¡Nunca me dijeron *esto* en la iglesia!

Un llamado a leer la Biblia con nuevos ojos

Greg S. Deuble

2nd edition © 2010 • 1st edition © 2006
Restoration Fellowship
www.restorationfellowship.org

Atlanta Bible College
800-347-4261 • 404-362-0052

Edición revisada ISBN 978-0-9673249-8-2 (anteriormente 0-9673249-5-5)

Ellos nunca me dijeron *esto* en la iglesia!

Un llamado a leer la Biblia con nuevos ojos

Greg S. Deuble

Título Original en Inglés:

"**They never told me *this* in church!**"

Traducción (Translation)

Fernando Coutinho Sánchez
Machalí - Chile
Enero de 2024
(ferjoscousan@gmail.com)

Todas las citas bíblicas de este estudio en español han sido tomadas de la Versión Reina - Valera de 1960 (VRV60). ─ Publicaciones electrónicas. Salvo indicación contraria. Estas citas están en caracteres (*cursiva*)

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de la Escritura están incluidas en [CORCHETES].

Todas las palabras en griego, hebreo, arameo u otras lenguas no españolas van s, en "ITALICAS" entre comillas y/o transliteradas al español.

Índice de Contenido

Introducción a la segunda edición	4
Prólogo	6
Con gracia	8
Introducción	9
Uno: OTRO ENCUBRIMIENTO	15
Dos: OTRO MUNDO	38
Tres: OTRO DIOS	46
Cuatro: OTRO SEÑOR	78
Cinco: OTRO JESÚS	88
Seis: OTRO ESPÍRITU	161
Siete: OTRA ESPERANZA	178
Ocho: OTRO EVANGELIO	215
Epílogo	254
Apéndice 1: Adonai y Adoni	257
Apéndice 2: Miguel y Jesús	258
Apéndice 3: Agencia Divina	261
Bibliografía	262

Introducción a la Edición Revisada y Actualizada

Pensando que había terminado de curiosear en la gran librería cristiana, el anciano estaba a punto de salir por la puerta. Este hombre ha sido pastor durante más de 50 años en la tradición evangélica y protestante y ha dirigido misiones evangelísticas en todo el mundo y en Australia durante todas estas décadas. Él mismo es autor de varios libros cristianos de gran éxito. No sabía que este día iba a ser uno de esos días decisivos que de vez en cuando "suceden" en la vida de todos. Cuando salía de la tienda, sus ojos de repente se posaron en lo que más tarde descubrió que era la última copia de *¡Ellos Nunca me dijeron esto en la iglesia!* (Esta gran cadena de libros cristianos estaba a punto de prohibir mi libro, pero pronto hablaremos más sobre esto). De todos modos, el Espíritu de Dios le habló directamente a su corazón diciéndole que debía comprar el libro. Obedeció la dirección del Espíritu. El resto es historia como dicen. Todo el paradigma bíblico de este pastor cambió radicalmente al leer las verdades contenidas en estas páginas. Ha sido liberado para ver la verdad simple y unificadora de que el Dios de la Biblia es uno y no un misterioso e inexplicable tres en uno, y que Jesús es Su Hijo unigénito. Ahora sacude la cabeza, como todos los que alguna vez fuimos víctimas de una tradición no examinada, y se pregunta cómo durante tanto tiempo estuvo tan equivocado. Ahora se regocija en los "nuevos ojos" que Dios nuestro Padre se ha complacido en conceder a todos los que acudan a sus Escrituras con un espíritu enseñable, una mente honesta, la verdadera oración para que Él nos guíe hacia Él y lejos del engaño, y el compromiso de obedecerlo sin importar el costo.

Fue el mismo Señor Jesús quien dijo: "*pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas*" (*Mateo 6:23*) – es decir, si tu paradigma está equivocado, tu entendimiento estará oscuro. . Tu cabeza estará confusa y tu corazón apesadumbrado. La visión del mundo determina nuestra alegría y realización personal. Y lo que es cierto para el individuo es igualmente cierto para el cuerpo que conocemos como cristianismo.

Cuando ¡*Ellos nunca me dijeron esto en la iglesia!* se publicó por primera vez en 2006. Tenía la convicción de que las verdades contenidas en sus páginas contenían la semilla del poder para marcar una diferencia para el Reino de Dios en estos últimos días. Sin embargo, estaba muy nervioso. Está muy bien mantener ciertas vistas, pero una vez impresas, están ahí para que el mundo las vea y estarán ahí en blanco y negro durante mucho tiempo. De hecho, recuerdo haberle entregado una copia a un tío y una tía muy queridos que sabía que estaban profundamente preocupados por los informes que habían estado escuchando. ¿Había perdido la fe una vez entregada a los santos? No puedes imaginar cómo me regocijé ante el Señor cuando mi tío me llamaba después de leer cada día y me decía con entusiasmo por teléfono: "¡Greg, este libro es increíble!" Estaba tan emocionado que tuve la impresión de que en realidad iba a deslizarse a través del teléfono y hacer un baile de alegría frente a mí. Tenga en cuenta que él fue criado en la Iglesia Católica Romana y también asistió a muchas iglesias evangélicas en su vida adulta. Su testimonio fue y sigue siendo: "¡Este libro ha sacado de mi cabeza casi 70 años de niebla teológica!" Y al igual que el pastor que mencioné antes, mi querido tío todavía mueve la cabeza preguntándose cómo las verdades simples y liberadoras de este libro han estado enterradas durante tanto tiempo bajo la tradición de la iglesia.

También puedes imaginar mi júbilo cuando el libro se puso a la venta a través de *Amazon Books* y llegó la primera reseña. Aún puedes leerlo en su sitio web:

> El libro de *Greg Deuble*, *¡Ellos Nunca me dijeron esto en la iglesia!* es un éxito de taquilla. ¡En 50 años de estudio bíblico y habiendo leído cientos de libros, calificaría este entre los 5 mejores! Qué emoción leer un libro que no se anda con rodeos y deja que la verdad caiga donde corresponda. Al grano y directo, le permite a uno saber en términos inequívocos lo que se necesita para convertirse en un futuro participante en el venidero Reino de Dios bajo el Señor Mesías Jesús. Este libro debería estar en el estante de cada creyente y ser leído y releído con frecuencia. Esperemos que miles y miles ordenen este libro; si lo hacen tendrán un verdadero tesoro en sus manos.

Me sería posible incluir en esta introducción a esta segunda edición revisada un gran número de testimonios de pastores, sacerdotes, eruditos y académicos bíblicos, y un buen número de sus creyentes "promedio", cuya cosmovisión y caminar con Dios han sido revolucionados, renovados e incluso resucitados. Lo más conmovedor para mi corazón es el de una dama en búsqueda que estaba a punto de convertirse al Islam. Ella afirma cuán oscura estaba su alma en este momento de desesperación. Pero de alguna manera consiguió *¡Ellos nunca me dijeron Esto en la iglesia!* y nuevamente, el resto es historia. Ella testifica que este libro la llevó a un conocimiento profundo y gozoso del único Dios verdadero del cielo y de la tierra a través de Su Mesías, Jesús nuestro Señor.

Ahora bien, sería negligente por mi parte no mencionar que ha habido oposición por parte de los poderes fácticos. Esto ciertamente no fue inesperado. Anteriormente indiqué que una de las dos principales librerías cristianas de Australia colocó mi libro en sus estantes por un período de dos años. Esta fue una increíble ventana de oportunidad que Dios en Su Soberanía abrió. Sin embargo, el comprador académico (¡yo lo llamo el portero!) de esa librería me escribió una breve nota indicando que sus tiendas "no volverán a ordenar copias de su libro *¡Ellos Nunca me dijeron esto en la iglesia!* El libro nos ha causado problemas considerables y hemos decidido no seguir teniendo existencias en nuestras estanterías". Respondí que esperaba y rezaba para que revisaran esta decepcionante decisión. Sería muy gratificante verlos permanecer en el verdadero espíritu de los reformadores evangélicos que tan lealmente promueven. Sí, es gratificante verlos defender un diálogo razonable. ¿Seguramente la Verdad no tiene nada que temer de un examen honesto bajo la luz de Dios? Hasta el momento este guardián no ha revocado su decisión. Puedo identificarme con la tristeza y la ira de mi Maestro hacia aquellos hipócritas que deliberadamente alejaron a los necesitados y sedientos de su mensaje liberador.

Este libro llega a usted gracias a la dedicación y el arduo trabajo (¡otra vez!) de Sarah Buzzard (ahora casada como Sarah Jiménez) y su padre, Anthony. Estoy convencido de que llega a usted como resultado de la dirección del Espíritu Santo de Dios. Estoy convencido de que lo tienes en la mano como un regalo milagroso de Dios mismo. Como lo lees es mi ferviente oración ante el Dios y Padre de mi Señor y Salvador Jesucristo para que su palabra dadora de vida bendiga y cambie tu vida, llevándote con gran gozo a su glorioso Reino.

¡A Aquel a quien su propio Hijo bendito llamó "*el único Dios verdadero*" (*Juan 17:3*) sea la gloria cada vez más!

Greg Deuble

Prefacio

Greg Deuble ha escrito un libro impactante. Mi esperanza es que provoque una revolución muy necesaria. El autor no pretende traer nada más que consuelo cristiano, aunque la naturaleza de su tarea en las páginas que siguen lo involucra en un ministerio de "perturbar a los que están cómodos".

Tengo la esperanza de que los feligreses de todas las denominaciones acepten el desafío que Greg plantea a sus compañeros eclesiásticos. Cuando lo hacen, las reacciones pueden incluir una combinación de gemidos de horror y gritos de deleite: dolor al descubrir que mucho de lo que la mayoría de nosotros aprendimos en la iglesia en realidad no tiene casi nada en común con el Jesús que profesamos seguir, pero alegría por el descubrimiento de una verdad bíblica antes inimaginable.

Fue el difunto distinguido profesor de la Biblia, *F.F. Bruce*, quien sabiamente observó en correspondencia conmigo que "las personas que se adhieren a la creencia en la Biblia (como creen) a menudo se adhieren de hecho a una escuela tradicional de interpretación de *'sola scriptura'*. Los protestantes evangélicos pueden ser tanto servidores de la tradición como Católicos romanos o cristianos ortodoxos griegos, sólo que no se dan cuenta de que es una tradición". A lo largo de los años he descubierto que esta mordaz observación da en el blanco exacto.

Greg Deuble ha detectado en su voluminosa lectura una serie de citas igualmente reveladoras que apoyan incisivamente su convicción de que la Iglesia se ha alejado mucho de las intenciones de su fundador Jesús. El de un destacado erudito bíblico, *Norman Snaith*, nos alerta sobre el grave daño que se le hizo a la fe cristiana original:

> Nuestra posición es que la reinterpretación de la teología bíblica en términos de las ideas de los filósofos griegos ha sido ampliamente difundida a lo largo de los siglos y en todas partes destructiva para la esencia de la fe cristiana... Ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos un dominio de la teología cristiana por el pensamiento griego... Sostenemos que no puede haber derecho (teología) hasta que hayamos llegado a una visión clara de las ideas distintivas tanto del Antiguo Testamento (AT) como del Nuevo Testamento (NT) y su diferencia con las ideas paganas que han dominado en gran medida el pensamiento "cristiano".

¡Hay ciertos tipos de personas que probablemente no deberían leer este libro! Me refiero a aquellos que no pueden aceptar la idea de que grandes grupos de feligreses podrían haber sido engañados sobre cuestiones fundamentales de teología. O aquellos que apoyan sus puntos de vista con unos pocos "textos de prueba" en lugar de la amplia evidencia de la Biblia. Pero al lector más aventurero le espera un maravilloso viaje de descubrimiento, con *Greg Deuble* como guía a lo largo del camino que evidentemente le ha dado tanta alegría.

Nuestro autor ha emprendido una revisión completa de mucho de lo que aprendió cuando era niño y se graduó en el Instituto Bíblico. Esto no significa en absoluto que haya abandonado la fe en la Sagrada Escritura. Lejos de ahí. No hay nada moderno ni efectista en su enfoque. Más bien, ha aprendido a leer la Biblia desde su propia perspectiva hebrea y deshacerse de una gran cantidad de bagaje tradicional ha hecho que la Biblia sea aún más brillante y reveladora. Como es un estudiante honesto de la verdad, creo que *Greg* ha sido recompensado con una visión inusual. Tiene una habilidad especial para llegar al meollo de los problemas. Ha aportado un gran apoyo académico moderno a su argumento, y las citas extraídas de sus amplias lecturas son impresionantes. Añade una agradable dosis de humor australiano a sus escritos mientras nos invita a reexaminar todas las cuestiones importantes de la teología bíblica. La calidez personal del autor y su toque pastoral son evidentes en todo lo que escribe.

Este no es un tomo teológico polvoriento. Es un llamamiento apasionado a que tomemos en serio los dichos gravemente inquietantes de Jesús sobre los peligros de predicar "en su nombre", e incluso de realizar

hazañas carismáticas "en su nombre", sólo para ser rechazados al regreso de Jesús (*Mateo 7:21* y siguientes). Hay mucho que ganar emprendiendo el ejercicio "bereano" al que nos invita *Greg Deuble*. Hay, como él sostiene, "otra" y convincente manera de ver todos los principales temas bíblicos. El autor nos ha proporcionado un compendio de teología bíblica que nos permite convertirnos en ávidos lectores de la Biblia en aprecio por la verdad recién aprendida. Leeremos el texto de las Escrituras a través de lentes hebreos, lo cual es razonable, ya que nuestro Salvador era un judío que recitaba un credo judío y afirmaba ser el Mesías hebreo.

En mi propio país de origen, alrededor del 2% de los siete millones de londinenses asisten a la iglesia con cierta regularidad. El resto se presenta en la iglesia para ser "incubados, emparejados y despachados". Esta es una tragedia de enormes proporciones. Creo que el libro de *Greg Deuble*, si se distribuye ampliamente, podría provocar un regreso al Dios de la Biblia y a Jesús, el intrépido e incansable proclamador del Evangelio del Reino y de la inmortalidad. Estoy seguro de que ese sería el deseo del autor. Espero sinceramente que muchos acepten con gusto el desafío de reexaminar que *Greg* nos ofrece a todos de manera tan agradable y experta.

Anthony Buzzard, MA (Oxon.) MA Th.
Atlanta Bible College and Restoration Fellowship

Con Gracias

Dedico este libro a varias personas cuyo aliento ha sido invaluable a lo largo del viaje. En primer lugar, agradezco a **Sir Anthony Buzzard**, cuyo contacto inicial amable y erudito conmigo me abrió los ojos a lo que nunca me dijeron en la iglesia. Aunque he tenido cuidado de reconocer debidamente el trabajo de Anthony, ha sido imposible citar completamente su erudición, ya que gran parte del material proviene de su contacto personal conmigo. Si hay otro cuya pasión es mayor por el Reino de Cristo, aún no lo he conocido. Estoy profundamente agradecido por las muchas horas que Anthony ha dedicado a sugerencias editoriales.

También estoy profundamente en deuda con **Sarah Buzzard**, la hija de *Anthony*. *Sarah* ha pasado horas y horas formateando y corrigiendo el texto.

Me gustaría agradecer el apoyo de mi propio hermano **Jeff Deuble**. Tener el apoyo de un hermano tan piadoso ha sido un tónico para mi propia alma.

Mi hijo **Andrew Deuble** ha brindado su asistencia personal y profesional en el diseño de la portada. Un padre no podría desear nada mejor.

Otros grandes partidarios han sido **Charles Hunting** y **Jack Townsend**, quienes han aportado resueltamente su tiempo y recursos para hacer posible este proyecto.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a dos mujeres muy especiales en mi vida. Primero, mi querida esposa **Chris** me ha permitido las muchas horas necesarias para realizar esta tarea. Se ha sacrificado enormemente durante nuestros más de treinta años de matrimonio, sin pensar nunca en sí misma.

Finalmente, quiero rendir homenaje a mi propia madre **Fay Deuble**, quien fue la primera en mostrarme y enseñarme a amar y honrar al Dios de la Biblia.

Introducción

Fue la novela del año, un destripador de hilos. **[1]** Un thriller basado en la herejía de que Jesús se casó con María Magdalena y que sus descendientes sobreviven hasta el día de hoy. El éxito de ventas de Dan Brown, "*The Da Vinci Code*" (El Código Da Vinci), ha vendido la asombrosa cifra de 25 millones de copias en 44 idiomas en todo el mundo, cantidades suficientes cuando se apilan unas encima de otras para formar una montaña 100 veces más alta que el Everest, o para extenderse de un extremo a otro desde Londres hasta el Vaticano y viceversa. otra vez, ¡y luego todavía tendremos mucho para hacer otra audaz peregrinación a las puertas del Vaticano! (¡Este hecho impresionará al Vaticano a la luz de su tardía directiva a sus fieles de no comprarlo ni leerlo!) Y todavía estamos contando. La tesis del autor es que Jesús fue sólo un hombre, grande y dotado, pero totalmente humano. Su divinidad es una ficción fomentada por la Iglesia para reforzar su autoridad. Es más, este hombre Jesús supuestamente se casó con la "caída" María Magdalena y también engendró una hija con ella, estableciendo así un linaje real que perdura hasta el día de hoy, con los descendientes de la pareja todavía entre nosotros. Las pistas, insiste el autor, se encuentran en las famosas pinturas de *Leonardo Da Vinci*, sobre todo en su "*The Last Supper*" (La Última Cena). El mensaje central de *El Código Da Vinci* de Brown es que "casi todo lo que nuestros padres nos enseñaron acerca de Cristo es falso".

Hay al menos tres ingredientes atemporales que han hecho de *El Código Da Vinci* la novela más popular de todos los tiempos: una teoría de la conspiración, la pregunta sobre el Jesús histórico y mucha acción cargada de imaginación. ¡No espero mi libro *¡Ellos Nunca me dijeron esto en la iglesia!* vender 25 millones de copias (¡CACAJADAS!), a pesar de que contiene dos de los tres ingredientes que tan bien ha utilizado *Dan Brown*. Aunque no estoy escribiendo ficción, mi libro sí involucra una conspiración que gira en torno a Jesús el Cristo. Jesús de Nazaret ha sido la figura más influyente en la historia del mundo. Así lo sugiere el vigor del debate sobre el significado de su vida dos mil años después de su nacimiento. Es realmente sorprendente que después de todo este tiempo la persona de Jesús (el) Cristo todavía capte la imaginación popular y la de los académicos. Escribo con la convicción de que la cuestión central que enfrenta nuestro mundo hoy sigue siendo la antigua pregunta que Jesús planteó a sus seguidores: "¿Quién decís que soy yo?" En las últimas décadas ha habido numerosos libros de gran éxito de ventas y una gran cantidad de estudios académicos que han reexaminado esta cuestión crítica a la luz de materiales de la antigüedad recientemente descubiertos.

El cristiano promedio no es consciente de que alrededor de 1975 comenzó a producirse un cambio básico en el campo de los estudios del Nuevo Testamento (NT) en respuesta a estos materiales recién descubiertos. Un erudito del NT llamado *Robert W. Funk* fundó el Seminario de Jesús en los Estados Unidos. Este grupo de eruditos, lingüistas e historiadores del NT se reúne anualmente y ha estado a la vanguardia de un reexamen revolucionario de la cristología. *Funk* escribe que aún no está claro cuál será la nueva imagen de Jesús, "sin embargo, está claro que se está produciendo una revolución". Hasta ahora, esta evaluación revolucionaria se limita en gran medida a los ámbitos académicos. Sin embargo, un ataque contra los bancos era inevitable. Aunque la mayoría de los cristianos no son conscientes de que una revolución tan innovadora entre los eruditos e historiadores del NT está en marcha, en un nivel más pragmático deberíamos poder leer los "signos de los tiempos". "La era cristianizada ha llegado a su fin, y con ella la colonización y el imperialismo del Occidente cristiano. Ahora habitamos una aldea global. En ese pueblo, aquellos de nosotros con herencia cristiana o judía debemos competir en un mercado mundial de ideas y reclamos". **[2]** Tenemos que unir a Jesús con Buda, Lao-tse, Confucio, Gandhi, Mahoma, la "espiritualidad" de la Nueva Era y muchos otros. Este es un desafío que todo amante de la Biblia debe aceptar. No afrontar estos desafíos condenará a la Iglesia a un remanso tan estancado como el proverbial "*billabong*" australiano **[3]** en una gran sequía. Nos encontramos en una encrucijada. Nos enfrentamos a una lucha entre las fuerzas de la luz y la oscuridad. Lo encuentro estimulante. No es un desafío menor que el que enfrentaron Jesús y sus

apóstoles mientras predicaban las Buenas Nuevas del Reino de Dios, porque el mundo del primer siglo veneraba un panteón con una plétora de dioses y diosas.

Douglas Lockhart en "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje) observa que el impacto del secularismo y estos nuevos materiales significa que el cristianismo ha perdido su control sobre la imaginación humana; simplemente ya no se respeta. La gente está despertando al hecho de que el cristianismo tradicional los ha abandonado, y no están dispuestos a dejarse engañar por doctrinas "que no tienen base en la realidad ni la energía psíquica que les queda para mantener en marcha la farsa religiosa". Lockhart sostiene que el ataque de este nuevo intelectualismo ha dejado a nuestra sociedad con la sensación de que la historia del Evangelio no logra inspirar la mente occidental porque se ha convertido en nada más que una serie de "cuentos de hadas culturalmente sagrados". **[4]** Durante los últimos 50 años esta pérdida de respeto ha dejado un vacío espiritual, y en lo que respecta al cristianismo, ya no hay un escepticismo saludable sino un amargo cinismo nacido de una derrota interior. Si estas observaciones son correctas, y creo que son acertadas, nuestra respuesta a la pregunta sobre la identidad de Jesús de Nazaret y su mensaje determinará la dirección que tomará nuestra sociedad del siglo XXI. Es así de grande. Ya no es aceptable que los cristianos vivan en:

> complacencia infundada, o… presumida confianza en uno mismo. Viviendo en una especie de sueño metafísico, los custodios del cristianismo "anticuado" tropiezan de una explicación inútil de los acontecimientos del NT a otra... Jesús no tenía sexo; Jesús era omnisciente... Jesús es Dios (etc.). Semejantes sentimientos se escapan fácilmente de los labios cuando la mente ha sido invadida por el vértigo espiritual debido a la desnutrición intelectual. **[5]**

Quiero examinar si "casi todo lo que nuestros padres nos enseñaron acerca de Cristo es falso", como insiste *Dan Brown*. Es mi firme convicción que mucho lo es, que la ficción se ha mezclado con la verdad. El verdadero Jesús de carne y hueso ha sido tratado como un trozo de plastilina que es empujado y sacado del contexto histórico por siglos de mito acumulado.

Existe una opinión generalizada de que la "fe apostólica una vez entregada a los santos" construyó una Iglesia fuerte que hizo retroceder al paganismo a los rincones oscuros del mundo entonces conocido. *C.S. Lewis* capturó imaginativamente este retiro en una de sus novelas al encarcelar al gran mago Merlín en un bloque de hielo. Cristo está en el trono; el Diablo y todas sus obras están más o menos bajo control. Al menos esa es la teoría. Pero ¿qué pasaría si en lugar de ser desterrado, una gran dosis de paganismo fuera en realidad absorbida por la fe cristiana? ¿Qué pasaría si la fe apostólica pura, firmemente arraigada en Jesús de Nazaret, se divorciara muy pronto de su contexto histórico? Muchos excelentes eruditos bíblicos han presentado un caso aparentemente indiscutible de que el Jesús de la historia judía ha sido enterrado bajo generaciones de mitos acumulados; el Jesús de la historia ha sido suplantado por el Cristo de la mitología. Vale la pena reflexionar sobre el conocido dicho del canónigo *Goudge*, quien consideró que la infiltración de ideas romanas y griegas en la iglesia cristiana representa "un desastre del que nunca nos hemos recuperado, ni en la doctrina ni en la práctica". ¿Podría ser realmente cierto que "el Jesús histórico, el rabino que una vez caminó por la tierra, luego murió y regresó (a la vida), y que pronto volvería para inaugurar su Reino, se estuviera desvaneciendo en un segundo plano como una figura en un mosaico antiguo", como sostiene *Richard Rubenstein*? **[6]** O, como dice otro:

> La historia de cómo la filosofía griega, con su síntesis de racionalismo y misticismo, retóricamente [es decir, persuasivamente] penetró e impregnó la tradición cristiana, alterando para siempre la fe cristiana, es prácticamente un secreto a voces en la medida en que rezuma los poros de la literatura de la historia y la teología de la Iglesia. El secreto a voces se sigue manteniendo, sin duda, debido a sus asombrosas implicaciones. **[7]**

El hecho de que el cristiano promedio de hoy sea tan inconsciente de este hecho asombroso de que "el cristianismo tal como lo tenemos hoy es una forma de mitología grecorromana" es una prueba de que se deben escuchar nuevas voces que exigen integridad. **[8]** O, como otro ha dicho: "En nombre del verdadero Señor de la historia, los dioses falsos en la iglesia y la sociedad deben ser constantemente desmitificados

nuevamente". **[9]** Quizás las palabras del personaje ficticio de *Dan Brown*, *Sir Leigh Teabing*, contengan mucho de verdad después de todo. *Teabing* alega: "Muchos eruditos afirman que la Iglesia primitiva literalmente robó a Jesús de sus seguidores originales, secuestrando su mensaje humano, envolviéndolo en un manto impenetrable de divinidad y usándolo para expandir su propio poder". **[10]** Historiadores y teólogos "conservadores" serios y respetados, como *N.T. Wright*, también reconocen que "no sólo es posible, sino muy probable, que la iglesia haya distorsionado al verdadero Jesús, y necesite arrepentirse de esto y redescubrir quién es realmente su Señor". **[11]** Este espectro de voces, desde los "liberales" hasta los "conservadores", es unánime.

Gran parte del NT fue escrito para advertir sobre la posibilidad misma de una toma de control. "*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo*" (*1 Juan 4:1*). "*hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*" (*Gálatas 1:7*). "*Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva,(A) vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*" (2 Corintios 11:3). Nuestro Señor mismo advirtió sobre los lobos que vendrían vestidos de ovejas. Evidentemente, incluso mientras el Hijo del hombre estaba sembrando su semilla del glorioso Evangelio del Reino, el Enemigo ya le pisaba los talones esparciendo cizaña (*Mateo 13:25*).

Crecí dentro de las "*Churches of Christ*" (Iglesias de Cristo). A mí me enseñaron temprano que nuestra posición era la del NT. Esto me fue reforzado en el Instituto Bíblico donde aprendí que estábamos esforzándonos por restaurar la Iglesia del Nuevo Testamento. La nuestra es una herencia de reforma. Solíamos ser un pueblo vibrante, que desafiaba el "*statu quo*" con el gran lema: Ningún libro excepto la Biblia. Cada vez que nuestra gente se mudaba a un nuevo distrito, el "establecimiento" se sentía amenazado. Estábamos convencidos de que teníamos la verdad; no es que creyéramos que éramos los únicos cristianos, sino que éramos únicamente cristianos. Representamos lo mejor del cristianismo evangélico tradicional y popular: la Biblia es la Palabra de Dios, nuestra única regla de fe; Dios es Trinidad en unidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; Jesucristo es el segundo miembro de esta Santísima Trinidad, Dios encarnado que tuvo que encarnarse para poder morir por nuestros pecados; Jesús resucitó y ahora está en el cielo esperando Su Segunda Venida, cuando traerá a todos los santos que ya murieron y fueron al cielo con Él de regreso para gobernar en la tierra; Todos los incrédulos serán condenados al tormento eterno en el fuego del infierno. El bautismo de los creyentes fue una parte clave de la enseñanza de Jesús sobre la conversión. Con esa herencia en mente escribo este libro. *¡Ellos nunca me dijeron esto en la iglesia!* representa una reevaluación de estas cuestiones para la persona común y corriente. No es un libro profundamente académico, aunque se basa en lo mejor de los estudios disponibles. Cuenta una historia de la que la mayoría de los cristianos de hoy felizmente desconocen: cuán significativamente las ideas paganas han infectado "*la fe que una vez fue dada a los santos*".

Para ilustrar cómo surgió este libro, permítanme utilizar un ejemplo familiar de la vida deportiva cotidiana en Australia: soy un gran aficionado a la liga de rugby. Es un juego duro, rápido y desgarrador para el hombre de clase trabajadora. Como jugador, aprendí que una de las peores cosas que le puedes hacer al hombre de apoyo que corre a tu lado es "venderle el pase del hospital". Aquí está tu compañero de equipo corriendo a tu lado. Él sostiene la pelota. Eres su jugador de apoyo. El peligro es que un jugador contrario esté corriendo a toda velocidad hacia ti. Estás cubierto. Estás a un segundo de la colisión. Serás abordado. Pero tu compañero te pasa el balón de todos modos. ¿A qué te dedicas? ¿Quitar la vista del balón, dejarlo caer y perder una posesión invaluable para el equipo? ¿O atrapas la pelota con ambas manos sabiendo que en esa fracción de segundo no podrás defenderte y te aplastarán hasta quedar sin sentido? Es una sensación horrible que te vendan el pase del hospital.

Toda mi vida he jugado para el equipo "cristiano ortodoxo". ("Ortodoxo" significa "pensamiento recto"). De hecho, defendí la causa evangélica "ortodoxa" con cada gramo de mi ser. Me suscribí a los credos tradicionales de la Iglesia: el Credo de Nicea, el Credo de los Apóstoles, el Credo de Atanasio, el Credo de Calcedonia, el credo de las Iglesias de Cristo: "Ningún credo sino Cristo". Estaba corriendo junto

a todos mis otros compañeros de equipo "ortodoxos" y estaba en buena compañía, así que pensé, remontándome hasta Jesús y los apóstoles. Pero todo esto cambió dramáticamente para mí una noche fatídica. Conocí a un hombre que me preguntó: "¿Crees en la Trinidad?" Sin pestañear dije con absoluta convicción: "Por supuesto que creo firmemente en la Trinidad". Este hombre, *Sir Anthony Buzzard* (quien gentilmente escribió el "Prólogo" de este libro) me hizo algunas preguntas bien dirigidas que me desconcertaron por completo. Eran preguntas que no había considerado en toda mi vida cristiana anterior, ni siquiera en el instituto bíblico. Eran como rayos bien apuntados que dieron en el blanco. Para usar la analogía del fútbol, yo estaba en el suelo, sin aliento. Nunca me había golpeado con tanta fuerza que mi estructura de creencias pudiera estar tan sesgada y plagada de errores como otras. Acababa de coger el pase del hospital. Lo necesitaba, porque me sacó de mi ortodoxia incuestionable. Y ahora, cuando me levante para jugar la pelota, ¡la jugaré para el equipo "cristiano heterodoxo"! ("Heterodoxo" significa "pensar de otra manera").

No es fácil reexaminar nuestras preciadas creencias. Nos apegamos feroz y emocionalmente a nuestro "Dios". No sólo eso, sino que a nuestro alrededor están muchos que suscriben nuestro dogma. Somos familia. Dios es nuestro Dios. Todos pertenecemos juntos. A menudo he tratado de imaginar cómo debe ser nacer en una comunidad musulmana, hindú o budista. Probablemente no sea diferente, en realidad, de nacer en una comunidad de testigos de Jehová, o una comunidad bautista, o una comunidad católica romana o una comunidad de Iglesias de Cristo. Para aquellos que toman en serio su fe, es difícil creer que su perspectiva pueda contener errores flagrantes. Conseguir que una persona de cualquier religión cuestione su posición es casi imposible. Plantear preguntas sobre creencias arraigadas suele significar que le disparan al mensajero antes de que la pregunta reciba algún tipo de audiencia imparcial. Sin embargo, nuestro Señor mismo dijo que es posible anular la Palabra de Dios en nuestras vidas porque nos negamos a abandonar la tradición humana que ha sido transmitida (*Marcos 7:13*). Puedo identificarme con el autor que dijo: "En mi caso, lo más difícil (y lo más emocionante) de la investigación sobre los comienzos cristianos ha sido desaprender lo que creía saber y deshacerme de las presuposiciones que había dado por sentado". **[12]**

Este libro es el resultado de años de agonía en oración ante Dios Padre. Es el resultado de años de intenso estudio y búsqueda de las Escrituras. Ha sido un viaje a la vez amenazador y liberador. Muchas de mis antiguas fortalezas teológicas han sido asaltadas. Pero todo pensamiento debe ser llevado "*cautivo a la obediencia de Cristo*" (*2 Corintios 10:5*). Soy perfectamente consciente de que muchos de los que lean esto lo harán con el mismo espíritu que yo alguna vez tuve. Me convertí en policía teológico, y cualquier doctrina o práctica que no siguiera esta fe que nos había llegado de los propios apóstoles era sospechosa. Era como un policía con el gatillo fácil que se pega un tiro en el pie sin siquiera quitar la pistolera primero. Para aquellos lectores seguros de sí mismos como yo, les recomiendo uno o dos momentos de honesta autorreflexión. Pregúntense si conocen a alguien que nunca se haya equivocado en nada. ¿No? Entonces podremos decir con seguridad que la ilusión, el engaño y el error son parte de nuestra condición humana. Por lo tanto, debemos caminar con humildad, porque Dios sólo promete gracia y sabiduría a quienes saben que necesitan ayuda. Es mi oración que *¡Ellos nunca me dijeron esto en la iglesia!* encontrará su camino hacia muchos que buscan un auténtico camino espiritual y que, sobre todas las cosas, claman desde lo más profundo de su corazón: "Oh Dios, abre mis ojos. Si he sido engañado, desengáñame, que cueste lo que cueste, ¡quiero verte!"

Escribo esto, entonces, para cualquiera que lo lea con el mismo espíritu "noble" que tenían los de Berea, "*pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*" (*Hechos 17:11*). No lo escribo con la idea de tener el monopolio de la comprensión. Soy un compañero peregrino. Como discípulo de Cristo todavía estoy aprendiendo. Si al final del día, cuando hayas leído este libro, consideras que mis ideas son demasiado poco convencionales, entonces te sugiero que mi libro habrá servido para un buen propósito. ¡Quizás mi herejía haya servido para fortalecer vuestra ortodoxia! Y aunque escribo para desafiar el reexamen de nuestra querida y "tradicional" fe, al fin y al cabo, estoy convencido de que el cristianismo surgirá de una investigación histórica y teológica honesta, más

sólido y genuino. Esta ha sido ciertamente mi experiencia desde mi encuentro aquella noche llena de acontecimientos.

Douglas Lockhart señala que cuando se emiten por televisión documentales que cuestionan la eficacia de la fe cristiana durante la Pascua:

> la reacción de la Iglesia es a veces bastante histérica. Metafóricamente, las puertas están cerradas con cerrojos y las ventanas con barrotes para salvar a los "fieles" de la contaminación. Al final de un programa particular de la BBC hace muchos años, había un número de teléfono al que los cristianos podían llamar para recibir orientación, una "línea de ayuda" para tratar con sus dudas y temores *esperados*. Eso me intrigó. ¿Qué había pasado con el espíritu que una vez animó a los cristianos y les hizo invitar a las fauces de las bestias a devorarlos? ¿Dónde estaba la certeza inquebrantable, la mandíbula sobresaliente de la fe inamovible? ¿Qué había sucedido para reducir tanto la certeza cristiana que pudiera verse amenazada tan fácilmente? La única conclusión a la que pude llegar fue que muchos cristianos se habían dado cuenta en el fondo de que las buenas nuevas eran fatalmente erróneas. **[13]**

No estoy de acuerdo con esta conclusión (ni con otras) a la que llega Lockhart. Mi convicción es que las Sagradas Escrituras fueron escritas por hombres a cuyos corazones Dios había hablado mediante su Espíritu. Son como "una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que despunta el día" cuando Dios cumple todo lo que ha prometido a través de Sus santos profetas y apóstoles, y ha garantizado a través de Su Hijo, Jesús nuestro Señor. Pero sí creo que es hora de que los cristianos enfrenten honestamente estos desafíos. Ya no es aceptable que los cristianos se molesten si alguien está sacudiendo el viejo barco de la fe con preguntas imparciales. La actitud de que no se debe permitir que el barco se hunda, aunque al final eso signifique sacarlo del agua, ya no funcionará. Si, como advierte Lockhart, los cristianos no adoptan una postura a favor de la erudición sensata y la discriminación espiritual, se encontrarán intelectualmente abandonados y atrapados en una Iglesia dispuesta a sacrificar el crecimiento y el descubrimiento en la creencia equivocada y arrogante de que nada puede ni debe añadirse (o restarse) al corpus cristiano.

El controvertido obispo *John Shelby Spong* (controvertido porque aboga por la ordenación de homosexuales practicantes, la negación de la resurrección corporal literal de Jesús y afirma que su misión es redefinir radicalmente qué es la moralidad "rescatando la Biblia del fundamentalismo") en la introducción a uno de sus libros escribió:

> Hace mucho tiempo decidí que ya no podía sacrificar la erudición y la verdad para proteger a los débiles y a los inseguros religiosamente. Veo otra audiencia que la iglesia parece ignorar. Esa audiencia está formada por hombres y mujeres brillantemente educados que encuentran en la iglesia un dios demasiado pequeño para ser el Dios de la vida para ellos, un conocimiento demasiado restringido para ser convincente o una superstición demasiado obvia para ser considerada con seriedad. **[14]**

No apoyo las interpretaciones y conclusiones de *Spong*, pero junto con el obispo me doy cuenta de que mis hijos, ahora mayores, son parte de esa audiencia. Y quiero que encuentren en la iglesia cristiana un evangelio que tome en serio los desafíos contemporáneos de la ciencia moderna y la erudición bíblica. Quiero para ellos un Evangelio libre de las restricciones vinculantes y cegadoras de las tradiciones creadas por el hombre, un Evangelio que tenga poder contemporáneo para adorar al Dios de la verdad y la vida, el Dios de Jesucristo que no necesita ser protegido escondiéndose detrás de alguna Pose anti intelectual por miedo a la luz. Jesús desafió los estereotipos de su época. Lo volvería a hacer si estuviera físicamente aquí. Quiero decir que, junto con cualquier otra persona pensante interesada en la verdad cristiana, tengo una inversión espiritual en descubrir la verdad y también en conocer la naturaleza y la gravedad de las mentiras, si es que son mentiras. *Lockhart* escribe con patetismo:

> y tampoco considero que mi postura contra las afirmaciones del cristianismo sobre Jesús sea una impertinencia espiritual. De hecho, siento lo contrario. Siento profundamente que muchos de aquellos que afirman tenerlo en alta estima le han hecho un flaco favor a Jesús el Nazareno. Todo lo que veo es a un prisionero de la imaginación cristiana con ojos tristes encerrado dentro de un paradigma que no toleraba ni toleraría ahora. **[15]**

Tal vez, como dicen, algo de nuestro enfoque tradicional se haya perdido en la traducción. ¡Así que veamos si podemos descubrir qué es ese algo!

¿Qué puedes perder? Quizás ya no estés seguro de qué creer. O tal vez creas sinceramente que posees la Verdad. Si es la Verdad de Dios, no tiene nada que temer de la luz. Porque la verdad es luz. Y la sabiduría que es de lo alto, de Dios "*que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía*" (*Santiago 3:17*). La verdad de Dios es pura, no mezclada (con la filosofía humana); es gentil, no rudo (grosero o dominante); y es razonable, no obstinado. Quien sostiene la verdad con toda buena conciencia no tiene nada que temer de una investigación honesta. Te dejaré decidir si este libro pasa la prueba de James. Y mi oración es que usted también pueda encontrar la alegría de la sacudida de un pase al hospital en el momento oportuno. ¡La mejor parte es lo que nunca te cuentan en la iglesia!

Notas al Final

[1] "*Ripper of a yarn – a truly gripping story*" (Destripador de hilos: una historia verdaderamente apasionante).

[2] *Robert W. Funk*, "*Honest to Jesus: Jesus for a New Millennium*" (Honestos con Jesús: Jesús para un nuevo milenio), Sydney, Australia: Hodder & Stoughton, 1996, p. 66-67.

[3] **Billabong:** palabra aborigen australiana que significa remanso estancado. Se forma cuando un brazo de río se corta de su fuente principal.

[4] *Douglas Lockhart*, "*Jesus the Heretic: Freedom and Bondage in a Religious World*" (Jesús el hereje: libertad y esclavitud en un mundo religioso), Melbourne, Victoria: Element, 1997, p. 1.

[5] *Ibíd*., págs. 5-6.

[6] *Richard E. Rubenstein*, "*When Jesus Became God: The Epic Fight over Christ's Divinity in the Last Days of Rome*" (Quando Jesus se tornou Deus: a luta épica pela divindade de Cristo nos últimos dias de Roma), Nova York: Harcourt Brace & Co., 1999, p. 146.

[7] *Robert Hach*, "*Possession and Persuasion: The Rhetoric of Christian Faith*" (Possessão e Persuasão: A Retórica da Fé Cristã), 2000, p. 120. Veja o site dele em www.ereflector.blogspot.com

[8] *J. Harrold Ellens*, "*The Ancient Library of Alexandria and Early Christian Theological Development*" (A Antiga Biblioteca de Alexandria e o Desenvolvimento Teológico Cristão Primitivo), citado em Hach, "Possession and Persuasion" (Possessão e Persuasão), p.120.

[9] *Karl-Josef Kuschel*, "*Born Before All Time? The Dispute over Christ's Origin*" (¿Nascido antes de todos os tempos? A Disputa sobre a Origem de Cristo), Nova York: Crossroad, 1992, p. 488.

[10] *Dan Brown*, "*The Da Vinci Code*" (El Código Da Vinci), Australia: Random House, pág. 316.

[11] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) Londres: SPCK, 1992, p.18.

[12] *Elaine Pagels*, "*Beyond Belief: The Secret Gospel of Thomas*" (Más allá de la creencia: El evangelio secreto de Tomás), Nueva York: Random House, 2003, pág. 181**.**

[13] *Lockhart*, p. 6.

[14] *John Shelby Spong*, "*Born of a Woman: A Bishop Rethinks the Birth of Jesus*" (Nacido de una mujer: un obispo reconsidera el nacimiento de Jesús), Harper San Francisco, 1992.

[15] *Lockhart*, . 9.

Uno
OTRO ENCUBRIMIENTO

Un gesto de asentimiento es tan bueno como un guiño a un caballo ciego.

Los ganadores sonríen y pueden escribir su propia historia. Los perdedores simplemente pierden y rara vez se cuenta su historia. Las generaciones siguientes suelen aprender sólo una historia distorsionada. El simple peso de las cifras puede ahogar la historia de la minoría. El paso de los siglos puede embotar la conciencia colectiva. Nuevamente, si se me permite citar a *Sir Leigh Teabing* de *Dan Brown*, "Por su propia naturaleza, la historia es siempre un relato unilateral". **[1]** O para usar las palabras de Napoleón: "¿Qué es la historia sino una fábula acordada?" Para ilustrar cómo se puede crear la historia, y no sólo relatarla, basta recordar cómo Hollywood creó cuentos de "vaqueros e indios" para relatar "cómo se ganó Occidente", no "cómo se perdió Occidente". La historia escrita por los vencedores oculta tanto como revela. Mi objetivo en este capítulo es mostrar que hay una gran cantidad de historia de la iglesia que el cristiano promedio desconoce. El tiempo y la mayoría se han confabulado para pintar un cuadro falso. El hecho de que la mayoría de los cristianos hoy crean que sostienen la fe apostólica pura entregada originalmente a la Iglesia es prueba del éxito de la estafa que la historia "oficial" de la iglesia nos ha legado.

En 1945, en Egipto, se descubrió un alijo de escritos "cristianos" antiguos llamados documentos de *Nag Hammadi* que revolucionaron por completo nuestra comprensión de la iglesia cristiana en los primeros siglos. La historia de *Nag Hammadi* comienza allá por el año 367 d. C., cuando un obispo demasiado celoso de Alejandría llamado *Atanasio* emitió una carta de Pascua. *Atanasio* exigió que los sacerdotes de Egipto destruyeran todos los "escritos secretos" que no se ajustaran a su lista de "canon" aceptable. ("Canon" es un término de carpintero que significa "guía" y era una cuerda con un peso atado, que se usaba para verificar que una pared estuviera recta). La lista de escritos cristianos aceptables de *Atanasio* contenía la mayoría de los 27 libros que componen nuestro NT. Pero alguien no siguió la directiva de *Atanasio* y reunió docenas de estos libros prohibidos (más de cincuenta en realidad), los selló en un pesado frasco de dos metros y los enterró en una ladera cerca de *Nag Hammadi*, a unos 600 kilómetros al sur de El Cairo. Mil seiscientos años después, un tal *Muhammad Ali* (no el boxeador, ¡este tipo era egipcio!) se topó con ellos. Sin embargo, el hallazgo de *Ali* fue, en términos boxísticos, el equivalente a un poderoso golpe al plexo solar de la creencia contemporánea.

Los escritos de *Nag Hammadi* han abierto la proverbial caja de Pandora. Confirman que el cristianismo de los primeros siglos no era una organización monolítica. Había una enorme diversidad dentro de las iglesias de todo el imperio romano. Parece que el desconcertante número actual de iglesias cristianas y escisiones no es más que un pálido reflejo de la escena caleidoscópica durante los siglos segundo y tercero después de Cristo. El cristianismo en la época post-apostólica estaba en estado líquido. Con la muerte de los apóstoles y la destrucción de Jerusalén como hogar espiritual de su fe, los cristianos fueron esparcidos por todas partes. Había focos de creyentes en todo el imperio e iglesias más grandes en las grandes ciudades como Roma, Antioquía, Corinto, Éfeso y Alejandría. Más y más gentiles se convirtieron y todo el carácter de las iglesias cambió. Los hilos de la iglesia madre judía que los había acunado estaban bien cortados. "Hubo cierta comunicación entre los centros, pero nada parecido a una Iglesia universal integrada". **[2]** El cristianismo rápidamente llegó a un acuerdo con la cultura predominantemente helenística (griega) que lo rodeaba. La diversidad se convirtió en la orden del día. La confusión de las ideas griegas con la herencia hebrea de la iglesia apostólica:

> comenzó muy temprano, ya en *Clemente de Alejandría* [ca. 150-215 d.C.] y *Orígenes* [ca. 185-254 d.C.] y surgió del hecho de que estos eruditos eran helenistas primero y, cristianos después. Se vio

> favorecido por el hecho de que todos los hombres hasta *Jerónimo* [ca. 347-420 d.C.] tendía a leer la Biblia griega como un libro griego, y con ojos helenísticos... El resultado de esto ha sido que, desde una etapa muy temprana, el cristianismo mismo ha tendido a sufrir una traducción de los Profetas y en *Platón*. **[3]**

Así, la difusión y la confusión se hicieron rampantes: había cristianos que creían en un solo Dios. Otros creían que había dos dioses, uno inferior al otro. Algunos aceptaron las Escrituras Hebreas como la única revelación del único Dios verdadero. Otros equipararon los escritos de los apóstoles y sus delegados a las antiguas Escrituras. Algunos cristianos sostenían que de algún modo Cristo era a la vez hombre y Dios; otros decían que era un hombre, pero no Dios; y otros más insistieron en que era un hombre en el que Dios había habitado temporalmente. Algunos cristianos creían que la muerte de Cristo había traído salvación al mundo y otros afirmaban que su muerte fue incidental, mientras que otros creían que Cristo en realidad nunca había muerto. Algunos grupos celebraron la eucaristía como una "comida sencilla" de compañerismo, mientras que otros la celebraron de una manera más macabra, creyendo que estaban comiendo y bebiendo carne y sangre reales. Algunas iglesias afirmaron que con la muerte de los apóstoles habían cesado las visiones y las nuevas revelaciones; otros afirmaron que el Espíritu Santo todavía estaba hablando a la iglesia en una nueva profecía. *Elaine Pagels* señala que había varias regiones e iglesias que reivindicaban a los santos patrones como su inspiración: estaban los cristianos de Tomás, los cristianos de Juan, los cristianos de Pedro e incluso los cristianos de María Magdalena: "Varios grupos cristianos validaron sus enseñanzas declarando lealtad a un apóstol o discípulo específico y reclamarlo (y a veces a ella) como su fundador espiritual". **[4]** Esto no es sorprendente, porque ya en el año 50 o 60 d.C. el apóstol Pablo protestó a los corintios porque un grupo decía: "Somos de Pablo", y otro grupo decía: "Somos de Apolos", mientras todavía otros decían: "*Somos de Pedro*" (*1 Corintios 1:12*). En otras palabras, el cristianismo no era una estructura monolítica en los siglos II y III. Durante estos siglos segundo y tercero, y especialmente desde que la iglesia de Jerusalén fue arrasada por los romanos en el año 70 d.C., no existía algo llamado "la santa iglesia madre de Roma". Cada región, incluso las congregaciones locales, podía albergar una variedad de teologías y doctrinas. "Todavía no existía una 'ortodoxia' establecida, es decir, ningún sistema teológico básico reconocido por la mayoría de los líderes de la iglesia y los laicos". **[5]** Había muchas voces en competencia:

> El cristianismo primitivo encarnaba una serie de formas divergentes, ninguna de las cuales representaba a la mayoría clara y poderosa de los creyentes frente a todos los demás. En algunas regiones, lo que más tarde se denominaría "herejía" era de hecho la forma original y única de cristianismo... En esta medida, la "ortodoxia", en el sentido de un grupo unificado que defiende una doctrina apostólica aceptada por la mayoría de los habitantes. Los cristianos en todas partes no existían en los siglos II y III. **[6]**

Un filósofo pagano, *Celso*, que escribió en el siglo II, observó que, al principio, cuando los cristianos eran pocos, mantenían convicciones comunes. Sin embargo, después de que todos los apóstoles murieron y el número de cristianos se multiplicó en todo el imperio romano, observó que pronto se dividieron en muchas y variadas sectas que solo tenían el nombre de cristianos en común. La historia de cómo uno de estos grupos en competencia se convirtió en el partido dominante e impuso su autoridad al resto de la cristiandad es algo que la mayoría desconoce hoy en día. Es un hecho histórico impactante que los cristianos que defendían lo que hoy llamamos ortodoxo y la corriente principal, en los siglos II y III "en la mayoría de los casos... representaban una posición minoritaria". **[7]** Sin duda, los defensores posteriores de lo que se convirtió en el partido mayoritario y "ortodoxo" (¡los ganadores!) pudieron escribir su historia, borrar otras historias para preservar su posición y luego insistir en que representaban la opinión de la mayoría de los votantes. Cristianos desde los apóstoles en adelante. Pero en esos dos primeros siglos críticos "lo que más tarde llegó a conocerse como ortodoxia era simplemente *una* entre varias interpretaciones en competencia del cristianismo en el período temprano". **[8]** Da la casualidad de que ésta fue la forma adoptada por Roma, la iglesia y región que fue capaz de utilizar sus recursos administrativos y económicos superiores para obtener ventajas estratégicas. Por lo tanto, la idea generalmente aceptada de que la iglesia

primitiva era un cuerpo católico (literalmente, universal) y unificado, y que la herejía siempre estaba en marcha, necesita revisión, porque "los grupos posteriormente etiquetados como heréticos se veían a sí mismos como ortodoxos y a veces atacaban a grupos que sostenían sus creencias". opiniones que ellos mismos consideraban aberrantes". **[9]** Simplemente tenemos que reconocer "que el cristianismo primitivo es mucho más diverso de lo que casi nadie esperaba". **[10]**

Los "Padres de la Iglesia" – los respetados obispos y maestros que dieron testimonio y explicaron el cristianismo en los primeros siglos post-apostólicos – a menudo se encuentra, tras un examen más detenido, que defienden puntos de vista que parecen decididamente dudosos según estándares posteriores. Por ejemplo, aunque en sus inicios el cristianismo había sido muy positivo y liberador para las mujeres, no pasó mucho tiempo antes de que los padres de la iglesia, influenciados por las actitudes paganas que las rodeaban, comenzaran a denigrar a las mujeres e incluso a alienarlas de la vida de la iglesia. Las cartas de *Jerome* "repletos de odio hacia la mujer, que en ocasiones suena trastornado". **[11]** *Tertuliano* (que abandonó la iglesia más tarde) también critica a las mujeres como tentadoras malvadas, un peligro eterno para la humanidad:

> ¿No sabéis que cada uno de vosotros sois una Eva? La sentencia de Dios sobre este sexo vuestro vive en esta época: la culpa debe necesariamente vivir también. *Eres* la puerta de entrada del diablo; *eres* el que abre el sello de ese árbol prohibido; *sois* el primer desertor de la ley divina; *tú eres* la que persuadiste a aquel a quien el diablo no era lo suficientemente valiente para atacar... *Tú* destruiste tan descuidadamente al hombre, imagen de Dios. Por *vuestro* desierto, hasta el Hijo de Dios tuvo que morir. **[12]**

Agustín estuvo de acuerdo: "¿Cuál es la diferencia", le escribió a un amigo, "ya sea en una esposa o en una madre? Sigue siendo Eva la tentadora de la que debemos tener cuidado en cualquier mujer". **[13]** Si los padres de la iglesia se habían desviado tan pronto del ejemplo y las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles sobre este tema, no debería sorprendernos que estos "campeones de la ortodoxia" pudieran reescribir doctrinas apostólicas esenciales, doctrinas que luego se condenaron como "herejía". *Clemente de Alejandría*, por ejemplo, afirmó que Jesús comía no porque necesitara alimento sino simplemente porque quería convencer a los discípulos de que en realidad tenía un cuerpo. *Orígenes* creía que el cuerpo de Jesús podía cambiar fácilmente de apariencia a voluntad, es decir, que parecía tener un cuerpo humano cuando le convenía (una teoría llamada "docetismo" de una palabra griega que significa "aparecer"). De hecho, *Orígenes* fue acusado más tarde de herejía. Tenía cierta noción de que el espíritu santo insertaba contradicciones en el Evangelio de Juan para sorprender al lector y obligarlo a profundizar en el significado más profundo y oculto de las cosas; aunque Juan dice la verdad, ¡no es una verdad literal sino una verdad espiritual! Eran claramente tiempos difíciles para la iglesia cristiana ya que los líderes no podían hacerlo "bien". Muchas de sus opiniones fueron posteriormente tachadas de "herejías", pero no se nos cuenta abiertamente este lado de la historia. Éstos son sólo una muestra representativa de quienes fueron los arquitectos de la ortodoxia dominante actual.

Ahora es un hecho reconocido por los especialistas en este campo que las diferentes formas y denominaciones dentro del marco cristiano actual "reflejan de manera pálida la asombrosa diversidad de los dos primeros siglos". **[14]** Hoy en día, la mayoría de los cristianos de todas las tendencias confiesan el Credo Apostólico y aceptan el NT como un canon fijo de las Escrituras. Existe un consenso general entre la mayoría de los grupos cristianos a pesar de las tensiones superficiales. Pero no hubo nada de naturaleza similar durante el primer siglo y medio de la vida dinámica temprana de la Iglesia. Durante esos años de agitación hubo muchos evangelios, y *todas* las congregaciones dispares los tomaron en serio. El Evangelio de Tomás, el Evangelio de Felipe y el Evangelio de la Verdad circularon junto con Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y muchos creyentes devotos en Jesús los tenían en la misma alta estima. Algunos grupos como los cristianos ebionitas sólo utilizaron Mateo. Los marcionitas preferían sólo a Lucas. Otros siguieron a Ireneo, quien "resolvió talar el bosque de escritos 'apócrifos e ilegítimos' (escritos como el Libro Secreto de Santiago y el Evangelio de María) y dejar sólo cuatro 'pilares' en pie (es decir, Mateo, Marcos, Lucas y

Juan)." **[15]** Fue sólo a principios del siglo II que estos evangelios comenzaron a estandarizarse en el canon actual y muchos grupos cristianos dispares quedaron bajo el control total de obispos, sacerdotes y diáconos. Esta trinidad de figuras de autoridad llegó a creer que estaban divinamente designadas para cuidar de sus comunidades y, finalmente, se encargaron de decidir la naturaleza exacta de lo que se debía creer y lo que no acerca de Jesús y su misión. La Iglesia romana asumió entonces un papel de liderazgo y decidió que tenía el poder de vetar las creencias comunitarias a través de los obispos. El canon cristiano se consideró completo y cerrado en el año 367 d.C. En la primavera de ese año, cuando tenía sesenta y tantos años, Atanasio, consagrado obispo de Alejandría, escribió su carta más famosa. Escribió que los herejes:

> han tratado de poner en orden los llamados libros apócrifos y mezclarlos con las Escrituras divinamente inspiradas... que aquellos que fueron testigos oculares y ayudantes de la Palabra transmitieron a nuestros antepasados. (Por lo tanto) me pareció bien... exponer en orden los escritos canonizados y transmitidos... creídos libros divinos. **[16]**

Este fue el punto en el que alguien llevó su pala a las colinas de *Nag Hammadi*, como se mencionó al principio de este capítulo. Como dice *Lockhart*, todo lo que en el jardín de Dios parecía limpio y ordenado, en realidad no lo era. Cuando el número de evangelios cristianos se redujo a cuatro y otros escritos sagrados también fueron eliminados de la lista de lecturas recomendadas por la Iglesia, sectores enteros de la comunidad de fe quedaron asombrados y rebelados. Antes del anuncio del canon fijo había habido un conglomerado grande y en expansión de comunidades cristianas, todas ellas en amplio acuerdo:

> Después del anuncio, muchas de estas comunidades no sólo se vieron en desventaja por las restricciones textuales de Roma, sino que descubrieron (cuando finalmente llegó la noticia) que sus inclinaciones textuales particulares las habían empujado a la categoría de "herejes". ¡Qué shock debe haber sido! Ir a la cama una noche y estar en el redil, pero despertarse al día siguiente y descubrir que lo habían clasificado como "traidor". ¡Cristianos un día, herejes al siguiente! **[17]**

El grupo más grande de inconformistas afectados por esta acción fueron los gnósticos. Estos "conocedores" (la palabra griega "*gnosis*" significa conocimiento) enseñaban que había un conocimiento interno y oculto disponible sólo para sus miembros, pero no abierto al resto de la comunidad cristiana. Sólo sus iniciados gnósticos estaban al tanto del significado más profundo de las enseñanzas de Cristo. Aun así, hasta el momento en que Roma hizo sus pronunciamientos sobre la "herejía", los escritores cristianos habían tendido a considerar a los gnósticos no como paganos sino como "formadores de facciones", que importaban enseñanzas falsas a la comunidad de cristianos. Hasta entonces, las doctrinas gnósticas merecían tanto reprensión como refutación. **[18]** Pero a partir de entonces, todo pensamiento diferente fue considerado oficialmente como "herejía" que debía ser castigada.

Así, vemos que la noción generalmente aceptada de que los grandes credos de la Iglesia que evolucionaron desde el Concilio de Nicea en el año 325 d.C. en adelante son prueba de que el cristianismo mayoritario "ortodoxo" triunfó sobre los "herejes" de la época, no resiste el escrutinio histórico. . La idea común de que Arrio, uno de los principales actores en la disputa de Nicea, era el líder de un pequeño grupo disidente "hereje" porque no creía que Jesús fuera el Dios increado, demuestra el éxito que ha tenido el trabajo de nieve **[19]**. Porque es un hecho de la historia de la iglesia que, junto con Arrio, los creyentes en Dios como una sola Persona, es decir, los cristianos unitarios, "a principios del siglo III todavía formaban la gran mayoría". **[20]**

En su libro "*When Jesus Became God*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios), *Richard Rubenstein* señala que el Concilio de Nicea no fue un concilio universal ni verdaderamente "católico". Sólo estuvieron presentes unos 250 obispos, y casi todos ellos eran de la mitad oriental del Imperio Romano. De hecho, sólo hubo un puñado de obispos occidentales en este concilio de Nicea. ¡Más de la mitad de los obispos de la iglesia estaban desaparecidos! El oponente jurado de *Arrio* también era de Alejandría en Egipto. Era un hombre muy bajo y pelirrojo que pronto se convertiría en el obispo más poderoso de la cristiandad. Ya nos

han presentado a él: *Atanasio*. Años después de que Nicea votara que Jesús era *totalmente* Dios y *totalmente* hombre, el Credo *Atanasiano* declaró que la verdadera fe católica era:

> Que adoremos a un Dios único como Trinidad, y Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas ni dividir la sustancia, porque hay una Persona del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo, pero la Deidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo es todo uno, la gloria igual, la majestad coeterna.

Sin embargo, parece que incluso *Atanasio* tuvo problemas con sus propias definiciones, porque más tarde escribió que respecto a la divinidad del "*Logos*", "cuanto más pensaba, menos comprendía; y cuanto más escribía, menos capaz era de expresar mis pensamientos". Al abordar esta pieza de verbalismo incomprensible (que Dios es una Trinidad en unidad con las Personas que no deben confundirse y su sustancia no debe dividirse), el Concilio de Nicea le adjudicó un anatema, haciéndolo vinculante para toda la iglesia: "La Santa Iglesia Católica y Apostólica anatematiza a los que dicen que hubo un tiempo en que el Hijo de Dios no era, y que antes de ser engendrado, no era, y que fue hecho de la nada, o de otra sustancia o esencia, y es creado, o cambiante, o alterable".

Lockhart comenta:

> En definitiva, un pequeño paquete apretado que hizo rodar la inevitable bola de herejía, las llamas se elevaron, los gritos y gritos de seres humanos inocentes en el aire fétido de las húmedas prisiones. Debido a que un Concilio de la Iglesia compuesto por personas como Atanasio lo había dicho, Jesús ya no era el Mesías judío, el Siervo Sufriente de Isaías, el hombre arquetípico... era el Dios judío alienígena metido con calzador en un cuerpo físico y liberado como una deidad pagana reformada de proporciones monstruosas. **[21]**

Ahora viene el verdadero shock. Sólo unos pocos años después de Nicea, donde *Atanasio* y el emperador *Constantino* impusieron su credo (muchos de los obispos de Nicea no estuvieron de acuerdo, pero firmaron bajo coacción), se celebró otro concilio conjunto que revirtió completamente el Credo de Nicea a favor de *Arrio*.

Rubenstein señala:

> Al concilio conjunto de Rimini-Seleucia (359) asistieron más de quinientos obispos tanto de Oriente como de Occidente. Si alguna reunión merece el título de "ecuménica", esa parece calificarla, pero su resultado – la adopción de un credo arriano – fue posteriormente repudiado por la Iglesia. Los concilios cuyos productos fueron posteriormente considerados poco ortodoxos no sólo perdieron la etiqueta de "ecuménicos" sino que prácticamente desaparecieron de la historia oficial de la iglesia. **[22]**

Rubenstein continúa observando que durante más de medio siglo el documento que hoy se recita en una versión enmendada en todo el mundo como representativo de la ortodoxia – el Credo de Nicea – en realidad dividió violentamente a la comunidad cristiana. Parece que los obispos presentes en Nicea se vieron obligados a firmar bajo cierta presión: ¡después de todo – el ejército imperial romano estaba acampado afuera! Todos menos dos o tres obispos y algunos sacerdotes cedieron. *Arrio* y estos otros fueron excomulgados. Pero el debate no desapareció. En las décadas siguientes hubo mucha intriga e idas y venidas a medida que un lado y luego el otro ganaban temporalmente el predominio. En unos pocos años, cuando el "arrianismo" se había vuelto aún más popular, ¡*Constantino* consideró políticamente conveniente cambiar de bando! ¡Esta vez exilió a todos aquellos que no estaban de acuerdo con *Arrio*! De hecho, *Constantino*, cuando se acercaba al final de su vida, fue bautizado por el obispo arriano de Nicomedia.

Constantino presidió la asamblea de obispos de Nicea y, según la "*Encyclopedia Britannica*" (Enciclopedia Británica), "propuso personalmente la fórmula crucial que expresa la relación de Cristo con Dios en el credo emitido por el concilio, 'de una sustancia con el Padre'". Es un hecho. que muchos de los

obispos presentes se oponían a la doctrina de la Trinidad y se habían puesto del lado de *Arrio*, que era bastante hábil para argumentar a partir de las Escrituras que el Hijo estaba separado y subordinado a Dios. Sin embargo, *Constantino* se puso del lado de *Atanasio*, cuya teoría de que el Hijo estaba "hecho de la misma materia" que el Padre se impuso a la asamblea. La "*American Academic Encyclopedia*" (Enciclopedia Académica Americana) señala que "aunque este no fue el primer intento de *Constantino* de reconciliar facciones en el cristianismo, fue la primera vez que utilizó el cargo imperial para *imponer* un acuerdo". Un obispo escribiría después de Nicea la lamentación: "Cometimos un acto impío, oh Príncipe, al suscribirnos a una blasfemia por miedo a ti". Es cierto que algunos historiadores no están de acuerdo con que *Constantino* fuera autoritario. Señalan que cuando *Constantino* vio las cicatrices y heridas de los obispos y sacerdotes que habían sido torturados por su fe en Cristo, en realidad anduvo besando esas cicatrices. Por lo tanto, estos historiadores sostienen que tales guerreros de la fe no habrían cedido a ninguna coerción, ya que habían perdido ojos y extremidades por sus creencias. La mayoría de los historiadores, sin embargo, entienden que *Constantino* fue un político consumado, cuyo historial de intrigas y vacilaciones a lo largo de los años dependía de qué partido (los arrianos o los atanasianos) parecía tener las narices al frente en un momento dado. Este disco habla por sí solo. Después de que concluyó el Concilio de Nicea, *Constantino* se puso del lado de *Atanasio* contra *Arrio* y, *Arrio* fue exiliado a Iliria. También es un hecho que después del Concilio de Nicea este emperador "cristiano" regresó a su casa e hizo asfixiar a su esposa, asesinar a su suegra *Fausta* y a su hijo *Crispo*. Deliberadamente permaneció sin bautizar hasta su lecho de muerte para poder continuar su intriga política y aun así recibir el perdón de la Iglesia al ser bautizado en el último momento.

La siguiente línea de tiempo ofrece un poco de la historia en forma esquemática para ilustrar cuán acaloradamente fueron cuestionadas la doctrina de la Trinidad y la persona y naturaleza de Jesucristo en todo el Imperio Romano. No se trataba simplemente de decidir de una vez por todas la divinidad de Jesús mediante votación en una reunión del consejo artificial. Ahora observe las maquinaciones. **[23]**

325 d.C. — El emperador *Constantino* convoca el Concilio de Nicea porque el Imperio estaba siendo desgarrado por disputas internas de la iglesia sobre la persona y la naturaleza de Cristo. El cristianismo había tenido tanto éxito que todo el Imperio se estaba viendo afectado por esta disputa. Constantino quería unificar su dominio. Se consideraba el sumo sacerdote de la religión pagana del Sol Invicto y se consideraba un dios encarnado. Es bien sabido que *Constantino* era un adorador del sol y sólo se "convirtió" al cristianismo en su lecho de muerte. Entonces se convocó un concilio de obispos de la iglesia para resolver la disputa que amenazaba con un cisma político en todo el imperio.

328 d.C. — *Atanasio* se convierte en obispo de Alejandría.

328 d.C. — *Constantino* recuerda a *Arrio* de Iliria.

335 d.C. — *Constantino* se pone del lado de *Arrio* y exilia a *Atanasio* a Tréveris.

336 d.C. — Los obispos orientales se reúnen en Constantinopla con la presencia del emperador. "Este fue el cuarto concilio desde el regreso de **Arrio** del exilio para pronunciar su teología ortodoxa".

337 d.C. — El nuevo emperador **Constancio** ordena el regreso de *Atanasio* a Alejandría.

339 d.C. — *Atanasio* huye de Alejandría al enterarse de que está a punto de ser expulsado por hereje.

341 d.C. — Este año se celebran dos concilios en Antioquía. Durante este tiempo se escriben la Primera, Segunda y Tercera Confesiones Arrianas en un intento de producir una doctrina formal de fe para oponerse al Credo de Nicea.

343 d.C. — En el Concilio de Sardica, los obispos orientales exigen la destitución de *Atanasio*.

346 d.C. — *Atanasio* es devuelto a Alejandría.

351 d.C. — se celebra un segundo concilio anti niceno en Sirmio.

353 d.C. — durante el otoño se celebra en Aries un concilio dirigido contra *Atanasio*.

355 d.C. — Se celebra un concilio en Milán que condena nuevamente a *Atanasio*.

356 d.C. — *Atanasio* es depuesto el 8 de febrero y comienza su tercer exilio.

357 d.C. — Se convoca el Tercer Concilio de Sirmium donde se acuerda que el Padre es mayor que Su Hijo subordinado. (Para aquellos interesados, los términos técnicos que expresan estas ideas, "*homoousios*" y "*homoi-ousios*", que denotan "hecho de la misma materia" y "hecho de una materia similar", se evitaron por ser términos no bíblicos).

359 d.C. — El concilio de Seleucia afirma que Cristo es "como el Padre", pero no especifica cómo el Hijo es como el Padre.

361 d.C. — Se celebra un concilio en Antioquía para afirmar la posición de *Arrio*.

380 d.C. — El emperador *Teodosio el Grande* declara el cristianismo como la religión oficial del Estado del Imperio.

381 d.C. — El Primer Concilio de Constantinopla revisa la controversia desde Nicea. El emperador *Teodosio el Grande* establece el credo de Nicea como estándar para su reino. El Credo de Nicea es reevaluado y aceptado con la adición de cláusulas sobre el Espíritu Santo y otros asuntos.

Entonces, de un vistazo – y contrariamente a las ideas erróneas populares – se puede ver que el Credo de Nicea no se limitó a formalizar lo que la Iglesia ya estaba enseñando. El conflicto se desató de un lado a otro. Lo que un día fue considerado "ortodoxo" fue luego anatema. Hacia finales del siglo IV, *Hilario*, obispo de Poitiers, escribió con desánimo:

> Cada año, mejor dicho, cada luna elaboramos nuevos credos para describir misterios invisibles. Nos arrepentimos de lo que hemos hecho, defendemos a quienes se arrepienten, anatematizamos a quienes defendimos. Condenamos la doctrina de los demás en nosotros mismos o la nuestra en la de los demás; y despedazándonos recíprocamente, hemos sido causa de la ruina del otro. **[24]**

El conflicto dividió a obispos y congregaciones en todo el imperio. Cuando una facción de la Iglesia intentó oficializar sus opiniones, se produjo un gran malestar. El conflicto también afectó a los hijos y nietos de *Constantino* cuando lo sucedieron como emperador. Como afirma *Elaine Pagels*:

> Aunque la revolución de *Constantino* apoyó las afirmaciones de los obispos católicos de que su Iglesia, triunfante gracias a la gracia de Dios, era la única que ofrecía la salvación, sería ingenuo suponer que el cristianismo ahora se volvió, de hecho, uniforme y homogéneo. Incluso una mirada a las controversias y desafíos de los siglos IV y V muestra que no fue así. Lo que esta revolución logró fue realzar la autoridad de los obispos identificados como católicos y establecer su consenso, expresado a través de las declaraciones del credo, como definición de los límites de la nueva fe legítima. **[25]**

O, como dice otro comentarista, con el paso del tiempo:

> el judeocristianismo que había sido dominante durante décadas... fue cada vez más dejado de lado y finalmente fue tildado de herético, [pero] las confesiones de un cristianismo marginal [es decir. El cristianismo helenizado que creía que Jesús era el Dios preexistente] se convertiría muy pronto en una especie de teología normativa... Pasarían doscientos años, un gran cisma en la Iglesia y el desgarramiento del cristianismo por acusaciones de herejía y cacerías de

> herejes, antes de que en el Concilio de Nicea en 325 el "problema intelectual" planteado aquí se tradujera en una regulación que fue vinculante para la Iglesia. **[26]**

De modo que lo que alguna vez fue el corazón del verdadero judeocristianismo quedó cada vez más marginado. La teología dominante de una Iglesia fiel a su Señor y a sus apóstoles se degradó cada vez más. El primer historiador de la iglesia, Eusebio, nacido cristiano gentil hacia finales del siglo III, "ya podía hacer comentarios despectivos sobre los círculos judeocristianos". **[27]** En resumen, es evidente que ya en el siglo III aquellos cristianos que no creían que Jesucristo era plenamente Dios y no tenían una preexistencia personal antes de su nacimiento, ¡estaban siendo etiquetados como impíos! **[28]**

Siempre me enseñaron que cuando llegamos al siglo IV, *Arrio* era un hereje molesto, y gracias a Dios que la Iglesia lo marcó así y lo desterró. Típicos de esta idea errónea son los comentarios de *Josh McDowell* y *Bart Larson*, quienes incluso van tan lejos como para decir que hasta la aparición de *Arrio* (318-320 d. C.) el debate sobre la Deidad de Cristo apenas levantó una ceja. Sólo con la llegada de *Arrio* "la cuestión se *convirtió* en una cuestión teológica importante dentro de la iglesia". **[29]** Esto simplemente no es cierto. De hecho, ¡la verdad es que *Arrio* era considerado *por la mayoría* como el "conservador ortodoxo"! *Richard Rubenstein* escribe: "Desde la perspectiva de nuestro tiempo, puede parecer extraño pensar en los 'herejes' arrianos como conservadores, pero enfatizar la humanidad de Jesús y la alteridad trascendente de Dios nunca había parecido herético en Oriente". **[30]** La verdad sigue siendo que después de incontables años de intriga, debate e interferencia política, la religión histórica o "convencional" de hoy surgió de estos días de *Constantino*.

> Como resultado de Nicea, el cristianismo fue despenalizado; ¡Pero sólo la marca de Roma! Las almas libres que se oponían por conciencia estaban cada vez más marginadas. Roma se convirtió en el centro oficial de la ortodoxia cristiana, y cualquier desviación de esa ortodoxia se convirtió en una herejía, en lugar de simplemente una diferencia de opinión o interpretación. En Nicea, la Divinidad de Jesús y la naturaleza precisa de su divinidad se establecieron mediante un "voto". *Es justo afirmar que el cristianismo tal como lo conocemos hoy no deriva en última instancia de la época de Jesús, sino del Concilio de Nicea*. Y en la medida en que Nicea fue en gran medida obra de Constantino, el cristianismo está necesariamente en deuda con él. Pero esto es muy diferente a decir que Constantino era cristiano o que "cristianizó el Imperio". **[31]**

Es cierto que *Constantino* mostró una gran tolerancia hacia las iglesias cristianas. Mediante el Edicto de Milán del año 313 prohibió la persecución de todas las formas de monoteísmo en el Imperio. En la medida en que esto incluía el cristianismo, *Constantino* se convirtió en una especie de salvador para las congregaciones asediadas que habían sufrido siglos de tormento imperial. También es cierto que *Constantino* concedió nuevos privilegios a la jerarquía eclesiástica. Permitió que los altos dignatarios de la iglesia pasaran a formar parte de la administración civil. Esto allanó el camino para que la Iglesia consolidara su poder secular. *Constantino* incluso donó el Palacio de Letrán al obispo de Roma, ayudando así a Roma a consolidar su supremacía sobre otros importantes centros cristianos como Alejandría y Antioquía. Pero a pesar de todo eso, *Constantino* siguió siendo un devoto, no del Dios cristiano, sino del dios sol (*Sol Invictus*), que había sido introducido en el imperio desde fuentes sirias y contenía elementos del culto a Baal y Astarté. "En efecto, postuló al dios del sol como la suma de todos los atributos de todos los demás dioses y, por lo tanto, subsumió pacíficamente a sus rivales potenciales sin necesidad de erradicarlos. En resumen, podrían acomodarse sin ninguna fricción indebida". **[32]** Esto explica por qué *Constantino* podía construir una iglesia cristiana en una parte de una ciudad, y en otra, erigir estatuas de la diosa madre Cibeles y de *Sol Invictus*, el dios del sol; este último a semejanza de *Constantino*, con sus mismos rasgos. ! Todo lo cual quiere decir que *Constantino* fue el maestro político. Aspiraba al sincretismo en sus dominios y el culto al *Sol Invictus* era conveniente para la cohesión del imperio. Tal religión estatal incluía a todos bajo su paraguas, logrando este objetivo maravillosamente.

Y así vemos que el coqueteo de la Iglesia con *Constantino* tuvo un alto precio. Es un hecho histórico que después de este coqueteo con *Constantino*, los emperadores posteriores ejercieron un control significativo sobre la(s) Iglesia(s) al tener voz y voto en la selección de candidatos para el puesto de obispo. Por ejemplo, en Constantinopla, mediante un procedimiento eclesiástico mediante el cual el clero diocesano presentó tres nombres a la consideración imperial para el puesto de obispo, fue el emperador quien dio el visto bueno final a su candidato aprobado. E incluso este elemento residual de elección comunitaria fue frecuentemente anulado por la imposición de un extraño favorecido por el emperador. "De modo que las principales sedes episcopales del mundo antiguo tardío, las de Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Roma y Constantinopla, generalmente estaban ocupadas por candidatos aceptables para las autoridades seculares". **[33]** La Iglesia había vendido su alma.

Pero ¿por qué la Iglesia se tragó esto? ¿Por qué la Iglesia modificó sus propios principios de fe y práctica para aprovechar esta oportunidad de paz y prosperidad? Después de haber resistido espadas, llamas y bestias salvajes durante siglos, ¿por qué la Iglesia estaba tan dispuesta a acostarse con *Constantino*, por así decirlo? La respuesta obvia es que la Iglesia estaba compuesta de seres humanos que habían sufrido terriblemente por sus creencias durante generaciones. Ahora tenían la oportunidad de ser respetables, de ser aceptados dentro de las estructuras sociales de la época. Por supuesto, esto fue a cambio de un compromiso y una relajación del dogma. Obviamente era difícil rechazar concesiones tan seductoras, especialmente cuando se ofrecían acompañadas de poder, aceptación, estatus social y prosperidad. Estos atavíos son atractivos tanto para la Iglesia como para el mundo. ¿Pero es suficiente esta explicación?

El Culto Imperial

Para evaluar estos acontecimientos "sagrados", debemos situarlos en su trasfondo "secular". La Iglesia cristiana en evolución no se desarrolló en un vacío cultural y político. Como siempre, "el mundo" se filtró en la Iglesia. Durante los primeros siglos, todo el Imperio Romano estuvo cada vez más tejido en torno al culto al *César*. Lo que comenzó con vacilación pronto cobró impulso. El culto al emperador se desarrolló durante el reinado de *Augusto*, quien por razones de política de Estado aceptó la deificación. Autorizó la construcción de templos en los que se le adoraba. Augusto fue formalmente decretado Hijo de Dios (*Divi Filius*) por el Senado. A su muerte en el año 14 d.C. fue deificado personal y directamente por un decreto senatorial. Al principio, el culto al emperador fue visto con sospecha. Pero pronto comenzaron a aparecer con regularidad inscripciones brillantes como ésta del año 7 a.C.: "César, que reina sobre los mares y los continentes, Júpiter, que posee de Júpiter su padre el título de Libertador, Señor de Europa y Asia, Estrella de toda Grecia, que se eleva con la gloria del gran Júpiter, Salvador".

Las monedas de Julio César muestran su espíritu ascendiendo como un cometa para ocupar su lugar entre las deidades eternas. Una moneda de Tiberio César lo aclama como "*pontifex maximus*" (Sumo Pontífice), supremo constructor de puentes entre la tierra y el cielo, y sumo sacerdote de su pueblo imperial.

Cayo Calígula (37-41 d. C.) se obsesionó con la noción de su deidad, y sus reptantes funcionarios le hicieron el juego. *Suetonio* informa que *Lucio Vitelio*, legado de Siria, al regresar a Roma al final de su mandato, adoraba al Emperador postrándose en el suelo y sólo se presentaba ante él con la cabeza cubierta por un velo. *Suetonio* también informa que Cayo:

> comenzó a arrogarse una majestad divina. Ordenó que todas las imágenes de los dioses famosos por su belleza o por la veneración que se les tributaba, entre ellas la de Zeus Olimpio, fueran llevadas a Grecia, para quitarles la cabeza y sustituirla por la suya propia... También instituyó un templo y sacerdotes, con víctimas escogidas en honor de su divinidad. En su templo había una estatua de oro, la imagen exacta de él mismo... Las personas más opulentas de la ciudad se ofrecieron como candidatos para el honor de ser sus sacerdotes, y la compraron sucesivamente a un precio inmenso. **[34]**

Un emperador posterior, *Domiciano* (81-96 d. C.), insistió en que sus gobernadores comenzaran a escribirle cartas: "Nuestro Señor y nuestro Dios ordena". *Suetonio* nos dice que se convirtió en una regla "que nadie debería llamarlo de otra manera al escribir y hablar". **[35]** Es fácil ver cómo una Iglesia cristiana cada vez más gentil (especialmente después de la destrucción de Jerusalén y la tierra de Palestina por los romanos en 66-70 d. C.) no tenía "ninguna objeción profundamente arraigada a rendir honores divinos a Jesús", [sino] había la disposición natural más fuerte para hacerlo. A su debido tiempo, en algunos círculos cristianos bajo influencias gnósticas el resultado fue un movimiento hacia el dualismo, y el monoteísmo sólo se salvó gracias a la compleja doctrina de la Trinidad". **[36]**

Es decir, en vista del culto imperial, era inevitable que, para muchos cristianos no judíos, Jesús, el Rey Mesías judío, se convirtiera en el Señor Cristo en un sentido gentil, es decir, Deidad. *Schonfield* observa que:

> Por extraño que pueda parecer a quienes piensan en la deidad de Jesús en un sentido religioso, fue el carácter mesiánico del cristianismo lo que contribuyó directamente a su deificación entre los creyentes gentiles. El mesianismo representaba la convicción de que el orden mundial existente pronto sería derrocado. El imperio gobernado por César y sus legiones desaparecería, y en su lugar estaría el Reino de Dios gobernado por el Mesías y su pueblo. El cristianismo identificó al Mesías con Jesús. Había "otro rey", otro emperador, a quien se transfirió la lealtad. **[37]**

La tendencia generalizada de los ciudadanos del Imperio a creer que los dioses descendían para tener relaciones sexuales (tanto en su significado sexual como comercial) creó un entorno en el que la deificación de figuras de culto era habitual. Después de curar a un lisiado en Listra, Pablo y Bernabé se enfrentaron a una turba frenética que gritaba: "Los dioses han descendido a nosotros en semejanza de hombres". Aclamaron a Bernabé como a Zeus y a Pablo como a Hermes (*Hechos 14:11, 12*). Y después de una poderosa oración, los griegos de Cesaréa aclamaron al rey *Agripa I* con las palabras: "*¡Voz de Dios, y no de hombre!*" (*Hechos 12:22*). La deificación posterior de Jesús como Dios o como el Señor Dios es comprensible dentro de este contexto cultural. Y como pronto veremos en los próximos capítulos:

> Los cristianos siguen preocupados hoy por las doctrinas contradictorias de la Iglesia, que surgieron del desafortunado esfuerzo por mezclar ideas paganas y judías incompatibles... El cristianismo se transformó mediante la asimilación de ideas y modos de pensamiento extraños. En el proceso dejó de ser una guía confiable para sus propios comienzos. **[38]**

Los autores de El legado mesiánico también coinciden en que existe una explicación cultural para "la destrucción final del Jesús histórico" que no se comprende tan fácilmente. Relatan que en 1982 apareció un libro importante sobre este tema, *Constantino* versus Cristo, de *Alistair Kee*, profesor titular de Estudios Religiosos de la Universidad de Glasgow. *Kee* establece de manera bastante convincente que Jesús, en efecto, no jugó ningún papel en la religión de *Constantino*. Pero si ignoró a Jesús, *Constantino* ciertamente reconoció el principio del Mesianismo. De hecho, hizo más que reconocerlo; asumió el papel del Ungido sobre sí mismo. Para *Constantino*, el Mesías era precisamente lo que había sido para los judíos de Palestina en los albores de la era cristiana: un rey guerrero como David y Salomón, un soberano y gobernante que reinaría sabiamente sobre un reino temporal, consolidando la unidad nacional con sanción divina para legitimarlo. Para *Constantino*, Jesús había intentado ser precisamente ese Mesías. Y *Constantino* se vio a sí mismo siguiendo – con bastante más éxito– los pasos de Jesús, logrando lo que Jesús aparentemente no había logrado. Como dice *Kee*, "La religión de *Constantino* nos lleva de regreso al contexto del AT. Es como si la religión de Abraham... por fin no se cumpliera en Jesús sino en *Constantino*". Y "*Constantino* en sus días fue el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar un rey como David para salvar a su pueblo. Es este modelo, tan poderoso y, tan precristiano, el que mejor describe el papel de *Constantino*".

La creencia de Constantino de que era tal mesías no es tan sorprendente, en vista del hecho de que era un rey pagano. Pero según *Kee*, lo sorprendente es que la iglesia romana aceptó el papel que *Constantino*

se arrogó. La iglesia romana de la época estaba bastante dispuesta a coincidir con la concepción que *Constantino* tenía de sí mismo como un Mesías genuino y un Mesías más exitoso que Jesús. También estaba bastante dispuesto a reconocer que el Mesías no era un salvador pacífico, etéreo, parecido a un cordero, sino un rey legítimo e iracundo, un líder político y militar que presidía no ningún nebuloso reino de los cielos, sino dominios terrestres muy reales. En resumen, la Iglesia reconoció en *Constantino* precisamente lo que el mesianismo habría significado para Jesús y sus contemporáneos. Así, por ejemplo, Eusebio, obispo de Cesaréa, una de las principales figuras teológicas de su época y estrecho colaborador personal del emperador, dice de Constantino: "Se fortalece en su modelo de gobierno monárquico, que el gobernante de Todo ha dado a la raza del hombre sólo de los que hay en la tierra". *Eusebio* es muy enfático sobre la importancia de la monarquía: "La monarquía supera a todos los demás tipos de constitución y gobierno. Porque más bien la anarquía y la guerra civil son el resultado de la alternativa, una poliarquía basada en la igualdad. Por esta razón hay un Dios, no dos o tres o incluso más". De hecho, Eusebio va mucho más allá. En un discurso personal al emperador *Constantino*, declara que el "*Logos*" está encarnado en el Emperador. De hecho, *Eusebio* en realidad atribuye a *Constantino* un estatus y una virtud que deberían reservarse sólo para Jesús: "Soberano temeroso de Dios, a quien es el único de todos los que han estado aquí desde el principio de los tiempos, el Dios universal y omni gobernante. Él mismo recibió poder para purificar la vida humana". Como *Kee* comenta perspicazmente sobre este discurso de *Eusebio*: "Desde el principio del mundo, es *sólo* a *Constantino* a quien se le ha dado el poder de la salvación. Cristo es puesto a un lado, Cristo es excluido y ahora Cristo es formalmente negado". Y "*Constantino* ahora es el único salvador del mundo. La escena es del siglo IV, no del primero. El mundo, espiritual y material, no fue salvo hasta *Constantino*". Para *Kee*, las implicaciones son inevitables. No se menciona a Jesús. "Está claro que la vida y la muerte de Cristo no tienen eficacia en este esquema de cosas... La salvación del mundo ahora se logra mediante los acontecimientos de la vida de *Constantino*". **[39]**

La conclusión a la que llegaron los autores de El legado mesiánico es que cuando la Iglesia se comprometió con *Constantino*, el Jesús histórico fue oficialmente destruido, negado y perdido. Si bien creo que estos autores van demasiado lejos al sugerir que la Iglesia y *Constantino* estaban erigiendo un baluarte eficaz contra cualquier posibilidad de que un descendiente directo de Jesús alguna vez reclamara el trono davídico (Jesús no se casó, y no tiene descendencia carnal, pues según los profetas murió sin hijos físicos como dice *Hechos 8:33*), sí tienen un punto válido basado en la realidad histórica. Es decir, que es extraordinario encontrar a la Iglesia Romana **(1)** consintiendo la total indiferencia de *Constantino* hacia Jesús; **(2)** ceder ante la presentación de *Constantino* de sí mismo como el Mesías; y **(3)** reconocer la definición de Mesianismo – es decir, una figura militar y política – encarnada por *Constantino*. Por otra parte, tal vez en el siglo IV esto no fuera tan extraordinario después de todo, porque tales actitudes no eran tan incongruentes con la fe cristiana como parecen hoy. Quizás en el siglo IV los cristianos reconocieron, mucho más claramente que sus homólogos modernos, hasta qué punto tales actitudes se ajustaban a los hechos históricos. El Jesús histórico aún no había desaparecido completamente bajo el peso de adiciones posteriores. Para la Iglesia del siglo IV, es casi seguro que habría habido alguna admisión arrepentida y a regañadientes de que *Constantino* era un Mesías que había triunfado donde Jesús había fracasado, y que el Mesías representado tanto por Constantino como por Jesús era en realidad una figura militar y política, un rey con mandato para gobernar. **[40]**

Douglas Lockhart llegaría a la misma conclusión. Cita el análisis de *Don Cupitt* de que el marco de la doctrina clásica de Cristo en el siglo IV revela una extensa paganización de la fe, el culto y la organización social dentro de la Iglesia. Una iconografía pagana de Cristo se estaba desarrollando bajo la presión de las necesidades políticas, y la filosofía helenística de la realeza estaba en el fondo de todo ello:

> Como Dios era para el cosmos y el rey para el estado, así el "*Logos*" divino moraba en el rey y a su vez se convertía en rey por asociación. El rey, actuando de manera divina y como pastor de su pueblo, era visto como una especie de Dios encarnado, un vínculo entre el cielo y la tierra, y el divino "*Logos*" como Dios encarnado fue ascendido a Emperador cósmico universal quien, comprensiblemente, validó cada acción de su casi divino diputado. Un pequeño y

> elegante paquete que rápidamente otorgó dignidad y privilegios, vestimenta e insignias a los principales ministros de la Iglesia y, a su vez, permitió al rey exhibirse como el representante terrenal de Dios. Tomando prestado en gran medida del ritual de la corte, estos principales ministros del Nuevo Orden Cristiano lograron enterrar a Jesús el judío por segunda vez. [41]

La conclusión ineludible, entonces, es que el culto al emperador se convirtió en una parte importante de la receta en desarrollo de la comprensión de la Iglesia sobre Jesús el Mesías. Lejos de ser un bastión impenetrable de la fe una vez entregada a los santos, la Iglesia se convirtió en una esponja porosa que inevitablemente absorbió la cultura circundante. *Don Cupitt* capta el patetismo de estos acontecimientos cuando dice: "Casi el único rastro que queda de Jesús es su oscuro rostro semítico, que mira con comprensible tristeza desde su incongruente nuevo escenario". **[42]**

La batalla por la "ortodoxia" se desarrolló de un lado a otro mucho después de la muerte de *Constantino*. El Imperio Romano quedó dividido entre sus dos hijos. Y es un hecho triste de este período que "al pedir apoyo al Estado romano, los obispos y teólogos habían vinculado su suerte al resultado de la lucha entre *Constante*, emperador del Occidente de Nicea, y *Constancio*, gobernante arriano del Este". **[43]** También es un hecho que el Credo de Nicea en estos días "se convirtió en una fuente de discordia violenta en la comunidad". **[44]** Así, la doctrina de la Trinidad fue formulada durante las luchas por el poder del siglo IV de la era cristiana. Más tarde, por influencia del emperador *Teodosio* (379-395), esta se convirtió en la doctrina "ortodoxa" del cristianismo romano, impuesta bajo pena de muerte. En el siglo VI el emperador *Justiniano* añadió a la categoría penal la negación del bautismo infantil, punible también con la muerte. Trágicamente, entonces, "al triunfo del cristianismo niceno le siguió una campaña violenta para imponer el nuevo orden a los forasteros". **[45]** Y "la defensa de los puntos de vista arrianos... y la posesión de escritos arrianos se convertirían en crímenes punibles con la muerte". **[46]** Así que el cristianismo se fue metamorfoseando gradualmente. Desafortunadamente:

> el cristianismo que se fusionó y tomó forma en la época de Constantino era en realidad un híbrido que contenía importantes hilos de pensamiento derivados del mitraísmo y el culto al sol. El cristianismo, tal como lo conocemos, está en muchos aspectos más cerca de esos sistemas paganos de creencias que de sus propios orígenes judaicos. **[47]**

Estas conclusiones son confirmadas por la pala del arqueólogo. En su fascinante libro "*Excavating Jesus*" (Excavando a Jesús), los autores *Crossan* y *Reed* indican que cuanto más se alejan los estratos del mundo de Jesús del primer siglo (es decir, cuanto más reciente es el tiempo arqueológico) la "tendencia es a disminuir su identidad judía; la otra [tendencia] es aumentar su estatus social". Ya sea mirando la literatura de esos siglos o cavando en la tierra, "cuanto más alejadas están las capas de la época de Jesús, más cristianas tienden a volverse". En resumen, "las capas arqueológicas posteriores que conmemoran la vida de Jesús tienden a borrar los signos de su judaísmo... y reemplazarlos con rasgos de Roma o Bizancio. Por otro lado, cuanto más alejado está Jesús de su contexto galileo del primer siglo, más elitista y regio se vuelve". **[48]**

La misma metamorfosis se puede ver en la evolución de los apóstoles. Se descubrió un conjunto de capiteles ornamentados que fueron tallados por trabajadores franceses y escondidos desde 1187, cuando el sultán Saladino expulsó a los cristianos de Tierra Santa. Representan escenas de las vidas de los apóstoles, "pero los apóstoles parecen europeos, no semíticos, sus accesorios parecen medievales, no antiguos, y sus ropas son reales, no campesinas". **[49]** Estas son observaciones reveladoras.

¿San Agustín?

En línea recta, hay unos 1.600 kilómetros desde Nazaret hasta Nicea. Sin embargo, como escribe Funk:

Está a un mundo de distancia si no pensamos en el espacio geográfico sino en la relación de Jesús como maestro y sabio judío con los debates teológicos y las intrigas políticas que tuvieron lugar en Nicea. Los trescientos años que separan la muerte de Jesús del concilio de Nicea estuvieron llenos de intriga, controversia, lucha, martirio, conflicto, éxito, triunfo.

En otras palabras, señala *Funk*, cuando el movimiento cristiano llegó a Nicea, 300 años después de su muerte, Jesús de Nazaret había pasado a un segundo plano. El iconoclasta original (un iconoclasta es alguien que rompe imágenes, alguien que ataca creencias preciadas) que subvirtió el mundo primario ha sido reemplazado por un ícono que pertenece a las expectativas y esperanzas populares de ese mundo. La encantadora inmediatez de su mundo secundario (el Reino de Dios) ha sido reemplazada por el realismo político del imperio de Constantino. **[50]** La Iglesia establecida, en lugar de vivir en la energía y la libertad de espíritu que habían caracterizado sus comienzos apostólicos, ahora se deterioró hasta convertirse en pronunciamientos impulsados por el miedo de su burocracia. Quizás el caparazón estuviera allí. Pero el poder y la vida interior de Jesús fueron sepultados. En palabras gráficas de *Lockhart*, "la psicopatología de una Iglesia futura que repetidamente desgarraría su propio corazón vivo y se lo comería vivo estaba firmemente vigente". **[51]** Uno de los "santos" más venerados que dio sustancia a esta nueva dirección fue *Agustín de Hipona*. La influencia de *Agustín* en el cristianismo moderno casi no tiene paralelo. No entiendo cómo este hombre sigue siendo venerado hoy en día, a la luz de lo que sabemos sobre él. Con el ascenso al poder político de la Iglesia romana, fue *Agustín* quien proporcionó la justificación teológica de las medidas obligatorias adoptadas por el Estado contra las minorías cristianas. **[52]** Cualquiera que no estuviera de acuerdo con la línea del partido de la Iglesia era tachado de hereje y etiquetado como loco o demente. Las iglesias que albergaban a estos espíritus libres fueron cerradas con la venganza de Dios por "la ira exquisitamente dirigida de los hombres". **[53]**

La paganización de la Iglesia cristiana fue completa:

> ¡De ser un criminal crucificado por Roma, Jesús por poder terminó en el trono de los Césares! Pero qué Jesús. No el Jesús que conocemos del NT. No el Jesús que... amaba a los niños pequeños. No el Jesús que lloró por el rechazo de Jerusalén a su mensaje mesiánico... No, otro Jesús desplazó a los Césares: el Jesús de la imaginación hambrienta de la ortodoxia... El demiurgo se había encarnado y andaba suelto, y que Dios os ayude si no. No doblar la rodilla. De ser los perseguidos, los cristianos se convirtieron en los perseguidores, ¡su Jesús inflado de ego se enseñoreaba de los corazones de hombres y mujeres *desde dentro*! No hay escapatoria de este Jesús – *este* Jesús respaldó plenamente el reclamo de poder de la ortodoxia. **[54]**

Como observa ingeniosamente *Lockhart*, la forma en que el cristianismo fue capaz de cambiar a Roma de las creencias paganas (!) a un estado que tenía al fallido Mesías judío como su enfoque central fue "¡un descaro asombroso, cuando uno piensa en ello!" **[55]**

Por supuesto, todo régimen necesita respaldo intelectual para justificarse. Uno de los gigantes de esta nueva Iglesia "católica", como ya se ha observado, fue *Agustín de Hipona*. Fue responsable de afianzar la creencia de que el hombre, por naturaleza, está intrínsecamente contaminado con el pecado original de Adán. *Funk* observa: "La noción de *Agustín* de que las consecuencias del pecado de Adán se transmiten a través del esperma masculino es una de las grandes tragedias de la historia teológica". **[56]** Casi por sí solo acabó con tres siglos de insistencia en que el hombre a imagen de Dios tiene libre albedrío y el poder de hacer el bien. Ahora, los seres humanos ya no tenían la capacidad de elegir libremente arrepentirse y creer en el Evangelio. La reversión del concepto de libertad humana por parte de *Agustín* resultó ofensiva para muchos cristianos de la época. Esta controversia fue tan grande "que se produjeron disturbios en las calles de Roma en el año 417 EC entre partidarios y opositores de la doctrina del pecado original". **[57]** Aquellos que mantuvieron la creencia anterior de que Dios había dotado a los hombres con la capacidad de tomar decisiones morales pronto fueron condenados como herejes. La visión de que "el alma se gobernaba a sí

misma pronto desaparecería, y la tradición rabínica que veía a la humanidad hecha a imagen viva del Rey Universal se desvanecería con muchas otras sombras de influencia judía". **[58]**

Otra de las doctrinas "ortodoxas" defendidas por *Agustín* fue la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, "confiesa" que se vio impulsado a buscar la verdad de Dios después de leer "esos libros de los [neo] platónicos". **[59]** ¡Fueron estos libros (probablemente las *Enéadas de Plotino*) los que lo convencieron de la Deidad literal de Jesús! **[60]** Antes de este tiempo, su visión de Cristo había sido similar a la de *Fotino de Sirmio*. **[61]** Es decir, *Agustín* creía en la humanidad completa e intransigente de Jesús antes de ser persuadido por la filosofía neoplatónica de que Jesús había preexistido como Dios mismo. *Agustín*, entonces, no obtuvo su creencia en la Trinidad de las Escrituras, sino, como admite honestamente, ¡de los griegos! "Los filósofos neoplatónicos cuyo pensamiento y escritos desempeñaron el papel más influyente en la historia de *Agustín* fueron *Plotino* (c. 204-270 d. C.) y su discípulo *Porfirio*". **[62]** A este respecto, es instructivo observar que el maestro de *Orígenes* fue *Amonio Saccas*, quien fue el maestro de *Plotino*. No es difícil observar la temprana influencia de los filósofos griegos sobre los padres de la iglesia. *Justino Mártir*, por ejemplo, llama cristianos antes de Cristo a *Heráclito*, *Sócrates* y otros filósofos griegos. ¡Y otro padre de la iglesia, *Clemente de Alejandría*, estaba tan inmerso en la filosofía pagana que consideraba un don divino conducir a los hombres a Cristo! **[63]** Explicó: "La filosofía griega purifica el alma y la prepara de antemano para la recepción de la fe, sobre la cual la Verdad construye el edificio de la Gnosis". **[64]** Y *Clemente*, quien es honrado como santo por la Iglesia Romana, escribió volúmenes sobre el "gnóstico" a quien llamó el "verdadero cristiano". Declaró: "Sólo el gnóstico es verdaderamente piadoso... ¡El verdadero cristiano es el gnóstico"! **[65]**

Que esta nueva Iglesia triunfante fue un alejamiento de la Iglesia que el Señor Jesús fundó lo prueban los siglos de violenta persecución que siguieron. Esta doctrina no produjo el "fruto del Espíritu" sino las "*obras de la carne*" (*Gálatas 5:19-23*). A finales del siglo IV, "cristianos" fanáticos quemaron la gran biblioteca de Alejandría. La ortodoxia se había vuelto estrecha de miras, incluso violenta. Poseer un libro clasificado como herético era ser un criminal. Los obispos cristianos, anteriormente perseguidos por Roma, ahora comandaban las autoridades civiles. En el siglo V, el abad del Monasterio Blanco de Panópolis, en Egipto, solía amenazar a los disidentes con: "Os haré reconocer... al arzobispo *Cirilo*, o de lo contrario la espada acabará con la mayoría de vosotros". **[66]** No mucho después, Europa se hundió en la Edad Media. Metafóricamente hablando, la Iglesia cerró sus puertas con llave para que los fieles pudieran preservarse de la contaminación exterior. En lugar de las iglesias de Cristo esparcidas por todo el imperio, teníamos la Iglesia de la Intolerancia. Durante más de mil años, muchos cristianos del "exterior" perecieron porque permanecieron leales a la verdad bíblica de que Dios es uno y Jesús es Su Hijo. Con una historia tan triste no podemos dudar que Jesús el Cristo ha sufrido un flaco favor por parte de quienes dicen ser sus representantes. En las contundentes palabras de *Lockhart* nuevamente: "Lo único que veo es a un prisionero de la imaginación cristiana con ojos tristes encerrado dentro de un paradigma que él no toleraba ni toleraría ahora". **[67]**

La Iglesia Es Llevada A La Tentación

Para evaluar hasta qué punto estos acontecimientos históricos habían alejado a la Iglesia cristiana del espíritu de Jesús de Nazaret, su fundador y sus apóstoles, hagamos una breve pausa para ponerlos en una perspectiva teológica. El bautismo de Jesús por Juan en el Jordán fue un momento decisivo. Los cuatro escritores de los evangelios lo mencionan. Hasta ahora Jesús ha estado esperando como el Mesías designado. Ahora, en su bautismo en agua, se le señala públicamente como el Cristo, el Mesías. Dios lo unge con el Espíritu. Inmediatamente, "el Espíritu lo empuja al desierto", donde ayuna y ora durante 40 días. Al final de estos días, cuando se encuentra en un estado seriamente debilitado, Satanás se le acerca y comienza una serie de tentaciones: "**Si** eres Hijo de Dios, entonces..." Muchos comentaristas entienden que el tentador le dijo: "¿Estás seguro de que todo esto no es un engaño? ¿Estás seguro de que no estás simplemente imaginando que eres el Hijo de Dios? La idea es que una manera segura de paralizar las

acciones de un hombre es hacerlo dudar de su destino. Si en ese momento Jesús hubiera permitido que una duda se arrastrara como una úlcera en su mente, no habría podido continuar. Pero no estoy tan seguro de que ésta sea la mejor manera de entender lo que está sucediendo aquí. Parecería que Jesús comprendió su propia identidad y destino desde muy temprana edad. Cuando era un niño de 12 años, conocía su relación única con Dios como Padre (*Lucas 2:49*). Hay una interpretación alternativa.

La conjunción "**si**" se traduce muchas veces en el NT como "desde", y tomada de esta manera el diablo le dice a Jesús: "*Ya que eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan*". El Diablo no cuestiona si Jesús es el Hijo de Dios. Su tentación se adapta mucho más a la mente de Jesús que eso. Sugiere que, dado que Jesús es de hecho el Hijo de Dios, el Mesías real, ¿por qué no expresar esa filiación en acciones para satisfacer sus propias necesidades? Jesús se enfrenta a la elección entre expresar su convicción de filiación en términos materialistas y de autoengrandecimiento, o expresarla en términos de una obediencia a su Padre que sólo podría terminar en la cruz. En otras palabras, el ataque de Satanás fue lograr que Jesús expresara su filiación de manera incorrecta. Esta peculiar tentación debe haber tenido un gran atractivo para Jesús. A lo largo de su ministerio estuvo profundamente tentado a pasar por alto el camino del sufrimiento y la humillación y arrebatar el trono que le correspondía por decreto de Dios (por ejemplo, *Salmo 2:7-12*). Es significativo que cuando Pedro protestó más tarde porque Jesús, como Mesías, no debía elegir este modo de sufrimiento y muerte, Jesús respondió con una reprensión salvaje: "*¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*" (*Mateo 16:23*). Todo el plan de la redención de Dios para la humanidad dependía de si Jesús tomase el camino egoísta de Satanás o el camino sacrificial del Padre. Afortunadamente, *el Campeón de nuestra Fe* eligió el camino de la cruz. No usaría el poder ni los privilegios personales para lograr los fines de Dios. Su Padre cuidaría de él y al final lo justificaría ante el mundo. Pero ¿cuál es el significado de esto para nuestra historia hasta ahora?

En su libro "*Possession and Persuasion: The Rhetoric of Christian Faith*" (Posesión y Persuasión: La Retórica de la Fe Cristiana), *Robert Hach* desarrolla esta idea en relación con las tentaciones paralelas que ha enfrentado la Iglesia. La negativa de Jesús a convertir las piedras en pan puede verse como su falta de voluntad para permitir que sus milagros, como alimentar a las multitudes con unos pocos panes y peces, incitaran a sus contemporáneos al fervor religioso y político. La negativa de Jesús a saltar desde el pináculo del Templo puede representar su rechazo a un mesianismo que sanciona el ritual y la jerarquía del templo. La negativa de Jesús a adorar al Diablo a cambio de los reinos de este mundo sugiere su rechazo del papel del Mesías como figura real que conduciría a la nación judía a la supremacía política sobre toda la Tierra mediante el medio equivocado de la conquista militar. En otras palabras, la misión de Jesús, al rechazar estas nociones populares del Reino de Dios, era reorientar radicalmente a sus discípulos hacia la naturaleza de su aún futuro Reino. El suyo iba a ser un Reino basado en la persuasión de la comprensión, el amor, el servicio y la igualdad. En pocas palabras, el Diablo estaba tratando de tentar a Jesús para que "adoptara una agenda mesiánica que lanzaría a sus seguidores a un curso de conquista religiosa, política y militar mundial". **[68]** Ahora aquí está el problema, según *Hach*:

> Si bien Jesús resistió con éxito la triple tentación de construir un imperio mundial en cumplimiento de su misión mesiánica, no se puede decir lo mismo de la cristiandad. La historia del cristianismo es (con algunas desviaciones notables del guion) la historia de su caída ante las mismas tentaciones sobre las que Jesús prevaleció: en su ansia de poder y autoridad mundial, la Iglesia, primero, apeló a las necesidades físicas y materiales, a veces mediante supuesta obra de milagros, para establecer y hacer cumplir su gobierno real; En segundo lugar, estableció sus propios sistemas de adoración en los templos (ahora llamados "misas" o "servicios de adoración" y que se llevan a cabo en templos llamados "catedrales" e "iglesias"), junto con "cambistas" de diversos tipos, para apelar a las necesidades emocionales y psicológicas. deseos de sus súbditos tanto de sensación como de absolución; y tercero, se alió con el Estado para imponer su señorío sobre las masas, apelando [(como atestigua el Gran Inquisidor de *Dostoievski* en "*The Brothers Karamazov*" (Los hermanos Karamazov)] a sus

> miedos neuróticos e infantiles a la libertad y la responsabilidad. En resumen, al sucumbir a las mismas tentaciones a las que Jesús resistió, el cristianismo revivió y perpetuó la falsa esperanza mesiánica de conquista mundial que había caracterizado al judaísmo del primer siglo... Ya a mediados del siglo II E.C., la comunidad cristiana comenzó a adoptar la Estructuras de autoridad gentil que eventualmente llevaron a su matrimonio con el Estado en la forma del Imperio Romano del siglo IV. **[69]**

Tampoco es difícil documentar cómo los "cristianos" han disputado violentamente e incluso masacrado unos a otros a lo largo de los últimos dos mil años sobre la forma en que deben interpretarse ciertos pasajes de las Escrituras:

> En la fusión de la tradición cristiana, este es un principio que se ha mantenido constante. En el pasado, cuando los Padres de la Iglesia u otras personas se enfrentaban a una de las diversas ambigüedades y contradicciones bíblicas, e*speculaban* sobre su significado. Intentaron *interpretarlo*. Una vez aceptada, la conclusión de su especulación (es decir, su interpretación) quedaría consagrada como dogma. Con el paso de los siglos, llegó a considerarse un hecho establecido. Semejantes conclusiones no son un hecho en absoluto. Por el contrario, son especulaciones e interpretaciones congeladas en una tradición, y es esta tradición la que constantemente se confunde con un hecho. **[70]**

La larga y brutal historia de la Iglesia es testimonio de estas verdades. Todavía en 1697, *Thomas Aikenhead*, un joven de 18 o 20 años y estudiante de medicina en la Universidad de Edimburgo, fue ejecutado en la horca por algunos comentarios descuidados sobre la Trinidad. No se le permitió ningún abogado para defenderse y se desestimó su petición de clemencia. Una historia gráfica para ilustrar cuán alejada del espíritu de Jesús se volvió la "Iglesia" se refiere a uno de los "superhéroes" de la Reforma Protestante – *Juan Calvino* – y lo que los historiadores de la iglesia han denominado "el asunto Servet". Durante las discusiones con personas interesadas, a menudo les he preguntado si conocen la historia de *Miguel Servet*. Hasta ahora todos, incluidos algunos ministros y pastores, han indicado ignorancia. No me enseñaron sobre esta parte extraordinariamente trágica de la historia de *Calvino* en la iglesia ni siquiera en la facultad de teología. El trato despiadado de *Calvino* hacia *Servet* fue el único acontecimiento que condujo a la consolidación del poder de *Calvino* dentro de Ginebra, por un lado, y a su vilipendio como tirano sediento de sangre, por el otro. Sin embargo, es un hecho histórico que "el juicio y la ejecución de *Miguel Servet* como hereje han influido, más que cualquier otro acontecimiento, en la reputación póstuma de *Calvino*". **[71]** Antes de comentarlo, expongo íntegramente la triste historia de los últimos momentos de vida de *Miguel Servet*. Esto proviene de la introducción a un libro escrito por el equipo de marido y mujer *Lawrence* y *Nancy Goldstone* titulado "*Out of the Flames*" (Fuera de las Llamas):

> Poco después del mediodía de un día frío y lluvioso de finales de octubre de 1553, comenzó una procesión en el ayuntamiento de Ginebra, en el oeste de Suiza, en la frontera con Francia. A su cabeza estaban los dignatarios locales: magistrados con togas y sombreros, miembros del consejo municipal, clérigos con togas y el teniente criminal, el jefe de policía. Inmediatamente detrás de ellos iba una oleada de oficiales a caballo y una guardia de arqueros a caballo. Luego vinieron los ciudadanos de la ciudad, primero los burgueses acomodados, luego los comerciantes y artesanos y, finalmente, una turba de las clases bajas de la ciudad. Su destino era una ladera de Champel, aproximadamente a un kilómetro y medio fuera de las murallas de la ciudad.
>
> En medio de aquellos suizos de piel clara destacaba un hombre, un prisionero. Era un hombre de unos cuarenta años, moreno, casi morisco, sucio y débil, con una barba larga y descuidada y ropa andrajosa. Estaba rodeado por una multitud de pastores que le exhortaban a confesar sus pecados. Un anciano clérigo caminaba a su lado, susurrándole al oído. El prisionero oró en silencio en respuesta. La apariencia desaliñada del prisionero contradecía su estatus como

uno de los médicos y pensadores más destacados de Europa. Su nombre era *Miguel Servet* y su delito fue publicar un libro que redefinió el cristianismo de una manera más tolerante e inclusiva. Aunque este libro contenía, casi como una ocurrencia tardía, un gran descubrimiento científico (que un siglo más tarde impulsaría la medicina a la era moderna), aquella tarde de octubre de 1553 nadie en Ginebra lo sabía ni le importaba.

Miguel Servet había arriesgado su vida y su posición para publicar este libro... Poco después de su publicación, había sido arrestado por los inquisidores de Francia y condenado a muerte. En vísperas de su ejecución, logró escapar audazmente y eludió la captura durante meses. Iba de camino a Italia, donde estaría a salvo, pero prefirió detenerse en Ginebra. Allí su piel oscura lo traicionó. Fue reconocido mientras oraba en la iglesia y arrestado.

Antes de que sus partidarios pudieran salir en su defensa, *Miguel Servet* fue arrojado a una celda oscura, sin aire e infestada de bichos, donde lo mantuvieron durante setenta y cinco días, sin que se le permitiera cambiarse de ropa, ropa de cama y, a menudo, agua y comida. Su acceso al mundo exterior se limitó a la participación forzada en un llamativo juicio espectáculo, donde se enfrentaría cara a cara con su acusador, quizás la mente más brillante de la Reforma. Se defendió brillantemente, pero la calidad de sus argumentos nunca importó. El destino de Servet quedó sellado desde el momento en que fue reconocido. Fue declarado culpable de los cargos presentados por un consejo y un fiscal elegidos personalmente por su archirrival y enemigo jurado, *Jean Chauvin*, un oscuro humanista fracasado que se había reinventado como el reformador *Juan Calvino* y había ascendido hasta convertirse en virtual dictador de la gran ciudad. El 26 de octubre de 1553, *Miguel Servet* fue condenado "a ser conducido a Champel y quemado allí vivo al día siguiente junto con sus libros".

La tortura y la crueldad no eran ajenas a la justicia del siglo XVI. Existía una estricta jerarquía de castigo, desde relativamente indoloro hasta espantosamente agonizante, dependiendo de la gravedad del delito. A los calumniadores les cortaban la lengua y a los ladrones los empalaban. La pena por asesinato (la decapitación) se consideraba relativamente caritativa. Pero de todos los castigos, el peor era ser quemado vivo, por lo que este horror se reservó para el crimen más terrible que existía: la herejía. Los herejes eran especialmente odiados porque no sólo ponían en peligro mortal sus propias almas, sino también las de personas inocentes infectadas por sus enseñanzas.

Hollywood ha utilizado a menudo las quemas como efecto especial. La víctima es conducida a una estaca encima de una inmensa pila de madera y atada con cuerdas. Se traen antorchas; La pila de madera se prende fuego y de inmediato saltan enormes llamas que rodean el cuerpo. La víctima grita mientras la hoguera estalla y las llamas saltan cada vez más alto, ardiendo furiosamente. La cámara gira hacia arriba mientras el humo se eleva hacia el cielo, y se comprende que todo ha terminado, que la víctima ya no sufre.

Sólo Hollywood se ha equivocado. Nunca terminó rápidamente. El objetivo de quemar en la hoguera era someter al condenado a un dolor prolongado, horrible e insoportable. Ése era el tipo de dolor que le esperaba a *Miguel Servet*... y él lo sabía.

Cuando *Servet* fue conducido a la colina de Champel, la estaca y la pira estaban hechas de madera fresca, madera verde, ramas recién cortadas con las hojas aún adheridas. Lo sentaron sobre un tronco y lo encadenaron a un poste. Su cuello estaba atado con una cuerda gruesa. En la cabeza le pusieron una corona de paja bañada en azufre. Encadenado a su lado estaba lo que se pensaba era la última copia disponible de su libro, el resto había sido perseguido y destruido celosamente. Las ideas debían ser quemadas junto con el hombre. No hubo escapatoria.

> Se encendió el fuego. La madera verde no se quema fácilmente, no ruge. Humea y chisporrotea, ardiendo de manera desigual y lenta. Y por eso la vida de *Miguel Servet* no se extinguió rápidamente en un muro de fuego ardiente. Más bien, fue asado lentamente, agonizantemente consciente todo el tiempo, mientras el fuego ascendía centímetro a centímetro. Las llamas lo lamieron, el azufre goteó en sus ojos, no durante minutos sino durante media hora completa. "Pobre de mí, que no puedo terminar mi vida en este fuego", le oyeron gemir los espectadores. Finalmente, gritó una última oración a Dios, y luego sus cenizas se mezclaron con las de su libro. **[72]**

Después de leer la historia del asesinato judicial de *Servet,* es impactante ver cómo algunos historiadores hasta el día de hoy se esfuerzan por barrer este terrible acontecimiento bajo la alfombra. La participación de *Calvino* está racionalizada: era "un niño de su época" que no pensaba en exterminar a los "herejes" (librepensadores); *Servet* fue el único hereje que *Juan Calvino* haya sido quemado vivo; *Calvino* estuvo históricamente condicionado y por eso debe ser contextualizado; Los motivos de *Calvino* eran puros, ya que quería salvar a la comunidad en general de la infección de la herejía; *Juan Calvino* fue sólo el testigo principal y "asesor técnico" de las autoridades de Ginebra; *Calvino* intentó alterar el modo de ejecución por una decapitación más humana, pero fue ignorado; y otros crímenes de la época son ignorados por los historiadores. ¡Esto sólo prueba que los propios historiadores tienen intereses que trabajar! **[73**] En 1903, se erigió un monumento de granito en el lugar de la ejecución de *Servet*. Su inscripción condena "un error que pertenecía a su siglo". ¡Para nosotros es increíble darnos cuenta de que *Calvino* fue posteriormente considerado como el defensor de la verdadera fe dentro de los círculos protestantes!

Esta "racionalización" fue utilizada por los nazis en el juicio de Nuremberg. Sólo seguían órdenes; estaban condicionados por la política de Alemania y *Hitler*, etc. Sin embargo, los fiscales de Nuremberg rechazaron con toda razón todas esas "racionalizaciones" y los culpables fueron justamente condenados como plenamente responsables de sus acciones. Lo mismo para *Calvino*. Les ofrezco este trágico "asunto *Servet*" para ilustrar el espíritu demasiado común que la Iglesia y su doctrina han demostrado a lo largo de los siglos. Jesús dijo "*Por sus frutos los conoceréis... Todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol podrido da malos frutos*" (*Mateo 7:16-17*). No me corresponde juzgar a personas que profesan el nombre de Cristo. Pero tengo que ser honesto y hacerme la pregunta sobre *Juan Calvino*, tan venerado y respetado entre millones de cristianos hasta el día de hoy: ¿Estará un hombre como este en el Reino de Dios? ¿No debe un seguidor de Jesús ser como Jesús, quien ciertamente no era hijo de sus días malos? Jesús no pertenecía a las estructuras de autoridad, ni civiles ni religiosas. Mucho menos cometió violencia contra ningún prójimo, ya fuera amigo o enemigo. Y la Escritura es clara en que "*ningún homicida tiene vida eterna permanente en él"* (*1 Juan 3:15*). Si bien Dios es quien finalmente se ocupará de *Calvino*, estoy dispuesto a decir que la Iglesia y la doctrina que es culpable de tal "fruto" son malas hasta la médula. Lamentablemente, "todos los principales organismos cristianos cuya historia se remonta al siglo XVI tienen sangre derramada generosamente sobre sus credenciales. Católicos romanos, luteranos, reformados y anglicanos: todos han condenado y ejecutado a sus Servetes". **[74]**

Con el esquema anterior, aquí tienes un pequeño cuestionario para comprobar si estás al día con la tendencia general hasta el momento:

¿Verdadero o Falso?

- *Atanasio*, el sacerdote (y más tarde obispo de Alejandría) que fue un actor de poder clave en la formulación del Credo de Nicea, impuso sus ideas incitando a la violencia colectiva, la intriga política y el asesinato de sus oponentes.
- *Agustín* (354-430) abogó por la masacre de los donatistas, justificándola en nombre de la promoción de la unidad de la Iglesia.

- *Martín Lutero*, más adelante en su vida, abogó por la quema de las casas y sinagogas, libros de oraciones y Talmuds de lo que llamó "esta carga diabólica insoportable: los judíos" que se negaban a convertirse al cristianismo.
- *Juan Calvino* persiguió personalmente y, finalmente autorizó la tortura hasta la muerte quemando lentamente a un hombre llamado *Miguel Servet* que se negó a inclinarse ante las interpretaciones de *Calvino* sobre la Trinidad.
- El sucesor de *Calvino*, *Beza*, desestimó cualquier llamado a la tolerancia religiosa y calificó la libertad religiosa como "un dogma sumamente diabólico porque significa que cada uno debería ir al infierno a su manera".
- *Melancthon*, asistente de *Martín Lutero* en los días de la Reforma, redactó un memorando exigiendo la muerte de los anabaptistas (aquellos que creían que el bautismo oficial de niños bajo el establecimiento era inadecuado).
- El reformador suizo Zwinglio lanzó en 1525 una campaña para ahogar a los anabaptistas.

Si respondió falso a alguna de estas preguntas, ha quedado atrapado en el tradicional trabajo de nieve. Porque es un hecho trágico de la historia de la Iglesia que algunos de nuestros más grandes santos, teólogos y reformadores fueran culpables de crímenes y actitudes tan atroces. Estos hechos de la historia no se nos cuentan en la iglesia, pero pueden verificarse mediante investigaciones más profundas en varios libros. **[75]** Para aquellos que no desean o no pueden hacer esto, la sucinta declaración de *Karen Armstrong* es que para recrear su mundo religioso los reformadores religiosos a veces recurrieron a medidas extremas e incluso a la violencia. En particular, menciona que *Lutero*, *Zwinglio* y *Calvino* podían ser intransigentes hasta el punto de que cualquiera que se opusiera a sus enseñanzas encontraría quemados sus libros "herejes", y que tanto en el caso de *Calvino* como de *Zwinglio*, estaban dispuestos a matar a los disidentes. **[76]**

Tampoco deberíamos sorprendernos de estas cosas, porque se magnifican muchas veces cuando consideramos otros resultados inquietantes del programa de la "Iglesia" a lo largo de las generaciones. Los cristianos no sólo se han pasado a espada y fuego unos a otros, sino que también han hecho cruzadas contra aquellos a quienes su Señor y Maestro les dijo que amaran y llevaran al redil de Dios. La triste historia de los "cruzados cristianos" que marcharon a la guerra contra los musulmanes en la llamada Edad Media todavía irrita al Islam hasta el día de hoy. La historia de la Inquisición es otro ejemplo de ello. ¿Y con qué frecuencia he escuchado a mis compañeros de trabajo en conversaciones generales decir que no tienen ningún interés en la religión porque la religión ha provocado más guerras y asesinatos que cualquier otra causa? *Howard Thurman* le preguntó una vez a *Mahatma Gandhi*: "Sr. *Gandhi*, ¿cuál es el mayor enemigo de Cristo en la India hoy? ¡La respuesta de una sola palabra de *Mahatma* fue "cristianismo"! El australiano promedio y, de hecho, el occidental promedio, como es evidente, están de acuerdo. La gente ya no se preocupa por conocer y amar a Jesús. El teólogo alemán *Rudolf Bultmann* dijo que los huesos de Jesús se pudren en algún lugar de Palestina; no estaba seguro de si podemos encontrar al Jesús histórico. Dijo que ni siquiera le preocupaba lo que sucedía en el corazón y la mente de Jesús. La sociedad moderna, al parecer, ha adoptado este credo, porque el cristianismo tradicional está presente **[77]** donde vivo.

Lo mismo que en el campo médico, cuando vacunamos a nuestros hijos contra diversas enfermedades inyectándoles una dosis artificial de la enfermedad real, para que puedan desarrollar anticuerpos, así ocurre en el ámbito espiritual. Una vez inyectados por la fantasía y la falsedad, nuestros corazones se vuelven inmunes a la realidad. Sí, también odio la "religión". Fueron los religiosos quienes crucificaron a Jesús. El diablo ama la religión. Pero tengo la sospecha oculta de que tiene miedo de que el verdadero Jesús de las historias evangélicas surja nuevamente de debajo de la pesada carga de bagaje teológico bajo el que ha estado tambaleándose durante generaciones. Como afirma nuevamente *Lockhart* con tanta fuerza: "Hay un sentido en el que es necesario que Jesús, que murió hace tantos siglos, muera por segunda vez, no por los pecados del pueblo sino por los pecados de la Iglesia que hizo de él más de lo que jamás deseó ser". **[78]**

A lo largo de los siglos, millones han muerto porque su lealtad a la Biblia les impidió aceptar las fórmulas no bíblicas de Nicea y Calcedonia. No podían aceptar el Ser trino de "Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo". Por muy impresionante que parezca, no se encuentra en las Escrituras. Si esta fórmula trinitaria creada en el siglo IV era del Espíritu Santo, ¿por qué produjo siglos de odio y derramamiento de sangre? ¿Por qué las "obras de la carne" y no los "frutos del Espíritu"? En un capítulo posterior analizaremos quién es Jesús, si es "Dios el Hijo" o "Hijo de Dios". Por el momento, en nuestro breve repaso de la historia de la iglesia, es importante señalar que la Biblia advirtió que una visión falsa de quién es Jesús fomentaría un espíritu anticristiano. El apóstol Juan escribió: "*En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*" (*1 Juan 4:2, 3*).

Cuando Juan nos dice que el mensaje de los falsos maestros es "el espíritu del anticristo" nos resuelve un problema: ¿Por qué los que creen en las enseñanzas "ortodoxas" de la Iglesia dominante siempre han perseguido a los que, con buenos fundamentos bíblicos y por pura conciencia ante Dios, pedían diferir de la línea aceptada? La razón, según Juan, es que la enseñanza anterior posee el espíritu del anticristo. ¿Te imaginas a aquellos primeros apóstoles y discípulos de Jesús, aquellos primeros cristianos persiguiendo y amenazando con la violencia a cualquiera que rechazara su mensaje? Hacer la pregunta es dar la respuesta. Es cierto que hoy en día la Iglesia no tortura ni asesina a personas como *Miguel Servet* (al menos en el Occidente democrático), pero quienes se atreven a hacer preguntas y no siguen la línea del partido son condenados al ostracismo y víctimas de un vilipendio más sutil. Esto debería bastar por sí solo para hacernos reexaminar todo el fundamento. Por fin nuestra sociedad se siente libre de la antigua esclavitud a la que nos llevaron nuestros padres de la Iglesia. Pero en lugar de producir una fe más pura, la sociedad se está volviendo más secular. Algunos son ateos. Algunos son agnósticos. Muchos están experimentando con ideales "espirituales" alternativos. Pero, en cualquier caso, "Debe considerarse que la Iglesia es una de las principales causas de la promoción (de la intolerancia) que condena de todo corazón" [79]. Como dijo Jesús: "*si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres*" (*Mateo 5:13*).

Ya es hora de que en la Iglesia escuchemos esta otra versión de la historia. La opinión generalizada de la Iglesia de que la oposición a la doctrina de la Trinidad se limita a las "sectas" como los Testigos de Jehová no es cierta. Se trata de un mito público. Algunos de los más grandes pensadores de todos los tiempos se han opuesto a la doctrina de la Trinidad. *Sir Isaac Newton*, John Locke, *Isaac Watts* y *John Milton* se opusieron a la idea de que Dios es tres en uno. *Thomas Jefferson* también fue un vigoroso antitrinitario. La mayoría dentro de mi propio movimiento de las Iglesias de Cristo ignoran totalmente que en nuestros primeros días en los Estados Unidos nuestra membresía consistía en un número significativo de creyentes unitarios, es decir, creyentes que creían que Dios es uno, no tres. La gente de las Iglesias de Cristo ignora en gran medida que uno de nuestros mayores líderes, *Barton W. Stone*, era un antitrinitario declarado. Lo sorprendente es que cuando él y *Alexander Campbell* se dieron aquel famoso apretón de manos en Cane Ridge uniendo sus respectivas iglesias en una sola confraternidad, todos lo hicieron como "hermanos en el Señor". El propio testimonio de *Barton Stone* es que "tropecé con la doctrina de la Trinidad... Me esforcé por creerla, pero no pude suscribirla concienzudamente". [80] El propio *Alexander Campbell* negaba la doctrina de la filiación eterna de Cristo, por lo que tenía reservas sobre la Trinidad. Muy pocos saben también que en aquella época de la historia de Estados Unidos el movimiento unitario era tan popular dentro de las principales iglesias protestantes que amenazaba con cambiar la faz de toda la Iglesia cristiana dentro de ese continente. Tan seguro estaba de su éxito que *Thomas Jefferson* predijo que "en el futuro no habrá un joven en Estados Unidos que no muera siendo unitario". La famosa universidad estadounidense de Harvard se convirtió en un baluarte de estas opiniones unitarias. Es una tragedia que el propio movimiento unitario sucumbiera a un intelectualismo que lo divorció de sus amarras bíblicas y se empantanó en las arenas movedizas del racionalismo, la filosofía humana y la incredulidad.

Sí, los ganadores son felices y pueden escribir su propia historia. Los perdedores sólo pierden. Pero ¿es necesario? Hay otra gran historia por contar ahí fuera. Tal vez, después de todo, el verdadero Jesús de la historia judía pueda hablar con la misma autoridad que una vez asombró a las multitudes que le escucharon. Incluso sus enemigos quedaron impresionados. "Nunca nadie habló como este hombre", admitieron (*Juan 7:46*). Antes de que sea demasiado tarde, la Iglesia tradicional debe permitir que Jesús el Mesías, el Jesús que vivió en la historia, el Jesús de la Biblia, vuelva a nuestra existencia humana. Nuestros corazones claman por autenticidad. Más allá de los vientos tempestuosos de la persuasión "ortodoxa"; más allá de los terremotos de los concilios eclesiásticos "oficiales"; más allá de los incendios (a menudo literales) de las persecuciones de la "corriente principal", ¿es posible que aún podamos escuchar esa palabra auténtica: "Habéis oído que se dijo desde antiguo... pero yo os digo" (*Mateo 5:21-22*). Tal vez, si escuchamos el mandato de Dios Padre: "*Este es mi Hijo amado; ¡escuchadle! Hijo amado, ¡escuchadle!*", "*oiremos la voz de nuestro Dios"* (1 Reyes 19:9-14).

Notas Finales

[1] *Dan Brown*, pág. 343.
[2] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (La trama de Pascua), pág. 275.
[3] *N.H. Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), Gran Bretaña: The Epworth Press, 1944, pág. 161.
[4] *Pagels*, pág. sesenta y cinco.
[5] *Bart D. Ehrman*, "*The Orthodox Corruption of Scripture: The Effect of Early Christological Controversies on the Text of the New Testament*" (La corrupción ortodoxa de las Escrituras: el efecto de las primeras controversias cristológicas en el texto del Nuevo Testamento), Oxford University Press, 1993, pág. 4.
[6] *Walter Bauer*, "*Rechtglaubigkeit und Ketzerei im altesten Christentum*" (Ortodoxia y herejía en el cristianismo antiguo), citado por Ehrman, pág. 7.
[7] *Ehrman*, pág. 8.
[8] *Ibid.*, pág. 8.
[9] *Ibid.*, pág. 10.
[10] *Pagels*, pág. xxxi.
[11] *Karen Armstrong*, "*A History of God: The 4000-year Quest for God*" (Una historia de Dios: Los 4000 años de búsqueda de Dios). Londres: mandarín, 1993, pág. 145.
[12] *Ibid.*, pág. 145.
[13] *Ibid*., pág. 145.
[14] *Lockhart*, pág. 266.
[15] *Pagels*, pág. 111.
[16] *Ibid*., pág. 176, énfasis original.
[17] *Ibid*., pág. 267.
[18] *Benjamin Walker*, "*Gnosticism: Its History and Influence*" (Gnosticismo: su historia e influencia), Northhamptonshire: Crucible, 1989, p. 22.
[19] **"***Snow job*" (Trabajo en la nieve): un buen encubrimiento que sugiere estar cegado por una tormenta de nieve, equivalente a una estafa.
[20] "*Encyclopedia Britannica*" (Enciclopedia Británica), 11ª ed., vol. 23, pág. 963.
[21] *Lockhart*, pág. 131.
[22] *Rubenstein,* pág. 75.
[23] *Juan Baixeras*, "*So What is This Truth of the Nicene Creed?*" (¿Cuál es entonces esta verdad del Credo de Nicea?) www.geocities.com/Athens/Olympus/5257. Usado con permiso.
[24] *E. Gibbon*, "*The Decline and Fall of the Roman Empire*" (La decadencia y caída del Imperio Romano), Penguin Classics, 1976.
[25] *Rubenstein*, pág. 134.
[26] *Pagels***,** pág. 180.

[27] *Kuschel*, págs. 392-393.
[28] *Ibid.*, pág. 395**.**
[29] *McDowell y Larson*, "*Jesus: A Biblical Defense of His Deity*" (Jesús: Una defensa bíblica de su deidad), San Bernadino, CA: Here's Life Publishers, Inc., 1983, pág. 80, énfasis añadido.
[30] *Ibid*., pág. 395.
[31] *Rubenstein*, pág. 74.
[32] *Michael Baigent*, *Richard Leigh* y *Henry Lincoln*, "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico) N.S.W., Australia: Transworld Publishers, 1987, págs. 57-58.
[33] *Judith Herrin*, "*The Formation of Chrisianity*" (La formación del cristianismo), Londres: Fontana Press, 1987, pág. 63.
[34] *Suetonio*, "*Cayo*", XXII.
[35] *Suetonio*, "*Domit*", xiii.
[36] "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), pág. 59.
[37] *Schönfield,* pág. 228.
[38] *ibid*., pág. 226.
[39] *ibid*., pág. 226.
[40] *Baigent et al*, "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), págs. 65-66.
[41] *ibid*., pág. 27.
[42] *Don Cupitt*, "*The Myth of God Incarnate, quoted in Jesus the Heretic*" (El mito de Dios encarnado, citado en Jesús el Hereje), pág 27.
[43] *Rubenstein*, pág. 169.
[44] *ibid*., pág. 181.
[45] *ibid*., pág. 226.
[46] *ibid*., pág. 223.
[47] "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), pág. 60.
[48] *John Dominic Crossan* y *Jonathan L Reed*, "*Excavating Jesus: Beneath the Stones, Behind the Texts*" (Excavando a Jesús: debajo de las piedras, detrás de los textos), San Francisco: Harper, 2001, pág. 14.
[49] *ibid*., pág. 24.
[50] *Funk*, págs.45, 256.
[51] *Lockhart*, pág. 268.
[52] *Joachim Kahl*, "*The Misery of Christianity: A Plea for Humanity Without God*" (La miseria del cristianismo: una súplica por la humanidad sin Dios), Middlesex, Inglaterra: Pelican Books, 1971, p. 63.
[53] *Lockhart*, pág. 261.
[54] *ibid*., págs. 292-293.
[55] *ibid*., pág. 292.
[56] *Funk*, pág. 313.
[57] *Lockhart*, pág. 190.
[58] *ibid*., pág. 191.
[59] *Confess*. VII.20.
[60] *Confess*. VII.9; VIII.2.
[61] *Confess*. VII.19.
[62] "*The Confessions of St Augustine*" (Las Confesiones de San Agustin), traducido por Maria Boulding, Londres: Hodder & Stoughton, 1997, p. 16.
[63] "*Clement of Alexandria*" (Clemente de Alejandría), xia iii.
[64] *Stromata 6:26*; ver también 7:55 y 6.109.
[65] *Stromata 7:1*.
[66] **"***Biblioteca Nag Hammadi*", ed. *James M. Robinson*, San Francisco: Harper & Row, 1988, pág. 20.
[67] *Lockhart*, pág. 9.
[68] *Hach*, pág. 127.
[69] *Ibid*., págs. 39-40.
[70] "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), pág. 30.

[71] *Alister E. McGrath*, "*A Life of John Calvin: A Study in the Shaping of Western Culture*" (Una vida de Juan Calvino: un estudio sobre la configuración de la cultura occidental), Oxford: Blackwell, 1993, pág. 115.

[72] *Lawrence y Nancy Goldstone*, "*Out of the Flames: The Remarkable Story of a Fearless Scholar, A Fatal Heresy, and One of the Rarest Booksin the World*" (Fuera de las llamas: la notable historia de un erudito intrépido, una herejía fatal y uno de los libros más raros del mundo), Nueva York: Broadway Books, 2002, págs. 1-4

[73] *McGrath*, pág. 115.

[74] *ibid*., págs. 116-120.

[75] *Richard E. Gade*, "*A Historical Survey of Anti-Semitism*" (Reseña histórica del antisemitismo), Grand Rapids: Baker Book House, 1981. Además, *Roland H. Bainton*, "*The Travail of Religion Liberty: Nine Biographical Studies*" (Los afanes de la libertad religiosa: Nueve estudios biográficos), Filadelfia: Westminster Press, 1951 y "*The Reformation of the Sixteenth Century*" (La Reforma del siglo XVI), Boston: Beacon Press, 1952. Otra buena lectura en este sentido es *Will Duran*, "*The Story of Civilization from Wycliff to Calvin: 1300-1564*" (La historia de la civilización de Wycliff a Calvino: 1300-1564), Nueva York, Simon & Schuster, 1957.

[76] *Karen Armstrong*, "*The Battle For God: Fundamentalism in Judaism, Christianity and Islam*" (La batalla por Dios: fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam), Londres: Harper Collins, 2000, p. sesenta y cinco.

[77] "*On the Nouse*" (En nariz): en desgracia, incluso hasta el punto de resultar bastante desagradable. Maloliente.

[78] *Lockhart*, pág. 180.

[79] *Schönfield*, pág. 13

[80] *James Mathes*, "*Address to the Christian Churches*" (Discurso a las iglesias cristianas), Obras del *Elder B.W. Stone*, 2ª edición, vol. 1.

Dos
OTRO MUNDO

Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados,
y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.
Mirad a Abraham vuestro padre (*Isaías 51:1-2*).

Viajé al extranjero por primera vez cuando tenía diecisiete años. Fue un viaje a Estados Unidos. La primera vez que vi nieve. Fue mágico. La primera vez que vi a estadounidenses negros en la vida real. Hombre, ¿eran altos? La primera vez que estuve en casas con calefacción central, las encontré demasiado calientes. Una noche me desmayé a través de la cortina de la mampara de la ducha justo en el baño. Cuando volví en mí, pensé que había muerto y estaba en la sala de espera a punto de ver a Dios. Fue la primera vez que comencé a darme cuenta de que mi "jerga" sonaba rara para los demás. De hecho, descubrí que podría ser francamente vergonzoso. Recuerdo que una vez pedí "una goma". Fue una solicitud inocente para lo que más tarde descubrí que en Estados Unidos se llama "un borrador". ¡Pero qué miradas me dieron! Otra noche estábamos comiendo en un restaurante. Alrededor de la mesa había todo tipo de personas dignas de la iglesia. Cierta señora nos pidió que la llamáramos por teléfono al día siguiente para hacer ciertos arreglos. "Te daré un cosquilleo **[1]** por la mañana", fue la promesa, momento en el que la mesa de estadounidenses estalló en una risa incontrolable. ¿Qué fue tan gracioso? En otra ocasión, el oficial de aduanas del aeropuerto notó que mi maleta tenía un solo zapato. "¿Dónde está tu otro zapato?" reflexionó con una sonrisa. "Está en otro puerto", respondí inocentemente. Él dijo: "¡Pero no hay barcos en millas a la redonda!" (¡Incluso algunos australianos no saben que en Queensland un "puerto" es una maleta, abreviatura de baúl!) Hoy en día, viajar por todo el mundo es algo común y este tipo de meteduras de pata e historias nos resultan familiares a todos. Sin embargo, todavía son frecuentes los malentendidos dentro de un mismo idioma y época. Pregúntale a un inglés en qué equipo de fútbol se acuartela y te dirá el nombre de un equipo de fútbol. Pregúntele a un estadounidense a qué equipo de fútbol apoya y pensará que se refiere a lo que los australianos llaman erróneamente "rejilla". Pregunte a un australiano del sur del continente a qué equipo de fútbol apoya y pensará que se refiere al "Fútbol australiano", lo que los norteños a veces llamamos despectivamente "ping-pong aéreo", pero pregunte a otro australiano del norte a qué equipo de fútbol apoya y puede dar una de dos respuestas: pensará que se refiere a la *Rugby Union* o a la *Rugby League*. Aquí vemos que la palabra "fútbol", dependiendo de la nacionalidad o la localidad, puede significar al menos uno de cinco códigos diferentes. **[2]** Aunque hoy en día estamos mucho más familiarizados con las *diferencias* culturales y lingüísticas, entenderse sigue siendo un reto.

Se han promovido mitos bíblicos de larga data en nuestro pensamiento popular debido a que no se comprenden tales diferencias culturales y lingüísticas. Bastarán algunos ejemplos de esto. Si preguntáramos cuántos hombres vinieron a arrestar a Jesús en el Huerto de Getsemaní, el consenso general probablemente sería alrededor de cincuenta como máximo. Había algunos funcionarios judíos, representantes del Sumo Sacerdote, un contingente de guardias del templo y un pequeño "grupo" de soldados romanos, como lo indica la traducción King James (*Juan 18:3*). Pero ¿por qué tendemos a pensar en números tan pequeños? Esto se debe a que la palabra traducida tradicionalmente como "banda de hombres" o, como la dicen algunas traducciones modernas, "un número de hombres" o incluso "cohorte romana", en realidad sugiere no más de cuarenta o cincuenta hombres. La palabra griega para "banda" es "*speira*", pero para nuestros oídos modernos, su traducción como "cohorte" sigue siendo bastante vaga e inespecífica. Pero cuando comprobamos la organización del ejército romano aprendemos que una legión estaba formada por 6.000 soldados, y una "cohorte" o "*speira*" era una décima parte de una legión, es decir, 600 soldados. Es evidente que el arresto de Jesús en el huerto no fue un asunto pequeño y silencioso en el que participó sólo un

pequeño "grupo" de hombres. Este sencillo ejemplo muestra cómo una palabra puede, cuando no se entiende adecuadamente en su contexto histórico, fomentar generaciones de impresiones falsas.

O tomemos otro breve ejemplo. Tenemos la noción de que los dos criminales que fueron crucificados a ambos lados de la cruz de Jesús eran ladrones. Sin embargo, la palabra traducida "ladrones" es la palabra griega "*lestai*" y aunque puede significar "ladrón", en el contexto de la crucifixión romana eso no es lo que significa. La justicia romana no ejecutaba a los ladrones. La crucifixión era para los delitos capitales de sedición, traición, insurrección, rebelión y anarquía. Los dos crucificados junto a Jesús morían por la revolución política. Eran "luchadores por la libertad". De hecho, uno de los propios discípulos de Jesús se llamaba Simón el Zelote, y antes de que Jesús lo llamara, Simón era uno de esos revolucionarios políticos, los "*sicarii*", que llevaban dagas ocultas. Judas Iscariote también fue uno de estos bandidos. Estas dagas se utilizaron para asesinatos políticos apuñalamientos de cerca. Estos "*lestai*" o "hombres con dagas" eran nuestro equivalente de terroristas armados. Sin embargo, debido a que esta palabra ha sido traducida durante generaciones como "ladrón", tenemos una idea errónea de los compañeros de Jesús en la cruz. Estos sencillos ejemplos ilustran cómo a lo largo de los siglos, los teólogos y eruditos bíblicos se han enfrentado a problemas de traducción o, para ser más precisos, de mala traducción. Cuando un nombre, una palabra, una frase, una oración o una declaración ha pasado del hebreo hablado o del arameo al griego escrito, al latín escrito y luego a una lengua moderna, se ha vuelto completamente divorciado de su significado original. **[3]** Esto no quiere decir que la gran cantidad de traducciones al inglés no sean precisas o en gran medida confiables. La cuestión es que todavía debemos comprender que las diferencias culturales pueden dar matices que no necesariamente pretendían los autores originales de la Biblia.

El fundamento de nuestra Biblia es el AT. De hecho, los primeros tres cuartos. Es lógico que si malinterpretamos este fundamento hebreo entonces construimos un sistema de error. El arte de una lectura exitosa generalmente consiste en dejar que el último cuarto de un libro coincida con los primeros tres cuartos. Como gran final de la Biblia, el NT concuerda y es consistente con su herencia del AT. Podría parecer una simplificación excesiva decir que la Biblia es un libro hebreo y debe abordarse a través de "ojos hebreos". Fue escrito dentro de la cultura y las formas de pensamiento de Medio Oriente. Para comprender su mensaje debemos familiarizarnos con las formas de pensamiento, los modismos, la cultura y las costumbres de quienes vivieron en los tiempos bíblicos. Todo lector sincero de la Biblia comprende esto. Hacerlo es el desafío. Ya hemos tenido ocasión de notar el comentario de *Snaith* de que, desde los días post-apostólicos inmediatos del siglo II, "el cristianismo mismo ha tendido a sufrir una traducción de los Profetas a Platón". **[4]** El libro histórico de *Snaith* llegó a esta conclusión: "Nuestra posición es que la reinterpretación de la teología bíblica en términos de las ideas de los filósofos griegos ha sido generalizada a lo largo de los siglos y en todas partes destructiva para la esencia de la fe cristiana". **[5]** *Snaith* hace sonar las alarmas aún más vigorosamente cuando hace la sorprendente observación de que si su tesis es correcta:

> entonces ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos una dominación de la teología cristiana por el pensamiento griego... Sostenemos que no puede haber derecho (teología) hasta que hayamos llegado a una visión clara de las ideas distintivas tanto del AT como del NT y su diferencia con las ideas paganas, que han dominado en gran medida el pensamiento "cristiano". **[6]**

Es un hecho que ninguno de los primeros padres de la iglesia era judío. Sin embargo, en sus polémicas contra los judíos, señala *John Shelby Spong*, sacaron gravemente de contexto las Escrituras judías para justificar su posición. El obispo escribe: "Fue un giro extraño e irónico de una historia fatídica observar a los cristianos gentiles golpeando a los judíos con el garrote del propio libro sagrado de la persona judía". Un erudito judío se levantó para protestar por este mal uso de su texto sagrado. Su nombre era *Trifón* y no queda ninguna copia intacta de su obra. Lo conocemos sólo por la respuesta de uno de estos padres de la iglesia gentil llamado *Justino*, quien escribió un artículo llamado "*Dialogue with Trypho*" (Diálogo con Trifón). **[7]** Todo esto quiere decir que con el paso de muchos siglos desde que se escribieron las Escrituras, gran parte de la intención original ha quedado enterrada bajo las acumulaciones de generaciones de

tradición humana. Esto no quiere decir que tengamos un registro muy confiable de lo que escribieron los autores de ambos Testamentos. Hacemos. Pero cada uno de mis capítulos en este libro mostrará que no hay una sola doctrina importante sostenida por la corriente principal del cristianismo hoy en día que no haya sufrido un severo golpe en el ojo hebreo.

Entonces, para comenzar nuestro viaje, probemos cuán claros son nuestros "ojos hebreos". Quiero dedicar un poco de tiempo a esto porque es fundamental para nuestra comprensión de quién es Jesús. Cuando estaba empezando a comprender estos principios, le escribí a un pastor de mi propia denominación de Iglesias de Cristo y le mostré lo que estoy a punto de discutir. Inmediatamente reconoció cuánto dependía de esto y no le gustó, rechazándolo de plano, no porque no fuera bíblico, sino porque afectaba en gran medida su apreciada visión de nuestro Señor Jesucristo. La opinión de este ministro de que, como Jesús es Dios, aparece en el AT es muy común. No es nuevo. *Ireneo*, tan influyente como arquitecto de la ortodoxia actual, comenzó a enseñarla en el siglo II. Ireneo creía que dondequiera que las Escrituras judías mencionen la palabra de *Dios*, o incluso donde mencionen al *Señor Dios* mismo, encontramos a Jesucristo. *Ireneo* argumentó que cuando Dios habló a Abraham, fue "nuestro Señor, la palabra de *Dios*, quien habló" – no sólo a Abraham sino a todos los patriarcas y profetas: "Sin duda... el Hijo de Dios está implantado en todas partes sus Escrituras; en un momento hablando con Abraham; en otro momento, con Noé, dándole las dimensiones del arca... En otro momento, dirige a Jacob en su viaje, y habla con Moisés desde la zarza ardiente". **[8]**

Ireneo declaró que Aquel que el profeta Ezequiel vio en el trono rodeado de ángeles era Jesucristo. En Génesis, cuando "*Jehová Dios formó al hombre* [Adam] *del polvo de la tierra*" (*Génesis 2:7*), *Ireneo* declaró que "el Señor Dios" que creó a la humanidad en el Paraíso era "nuestro Señor Jesucristo, que 'se hizo carne' (*Juan 1:14*) y fue colgado en la cruz". *Ireneo* incluso tuvo la temeridad de decir que los judíos que no identificaron "la palabra del Señor" en la Biblia hebrea como Jesucristo no eran verdaderos adoradores de Dios! Afirmó: "Los judíos se han apartado de Dios, por no haber recibido su palabra, pero imaginaban que podían conocer al Padre... sin la palabra, ignorando al Dios que habló en forma humana a Abraham y luego a Moisés". **[9]**

Debido a que los judíos no reconocieron a Jesús como "el Dios que habló en forma humana" a sus antepasados, *Ireneo* creyó que Dios los desheredaba. Probemos esta noción popular de que Jesús aparece en el AT a la luz de estas mismas Escrituras utilizadas por *Ireneo*. Necesitaremos ojos hebreos para captar correctamente el mensaje.

El principio de Agencia

En la historia de Moisés y la zarza ardiente en *Éxodo 3*, ¿quién es el que se le aparece a Moisés y le habla? Una vez mi respuesta fue típica de la gran mayoría en la Iglesia. Por supuesto, fue Dios mismo, Yahvé, quien habló con Moisés. Después de todo, el texto afirma que "**Dios** lo llamó desde en medio de la zarza y **dijo**: *¡Moisés, Moisés!*" (*versículo 4*).

Aún más convincente es el *versículo 6*, donde el mismo orador dice: "***Yo soy** el **Dios** de tu padre, **Dios** de Abraham, **Dios** de Isaac, y **Dios** de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a **Dios***". ¿Seguramente fue Jehová Dios mismo quien se apareció a Moisés y quien habló personalmente?

Pero ¿qué hacemos con el *versículo 2* que introduce esta narración al afirmar que "*Y se le apareció **el Angel de Jehová** en una llama de fuego en medio de una zarza*? Muchos eruditos han declarado que este ángel es Dios mismo, incluso el Cristo preexistente. Le dan mucha importancia al artículo definido y señalan que se trataba de un ángel en particular, no de cualquier ángel. Típicas de esta escuela de pensamiento serían estas palabras de *R.A. Torrey*:

> *El Ángel de Jehová en el AT, que aparecía con frecuencia y era visto por Abraham, Manoa y otros, era una Persona Divina, Dios en forma humana*. En la Biblia se hace una clara distinción entre "*un* ángel de Jehová" y "*El* Ángel de Jehová (o Jehová)". La Versión Autorizada no siempre preserva la distinción; la Versión Revisada, siguiendo el texto hebreo del AT y el texto griego del NT, siempre lo hace: y "El Ángel de Jehová (o Jehová)" es una Persona Divina. **[10]**

Este es un juego de pies elegante que ignora el texto hebreo, como veremos. Porque si recurrimos al comentario del NT sobre este incidente, veremos cómo entendían los hebreos sus propias Escrituras. Pero antes de pasar a la exposición inspirada de este incidente, debemos comprender algo importante acerca de la mente judía.

Una característica común de la Biblia hebrea es el concepto (algunos incluso lo llaman la "ley") de agencia judía. Todos los eruditos y comentaristas del AT reconocen que en la costumbre judía cada vez que un superior encargaba a un agente actuar en su nombre, el agente era considerado como la persona misma. Esto está bien expresado en La "*The Encyclopedia of the Jewish Religion*" (Enciclopedia de la Religión Judía):

> Agente (hebreo, *Shaliah*): El punto principal de la ley judía de agencia se expresa en la máxima: "el agente de una persona es considerado como la persona misma" (Ned. 72B; Kidd, 41b). Por lo tanto, cualquier acto cometido por un agente debidamente designado se considera cometido por el mandante, quien, por tanto, asume la plena responsabilidad de este con la consiguiente ausencia total de responsabilidad por parte del agente. **[11]**

Así, en la costumbre hebrea, cada vez que se enviaba a un agente para actuar en nombre de su amo, era como si ese señor mismo estuviera actuando y hablando:

> En el pensamiento hebreo, la personalidad de un patriarca se extendía a través de toda su casa, a sus esposas, sus hijos y sus esposas, sus hijas, los sirvientes de su casa e incluso en cierto sentido su propiedad... En un sentido especializado, cuando el patriarca como señor de su casa designó a su servidor de confianza como su "*mala*"k (su mensajero o ángel), el hombre fue dotado de la autoridad y los recursos de su señor para representarlo plenamente y realizar negocios en su nombre. En el pensamiento semítico se concebía a este mensajero-representante como si fuera personalmente (y según sus mismas palabras) la presencia del remitente. **[12]**

Un equivalente en nuestra cultura a la costumbre judía de agencia sería alguien que está autorizado a actuar como apoderado, o más fuertemente, alguien a quien se le otorga un poder duradero. Tal agente tiene poderes prácticamente ilimitados para actuar en nombre de quien lo nombró. Este apoderado designado queda delegado para llevar a cabo todos los asuntos de negocios en ausencia o incapacidad de quien le asignó este cargo. Con esta "ley de agencia" hebrea en mente (un agente es considerado como el principal), pasemos ahora a responder nuestra pregunta: ¿*Quién* es el que se aparece a Moisés y le habla? El mártir Esteban era un hombre "lleno del Espíritu Santo". Escuchemos su comentario sobre el incidente de la zarza ardiente. Él claramente afirma que fue "**un ángel** [que] se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza ardiente" (*Hechos 7:30*). Mientras Moisés se acercaba a este fenómeno, "*vino a él* ***la voz del Señor: Yo soy el Dios*** *de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob… Y* ***le dijo el Señor****: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa*" (*Hechos 7:31-33*).

Claramente este es un ejemplo de agencia. Es un ángel que se aparece a Moisés y es el ángel que habla. Pero tenga en cuenta que este ángel incluso habla por Dios en *primera persona*. El ángel del Señor dice: "Yo soy Dios". El ángel se distingue de Dios, pero se identifica con Él. A los ojos de los hebreos es

perfectamente natural considerar al agente como a la persona misma. En el pensamiento hebreo, el homenaje dado al agente o representante de Dios es, en última instancia, un homenaje dado a Dios mismo.

Hay otro ejemplo de albedrío en *Éxodo 7*. Dios le dice a Moisés que lo ha "*constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta*" (*Éxodo 7:1*). Moisés debe presentarse ante el rey de Egipto con toda la autoridad y el respaldo del cielo mismo. Entonces Dios dice: "*En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, **yo golpearé** con la vara que tengo en **mi mano** el agua que está en el río, y se convertirá en sangre*" (*versículo 17*). Pero observa con atención que apenas dos versículos después el Señor le dice a Moisés: "*Toma **tu vara**, y extiende **tu mano** sobre las aguas de Egipto… para que se conviertan en sangre*" (*versículo 19*). Dios dice que Él mismo golpeará las aguas con el bastón en Su propia mano. Sin embargo, fue la mano de Aarón la que realmente sostuvo la vara. Fue Aarón quien golpeó el Nilo. Claramente, Aarón no es Dios el Señor. Aarón está como agente de Dios, en el lugar mismo de Dios mismo. Existe identificación del agente con su Principal. En términos bíblicos, ¡Moisés y Aarón son "Dios" (hebreo, "*elohim*") para Faraón!

Hay muchos ejemplos de este tipo en el AT. En realidad, a un agente de Dios se le llama Dios, o el Señor mismo. En *Génesis 31:11-13* Jacob dijo a sus esposas: "*Y me **dijo el ángel de Dios** en sueños… **Yo soy el Dios** de Bet-el*". Aquí hay un ángel hablando como si fuera Dios mismo. Habla en primera persona: "Yo soy el Dios de Betel". Jacob se sentía cómodo con este concepto de albedrío.

En el capítulo siguiente, Jacob luchó con "**un hombre**" hasta el amanecer, pero dice que había "*visto a **Dios** cara a cara*" (*Génesis 32:24-30*). Entonces, ¿fue este un momento en que Dios se apareció a Jacob como un hombre, un evento llamado teofanía? ¿Quizás, como algunos han sugerido, fue en realidad el propio Señor Jesús, como segundo miembro del Dios trino, quien luchó con Jacob?

En absoluto, según *Oseas 12:3, 4* (KJV), que dice: "*Como hombre luchó* [Jacob] *con **Dios**; luchó con el **ángel** y lo venció*". De modo que aquel a quien se llama tanto "hombre" como "Dios" en Génesis se identifica como un ángel en Oseas. Este es un ejemplo perfecto de agencia judía donde el agente es considerado el principal.

Aquí hay otro ejemplo. *Éxodo 23:20-23* trata del viaje de Israel a través del desierto:

> *He aquí, yo* [Dios] ***envío mi Ángel** delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él. Pero si en verdad **oyeres su voz** e hicieres todo lo que **yo te dijere**, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren. Porque **mi Ángel** irá delante de ti, y te llevará a la tierra... a los cuales **yo haré destruir**.*

Aquí el ángel del SEÑOR lleva el nombre de Yahvé: "Mi nombre está en él". Esto muestra que en el pensamiento hebreo un agente puede llevar el nombre o título de su mandante. Cuando Dios dice que Su nombre estaba en el ángel, significaba que la autoridad de Dios estaba investida en el ángel. Todo lo que el ángel dijo e hizo fue en realidad lo que Dios mismo dijo e hizo. Al obedecer al ángel, los israelitas en realidad estaban obedeciendo a Dios.

Con respecto a esta historia de las peregrinaciones por el desierto, compare estos dos versículos del Éxodo:

"*Y **Jehová iba delante** de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche*" (*Éxodo 13:2-1*).

"*Y **el ángel de Dios que iba delante del** campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas*" (*Éxodo 14:19*).

Un versículo dice que era el Señor mismo allí en la columna de nube y en la columna de fuego. El versículo paralelo dice que era el ángel el que estaba allí. Entonces, cada vez que el ángel se movía, era

para los israelitas como si Dios mismo en persona estuviera allí. Seguir a este representante angelical de Jehová era seguir a Dios mismo.

A veces este concepto de albedrío ha causado dificultades a los traductores de nuestra Biblia. La palabra hebrea para "Dios" (*elohim*) tiene una amplia gama de significados posibles. Dependiendo del contexto, puede significar la Deidad Suprema, o "un dios" o "dioses" o incluso "ángeles" o "jueces" humanos. Esta dificultad se refleja en versículos como *Éxodo 21:6*:

La KJV dice: "*Entonces su señor lo llevará ante **los jueces***".

La NVI dice: "Entonces su señor deberá llevarlo ante **los jueces**".

Pero la NASB dice: "Entonces su amo lo llevará **a Dios**".

Así también la RSV: "Entonces su señor lo llevará **a Dios**".

Claramente, debido a que los jueces de Israel representaban a Dios como Sus agentes, se les llama "Dios", "*elohim*". Cuando el esclavo hizo su voto ante estos representantes humanos de Dios, en realidad estaba haciendo un voto vinculante ante Jehová. Los agentes eran como Dios.

Otro ejemplo del AT. En *Jueces 6:11-13* "*Y vino **el ángel de Jehová**, y se sentó debajo de la encina*" mientras Gedeón trillaba trigo. Cuando "**se le apareció el ángel del Señor**", saludó a Gedeón con las palabras: "***Jehová está contigo**, varón esforzado y valiente*". Podemos escuchar la incredulidad de Gedeón cuando le dice al ángel: "*Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?*" Ahora note el cambio en el texto en el *versículo 14*: "***Y mirándole Jehová, le dijo**: Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío **yo**?*" En este punto Gedeón objeta y lanza excusas de por qué no pudo rescatar a Israel de sus enemigos. "***Jehová le dijo:** Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre*". Note cómo el ángel que habla en nombre de Dios en realidad usa el pronombre personal en primera persona. Y el texto dice claramente que cuando el ángel miró a Gedeón fue Dios mismo quien lo miró: "*Y Jehová lo miró*". Gideon no está confundido en cuanto a quién está mirando o quién le habla. Porque cuando "*el ángel de Jehová desapareció de su vista", exclamó: "He visto **al ángel de Jehová** cara a cara*" (*versículo 22*). Sabemos que el ángel de Jehová es el agente, y no literalmente Dios, porque las Escrituras son absolutamente claras en que nadie ha visto jamás a Dios mismo (*Juan 1:18; 1 Timoteo 6:16; 1 Juan 4:12*).

Muchos eruditos no han tenido en cuenta esta forma tan hebrea de ver las cosas. Literalmente han identificado al ángel del Señor con Dios mismo. Toda confusión se disipa cuando entendemos la ley judía del albedrío: "el agente de una persona es considerado como la persona misma".

Un último ejemplo muy claro del AT del principio hebreo de agencia. Viene de *Deuteronomio 29*. Moisés convoca a todo Israel y les dice: "*Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas*" (*versículos 2-3*).

Moisés continúa recitando para el pueblo todo lo que Dios ha hecho por ellos. Pero observe que en el *versículo 6*, mientras sigue recitando todas las maravillas de Dios, Moisés repentinamente cambia a la primera persona y dice: "No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni sidra, para que sepáis que **yo soy el SEÑOR tu Dios**".

Es obvio que Dios mismo no está hablando personalmente al pueblo. Moisés está predicando. Pero Moisés, como agente de Dios, puede hablar *como si fuera* el Señor mismo. ¿Que está sucediendo aquí? Dios está hablando a través de Su hombre, Su representante designado. Por lo tanto, puede pasar de hablar en tercera persona, "Jehová hizo esto y aquello por ti" a la primera persona: "Yo soy Jehová tu Dios haciendo esto y aquello".

Veamos cómo conocer este principio nos ayuda con otras dificultades aparentes, incluso contradicciones aparentes a través de las Escrituras. Tomemos uno o dos ejemplos del NT. Una historia que ha creado un problema para muchas mentes es la de la curación del sirviente del centurión. En el relato de Mateo (*Mateo 8:5-13*) es el centurión mismo quien viene a Jesús y le ruega que sane a su siervo. El propio centurión dice: "*Señor, **mi** criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado*" (versículo 6).

Sin embargo, el relato paralelo en Lucas (*Lucas 7:1-10*) dice que el centurión no fue personalmente a hablar con Jesús. De hecho, envió o comisionó como sus agentes a "algunos ancianos judíos". Estos ancianos judíos suplicaron a Jesús en nombre del centurión, diciendo: "***Es** digno de que le concedas esto; porque **ama** a nuestra nación, y **nos** edificó una sinagoga*" (*versículos 4-5*).

Entonces, ¿quién fue realmente a Jesús aquí? ¿Se confundieron estos escritores de los evangelios? ¿Quizás los detractores tengan razón al decir que la Biblia está llena de errores y contradicciones? ¡De nada! La dificultad se aclara cuando entendemos la mente hebrea detrás de estas Escrituras. La respuesta a quién realmente estuvo ante Jesús son los ancianos. Habían sido enviados por el centurión. Pero Mateo, en el típico lenguaje hebreo, tiene *al propio* centurión allí y *hablando* en *primera persona* ante Jesús. El agente es como el propio mandante.

Tomemos otro ejemplo. Un día, la madre de dos de los discípulos de Jesús, Santiago y Juan, se acerca a Jesús con una petición bastante atrevida: "*Ordena que en tu reino se sienten **estos dos hijos míos**, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda*" (*Mateo 20:21*). Sin embargo, el registro paralelo en *Marcos* (*10:35-37*) nos dice que Santiago y Juan fueron quienes personalmente expresaron esta petición: "*Maestro, **querríamos** que **nos** hagas lo que **pidiéremos**.... **Concédenos** que en tu gloria **nos** sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda*".

Nuevamente debemos preguntarnos: ¿Quién está realmente aquí ante Jesús haciendo esta audaz petición? Si entendemos el concepto hebreo de albedrío, la respuesta es que Santiago y Juan en realidad le pidieron a su madre que fuera y hablara con Jesús en su nombre. Pero en la forma típica hebrea, Marcos dice, sin pensar en contradicción, que fueron los discípulos quienes hablaron personalmente con Jesús. El agente es como el propio mandante.

Veamos sólo un ejemplo más. En *Hechos 12* el apóstol Pedro está en la cárcel a punto de ser ejecutado. Pero mientras dormía, "*Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias.... y sígueme*" (*Hechos 12:7, 8*). Pedro pensó que estaba soñando. Mientras seguía al ángel más allá de los guardias, a través de la puerta de hierro que "se abrió por sí sola", Pedro "*pero no sabía que era verdad **lo que hacía el ángel**, sino que pensaba que veía una visión*" (*versículo 9*).

Ahora la iglesia se estaba reuniendo en una casa y orando por la liberación de Pedro. Pedro empezó a golpear la puerta de la casa y Rhoda, la sirvienta, fue a abrir la puerta. Quedó tan sorprendida al encontrar a Pedro parado allí que corrió adentro para decírselo a todos sin abrir primero la puerta para dejar entrar al fugitivo. Los orantes pensaron que Rhoda estaba loca y había visto un fantasma. Pero mientras Pedro seguía golpeando la puerta, la realidad finalmente prevaleció. Una vez que Peter estuvo dentro, puedes imaginar el revuelo en ese lugar. Pedro hizo un gesto con la mano para que todos guardaran silencio. Les contó su increíble historia. Y ¿Qué dijo? "*les contó cómo **el Señor** le había sacado de la cárcel*" (*versículo 17*).

Entonces, ¿quién sacó realmente a Peter de la cárcel? ¿El ángel o el Señor? El texto dice que ambos lo hicieron. Pero sabemos que el Señor envió al ángel para hacer la obra real. Para la mente hebrea, fue realmente el Señor quien rescató a Pedro.

Es una lástima que eruditos como *Ireneo* y *R.A. Torrey* (citado anteriormente) no reconoce este simple concepto hebreo. Podrían haber evitado la creencia no bíblica de que "el ángel del Señor" es en realidad Dios mismo, o Jesús mismo en un estado prehumano. **[13]** El ángel como representante de Dios es

claramente distinto de Dios, pero cuenta con todo el poder y respaldo de Dios en todo lo que dice y hace. Este ángel comisionado puede incluso hablar en primera persona como si fuera Dios mismo hablando. Lo mismo se aplica a los jueces judíos. Estar ante estos magistrados humanos era estar ante "Dios" y escuchar Sus juicios. Pero ningún hebreo consideró jamás que el juez *fuera* Dios. Claramente, debemos esforzarnos por entender la Biblia según su propia cultura, época y formas de pensamiento.

El significado de todo esto (y hay otros ejemplos del AT y del NT que podríamos citar) es que el principio de albedrío tiene enormes ramificaciones para nuestra comprensión de quién es Jesús y cuáles fueron sus propósitos y afirmaciones. Jesús afirmó representar a Dios como ningún otro antes o después de él. Afirmó ser el único portavoz de Dios su Padre y pronunciar las últimas palabras de Dios. Afirmó actuar en total acuerdo y armonía con Dios como ningún otro. Afirmó ser el Hijo de Dios, el Cristo o Mesías, el agente del Padre. El NT afirma que quien ve a Jesús ve al Padre. El que escucha a Jesús el Hijo, escucha las palabras de Dios mismo.

El NT deja reposar esta teoría acerca de que el ángel del Señor era Jesús en su preexistencia en *Hebreos 1*: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*" (*versículos 1-2*). ¡Así que el Hijo de Dios *no habló* en los días del *AT*! En aquellos días Dios hablaba de diversas maneras y sólo en "porciones", ya sea por visión, por profeta o por ángel. Sólo desde que Jesucristo nació y apareció "en estos últimos días" hemos escuchado a Dios hablar "en Su Hijo". Esto es axiomático: Jesucristo no fue el mensajero de Dios antes de su aparición como hombre, nacido de María en la historia.

Notas Finales

[1] *Tingle*: una llamada telefónica.
[2] *Códigos de fútbol:* los distintos tipos de fútbol.
[3] "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), pág. 70.
[4] *Snaith*, pág. 161.
[5] *Ibid*., pág. 187.
[6] *Ibid*., pág. 188.
[7] *Spong*, pág. 75.
[8] *Pagels*, pág. 152.
[9] *Ibid.*, pág. 153.
[10] *RA Torrey*, "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia), Nueva York: George Doran Co., 1923, pág. 45.
[11] *R.J.Z. Werblowsky*, *G. Wigoder*, Nueva York: Adama Books, 1986, pág. 15.
[12] *R.A. Johnson*, "*The One and the Many in the Israelite Conception of God*" (El uno y los muchos en la concepción israelita de Dios), citado por *Juan Baixeras*, "*The Blasphemy of Jesus of Nazareth*" (La blasfemia de Jesús de Nazaret).
[13] La identificación del ángel del Señor con un segundo miembro preexistente de la Deidad queda completamente descartada en *Jueces 13:16*. Aquí el ángel se distingue expresamente de Dios, insistiendo en que no se le ofrezca un sacrificio a él, el ángel, sino a Dios: "*si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová*".

Tres
OTRO DIOS

Hijitos, guardaos de los ídolos (1 Juan 5:21).

Para muchos cristianos, la doctrina de la Trinidad es confusa, pero la aceptan "por fe" porque la Iglesia "siempre la ha enseñado". El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son adorados como tres Personas distintas dentro de la Deidad, a cada una se le asigna una función diferente: el Padre planeó nuestra salvación, el Hijo ejecutó el plan y el Espíritu Santo nos aplica el plan personalmente hoy. Esta doctrina es capaz de no llegar a un tri teísmo en toda regla al establecer la condición de que las tres deidades son todas de la misma sustancia y, por lo tanto, en última instancia son una. Lo que no sabía cuándo crecí es que ésta es sólo una interpretación de la doctrina de la Trinidad. De hecho, existen diferentes tradiciones sobre la Trinidad. En aras de la simplicidad, podemos observar que hay dos grupos principales de trinitarios: los que enfatizan la unidad de Dios y los que enfatizan la trinidad de Dios. Aquellos que enfatizan la unidad de Dios tienden a evitar describir el Ser de Dios como "personas". "Persona" sugiere un centro individual de conciencia con mente, voluntad y emociones. Claramente, para permanecer leal a la tesis central de la Biblia sobre el monoteísmo, este grupo dice que no podemos hablar de tres centros de conciencia, tres "yoes" divinos. Sugieren que podría ser más exacto hablar de una "forma de ser" o un "modo de ser". De hecho, podemos hablar del Dios único que subsiste de tres maneras o modos distintos. El único Dios puede revelarse de diferentes maneras. Dios puede estar presente con su pueblo a través de la unidad de la Palabra, el Espíritu y el Hijo. Esta visión no es tan popular hoy en día. Llevada al extremo, esta versión se llama Modalismo y significa que el Padre es el Hijo es el Espíritu. ¡Esta posición extrema ha sido tachada de "herética" por los principales trinitarios!

El segundo grupo puede denominarse "trinitarios sociales". En contraste con enfatizar la unidad de Dios que subsiste de tres maneras, este grupo sostiene que Dios es una sociedad divina de tres. Aquí la Trinidad es vista como una comunidad de entidades plenamente personales y, plenamente divinas. La esencia divina se concreta en tres Personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unificados por su divinidad común o "esencia divina". Esta es la versión de la doctrina de la Trinidad en la que crecí creyendo. Junto con la mayoría de los cristianos, pude adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres Personas distintas dentro de la Deidad. Como dije antes, a cada "miembro" de la Trinidad se le asignó una función diferente: el Padre planeó nuestra salvación, el Hijo ejecutó el plan y el Espíritu Santo nos aplica el plan personalmente hoy. Ahora me resulta difícil ver cómo el trinitarismo social puede evitar la acusación de ser triteísta.

Si aún no te sientes confundido, espera, porque hay más. Un subtema esencial de la doctrina de la Trinidad es que Jesucristo tiene dos naturalezas: su "naturaleza divina" celestial y su "naturaleza humana" terrenal. Esta es la doctrina "ortodoxa" de que uno debe creer para ser salvo. Confieso que nunca se me ocurrió que estas proposiciones sean contradicciones imposibles. Por un lado, tenemos tres "quiénes" en un "qué" (la Deidad como Trinidad) y por otro lado tenemos un "quién" en dos "qués" (Jesús en sus dos naturalezas).

En relación con la proposición de que Dios es un Ser en tres Personas, *Martyn Lloyd-Jones*, quien fue uno de los más grandes predicadores del siglo XX después de la tradición reformada, afirma que "ningún ser humano habría pensado en la doctrina de la Trinidad. Proviene directamente de la Biblia". Pero luego, sorprendentemente, añade: "simplemente debemos mirarlo con asombro, asombro y adoración, y asombrarnos ante ello" aunque "no se hace ninguna declaración explícita de esta doctrina [¡en la Biblia!]". **[1]** Hay dos puntos de preocupación planteados por la afirmación de *Lloyd-Jones*. En primer lugar, parece ignorar la historia. Es bastante inexacto afirmar que "ningún ser humano habría pensado en la doctrina de

la Trinidad". Como cuestión de registro histórico, los babilonios ya tenían una trinidad en su *Ea-Damkina-Marduk*, los egipcios ya habían pensado en una trinidad en *Osiris-Isis-Horus*, y los griegos tenían a *Zeus-Perséfone-Zagreus*. **[2]** Sin duda, en su defensa, *Lloyd-Jones* señalaría que se refería a la Trinidad cristiana con su creencia en un Dios existente en una "esencia" en las tres Personas. Sin embargo, incluso en este sentido su afirmación de que ningún ser humano habría inventado jamás este Dios cristiano sigue siendo inexacta. De hecho, los gnósticos habían adoptado las trinidades babilónica, egipcia y griega, y las habían reelaborado hasta convertirlas en una unidad de esencia que el cristianismo incorporó más tarde a su doctrina oficial. Los gnósticos especularon que dentro de la esencia unitaria de Dios hay tres manifestaciones (o Personas). *Benjamin Walker* dice: "Esto se afirma gnósticamente de la siguiente manera. La Divinidad reflexionó, llamándose a sí misma desde dentro de sí mismo, y así fue. Y lo que era, tenía tres partes: "*Nous*", 'mente', "*Ennoia*", 'pensamiento' o 'idea', y "*Logos*", 'palabra' o 'razón'". **[3]** Los autores de Los Misterios de Jesús, *Timothy Freke* y *Peter Gandy* está de acuerdo: "La mitología gnóstica incluía una Santísima Trinidad más natural y equilibrada de Dios Padre, Dios Hijo y la diosa madre Sofía". También escriben que:

> La noción de una trinidad divina no se encuentra en el judaísmo, pero está prefigurada por el paganismo. Aristóteles escribe sobre la doctrina pitagórica de que "el todo y todo lo que hay en él está comprendido por el número tres, porque el fin, el medio y el principio tienen el número del todo, es decir, la trinidad". Cientos de años antes, un antiguo texto egipcio hace que Dios proclame: "Siendo Uno, me convertí en Tres". Otro dice: "Tres son todos los dioses, *Amon, Ra, Ptah*; no hay ninguno como ellos. Escondido en su nombre *Amon*, él es *Ra*, su cuerpo es *Ptah*. Está manifestado en *Amón*, con *Ra* y *Ptah*, los tres unidos". **[4]**

Por lo tanto, se establece que la doctrina cristiana posterior del Dios único en la Trinidad tiene un paralelo en varios sistemas de creencias precristianos.

La segunda parte de la declaración de *Lloyd-Jones* de que la doctrina de la Trinidad "proviene directamente de la Biblia" y que "simplemente debemos mirarla con sorpresa, asombro y adoración, y maravillarnos ante ella" aunque "No se hace ninguna declaración explícita de esta doctrina [¡en la Biblia!]", me parece extraordinario. Entonces, ¿debemos adorar en el santuario de una doctrina que proviene directamente de la Biblia, aunque *no se encuentre ninguna declaración explícita sobre ella en ninguna parte de la Biblia*? ¿Suena confuso? ¿Contradictorio? Yo habría pensado que lo que los muertos delatan que una doctrina es inventada por el hombre es que es confusa. *Martyn Lloyd-Jones* anticipa algunos problemas con esto, por lo que se apresura a agregar que creer en la Trinidad no significa que haya tres Dioses, porque eso sería tri teísmo. Cita un par de versículos de la Biblia para demostrar que la Biblia enseña que hay un solo Dios (*Deuteronomio 6:4; Juan 10:30; Santiago 2:19*) y vuelve a decir de manera confusa: "Entonces, al considerar esta grande y bendita doctrina de la Santísima Trinidad, entendamos finalmente o no lo que decimos, debemos seguir diciendo que no creemos en tres Dioses. Solo hay un Dios". **[5]**

¿Cuál es la explicación de *Lloyd-Jones* y cómo sale del rincón en el que se ha metido? Tiene que recurrir a una crítica del lenguaje bíblico mismo, socavando su propia creencia en la suficiencia de la revelación de Dios:

> ¿Cuál es entonces el problema? Bueno, el problema, una vez más, se debe a *la insuficiencia del lenguaje*. Tenemos que hablar de "personas" porque no podemos pensar en una categoría superior a la de las personas, y cuando pensamos en personas pensamos en individuos y los estamos separando. *Pero como la Biblia usa estas expresiones, obviamente significan algo diferente*. Ahora no pretendo entender. Nadie entiende. Las mentes más grandes de la Iglesia a lo largo de los siglos han estado luchando con esto y tratando de explicarlo... Dicen que Dios es uno pero, sin embargo, que Dios, que es uno, en Su naturaleza última más íntima existe como tres Personas. **[6]**

Ahora tengo que decir que tengo muchos de los libros de *Martyn Lloyd-Jones* en mi biblioteca. Es uno de mis expositores bíblicos favoritos. A menudo lo cito con aprobación. No encontrará un hombre de Dios más completamente comprometido con la autoridad de las Escrituras. Él cree en la exactitud de la Biblia tal como nos ha llegado directamente por inspiración de Dios mismo. Creo que no está siendo deliberadamente irrespetuoso con la revelación de Dios. Pero este es un ejemplo clásico de un hombre cuya mente en este punto está siendo manejada por la dura mano de la tradición. Y su última declaración me deja rascándome la cabeza. ¿Notaste la técnica sutil que utiliza para explicar nuestro problema con la doctrina de la Trinidad? Nuestro problema es que la Biblia significa "algo diferente" cuando habla de "personas" de lo que queremos decir los humanos. Pensamos en individuos cuando pensamos en personas, pero cuando las Escrituras hablan de Personas dentro de la Deidad, ¡tiene un significado completamente diferente! En resumen, *Lloyd-Jones* intenta convencernos de que Dios es incapaz de dirigirse a nosotros en un lenguaje claro, directo e inequívoco. Espera un minuto. ¿No puede el Todopoderoso hablar claramente? Si somos criaturas racionales que se espera que "escuchen la palabra del Señor", ¿seguramente la Mente Más Grande de todas puede hablarnos inteligentemente usando los significados ordinarios de las palabras? La alternativa es creer que Dios es libre de romper todas las reglas de gramática y vocabulario para revelarse. ¡En ese caso la Biblia es una revelación resbaladiza!

Anthony Buzzard expresa nuestro punto de manera tajante:

> El lenguaje tiene ciertas maneras de decir las cosas que no permiten ambigüedad o incertidumbre. Por supuesto, esto no es cierto para todas las palabras que utilizamos, pero algunas cosas están claramente claras. Cuando decimos blanco no nos referimos a negro y cuando decimos hola no nos referimos adiós. Si hablamos de cubitos de hielo calientes o de círculos cuadrados no tiene sentido: estamos diciendo tonterías y todo el mundo lo sabe. Si no disfrutáramos de una moneda común de significado en el lenguaje que usamos, el mundo entero se paralizaría y se produciría una confusión masiva, ¡mucho mayor de la que ya presenciamos! – se produciría. [Luego *Buzzard* recuerda a sus lectores las divertidas palabras de *Humpty Dumpty*, quien dijo en un tono bastante desdeñoso:] "Cuando uso una palabra, significa exactamente lo que yo elijo que signifique: ni más ni menos". **[7]**

Es seguro que cuando Dios nos habla, no tiene la intención de que usemos el principio de *Humpty Dumpty* e inventemos nuestros propios significados privados para adaptarnos a nuestras teorías y tradiciones creadas por el hombre. Es axiomático que desde el principio la fe cristiana se proclama revelación de la "Palabra" de Dios. Esto significa que la fe cristiana es un mensaje dirigido al entendimiento humano utilizando un lenguaje y una lógica universalmente reconocidos. En palabras de *Romanos 10:17*, "la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de [o el mensaje anunciado por] Cristo". Es al recibir inteligentemente sus palabras que recibimos la vida de Jesús (Juan 6:63). En esa parábola clave del sembrador y la semilla, Jesús hace de la recepción inteligente de su mensaje del Reino la condición clave para la salvación (*Mateo 13:19; Marcos 4:11, 12*). Creer el mensaje revelado de Dios a través de Sus apóstoles es recibir Su Espíritu (*Gálatas 3:2*). Por lo tanto, creer en el Dios de la Biblia es creer Su palabra hablada a través de Sus profetas y principalmente a través de Su Hijo Jesús (*Zacarías 7:12; Hebreos 1:1, 2*). El resto de este capítulo se basa en el sencillo principio de que Dios nos ha dicho sin ambigüedades, clara y sencillamente muchas, muchas veces en la Biblia quién es Él; Dios nos ha dicho que Él es un Ser, una Persona.

A continuación se presentan algunos de los versículos de la Biblia hebrea que enseñan esto sin ambigüedades: "*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*" (*Deuteronomio 6:4*). Este fue y sigue siendo el primer versículo de la Biblia que aprende cada niño y niña judíos. Se llama "*Shema Yisrael*" ("Escucha, oh Israel"). Es el versículo que une la vida y la comunidad judía. Todo judío devoto lo recita diariamente. Pronuncian el "*Shemá*" al morir. Es su confesión y su seña de identidad a través de los siglos. Fue esta creencia de que su Dios era la única Deidad Suprema lo que distinguía a los israelitas de todas las naciones circundantes que habían abrazado el politeísmo. Fue a esta creencia que Dios llamó al idólatra

Abram desde Ur de los caldeos para que pudiera llegar a ser el padre de la nación hebrea. Fue esta fe a la que Josué desafió a adherirse a la recién fundada nación de Israel; debían elegir entre regresar y servir a los antiguos dioses al otro lado del río, o servir al único Dios verdadero. "*Serviremos a Jehová*", afirmaron, "*porque él es nuestro Dios*" (*Josué 24:18*). "*Jehová uno es*" es, por tanto, la clásica declaración de monoteísmo de Israel, la más alta confesión de fe del judaísmo. Habla de la unicidad y exclusividad de Yahvé, que Él es una sola persona integral, no divisible. El "*Interpreter's Dictionary of the Bible*" (Diccionario del Intérprete de La Biblia) nos dice que hay dos formas válidas de interpretar el "*Shemá*" de *Deuteronomio 6:4*:

> Es posible traducir: "*Yahvé, nuestro Dios, es un solo Yahvé*", en cuyo caso el "*Shemá*" afirma que Yahvé no puede dividirse en varias manifestaciones de Yahvé (poli-Yahvismo), como los Baales de diferentes santuarios [o podríamos agregar el Trinidad del cristianismo niceno posterior]. O podemos traducir: "Yahvé es nuestro Dios, solo Yahvé", en cuyo caso el "*Shemá*" afirma que Yahvé es el único y único Dios [pronto veremos que Jesús afirmó este credo en *Juan 17:3*]. **[8]**

Ambos matices se dan en otros pasajes del AT. La Persona de Dios es indivisible y Él no tiene otra en Su clase porque Él es solo y único. Él es un único Individuo divino: "*A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él... Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro*" (*Deuteronomio 4:35, 39*).

"*Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo*" (*Deuteronomio 32:39*).

"*fuera de mí no hay Dios... Yo JEHOVÁ, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo*" (*Isaías 44:6, 24*).

Estos versículos podrían multiplicarse muchas veces. De principio a fin, la Biblia hebrea enseña un estricto monoteísmo unitario. Hay un Dios. Y este Dios verdadero es un solo Yahvé. Él es el único supremo, sin rivales. Y en cualquier idioma uno significa uno, ¿o no?

¿Palabras Enseñadas por Dios o por Los Hombres?

La pregunta crucial sobre la identidad de Dios y cuántas personas componen Su Divinidad debe responderse mediante un llamamiento que utilice lenguaje bíblico. La Biblia nos dice más que adecuadamente quién es Dios y es muy confuso importar un lenguaje completamente antibíblico a la discusión. Como lo ha demostrado la historia de la iglesia, cuando se introduce ese lenguaje antibíblico, las propias declaraciones claras de la Biblia acerca de la unidad de Dios se pierden en una nube de confusión. Sostenemos que las múltiples declaraciones de las Escrituras de que Dios Todopoderoso es "un Señor" pueden hacerse todas usando el lenguaje de la Biblia misma. No es necesario recurrir a palabras o explicaciones extrabíblicas. Sin embargo, en contraste directo con ese lenguaje monoteísta unitario, las declaraciones trinitarias sobre el Ser de Dios requieren palabras y definiciones extrabíblicas: unión coeterna, coigual, coesencial, hipostática de las dos naturalezas, tres en una, una. en tres, "*homoousios*" o "de la misma sustancia", no engendrado, ¡por mencionar sólo algunos! Esto nos alerta sobre un conflicto inmediato con el objetivo declarado del apóstol Pablo, quien afirma inequívocamente que "*lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando* [interpretando/comparando] *o espiritual a lo espiritual*". (*1 Corintios 2:13*).

Podemos observar esta progresión (!?) a partir de las declaraciones bíblicas simples e inteligibles sobre el Dios de la Biblia y Su Hijo nuestro Señor Jesús el Mesías, mediante un breve estudio de las declaraciones de credos de la Iglesia a medida que evolucionaron en la era post-apostólica. siglos. Con el paso de los siglos estas declaraciones de fe se vuelven cada vez más complejas y artificiales:

EL ANTIGUO CREDO ROMANO, AD + o – 100

Creo en Dios Padre Todopoderoso;
Y en Cristo Jesús su único Hijo nuestro Señor;
Quien nació del Espíritu Santo y de la virgen María;
Crucificado bajo Poncio Pilato y sepultado;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Ascendió al cielo;
Está sentado a la diestra del Padre;
Desde allí vendrá a juzgar a vivos y muertos;
Y en el Espíritu Santo, la santa Iglesia,
La remisión de los pecados, la resurrección de la carne.

CREDO DE LOS APÓSTOLES, siglo II d.C.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor.
Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la virgen María.
Sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado.
Descendió a los muertos. Al tercer día resucitó.
Ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre.
Él vendrá otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la
comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

CONSTANTINOPLA, 381 d.C.

Creemos en un solo Dios, el Padre, el Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo que se ve y lo que no se ve.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el único Hijo de Dios,
Eternamente engendrado del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero del Dios verdadero, engendrado, no hecho, un solo Ser con el Padre,
Por él fueron hechas todas las cosas.
Por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo;
Por obra del Espíritu Santo nació de la virgen María y se hizo hombre.
Por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato;
Sufrió, murió y fue sepultado.
Al tercer día resucitó en cumplimiento de las Escrituras;
Ascendió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
Él vendrá otra vez en gloria para juzgar a vivos y muertos,
Y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor, dador de vida,
Quien procede del Padre y del Hijo.
Con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado.
Ha hablado por los profetas.

Creemos en una santa Iglesia católica,
Reconocemos un bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos,
Y la vida del mundo venidero. Amén.

Este credo de Nicea-Constantinopla es el único credo ecuménico aceptado como autorizado por las iglesias católica romana, ortodoxa oriental, anglicana y las principales iglesias protestantes. Este credo oficializó la terminología de los partidarios de la "ortodoxia" nicena, es decir, que hay "una esencia divina, tres Personas" (*mia ousia, treis hupostaseis*). Este credo afirma que las tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son distintas entre sí, pero iguales en su eternidad y poder. Esto confirmó la proclamación de Nicea de que Cristo Jesús era "de la misma esencia que el Padre" sin despertar sospechas de modalismo. La "*Encyclopedia Britannica*" (Enciclopedia Británica) observa perspicazmente: "Aunque esta doctrina parecía hacer problemática la unidad de Dios, proporcionó una respuesta a ... *la cuestión de la relación de Cristo con el Padre. Ahora se hizo necesario aclarar la segunda cuestión – la relación de lo divino y lo humano dentro de Cristo*". **[9]** El debate ahora ardía sobre las supuestas "dos naturalezas" de Jesucristo. La creación de tres Personas en una "esencia" divina tenía que separar ahora las "dos naturalezas" (una divina y otra humana) en la persona de Jesús. Esta controversia se desató durante el siglo V. La resolución fue que antes de su encarnación Cristo tenía una sola naturaleza, pero después de la encarnación había dos naturalezas indisolublemente unidas en una sola persona. La declaración real llegó en el año 451 d.C.:

CALCEDONA, 451 d.C.

Nuestro Señor es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, de alma y cuerpo razonable, consustancial al Padre según la Deidad, y consustancial a nosotros según la humanidad; en todo semejante a nosotros sin pecado; engendrado antes de todos los siglos del Padre según la Deidad, y en estos últimos días para nosotros y para nuestra salvación nacido de la virgen María, madre de Dios según la humanidad; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, sin confusión, inmutable, indivisible, inseparablemente, sin que la unión elimine en modo alguno la distinción de las naturalezas, sino que más bien se pierda la propiedad de cada naturaleza. conservados y concurrentes en una sola persona y subsistencia; no separado ni dividido en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y unigénito, Dios, el Verbo, el Señor Jesucristo.

¡Mira cómo con el paso del tiempo se inventaron formulaciones humanas, se acuñaron nuevos lenguajes y fraseologías para explicar la Trinidad (algunas de estas palabras son tan novedosas que incluso mi corrector ortográfico en la computadora me lo recuerda)! Este llamado artículo de fe esencial y primario no se encuentra en ningún oráculo divino de las Escrituras, sino que depende de las explicaciones de los hombres. Un ejercicio informativo que el lector podría querer probar es repasar los credos anteriores subrayando todas y cada una de las palabras y frases que se han introducido, además del credo simple y bellamente claro del mismo Jesús que se encuentra en *Marcos 12:29-31*. El contraste es realmente marcado.

Lo que Dios nos ha dicho de sí mismo se revela y enseña libremente en las palabras de la Biblia, *palabras enseñadas por el Espíritu Santo* (*1 Corintios 2:12, 13*). ¡No es necesario apelar a la "sabiduría humana" externa! Los eruditos trinitarios reconocen este conflicto. *Millard Erickson*, un conocido teólogo sistemático "ortodoxo" que ha escrito extensamente sobre la Trinidad, admite que, aunque la doctrina se sostiene con gran vehemencia y vigor:

> No se enseña clara o explícitamente en ninguna parte de las Escrituras, sin embargo, se la considera ampliamente como una doctrina central, indispensable para la fe cristiana. En este sentido, va en contra de lo que es virtualmente un axioma [es decir, una verdad dada y evidente por sí misma] de la doctrina bíblica, es decir, que existe una correlación directa entre la claridad bíblica de una doctrina y su transcendencia para la fe y vida de la iglesia. **[10]**

Si esta afirmación no nos sorprende lo suficiente, *Erickson* continúa haciendo esta sorprendente admisión:

> La cuestión, sin embargo, es ésta. Se afirma que la doctrina de la Trinidad es una doctrina muy importante, crucial e incluso básica. Si ese es realmente el caso, ¿no debería estar declarado

> en algún lugar más claro, directo y explícito de la Biblia? Si esta es la doctrina que constituye especialmente la singularidad del cristianismo, frente al monoteísmo unitario, por un lado, y al politeísmo por el otro, ¿cómo puede estar sólo implícita en la revelación bíblica? En respuesta a la queja de que varias porciones de la Biblia son ambiguas o poco claras, a menudo escuchamos una afirmación como: "Son los asuntos periféricos los que son confusos o en los que parece haber materiales bíblicos contradictorios. Las creencias fundamentales se revelan clara e inequívocamente". Sin embargo, este argumento parece fallarnos con respecto a la doctrina de la Trinidad. Porque aquí hay un asunto aparentemente crucial en el que las Escrituras no hablan alto y claro... Poca respuesta directa se puede dar a esta acusación. Es poco probable que se pueda demostrar que algún texto de las Escrituras enseña la doctrina de la Trinidad de una manera clara, directa e inequívoca. **[11]**

¡Dejemos que el lector haga una pausa y considere lo anterior nuevamente! Admitir que el llamado artículo de fe esencial y primario no se encuentra en ningún oráculo divino, sino que necesita y depende de las explicaciones de los hombres debería hacer sonar fuertes campanas de advertencia en los oídos de cualquier estudiante honesto de la Biblia. *¡El Trinitario tiene que apartarse del lenguaje revelado de la Biblia para justificar una enseñanza que no está claramente expresada en ninguna parte de las Escrituras!*

Douglas McCready, otro erudito reformado, reconoce estas dificultades de lenguaje que enfrentan los creyentes en la Trinidad:

Desde el lado conservador, el problema de interpretar la evidencia a menudo parece ser el de leer en los textos bíblicos las conclusiones de los credos de los primeros concilios de la iglesia. Debido a que se considera que esos credos han sido construidos sobre una base de evidencia bíblica, este es un razonamiento circular ilegítimo. Los credos tienen su lugar apropiado en la proclamación de la preexistencia de Cristo, pero no es para justificar interpretaciones particulares del texto bíblico; son siempre los textos bíblicos los que deben justificar el contenido y la redacción de los credos. Además, estos credos no están redactados en el lenguaje del NT sino en el del helenismo, aunque esta terminología helenística había sido transformada con el propósito de defender las enseñanzas del NT contra los conceptos filosóficos helenísticos. En cualquier caso, es ilegítimo leer conclusiones teológicas posteriores en los textos del NT, por muy tentador que sea. **[12]**

McCready ofrece un excelente consejo cuando nos advierte que no leamos conclusiones teológicas posteriores en los textos del NT. Sin embargo, con el peso de una larga tradición ejerciendo presión desde este lado de los credos de la Iglesia, este es ahora un consejo prácticamente imposible para la mayoría de los cristianos de hoy. Los protestantes siempre han dicho que los textos bíblicos deben ser primordiales y primordiales. Pero incluso los protestantes tienen sus propias tradiciones de interpretación. ¡Al menos *McCready* es lo suficientemente honesto como para admitir que el lenguaje del helenismo ha sido empleado para reforzar y defender el NT! *McCready* señala que fue *Hans Kung* quien dijo que "el primer cambio paradigmático en el cristianismo se produjo cuando las preguntas especulativas sobre la naturaleza de Dios y de Jesús reemplazaron a la cruz y la resurrección como centros del pensamiento cristiano. El lenguaje de la metafísica helenística sustituyó al de la Biblia y la cristología 'desde arriba' sustituyó a la cristología 'desde abajo'". *McCready* justifica su aceptación del lenguaje helenístico alegando que "*Kung* ignora que una de las razones por las que los primeros teólogos cristianos utilizaban el lenguaje helenístico era que era el lenguaje de la cultura en la que existía la iglesia primitiva y a la que trataba de evangelizar". **[13]** Además, "El partido ortodoxo se vio obligado a usar el lenguaje helenístico para refutar el pensamiento helenístico del partido arriano y preservar la cosmovisión bíblica". **[14]** Así pues, los escritos bíblicos, que nos fueron dados en "palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino en las enseñadas por el Espíritu" ¡necesitan ahora un lenguaje especulativo para comunicar eficazmente la verdad de Dios! En esta ocasión *Hans Kung* es ciertamente más perspicaz al observar que esta metodología representa "el primer cambio paradigmático del cristianismo", lo que en la mente de cualquier amante de la Biblia debería hacer sonar una alarma estridente.

Permítanme expresarlo de una manera bastante gráfica. Si yo, como creyente en el monoteísmo unitario de la Biblia, no pudiera encontrar la palabra "uno" aplicada a Dios en ninguna parte, me sentiría profundamente preocupado. Si cada versículo que leo dijera "Dios es tres" y yo decidiera ignorarlo y dijera: "No, Dios es uno. Aunque dice que es tres por todos lados, yo sé que es uno" seguramente nadie me haría caso. Sin embargo, la sorprendente verdad es que "uno" se encuentra en una multitud de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento que hablan de la identidad de Dios. Sin embargo, la palabra "tres" no se encuentra en ninguna parte de la Biblia en relación con Dios o cualquier nombre/título de Dios. Seguramente esto es un claro indicio de que la doctrina de la Trinidad es una doctrina de inferencia, unida al azar. No se enseña claramente en las páginas de las Escrituras. Se basa en la "sabiduría humana" y no en el lenguaje bíblico claramente revelado.

Tampoco podemos apelar al viejo dicho de que "es un misterio que debe ser aceptado por fe". Un estudio de la forma en que el NT usa la palabra "misterio" muestra que ocurre lo contrario. Un "misterio" es un secreto previamente desconocido y no revelado que Dios ahora ha revelado abiertamente a su pueblo. Aquí están algunos ejemplos:

"*Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según* ***la revelación del misterio*** *que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido* ***manifestado ahora****, y que, por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno ,* ***se ha dado a conocer a todas las gentes*** *para que obedezcan a la fe*" (*Romanos 16:25*, 26).

"*A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas*" (*Marcos 4:11*).

"*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos:*" (*Romanos 11:25*).

"*He aquí os digo un misterio*" (*1 Corintios 15:51*).

"*dándonos a conocer el misterio de su voluntad*" (*Efesios 1:9*).

"*a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio*" (*Efesios 6:19*).

"*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos*" (*Colosenses 1:26*).

Cada uno de estos ejemplos (y se podrían dar muchos otros) muestra que *en la comprensión bíblica un misterio es aquello que Dios ha revelado y de lo que ha hablado abiertamente*. Un misterio es un secreto a voces para que todos lo comprendan. No existe ningún misterio no declarado que deba tomarse por fe. ¡Los misterios de Dios nos son dados para que los entendamos! Están dirigidos a la mente, al entendimiento.

A título personal, tuve la oportunidad de entrar en una gran capilla muy conocida en Auckland, Nueva Zelanda. La siguiente declaración de fe fue publicada en el vestíbulo de su gran complejo de edificios:

LA TRINIDAD

> ¿Te gustaría entender la doctrina de la Trinidad? ¡No puedes! Ésa es la conclusión de cientos de teólogos durante los últimos 1600 años. La Trinidad es un misterio... Nuestras habilidades lógicas ordinarias se desmoronan cuando intentamos comprenderla... Es dudoso que la mente humana invente algo tan opuesto a sus propias capacidades. Por otro lado, todavía no entendemos la Trinidad... Estamos frente a un misterio... El concepto de la Trinidad es ideal para la meditación. Debido a que no podemos entenderlo, nos vemos obligados a ir más allá del ámbito de nuestra comprensión al reino de Dios mismo.

Compare esa declaración de fe con la comprensión que tiene la Biblia de lo que es un misterio. Al menos esa iglesia es lo suficientemente honesta como para decir que no podemos entender la doctrina de la Trinidad, que nuestra lógica humana se desmorona cuando lo intentamos. Note también la naturaleza "mística" de la Trinidad porque "nos vemos obligados a ir más allá del ámbito de nuestra comprensión al reino de Dios mismo". ¿Qué es esto sino pura especulación filosófica griega, la misma tendencia contra la que advierte el NT? La metafísica no tenía reglas sólidas para los griegos.

> La realidad no era real, por lo que casi cualquier cosa podría existir en el mundo supuestamente "real" y explicarse simplemente como algo que está más allá de la comprensión de los humanos que ocupan el mundo "irreal" (fenomenal). En la interpretación metafísica se empleó una especie de lógica general, pero el resultado de este análisis "lógico" no tenía por qué ser lógico en sí mismo. **[15]**

Podemos decirlo de esta manera: si la doctrina de la misteriosa Trinidad fuera cierta, sería la única doctrina crucial en la Iglesia que *no* se enseña claramente en la Biblia y la única doctrina necesaria para la salvación que dependa de palabras inventadas por hombres inteligentes. El trinitario *Emil Brunner* expresa muy bien este hallazgo:

> Nunca fue la intención de los testigos originales de Cristo en el NT plantearnos un problema intelectual – el de las Tres Divinas Personas – y luego decirnos que adoremos en silencio este misterio de los "Tres en Uno". No hay rastro de tal idea en el NT. Este "*mysterium logicum*", el hecho de que Dios es Tres y sin embargo Uno, queda completamente fuera del mensaje de la Biblia. [Este misterio] no tiene conexión con el mensaje de Jesús y Sus Apóstoles. A ningún Apóstol se le habría ocurrido pensar que existen Tres Personas Divinas, cuyas relaciones mutuas y unidad paradójica están más allá de nuestra comprensión. Ningún "*mysterium logicum*", ninguna paradoja intelectual, ninguna antinomia de la Trinidad en la Unidad, tiene cabida en su testimonio. **[16]**

Unidad Compuesta

Cuando era adolescente, el primer libro que leí que establecía sistemáticamente quién es Dios fue "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia) de *R.A. Torrey*. Su libro fue muy influyente para convencer a mi joven mente de que, aunque hay un solo Dios tanto en el AT como en el NT, este Dios existe, no obstante, en tres Personas. El primer argumento que *Torrey* presenta en apoyo de esta proposición es que la palabra hebrea traducida "uno" denota una unidad compuesta, y no una unidad simple. Torrey luego cita una serie de versos que supuestamente respaldan esta noción. *Torrey* ilustra esta creencia ampliamente extendida de que "uno" puede significar "más de uno". "*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*" (*Génesis 2:24*).

Torrey afirma: "Ahora bien, la palabra hebrea traducida 'uno' en este pasaje es la misma palabra traducida 'uno' en todos los pasajes que declaran que hay sólo '*un* Dios', y se puede ver claramente en este pasaje que no hay un solo Dios. Se pretende una unidad simple pero una unidad compuesta: *dos*, marido y mujer, siendo '*uno*'".

Torrey luego pasa a otro versículo: "*Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es* ***uno***" (*Génesis 11:6*):

> Aquí se usa la misma palabra hebrea para "uno". Aquí se nos dice que un *gran número* de personas son un solo pueblo; son al mismo tiempo muchos y *uno*. Encontramos un uso similar para la palabra griega "uno" en el NT. Leer por ejemplo 1 Corintios 3:6-8, "*Yo planté, Apolos regó... Y* ***el que planta*** *y* ***el que riega*** *son* ***una*** *misma cosa*". Aquí se nos dice claramente que *dos personas diferentes* son "*una*". Vaya a *1 Corintios 12:13*, "*Porque por un solo Espíritu fuimos* ***todos*** *bautizados en* ***un*** *cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos*

> *se nos dio a beber de un mismo Espíritu*". Aquí se nos dice claramente que todos los que han llegado a ser miembros de la iglesia viviente por el bautismo en el Espíritu Santo son todos juntos "*uno*". **[17]**

Con una aplicación "lógica", *Torrey* luego sostiene que cuando la Biblia llama a Dios uno se refiere a una unidad compuesta. Es decir, pueden existir varias Personas dentro de una sola Deidad, ¡porque "uno" en realidad puede significar "muchos"! Cuando era joven encontré este argumento de que "uno" no necesariamente significaba una unidad simple, sino que podía significar una unidad compuesta, bastante revelador. No fue hasta que leí el libro del profesor *Buzzard* "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), casi treinta años después, que fui sacudido de esta tergiversación del claro pronunciamiento de las Escrituras. *Buzzard* y *Hunting* escriben:

> Este argumento implica una falacia fácilmente detectable. "*Echad*" [la palabra hebrea para "uno"] aparece unas 970 veces en la Biblia hebrea y en ningún caso la palabra en sí tiene un indicio de pluralidad. Significa estrictamente "uno y no dos o más". "*Echad*" es un adjetivo numérico y, naturalmente, a veces se encuentra modificando un sustantivo colectivo – una familia, un rebaño, un grupo. Pero debemos observar cuidadosamente que el sentido de pluralidad reside en el sustantivo compuesto y no en la palabra "*echad*" (uno).
>
> Al principio del Génesis aprendemos que "*los dos serán una sola carne*" (*Génesis 2:24*). La palabra "uno" aquí significa precisamente uno y nada más (¡una carne y no dos "carnes"!). Un racimo de uvas es sólo eso – uno y no dos racimos. Así, cuando se dice que Dios es "un solo Señor" (*Deuteronomio 6:4*), Él es un solo Señor y nada más.
>
> Imagínese que alguien afirmara que la palabra "uno" significa "uno compuesto" en las palabras "un trípode". Supongamos que alguien pensara que "los únicos Estados Unidos de América" implicaba que "uno" en realidad tenía un significado plural. El razonamiento engañoso es obvio: la idea de pluralidad pertenece a las palabras "trípode" y "Estados", *no a la palabra* "*uno*". Es un subterfugio trasladar a "uno" la pluralidad que pertenece únicamente al sustantivo siguiente. ¡Sería similar a decir que "uno" realmente significa "cien" cuando aparece en la combinación "un ciempiés"! **[18]**

Así que simplemente no es cierto decir que "uno" no significa "uno", sino que puede ser compuesto. Los léxicos hebreos de la Biblia no definen "uno" como "más de uno". Este argumento de unidad compuesta no es utilizado por los estudiosos del idioma hebreo. De hecho, "*echad*" se usa más de 900 veces en la Biblia hebrea (es el adjetivo más usado en la Biblia hebrea) y nunca hay duda de que puede significar algo más que "uno" o "un solo".

La expresión de que un hombre y su esposa serán "una sola carne" simplemente habla de su unión física y su unidad ideal de propósito. La pareja es como si fueran uno. ¡Siguen siendo una pareja, no dos parejas! (Recuerdo a una madre en Tasmania comentando este versículo: "los dos serán una sola carne". Señaló a uno de sus hijos y dijo: "¡Así es como dos se convierten en una sola carne!". Tenía un punto válido.) Lo mismo La idea de unidad de propósito se encuentra en *Ezequiel 37* donde "un palo" se une a "otro palo" y "*serán uno solo en tu mano*" (*versículo 17*). En esta parábola representada, se le enseña al profeta que los dos reinos serán como si fueran un solo palo, idealmente unidos en su propósito.

Elohim — El Nombre Hebreo de Dios

Bueno, hasta aquí el primer pedazo de "terreno sólido" sobre el que se había basado mi doctrina de la Trinidad durante todas esas décadas. El siguiente pedazo de tierra firme (?) que *R.A. Torrey* me dejó plantarme en que la palabra hebrea del AT que se usa con más frecuencia como nombre o título de Dios es plural en su forma. Esta es la palabra "*elohim*", y traducida literalmente sería "Dioses".

Torrey dice:

> Por ejemplo, *Deuteronomio 6:4* traducido literalmente diría: "*Oye, oh Israel, Jehová nuestro Dios es un solo Jehová*". *¿Por qué los judíos con su intenso monoteísmo tenían un nombre plural para Dios?... Se usó un nombre plural para el único Dios, a pesar del intenso monoteísmo de los judíos, porque hay una pluralidad de personas en un solo Dios*. Deidad. Ésta es una explicación racional de este hecho indudable, y ninguna otra explicación es tan racional. **[19]**

Ahora bien, antes de refutar esto específicamente, es instructivo observar que los padres cristianos (aquellos escritores post-apostólicos de los primeros siglos), que estaban deseosos de encontrar pruebas de la Trinidad en el AT, nunca apelaron a este argumento de la palabra "*elohim*". Este hecho en sí mismo es bastante sospechoso para quienes buscan encontrar una pluralidad de personas dentro del Dios de la Biblia. El argumento de la terminación plural en "*elohim*" data alrededor del año 1000 d.C. Es un invento relativamente reciente.

R.A. Torrey y los muchos que usan este argumento no nos dicen es que "*elohim*" se usa de varias maneras en las Escrituras. No sólo se utiliza para describir al Todopoderoso, sino también a dioses paganos individuales e incluso a seres humanos poderosos. Como señalamos en el capítulo anterior, "*elohim*" puede traducirse como Dios, dios, ángeles, jueces o incluso un ser humano que actúa como representante o agente de Dios. Por ejemplo, los hijos de Het se dirigen a Abraham como "príncipe poderoso", siendo la palabra "poderoso" "*elohim*" (*Génesis 23:6*). Algunas traducciones dicen que Abraham es llamado aquí "príncipe de Dios". Tomemos otro ejemplo. En Éxodo 4, el Señor le dice a Moisés que "será como Dios" ("*elohim*") para su hermano Aarón. Moisés tendrá las palabras de Dios en su boca y será el representante de Dios ante Aarón. Aquí hay un caso en el que un ser humano individual es llamado "*elohim*". Nuevamente en Éxodo 7:1 el Señor le dice a Moisés: "Mira, yo te hago Dios ["*elohim*"] para Faraón". Nadie se atreve a sugerir que hay una pluralidad de personas dentro de Moisés porque se le llama "*elohim*", es decir, representante de Dios. Al dios pagano Dagón también se le llama "*elohim*" en la Biblia hebrea. Los filisteos se lamentaban de que el Dios de Israel estuviera tratando con dureza a "Dagón nuestro dios ["*elohim*"]" (*1 Samuel 5:7*). Dagón era una única deidad pagana. Lo mismo se aplica al único dios pagano llamado Quemosh: "¿No posees lo que Quemosh tu dios ["*elohim*"] te da para poseer?" (*Jueces 11:24*). Lo mismo ocurre con la única deidad llamada Baal.

El idioma hebreo tiene muchos ejemplos de palabras que son plurales pero cuyo significado es singular. En *Génesis 23*, Sara, la esposa de Abraham, muere. El texto hebreo dice: "La vida [plural] de Sara fue 127 años" (*versículo 1*). Incluso el verbo plural que acompaña al sustantivo plural no significa que Sarah vivió varias vidas. Los hebreos nunca enseñaron la reencarnación o la pluralidad de personas. Otro ejemplo de este tipo de anomalía en el idioma hebreo se encuentra en *Génesis 43*. Después de que José lloró al ver a sus hermanos, leemos que José "se lavó el rostro" (plural). Este es otro caso en el que en el idioma hebreo el sustantivo plural funciona como un sustantivo singular con un significado singular, a menos, por supuesto, que José fuera un ser humano de múltiples caras. Lo mismo en *Génesis 16:8* donde Agar huye de "los rostros" (plural) de su señora Sara. Estas son "anomalías" del idioma hebreo que los eruditos hebreos entienden de manera clara y traducen correctamente a una forma singular en inglés. Tomemos como ejemplo la palabra "maestro" (*adonim*). La terminación -im es plural. Entonces, ¿qué opinan los traductores de versículos como el siguiente de *Génesis 39*? "Y él [José] estaba en casa de su señor [palabra plural "*adonim*"] el egipcio. Y vio su señor [palabra plural "*adonim*"] que Jehová estaba con él" (versículos 2-3). Luego en los *versículos 7-8* del mismo capítulo leemos que "la mujer de su amo" (palabra plural "*adonim*", con significado singular) miró con lujuria a José, pero él "rehusó y dijo a la mujer de su amo..." (plural "*adonim*" con singular significado). *Versículo 16*: "su señor ["*adonim*" plural] volvió a casa". En todos estos casos, la palabra plural para maestro ("*adonim*") se combina con verbos y pronombres singulares. ¡Nadie sugiere ni por un minuto que Potifar era un ser multi personal o que su esposa era una pluralidad de personas sólo porque la palabra hebrea que las describe está en plural! La mejor explicación es que los

hebreos usaban una forma de hablar llamada "el plural de majestad". En pocas palabras, esto significa que se hablaba de alguien cuya posición era de dignidad de esta manera como un signo de honor. El plural actuó como medio de intensificación:

"La idea fantasiosa de que los "*elohim*" se referían a la Trinidad de personas en la Deidad difícilmente encuentra ahora apoyo entre los eruditos. O es lo que los gramáticos llaman el plural de majestad, o denota la plenitud de la fuerza divina, la suma de poderes desplegados por Dios". **[20]**

"*"Elohim"* debe explicarse más bien como un plural intensivo, que denota grandeza y majestad". **[21]**

"Los primeros dogmáticos opinaban que una doctrina tan esencial como la de la Trinidad no podía haber sido desconocida para los hombres del AT... Ningún teólogo moderno... puede mantener tal punto de vista por más tiempo. Sólo una exégesis inexacta que pasa por alto los fundamentos de interpretación más inmediatos puede ver referencias a la Trinidad en la forma plural del nombre divino *"elohim"*". **[22]**

"*Elohim*" aparece unas 2.500 veces en la Biblia hebrea y, según el contexto, se traduce de diversas formas como Dios, dios, diosa, dioses o jueces humanos. Tenemos palabras en inglés que también pueden tener un significado plural o singular, según el contexto. Tomemos como ejemplo la palabra "oveja". Sé que te refieres a una pluralidad cuando me dices: "Estas ovejas están perdidas" debido al pronombre plural "estas" y al verbo plural "son". Pero si me dices: "Esta oveja está perdida", sé que te refieres a un individuo en particular porque el pronombre "esta" es singular al igual que el verbo "es". Lo mismo se aplica a la palabra hebrea "*elohim*". La terminación hebrea – "*im*" tiene forma plural, pero puede tener significado singular. ¿Cómo podemos saberlo? Tal como podemos hacerlo en inglés por el contexto. La simple verdad es que siempre que se hace referencia al único Dios de la Biblia hebrea, la palabra "*elohim*" va acompañada de pronombres personales singulares y verbos singulares.

Además de la forma plural "*elohim*", la Biblia hebrea también tiene dos palabras singulares para Dios, "*El*" y "*Eloah*". Ambos se refieren al único Dios verdadero de Israel. (Ver, por ejemplo, *Génesis 17:1; Éxodo 34:6; Josué 3:10; Isaías 5:16* para "*El*" y *Deutronomio 32:15; Nehemías 9:17; Salmo 50:22; 114:7; Isaías 44:8* para "*Eloah*" en los léxicos hebreos.)

La traducción griega más antigua de la Biblia hebrea se llama Septuaginta (LXX). Fue traducido por 72 eruditos hebreos alrededor del año 250 a.C. en Alejandría, Egipto. El rey de Egipto, *Ptolomeo Filadelfo*, patrocinó este enorme proyecto. Según el historiador judío Josefo, los traductores judíos hacían su trabajo junto al mar en condiciones idílicas, con comida en abundancia. Ahora aquí está el hecho revelador. Siempre que la palabra "*elohim*" se refiere al Dios de Israel, la Septuaginta usa el singular y no el plural. Desde *Génesis 1:1* de manera consistente, esto es válido. ¡Estos hebreos que tradujeron sus propias Escrituras al griego simplemente no tenían idea de que su Dios podía ser más de un individuo o un Ser multi personal!

El problema para aquellos que quieren creer que el Dios del AT es un Ser multipersonal es que no se menciona ninguna diversidad en Yahvé. *Deuteronomio 6:4*, el "*Shemá Israel*", no puede ser manipulado para defender la "diversidad en unidad" de Dios por la sencilla razón de que:

> *en el* "*Shemá*" *la palabra* "*uno*" *califica la palabra* "*Yahweh*" (*SEÑOR*) *no la palabra* "*Dios*" [como se traduce en el griego de *Marcos 12:29*]. ¿Quiere el trinitarismo argumentar que Yahvé es un Ser tripersonal? Si es así, entonces Yahweh no es sólo el Padre, ¡sino las tres personas de la Trinidad! Así las tres personas serían manifestaciones del único Yahweh (lo que en teología se llama "modalismo" o "sabelianismo"). ¿O realmente quieren los trinitarios mantener que Yahweh en la Biblia hebrea es un ser multipersonal, contrario a la Biblia misma? Si no, ¿cuál es el sentido de toda la larga discusión sobre la "unidad" y la "diversidad" con respecto al "uno" en *Deuteronomio 6:4*? **[23]**

Lo mismo ocurre cuando llegamos al NT. El NT en ninguna parte insinúa una pluralidad en el significado de "*elohim*" cuando reproduce referencias al Dios Único como "*ho theos*", el Dios Único. Nunca "*elohim*",

refiriéndose al Dios de Israel, se reproduce en la LXX o en el NT griego como "*theoi*" (Dioses). Más sobre este asunto en breve. En cuanto a la afirmación del *Sr. Torrey* de que los judíos usaron la palabra plural "*elohim*" para Dios "porque hay una pluralidad de personas dentro de la Deidad" y "ninguna otra explicación es tan racional", dejaré que ustedes decidan a la luz de los hechos.

Pronombres Plurales para Dios

Hasta aquí el segundo trozo de "terreno sólido" sobre el que se basó mi creencia en la Trinidad durante todas esas décadas. Veamos el tercer argumento de *Torrey*. Es otro pedazo de arena movediza sobre la que muchos tradicionalmente han plantado sus pies. Es el argumento que:

En el AT Dios usa pronombres plurales al hablar de sí mismo. Lo hace en el primer capítulo de la Biblia en *Génesis 1:26*, donde está escrito: "*Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*". Se suele decir que la doctrina de que hay tres personas en la Deidad se encuentra en el NT, pero no en el AT, sino aquí en el primer capítulo del AT... En el *versículo 26* del primer En este capítulo del AT se enseña claramente la pluralidad de personas en la Deidad. Vemos esto mismo nuevamente en la visión de Dios que Jehová le dio a Isaías en el *capítulo sexto de Isaías*, donde leemos en el *versículo 8*: "*Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?*" Estos no son los únicos casos en los que Jehová es representado en el AT usando pronombres plurales al hablar de Sí mismo, pero son suficientes para probar el punto. **[24]**

Es sorprendente cuántos creyentes sinceros mencionan esto. Entonces preguntémonos si este es realmente el caso. Cuando Dios dice "Hagamos al hombre a nuestra imagen", ¿se nos está enseñando que la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están creando juntos a los seres humanos?

Éste es un caso clásico de lectura en el texto de una noción preconcebida. (Esto se llama *eisegesis*, mientras que el método correcto es leer el texto, llamado *exégesis*.) ¿Cómo es que cuando leemos que Dios dijo: "¿Hagamos al hombre a nuestra imagen", nuestra mente inmediatamente piensa que dice " Vamos tres"? (Seguramente es el resultado de un condicionamiento durante un largo período de tiempo). El versículo no dice nada acerca de Dios hablando con el Hijo o el Espíritu Santo. Simplemente dice que Dios se dirigió a alguien más o a algunos otros además de Él mismo. El "nosotros" podría referirse sólo a uno más, o a muchos otros. Pero sólo por el bien del argumento, incluso si este es un caso de un Dios "plural" hablando, ¡Dios se está *refiriendo* a alguien más además de Él mismo como el hablante! Pero ¿quién es ese alguien o quiénes son esos otros a quienes Dios les habla aquí?

Los hebreos entendieron que Dios se dirigió a su corte celestial, la hueste angelical, y que les permitió observar el desarrollo de su obra maestra al crear a la humanidad. Esto es bastante razonable, porque hay otras ocasiones en las que Dios involucra a los ángeles en Su obra. Ciertamente es el caso de *Isaías 6* donde se ve a Dios en su templo celestial con los querubines y toda la corte celestial. Allí Dios pregunta: "*¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?*" (*versículo 8*). Ciertamente es el caso en *1 Reyes 22:19, 20* donde se ve al Señor "*sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda*" y le pregunta a la corte celestial "*¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra*".

Así que volvamos a *Génesis 1:26*. ¿Es razonable sugerir entonces que Dios de alguna manera confió a los ángeles en sí mismo cuando creó a Adán? Después de todo, no hay duda de que los ángeles tienen un parecido con Dios mismo, porque cada vez que se aparecen a los hombres en la tierra, parecen hombres que también están hechos a imagen de Dios (ver, por ejemplo, *Génesis 18:2; Lucas 24: 4; Hechos 1:10*). Los ángeles también están hechos a imagen de su Creador. Por lo tanto, no es descabellado sugerir que Dios podría decir a los ángeles: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen*". Ahora, antes de que objetes y digas que es absurdo sugerir que los ángeles ayudaron a Dios a hacer a Adán, permíteme apresurarme a agregar esto. No creo ni por un momento que los ángeles ayudaran a Dios a crear al hombre, ¡solo que Dios les dijo

que observaran! El texto es muy claro que esto es lo que pasó. Porque el *versículo* explicativo *27* dice: "*Y creó Dios al hombre a **su** imagen, a imagen de Dios **lo** creó; varón y hembra **los** creó*". El texto hebreo usa los pronombres singulares y, el verbo singular para crear, lo que sugiere que Dios mismo actuó solo en la creación de Adán y Eva mientras las huestes angelicales miraban con asombro. Esto se corrobora en *Job 38:4, 7* donde Dios dice que cuando puso los cimientos de la tierra "*Y se regocijaban todos los hijos de Dios?*". Los hijos de Dios son, por supuesto, los ángeles, como lo confirman *Job 1:6* y *2:1*. Hay una declaración axiomática en *Isaías 44* de que el Señor Dios creó "todas las cosas" por sí mismo: "*Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo*" (*Isaías 44:24*).

El propio testimonio de Dios es que la obra de la creación, "los cielos", "la tierra" y "todas las cosas" fueron obra únicamente de Él. Este hecho se establece desde el principio en *Génesis 1*, donde se nos presenta por primera vez a Dios (*elohim*) el Creador. La forma verbal hebrea está en tercera persona masculina singular cada vez que leemos "Dios creó" o "Dios dijo" o "Dios hizo". En la prosa hebrea, el verbo suele preceder al sustantivo. Aquí en *Génesis 1:1* antes de llegar a la palabra Dios (*elohim*) leemos la tercera persona del singular masculino "creó" (*bara*) lo que inmediatamente indica que el sujeto (Dios) es una sola entidad. Nadie más que Dios creó. Él mismo lo hizo.

Pero también está claro que cuando vino a crear a Adán y Eva, les dijo a los ángeles que observaran con asombro. De esta manera *las huestes celestiales participaron como espectadores* del milagro de la creación del hombre. Ahora bien, si todavía no estás convencido de que el Dios de la creación es un solo Dios y no tres en uno, aquí tienes el comentario de nuestro Señor Jesús sobre *Génesis 1:26*. Seguramente él resolverá esto por nosotros. En *Mateo 19:4* Jesús responde a los fariseos y dice: "*¿No habéis leído que **el** que **los** hizo al principio, varón y hembra los hizo… ?*" Según el mismo Jesús, el Dios creador no era "Nosotros los que los hicimos desde el principio", ¡sino una sola Persona *Él*! Jesús no se incluye a sí mismo en la creación de Adán en *Génesis 1*. Entonces, la única cuestión que queda por resolver es si aceptamos el testimonio de Jesús o nos aferramos a nuestra propia interpretación tradicional.

Aquí pasa desapercibido un hecho claro y sencillo. Sólo cuatro veces en el AT Dios habla en plural como aquí en *Génesis 1:26*. (Las otras ocasiones son *Génesis 3:22; 11:7* e *Isaías 6:8*). Sin embargo, el hecho abrumador es que siempre que el AT habla de Dios lo hace usando *pronombres singulares*. De hecho, más de 11.000 veces los pronombres singulares nos dicen que Dios es una sola Persona. Miles y miles de veces Dios se llama a sí mismo "yo" o "mí". Miles y miles de veces cuando la Biblia habla de Dios en tercera persona dice "Él" o "Él" o "Suyo". Dios nunca insinúa que tiene tres años.

Los lexicógrafos hebreos también son unánimes al afirmar este hecho: Los verbos que siguen a "*elohim*", el único Dios, son *verbos singulares*. Y cada vez que el nombre personal de Dios, "*Yahweh*", aparece las 6.800 veces, siempre va acompañado de verbos y pronombres singulares.

Como dice el profesor *Anthony Buzzard*: "La Biblia hebrea y el NT contienen más de diez mil pronombres y verbos singulares que describen al Dios Único. No hay un lenguaje más claro ni más obvio para proporcionar un testimonio del monoteísmo unitario de Israel y de Jesús". **[25]**

Como señala nuevamente *Anthony Buzzard*: "Parece que uno tendría que suspender todas las facultades críticas para llegar a creer que Dios no es una sola Persona. Habría que dejar de lado las leyes de la gramática y la lógica. Los pronombres singulares ya no significarían lo que en la comunicación normal siempre denotan". **[26]** En el idioma hebreo, como en nuestro idioma, los pronombres personales singulares y los verbos singulares denotan una persona — ¡no una pluralidad y ciertamente no tres!

¡La única alternativa a esta clara revelación que nos da la Escritura sobre el Ser de Dios es descartar el método gramatical-histórico de la exégesis sólida y proponer que Dios no usa palabras como nosotros! Podemos creer la afirmación de *Martyn Lloyd-Jones* de que el lenguaje es simplemente inadecuado para decirnos quién es Dios. Pero la consecuencia de este enfoque es que bien podríamos descartar el resto de la Biblia como fuente confiable de revelación divina. Se trata, en definitiva, de proponer un Dios incapaz de

comunicarse a la altura de nuestros estándares humanos. O bien, es muy tramposo y resbaladizo, por decir lo menos.

Aquellos que todavía se aferran a este puñado de textos para demostrar que Dios es una Trinidad porque dice "déjanos" lo harán basándose en un principio gramatical indiscutible: insisten en que "nosotros" y "nuestro" son pronombres plurales y deben tomarse en serio. . ¡Pero al mismo tiempo descartan los miles y miles de versículos que hablan de Dios con pronombres personales singulares y verbos singulares! En las muy raras ocasiones en que Dios dice "déjanos", hay *miles de veces* que se llama a sí mismo "yo". Semejante ignorancia de la evidencia es un claro indicio de que todas las facultades críticas están suspendidas. ¿Por qué no basarnos en el principio indiscutible de la gramática de que "yo" y "mí" y "suyo" y "él" en sus miles de referencias al Dios único deben tomarse en serio? ¿No corremos el peligro de pasar por alto evidencia abrumadora, incluido el testimonio bíblico que hemos considerado acerca de la corte angelical celestial?

Los pronombres en primera persona del plural "nos" y "nosotros" no nos dicen nada sobre el número exacto de personas a las que se hace referencia. En estos pronombres plurales se puede incluir cualquier número, desde un mínimo de dos hasta una multitud infinita. Además, este argumento a favor de la Trinidad a partir de los pronombres plurales no sólo no nos dice nada sobre el número exacto al que se hace referencia, sino que también:

> no prueba nada sobre la *igualdad* de las personas comprendidas en la primera persona del plural. Por ejemplo, un comandante en jefe de las fuerzas armadas de una nación podría decir: "Juntos ganaremos esta guerra"; la primera persona del plural "nosotros" en esta declaración no da ninguna indicación sobre cuántos oficiales y hombres lucharán bajo su mando, y menos aún sugiere que alguno de ellos sea su igual. Entonces, ¿qué más se puede lograr usando el "nosotros" en *Génesis 1:26* que tratar de defender el politeísmo, donde ni el número ni el rango de los dioses importan? **[27]**

Este tipo de lógica condenatoria no se adapta a la causa trinitaria, por lo que, por supuesto, nunca se nota. También se pasa convenientemente por alto (como se señaló anteriormente) el verbo *singular* repetido tres veces en *Génesis 1:27* para "creó", que enfatiza que solo Dios mismo creó al hombre. "Además, en todas las referencias posteriores a este acto de Dios al crear a los seres humanos, las Escrituras siempre hablan de ello en singular, ya sea en Génesis (5:1; 9:6) o en el resto de las Escrituras (*Job 35:10; Salmo 100:3; 149:2; Isaías 64:8; Hechos 17:24*, etc.)." **[28]**

Debemos rechazar el argumento de *R.A. Torrey* de que Dios utiliza pronombres plurales cuando habla *de* Sí mismo. En *Génesis 1:26* Dios no está hablando "de Sí mismo". Está hablando *a* Su audiencia. Siempre que habla "de sí mismo" usa el pronombre personal de primera persona y un verbo singular. Este es un hecho bíblico contundente.

Para cerrar esta sección, echemos un vistazo a dos ejemplos clásicos del punto que estamos planteando. El primero es de *1 Reyes 18*: "*Jehová, es* [pronombre singular] *el Dios* [*elohim*], *Jehová, es* [singular] *el Dios* [*elohim*]" (versículo 39). Y *2 Samuel 7*, bastante literalmente del texto hebreo: "*Jehová Dios, tú* [singular] *eres* [singular], *Dios* [*elohim*] *y tus* [singular] *palabras son verdad*" (versículo 28).

No hay un solo versículo en toda la Escritura que use la palabra "Dios" para indicar un Ser tres en uno. Ni uno. Este es un hecho sorprendente. Seguramente es increíble que en el mismo libro que dice ser de inspiración divina, si se supone que esta doctrina de la Trinidad es tan fundamental, no haya ni un solo caso entre unas 12.000 apariciones de la palabra Dios y Su nombre personal *Yahweh*. donde "Dios" significa "tres Personas en una" siempre que Dios habla como "yo" o "mí". Esto es importante. ¿O tal vez, después de todo, los escritores de la Biblia no lo habían imaginado como tres Personas?

Una Explicación Matemática (O Metafísica)

Es evidente que Dios no puede ser tres y uno *en el mismo sentido*. Además del truco de jugar con el significado de las palabras, algunos trinitarios han recurrido a otra explicación de cómo Dios puede ser al mismo tiempo un Dios y tres. Recurren a una explicación filosófica-matemática. De nuevo recurrimos a *R.A. Torrey* como típico de este punto de vista.

> No pensamos que Dios sea tres y uno en el mismo sentido. ¿En qué sentido entonces puede ser tres y uno al mismo tiempo? Una respuesta *perfectamente* satisfactoria a esta cuestión es manifiestamente posible por la propia naturaleza del caso. Primero, porque... "Dios es Espíritu", y los números se aplican principalmente al mundo físico o material, y siempre deben surgir dificultades cuando intentamos concebir el ser espiritual en las formas de pensamiento material. Segundo, porque Dios es Infinito y nosotros somos finitos. Él habita en la luz a la que ningún hombre puede acercarse (*1 Timoteo 6:16*), y por lo tanto nuestro intento de una explicación filosófica de la triunidad de Dios es un intento de poner los hechos del Ser Infinito en las formas de pensamiento finito, un intento de poner el océano de la verdad en la taza de cerveza del entendimiento humano, un intento que necesariamente, en el mejor de los casos, sólo podría tener un éxito parcial.
>
> Además, el número sólo tiene importancia en el ámbito de lo finito. Es un hecho matemático bien conocido que cuando entras en el reino del Infinito, los números finitos pierden su significado y valor. Cualquiera que tenga un conocimiento considerable de matemáticas sabe que uno dividido por el Infinito es nada, y también que tres dividido por el Infinito es nada. Pues bien, como cosas iguales a una misma cosa son iguales entre sí, uno como numerador con Infinito como denominador es igual a tres como numerador con Infinito como denominador, cancela el común denominador, Infinito, y tienes, uno es igual a tres. . Ahora bien, uno no es igual a tres, pero muestra que, cuando entras en el reino del Infinito, los números finitos pierden su significado y valor. **[29]**

Esto posiblemente pueda parecer convincente para nuestras mentes occidentales, pero ¿es, como sugiere Torrey, "una respuesta p*erfectamente* satisfactoria" al dilema de cómo Dios puede ser tres y uno al mismo tiempo? Es irónico que rechace cualquier "explicación filosófica de la Trinidad" pero inmediatamente recurra a una explicación filosófica, aunque sea matemática, para probar su punto. Antes de abordar específicamente la "respuesta satisfactoria" de *Torrey* sobre el Ser de Dios, observemos cuán típica es su respuesta a nuestra pregunta. Los trinitarios siempre dirán que el Ser de Dios es un *misterio* y que debemos *aceptar la Trinidad por la fe. En otras palabras, quieren que creamos en lo inefable, es decir, en lo indescriptible e indecible*. En este punto, no puedo mejorar la excelente respuesta de *Robert Hach* a este argumento cuando dice que apelar a un misterio que debe ser aceptado por fe es:

> Entender mal los conceptos bíblicos tanto de revelación como de fe. La revelación es, por definición, *la revelación de un misterio*: una vez revelado, ya no es un misterio (ver *Efesios 1:9, 10; 3:1-6; Colosenses 2:2, 3*); si sigue siendo un misterio, entonces no ha sido revelado. En otras palabras, la revelación por parte de Dios corresponde a la comprensión por parte del hombre. El hecho de que el trinitarismo siga siendo un misterio para el entendimiento humano, *a pesar de haber sido supuestamente revelado por Dios, es el argumento más fuerte en contra de considerarlo una revelación de Dios: si Dios lo hubiera revelado, sería comprensible*. A pesar de la teología trinitaria, cuando se trata del ser de Dios, el hecho de que las palabras no puedan hacerlo comprensible significa que no hay palabras para ello; por lo tanto, no ha sido revelado; "*Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre*" (*Deuteronomio 29:29*). Desde un punto de vista bíblico, hay tanto "cosas secretas" como "cosas reveladas", siendo estas últimas cosas que están sujetas al entendimiento humano, las primeras son cosas... que no lo están.

> Además, decir que la Trinidad es un misterio incomprensible que debe ser *aceptado por fe*, es sustituir la fe apostólica, que es una cuestión de persuasión, a través del entendimiento, por una fe mística que debe encontrar otros medios además del entendimiento para entrar en la realidad. el corazón, siendo las alternativas una variedad de formas de posesión más o menos coercitivas, tanto autoritarias como místicas. (La historia del cristianismo trinitario es un testimonio brutal de la verdad de esta observación.) **[30]**

Esta es precisamente la posición del apóstol Pablo: "*Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis*" (2 Corintios 1:13). Para Pablo no existe nada parecido a una doctrina cristiana revelada e incomprensible. No existe un "misterio de la Santísima Trinidad" esotérico. El objetivo declarado de Pablo es escribiros "nada más que lo que leéis" y "nada más que lo que... entendéis". No está promoviendo un enigma inescrutable. No escribe sin acertijos. Está todo sobre la mesa, por así decirlo. Entonces, si la fe apostólica sólo puede descansar en lo que ha sido revelado, ahora estamos en condiciones de abordar la "respuesta *perfectamente* satisfactoria" de *Torrey* sobre cómo Dios puede ser tres en uno. (Dicho sea de paso, ha habido intentos "occidentales" similares de "ilustrar" cómo es el "Dios trino", comparándolo con el agua que puede "existir" en tres formas, ya sea líquida, helada o vapor, dependiendo de temperatura. Esta es una adaptación "científica" del modelo de la Trinidad de Agustín visto en paralelo al alma humana, con su memoria, comprensión y voluntad. Para Agustín, el Dios Triuno es una unidad triple. Memoria, comprensión y voluntad son todos funciones de la mente en su totalidad. Este es el mismo tipo de enfoque metafísico que el enfoque matemático de *Torrey* y es tan indigno de la revelación de Dios de sí mismo como se da en las Escrituras, como veremos).

En primer lugar, recordemos que, para la mente hebrea profundamente fundamentada en su Biblia, no habría manera de reducir al Señor a un "qué" o una "esencia", y mucho menos a una fórmula matemática. Esta es una categoría gentil (griega), extranjera, que es indigna del Dios personal revelado en el AT. Para la mente hebrea, como ya se señaló, hay muchas cosas acerca de Él mismo que Dios no ha decidido revelarnos. Estas son "las cosas secretas" y es una tonta especulación aventurarse allí (*Deuteronomio 29:29*). Dios es "santo", es decir, "otro" y no puede limitarse ni a nuestro lenguaje humano ni a nuestro entendimiento humano. La creencia y la literatura judías del primer siglo "nunca fueron... un análisis del ser interior de Dios, una especie de declaración numérica sobre, por así decirlo, cómo era Dios por dentro". **[31]** Es extremadamente difícil para nosotros, los "occidentales", incluir en nuestro patrón de pensamiento que la revelación bíblica de Dios no es metafísica.

Quizás una parte importante de nuestro problema sea la misma palabra "espíritu". Para nuestras mentes occidentales, la palabra "espíritu" evoca imágenes de aquello que es inmaterial e invisible. Hablamos de espíritus y fantasmas. Esta es nuestra manera de describir lo que pertenece "allá". Lo que es "espiritual" es intangible, pero sigue siendo muy "real". Por otro lado, se piensa que la "materia" es todo lo que es visible, tocable, cambiante, temporal. En una correspondencia privada conmigo, *Robert Hach* señala que:

> La principal falacia en prácticamente todos los análisis que he leído sobre la "naturaleza" de Dios es la occidentalización del término "Espíritu". Siempre que se aborda el texto "Dios es Espíritu [o espíritu]", o el concepto de Dios como un "ser espiritual", o el tema general de la "espiritualidad", la suposición incuestionable (y, por lo tanto, tácita) es que "el Espíritu " (o "espíritu") es una especie de *sustancia* eterna e invisible. **[32]**

Por lo tanto, cualquier discusión sobre la esencia de Dios incluye términos metafísicos o platónicos. Este enfoque es ajeno al marco hebreo y bíblico.

Hach sostiene que para nuestros oídos occidentales la palabra "espíritu" transmite un desafortunado matiz de significado que es bastante ajeno a sus orígenes hebreos. Él continúa:

> Los teólogos cristianos del siglo II (que eran gentiles, típicamente educados en conceptos filosóficos griegos) reinventaron retóricamente el concepto de "espíritu": el "espíritu" hebreo

> como verdad inspirada por *Dios respecto al futuro prometido* de Dios se cambió por el "espíritu" griego como la realidad metafísica/mística de *la presencia eterna de Dios*, un concepto que había sido heredado de Platón. **[33]**

En contraste con tales categorías metafísicas, la Biblia hebrea dice que Dios sólo puede ser conocido por Sus acciones, Su obra, Sus hechos. Conocemos a Dios porque Él ha actuado y está actuando en la historia del espacio-tiempo. Sabemos cómo es Dios porque ha hablado por medio de los profetas. "Vemos" a Dios en Sus poderosas obras en la nación de Israel en la Biblia hebrea. Dios era conocido por Israel por lo que hizo en su historia, únicamente por su entrada en una relación de pacto con ellos: "*Yo soy Jehová **tu Dios, que te saqué** de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre*" (*Éxodo 20:2*). Por lo tanto, para la mente hebrea explorar el tema de la teología es entrar en un ámbito dinámico, donde la vida se vive y se define por la participación de Dios en los asuntos cotidianos. La Persona de Dios sólo puede ser conocida en el contexto de la relación con Su pueblo. Él es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, es decir, el Dios que se ha revelado en las historias personales de estos hombres. Él no es el Dios del pensamiento especulativo o de la teología sistemática: "*Él dio a conocer **sus caminos** a Moisés, y **sus hechos** al pueblo de Israel*" (*Salmo 103:7*). La teología del AT es fundamentalmente teología histórica. En el NT observamos a Dios supremamente en Sus palabras y milagros en Su Hijo: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5:18). La fe de Israel contrasta, entonces, con las categorías modernas del pensamiento especulativo. Como dice *N.H. Snait*h en su libro emblemático del siglo XX, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las Ideas Distintivas Del Antiguo Testamento):

> El Dios de los hebreos estaba esencialmente activo en el mundo que había creado. Consideramos de suma importancia que este hecho sea reconocido en toda la teología del AT. No era un Dios estático en el sentido de los filósofos. Los hebreos nunca pensaron que él estuviera apartado del mundo, en un espléndido aislamiento. Cualquier idea de este tipo entre los hebreos fue un desarrollo de épocas muy posteriores y pertenece al período en que los judíos habían sido influenciados por las especulaciones de los griegos. **[34]**

Aunque Dios era santo y trascendente para los hebreos, esto no significaba que fuera remoto o pasivo: "*Dios soy, y no hombre, el Santo **en medio de ti***" (*Oseas 11:9*). De hecho, Él era "otro" y diferente a cualquier otra persona, ya fuera "dios" o "carne", pero Jehová también fue siempre el Dios vivo que estaba involucrado en Su mundo de manera soberana y dinámica, aquí y ahora. Israel fue llamado a responder al cuidado y la liberación de Dios con fidelidad y gratitud, y a recordar, recitar y confesar siempre Sus poderosas palabras y hechos. La revelación bíblica de Dios, entonces, es simplemente la forma en que podemos saber lo que Dios ha hecho en la historia y lo que está haciendo en la historia, según lo revelado a través de Sus profetas, Sus apóstoles y principalmente a través de Su Hijo.

Esta es quizás una buena razón, como sugiere Hach, para rechazar la traducción occidental (en este caso latina) "espíritu" en favor de una comprensión más hebrea de "aliento" (la palabra latina *Spiritus* significa "aliento" o incluso "viento").) Cuando Dios habló a Sus profetas y apóstoles fue como *si* estuviera infundiendo Su mensaje en ellos, poseyéndolos por Su palabra. Entonces, escuchar el mensaje de los profetas y apóstoles es recibir el aliento y la presencia de Dios en nuestras vidas. Decir "Dios es aliento" (en lugar de "Dios es espíritu") es poner énfasis nuevamente en la noción bíblica de que Dios está soplando Su presencia/espíritu en nuestras vidas cuando escuchamos Su palabra y creemos en Su obra (particularmente Su palabra y obra en Cristo).

Apreciar la diferencia fundamental entre la comprensión hebrea y helenística de Dios es reconocer que la Biblia no analiza el Ser de Dios en términos metafísicos. La manera hebrea de revelar a Dios es emplear *metáforas* y no *metafísica*. Dios utiliza objetos cotidianos concretos e ideas familiares a la gente común para ilustrar lo que es abstracto e intangible acerca de Él mismo. El Dios Único no debe reducirse a fórmulas y esencias. Si bien es cierto que "Dios es Espíritu", no debemos pensar que esto significa que puede reducirse a algún tipo de fórmula/sustancia etérea, impersonal, metafísica o matemática. Dios no es un

"qué". Por lo tanto, no podemos dividir tres (Personas) por un Infinito (de "Espíritu") y obtener uno, como dice *R.A. Torrey* le gustaría que lo hiciéramos. Esta puede ser "una respuesta *perfectamente* satisfactoria" sobre cómo Dios puede ser tres en uno si comenzamos con la suposición de que Dios existe como tal en Su mismo Ser, pero esto no sirve cuando hablamos del Dios de la Biblia hebrea. Si se me permite dejar que *Robert Hach*, cuyas ideas sobre este tema reconozco libre y agradecidamente, tenga la última palabra:

> Lo que Dios es *en y de Dios* está más allá de la comprensión humana y, por lo tanto, no está sujeto a revelación: no existen palabras para revelar el Ser literal de Dios más allá de la confesión de fe fundamental israelita: "**Yahweh** nuestro Dios, **Yahweh** uno es" (*Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29*). Más allá de esto, cualquier intento de describir el *Ser* de Dios en términos literales sólo puede equivaler a una tontería teológica, como la incomprensible inclusión de tres Personas dentro de un *Ser*, siendo la segunda Persona 100% Dios y 100% hombre. Sólo Dios sabe cuántas personas inteligentes han sido llevadas a rechazar la fe cristiana debido a la tergiversación eclesiástica de Dios como un absurdo teológico. **[35]**

¿Realmente importa?

Entonces, ¿es realmente tan importante si creemos que Dios es una Persona o que es tres en uno? Al fin y al cabo, ¿es ésta sólo una cuestión académica para los teólogos? ¿Hace alguna diferencia práctica lo que creemos acerca de la Persona del Dios de la Biblia? Considere lo siguiente.

• Jesucristo, el fundador del cristianismo, dijo que es importante. Un día cierto escriba reconoció en Jesús la sabiduría de Dios. Entonces le preguntó a Jesús: "*¿Cuál es el primer mandamiento de todos?*" (*Marcos 12:28*). Jesús respondió dando el credo unitario-monoteísta que Israel había recitado y creído durante más de 1500 años. Como ya se señaló, se llama "*Shemá Israel*" y habla de la unidad de Dios. Para Jesús, ésta es la revelación incuestionable del Dios de Israel y de su Dios. Este punto de partida innegociable para el reconocimiento de la identidad del Dios de Israel se consideró tan fundamental que debía enseñarse a todos los niños (*Deuteronomio 6:7*). Así, según Jesús, el fundador del cristianismo, el primero y más importante de todos los mandamientos de Dios: "*Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento*" (*Marcos 12:29, 30*). Según el mismo Jesús, la verdad más grande en toda la Biblia, de hecho, en todo el mundo, es el hecho de que "Dios es uno". (Teológicamente hablando, esta doctrina describe la unidad de Dios). Debemos *escuchar* esto, es decir, prestar atención, considerar inteligentemente y obedecer. Lo que Jesús dijo fue que Jehová nuestro Dios es un solo Jehová. Y "uno" es esa palabra hebrea "*echad*" que significa único, único, solitario. Jesús no dice nada aquí acerca de la pluralidad en el Dios Único. Seguramente si Dios es una triunidad de Personas, Jesús habría dejado las cosas claras. Éste fue el momento de Jesús para lanzar la nueva doctrina de la triunidad de Dios. Aquí estaba su oportunidad de incluirse en la Deidad: "¡Escucha, oh Iglesia, el Señor tu Dios es Tres en Uno! ¡Amarás a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo con todo tu corazón! Pero no, su credo es la fe de los profetas. Su fe se basa en la tradición monoteísta unitaria de Israel. Confiesa que Jehová es un solo Señor. Y *lo* amarás con todo tu corazón, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas. Esta verdad es para Jesús el fundamento de toda revelación divina, "la más importante de todas". Esta es la declaración central de Jesucristo sobre el Ser de Dios. Dios es un solo Jehová, un solo Señor.

El lector atento observará que cuando el escriba repitió la declaración de Jesús, lo hizo de una manera ligeramente diferente. El escriba dijo (dependiendo del texto griego que se use): "Bien, maestro, verdaderamente has dicho que **Dios** es uno" o "Verdaderamente has dicho que **Él** es uno". En otras palabras, cuando tanto Jesús como el escriba se refieren al Dios de Israel, "Señor" y "Dios" son sinónimos. Esto es importante, porque algunos tienen la idea errónea de que *Deuteronomio 6:4* dice que hay un Señor (YHWH, Jehová) pero no que hay un Dios (*elohim*), aseverando así que puede haber más de un Dios individual dentro de uno " nombre familiar" de Jehová. Sin embargo, este diálogo entre Jesús y el escriba demuestra

que ambos creían que el Dios de Israel era solo un Individuo, el Señor Dios, y Él es el único verdadero Jehová (YHWH). Bien podemos preguntarnos, si este es el primer y central mandamiento del fundador del cristianismo, ¿es también nuestra confesión? El credo de Jesús era el credo unitario de Israel. Lo que está en juego aquí es la cuestión de la obediencia a Cristo. Si nuestro Dios no es el Dios de la Biblia hebrea, el Dios de nuestro Señor Jesucristo, estamos tambaleándonos en el caos de creer en otro Dios. Jesús repite y respalda la misma verdad cardinal que Moisés había establecido como corazón de toda religión. Así, al hacer de este el mandamiento más importante y el primero de todos, Jesús ha hecho que la fe en el único Dios verdadero, el Padre de Jesús, sea esencial para el Evangelio. No podemos darnos el lujo de equivocarnos acerca de este, el mayor de todos los mandamientos.

Siempre que el hombre se niega a aceptar el lenguaje claro y la revelación de Dios sobre sí mismo y recurre a la filosofía para describirlo, teje una red complicada. Compare la simplicidad del credo de Jesús con la complejidad de quienes se esfuerzan por "explicar" la Trinidad. Un tal *William Beveridge* fue un obispo anglicano ortodoxo del siglo XVII y habló en nombre de muchos cuando se quejó de las imposibles complejidades de la visión trinitaria de Dios. El obispo dice:

> Debemos considerar el orden de aquellas personas en la Trinidad descritas en las palabras que tenemos ante nosotros en *Mateo 28:19.* Primero el Padre y luego el Hijo y luego el Espíritu Santo; cada uno de los cuales es verdaderamente Dios. Este es un misterio que todos estamos obligados a creer, pero que, sin embargo, debemos tener mucho cuidado al hablar de él, ya que es fácil y peligroso equivocarse al expresar una verdad tan grande como ésta. Si lo pensamos bien, qué difícil es imaginar una *naturaleza* numéricamente divina en más de una misma *persona* divina. O tres personas divinas en no más que una misma y misma naturaleza divina. Si hablamos de ello, qué difícil es encontrar palabras para expresarlo. Si digo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres, y cada uno de ellos es un Dios distinto, es falso. Puedo decir, Dios el Padre es un Dios, y el Hijo es un Dios, y el Espíritu Santo es un Dios, pero no puedo decir que el Padre es un Dios y el Hijo es otro Dios y el Espíritu Santo es un tercer Dios. . Puedo decir que el Padre engendró a otro que es Dios; sin embargo, no puedo decir que Él engendró a otro Dios. Puedo decir que del Padre y del Hijo procede otro que es Dios; sin embargo, no puedo decir que del Padre y del Hijo procede otro Dios. Porque, aunque su naturaleza sea la misma, sus personas son distintas; y aunque sus personas sean distintas, su naturaleza sigue siendo la misma. De modo que, aunque el Padre sea la primera persona en la Deidad, el Hijo la segunda y el Espíritu Santo la tercera, sin embargo, el Padre no es el primero, el Hijo la segunda y el Espíritu Santo un tercer Dios. Es muy difícil expresar correctamente un misterio tan grande; o dotar a tan alta verdad de expresiones adecuadas y propias de ella, sin alejarse de ella en un sentido u otro. **[36]**

Qué complicado lo hemos puesto. Después de leer declaraciones como ésta, volver al credo de Jesús de que "Dios es Uno" es (pensamos) como respirar aire limpio y fresco. Veamos brevemente cuán central fue este credo en toda la vida de Jesús y en su caminar con su Dios y Padre.

Nadie excepto Dios es Bueno

Un día, un "joven gobernante rico" se acercó a Jesús y le preguntó: "*Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?*" (*Lucas 18:18*). Jesús respondió: "*¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios*" (*versículo 19*). La explicación tradicional que me enseñaron es que Jesús detiene a este joven en seco porque necesitaba darse cuenta de que Jesús realmente era Dios. Es como si Jesús dijera: "¿No te das cuenta de quién soy yo? Yo soy Dios mismo. No me llames "bueno" sin recordar esto. ¡Reconoce con quién estás hablando! ¿Suena un poco tenso? Aunque admito que la respuesta de Jesús es difícil, creo que hay una explicación mejor. Jesús estaba diciendo que él mismo no es Dios. Este es el sentido natural y obvio, así que veámoslo con más detalle.

La palabra griega para "bueno" aquí es "*agathos*". Es un adjetivo que, según un léxico, se refiere propiamente a la "excelencia interior". **[37]** Cuando se usa de Dios se refiere al hecho de que Él es completa, perfecta y esencialmente bueno. **[38]** Jesús dice que sólo Dios es "*agathos*" o bueno. Se refiere a la santidad de Dios, su "otredad", aquello que lo distingue de toda su creación. En el nivel práctico significa que Dios no puede evitar ser bueno, Dios no puede pecar, ni siquiera puede ser tentado a pecar. Sólo Dios es "incorruptible" e inmortal (*1 Timoteo 1:17*).

Por otra parte, *Jesús rechaza para sí la descripción de* "*agathos*", esa cualidad interior de perfección que pertenece sólo a Dios. "*En esencia rechaza este atributo divino de la santidad* y, en el lado negativo, *rechaza la incorruptibilidad*". **[39]** Esto significa que Jesús era un ser humano real y tenía la opción de ser bueno o malo. Las tentaciones de Jesús fueron reales; podría haber sucumbido y fracasado. Porque él no era "*agathos*", ni bueno, ni Dios en el sentido absoluto de la palabra. Esto significa que estaba sujeto a corrupción (*Hechos 2:27*). Pero también significa que sus victorias fueron reales. La Biblia enseña que Jesús aprendió la obediencia (*Hebreos 5:8*). Dios Padre nunca ha tenido que aprender la bondad.

En verdad, Jesús poseía cierta bondad. La suya era una bondad única en la historia de la humanidad. Sabemos que Jesús "*crsía* [aumentaba] *en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres*" (*Lucas 2:52*). Ésta era la bondad sin pecado que había sido posible para Adán originalmente. Esta es la bondad que lo calificó para ser el Buen Pastor que dio su vida en sacrificio por nosotros. Pero la palabra que lo describe como "*el Buen Pastor*" (*Juan 10:11*) es una palabra griega diferente, "*kalos*", que significa moralmente excelente y digno de reconocimiento. **[40]** Este (segundo) tipo de bondad ciertamente describe a nuestro Salvador.

Entonces, ¿Qué significa todo esto? Es evidente que cuando el joven se dirigió a Jesús llamándolo "buen maestro", Jesús se ofendió. Su respuesta indica de hecho una reprimenda: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto sólo Dios". (La frase crucial "*ei me heis ho theos*" también puede traducirse "pero el único Dios", que es una fuerte afirmación monoteísta unitaria de labios de Jesús: "Nadie es bueno sino el único Dios") Como dijo el trinitario *Raymond E. Brown* afirma, "el texto distingue fuertemente entre Jesús y Dios, y que una descripción de sí mismo a la que Jesús objetó era aplicable a Dios. De este texto uno nunca sospecharía que el evangelista se refirió a Jesús como Dios". **[41]** ¿Seguramente no honramos al Señor Jesús cuando le atribuimos lo que él mismo rechazó y lo que pertenece sólo a su Padre que está en los cielos? Si se busca confirmación de que ésta es la interpretación correcta, entonces sólo necesitamos volver a *Apocalipsis 15*. Después de su resurrección y ascensión al cielo, se ve a Jesús dirigiendo la adoración dirigida a Dios su Padre. Todos los santos victoriosos de Dios cantan "*Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y* ***el cántico del Cordero****, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso... ¿Quién no te temerá, oh, Señor, y glorificará tu nombre? pues* ***sólo tú eres santo***" (*versículos 3-4*). Incluso ahora en el cielo la confesión del Señor Jesús es que "solo" su Padre es santo. Como Cordero de Dios, Jesús todavía adora a Dios su Padre como el único que es bueno. Sólo su Padre, el Señor Dios Todopoderoso, es la fuente de toda excelencia moral. Cuánto mejor estar de acuerdo con nuestro Señor Jesús y confesar que sólo hay uno que es bueno, ese es Dios. Jesús rechaza la identificación de sí mismo con el único Dios verdadero y bueno.

El Padre Es El Único Dios Verdadero

Justo al final de su vida, a la sombra de Getsemaní, Jesús ora a su Padre. Escuche su propia confesión de fe: "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero,* ***y a*** *Jesucristo, a quien has enviado*" (*Juan 17:3*).

Una vez más, según el fundador del cristianismo, su Padre es "*el único Dios verdadero*". "Sólo" significa único, solitario, único, único en su especie. "Verdadero" significa real, genuino. Según el propio Jesús, su Padre es el único Dios genuino. No hay otro Dios en su clase. En cuanto a sí mismo, Jesús afirma

simplemente ser el Cristo, es decir, el Mesías que Dios ha enviado. Es un hecho triste de la historia que Agustín encontró este versículo tan problemático que propuso alterar el texto para que dijera: "Para que te conozcan a ti y a Jesucristo, a quien has enviado, como el único Dios verdadero". ¡Así, con autoridad sublime y arbitraria, Agustín calza a Jesús para convertirlo en el segundo miembro de la Trinidad! Comentando *Juan 17:3*, *Agustín* escribió:

> En consecuencia, pues, también se entiende al Espíritu Santo, por ser Espíritu del Padre y del Hijo, como amor sustancial y consustancial de ambos. Porque el Padre y el Hijo no son dos Dioses, ni el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Dioses; *pero la Trinidad misma es el único Dios verdadero*. Y, sin embargo, el Padre no es el mismo que el Hijo, ni el Hijo es el mismo que el Padre, ni el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo; porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres [personas], pero la Trinidad misma es un solo Dios. Si, pues, el Hijo te glorifica de la misma manera "como le has dado potestad sobre toda carne", y así lo has dado, "para que dé vida eterna a todo lo que le has dado", y "esta es la vida eterna, para que te conozcan", de esta manera, pues, el Hijo te glorifica, haciéndote conocer a todos los que le has dado. **[42]**

Entonces, según *Agustín*, Jesús no tenía el orden correcto de las palabras cuando oraba. ¡*Agustín* trágicamente se encarga de corregir a nuestro Señor Jesús! Pero en otra ocasión *Agustín* escribió: "Si crees en el Evangelio lo que te gusta y rechazas lo que te gusta, no crees en el Evangelio, sino en ti mismo". Lástima que no se apegara a sus propias convicciones. Bueno, haz tu elección. ¿A quién seguirás? ¿*Agustín*? ¿O Jesús tu Señor y fundador de su Iglesia? ¿La Trinidad es el único Dios verdadero? ¿O el Padre es el único Dios verdadero? Jesús mismo no era trinitario, porque para él el Padre es "el único Dios verdadero". Esto no es sólo una cuestión de semántica, porque según Jesucristo "conocer" a su Padre como el único Dios verdadero y conocer a Jesucristo a quien ese Dios ha enviado es "vida eterna". En cuanto a Jesús, se identifica como "Jesucristo" a quien Dios ha enviado. "Jesucristo" no es un nombre y apellido, como por ejemplo *John Smith*. Es un nombre propio y un título. Nos dice que Jesús es el Mesías, porque el título "Cristo" es la palabra griega para el título hebreo "Mesías". La entrada a la vida del Siglo Venidero depende de saber que Jesús es el Mesías a quien el único Dios Padre verdadero ha "enviado".

Algunos han argumentado que la palabra "enviado" implica que Jesús existía en el cielo antes de su venida. Pero la Biblia también dice que Juan el Bautista fue "enviado" de Dios (*Juan 1:6*). Esto no significa que Juan descendió del cielo ni que preexistió su nacimiento en ninguna forma; sólo que fue comisionado por Dios. Cuando Pablo escribió, "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley*" (*Gálatas 4:4*), debemos entender el concepto de envío como el de la comisión divina para su singular obra mesiánica. El envío del Hijo:

> debe verse en el contexto de los profetas que Dios envió antes de eso. La idea es entonces que Dios ya no se contenta con un profeta, sino que envía a su propio hijo que es mayor que los profetas. ¿Lo envía desde el cielo? Esto no se menciona ni una sola vez... Al contrario, el hijo que es enviado nació bajo la ley, es decir, en un momento en que la "*Torá*" ya estaba en vigor... Lo que Pablo escribe sobre el envío del hijo puede De ninguna manera debe entenderse una situación anterior al comienzo de la historia. [43]

Así, Jesús es el Mesías, el Hijo ungido o comisionado enviado para revelar al único Dios verdadero. Según Jesús, entrar en la vida del Siglo Venidero depende de este conocimiento. Por supuesto, esto no significa simplemente un conocimiento sin acción posterior y cambio de estilo de vida. No sólo un asentimiento mental a la verdad central de que el Padre de Jesús es el único Dios verdadero y que Jesús es Su Mesías comisionado y destinado a gobernar ese nuevo orden mundial. No. Significa amar a este Dios con todo nuestro corazón, vivir sólo para Su gloria y honrar a Su Hijo con nuestra fe y obediencia.

¿Qué diferencia práctica hace creer en la unidad personal de Dios? Según el mismo Jesús significa que podemos amar a Dios con todo nuestro corazón. Podemos tener una relación cálida, personal, amorosa,

verdadera e íntima con Él a través de Jesús el Mesías. Es difícil amar una abstracción filosófica. Aquí está la causa fundamental de gran parte del fracaso práctico del cristianismo durante los últimos dos mil años. La teología ha erigido una barrera entre Dios y su pueblo. ¿Seguramente existe hoy una gran necesidad de regresar al credo simple, al credo unitario y unificador de que Dios nuestro Padre es Uno, y que Jesús es Su Mesías enviado para traernos a la vida del Siglo Venidero? Esto nos lleva a la segunda parte de la conversación de Jesús con ese escriba en *Marcos 12*.

• **Es evidente que existe una conexión muy práctica entre amar al único Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos**. La segunda parte del mandamiento más importante es "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*" (*Marcos 12:31*). El escriba queda impresionado con la respuesta de Jesús y la afirma: "*Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios*" (*versículos 32-33*). Jesús afirma que "*No hay otro mandamiento mayor que estos*" (*versículo 31*). Este escriba que vino a Jesús le hizo una pregunta directa y Jesús le dio una respuesta directa y honesta. Amar al único Dios verdadero es una experiencia unificadora. Pero la teología creada por el hombre ha hecho difícil conocer a Dios y amarlo. Decir que tres son uno y uno es tres es una abstracción filosófica que divide la unidad de Dios. Ningún hombre lo entiende. Dios tampoco nos pide que lo creamos. Pero podemos amar a un Dios personal y podemos amar a nuestro prójimo. La triste historia de no amar al Padre como el único Dios verdadero ha sido el fracaso de la Iglesia en amar adecuadamente al mundo. Aquí hay una conexión definida y una secuencia divinamente revelada. Primero, sepa que Dios es uno. Segundo, *amarlo* con todo nuestro ser. Tercero, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

La Biblia enseña que todas las formas de injusticia social, como el asesinato, el adulterio, el robo, la mentira y el engaño, el maltrato a padres e hijos, son el resultado de no amar al único Dios con todo el corazón. Amar y honrar al Dios verdadero es tener un profundo respeto por Su creación. Uno de los propósitos declarados en el libro de Apocalipsis para que Dios imponga el juicio final sobre este mundo incrédulo es "*destruir a los que destruyen la tierra*" (*Apocalipsis 11:18*). El sabio observó que es el justo quien tiene respeto por sus animales (*Proverbios 12:10*). Y según el apóstol Pablo, nuestros males sociales son el resultado de nuestra confusión y fracaso teológico, porque la "impiedad" siempre precede a la "injusticia" (*Romanos 1:18*). El pecado siempre encontrará una oportunidad cuando los hombres no permanezcan fieles al único y verdadero Dios de Israel. Esto simplemente quiere decir que la adoración del hombre a dioses falsos, es decir, idolatría, es en el fondo infidelidad al Dios de la Biblia. El resultado siempre será el fracaso en amar al mundo de Dios y a nuestro prójimo. La historia de nuestro fracaso en hacer esto es testimonio suficiente de cuánto hemos entendido mal el primer y el segundo grandes mandamientos. La adoración de un dios falso no ha traído más que desunión en todos lados.

• Hay otra razón bíblica por la cual creer que Dios es uno es mucho más que una simple cuestión de corrección mental. Según la Biblia, esta gran verdad será **la doctrina fundamental en el Siglo Venidero**. Cuando el Señor Jesús regrese a la tierra en la gloria de su Padre, el mundo experimentará cambios radicales de naturaleza espiritual (religiosa), así como cambios físicos (ambientales) y políticos. Según una notable profecía en Zacarías 14:9 habrá un reconocimiento universal de la unidad de la persona de Dios: "Jehová será rey sobre toda la tierra; en aquel día Jehová será el único [*echad*], y Su nombre el único".

El día en que el Señor Jesús regrese a la tierra, Jehová será reconocido como uno, y Su nombre uno. La "*Interpreter's Bible*" (Biblia del Interprete), al comentar este pasaje, dice que cuando el Reino de Dios se establezca sobre toda la Tierra, "la confesión de fe judía, el "*Shemá*" de *Deuteronomio 6:4*, se convertirá en el credo universal". 44¨* Como hemos visto, *Deuteronomio 6:4* es el credo fundamental de la fe de Israel y del mismo Jesús. Una vez más nos encontramos con la palabra hebrea "*echad*" que significa "uno". Si miramos el *versículo 7*, sólo dos versículos antes de esta notable predicción del *versículo 9*, tenemos nuevamente la palabra echad. Este versículo se traduce: "*Porque será un día único, conocido por el Señor*". Aquí "*echad*", la palabra para "uno", en realidad se traduce como "único". Sólo dos versículos más abajo

en el *versículo 9* tiene exactamente el mismo significado al describir quién será entonces el Dios único. Leemos que en ese día único "el SEÑOR será el único, y su nombre el único". En el Reino del Mesías el Señor, que es Jehová, será "único", el único de su especie.

El trinitarismo, la idea de que Dios es tres en uno, es un desarrollo post-bíblico que finalmente se convirtió en el credo de la Iglesia del siglo IV. Fue parte de la apostasía que se desarrolló a partir del siglo II en adelante, y que finalmente alcanzó el estatus de credo bajo *Constantino*. Pero cuando Cristo regrese, el mundo volverá a la doctrina fundamental de que "*Dios es Uno*". *Zacarías 14:9* predice que el "*Shemá*" será el credo fundamental del Siglo Venidero. ¡Los otros credos de la cristiandad serán barridos!

Uno de los héroes de la Reforma, un verdaderamente gran mártir de la historia cristiana y un hombre que enfatizó la unidad de Dios fue *Francisco David* de Transilvania. Con la orden del rey *Esteban Báthory*, príncipe del país, de no volver a predicar en su púlpito, Francisco David desafió el edicto real y cerró lo que resultó ser su último sermón diciendo: "Digan lo que digan los hombres, algún día quedará claro para todo el mundo que Dios es uno". *Francis David* fue juzgado por herejía y condenado a "prisión perpetua". Murió cinco meses después en el calabozo de un castillo cercano. Uno de los ministros calvinistas presentes en el juicio de *David* pronunció un largo discurso instando al rey a imponer la pena de muerte y amenazándolo con la ira de Dios si no lo hacía.

¿Hace alguna diferencia si confesamos o no la unidad de Dios hoy? Definitivamente, porque por esta fe demostramos que somos hijos de esa era venidera. Aquellos que afirman estar buscando la gloria de Su Reino venidero seguramente deberían estar promoviendo los ideales de esa época ahora. Porque llegará el día en que el Señor Jesús "entregará el reino al Dios y Padre... y entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". (*1 Corintios 15:24, 28*). La mayoría de los cristianos evangélicos tienen un gran interés en la profecía bíblica. Pero he oído poca mención del futuro reconocimiento mundial de la unidad y unicidad de la Persona de Dios. ¡Este es seguramente un aspecto descuidado de la profecía de los últimos tiempos!

• **Por el bien del Evangelio de Cristo** debemos eliminar esta doctrina no bíblica. El mundo está profundamente dividido sobre quién es Dios. Las dificultades que enfrenta nuestra raza humana son, en primer lugar, religiosas. Millones de judíos y más de mil millones de musulmanes sienten repulsión por esta extraña enseñanza de que Dios es tres en uno. Crea una barrera y un obstáculo para que estas preciosas personas lleguen a un verdadero conocimiento del Dios de la Biblia. Uno de los temas recurrentes en el Corán es que no se deben poner "socios" junto a Alá, porque "vuestro Dios es un solo Dios" (Sura 16:1, 22). El Corán presenta a Abraham como "en verdad un modelo, devotamente obediente a Alá y fiel en la fe, y no unió dioses a Alá" (Sura 16:120). El Islam fue una reacción histórica a la idolatría de la Iglesia Católica Romana de los días posteriores a Nicea. Pero el principal motivo de discordia del Islam fue la insistencia de la Iglesia en que tres Personas coiguales componen el único Dios.

Lo mismo se aplica a los judíos. Para ellos, la creencia de que Jesús de Nazaret crucificado y resucitado no sólo es el Mesías sino también de la misma sustancia que Dios "parece algo radicalmente antijudío; sienten que es algo que contradice totalmente el monoteísmo estricto, particularmente como se expresa en el *'Shema Yisrael'* que los judíos piadosos dicen todos los días, de hecho, es una blasfemia". [45] Seguramente hay una necesidad urgente de repensar cómo la Biblia habla de Jesús como el Hijo de Dios para eliminar las objeciones judías válidas al Evangelio. No es sorprendente que el "fruto" de una teología que presenta un Dios multipersonal sea el fracaso en lograr una audiencia con millones de personas cuya creencia fundamental es que Dios es uno.

• Finalmente, bajo este título sobre si hay alguna diferencia entre creer en la Trinidad o no, diría que la Biblia enseña muy claramente que **el cristianismo apostólico insiste en una comprensión correcta de Dios para la salvación**. No puedo hacer nada mejor que *Buzzard* y *Hunting* aquí:

> Uno de los conceptos más devastadores que ha invadido la Iglesia moderna es que las creencias de una persona son insignificantes mientras ame a Dios y al prójimo. Después de todo, ¿no promueven todas las versiones de la religión la adoración del mismo Dios? El claro hecho bíblico es que las Escrituras insisten en la verdad, a diferencia del error, como base de la adoración y la salvación misma. Pablo vinculó expresamente la salvación a una comprensión correcta de la identidad de Dios y Jesús: "*Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (*1 Timoteo 2:3-5*). La conexión entre la creencia correcta, es decir, bíblicamente ortodoxa, y la salvación es ineludible aquí, como también en las declaraciones de Pablo en las que "creer en la verdad" se contrasta marcadamente con ser malvado, y donde la salvación depende de recibir "*el amor de la verdad*" (*2 Tesalonicenses 2:10-13*). **[46]**

Uno de los desafíos agonizantes con los que lucho, incluso mucho después de llegar al conocimiento de que el Dios de la Biblia es uno, no tres, es este: ¿Qué pasa con la gran mayoría de los cristianos que creen sinceramente en la Trinidad? Una vez fui uno de ellos, un creyente comprometido en la Biblia. Creía que Jesucristo es coigual y coeterno con Dios Padre. Más que eso, amaba al "Hijo eterno". Y cualquiera que no lo confesara así estaba, creía sinceramente, en una posición peligrosa ante Dios. Entonces, ¿cómo tratará Dios con aquellos que son sinceros, pero sinceramente engañados? Admito que ésta sigue siendo una pregunta desconcertante para mí. Pero según la luz actual que tengo, lo que puedo decir es que "el Juez de toda la tierra" hará lo correcto y lo justo con cada persona que haya vivido (*Génesis 18:25*). También puedo decir, con la autoridad de las Escrituras, que no hay salvación, ni una buena posición ante Dios y, por lo tanto, no hay entrada a Su Reino eterno fuera de Cristo Jesús (*Hechos 4:12*). Sólo Jesús el Mesías es el agente autorizado de salvación de Dios. Todos los demás nombres y autoridades son engañadores, mentirosos y ladrones (*Juan 10:1-15*). Hay "*muchos falsos Cristos*" que pueden incluso obrar señales y prodigios, "*que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos*" (*Mateo 24:24*) y hay otros evangelios cuyos exponentes corren el riesgo de ser maldecidos por Dios (*Gálatas 1:8-9*).

Después de todo, la *R.A. Torreys* y *Martyn Lloyd-Jones* y *J.I. Packers* y otros de la Iglesia eran todos hombres piadosos, comprometidos con el honor de Dios y cuyas vidas demuestran claramente una santidad y belleza que refleja la gloria de Dios. ¿Seguramente estas personas sinceras son salvas? Este es el punto que me causa consternación. Lo único a lo que puedo recurrir es que "*el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad*" (*2 Timoteo 2:19*). Dios conoce los suyos. Y los suyos evidentemente son sólo los que, habiendo aprendido la enseñanza apostólica, permanecen en ella, porque "*Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios*" (*2 Juan 9*).

Existe la percepción en el "mundo de la iglesia" de que cualquiera que no crea en la Trinidad y cualquiera que no confiese que Jesús es el Señor Dios del AT está perdido para siempre, sin esperanza de entrar alguna vez en el Reino de los Cielos. Desde que escribí la primera edición de este libro me han preguntado con frecuencia: "¿Cree usted seriamente que los monoteístas unitarios entrarán en el Reino de Dios?" Mi respuesta es que estaré en muy buena compañía en ese Reino. ¡Después de todo, Moisés, un creyente en el Ser unitario de Dios, estará allí (*Deuteronomio 6:4*)! ¡Allí estará David, que conocía la diferencia entre el único Señor Dios y el Señor Mesías (*Salmo 110:1*)! ¡Allí estarán Isaías, Jeremías, Daniel y todos los profetas fieles, que sabían que el Dios de Israel era un solo Señor, no tres! Allí estarán en ese Reino los apóstoles que nada sabían de una Trinidad misteriosa y no revelada. Y, sobre todo, ¡estará allí el mismo Jesús, el fundador del cristianismo que confesó que su Padre es "*el único Dios verdadero*"! (*Juan 17:3*). Como creyente de que Dios es una Persona, un Señor, estaré en muy buena compañía.

Si el creyente está en proceso de ser salvo, entonces todos estamos creciendo en nuestro nivel de comprensión. Gracias a Dios no seremos salvos cuando lleguemos a una comprensión plena y perfecta de todas las doctrinas. Con ese criterio ninguno de nosotros entraría en ese glorioso Reino. Todos hemos

iniciado el camino de la fe. Ahora todos vemos sólo "*por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido*" (*1 Corintios 13:12*). Sin embargo, no habrá creyentes trinitarios en el Reino. Todos se habrán convertido para ver lo que predice el profeta Zacarías: "*Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre*" (*Zacarías 14:9*). En el Reino del Mesías, el Señor quien es su Dios y Padre será universalmente reconocido en Su gloria única e incomparable como el único Dios verdadero. (Comparar, *1 Corintios 15:28*: "*Pero luego que todas las cosas le estén sujetas* [es decir, Dios Padre]*, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos*").

¿La creencia en la Trinidad es necesaria para la salvación? Difícilmente. Si la doctrina de la Trinidad fuera verdadera y requiriera ser creída para la salvación misma, se puede señalar que es completamente única en el sentido de que todas las demás doctrinas cristianas esenciales *se* enseñan claramente en la Biblia, mientras que la Trinidad es de alguna manera humanamente construido y "derivado de todo lo que enseña la Biblia". ¡Esto significa que se nos pide que aceptemos una enseñanza que sería la única doctrina no articulada y no anunciada de la fe cristiana, basada en una construcción humana de las Escrituras! ¡De manera evidente, los trinitarios realmente creen, y en última instancia tienen que defender, la idea de que la Biblia no tiene que ser específica sobre ciertas doctrinas cristianas esenciales!

De principio a fin, la revelación unánime de la Biblia es que la verdad importa. Es necesario "*recibir el amor de la verdad para ser salvos*" (*2 Tesalonicenses. 2:10*). Dios es el Dios "*el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (*1 Timoteo 2:4, 5*). Para Pablo, la salvación es llegar a conocer la verdad, definida aquí como conocer al "único Dios" y al único mediador que es "*el hombre Mesías Jesús*". Esta es precisamente la confesión del mismo Jesús de que la vida eterna es "*que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*" (*Juan 17:3*). Inextricablemente entretejido en el AT y el NT está el testimonio unido de que debemos conocer a este Único Dios y a Su Hijo Jesús el Mesías. No hay muchas maneras diferentes de ser salvo. No hay muchos caminos que conduzcan al Dios de la Biblia. El único Dios que dice que no importa cuán bien intencionados seamos, no tenemos la libertad de inventar nuestro propio camino hacia Su trono. Caín lo intentó desde el principio y Dios lo rechazó (*Génesis 4:5*). Fracasar aquí es invitar a la división, al paganismo y al politeísmo, que son enemigos de la verdad y la libertad, como lo ha demostrado la historia.

Tal vez al leer las últimas páginas puedas ver cómo me he agonizado ante esta pregunta desafiante: "¿Qué pasa con la gran mayoría de los cristianos que creen sinceramente en la Trinidad?" No ha sido fácil para mí, pero de una cosa estoy absolutamente seguro. ¡Los trinitarios que insisten en que el Dios de la Biblia es una "Triunidad" *no suenan como Jesús, quien no era un trinitario*! Dios para Jesús fue sólo y siempre el Padre, el único Yahvé Dios del AT. Hablar de este Dios Personal en el lenguaje Trinitario de ser una "esencia" o una "sustancia" es contrario al lenguaje de Jesús, sin mencionar que es contrario a la lógica, ¡pues una sustancia no es un "él" sino un "ello"! "Entonces", como señala *Chang*, "el trinitarismo ha reducido a 'Dios' a un 'ello'... La iglesia necesita regresar a Yahvé y poner fin a todas las distorsiones del concepto de Dios. Sólo así podremos ser liberados del mal de la mentira y volver a la verdad que sólo se puede encontrar en Yahvé". **[47]** O, como afirma sucintamente *Anthony Buzzard* en su último libro, si Jesús nos proporciona la única definición correcta de Dios, entonces "Abandonar el credo de Jesús debe equivaler a abandonarlo a él". **[48]** ¿Seguramente ya es hora de que abandonemos nuestra propia teología y volvamos al monoteísmo unitario del que decimos seguir? ¡O al menos ser lo suficientemente honestos como para admitir que tenemos un Dios diferente del que Jesús conoció y amó!

Si permitimos que nuestro Señor y Rey tenga la última palabra aquí, él claramente dice: "*los verdaderos adoradores* ***adorarán al Padre en espíritu y en verdad****; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*" (*Juan 4:23, 24*). ¿Quiénes declara Jesús que son los "*verdaderos adoradores*"? Él insiste: "*Los verdaderos adoradores adorarán al* ***Padre***…" Si queremos estar entre los verdaderos adoradores debemos con Jesús

adorar a su Padre. Evidentemente, Jesús no dice que aquellos que adoran a "Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, tres Personas en un solo Dios" sean los verdaderos adoradores. Aquellos que adoran al Padre como el "único Dios verdadero" lo son. El adorador del Dios Único, el Padre, tiene la propia afirmación de Jesús de que él es el verdadero adorador.

Este es el patrón bíblico en todo momento. El llamado Padrenuestro, la oración modelo, nos enseña a "*oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos*..." (*Mateo 6:9*). Este patrón de oración y adoración prescrito por nuestro Señor Jesús es seguido y sancionado por cada ejemplo dado en las Escrituras. Vea lo siguiente:

"*Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*" (*Romanos 15:5, 6*).

"*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*" (*Efesios 3:14*).

"Dando siempre gracias por todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo al Dios Padre" (Efesios 5:20).

"Ahora a nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Filipenses 4:20).

"*Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo*" (*Colosenses 1:3*).

"*Dando gracias al Padre*" (*Colosenses 1:12*).

"*Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*" (*Colosenses 3:17*).

Esta lista no es de ninguna manera exhaustiva. Pero es suficiente mostrar que, con nuestro Señor Jesús, debemos adorar y orar al *Padre*. Este es el patrón habitual de oración y adoración en el NT. Oraron al Único Dios a través del nombre o autoridad de Jesucristo. Evidentemente no estaban conscientes de que el Espíritu Santo era Dios (una tercera Persona), porque ¿en qué parte de todas las páginas de la Biblia los santos oran al Espíritu Santo? ¿Y en qué lugar de todas las páginas de las Escrituras los adoradores de Dios cantan al Espíritu Santo como es la costumbre general dentro de la cristiandad hoy? ¿Eran cristianos ignorantes los adoradores del NT? ¿O tal vez estaban mejor informados sobre quiénes son los verdaderos adoradores a quienes el Padre busca? Quizás te preguntes, ¿qué pasa con esos pasajes donde se adora al Señor Jesús? ¿O dónde se reza al Señor Jesús? ¿Seguramente esto es una prueba positiva de que Jesús es Dios porque sólo Dios debe ser adorado? (Las palabras de Jesús se usan a menudo para fundamentar esta creencia: "*Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás*" (*Mateo 4:10*), como si Jesús quisiera decir: "Yo soy el Señor tu Dios, adórame sólo a mí". ." Pero este significado es totalmente incongruente y no tiene paralelo en el registro del NT). Luego, por supuesto, está la directiva del propio Dios Padre a los ángeles con respecto a Jesús el Hijo de Dios: "*Adórenle todos los ángeles de Dios*". (*Hebreos 1:6*). El hecho de que Jesús sea adorado por Tomás mientras cae a sus pies y lo honra con la confesión: "*¡Señor mío y, Dios mío!*" para muchos presenta la prueba final de que Jesús es Dios (*Juan 20:28*).

Para todo esto hay una solución muy sencilla. Una vez más se trata de una falta de comprensión de la cultura bíblica; un fracaso en leer la Biblia a través de ojos hebreos. En el AT la principal palabra hebrea para adoración es "*shachah*". Ocurre unas 170 veces, pero lo sorprendente es que sólo aproximadamente la mitad de este número se relaciona con la adoración de Dios como Dios. Este hecho está oculto en nuestras traducciones al inglés. Los traductores prefieren decir "inclinarse ante" o "reverenciar" cuando "*shachah*" se refiere al homenaje rendido a personas nobles, ya sean ángeles u hombres, pero dicen "adorar" cuando el objeto es Dios. Ésta es una distinción falsa que el texto original no respalda. Éstos son sólo algunos ejemplos:

Lot "adoraba" a los dos extraños que parecían viajeros normales cuando entraron en Sodoma (*Génesis 19:1*).

Abraham "adoraba" a los líderes gentiles de la tierra donde vivía (*Génesis 23:7*).

Jacob "adoraba" a su hermano mayor Esaú (*Génesis 33:3*).

Los hermanos de José lo "adoraron" (*Génesis 43:26*).

Rut "adoraba" a Booz (*Rut 2:10*).

David "adoraba" a Jonatán (*1 Samuel 20:41*).

David "adoraba" al rey Saúl (*1 Samuel 24:8*).

Mefiboset cayó sobre su rostro y "adoró" a David (*2 Samuel 9:6*).

Abigail "adoraba" a David el proscrito (*1 Samuel 25:23, 41*).

Toda la congregación "adoraba" al rey (*1 Crónicas 9:20*).

Estos son sólo algunos ejemplos de los muchos que podrían citarse para mostrar la renuencia de los traductores a traducir consistentemente "*shachah*" como "adoración" cuando la adoración de personas importantes era obviamente una característica común de la cultura hebrea. En las Escrituras se ofrece adoración a Dios y a los hombres. No existe una palabra especial en el AT para "adoración" reservada exclusivamente para Dios. Pero existe cierta renuencia a traducir esta palabra de manera coherente. Si busca las traducciones al inglés de los versículos anteriores, encontrará que no usan la palabra "*worship*" (*shachah*). Prefieren decir "inclinados", "venerados" o "rendido homenaje" en lugar de "adorados". Esta inconsistencia de la traducción ha creado la falsa impresión de que sólo se puede adorar a Dios.

Entonces, ¿cómo explicamos esto a la luz del claro mandamiento de que debemos adorar sólo a Dios Padre como el primer mandamiento y el mismo Jesús? ¿Es esto una contradicción después de todo? De ninguna manera. La respuesta es que siempre que los hombres "adoraban" a otros hombres era una adoración *relativa*. En la mayoría de los ejemplos anteriores queda claro que los adorados eran los representantes de Dios. Una vez más volvemos al principio de la agencia judía. Los israelitas no tuvieron dificultad en ofrecer esta adoración proporcional o *relativa* a los que venían en el Nombre de Dios, con el mensaje de Dios. Es obvio que el primer mandamiento "No debes inclinarte [*shachah*] ante ellos ni servirles" no es una prohibición contra una adoración relativa de aquellos que son dignos de ella. Si este fuera el caso, entonces obviamente todos estos hombres y mujeres piadosos del AT pecaron gravemente. Dios incluso promete un día venidero en el que hará que nuestros enemigos "*yo haré que vengan y se postren a tus pies*" (*Apocalipsis 3:9*). Tal adoración de los santos por decreto de Dios es claramente una adoración *relativa* y proporcional. Es perfectamente legítimo honrar a quien se lo merece. Esta es la razón por la que muchos judíos no sintieron que era incorrecto "adorar" a Jesús en los Evangelios porque lo reconocían como un profeta de Dios, o el Mesías enviado por Dios. Pero es absurdo pensar que estas buenas personas creían que Jesús era Jehová Dios sólo porque lo adoraban. Cuando vieron y escucharon las maravillas de Jesús, glorificaron a Dios a través de él (*Mateo 9:8; 11:27; 28:18; Lucas 7:16; 9:11; 10:22*). Esto encaja con toda la enseñanza del NT de que es Dios el Padre quien recibirá la gloria a través de Su Hijo Jesús (*Efesios 1:3, 6, 12; 1 Pedro 1:3; Hebreos 13:15*, etc.). La exaltación de Cristo es el medio para alcanzar un fin superior. Porque a través de él toda adoración se dirige en última instancia a su Dios y Padre. Adorarlo como el Señor Mesías es, por tanto, una adoración divinamente agradable pero subordinada o *relativa*. Es instructivo leer que en el Reino venidero el Señor Jesús orquestará la adoración de sus hermanos en alabanza suprema a su Padre. Él "*proclamará*" el Nombre de Dios a sus "*hermanos*" y "*en medio de la congregación cantará tus alabanzas*" (*Hebreos 2:12*). Allí, en ese Reino glorioso, Jesucristo seguirá siendo un adorador gozoso de Dios su Padre. Allí adora al Padre como el Señor Dios, el único bueno y santo (*Apocalipsis 15:3, 4*). Así, sólo el único Dios y Padre es absolutamente adorado. Cualquier otra adoración

divinamente designada es homenaje a personas que no son Dios mismo. Jesús está entre los dignos de tal adoración porque se le adora como el único Mesías, el Hijo y agente supremo de Dios.

Contra lo que advierte el primer mandamiento es la adoración de dioses rivales o falsos representantes de esos dioses rivales. Esto el Señor no lo puede tolerar. Por eso Jesús rechazó homenaje al Diablo cuando le ofrecieron los reinos de este mundo. Por eso Jesús aceptó la adoración de Tomás porque conocía el decreto de Dios con respecto al Mesías. Jesús conocía la profecía: "*Servid a Jehová con temor, Y.… honrad al Hijo*" (*Salmo 2:11, 12*). Jesús sabía que Dios su Padre había decretado: "*Adórenle todos los ángeles de Dios*" (*Salmo 97:7*). Jesús sabía que los mensajeros angelicales de Jehová en el pasado habían recibido adoración *relativa* de parte de hombres y mujeres que agradaban a Dios. Jesús sabía que a los agentes del único Dios verdadero se les podía dirigir como si fueran Dios. Y Jesús sabía que era el Hijo y el agente supremo de Dios, ¡cuánto mayor es su dignidad! Como el "Hijo unigénito" a quien el Padre había "sellado" y encargado, sabía que quien lo honraba también al Padre. Este fue el decreto de su Padre (ver *Salmo 2:11, 12; 97:7*). Y Jesús dijo que el que había visto al Hijo, había visto al Padre.

La Adoración de Tomás a Jesús Resucitado Como "Señor Mío y, Dios Mío"

Por eso Jesús no reprendió a Tomás cuando cayó a sus pies y adoró al Señor resucitado. No porque Jesús supiera que era Jehová Dios y Tomás finalmente se hubiera dado cuenta de este hecho. Más bien, fue un homenaje ofrecido a Jesús como el Mesías ordenado por Dios. Jesús puede ser adorado como el Señor Mesías. De hecho, esto es claramente lo que el escritor Juan quiere decir al relatar este incidente, ya que los dos versículos siguientes dicen que estas cosas "***han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios***; *y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre*" (*Juan 20:31*). Decir que Tomás estaba adorando a Jesús como Dios Todopoderoso es contradecir directamente el propósito declarado por Juan al escribir todo su Evangelio. Cuando Tomás cayó a los pies de Jesús y lo adoró, por fin estaba reconociendo que el Jesús resucitado era el Señor Mesías prometido desde hacía mucho tiempo. El lenguaje de Tomás estaba impregnado de conceptos del AT. ¿Recuerdas cuando David salió de la cueva y llamó al rey Saúl: "*Señor mío y rey mío*" (*1 Samuel 24:9*)? De la misma manera el Rey Mesías debe ser adorado y adorado por su novia: "*Y deseará **el rey** tu hermosura; e inclínate a él, porque él es **tu señor***" (*Salmo 45:11*). El idioma de Tomás pertenece a la misma tradición hebrea. Él quiere decir lo mismo. Tomás se dirige al legítimo rey de Israel, el Señor ahora resucitado y victorioso. ¡Sólo tenemos que pensar como judíos del primer siglo empapados de sus profetas del AT! "*os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que **es CRISTO el Señor***" (*Lucas 2:11*). Los magos creían que el niño Jesús era el rey de Israel. Trajeron sus regalos de oro, incienso y mirra para adorarlo: "*¿Dónde está el que ha nacido **rey de los judíos**? Vimos su estrella en el oriente y venimos **a adorarlo**'... Se postraron y lo adoraron*" (*Mateo 2:2, 11*). "*a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho **Señor y Cristo***" (*Hechos 2:36*). Se ofrece adoración a Jesús porque él es el Mesías, el Hijo de Dios, el rey de Israel. Ya hemos visto que, en el entendimiento judío, la palabra "Dios" puede referirse a alguien que representa al Dios Todopoderoso (*Éxodo 7:1*, etc.). Al rey de Israel se le podía llamar "dios" porque representaba a Dios ante el pueblo. Tomás conocía las profecías del AT de que el Mesías sería llamado "dios", porque debía representar a Jehová perfectamente. La adoración de Tomás era la de un judío profundamente arraigado en la fe del AT de que Dios es un solo Jehová y que el Mesías también es llamado "dios" en un sentido relativo y real más que absoluto. El *Salmo 45:7* dice del Mesías: "*Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el **Dios tuyo**, con óleo de alegría más que a tus compañeros*".

Evidentemente este ungido tiene un Dios por encima de él: Jehová es su Dios. Ahora que lo pienso, ¿no es esto lo que Jesús mismo dijo unos pocos versículos antes de recibir la adoración de Tomás? "*No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; más ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a **mi Dios** y a vuestro Dios*" (*Juan 20:17*).

Exaltado en el cielo en este momento, Jesús todavía llama al Señor Dios Todopoderoso "**mi Dios**" y "*mi Padre*" (ver *Apocalipsis 3:2, 5, 12*). El Señor Dios todavía es llamado "*su Dios y Padre*" (*Apocalipsis 1:6*). En el Apocalipsis siempre está "*nuestro Dios*" y "***Su Cristo***" (*Apocalipsis 12:10; 20:6*) o "*el Señor Dios Todopoderoso y Cordero*" (*Apocalipsis 6:16; 21:22; 22:1, 3*). Sí, en un buen entendimiento hebreo, la adoración de Tomás preserva esta distinción bíblica:

Señor y Mesías = Señor y rey = Señor y dios

Por lo tanto, es perfectamente legítimo que los cristianos que aman al Señor Jesús como su Salvador y Mesías le oren. (Dijo: "*Si me pedís algo en mi nombre, lo haré*", *Juan 14:14*. Y el apóstol Pablo apeló directamente al Señor Jesús en oración por una necesidad personal apremiante en *2 Corintios 12:8*) Es perfectamente legítimo que los cristianos en el culto canten y entonen melodías "con el corazón al Señor; [porque esto es para] dar gracias por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo al Dios Padre" (*Efesios 5:19, 20*). **[49]** Pero sólo el Padre puede ser adorado como Dios Todopoderoso. Como bien expresaron *Buzzard* y *Hunting*:

> Se puede ofrecer "adoración" a los reyes como representantes de Dios, e incluso a los santos glorificados (*1 Crónicas 29:20; Apocalipsis 3:9*). Por lo tanto, es falaz argumentar que debido a que Jesús es "adorado", él debe ser Dios. Jesús puede ser "adorado" como el Mesías. Sólo el Padre es adorado como Dios. El mismo verbo griego sirve para ambos sentidos de "adoración". **[50]**

Y de los mismos autores:

> Como Mesías, Jesús, el representante acreditado del Creador, es honrado en asociación con el Único Dios, su Padre (*Apocalipsis. 5:12, 13*). Pero también se une a los santos en el canto de alabanza del Cordero al Padre (*Apocalipsis 15:3*). Él es el principio y el fin del gran plan de salvación de Dios (*Apocalipsis 1:17*). Sin embargo, murió (*Apocalipsis 1:18*), un hecho que claramente significa que no puede ser Dios ya que Dios no puede morir. Sólo el Dios Todopoderoso es Dios mismo. En *Apocalipsis 1:8* el Padre es tanto el Alfa como la Omega y el Señor Dios Todopoderoso. Este último título ("el Señor Dios Todopoderoso") no se le da a Jesús en ninguna parte, a pesar de los intentos de algunas Biblias con letras rojas de aplicar este versículo al Hijo, perpetuando la antigua confusión del Mesías con Dios. **[51]**

Sí, sí importa lo que creemos acerca del único Dios de la Biblia y Su Hijo. Jesucristo, el fundador de su Iglesia, dijo que importa. Su credo es que su Padre es "el único Dios verdadero" y que él mismo es el Mesías a quien ese único Dios ha encargado. Importa porque nuestra relación con Dios depende de conocer a este único Dios verdadero y a Su Hijo. Él define este conocimiento como "vida eterna". Importa porque nuestro mundo está perdido y necesita este único mensaje que pueda unir a todos bajo el único Dios de la Biblia. Importa porque determina si somos considerados adoradores verdaderos y aceptables según el modelo bíblico. Importa porque en ese gran y único día del Siglo Venidero, "*para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese(A) que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*" (*Filipenses 2:10, 11*). La adoración que le damos a nuestro glorioso Señor Jesucristo es adoración que en última instancia se le da a su Dios y nuestro Dios, a su Padre y nuestro Padre.

Notas Finales

[1] *Martyn Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son: Great Doctrines Series*" (Dios Padre, Dios Hijo: Serie Grandes Doctrinas), Londres: Hodder & Stoughton, 1996, págs. 84-85.
[2] *Walker*, "*Gnosticism: Its History and Influence*" (Gnosticismo: su historia e influencia), pág. 73.
[3] *Ibid*., pág. 30.
[4] *Timothy Freke y Peter Gandy*, "*The Jesus Mysteries: Was the Original Jesus a Pagan God?*" (Los misterios de Jesús: ¿Fue el Jesús original un Dios pagano?) Londres: Harper Collins, 1999, págs. 100-101.
[5] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios Padre, Dios Hijo), pág. 86.
[6] *Ibid*., pág. 86.
[7] *Lewis Carroll*, "Through the Looking-Glass" (A través del espejo), Focus on the Kingdom, 6:12.
[8] "*The Interpreter's Dictionary of the Bible: An Illustrated Encyclopedia*" (Diccionario del intérprete de la Biblia: una enciclopedia ilustrada), Nueva York: Abingdon Press, 1962, vol. 2, pág. 427.
[9] 22:372, énfasis añadido.
[10] *Millard J. Erickson*, "*God in Three Persons: A Contemporary Interpretation of the Trinity*" (Dios en tres personas: una interpretación contemporánea de la Trinidad), Grand Rapids: Baker Books, 1995, p. 11.
[11] *Ibid*., págs.108-109.
[12] *Douglas McCready*, "*He Came Down From Heaven: The Preexistence of Christ and the Christian Faith*" (Él bajó del cielo: la preexistencia de Cristo y la fe cristiana), Intervarsity Press, 2005, pág. 48.
[13] *Ibid*., pág. 49.
[14] *Ibid*., pág. 69.
[15] *Richard R. Hopkins*, "*How Greek Philosophy Corrupted the Christian Concept of God*" (Cómo la filosofía griega corrompió el concepto cristiano de Dios), Horizon Publishers, 2005, pág. 115.
[16] *Emil Brunner*, "*The Christian Doctrine of God, Dogmatics*" (La doctrina cristiana de Dios, Dogmática), Filadelfia: Westminster Press, 1949, vol. 1, pág. 226.
[17] *R.A. Torre*y, "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia), pág. 63.
[18] *Anthony Buzzard y Charles Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity: Christianity's Self-Inflicted Wound*" (La doctrina de la Trinidad: la herida autoinfligida del cristianismo), Lanham, Nueva York: International Scholars Publications, 1998, págs. 25-26.
[19] *R.A. Torrey*, "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia), pág. 64.
[20] *William Smith*, "*A Dictionary of the Bible*" (Un Diccionario de la Biblia), ed. Peloubet, pub MacDonald. Co., 1948, pág. 220.
[21] "*The American Journal of Semitic Language and Literature*" (Revista estadounidense de lengua y literatura semíticas), 1905, vol. XXI, pág. 208.
[22] "*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*" (La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso), vol. 12, pág. 18.
[23] *Eric H.H. Chang*, "*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*" (La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso), Xlibris, 2009, pág. 46, énfasis original.
[24] *R.A. Torrey*, "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia), págs. 65-66.
[25] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La doctrina de la Trinidad), págs. 17-18.
[26] *Anthony Buzzard*, Focus on the Kingdom, vol. 6, núm. 4, pág. 5.
[27] *Chang*, "*The Only True God*", (El único Dios verdadero), págs. 211-212.
[28] *Ibid*.
[29] *R.A. Torrey*, "*The God of the Bible*" (El Dios de la Biblia), págs. 74-75.
[30] *Robert Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y persuasión), pág. 116**.**
[31] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 49.
[32] 18 de diciembre de 2004.
[33] *Robert Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y persuasión), pág. 17.
[34] *N.H. Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), pág. 47.
[35] *Robert Hach*, en su artículo "*The Biblical Concept of Mediation*", (El concepto bíblico de mediación), presentado en la Conferencia Teológica del Atlanta Bible College, 2005.
[36] *Obispo Beveridge*, "*Private Thoughts, part 2*" (Pensamientos privados, parte 2), págs. 48-49, citado por Charles Morgridge, "*The True Believer's Defence Against Charges Preferred by Trinitarians for Not Believing*

in the Deity of Christ" (La defensa del verdadero creyente contra los cargos preferidos por los trinitarios por no creer en la deidad de Cristo), Boston: B. Green, 1837, pág. 16.

[37] *G. Abbott-Smith*, "*A Manual Greek Lexicon of the New Testament*" (Un léxico griego manual del Nuevo Testamento, tercera ed., Edimburgo: T & T Clark, 1950, p. 2.

[38] *Joseph Henry Thayer*, "*A Greek-English Lexicon of the New Testament*" (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), Nueva York: American Book Company, 1889, p. 2.

[39] *Sidney Hatch*, "*Brief Bible Studies*" (Breves estudios bíblicos), vol. 23, núm. 1, 1992.

[40] "*A Critical Lexicon and Concordance*" (Léxico crítico y concordancia), segunda ed., revisada, Londres: Longmans, Green & Co. 1886, pág. 336.

[41] *Raymond Brown*, "*An Introduction to New Testament Christology*" (Introducción a la cristología del Nuevo Testamento), Nueva York: Paulist Press, 1994, p. 174.

[42] "*Homilies on John*" (Homilías sobre Juan).

[43] *Kuschel*, "*Born Before All Time?"* (¿Nacido antes de todos los tiempos?) págs. 274-275.

[44] "*The Interpreter's Bible*" (La Biblia del Intérprete), VI, pág. 1112.

[45] Kuschel, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 514.

[46] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 299.

[47] *Chang*, "*The Only True God*" (El único Dios verdadero), pág. 391-392

[48] *Anthony Buzzard*, "*Jesus Was Not a Trinitarian*" (Jesús no era un trinitario), Restoration Fellowship, 2007, p. 61.

[49] Algunos pueden preguntar cómo sabemos que "el Señor" aquí es Jesús y no el Padre. En *1 Corintios 8:6* Pablo ya nos ha establecido que hay "un Señor, Jesús el Mesías". Es lógico que, en adelante, en este libro, cuando Pablo hable de "el Señor" sin ninguna otra calificación, en realidad esté hablando del Señor Jesús. Lo mismo se aplica en Efesios. Ya en *Efesios 4* Pablo nos ha dicho que hay "un Señor" y luego hay "un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos" (*versículos 5-6*). Nuevamente, está claro que el "único Señor" que es Jesús se diferencia del "único Dios, el Padre". De nuevo es razonable suponer en Efesios que cada vez que Pablo habla del "Señor" sin más reservas, se refiere a Jesucristo y no al Padre.

[50] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 203.

[51] *Ibid*., pág. 134.

Cuatro
OTRO SEÑOR

Jehová dijo a mi Señor:
"*Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos*
por estrado de tus pies" (*Salmo 110:1*, RSV)

Al comienzo de este libro mencioné una noche fatídica y un encuentro que cambió la vida con un profesor británico de Biblia que ahora reside en el *Atlanta Bible College* en Estados Unidos, *Anthony Buzzard*. *Anthony* me preguntó: "¿Crees en la Trinidad?" Sin pestañear respondí afirmativamente. ¿No lo hicieron todos? Excepto, por supuesto, ese radical *Arrio* y sus descendientes modernos, los testigos de Jehová. Pero crecí del lado de la mayoría. En este caso yo pertenecía a la verdadera y probada tradición de la Iglesia. Es más, nunca había tenido un momento de angustia en cuanto a la verdad de la Trinidad. Había predicado esta doctrina desde el púlpito con mucha seguridad y convicción. No tuve problemas para confundir a quienes lo dudaban. Nunca había sentido un momento de consternación intelectual o emocional por ello. Hasta ese fatídico encuentro. Entonces, ¿qué fue lo que me hizo perder el equilibrio esa noche?

Sencillamente, era el versículo citado al principio de este capítulo. *Salmo 110*, *versículo 1*. Después de todo mi estudio bíblico y formación teológica, *Anthony* me golpeó en un punto ciego. ¿No sabía que en un texto clave del AT hay dos Señores? "**El Señor dice a mi señor**". El primer SEÑOR es Jehová, que en sus 6800 apariciones siempre se refiere al único Dios supremo. A ese único Dios también se le llama "***Adonai***", Señor Dios, 449 veces. El segundo Señor (a quien Jehová se dirige en *Salmo 110:1*) es "***adoni***", que en sus 195 apariciones nunca significa el Dios supremo, sino que siempre se refiere a un superior humano (u ocasionalmente angelical). "*Adonai*" y "*adoni*" nos muestran la distinción bíblica entre Dios Todopoderoso y el hombre.

Esa noche inolvidable aprendí que este versículo del AT es el versículo más citado en las páginas del NT. Entonces debe ser un versículo muy significativo. ¿Dónde radica su significado? ¡Al Mesías en el *Salmo 110:1* se le dirige con un título humano, y no con un título divino! El Mesías no es igual a Jehová Dios.

¡Él es el Señor Mesías, no el Señor Dios! Según la Biblia hebrea hay *dos* Señores. ¡No es de extrañar que me sintiera como un "salmonete aturdido"! **[1]**

Echemos un vistazo a algunos versículos del AT que nos muestran la clara distinción a la que se alude aquí. En *Génesis 15:2* Abraham ora a Dios y dice: "*Señor Jehová* [*Adonai Yahweh*]*, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo*" En otra oración, el siervo de Abraham se dirige a Dios: "*Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro*" (*Génesis 24:12*). Las segundas palabras para "*mi señor*" aquí es "*adoni*", que según cualquier léxico hebreo estándar significa "señor", "amo" o "dueño". Otro ejemplo se encuentra en el discurso de David a sus hombres después de haber cortado el borde del manto del rey Saúl y su conciencia le molestaba: "*Y dijo a sus hombres: Jehová* [aquí la palabra es *Yahweh*, Señor Dios] *me guarde de hacer tal cosa contra mi señor* [*adoni*]" (*1 Samuel 24:6*). Un ejemplo más será suficiente. Es bastante sangriento. Dos hombres habían decapitado a Is-boset, el hijo de Saúl, pensando que le habían hecho un favor a David. Mientras presentaban la cabeza cortada a David, estos dos hombres anunciaron: "*Jehová* [*Yahweh*, que es el equivalente de Jehová] *ha vengado hoy a mi señor* [*adoni*] *el rey, de Saúl y de su linaje*" (*2 Samuel 4:8*). **[2]**

Aquí están las palabras de algunos de los mejores comentaristas hebreos: "*Adonai* y *Adoni* son variaciones de señalar para distinguir la referencia divina de la humana". **[3]**

"La forma "*Adoni*" ("mi señor"), un título real (*1 Samuel 29:8*), debe distinguirse cuidadosamente del título divino "*Adonai*" ("Señor") usado para *Yahweh*. Adonai la forma plural especial [el título divino] lo distingue de "*adonai* [con vocal corta] = *'mis señores'*".

"Señor en el AT se usa para traducir "*Adonai*" cuando se aplica al Ser Divino. La palabra [hebrea]... tiene un sufijo [con indicación especial] presumiblemente para distinguir... entre apelativo divino y humano". **[5]**

"El hebreo "*Adonai*" denota exclusivamente al Dios de Israel. Está atestiguado unas 450 veces en el AT... "*Adoni*" [está] dirigido a seres humanos (*Génesis 44:7; Números 32:25; 2 Reyes 2:19*, etc.). Tenemos que suponer que la palabra "*Adonai*" recibió su forma especial para distinguirla del uso secular de "*adon*" [es decir, *adoni*]. La razón por la cual [se dirige a Dios] como "*Adonai*" [con vocal larga] en lugar del normal "*adon*", "*Adoni*" o "*adonai*" [vocal corta] puede haber sido para distinguir a *Yahweh* de otros dioses y de señores humanos". **[6]**

"La forma 'a mi señor', "*l'adoni*", nunca se usa en el AT como referencia divina... El hecho generalmente aceptado es que el señalamiento masorético distingue las referencias divinas (*adonai*) de las referencias humanas (*adoni*)". **[7]**

Volvamos al *Salmo 110:1*. Si David el salmista hubiera esperado que el Mesías fuera el SEÑOR Dios, no habría usado "mi señor" (*adoni*), sino el término usado exclusivamente para el Dios Único, "*Jehová – Adonai*". En ninguna ocasión "*adoni*", "mi señor", se refiere al Señor Dios. Esta distinción generalmente se conserva en nuestras traducciones al inglés escribiendo "*Adonai*" como "Señor" y "*adoni*" como "mi señor". Desafortunadamente, sin embargo, muchas traducciones al inglés que preservan fielmente esta distinción en otros lugares escriben con mayúscula el segundo "señor" sólo en el *Salmo 110:1*. Esto es injustificado. Da la impresión engañosa de que la palabra es el título divino, "*Adonai*". No lo es. Varias publicaciones en realidad tergiversan los hechos aquí e informan que el segundo "señor" proviene del hebreo "*Adonai*", lo cual no es el caso. Algunos, sin embargo, mantienen la distinción correcta incluso aquí (sabiendo que es perjudicial para la posición trinitaria de que Jesús es Dios). La versión revisada lo traduce fielmente: "*Jehová dice a mi señor: Siéntate a mi diestra*" (también en RSV y NRSV).

El eminente estudioso del NT *George Eldon Ladd* traduce el versículo de esta manera: "*El Señor* [Yahweh] *dijo a mi Señor* [Mesías*]: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por banquillo para tus pies*". **[8]**

El *Dr. William Barclay* afirma que el *Salmo 110* fue universalmente aceptado como mesiánico y que "El primer Señor es Dios, porque Dios es el que habla; el segundo Señor es el Mesías, el conquistador libertador y el campeón triunfante que ha de venir". **[9]**

La mayoría, aunque reconocen la distinción, parecen temerosos de expresarla realmente por temor a sus implicaciones para la cristología. Así que traducen a medias, manteniendo la mayúscula engañosa en el segundo "señor": "*El Señor dice a mi Señor: Siéntate a mi diestra*" (según KJV, NASB, NKJV).

Tanto los fariseos como Jesús sabían que este versículo inspirado era crucial para comprender la identidad del Mesías prometido. Jesús lo citó para mostrar que el Mesías sería tanto el hijo (descendiente) del rey David como el "señor" de David (ver *Mateo 22:41-46; Marcos 12:35-37; Lucas 20:41-44*). Si David hubiera profetizado que el Mesías iba a ser el Señor Dios, habría usado la palabra exclusivamente para designar al único Dios verdadero, "*Adonai*". No lo hizo. En cambio, usó la palabra hebrea para designar a los superiores humanos, pero nunca al Señor Dios, "*adoni*", que significa "mi maestro" o "mi señor". Por tanto, el Salmo nos da una clave indispensable sobre quién es el Mesías.

> Es sobre esta definición fundamental del estatus de Jesús que se construye toda la cristología del NT. Jesús es el señor a quien David se dirigió proféticamente como "mi señor" (*adoni*). Jesús es ciertamente "*kurios*" (señor), pero ciertamente no es el Señor Dios. Ese título, "*adoni*", distingue invariablemente a un superior humano del Dios Único en el AT. Es una distinción clara y coherente. **[10]**

Este versículo clave, entonces, citado más que cualquier otro en el NT, autoriza el título de "señor" para Jesús. No comprender esta distinción ha llevado a la idea errónea de que siempre que el NT llama a Jesús "Señor" significa que él es el Señor Dios del AT:

> Jesús, sobre la base del *Salmo 110:1*, es el señor de David ("mi señor") y por lo tanto "**nuestro** Señor Jesucristo". El Padre de Jesús sigue siendo únicamente el único Señor Dios, que también es "*el Dios de nuestro Señor Jesucristo*" (*Efesios 1:17*). Por lo tanto, "Dios" y "señor" señalan una diferencia crucial de rango. El Mesías no es "Dios coigual". **[11]**

Ocasionalmente, se objetará que esta distinción entre "*Adonai*" y adoni fue una adición tardía al texto hebreo por los masoretas alrededor del 600 al 700 d.C. y, por lo tanto, no es confiable. Esta objeción debe considerarse a la luz del hecho de que los traductores hebreos de la Septuaginta (la LXX) alrededor del año 250 a.C. reconocieron y mantuvieron cuidadosamente esta distinción hebrea en su trabajo. Nunca tradujeron el segundo "señor" del *Salmo 110:1* ("mi señor", *kyrios mou*) en el sentido de la Deidad. El primer SEÑOR del *Salmo 110:1* (el SEÑOR, *Ho Kyrios*) siempre lo reservaron para el único Dios, Jehová. A la luz de esta evidencia incontrovertible, la opinión sinceramente mantenida (pero falsa) de que Jesús es el Señor Dios del AT debería rendirse a la confesión bíblica de que él es el Señor Mesías, ungido de manera única por el Señor Dios de Israel. Observamos que los apóstoles mantienen regularmente esta distinción.

1 Corintios 8:6

Pablo da su declaración definitiva sobre la Deidad en el libro de Corintios. Él hace una distinción clara entre el Señor Dios y el Señor Mesías: "*que no hay más que un Dios... para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del* [*ek*] *cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por* [*dia*] *medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él*" (*1 Corintios 8:4, 6*).

Observe cómo Pablo aquí distingue cuidadosamente entre el "único Dios, el Padre" y el "único Señor", es decir, "Jesús Mesías". Pablo no ha echado a perder su credo monoteísta unitario judío. Su confesión se basa directamente en la distinción de los dos Señores en el *Salmo 110:1*, el Señor Dios (*Yahweh*) y el Señor Mesías (*adoni*). Jesús es el Señor Cristo divinamente designado a diferencia del Señor Dios. Desafortunadamente para aquellos que sostienen la doctrina de la Trinidad, esta declaración de credo de la pluma del apóstol no respalda la idea inventada de que el Dios Único es tres en uno. Pablo positivamente *no* dice que "para nosotros los cristianos hay un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

Esta confesión de 1 Corintios 8:6 de que "hay un Señor, Jesús Mesías" para los cristianos del primer siglo:

> fue un título que Jesús recibió en su exaltación, en virtud de su resurrección... Era el Señor exaltado quien había suplantado a todos. otros "señores" y absorbieron su significado y gobierno con respecto tanto al cosmos como a la redención... Pablo está hablando principalmente de la nueva comprensión y el nuevo estado de cosas traído para los creyentes por el Señorío de Cristo, acerca de las relaciones entre Dios, Cristo, los creyentes y las cosas creadas que ahora pertenecen. Pablo no está haciendo una declaración sobre el acto de la creación en el pasado, sino más bien sobre la creación tal como la ven los creyentes ahora. **[12]**

Kuschel está de acuerdo. Dice que en Pablo el "Señor Jesucristo" nunca es una figura protológica (que luego podría haber estado involucrado en la creación del mundo desde el principio), sino que siempre es ya una figura escatológica. El Señor – sobre la base de su resurrección – fue designado por Dios en poder (*Romanos 1:3* y sig.). La confesión "Jesús es el Señor" se convirtió en la confesión universal después de que Jesús fue exaltado por Dios (*Filipenses 2:11*). Debido a su resurrección y exaltación, Cristo ahora vive en el modo de ser de Dios, que es el modo de ser en el Espíritu (*1 Corintios 6:11; 15:45*).

> En otras palabras, cuando Pablo habla en *1 Corintios 8:6b* del Señor Jesucristo, naturalmente se refiere al Señor exaltado, quien en la modalidad del Espíritu está presente aquí y ahora. Lo que tenemos es una soteriología universal que abarca toda la creación. La esfera de gobierno de Cristo ya no está limitada.

Eso significa que "este pasaje trata sobre la mediación de la nueva creación... La fórmula cristológica en *1 Corintios 8:6b*, por lo tanto, no debe entenderse cosmológica y protológicamente, sino escatológicamente y en términos del presente". *1 Corintios 8:6* nos dice que Dios – el Padre – es pasado y futuro, principio y fin, origen y meta, creador (*ek*) y consumador (*eis*) del mundo y de los seres humanos. Por el contrario, Cristo es el gobernante de la tierra, trayendo la liberación al presente, porque es mediador (*dia*) de una nueva creación (*2 Corintios 5:7*), de un nuevo pacto (*2 Corintios 3:6*) y es por tanto Señor de todos esos "dioses y señores" con los que se comprometen los hombres en el presente. Pero como dice *Kuschel*, "***este Señor Jesús Mesías mismo existe para Dios y, en última instancia, estará sujeto al único Dios, el Padre**, para que el Dios Padre sea todo en todos*" (*1 Corintios 15:28*). "Aquí Jesucristo es ciertamente el mediador de Dios al establecer la nueva creación, pero evidentemente no es el mediador divino de la creación del Génesis, antes del tiempo". Esto "nos prohíbe interpretar *1 Corintios 8:6b* como una divergencia del monoteísmo judío". **[13]**

Todos los santos del NT mantuvieron esta distinción entre el único Dios y el Señor Mesías. Cuando María, encinta, visitó a su prima Isabel, se encontró con este saludo: "*¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de **mi Señor*** [es decir, El Mesías] venga a mí?" (*Lucas 1:43*). Hay que sugerir que Isabel creía que María llevaba al Señor Jehová en su vientre es desafiar cualquier sentido de historia social y cultural apropiado para esta judía. Semejante idea nunca se le habría pasado por la mente hebrea. El saludo de Isabel es el primer eco del *Salmo 110:1* en el NT. Esta fue también la confesión de los ángeles a los pastores, cuando les anunciaron la noticia de gran alegría porque "*os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es **CRISTO el Señor***" (*Lucas 2:11*). Más adelante en el mismo capítulo se le dijo al anciano Simeón que "*que no vería la muerte antes que viese al Ungido **del Señor*** [es decir, El **Mesías** de *Yahweh*" (*Lucas 2:26*).

Jesús Llamado Por Títulos Dados A Dios

¿Qué pasa con esos versículos del AT que se refieren al Señor Dios pero que se aplican a Jesús en el NT? Esta es una buena pregunta y la respuesta gira en torno a la resurrección y glorificación de Jesús a la diestra de Dios.

Hasta su resurrección, Jesús era el Mesías, pero no era oficialmente "el Señor Jesús Mesías". El término "Señor" casi nunca es usado por Mateo y Marcos en pasajes narrativos y sólo tres veces por *Juan* (*4:1; 6:23; 11:2*), pero unas 15 veces por Lucas (por ejemplo, *7:13; 10 :1; 11:39*). Estas ocasiones bastante raras en las que el escritor llama a Jesús "el Señor" deben reconocerse como declaraciones posteriores a la resurrección, ya que el autor recuerda esos eventos en la vida de Jesús de Nazaret antes de que fuera crucificado y resucitado. *Dunn*, en una nota a pie de página, ilustra maravillosamente el principio: De manera algo similar se podría decir de uno de los primeros ministros de Gran Bretaña: "*El primer ministro Wilson* estudió economía en Oxford". Nadie malinterpreta la frase en el sentido de que *Harold Wilson* ya era Primer Ministro cuando estaba en Oxford (aunque es el significado más "natural" de la frase).

Cualquiera que lo lea consciente o inconscientemente lo interpreta como si dijera (en un lenguaje más preciso): "*Harold Wilson*, quien más tarde se convirtió en Primer Ministro, estudió economía en Oxford". **[14]** Del mismo modo, cuando los autores de los Evangelios hablan de Jesús en su ministerio previo a la resurrección, a veces lo llaman "el Señor".

Si bien muchas personas se dirigieron a Jesús como "Señor" en las narrativas del Evangelio, se utilizó como una forma educada de dirigirse a él, equivalente a "Señor". (Algunas Biblias en inglés traducen la palabra "*kyrios*" de esta manera y captan el sentido perfectamente). Pero la clave de la historia de la palabra ("Señor" como título para el Mesías) se encuentra en el Evangelio de Juan, donde la palabra se usa para referirse a Jesús. en las porciones narrativas de los primeros 15 capítulos sólo tres veces, pero en las historias de resurrección de los últimos dos capítulos se usa nueve veces. "El evangelista se siente libre de hablar de Jesús como Señor *después de su resurrección*, pero no considera que la designación sea apropiada en el ministerio anterior. Esto sugiere que el título pertenece principalmente a Jesús como Resucitado y Ascendido". **[15]**

Muy bien. Porque Jesús se ha *convertido* en Señor en un sentido universal no reconocido antes de su resurrección. La exaltación de Jesús a la diestra de Dios significa que "*Dios lo ha **hecho Señor y Cristo***" de una manera cósmica que lo abarca todo y que no era la suya antes (*Hechos 2:36*). Jesús ahora está "*a la diestra de Dios*" – un estatus que antes no disfrutó – "*quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él **están** sujetos ángeles, autoridades y potestades*" (*1 Pedro 3:22*). En los días de su carne, Jesús había sido ungido y, sin embargo, había sufrido a pesar de que era el Mesías, el Hijo de Dios. Pero ahora en su exaltación "Jesús se convierte en el Mesías en un nuevo sentido: ha comenzado su reinado mesiánico como rey davídico. Entonces la exaltación de Jesús a la diestra de Dios significa nada menos que su entronización como rey mesiánico". **[16]** Este es el sentido de *Romanos 1*, donde se nos dice que el Evangelio de Dios se refiere a Su Hijo "*nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios **con poder**, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*" (*versículos 3-4*). Muy claramente, es la resurrección la que distingue a Jesús "con poder" para ser el Hijo. Él ya era el Hijo antes de su resurrección (*Mateo 1:20; Lucas 1:35*). Era descendiente directo de David "según la carne". Vivió en verdaderas debilidades y limitaciones humanas. Pero desde su resurrección se ha producido un cambio definitivo. El poder de su condición de hijo y de su estatus real ha comenzado a sentirse. Ahora vive en el reino del poder y la gloria de Dios. Por tanto, la cristología de la iglesia apostólica "debe formularse en términos de [estas] expectativas judías". **[17]**

Con esta información estamos en condiciones de responder nuestra pregunta: Cuando el NT transfiere del AT títulos y versículos que claramente se refieren a Jehová el Dios Único a Jesucristo, ¿no tenemos por ello derecho a decir que Jesús es el Jehová Dios de Dios del AT? Después de todo, es sorprendente encontrar, por ejemplo, que donde el profeta Joel habla del Día del Señor (*Yahweh*) y de invocar el nombre del Señor (*Yahweh*) para salvación, Pedro dice que esto significa invocar el nombre del Señor (*Yahweh*) para salvación. el nombre de Jesús de Nazaret (*Hechos 2:20, 21; 4:10-12*). ¿Seguramente podemos concluir que esto significa que Jesús es el Yahvé del AT? ¡De nada! La solución bíblica es que Dios el Padre siempre ha sido SEÑOR, pero ahora Jesús ha sido "**hecho**... **Señor**". Esto significa que:

> Jesús, como Señor, ha asumido el ejercicio de ciertas funciones divinas. Ha derramado el Espíritu (*Hechos 2:33*); se ha convertido en objeto de fe (*2:21; 3:16*); da arrepentimiento y perdón (*5:31*); él es el Santo (*3:14*); el autor de la vida (*3:15*); el destinatario de la oración (*4:29*); él será el juez del mundo (*10:42*); y está a la diestra de Dios para recibir el espíritu del primer mártir (*7:55, 59*). **[18]**

Es decir, el Señorío de Jesús es una prerrogativa divina *otorgada* a Jesús. Dios lo ha *invitado* a compartir Su mismo trono. Jesús se ha convertido en aquel por quien Dios pondrá bajo control todo poder rebelde en el mundo y el universo. Es por eso por lo que Pedro cita el *Salmo 110:1* en su sermón de Pentecostés: "*Dijo el Señor* [Yahweh] *a mi señor* [Mesías]: *siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado*

de tus pies" (*Hechos 2:34*). Por su exaltación, Jesús está tan cerca de Dios que ejerce muchas de las prerrogativas divinas. Para citar las palabras de otro eminente erudito, debido a su resurrección "el Jesús exaltado cumplirá en el futuro funciones que en realidad son funciones de Dios mismo". **[19]** Todo lo cual quiere decir que Jesús por su resurrección ahora ejerce una plena igualdad funcional con Dios. Es por eso por lo que el NT usa versículos del AT que hablan del Señor Dios y los transfiere a Jesucristo. Él es el Hijo de Dios, el perfecto agente y representante de su Padre. Y en el sentido hebreo, como ya hemos visto, "el agente es como el principal mismo".

A la luz de esto, ¿qué debemos hacer con la afirmación tradicional de que, a menos que creamos que Jesús es el Señor Dios del AT, no podemos ser salvos? Hablando de *Romanos 10:9*, "*que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*", *Martyn Lloyd-Jones* afirma que el texto enseña dos puntos esenciales. La primera es que Jesús es el Señor, y la segunda es que Dios lo resucitó de entre los muertos. Esos son los dos elementos absolutamente esenciales de la fe cristiana. No hay salvación a menos que las tengamos claras. Pero precisamente aquí *Lloyd-Jones* comete un error fundamental y clásico. El reclama:

> la palabra traducida "Señor" se usa en la traducción griega del AT para representar la palabra hebrea "YHWH" (Jehová) – el nombre por el cual Dios deseaba ser conocido personalmente... por lo que esta declaración, "que, si confiesa con tu boca a Jesús como Señor", significa, "¡Si confiesas con tu boca que Jesús es Jehová (YHWH)!" ¡Jesús es el Señor Dios Jehová!... Tú dices: "Mi fe reposa en Jesús, Jesús de Nazaret, pero yo digo que Él es Dios, Él es Jehová". Esta es la confesión cristiana. **[20]**

Es triste para mí leer a eruditos tan eruditos haciendo afirmaciones tan infundadas y engañosas. Si han de ser coherentes, ¿qué hacen con las confesiones de los primeros cristianos del NT que llamaban a Jesús "Señor" pero no tenían idea de que lo estaban llamando Jehová? Un ejemplo o dos serán suficientes. Cuando María Magdalena encontró vacía la tumba de Jesús, lloró de profunda emoción, porque pensó que alguien había robado el cuerpo. No reconoció que Jesús resucitado estaba justo frente a ella. Jesús le dijo: "*¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor* [griego. *kurios*, "Señor"], *, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré*" (*Juan 20:15*). Aquí María, pensando que Jesús no es un dignatario más alto que el jardinero, lo llama "Señor". ¡Nadie en su sano juicio creería ni por un momento que María pensaba que el jardinero era Jehová, el Señor Dios! Los traductores traducen correctamente la palabra Señor aquí como "*Señor*". El carcelero de Filipos da el mismo nombre a Pablo y Silas, los prisioneros bajo su cargo. El carcelero cae a sus pies y los llama *Señores*. En *Juan 4*, la mujer junto al pozo acaba de encontrar a Jesús. Jesús aún ni siquiera le ha dicho que él es el Mesías. Pero ella se dirige a él como Señor: "*Seño*r [*kurios*, "Señor"]*, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo*" (*versículo 11*). *Martyn Lloyd Jones* evidentemente no es consciente de que la única palabra griega para Señor puede aplicarse tanto a Dios como al hombre. ¿En qué sentido entonces debe tomarse la confesión de "Jesús es el Señor"?

"Señor" en el Libro de los Hechos

La respuesta más segura es ver cómo lo entendieron los cristianos apostólicos. Un buen lugar al que acudir es el libro de los Hechos. Este libro nos presenta un testimonio claro y unificado del testimonio de los apóstoles. Es significativo que en ningún lugar de Hechos los apóstoles digan que creer que Jesús es Jehová, el Señor Dios, sea un requisito esencial para la salvación. Pedro, a quien se le habían dado las llaves del Reino, llamó a Jesús "*varón **aprobado** por Dios*" (*Hechos 2:22*). La Biblia afirma que después de su sermón del día de Pentecostés se salvaron unas 3.000 personas. Si Pedro pensó que era esencial creer que Jesús era Dios Todopoderoso, no lo dijo en este primer sermón. Si era necesario creer en la Trinidad para entrar en el Reino de Dios entonces Pedro olvidó mencionar este hecho esencial en este día definitivo. Esto prueba que no es necesario creer que Cristo es Dios para ser salvo. Al predicar a estos judíos Pedro presenta

a un Mesías que es descendiente del rey David (*versículo 30*). Es uno que se habría podrido y descompuesto en la tumba como cualquier otro hombre si Dios no lo hubiera resucitado (*versículos 24-32*). Debido a que Dios autenticó a "este Jesús" al resucitarlo (revocando así el veredicto nacional que lo acusaba de blasfemia, es decir, de afirmar ser el Mesías de Dios), Jesús ahora es "*exaltado a la diestra de Dios*" (*versículo 33*). Dios así ha sellado a "*este Jesús a quien vosotros crucificasteis*" (*versículo 36*) y lo ha declarado como "Señor y Mesías" a la nación de Israel y "para todos los que están lejos" (es decir, también a los gentiles, *versículo 39*). La prueba de su Mesianismo es que el Espíritu Santo ha sido derramado. Todo judío creía que el amanecer de la nueva era mesiánica traería un poderoso derramamiento del Espíritu de Dios. Este auditorio judío sabía que las declaraciones de Pedro significaban que el Dios de sus padres, Jehová, había resucitado a Jesús en cumplimiento de las profecías del AT acerca del Cristo. Su comprensión de que "Jesús es el Señor" estaba gobernada por su comprensión del cumplimiento mesiánico del *Salmo 110* como lo cita Pedro en Hechos aquí. Ningún judío monoteísta unitario habría interpretado las declaraciones de Pedro en *Hechos 2* en el sentido de que el Mesías era Jehová Dios. Debe interpretarse con ojos hebreos. Este mismo patrón se sigue a lo largo de Hechos.

En el siguiente capítulo, Pedro llama a Jesús cualquier cosa menos Señor Dios. A Jesús se le llama "siervo" de Dios dos veces (*Hechos 3:13, 26*); el "Cristo" de Dios (*versículo 18, 20*); "el príncipe de la vida" (un título que en ninguna parte de la Biblia se aplica a Dios, *versículo 15*); el "profeta" que Moisés predijo (*versículos 22, 23*). De hecho, Pedro tiene mucho cuidado de no confundir la identidad del Señor Dios y este Jesús que es el Señor Mesías. Note el *versículo 13* donde Pedro dice: "*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad*". Esta misma expresión "*el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*" aparece en *Éxodo 3:15* donde Dios le dice a Moisés que anuncie al pueblo que "*Jehová* [YHWH]*, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros*" (*Éxodo 3:15*). El Dios de Abraham, Isaac y Jacob es igual al Señor (Jehová). Aquí en *Hechos 3:13* es "*el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres*" quien ahora ha "glorificado a su siervo Jesús". ¿Entonces Jesús es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres? ¡Absolutamente no! Esto haría que el texto fuera un completo disparate. ¿El Dios de Abraham glorificó a quién? ¿Él mismo? No: su siervo Jesús. Jesús no es el Dios de Abraham. Jesús no es Jehová, el SEÑOR. Él es el ungido de Dios, el siervo de Dios.

En *Hechos 10* aparece nuevamente la misma distinción. Pedro dice: "*cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*" (*versículo 38*). ¿Quién ungió a Jesús? Dios ungió a Jesús de Nazaret. Y todo el propósito de ungir a alguien es para que pueda recibir el poder y la capacidad de cumplir su comisión. Si dijera: "El rey ungió al príncipe", no sería posible pensar que el príncipe fuera el rey. De la misma manera Jesús es el "*Autor de la vida*" (*Hechos 3:15*) a quien Dios ungió. Jesús se aplicó a sí mismo la profecía mesiánica de *Isaías 61* cuando leyó estas palabras en la sinagoga: "*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová* [Jehová]" (*versículo 1; Lucas 4:16-21*). La persona que es ungida no es el SEÑOR Jehová. ¡Dios no necesita ungir a Dios! Jehová Dios unge a Jesús el Mesías. Eso es lo que Jesús afirma para sí mismo y lo que Pedro anuncia una y otra vez.

No tenemos aquí el tiempo ni el espacio para revisar cada capítulo del libro de Hechos para probar esto. Pero te animo a que hagas esto por ti mismo. Tome un marcador de color como lo hice cuando analicé este asunto por primera vez y es posible que se sorprenda de la frecuencia y coherencia de este tema. ¿Cuál fue el mensaje que predicó Pablo después de su dramática experiencia de conversión? ¿Qué Jesús es Jehová Dios? Por supuesto que no, porque su mensaje era consistente con el resto del testimonio apostólico: "*En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios*" (*Hechos 9:20*). De hecho, Pablo siguió aumentando en fuerza "*y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo*" (*versículo 22*). Ser Hijo de Dios es ser el Mesías: ¡Mismo mensaje! De hecho, mientras lo hace, tome el marcador del mismo color y lea el resto del NT. Usted quedará

absolutamente asombrado, como lo estuve yo (¡incluso después de haber leído y estudiado seriamente la Biblia durante décadas!), de la distinción que hacen las Escrituras entre Dios el Padre y el Señor Jesucristo. (Podrías probar *1 Corintios 1:3; 8:6; 2 Corintios 1:2; Filipenses. 1:2; 4:20; 1 Tesalonicenses. 1:1; 3:13; 2 Tesalonicenses 1:2; 2:16 ; 1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:2; Tito 1:4; Gálatas 1:3*).

En otras palabras, no hay ningún versículo en todo el libro de los Hechos (o en cualquier otro libro del NT) que requiera que usted crea que Jesús es el Señor Dios, Jehová, para poder entrar al Reino y ser salvo. En todo el libro de los Hechos no hay ninguna predicación de la Trinidad. Sin embargo, en Hechos miles de personas fueron salvas según el registro bíblico. Esto debería ser una prueba concluyente de que la Trinidad no era parte de la doctrina apostólica primitiva. Tampoco se debe enseñar jamás que a menos que creamos que "Jesús es el Señor Jehová" no podemos ser salvos. Lo que es esencial para la salvación, es decir, esencial para entrar en el Reino de Dios cuando llegue, es confesar que Dios ha hecho a este Jesús "*a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo* [Mesías, Rey]" – (*Hechos 2:36*). Y esa confesión debe ser en los mismos términos que el oráculo inspirado de David en el *Salmo 110:1* donde el Señor Mesías no es el Señor Dios.

La confesión "Jesús es el Señor" debe entenderse en su entorno judío y en las circunstancias de un período histórico claramente fechado. No debería haber discusión sobre esto. Desafortunadamente, como hemos visto, debido a las presiones de la cultura y la política, la personalidad de Jesús ha sido transformada en una que ni él ni sus apóstoles reconocerían. No puede haber ninguna duda razonable de que el Jesús adorado y en el que se cree hoy es un mito de las mismas proporciones gigantescas que el ídolo del sueño de Nabucodonosor (*Daniel 2*). Como el ídolo de Nabucodonosor, el Jesús de hoy es una figura compuesta y contradictoria, en parte oro, en parte plata, en parte bronce, en parte hierro y en parte arcilla. Todavía es posible extraer el oro. Pero si queremos mantenerlo puro, debemos quemar la escoria del pensamiento helenístico y afirmar nuevamente que Jesús es el Señor Mesías judío. Cualquier otra confesión resultará en "otro Jesús".

No podemos decir que no fuimos advertidos. El apóstol Juan, casi con certeza el último apóstol vivo, advirtió que las opiniones falsas sobre la persona de Jesucristo traerían consecuencias desastrosas. Nos dejó con una prueba segura: "*En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*" (*1 Juan 4:2, 3*).

Históricamente, el "espíritu anticristiano" particular contra el que Juan parece haber advertido fue el docetismo (del griego "*dokeo*" que significa suponer o parecer). Esta forma de gnosticismo griego afirmaba que Jesús sólo parecía o aparentaba tener un cuerpo humano. Los docetistas decían que el hombre Jesús nació de María, pero la parte "Cristo" de él descendió sobre él del cielo en su bautismo. Justo antes de su crucifixión, este Cristo celestial dejó que el hombre Jesús muriera solo. Los docetistas enseñaban que el Hijo de Dios, parte de Jesús, era una emanación o un ser espiritual de Dios. Para combatir esta peligrosa doctrina, Juan escribió (y esta vez acerquemos la traducción un poco más a lo que Juan realmente escribió): "*De este modo conocéis el espíritu de Dios. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo en carne ha venido es del Dios* [verdadero]. *Y todo espíritu que no está confesando que Jesús no es de Dios*".

Note dos cosas en particular. En primer lugar, nuestras versiones en inglés dicen que Jesucristo vino "en carne", pero el texto griego dice simplemente "en carne". Significa que Jesucristo era un ser humano real. No parecía simplemente tener, o parecer ser, carne y sangre. Era plenamente humano, 100% hombre. En segundo lugar, todo espíritu que no confiesa *que* Jesús (en particular) no es de Dios. El artículo definido ante Jesús tiene fuerza demostrativa y no debe pasarse por alto. Todo espíritu que no confiesa esa clase de Jesús – un Jesús "en carne" o humano – no proviene del Dios verdadero. *Juan no sólo dice que "Jesús" era un ser humano. También dice que "Cristo" era un ser humano. ¡Es Jesucristo el que es humano!* (Tenga en cuenta lo que se dijo anteriormente en el libro: "Cristo" es el título griego que significa "Mesías". Cristo

no es un nombre. Es un oficio, un título). No hay una parte de Dios y una parte de hombre. Aquí no hay dos naturalezas fusionadas. La verdadera confesión apostólica del NT es que Jesús (el) Cristo es un verdadero hombre de carne y hueso.

Los docetistas habían creado un Jesús diferente, un nuevo "Jesucristo". Su Jesús tenía dos partes, dos naturalezas, una humana y otra divina; siendo esta última una emanación o ser espiritual de un Dios remoto en el cielo. Este anticristo suyo era un dios *revestido* de naturaleza humana. Los docetistas no podían aceptar que Dios pudiera hacer de un hombre el Mesías creándolo en el vientre de María mediante un acto especial de creación. Tampoco podían creer que Dios pudiera ungir a este Jesús como el Mesías o el Cristo y luego resucitarlo de entre los muertos después de haber sido crucificado. Ahora que lo pienso, esta idea docética no suena en absoluto diferente a la noción moderna de un Jesús de dos naturalezas, compuesto de 100% Dios y 100% hombre (lo cual es 100% contradicción). Muchos cristianos hoy confiesan que Jesús es el Mesías, pero más que eso: dicen que él también es Dios. El Jesús que Juan confesó fue reemplazado por una curiosa "persona doble", plenamente Dios y al mismo tiempo plenamente hombre. Mortal, pero inmortal. Tentable y, sin embargo, como Dios, no tentable. Preexistente y aun viniendo a existir. Siendo Dios, no sabía lo que Dios sabía (*Marcos 13:32*). Según *1 Juan 4:2, 3* esta es la teología (espíritu) de la oposición de Cristo. (Este falso espíritu/doctrina culminará en el Anticristo final, quien pretenderá ser el Dios encarnado como predice *2 Tesalonicenses 2:4*) Pero el "Jesucristo" (o "Jesús Mesías") que Juan conocía y creía era un ser humano. ser. Él estaba "en carne". El Cristo es el hombre Jesús a diferencia del único Dios (*1 Timoteo 2:5*). Cualquier otra doctrina de Cristo presenta el espíritu de un Cristo de oposición.

Es sorprendente notar lo que Juan escribió en su segunda carta. Es similar, pero con una diferencia interesante: "*Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo*" (*2 Juan 7*).

Juan ha cambiado el verbo del tiempo pasado en *1 Juan 4:2, 3* a un participio presente aquí en su segunda carta. Posiblemente se esté refiriendo a la Segunda Venida de Jesús del cielo: "Jesucristo viene en carne", es decir, ¡está regresando a la tierra como ser humano! Me gusta el comentario de *Sidney Hatch*:

> aquí pensamos en *Hebreos 13:8*, "*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*". Ayer aquel Hombre que murió por nosotros en el Calvario y luego resucitó de entre los muertos. Hoy ese Hombre que ha ascendido y glorificado, está sentado a la diestra de su Padre celestial. Mañana el Hombre que viene con poder y gran gloria. **[21]**

El versículo no dice, como a muchos les gusta pensar, que Jesucristo es el "mismo desde la eternidad, hoy y por los siglos". Afirma positivamente que Jesús el Mesías es el mismo "ayer", y "ayer" es un punto definido de la historia pasada, no una eternidad eterna. Además, "Jesús" es el nombre que se le da al ser humano en su nacimiento. ¡Incluso los creyentes en la Trinidad no creen que Jesús preexistiera su nacimiento humano! Está bastante claro que el Jesús humano creció físicamente y maduró mental y espiritualmente. Esto quiere decir que Jesús el Mesías sí cambió ayer, ¡lo cual es una prueba positiva de que él no puede ser el Dios Eterno! El consuelo que nos da este texto de Hebreos es que debemos imitar la fe victoriosa de Jesús el Mesías. El mandato en el *versículo 7* anterior es que debemos "*Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe*". Y, por supuesto, el ejemplo supremo de aquel cuyo ejemplo y fe seguimos es el hombre Jesús.

Ah, la próxima vez que salgas en una noche estrellada y mires al cielo, recuerda que "allá arriba" a la diestra de Dios Padre hay un Hombre en gloria. Y recordad que este Hombre es la garantía de que todos los que fielmente lo confiesen en este día, serán conformados a su imagen cuando él venga nuevamente. Ese Hombre glorificado es la Cabeza de la nueva creación de Dios. Él es la garantía del amanecer de una Nueva Era. *Salmo 110:1* se ha cumplido. El Señor (*Yahweh*) ha puesto al señor humano de David (*adoni*) a su diestra en el cielo. Exaltado allí como nuestro Señor Mesías, el hombre Jesús espera el momento en que

regresará al planeta tierra para reinar en el trono de David sobre un mundo renovado. Este es el Señor Mesías que confiesa la Biblia. Todos debemos abrazar a ese Salvador y a ningún otro.

Notas Finales

[1] "*Stunned mullet*" (Salmonete aturdido): un pez fuera del agua en un entorno nuevo, con un toque de entumecimiento.
[2] Véase el *Apéndice 1* para más ejemplos del AT.
[3] *Brown, Driver, Briggs*, "*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*" (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento), bajo "*adon*" (señor).
[4] "*Lord*" (Señor), "*International Standard Bible Encyclopedia*" (Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional), pág. 157.
[5] "*Lord*" (Señor), "*Hastings Dictionary of the Bible*" (Diccionario Hastings de la Biblia), vol. 3, pág. 137.
[6] "*Dictionary of Deities and Demons in the Bible*" (Diccionario de Deidades y Demonios en la Biblia), pág. 531.
[7] *Wigram*, "*The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament*" (Concordancia hebrea y caldea del Antiguo Testamento del inglés), pág. 22.
[8] *GE Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una teología del Nuevo Testamento), pág. 339.
[9] *Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús como lo vieron), pág. 41.
[10] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 48.
[11] *Ibid*., pág. 49.
[12] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en proceso), pág. 181.
[13] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) págs. 289-290**.**
[14] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en proceso), pág. 334, nota al pie 121.
[15] *Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una teología del Nuevo Testamento), pág. 338.
[16] *Ibid*., pág. 335.
[17] *Ibid*., pág. 337.
[18] *Ibid*., pág. 339.
[19] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pag. 269.
[20] *M. Lloyd-Jones*, "*Romans: Exposition of Chapter 10, Saving Faith*" (Romanos: Exposición del Capítulo 10, Fe Salvadora), "*Banner of Truth*" (Estandarte de la Verdad), Edimburgo, 1997, págs. 93-94.
[21] *Sidney Hatch*, "*Brief Bible Studies*" (Breves estudios) bíblicos, vol. 26, núm. 2, 1966, pág. 20.

Cinco
OTRO JESÚS

"*Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis*" (2 Corintios 11:4)

En su introducción a "*The Passover Plot*" (El Complot de Pascua), el *Dr. Schonfield* establece sabiamente la pauta del debate en relación con la identidad y la misión de Jesús con estas palabras:

> La única manera en que podemos esperar conocer al verdadero Jesús es tomando conciencia primero de él como hombre de su tiempo, de su país y de su pueblo, lo que requiere un conocimiento íntimo de los tres. Tenemos que negarnos resueltamente a separarlo de su entorno y dejar que las influencias que influyeron en él influyan en nosotros. Tenemos que marcar en él los rasgos personales, individuales, agradables o desagradables, que nos transmiten los atributos y la idiosincrasia de una criatura de carne y hueso. Sólo cuando este judío galileo nos ha impactado en los aspectos ... (naturales) ... de su mortalidad tenemos derecho a empezar a cultivarlo y a estimar su valor, permitiéndole que nos comunique las imaginaciones de su mente y las motivaciones de sus acciones. **[1]**

El *Dr. Schonfield* informó que muchos cristianos con los que habló ni siquiera sabían que el término "Cristo" era simplemente una traducción griega del título hebreo Mesías, y pensaban de alguna manera que se refería a la Segunda Persona de la Trinidad. "La palabra 'Cristo' estaba tan conectada con la idea de Jesús como Dios encarnado que el título 'Mesías' fue tratado como algo curiosamente judío y no asociado". El escribió:

> A menudo les he preguntado a mis amigos cristianos: "¿No es suficiente creer en un Dios único?, ¡Señor de todos los espíritus, y aceptar a Jesús como su mensajero mesiánico?" Pero parecía que, desde su punto de vista, el Mesianismo de Jesús sólo tenía que ver con los judíos y no significaba nada en su experiencia. Muchos ni siquiera eran conscientes de que Cristo era simplemente una traducción griega del título hebreo Mesías (el Ungido), y suponían que tenía que ver con la naturaleza celestial de la Segunda Persona de la Trinidad. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que cuando hablábamos de Dios no hablábamos el mismo idioma y que había un problema grave de comunicación. **[2]**

N. T. Wright, obispo de Durham, está de acuerdo: "Uno de los errores más persistentes en toda la literatura sobre Jesús de los últimos cien años es utilizar la palabra 'Cristo', que significa simplemente 'Mesías', como si fuera un 'divino' título". **[3]**

"*Mashiach*"

En el lenguaje judío, un "mesías" (hebreo, *mashiach*, un "ungido") podría referirse a un profeta, un sacerdote o un rey que estaba consagrado al servicio de Dios. Los hebreos creían que cuando Dios ungía a esa persona, él o ella estaba equipado para hacer la obra de Dios porque recibía una medida del Espíritu Santo. Dios nombró a tales agentes para cargos sagrados. Así, en la Biblia hebrea hay *varios* "mesías", numerosos "ungidos" o "Cristos". Doce veces al rey Saúl se le llama "*mashiach*" (*1 Samuel 12:3, 5; 24:6* – dos veces, *10; 26:9, 11, 16, 23; 2 Samuel 1:14, 16, 21*). David es designado así seis veces (*2 Samuel 19:21; 22:51; 23:1; Salmo 18:50; 20:6; 28:8*). A un sacerdote se le llama "mesías" cuatro veces (*Levítico*

4:3, 5, 16; 6:22). Al rey reinante se le llama "ungido" tres veces (*Lamentaciones 4:20; Salmo 84:9; 89:38*). Los patriarcas son designados así dos veces (*Salmo 105:15; 1 Crónicas 16:22*); Salomón una vez (*2 Crónicas 6:42*); una vez un posible rey (*1 Samuel 16:6*). ¡E incluso el rey pagano Ciro es una vez nombrado "mesías" en *Isaías 45:1*! El venidero o prometido, el "Mesías" supremo, es denominado así nueve veces (*1 Samuel 2:10, 35; Salmo 2:2; 89:51; 132:10, 17; Daniel 9:25, 26; Habacuc 3:13*). Por lo tanto, hubo muchos "cristos" que precedieron a Jesús, pero él es el "Cristo" supremo. En el NT a los cristianos se les llama "ungidos", es decir, "cristos" (véase *2 Corintios 1:21*). No hay ningún indicio de que el título mesías designe a la Deidad. Ser un mesías es ser un agente del único Dios. Como máximo y más grande "*Mashíach*", Jesús combinó en su persona los oficios de profeta, sacerdote y rey. Ciertamente, Dios Padre lo ungió por encima de todos sus predecesores, por encima de sus compañeros (*Hebreos 1:9*). A un judío nunca se le ocurrió pensar que Jesús como Mesías era también de alguna manera un segundo miembro de la Deidad ahora encarnada, que Dios el Hijo vagaba en carne humana, habiéndose hecho hombre. Según su uso en el AT, el término Mesías, el Ungido, indica un llamado al cargo. Con toda seguridad, "no era el título de un aspecto de la Divinidad". **[4]** Esta es una invención gentil posterior que surgió al ignorar el contexto judío de Jesús e inventar una doctrina llamada la Encarnación: la idea de que un segundo miembro de la Trinidad, Dios el Hijo, se convirtió en un ser humano. Como dice *Lockhart*, el cristianismo ignoró al "Mesías" y teológicamente transformó al "Cristo" en el "Dios-Hombre". "Jesús como el 'Mesías' es un ser humano; Jesús como el "Cristo" es algo completamente diferente. Esta doctrina sostiene que las dos naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana, estaban tan intrínsecamente fusionadas que Jesús era simultáneamente todo humano y todo divino, una combinación de opuestos absolutamente imposible de explicar o comprender. **[5]** Como *Don Cupitt* capta el problema de la doble naturaleza de Jesús, "es como si Jesús fuera en un momento Clark Kent y en el siguiente Superman". **[6]** O, como dice concisamente *Lockhart*, creer en las dos naturalezas como un literalismo es "el equivalente a que te pidan que creas que Jonás se tragó la ballena, y no la ballena Jonás". **[7]**

Cuando un creyente católico romano sincero llama a María "la madre de Dios", los cristianos de herencia protestante se estremecen. Nos divierte la perspectiva imposible de que un día el Dios Todopoderoso se hubiera acercado humildemente a la niña judía María con la petición: "María, ¿podrías por favor ser Mi madre?" Desde nuestra perspectiva "objetiva" y distante de los "forasteros" es fácil ver cómo este mito de María transgrede los límites bíblicos. Podemos ver a una milla de distancia cómo la tradición posterior llevó a María a ser una virgen perpetua, que posteriormente nunca disfrutó de relaciones sexuales con su esposo José (a pesar de que las Escrituras enseñan que tuvo hijos con José después del nacimiento de Jesús). Podemos detectar el segundo mito de María que dice que María misma fue concebida inmaculadamente, lo que significa que ella siempre estuvo sin pecado, y supuestamente (y sin ninguna justificación bíblica) sin morir fue elevada milagrosamente a los lugares celestiales para ser glorificada junto a su Hijo. como "corredentora" (la doctrina romana oficial de la Asunción). Sin embargo, es mucho más difícil en "nuestro" lado de la cerca detectar cómo también se ha creado el mito de Cristo. Cuando a Jesús se le llama "Dios el Hijo", ¿vemos con la misma facilidad cómo esto transgrede el registro bíblico? En breve veremos que en la Biblia se nombra a Jesús Hijo de Dios, algo muy diferente en significado a Dios Hijo. Y cuando en tiempos post-bíblicos a Jesús se le llamó "el Dios-hombre", no vemos el punto ciego obvio en nuestra visión griega, porque la Biblia nunca lo describe así. Jesús se llama a sí mismo "*un hombre*" (*Juan 8:40*) y los apóstoles lo llaman "*un hombre*" (*Hechos 2:22; 1 Timoteo 2:5*). Se le contrasta y distingue constantemente de Dios, su Padre. La Biblia hebrea predijo que Jesús sería un hombre (*Isaías 53:3*). Pero las Escrituras nunca usan el término "Dios-hombre" para decirnos quién es Jesús. El idioma griego de la época tenía una palabra perfectamente buena para "Dios-hombre" (*theiosaner*), pero nunca aparece en el NT. Entonces, ¿por qué persistimos en estos términos extrabíblicos? ¿Por qué seguimos empleando lenguaje no bíblico para describir a Jesús? ¿O de verdad importa?

Es cierto ese dicho que dice que somos muy rápidos para detectar la mota en el ojo de la teología de otro, pero qué ciegos estamos ante la viga en la nuestra. María no es la madre de Dios, según las Escrituras. Y Jesús tampoco es Dios el Hijo, ni es el "Hombre Dios" según la Biblia. Y en ninguna parte se le llama

"Dios de Dios", como lo llamó el credo niceno posterior. Los protestantes que afirman ser gente de la Biblia deben saber que la polémica palabra extrabíblica utilizada en Nicea, "*homoousios*", que significa "de igual sustancia", "no proviene de las Escrituras sino, sobre todo, de los sistemas gnósticos". **[8]** El resultado fue que tal terminología introdujo nociones extrañas en la comprensión cristiana de Dios. En otras palabras, "se ha producido un cambio de paradigma que hizo época entre las Escrituras y Nicea". **[9]** En este capítulo nos preguntamos ¿cómo y en qué sentido es Jesús el Hijo de Dios? Antes de hacer eso, permítanme decir brevemente algo sobre la segunda gran enseñanza tradicional a la que aludí al comienzo del Capítulo 3: a saber, que hay "dos naturalezas" que se encuentran en nuestro Señor Jesús. El Concilio de Calcedonia en el año 451 d.C. intenta explicarlo de esta manera:

> Nuestro Señor es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, de alma y cuerpo razonable, consustancial al Padre según la Deidad, y consustancial a nosotros según la humanidad; en todo semejante a nosotros sin pecado; engendrado antes de todos los siglos del Padre según la Deidad, y en estos últimos días para nosotros y para nuestra salvación nacido de la Virgen María, madre de Dios según la humanidad; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconcusamente, inmutable, indivisible, inseparablemente, sin que la unión elimine en modo alguno la distinción de las naturalezas, sino que más bien se pierda la propiedad de cada naturaleza. conservados y concurrentes en una sola persona y, una sola subsistencia; partidos o divididos en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y unigénito, Dios, el Verbo, el Señor Jesucristo.

Una vez más, el destacado predicador *Martyn Lloyd-Jones* dice que está asombrado por esta asombrosa declaración y admite que:

> … está más allá de la razón; está más allá de nuestro entendimiento. Como hemos tenido que decir en relación con la doctrina de la Trinidad y con muchas otras doctrinas, nuestra tarea es someternos a la Biblia... Debemos dejar de intentar abarcar el infinito con nuestra razón finita, de hecho, con nuestra razón pecaminosa. razón, y debemos recibir la verdad tal como se nos da. **[10]**

Nuevamente quiero decir que enfrentar el misterio claramente revelado en las Escrituras es una cosa, pero enfrentar la contradicción creada por el hombre es otra muy distinta. ¿Quién es Jesús el Cristo? Hay al menos mil millones de personas en el mundo que niegan rotundamente que Jesús sea en algún sentido el Hijo de Dios. Para los musulmanes es una absoluta blasfemia llamar a Jesús Hijo de Dios. El Corán afirma:

> Ellos [los cristianos] dicen: "¡El Misericordioso ha tomado un hijo!" ¡De hecho habéis presentado algo muy monstruoso! Ante esto los cielos están a punto de estallar, la tierra a partirse en pedazos y las montañas a derrumbarse en completa ruina, que atribuyeron un hijo al Compasivo. Porque no está en consonancia con la majestad del Compasivo que Él engendre un hijo (Sura 19:88-92).

Un gran grupo que reclama el nombre de cristiano sostiene que Jesús es el Padre mismo. En el Libro de Mormón, el capítulo que encabeza el Libro de Mosíah afirma: "Cristo es tanto el Padre como el Hijo": "Y por cuanto habita en la carne, será llamado Hijo de Dios, siendo el Padre y el Hijo – el Padre, porque fue concebido por poder de Dios; y el Hijo, a causa de la carne; convirtiéndose así en el Padre y el Hijo – y son un solo Dios, sí, el mismo Padre Eterno del cielo y de la tierra" (Mosíah 15:2-4).

Puede sorprender a algunos lectores saber que esta doctrina, conocida como modalismo, es sostenida hoy por algunos sectores de la iglesia pentecostal. Se originó en los primeros debates cristológicos post-apostólicos y también se le llamó "*patripasianismo*". Para los modalistas, Cristo era el Padre mismo, bajado a la tierra en carne humana. De hecho, el Padre mismo descendió a la Virgen, nació de ella, sufrió, incluso fue Jesucristo.

Sin embargo, hablando en general de la Iglesia cristiana en general, hay tres puntos de vista sobre la filiación de Jesús: el punto de vista niceno o atanasiano, el punto de vista arriano y el tercer punto de vista que a veces se llama el punto de vista sociniano, en honor a *Fausto Socino* (1539-1604).), un reformador religioso italiano que ministró especialmente en Polonia. En vista de esta historia, ¿qué Hijo de Dios debemos confesar? ¿Quién es el Hijo del Dios bíblico?

La Visión de Nicea

Muchos historiadores y teólogos de la iglesia han tratado de rastrear cómo la muerte de Jesús cuando fue abandonado tanto por Dios como por el hombre en la cruz llevó, apenas 300 años después, a la confesión de que él no era otro que el Dios que había creado el universo y quien ahora "*sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*" (*Hebreos 1:3*). Porque en el año 325 d.C., con el respaldo del mismo poder romano que lo había crucificado, el Jesús judío fue proclamado oficialmente como de la "naturaleza" de Dios Padre, "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero". Jesús es "engendrado, no hecho", "de una misma sustancia con el Padre" y por medio de él fueron hechas todas las cosas en el cielo y en la tierra. Un Concilio Eclesiástico posterior en Constantinopla en el año 381 d.C. añadió que Jesús "nació del Padre antes de todos los tiempos". Luego, en el año 451 d.C., en el Concilio de Calcedonia se añadió la famosa fórmula de que Jesús era "Dios verdadero, hombre verdadero" y era "consustancial al Padre según la Deidad, el mismo consustancial a nosotros según la humanidad... Antes siempre fue engendrado del Padre en cuanto a su divinidad, pero en los últimos días él mismo, para nosotros y para nuestra salvación, nació de María, la Virgen, portadora de Dios, en cuanto a su humanidad".

Entonces, esencialmente formulado en el siglo IV, este punto de vista habla de "Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo". Históricamente esta interpretación "católica" ha sido promovida por decreto y por la fuerza. Quienes no lo confesaran fueron amenazados con la excomunión de la Iglesia católica. Y en el siglo VI, el emperador romano Justiniano decretó que cualquiera que no confesara fe en esta Trinidad y en las "dos naturalezas" de Jesucristo sería ejecutado.

La creencia de que Jesús es "el Hijo eternamente engendrado", el segundo miembro de la Deidad fue defendida por *Agustín* y prevalece en la iglesia principal, tanto católica romana como protestante, en la actualidad. Es la opinión de que Jesús, el Hijo de Dios, ha existido desde la eternidad como el "Hijo eternamente engendrado".

Charles Swindoll es un conocido evangélico con una audiencia radiofónica mundial y lectores a través de sus numerosos y populares libros. Es rector del famoso "*Dallas Theological Seminary*" (Seminario Teológico de Dallas). En su libro "*Jesus: When God Became Man*" (Jesús: Cuando Dios se hizo hombre) *Swindoll* tipifica la creencia eclesiástica universalmente aceptada en la historia navideña de la Encarnación:

> El 25 de diciembre los comercios cierran sus puertas, las familias se reúnen y la gente de todo el mundo recuerda el nacimiento de Jesús de Nazaret... Mucha gente supone que la existencia de Jesús comenzó como la nuestra, en el vientre de su madre. ¿Pero es eso cierto? ¿Comenzó la vida para él con ese primer soplo de aire de Judea? ¿Puede un día de diciembre marcar verdaderamente el comienzo del Hijo de Dios? A diferencia de nosotros, Jesús existió antes de su nacimiento, mucho antes de que hubiera aire para respirar... mucho antes de que naciera el mundo.

Swindoll continúa con evidente entusiasmo:

> Jesús nunca llegó a existir; en su nacimiento terrenal simplemente tomó forma humana... Aquí hay un pensamiento sorprendente: ¡el bebé que María tenía en sus brazos sostenía el universo en su lugar! Los pequeños labios recién nacidos que arrullaban y lloraban alguna vez formaron las obras dinámicas de la creación. Esos pequeños puños alguna vez arrojaron estrellas al

> espacio y planetas a la órbita. Aquella carne infantil tan hermosa alguna vez albergó al Dios Todopoderoso... Como un bebé común y corriente, Dios había venido a la tierra... ¿Ves al niño 150 Otro Jesús y la gloria del niño-Dios? Lo que estás viendo es la Encarnación: Dios vestido con pañales... Imagínalo en el brumoso pasado previo a la creación, pensando en ti y planeando tu redención. Visualiza a este mismo Jesús, que tejió los intrincados patrones de tu cuerpo, tejiendo una vestidura humana para sí mismo... Hace mucho tiempo el Hijo de Dios se sumergió de cabeza en el tiempo y flotó junto con nosotros durante unos 33 años... Imagina al Dios-Creador bien envuelto en pañales. **[11]**

Así que aquí, en la interpretación tradicional de la iglesia, tenemos a un Jesús que existió antes de su nacimiento; un Jesús que nunca llegó a existir; un Jesús que incluso cuando era un bebé continuó sosteniendo el universo (que él creó originalmente) en sus diminutas manos mientras arrullaba; un Jesús que es el niño-Dios que necesita que le cambien los pañales en el mismo cuerpo que él mismo había tejido como una prenda para sí mismo. El destacado anglicano *Dr. Jim Packer* describe la Encarnación – cuando Dios se hizo hombre, el Hijo divino se hizo judío, el Todopoderoso apareció en la tierra como un bebé indefenso, incapaz de hacer más que tumbarse, mirar fijamente, retorcerse y hacer ruidos, necesitando ser alimentado, cambiado y enseñado como cualquier otro niño. "El que había hecho al hombre ahora estaba aprendiendo lo que se sentía ser hombre. Aquel que hizo el ángel que se convirtió en diablo se encontraba ahora en un estado en el que podía ser tentado – de hecho, no podía evitar ser tentado – por el diablo". **[12]**

Esta comprensión nicena de Jesucristo es la visión que finalmente, después de mucha oposición, triunfó sobre las opiniones contrapuestas. Es la visión "tradicional" de la iglesia adoptada hasta el día de hoy.

La Visión Arriana

Lleva el nombre del sacerdote Arrio (fallecido en 336 d. C.). La historia de la Iglesia ha difamado tanto a Arrio que su nombre se ha convertido en sinónimo de herejía despreciable. Pero es difícil localizar exactamente lo que Arrio enseñó, porque eventualmente sus obras "heréticas" fueron destruidas. Todo lo que realmente tenemos de sus creencias es lo que sus enemigos escribieron sobre él. Y es bien sabido que los vencedores escriben la historia desde su posición ganadora. Pero esencialmente esta visión arriana sostiene que Jesús preexistió a su nacimiento como un "dios" menor. Jesús fue generado por Dios Padre, en algún momento antes de la creación del universo en Génesis. Los testigos de Jehová, con su idea de que Jesús era un arcángel (Miguel para ser precisos), son los principales defensores de esta idea hoy, aunque su punto de vista va más allá de la opinión de Arrio. No dedicaré tiempo a esta posición aquí, porque las Escrituras enseñan claramente que el Hijo de Dios no era ni es un ángel (*Hebreos 1:4-14*). **[13]** En los siglos III y IV, la comprensión de Arrio era bastante generalizada (como ya se señaló en el capítulo uno).

La Visión Sociniana

Desde este punto de vista, la filiación de Jesús se deriva de una creación real en el vientre de María en la historia. Jesús personalmente no preexistió a su propia existencia humana. Es un verdadero ser humano, aunque un ser humano único. Jesús se llamó a sí mismo "el Hijo unigénito". Dios Padre, mediante un acto especial de creación, lo trajo a la existencia. Jesús es el Hijo de Dios por un milagro biológico.

Jesús "salió" (Griego: *ek*) de María y no simplemente pasó "a través" de ella desde la eternidad al tiempo para luego regresar a su vida anterior en la eternidad. De manera milagrosa Dios Padre creó al ser humano, el Último Adán. Genéticamente hablando, Jesús es completamente humano, aunque un ser humano especialmente creado.

A la luz de estas diferentes interpretaciones, es apropiado preguntar cuando confesamos a Jesús como Hijo de Dios, ¿qué Hijo estamos profesando realmente? Ésta no es una cuestión meramente académica. Es

crucial porque Jesucristo mismo vino a construir su Iglesia sobre la roca sólida de una comprensión informada e iluminada de su verdadera identidad. "¿Quién dices que soy?" Fue su pregunta inquisitiva a sus discípulos. Es este tercer punto de vista – el de que el Hijo de Dios vino a existir en María por milagro divino – el que quiero examinar con cierto detalle, porque es el punto de vista que nunca me dijeron en la iglesia. Es una visión poderosa que da un excelente sentido a la Biblia, como espero demostrar.

El último Adán

La Biblia cuenta la historia de dos hombres. El primer hombre, Adán, lo arruinó todo. El segundo hombre, Jesucristo, vino para recomponer todo nuevamente, porque Dios "… *se propuso en Cristo ... sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.*" (*Efesios 1:9, 10*).

Es evidente que Adán, "el hombre terrestre rojo", como sugiere su nombre hebreo, era originalmente genéticamente perfecto. Es decir, no tenía naturaleza pecaminosa y vivía en armonía con Dios, consigo mismo, su esposa y el mundo. Puesto en la tierra por su Creador para ser Su agente, Su representante, el señor de Dios en la tierra, este hombre decidió rebelarse contra Dios y así se arrastró a sí mismo y a todos sus descendientes hacia abajo y lejos de la vida y la bondad de Dios. El que originalmente había reflejado la gloria de Dios era ahora un ser caído, sólo capaz de producir hijos "desfigurados" o "con cicatrices" a su propia semejanza pecaminosa (*Génesis 5:3*). De modo que el Adán original es el "un hombre" a través del cual el pecado y la muerte entraron en este mundo (*Romanos 5:12*). Adam "lo destrozó" para sí mismo y para todos los que vinieron detrás de él.

Sin embargo, ahí mismo en el principio cuando el pecado contaminó la especie humana Dios propuso la solución. Hubo un anuncio profético de que un día un salvador, un redentor vendría en una gigantesca misión de rescate. "La simiente" de la mujer vendría y aplastaría a la Serpiente que había tentado a Adán y engañado a Eva (*Génesis 3:15*). Pero ¿por qué Dios llamaría "simiente" al Salvador venidero? Cuando Dios creó todo tipo de plantas y animales, les dio la capacidad reproductiva de producir "según su especie". La Escritura dice que tenían "simiente en ellos" (*Génesis 1:12*). Debían "ser fructíferos y multiplicarse" y llenar toda la tierra según sus respectivas especies. Y si hubiera permanecido fiel a su Señor, Adán habría producido una raza de personas felices y genéticamente perfectas que vivirían en hermosa armonía con el Creador y toda la creación. Pero, por desgracia, su rebelión significó que todos sus descendientes, incluidos tú y yo, llevaríamos su imagen caída. Pero gracias a Dios, fiel a su promesa, ha traído al mundo otro "Adán". A diferencia del primer Adán, esta "simiente" de Eva generará una nueva humanidad a su imagen perfecta. Hoy Jesús está produciendo fruto "según su especie", un nuevo cuerpo de humanos que están haciendo lo que Adán debería haber hecho originalmente: amar a Dios con todas sus fuerzas y amar a su prójimo como a sí mismos. Esta nueva humanidad, con Jesús como Cabeza, entrará en la nueva Era del Reino por venir.

Ahora bien, es justo aquí donde surge un punto crítico de diferencia entre nuestros dos puntos de vista principales sobre quién es Jesús como el Hijo de Dios. ¿Exactamente qué clase de hombre es este "Hijo de Dios"? El primer punto de vista, el punto de vista mayoritario, el punto de vista que me dijeron en la iglesia, el punto de vista niceno es que la salvación de la humanidad sólo podría haberse logrado si Dios mismo se hubiera hecho hombre y pagara el precio de nuestra redención. El concepto de que Dios debe nacer como hombre para que ocurra un sacrificio válido por el pecado se llama doctrina de la Encarnación.

Sin ser demasiado académico y técnico, la doctrina de la Encarnación afirma que en algún sentido Dios, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre para poder salvar a la humanidad. El Nuevo Diccionario Bíblico lo resume de esta manera:

> Parece significar que el divino Hacedor se convirtió en una de sus propias criaturas... Cuando el Verbo "se hizo carne", su deidad no fue abandonada, reducida o contraída, ni dejó de ejercer

> las funciones divinas que antes habían sido suyas. ... La Encarnación del Hijo de Dios, entonces, no fue una disminución de la deidad, sino una adquisición de la humanidad. **[14]**

Es importante darse cuenta de que, aunque se supone que la "Encarnación" es un principio básico del cristianismo, muchos eruditos admiten que el término y el concepto que transmite no aparecen en ninguna parte de la Biblia. Uno de esos estudiosos es James D.G. Dunn, quien dice: "La encarnación, en su sentido pleno y propio, no es algo presentado directamente en las Escrituras". **[15]**

En otras palabras, es una doctrina construida más allá de los límites de la Biblia. Fue formulado durante varios siglos de debate y agitación masiva en la época post-apostólica. "*The Oxford Dictionary of the Christian Church*" (El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana) verifica este hecho:

> La doctrina, que tomó forma clásica bajo la influencia de las controversias de los siglos IV y V, fue definida formalmente en el Concilio de Calcedonia de 451. Fue moldeada en gran medida por la diversidad de tradiciones en las escuelas de Antioquía y Alejandría... Se agregaron más refinamientos en los períodos patrístico y medieval posterior. **[16]**

Los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor) explican con más detalle:

> La razón por la que los concilios y sínodos tardaron cientos de años en desarrollar la doctrina de la Encarnación es que no está declarada en las Escrituras, y los versículos utilizados para respaldarla pueden explicarse sin recurrir a una doctrina que se parece más a la mitología pagana que a la verdad bíblica. . Enseñar a los judíos que Dios descendió en forma de hombre habría ofendido completamente a quienes vivieron en la época de Cristo y los Apóstoles, y contradeciría enormemente su comprensión de las Escrituras mesiánicas... Esta doctrina se deriva de manera más prominente del Evangelio de Juan, y en particular de la frase de *Juan 1:14* (KJV): "*y el Verbo se hizo carne*". Pero ¿era "la palabra" sinónimo de "el Mesías" en la comprensión judía? Difícilmente. Los judíos habrían entendido que significaba "plan" o "propósito", lo que se declaró clara y específicamente en *Génesis 3:15*: una "simiente" de una mujer que destruiría las obras del Diablo. Este plan de Dios para la salvación del hombre finalmente "se hizo carne" en Jesucristo. Este versículo no establece una doctrina de la Encarnación contraria a todas las expectativas proféticas, ni una enseñanza de la preexistencia. Es una enseñanza del gran amor de Dios al hacer realidad Su plan para salvar a la humanidad de su pecado. **[17]**

Muchas profecías indican que el que viene surgirá de la "simiente", el linaje de la humanidad, y en particular del linaje abrahámico y davídico. El Mesías sería de la cadena biológica dentro de la familia humana, específicamente de pedigrí judío: "*Jehovah tu Dios te levantará un profeta* ***como yo*** *de* ***en medio de ti, de entre tus hermanos*** [literalmente, hermanos]. *A él escucharéis*" (*Deuteronomio 18:15*).

En este pasaje Moisés predice que el Mesías venidero sería una persona "*como yo*", levantada "entre" el pueblo de Israel, y que Dios no hablaría directamente al pueblo, porque tenían miedo de que si Dios hablaba sin un mediador morirían (*versículo 16*). El "*profeta*" venidero sería un hombre de quien se dice que Dios "*o pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. Y al hombre que no escuche mis palabras que él hablará en mi nombre, yo le pediré cuentas*" (*versículos 18-19*). Decir que el Mesías es Dios mismo es contradecir todo el punto de esta profecía. Porque anuncia que el portavoz último de Dios expresamente no es Dios sino un ser humano. El Nuevo Testamento dice que Jesús es quien cumplió esta profecía (*Hechos 3:22; 7:37*).

El primer versículo del NT dice que Jesucristo es "*el hijo de David, el hijo de Abraham*" (*Mateo 1:1*). El día de Pentecostés el apóstol Pedro confirma esta expectativa hebrea de que el Prometido sería un ser humano. Como David era profeta, sabía que "uno de sus descendientes" se sentaría en el trono davídico (*Hechos 2:30*). Literalmente, Pedro dijo que el Salvador prometido sería "*del fruto de sus lomos*". Es comprensible que ningún judío que creyera estas Escrituras imaginara jamás que el bebé nacido en Belén

iba a ser Jehová mismo hecho como un bebé humano. La doctrina cristiana central de la Encarnación tal como se enseña hoy es, por tanto, ajena a la Biblia. Sugerimos que este hecho exige atención urgente por parte de todos los amantes de Dios, de Jesús y de la Biblia.

Además, Jehová Dios dice claramente que Él no es un hombre (*Números 23:19; Job 9:32*). Por lo tanto, lo contrario es cierto: si una persona es un hombre, entonces no puede ser Dios. Tomemos otro versículo claro: "*Los egipcios son hombres, no dioses. Sus caballos son carne, no espíritu*" (*Isaías 31:3*). Note aquí que los hombres y los caballos están colocados en la única categoría de "carne". Pero Dios "*el Santo de Israel*" (*Isaías 31:1*) está en un reino completamente diferente. Para usar las propias palabras de Jesús, "*Dios es Espíritu*" (*Juan 4:24*). Basándonos en la autoridad del propio Jesús, sabemos que las categorías de "carne" y "espíritu" nunca deben confundirse ni entremezclarse, aunque, por supuesto, el Espíritu de Dios puede impactar nuestro mundo. Jesús dijo: "*Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*" (*Juan 3:6*). Y "*Dios es Espíritu*". La doctrina de la Encarnación confunde estas categorías. ¡Lo que Dios separó el hombre lo unió!

Una de las acusaciones que el apóstol Pablo lanza contra el hombre pecador es que hemos "*y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*" (*Romanos 1:23*). ¿Alguna vez se nos ha ocurrido, mientras nos sentamos en la iglesia escuchando cómo el glorioso Creador se hizo hombre, que podríamos ser culpables de lo mismo? La doctrina de la Encarnación ha reducido al Dios incorruptible a nuestra propia imagen corruptible. Estamos hechos a imagen de Dios, no al revés.

Es apropiado aquí expresar este contraste en términos más claros. La característica definitoria del Dios Creador es Su absoluta santidad. Dios es completamente diferente y tan absolutamente trascendente sobre Su creación que cualquier confusión está prohibida. Entonces aquí está la pregunta. ¿Es posible que este Dios eterno y santo que es Espíritu pueda convertirse en perro o gato? ¿Qué tal una flor o un árbol? ¿O qué tal algo inanimado como una roca? Incluso plantear la pregunta es sorprenderse de su imposibilidad y absurdo. Todas estas son cosas creadas que Dios ha hecho. Entonces, ¿cómo es que hemos llegado a estar tan condicionados como para poder aceptar felizmente la igualmente deshonrosa proposición de que Dios podría transformarse en una criatura de carne y hueso?

Uno de los nombres más famosos asociados con esta teoría de la Encarnación es *Atanasio*. *Atanasio* fue el sacerdote que se enfrentó a *Arrio* cuando la iglesia post-apostólica estaba formulando los credos confesados por la corriente principal del cristianismo incluso hasta el día de hoy. Atanasio dijo que Dios puede elegir hacer lo que quiera y que por nuestra salvación Dios eligió hacerse hombre. Atanasio insistió en que Jesucristo no es una de las criaturas de Dios, sino más bien Dios mismo encarnado en forma humana. No hace falta decir que este tipo de razonamiento golpea el corazón mismo de la identidad de Jesús como hombre al eliminarlo por completo de nuestra especie humana.

En su libro "*When Jesus Became God*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios), *Richard Rubenstein* insiste en el tema:

> ¿Puede Dios hacer cualquier cosa que Él decida hacer? – Por supuesto, *excepto* aquellas cosas que son incompatibles con ser Dios. ¿Puede elegir ser malo o ignorante? ¿Podría ser el diablo o nada en absoluto? No, el Dios cristiano es el Dios Eterno de Israel, Creador del Universo. *Atanasio* sostiene que este Dios absolutamente trascendente se transformó en hombre, sufrió, murió y luego resucitó. ¿No suena pagana esta mezcla de Creador y criatura? El obispo lo reconoce y trata de evitar sus implicaciones. Por ejemplo, insiste en que Dios no creó a Jesús, como creen los arrianos, ni lo adoptó como Su Hijo, sino que lo "engendró" de su propia naturaleza. Como él dice, la idea de que Dios engendre descendencia con seres humanos por medios naturales es demasiado repugnante para que la contemple cualquier cristiano. Por lo tanto, se apresura a agregar que el método del Padre para generar al Hijo está más allá de la comprensión humana. **[18]**

Rubenstein añade irónicamente:

> ¡En efecto! Todo lo relacionado con esta teoría está más allá de la comprensión humana. El obispo ridiculiza a los arrianos por decir que Jesús, siendo una criatura de Dios, tenía el poder de crecer o declinar en virtud, y que *eligió* ser virtuoso mediante el ejercicio de su voluntad excepcionalmente poderosa. No, dice *Atanasio*, Cristo siendo Dios era perfecto por naturaleza y no podía cambiar como lo hacen los humanos. Pero ¿cómo se puede llamar virtuoso a Jesús si no tuvo el poder de elegir? ¿Cómo podría ser un modelo de comportamiento humano si era incapaz de cambiar? La respuesta: ¡este es un asunto que está más allá del entendimiento humano! **[19]**

Entonces *Rubenstein* comenta, con razón:

> El problema no es sólo que la teoría de *Atanasio* mezcla a Dios con Su creación, sino que elimina a Jesús por completo de la sociedad humana, del universo de agitación moral, y lo coloca en los cielos inmutables. Si Cristo no es una criatura cambiante y escogida, al menos *algo* como nosotros, ¿cómo podemos esperar imitarlo? Y si él es Dios mismo, no nuestro representante e intermediario, ¿cómo puede intervenir en nuestro favor?... ¿Qué, uno se pregunta, habría hecho Jesús con eso? **[20]**

Lockhart también señala y expresa acertadamente este dilema: "Si el "*Logos*" es inherentemente perfecto e incapaz de cambio, progreso o sufrimiento, no es más capaz de mediar que el mismo Dios trascendente". **[21]**

Esta es una enorme dificultad para la teoría de la Encarnación. La Biblia enseña claramente que Dios no puede ser tentado con cosas malas (*Santiago 1:13*). Dios no puede pecar. Dios siempre es fiel a su propio carácter justo e inmutable. Sólo él es bueno. Entonces, si Jesucristo es plenamente Dios, entonces sus tentaciones que fueron "*en todo según nuestra semejanza*" (*Hebreos 4:15*) no podrían haber sido tentaciones *reales*. Si él era Dios entonces *tenía* que ganar automáticamente. Pero las Escrituras describen claramente a Jesús como un hombre limitado por sus fronteras humanas, que obtuvo la victoria a través de la lucha y la obediencia a su Padre.

Sin embargo, se dice que esta confusa doctrina de la Encarnación del Dios eterno es esencial para nuestra salvación. *Martyn Lloyd-Jones*, el gran teólogo reformado, es un ejemplo típico de este enfoque. Dice que toda "la doctrina de nuestra redención depende en última instancia de ella [la Encarnación]. Si Él no hubiera tomado nuestra naturaleza humana, no podría habernos salvado". Esta posición refleja la posición dominante de la Iglesia, a saber, que "el Hijo eterno de Dios, la segunda Persona en la Santísima Trinidad, tomó para sí la naturaleza humana", para efectuar nuestra salvación. **[22]**

El Paradigma de Adán

Sin embargo, sostenemos que esta teoría de la Encarnación destruye el sorprendente paralelo entre el primer Adán y el último Adán y, de hecho, *descalifica* a Jesús para ser nuestro Salvador:

> *Romanos 5:12-19* define claramente un paralelo crítico y lógico entre Adán y Jesucristo en el contexto de la redención de la humanidad. Una consecuencia importante de la doctrina de que Dios se hizo hombre es que destruye este paralelo clave, ya que *Adán* difícilmente es comparable a un ser eternamente preexistente. Más bien, era un ser creado a imagen de Aquel que lo creó, Dios. Adán no era "plenamente hombre y plenamente Dios", "100 por ciento hombre y 100 por ciento Dios", "coigual con Dios Padre" o "de la misma sustancia que el Padre". Adán fue un ser creado y empoderado que decidió desobedecer un mandato directo de Dios, con consecuencias nefastas como resultado para él y para toda la humanidad. **[23]**

En breve, mostraré a partir de las Escrituras que Jesús, al igual que Adán, fue un hombre creado tal como Adán antes de él fue un hombre creado. Pero por el momento debería ser suficiente ver que un problema crítico con esta visión de la Encarnación es que no hay predicciones del AT que indiquen que Dios mismo se haría hombre. (Más adelante veremos algunos versículos que se supone enseñan esto.) Pero por el momento entendamos claramente que:

> Jesús no podía tener ninguna ventaja intrínseca sobre Adán, o su calificación como Redentor quedaría legalmente anulada. Él fue el último Adán, no el primer *Dios-hombre*. Las diferencias entre Adán y Jesús fueron circunstanciales, no esenciales: Adán empezó alto y sin ombligo; Jesús empezó corto con un ombligo. Adán fue creado completamente formado y plenamente capaz de comprender la voz de Dios. Jesús tuvo que aprender de sus padres. Adán no tuvo que sufrir la indignidad de un nacimiento humilde y ser considerado ilegítimo, hijo de gente común. Adán sólo tenía que vestirse, cuidar el jardín y cuidar a su esposa. Tenía que evitar comer el fruto, o morir y traer la muerte a todos sus descendientes. Jesús tuvo que beber la copa del sufrimiento y morir para poder resucitar y vencer la muerte y hacer posible que otros comieran del "fruto" de la vida eterna. **[24]**

Los trinitarios sostienen que Cristo tenía que ser el Dios infinito; de lo contrario, ¿cómo podría la muerte de un hombre finito salvar a la humanidad? Seguramente un hombre sólo puede morir o redimir a un hombre, se argumenta. Debo ser honesto y decir que alguna vez creí sinceramente en esta línea de razonamiento. Ahora veo que representa un completo fracaso en entender las enseñanzas de la Biblia sobre cómo salva la muerte de Jesús. Aquí está el testimonio de otro que también llegó a ver la falacia de este argumento:

> El error de este tipo de razonamiento se hizo evidente para mí cuando percibí la verdad en *Juan 3:14, 15*, "*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que **cree** en él tenga vida eterna*". Esto se refiere al incidente registrado en *Números 21:7-9* en el que la gente moría por las mordeduras de las serpientes venenosas. Dios le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara en una asta para que todos la vieran; los que creyeron mientras miraban se salvaron del veneno de las serpientes. Jesús compara este incidente con la *fe* en él: "*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que **cree** en él tenga vida eterna*" (*Juan 3:14, 15*). El punto aquí debe ser extremadamente claro: la salvación de los miles que miraron a la serpiente de bronce no tuvo nada que ver con nada inherente a esa serpiente – fueron salvos por *Dios* a través de la *fe* en Su promesa de que cualquiera que mirara sería salvo: "*Entonces Jehovah dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta. Y sucederá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá*" (*Números 21:8*). El siguiente versículo confirma que aquellos que tuvieron la fe para mirar vivieron. Lo mismo es cierto para todos aquellos que buscan en Jesús la salvación por la *fe* (*Hebreos 12:1, 2*); es el poder salvador de *Dios* en Cristo el que la salva del pecado y de la muerte. Por lo tanto, no es algo inherente a la constitución de Cristo lo que salva, sino que es Dios nuestro Padre (Yahvé) quien nos salva en y por Cristo. Porque la salvación es enteramente obra de Dios; es por fe y solo a través de Su gracia... No logramos presentar adecuadamente la soteriología bíblica (doctrina de la salvación) si no dejamos en claro que Dios nuestro Padre es el autor último o fundamental de nuestra salvación mientras que Jesús es el mediador, o instrumental, agente de nuestra salvación. **[25]**

Por supuesto, no debemos pasar por alto el hecho de que Jesús era una persona sin pecado, siempre y plenamente agradable a Dios. Por tanto, es enteramente adecuado para la tarea de morir por cada persona humana. Sólo él califica como el "*único mediador entre Dios y los hombres*", pero él mismo sigue siendo "Jesucristo hombre" (*1 Timoteo 2:5*).

Si Jesús iba a satisfacer los requisitos justos para redimirnos, fuera lo que fuera Adán, Jesucristo también tenía que serlo. Por eso Jesucristo tuvo que ser un ser humano creado, con una sola naturaleza, plenamente humana. No debe tener ninguna ventaja injusta por tener "dos naturalezas". Adán claramente no tenía esto.

Y para llevar nuestro punto aún más lejos, ¿cómo hemos aceptado entonces que este "Dios encarnado" pudiera morir en la cruz por nuestra redención? Dios no puede morir. Él es inmortal (*1 Timoteo 6:16*). Insistir en que Jesús era el "Dios-hombre" cuya sangre tenía un valor "infinito" debido a la Encarnación es provocar una enorme dificultad y contradicción. Para "explicar" esta imposibilidad, los trinitarios sostienen que Jesús en realidad tenía "dos naturalezas", la divina y la humana, y que cuando murió fue sólo la naturaleza humana la que murió. Pero en palabras de *Anthony Buzzard*:

> Si Jesús fuera Dios y Dios es inmortal, Jesús no podría haber muerto. Nos preguntamos cómo es posible sostener que "Jesús" no representa a toda la persona. Nada en la Biblia sugiere que Jesús sea únicamente el nombre de su naturaleza humana. Si Jesús es la persona completa y Jesús murió, no puede ser una Deidad inmortal. Parece que los trinitarios sostienen que sólo la Deidad es suficiente para proporcionar la expiación necesaria. Pero si la naturaleza divina no murió, ¿cómo se asegura la expiación según la teoría trinitaria? **[26]**

Todo lo cual nos lleva al punto de partida de nuestra pregunta original: ¿Cómo y de qué manera es Jesús el Hijo de Dios? ¿Qué clase de hombre es él? Es significativo que él mismo nunca afirmó ser Jehová Dios. Pero sí afirmó representar perfectamente a Dios su Padre, ser Su enviado.

Como enseña el NT, el primer Adán es el tipo o modelo del último Adán, Jesucristo (*Romanos 5:14).* El Redentor venidero tenía que corresponder en todos los sentidos al modelo original, Adán. Pablo declara esto expresamente en *1 Corintios 15*: "*Así también está escrito: el primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual*". (*versículos 45-46*).

Los trinitarios que identifican al "hombre celestial" en *1 Corintios 15:47* con un Cristo preexistente no se dan cuenta del contexto que es:

> ... se centra en la resurrección y se basa en una secuencia de contrastes paralelos – (físico/espiritual, terrenal/celestial, primer hombre/segundo hombre – donde está bastante claro que la segunda mitad de cada contraste se refiere al estado de resurrección. Esto incluye la descripción del segundo hombre como "del cielo", porque es precisamente su imagen celestial la que proporciona el modelo para el estado de resurrección de otros (*1 Corintios 15:49*). Pablo ya dejó esto claro anteriormente en el mismo capítulo: Cristo en su resurrección es las "*primicias de los que durmieron*"; resucitado es el arquetipo de la humanidad resucitada (*15:2-23*). Y en el contexto inmediato se ha esforzado (por cualquier motivo) en insistir en que lo espiritual no precede a lo físico (*15:46*). Por lo tanto, en relación con el (primer) Adán, Cristo es el último Adán (*15:45*). Sería una completa confusión su argumento si se entendiera que quiere decir que "*el segundo hombre del cielo*" fue en realidad el preexistente, y por lo tanto en realidad el primero, antes de Adán. **[27]**

Vale la pena señalar que esta cita aparece en el prólogo de *Dunn* a la segunda edición de su libro. Es su respuesta a quienes continuaron desafiando su exégesis de que "*el hombre del cielo*" no puede ser una referencia a la supuesta creencia del apóstol Pablo en Jesús como el Hijo de Dios que existe eternamente. *Dunn* confiesa que el hecho de que sus críticos no hayan tomado plena nota del contexto de la resurrección en *1 Corintios 15* es "asombroso". Debo agregar que también me identifico plenamente con su frustración cuando se ignoran reglas exegéticas de contexto tan obvias para apuntalar una teoría sin fundamento.

¡El hombre físico precede al hombre espiritual! La teología tradicional ha invertido el orden. Según Pablo, el Hijo de Dios no precedió a Adán en el tiempo. Jesús es el segundo Adán. En el libro post-apostólico

II Clemente, escrito a principios del siglo II, algunos ya estaban empezando a sabotear el programa de Dios. II Clemente 9:5 dice: "Cristo, el Señor que nos salvó, *siendo primero espíritu, se hizo carne*".

Harnack, el conocido historiador de la iglesia, comenta sobre esta afirmación: "Ese es el credo teológico y filosófico fundamental sobre el cual se construyen todas las especulaciones trinitarias y cristológicas de la Iglesia de los siglos siguientes y, por lo tanto, es la raíz del sistema ortodoxo de dogmática". **[28]** *Harnack* pasó a describir este fatídico desarrollo como "la historia de la sustitución del Jesús histórico por el Cristo preexistente, del Cristo de la realidad por el Cristo ficticio en la dogmática, el intento victorioso de sustituir el misterio de la persona de Cristo para la persona misma". O, como bien lo han expresado otros:

> *Para poder redimir a la humanidad, Jesús tenía que ser lo que era Adán antes de su caída*. Jesucristo es el Último Adán, un hombre como Adán que pudo deshacer lo que Adán hizo. El Último Adán, al morir en la cruz, se sacrificó como ofrenda por el pecado que el primer Adán introdujo en el mundo. Este paralelismo adámico establece una de las verdades bíblicas más fundamentales con respecto a Cristo, una que nos permite ver toda la extensión de la Biblia: dos hombres, dos jardines, dos mandamientos, dos decisiones, dos muertes, dos resultados universales, dos razas de personas. y dos paraísos. **[29]**

Así que el orden de aparición es bastante claro: Adán primero, Cristo segundo. Cristo es el último Adán. Adán *precede* a Cristo. Adán no era una copia de un Cristo celestial y preexistente, sino "un tipo del que **había de venir**" (*Romanos 5:17*). *¡Como verdadero hombre, Jesús fue modelado a semejanza de Adán!* Sin embargo, en contraste con este modelo bíblico, sin duda será una gran sorpresa para la mayoría de los que lean esto y crean que Jesús nació como el Niño-Dios (como se citó anteriormente en *Swindoll, Packer, et al*) que la teología oficial de la Encarnación enseña que Jesús no era "*un hombre*", sino más bien un "*hombre*" impersonal. *Esa es la enseñanza trinitaria oficial. Propone que Jesús el Hijo de Dios tiene naturaleza humana, ¡pero no es una persona humana!* En el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) la ortodoxia enseñó oficialmente que Dios Hijo se unió a *una naturaleza humana sin persona*. El "ego" de Jesús (es decir, su verdadero centro de personalidad) es su Divinidad porque es la segunda Persona de la bendita Trinidad. Debido a que el Hijo de Dios no tuvo principio, sino que simplemente vino a través de María, simplemente asumió una naturaleza humana impersonal; por lo tanto, Jesús no tiene un verdadero ego o centro personal humano. Un comentarista lo expresa de esta manera:

> Ahora bien, la doctrina de la Encarnación es que en Cristo el lugar de la personalidad humana es reemplazado por la Divina Personalidad de Dios Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Cristo posee una naturaleza humana completa *sin personalidad humana*. La Personalidad Divina eterna e increada reemplaza en Él a una personalidad creada. **[30]**

Por tanto, la impactante verdad de la doctrina oficial de la Encarnación es que Jesús está deshumanizado. Resulta que en realidad no es como el primer hombre Adán, no como nosotros después de todo, no es un hombre, sino "hombre" en un sentido genérico y nebuloso. Según el modelo bíblico, esto *descalifica* a Jesús para ser la "descendencia de la mujer", el descendiente genuino de David, ¡y significa que no puede ser nuestro Salvador!

La idea cristiana tradicional de que Jesús es Dios encarnado también crea otras inconsistencias innecesarias. Es suponer que de alguna manera cuando iba creciendo tomó conciencia de ser Deidad dentro de sí mismo. Durante la mayor parte de su juventud y su vida adulta, Jesús tuvo que ocultar de alguna manera su condición de Deidad a todos los que conoció. Tuvo que suprimir sus poderes latentes. No debe realizar ningún milagro ni curar ningún enfermo, de modo que la gente corriente que lo rodea – incluida su propia familia – no tenga idea de su verdadero ego e identidad como Jehová Dios.

> Si antes de su bautismo era el mismo que después, esto difícilmente podría dejar de manifestarse en sus primeros años. Después de que Jesús fue aceptado como Dios, los cristianos no tardaron mucho en apreciar esta dificultad, y produjeron una serie de libros que

> pretendían relatar auténticamente los prodigios que había realizado cuando era niño... Pero es bastante evidente que no hubo tales hazañas. , y nada que indique que el joven Jesús hijo de José fuera diferente de lo que parecía. **[31]**

Es decir, Jesús fue auténticamente humano. Pasemos ahora a ver cómo llegó a existir este hombre, Jesús el Cristo.

El Origen de Jesucristo

Recuerdo que una vez un hombre sincero me contó la historia de cómo Jesús vino a salvarnos. Al parecer el arcángel Gabriel se había preocupado. Se dio cuenta de que el "eterno Hijo de Dios" faltaba del cielo. ¿Adónde había ido? La ansiedad rápidamente surgió entre todos los ángeles. Los rumores abundaban. Entonces Gabriel se presentó ante el trono de Dios para preguntar dónde estaba el Hijo de Dios. Entonces Jehová le contó a Gabriel el secreto. Debido a su gran amor por la humanidad perdida, Su Hijo había aceptado en sus consejos eternos abandonar el cielo. Estaba a punto de nacer como un bebé humano para que los hombres pudieran ser redimidos. ¡Y será mejor que Gabriel se apresure a anunciar este misterio alucinante a la virgen María!

En el momento en que este hombre me contó esta pequeña fantasía, me llamó la atención con qué facilidad los amantes genuinos de la Biblia pueden tragarse un mito tan envuelto como si fuera la verdad del evangelio. Para la gente de la iglesia principal, Jesucristo es el segundo miembro de la Deidad. Nunca hubo un tiempo en el que el "Hijo eterno" no existiera. Él es Dios. Antes de hacerse hombre, Él era el Creador de los cielos y de la tierra.

La explicación oficial es que Jesús es "el Hijo de Dios eternamente engendrado". Pronto veremos que esto es una contradicción en los términos, porque por definición ser engendrado significa tener un comienzo. Es imposible tener un comienzo sin principio. Peor aún, es una rotunda contradicción de las Escrituras. Hablando de Su Hijo en ese maravilloso Salmo Mesiánico, Dios dice: "*Tú eres mi hijo;* ***yo te engendré hoy***" (*Salmo 2:7*). Dios afirma que Su Hijo fue engendrado "hoy", es decir, en el tiempo. Pero la tradición de la iglesia dice que Jesús es "engendrado eternamente", fuera del tiempo, ¡y nunca hubo un tiempo en el que Jesús no existiera! Bien podemos preguntarnos, entonces, si ningún versículo de las Escrituras llama a Jesús el Hijo *eterno* de Dios, ¿de dónde vino esta enseñanza? ¿Y por qué no hay versículos de la Biblia que hablen de que Jesús fue engendrado por el Padre en la *eternidad*? ¡Debe ser importante, porque sin él no hay doctrina de la Trinidad! El silencio de la Biblia sobre este tema es ensordecedor.

Este tipo de explicación de "lengua bífida" tiene sus raíces en la tradición de la iglesia de los primeros días post-apostólicos. *Atanasio* escribió:

> Tampoco es correcto buscar cómo Dios engendra y cuál es la manera de engendrar. Porque un hombre debe estar fuera de sí para aventurarse en tales puntos; siendo algo inefable y propio de la naturaleza de Dios y conocido sólo por Él y por el Hijo, exige que se le explique con palabras. Es mejor en la perplejidad callar y creer que no creer a causa de la perplejidad.

Este terrible intento de encubrir una contradicción directa de la Biblia debería alertarnos sobre cómo las Escrituras han sido gravemente mal manejadas. De hecho, no es sólo *Atanasio* quien confiesa su incapacidad para exponer adecuadamente esta compleja doctrina, sino que reconoce que los padres conciliares de Nicea también estaban preocupados por el hecho de que no podían responder a *Arrio* en categorías puramente bíblicas (!). **[32]**

Así que rastreamos cómo *Atanasio* y el concilio de Nicea marcaron el tono. Desde entonces, la tradición de la Iglesia ha dictado que "Dios, cuya naturaleza y existencia están por encima del tiempo, no puede

engendrar en el tiempo" (*Juan de Damasco*). ¡Así que, por decreto de estos hombres, la tradición posteriormente le prohibió a Dios actuar en el tiempo y la historia dentro de Su propio mundo! ¡Le dijeron a Dios lo que Él no podía hacer! Otro, *Gregorio Nacianceno*, está igualmente perdido en una niebla de explicaciones débiles: "Pero no admitiremos que ni siquiera los ángeles puedan concebir la manera de la generación del Hijo, y mucho menos tú. ¿Te cuento cómo fue? Fue de una manera conocida por el Padre que engendró y por el Hijo que fue engendrado. Cualquier cosa más que esto está oculta por una nube y escapa a tu escasa vista".

Uno de los primeros grandes defensores de esta visión dominante y tradicional fue *Orígenes* (ya hemos señalado las conexiones de *Orígenes* con el platonismo). Veamos cómo él también evade el claro testimonio de las Escrituras. Se deshace del significado obvio de la palabra "hoy" para dar paso a su propia teología:

> Cristo como Hijo. Cuando se le dirigen las palabras: "*Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy*", esto se lo dice Dios, con quien todo el tiempo es hoy, porque no hay noche con Dios, como lo considero, y no hay mañana, nada más que tiempo que se extiende, junto con Su vida que no tiene principio ni se ve. Hoy es para Él el día en que fue engendrado el Hijo, y así no se encuentra el principio de su nacimiento, como tampoco el día de él. **[33]**

Con qué facilidad estos hombres explican el claro significado de las palabras. Y la Iglesia ha reverenciado a esos hombres. No creo que Dios diga semejantes tonterías. Dios no puede mentir. También creo que las Escrituras son las palabras inspiradas de Dios (*2 Timoteo 3:16*). Jesús también creyó esto. Dijo que las Escrituras no pueden ser quebrantadas. Lo que está escrito está escrito y debemos escucharlo inteligentemente. Por lo tanto, no somos libres de hacer nuestras propias interpretaciones privadas (*2 Pedro 1:20*). ¿Cuál creerás? ¿"Hoy" se refiere al tiempo o a la eternidad? ¿"Engendrado" significa ser originado o significa no tener principio? ¿Debemos creer que no se puede encontrar el día de su nacimiento?

Mateo y Lucas Sobre el Engendramiento de Jesús, el Hijo De Dios

Más importante aún, ¿qué creían los apóstoles? Mateo comienza así: "*Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*" (*Mateo 1:1*). La KJV lo traduce "*El libro de la generación de Jesucristo*". La palabra griega traducida aquí como "genealogía" es la palabra "génesis". Y la palabra "génesis" significa "origen". Las primeras palabras de la Biblia en *Génesis 1* dicen "*en el principio*".

Mateo nos dice que este es el libro del origen – *o genealogía – de Jesús Mesías*. Nos recuerda *Génesis 2:4*: "*Estos son los orígenes* [literalmente, estas son las generaciones, los orígenes] *de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados. Cuando Jehovah Dios hizo la tierra y los cielos*". Así como el universo material no es eterno, sino que tiene un punto de comienzo, así también Jesús, el Hijo de Dios, tiene un comienzo.

Mateo continúa explicando el linaje de Jesucristo: "A Abraham le nació Isaac". Espera un minuto. Aunque esta es una traducción razonable de lo que escribió Mateo, no es lo suficientemente precisa y nubla algo de vital importancia. Al menos la antigua KJV es precisa aquí cuando traduce: "Abraham **engendró** a Isaac; e Isaac **engendró** a Jacob; y Jacob **engendró** a Judas".

No hay duda sobre el significado aquí. Abraham engendró a Isaac. Abraham engendró a Isaac. Isaac no existía antes de ser engendrado. Entonces Isaac "engendró" a Jacob. Mismo significado. Isaac engendró un hijo. Y así nació Jacob. De hecho, Mateo usa esta palabra "engendró" a lo largo de su genealogía antes de llegar al nacimiento humano de Jesús un total de 39 veces. Y en cada caso sabemos exactamente lo que Mateo quiere decir. El padre procreó, generó, dio vida a un hijo.

La misma palabra "engendró" se usa para referirse a la existencia, el origen de Jesucristo. ¿No es curioso que nuestras traducciones no reflejen esto? En el versículo 16 la KJV dice que de María "*nació Jesús,*

llamado el Cristo". Una traducción igualmente válida de lo que escribió Mateo es "*María, de quien nació Jesús, el llamado Cristo*", aunque el sentido natural en este caso probablemente sea que Jesús nació de María. Según Mateo Jesús nació y vino a existir, fue procreado, tuvo su origen de la misma manera como entendemos que lo tuvieron todos los demás en esta genealogía. Bueno, ¡en realidad no del mismo modo! Porque Mateo continúa explicando algo único acerca de la procreación de Jesús: "*El nacimiento de Jesucristo fue así* …" ¡Vaya! Eso no es lo que Mateo escribió. Escribió esto: "*La **génesis** de Jesucristo fue la siguiente* ..." **[34]**

Ahí está nuevamente – ¡el origen de Jesús! Este es el "hoy", el momento de la historia en el que Jesús comienza a existir. A diferencia de todos los demás bebés humanos en la lista de Mateo, este bebé no tiene un padre humano que lo engendre. No. El ángel se aparece en sueños a un José preocupado que se pregunta cómo María se ha metido en tal aprieto como para quedar embarazada cuando él sabe perfectamente que no ha tenido relaciones sexuales con ella. La explicación se da en el *versículo 20* [Traducción VKJ]: "*porque lo que en ella es concebido, del Espíritu Santo es*". Una vez más debemos protestar por la forma en que los traductores han manejado lo que escribió Mateo. Lo que escribió fue esto: "*porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*". Es la misma palabra que Mateo ha usado a lo largo de este capítulo para indicar la procreación. Podríamos traducirlo con precisión de esta manera: "*Porque lo que en ella es generado, es del Espíritu Santo*". Esta es la acción de Dios Padre que engendra a Su Hijo.

He aquí, pues, el engendramiento del Hijo de Dios en la historia en la tierra. Pero hay aún más en lo que nos dice Mateo. Los nombres de cuatro mujeres aparecen en la lista antes de llegar a María: "Zera de Tamar" (*versículo 3*) "Booz de Rahab" (*versículo 5*) "y Obed de Rut" (*versículo 5*); "Salomón por la que había sido mujer de Urías" (*versículo 6*). Una vez más no tenemos problemas para entender lo que esto significa. La palabra griega traducida "por" en estos cuatro casos es "*ek*" y significa "fuera de". La madre produce el óvulo del que nace su bebé. Ahora se da la misma explicación para el niño Jesús de María. *Versículo 16*: "*María por, de la cual* [griego *ek*: de] *nació Jesús*". Entonces notamos que Jesús salió de María, no a través de María. Una vez más, Jesús se originó de un verdadero linaje humano, por así decirlo. En otras palabras, no existe un Hijo personalmente preexistente que entre en el vientre de María desde la eternidad y pase al tiempo. Él viene "de" María, como todos los bebés se originan en sus madres. (Es interesante que ciertos gnósticos afirmaron que Cristo no vino de María, sino que vino a través de ella "como agua por una tubería". **[35]**

Este engendramiento o comienzo del Hijo de Dios se describe aún más precisamente, si es posible, en el relato de Lucas. Gabriel anuncia a la virgen María: "*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios*" (*Lucas 1:35*).

Gabriel nos dice que el hijo de María será concebido de manera milagrosa. El poder del "Espíritu Santo" la eclipsará. (No hay ningún artículo definido antes de "Espíritu Santo" en griego). Esto indica que la presencia de Dios, su poder iniciador, es la causa de la concepción y engendramiento de Jesús. *Raymond E. Brown* dice que esto "estaría en consonancia con una teología de una nueva creación en la que el Espíritu de Dios, activo en la primera creación de la vida (*Génesis 1:2*), estaba activo nuevamente". **[36]** No perdamos de vista la importancia de lo que se dice aquí, ya sea por Gabriel a través de Lucas o por *Brown*. La virgen María concibió por "el poder del Altísimo". *Brown* continúa diciendo que no debemos entender este engendramiento de una manera "cuasi sexual" como si Dios tomara el lugar de un principio masculino al hacer que María concibiera. Hay más una connotación de creatividad. María no es estéril; más bien es una virgen que no ha tenido relaciones sexuales con un hombre y, por lo tanto, el niño es totalmente obra de Dios: una nueva creación – El Espíritu que viene sobre María es directamente paralelo al Espíritu de Dios que se movía sobre las aguas antes de la creación en *Génesis 1:2*. La tierra estaba vacía y desordenada cuando apareció ese Espíritu; así el vientre de María estaba vacío hasta que por el Espíritu Dios lo llenó de un niño que era Su Hijo. En el anuncio del nacimiento de Juan Bautista escuchamos de un anhelo y oración por parte de los padres que deseaban mucho tener un hijo; pero como María es una virgen que aún no ha

vivido con su marido, no hay anhelo ni expectativa humana de tener un hijo – es la sorpresa de una nueva creación asombrosa. Ya no estamos lidiando con la petición humana y el generoso cumplimiento de Dios; ésta es la iniciativa de Dios que va más allá de todo lo que el hombre o la mujer haya soñado. **[37]**

En contraste con los credos de la cristiandad que nos dicen que creamos que nuestro Señor era eterno e increado, Gabriel dice lo contrario – el Hijo de Dios comenzó en el vientre de María. Estamos tratando con el engendramiento del Hijo de Dios en el vientre de María a través del Espíritu creativo de Dios. Como dice *Brown*, sólo en los escritos del siglo II encontramos los conceptos lucano y jónico (mal entendido) combinados en una encarnación de una deidad preexistente en el vientre de la virgen María. **[38]** Lucas no piensa en un Hijo de Dios preexistente. Por lo tanto, Lucas no creía en la Trinidad y hoy sería excluido de la membresía en casi todas las iglesias.

¿Dos engendramientos?

Es cierto que posiblemente haya otra ocasión en la vida de Jesús en la que se dice que fue "engendrado". Algunos comentaristas dicen que el día de su resurrección/coronación es un engendramiento. El decreto profético del *Salmo 2* ("*Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy*") no se aplica a su concepción/nacimiento, sino a su resurrección/exaltación a la diestra del Padre. La evidencia del NT para esta afirmación es escasa y, en el mejor de los casos, dudosa. El único pasaje que puedo localizar que pueda dar esta impresión es *Hebreos 1:3-5*. Aquí, después de afirmar que Jesús resucitó de entre los muertos y "*e sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*" (*Hebreos 1:3*), se cita el engendramiento de Jesús en el *Salmo 2*. Algunos alegan que sobre esta base el engendramiento La llegada del Hijo al cielo mediante la resurrección es un engendramiento simbólico. Por lo tanto, dado que la resurrección de Jesús no inició su comienzo personal, ¿por qué no debería tomarse también metafóricamente el relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús? Tomado de esta manera, indicaría que Jesús (que supuestamente había existido desde la eternidad) ahora sólo entró en una nueva fase de su existencia a través de la Encarnación. Por tanto, su concepción no es un verdadero comienzo personal. Su nacimiento es simbólicamente importante, pero no marca su origen personal. La concepción virginal de Jesús es simplemente un lenguaje metafórico para la adopción. ¿Es esta una propuesta válida?

Al menos en dos ocasiones distintas el Padre habló desde el cielo diciendo: "*Éste es mi Hijo amado*". Estas declaraciones públicas – una en su bautismo y otra en su transfiguración – no establecieron la filiación de Jesús; más bien confirmaron abiertamente lo que ya era un hecho, es decir, que Jesús en verdad era el Hijo de Dios. Ni el bautismo ni la transfiguración dieron a Jesús un nuevo estatus. El propósito de estos anuncios públicos no era mostrarle al mundo que el Padre estaba adoptando a Jesús como Su Hijo. Estos acontecimientos sólo revelaron una filiación ya real desde su concepción. Pero ¿se puede aplicar este razonamiento al anuncio de Dios en la coronación de Jesús ("*Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy*") si en realidad fue un anuncio posterior a la resurrección? Cuando Dios puso a Jesús a su diestra en el cielo, fue una confirmación – en la misma línea que los anuncios del Padre en el bautismo y en el Monte de la Transfiguración – para todos en el cielo y en la tierra de que aquel que había sido rechazado por los hombres era en verdad Su Hijo. Pero ¿hay algo más que el simple reconocimiento universal de Jesús como Su Hijo ahora resucitado? ¿Es su resurrección un engendramiento (metafórico)? Si es así, ¿cómo puede haber dos engendramientos: uno en la concepción y otro en la coronación? Afortunadamente, podemos recurrir a otros pasajes paralelos del NT en busca de luz.

El *Salmo 2* también se cita en el NT en *Hechos 13:33*. Aquí no hay ninguna duda de que el decreto del Padre: "*Tú eres Mi Hijo; Yo te he engendrado hoy*" es una referencia a la concepción/comienzo físico de Jesús y al ministerio de su vida. Cuando el apóstol Pablo anuncia "*las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres*" (*Hechos 13:32*), cuenta cómo Dios Padre "*resucitó a Jesús*" (*versículo 33*) en cumplimiento de Su decreto en el *Salmo 2*. Esto claramente se refiere al engendramiento físico de Jesús, porque sólo en el siguiente versículo se introduce la resurrección de Jesús: "*Y acerca de que le levantó de los muertos para no volver más a la corrupción…*" (*versículo 34*). (Este punto se pierde para los lectores

de la versión King James, donde hay una desafortunada traducción errónea. La palabra "*otra vez*" aparece en el *versículo 33* donde no tiene derecho a estar. Esto da la impresión de que la cita del *Salmo 2* se refiere a la resurrección de Jesús. cuando dice: "*Dios ha cumplido esto con nosotros, sus hijos, en que resucitó a Jesús*". El griego original no introduce la palabra "*otra vez*" hasta el *versículo 34* donde, como hemos notado, la resurrección viene por primera vez. a la vista).

Anteriormente en el sermón de Pablo encontramos la misma expresión de que Dios "levantó a David por rey de ellos" (*Hechos 13:22*). Así como Dios levantó a David para el servicio real, Dios ha levantado a Jesús para el ministerio como descendiente literal de David. Esto también encuentra un eco en el AT donde Dios promete "levantar" un descendiente después de David "*el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino*" (*2 Samuel 7:12*). Una vez más, el decreto de Dios de resucitar a Jesús como un verdadero descendiente de David de carne y hueso es una referencia no a la resurrección, sino a su nacimiento y vida físicos reales. Nuestra conclusión es que, en vista tanto del trasfondo del AT como de otras referencias del NT al decreto de Dios, el engendramiento del Hijo siempre se refiere al comienzo físico de Jesús.

Quizás otra clave que nos ayude a responder nuestra pregunta se encuentre en la introducción a la carta a los Romanos. Aquí se nos dice lo concerniente al Evangelio: "*acerca de su Hijo, quien, **según la carne**, era de la descendencia de David; y quien fue declarado Hijo de Dios con poder **según el Espíritu de santidad** por su resurrección de entre los muertos*" (*Romanos 1:3, 4*).

Aquí hay *dos* "según" que arrojan luz sobre nuestra pregunta. El primero dice que "según la carne" el Hijo de Dios nació (literalmente, *llegó a existir*) de descendencia davídica. Es un verdadero ser humano. Como afirma Pablo en *Gálatas 4*, Dios envió (encargó) a Su Hijo "*nacido* [nuevamente literalmente, *viniendo a existir*] *de mujer*" (*Gálatas 4:4*). (Si Jesús siempre existió como el Hijo eterno antes de su nacimiento, estas declaraciones son falsas.) El segundo "según" dice que Jesús es "declarado con poder ser Hijo de Dios según un espíritu de santidad por su resurrección". Tenga en cuenta que la resurrección no constituye a Jesús como el Hijo de Dios, sino que anuncia – "con poder" – una filiación ya establecida. Jesucristo es el único hombre hasta ahora que ha experimentado dos reinos de existencia. Como Hijo de Dios "según la carne", Jesús vivió en debilidad y humildad en esta tierra. No muchos conocían su verdadera identidad. Pero después de resucitar y ser llevado a la diestra de Dios, este Hijo entró en una *nueva fase de existencia*. Su coronación lo introdujo – por primera vez – al reino del Espíritu y la inmortalidad. La resurrección de Jesús es una poderosa confirmación de que sus afirmaciones de ser el Hijo unigénito de Dios eran ciertas. Es una mejora importante de una filiación que ya se disfruta; como Hijo de Dios su estatus se intensifica. Se *puede* hablar de su resurrección como de un "engendramiento espiritual", que lo marca "***con poder** para ser el Hijo de Dios*". Pero vino después de que el Hijo fue engendrado literal y físicamente en María. Esa concepción en María marca el engendramiento físico que inicia su existencia real como Hijo de Dios; Sin embargo, se puede hablar de su coronación como un "engendro espiritual" que comienza una nueva *fase* en su filiación. *Raymond Brown* está bastante convencido de que el engendramiento de Jesús como Hijo de Dios en el vientre de María debe tomarse literalmente. Su razonamiento es que la "venida" del Espíritu Santo en Lucas 1:35b (lo que explica por qué el niño es llamado "santo" en *1:35d*) y la "sombra" por el poder del Altísimo en *1:35c* (lo que explica por qué el niño es llamado Hijo de Dios en 1*:35d*) "realmente engendra al niño como Hijo de Dios – aquí no hay adopción". **[39]**

El profesor *Anthony Buzzard* subraya aún más esto:

> En estos versículos [*Lucas 1:35*], bajo la autoridad del emisario de Dios, se nos presenta una declaración clara sobre el origen de Jesús como Hijo de Dios. La concepción milagrosa en María, según Lucas, fue la causa inmediata de la divina filiación de Jesús. Es "*por eso*" (*Lucas 1:35*) – la concepción de María mediante el poder del Espíritu Santo de Dios – que Jesús iba a ser llamado Hijo de Dios. Un comentarista francés de este pasaje traduce muy bien el griego "*dio kai*" como "*c'est précisément pourquoi*" ("es precisamente por eso", "por esa razón en verdad") será llamado Hijo de Dios. No es difícil ver que la visión de Lucas sobre la filiación

> de Jesús está en desacuerdo con la idea tradicional de que alguien que ya existía como Dios e Hijo de Dios había entrado en el vientre de María. Si esto fuera así, la concepción de Jesús no sería la causa de la filiación divina de Jesús. Él ya habría sido el Hijo de Dios. **[40]**

En otro artículo, *Anthony Buzzard* destaca este punto de manera aún más reveladora:

> El mensaje es simple y claro. El Hijo de Dios del anuncio de Gabriel no es otro que un Hijo de Dios divinamente creado, que viene a existir – engendrado – como Hijo en el vientre de su madre. Todos los demás aspirantes a la filiación divina y al mesianismo pueden ser descartados con seguridad. Un "Hijo de Dios" que es el hijo *natural* de José no podría, según la evidencia de Gabriel, ser el Mesías. Una persona así no respondería al Hijo que es hijo en base a una intervención divina única en la cadena biológica. Igualmente, falso a la definición de Gabriel del Hijo de Dios sería un hijo que *preexistiera* a su concepción. Un hijo así no podría corresponder de ninguna manera al Mesías presentado por Gabriel, uno cuya existencia se basa en un acto creativo en la historia por parte del Padre. Gabriel no presenta a un Hijo de Dios en transición de un estado de existencia a otro. Él anuncia el origen milagroso y el comienzo del Mesías... ¡La concepción y el engendramiento marcan el punto en el que comienza a existir un individuo, un individuo que *no* existía antes! **[41]**

Entonces Gabriel nos informa que el poder creativo de Dios inició en la historia a su Hijo unívocamente nacido. Aquí no hay engendramiento metafórico. Como lo expresa otro erudito: "Él [Dios] estaba creando un ser humano, el último Adán, no un segundo Dios o una segunda persona de un Dios trino. De esta manera la humanidad de nuestro Señor, por creación especial, provino tanto de Dios como de María y él fue completa, entera y puramente humano". **[42]**

Cuando Dios sopló en el cuerpo sin vida de Adán, éste se convirtió en un alma viviente. El hecho de que el espíritu o aliento de Dios animara a Adán no significaba que Adán se convirtiera en un hombre con dos naturalezas, que fuera plenamente Dios y plenamente hombre. No, él era pura y *completamente humano*. De la misma manera, cuando Dios cubrió a María y por su poder creó a Jesús a partir de su óvulo materno, Jesús no se convirtió en un hombre con dos naturalezas. Él también era pura y enteramente humano, como Adán. Para aquellos que objetan este sorprendente paralelo con Adán, es informativo notar que Lucas extrae esta misma lección apenas unos versículos más adelante. Él rastrea el linaje de Jesús, el Hijo de Dios, hasta Adán, quien también es llamado ¡"*el hijo de Dios*" (*Lucas 3:38*)! Dios, que había creado al primer "hijo de Dios" – Adán – ahora, mediante un milagro especial, también crea al último Adán – Jesús – quien también es designado "Hijo de Dios".

En la cristología nicena, esta concepción/generación de Jesús no da existencia al Hijo de Dios. En el esquema tradicional la concepción de Jesús es simplemente el comienzo de su carrera terrenal. Pero para Gabriel el milagro es la razón y la base de la existencia misma del Hijo. Jesús es el Hijo de Dios por "esta precisa razón" enseñada tan bellamente por nada menos que el arcángel en *Lucas 1:35*:

> *Aquí está en juego toda la naturaleza del Salvador. ¿Es realmente un ser humano, o tuvo el beneficio de miles de millones de años de existencia consciente, antes de decidir convertirse en hombre?*... El Hijo de Dios, Mesías y Salvador, es definido en términos teológicos precisos por Gabriel, poniendo el fundamento de todo el NT y el cumplimiento de las promesas del Antiguo... Jesús es el Hijo de Dios sobre una sola base: su milagrosa existencia en el vientre de María. Este fue el acto creativo de Dios, iniciando Su nueva creación y proporcionando el modelo de filiación cristiana para todos nosotros. Aunque obviamente no somos, como Jesús, nacidos de manera sobrenatural, sin embargo, nosotros, como él, debemos recibir un nacimiento sobrenatural del espíritu al nacer de nuevo bajo la influencia del Evangelio... Un Hijo de Dios que *ya es* Hijo de Dios antes de su concepción en su madre es un personaje esencialmente no humano. Según ese esquema revisado, lo que llegó a existir en María no fue

> en absoluto el Hijo de Dios, sino una *naturaleza humana* creada añadida a una Persona ya existente. **[43]**

Un libro definitivo, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El nacimiento virginal en la historia y la fe), fue escrito en 1941 por *Douglas Edwards*. El propio *Edwards* era trinitario, lo que significa que creía que Jesús era el segundo miembro de la Trinidad eterna. Sin embargo, se niega a utilizar el nacimiento virginal para esta creencia. Dice categóricamente que:

> El NT nunca conecta el Nacimiento Virginal con la Divinidad de Cristo... Las narrativas de la Natividad... conectan el Nacimiento Virginal no con la Deidad de Jesucristo sino con Su "Cristeidad" y Su Humanidad... lejos de marcarlo *como Dios*. – Su nacimiento "del Espíritu" le capacita para ser *el Hombre para quien el Reino es una realidad visible*. **[44]**

Nada podría ser más claro, según *Edwards*:

> Los apóstoles no creían que Jesús era Dios porque había nacido de una virgen, ni esperaban que otros creyeran en su Divinidad sobre esta base... No era la *Deidad* de Cristo lo que atestiguaba el nacimiento milagroso. A los primeros cristianos tampoco se les habría ocurrido apelar al nacimiento virginal como prueba de la divinidad de Cristo. Tampoco lo apelan tanto. **[45]**

J.O. Buswell está de acuerdo:

> La noción de que el Hijo fue engendrado por el Padre en la eternidad pasada, no como un evento, sino como una relación inexplicable, ha sido aceptada y continuada en la teología cristiana desde el siglo IV... Hemos examinado todos los casos en los que "engendrado" o "nacido" o palabras relacionadas se aplican a Cristo, y podemos decir con confianza que *la Biblia no tiene nada que decir acerca de "engendrar" como una relación eterna entre el Padre y el Hijo*. **[46]**

Raymond Brown llega incluso a decir que *Lucas 1:35* es una vergüenza positiva para la creencia dominante: "*Lucas 1:35* ha avergonzado a muchos teólogos ortodoxos, ya que en la teología de la preexistencia una concepción por el Espíritu Santo en el vientre de María *no* produce la existencia del Hijo de Dios. Lucas aparentemente desconoce tal cristología; la concepción está causalmente relacionada con la filiación divina para él". **[47]**

El erudito y crítico textual del Nuevo Testamento *Bart Ehrman* dice: "De hecho, no hay nada en la narrativa de Mateo, ni aquí ni en ningún otro lugar del Evangelio, que sugiera que él conocía o suscribía la noción de que Cristo había existido antes de su nacimiento". **[48]**

Por el momento, dejemos la cuestión en casa. "Engendrar" significa traer a la existencia, hacer que exista. Decir que el Hijo fue "engendrado eternamente" es como hablar de círculos cuadrados. ¡No se puede empezar y no empezar al mismo tiempo! Como ha señalado *Anthony Buzzard*, es dudoso que esta expresión contenga más significado que "cubos de hielo calientes".

¿Dónde se encuentra entonces en las Escrituras la doctrina "tradicional" del engendramiento eterno del Hijo? *La visión tradicional dice que el Hijo fue engendrado, pero nunca recibió existencia* – era eterno. Semejante lenguaje eclesiástico es una tontería ilógica. *Si no hay un engendramiento eterno del Hijo, entonces no hay Hijo eterno. La ortodoxia quiere hacernos creer que el Padre es no engendrado y no tuvo principio, pero que el Hijo fue engendrado y ¡tampoco tuvo principio!* Seguramente está claro que es torcido asignar significado a palabras que ningún léxico respalda. Esto es simplemente jugar con las palabras y hacer que signifiquen lo que uno dice que significan.

Se ofrecen otras "explicaciones" para justificar el credo tradicional. Cristo es el Hijo de Dios "engendrado, no creado" y "engendrado antes de todos los mundos", pero esto destruye el significado de

"engendrar", que es una forma de creación o procreación. El conocido *C.S. Lewis* defiende la causa tradicional y pregunta qué significan estas palabras:

> Uno de los credos dice que Cristo es el Hijo de Dios "engendrado, no creado"; y agrega "engendrado por su Padre antes de todos los mundos". ¿Podría dejar bien claro que esto no tiene nada que ver con el hecho de que cuando Cristo nació en la tierra como hombre, ese hombre era hijo de una virgen? Ahora no estamos pensando en el nacimiento virginal. Estamos pensando en algo que sucedió antes de que se creara la naturaleza, antes de que comenzara el tiempo. "Antes de todos los mundos" Cristo es engendrado, no creado. ¿Qué significa?
>
> No usamos mucho las palabras *engendrando* y *engendrar* en inglés moderno, pero todos saben lo que significan. Engendrar es convertirse en padre de; crear es hacer. Y la diferencia es esta. Cuando engendras, engendras algo de tu misma especie. Un hombre engendra bebés humanos, un castor engendra pequeños castores y un pájaro engendra huevos que se convierten en pajaritos. Pero cuando haces, haces algo diferente a ti mismo. Un pájaro hace un nido, un castor construye una presa, un hombre fabrica un aparato inalámbrico... o puede hacer algo más parecido a él mismo que un aparato inalámbrico – digamos, una estatua... Eso es lo primero que hay que aclarar. Lo que Dios engendra es Dios; así como lo que el hombre engendra es el hombre. Lo que Dios crea no es Dios; así como lo que el hombre hace no es hombre. Por eso los hombres no son hijos de Dios en el sentido en que lo es Cristo. Pueden ser como Dios en ciertos aspectos, pero no son cosas del mismo tipo. Son más como estatuas o imágenes de Dios. **[49]**

Lewis entra aquí en el habitual enredo helenístico/filosófico, pero al menos podemos empezar respaldando su afirmación de que "engendrar es convertirse en padre de". Estamos trabajando desde la misma definición. Jesús tuvo un comienzo, aunque un comienzo "que ocurrió antes de que la Naturaleza fuera creada, antes de que comenzara el tiempo". Sin embargo, la explicación de *Lewis* plantea al menos dos problemas. En primer lugar, *sin ninguna garantía bíblica para hacerlo*, sitúa el engendramiento de Jesús como Hijo en una eternidad pasada. Como acabamos de ver, Mateo y Lucas sitúan el engendramiento de Jesús en el tiempo – en la Palestina del siglo I, tres meses después del embarazo de Isabel – y en su lugar – en el vientre de María. No hay una sola palabra en la Biblia que enseñe que Jesús fue engendrado en la eternidad. Ni uno.

En segundo lugar, *Lewis* hace la afirmación arbitraria de que Dios engendra a Dios. Esto significaría que el Dios no engendrado engendra una persona no engendrada. Esto contradice directamente el significado de "engendrar" y el hecho bíblico de que Jesús fue el Hijo engendrado de Dios. *Lewis* no explica la comprensión que tiene la Biblia de lo que significa ser el Hijo de Dios. Su distinción entre "engendrar" y "crear" podría ser bastante válida – si estuviéramos trabajando en el ámbito de la filosofía y la metafísica griegas. Pero ahora no estamos trabajando en ese ámbito. Ahora pensamos con mentes hebreas. Porque al engendrar a Jesús por la milagrosa cobertura del Espíritu de Dios, Dios está obrando una nueva creación. En la mentalidad hebrea, el engendramiento de Jesús fue la creación del Hijo de Dios, como hemos visto. Y aquí está la clave que necesitamos para ganar claridad. Se encuentra en la definición misma de la Biblia y en el trasfondo de la descripción "Hijo de Dios" y es a esta comprensión particular a la que nos referiremos ahora.

Hijo de Dios

Uno de los teólogos sistemáticos más importantes del mundo (y al momento de escribir este artículo aún vive) es el *Dr. Colin Brown* del Seminario Fuller. El *Dr. Brown* es uno de los principales contribuyentes de la "*International Standard Bible Encyclopedia*" (Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional). El *Dr. Brown* habla de "un malentendido sistemático del lenguaje del Hijo de Dios en las Escrituras". De hecho,

dice *Brown*: "Uno podría preguntarse si el término 'Hijo de Dios' es en sí mismo un título divino. Ciertamente hay muchos casos en el lenguaje bíblico en los que definitivamente no es una designación de deidad". Luego ilustra este punto con la Biblia. Este término se usa para describir a Adán, el vice-regente creado de Dios en la tierra (*Lucas 3:38*); se usa para designar a la nación de Israel y al rey de Israel (*Éxodo 4:22; Oseas. 11:1; Salmo 2:7; 2 Samuel 7:14*, etc.); y en su forma plural para designar incluso ángeles (*Job 1:6; 2:1; 38:7*). Luego dice:

> A la luz de estos pasajes en su contexto, el título "Hijo de Dios" no es en sí mismo una designación de deidad personal o una expresión de distinciones metafísicas dentro de la Deidad. ¡De hecho, para ser "Hijo de Dios" uno tiene que ser un ser que no es Dios! Es una designación para una criatura que indica una relación especial con Dios. En particular, denota el representante de Dios, el vice-regente de Dios. Es una designación de realeza, que identifica al rey como hijo de Dios. **[50]**

¡De hecho, para ser "Hijo de Dios" uno tiene que ser un ser que no es Dios! Esto se demuestra fácilmente por la forma en que la Biblia usa el término "hijo de Dios". Pero en ninguno de estos casos es un título que designa a la Deidad en el sentido "tradicional" u "ortodoxo". Está claro que la filiación de Dios significaba algo muy diferente para la mente judía de los escritores de la Biblia que para la mentalidad gentil posterior.

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién decís que soy yo?" Pedro respondió: "*¡Tú eres el Cristo¡*" (*Marcos 8:29*). Lucas amplía la confesión de Pedro a "*El Cristo de Dios*" (*Lucas 9:20*). Y Mateo tiene la descripción más completa: "*¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!*" (*Mateo 16:16*). Es bastante evidente que estos dos títulos Cristo (Hebreo, *Messiah*) e Hijo de Dios son intercambiables. Uno define al otro. El "Hijo de Dios" de Mateo es sinónimo de "Cristo".

Esta confesión de Pedro debe entenderse en su contexto judío. El marco de referencia de Pedro era su Biblia hebrea. Y en esa Biblia los títulos "Cristo" e "Hijo de Dios" se refieren al rey de Israel. Por ejemplo, vemos esto claramente en el *Salmo 2*, un Salmo mesiánico ampliamente considerado. En este Salmo tenemos a "el SEÑOR", que es Jehová Dios. También tenemos a "*Su **Ungido*** [Mesías]" (*versículo 2*). Dios declara esta palabra profética: "*¡Yo he instalado a mi **rey** en Sion, mi monte santo!*" (*versículo 6*). El siguiente versículo dice que Dios llama a este Rey Mesiánico "***Mi Hijo***" (*versículo 7*). Para los judíos que esperaban el cumplimiento de la promesa divina del Mesías, el prometido sería tanto Rey como Hijo de Dios. Estas tres descripciones se encuentran en la persona de Jesús de Nazaret. El Ungido (hebreo, *Messiah*; griego, *Christ*) es el Rey, es el Hijo. "El título 'Hijo de Dios' usado para Jesús tiene su origen en la ideología real israelita". **[51]** Y cuando Pedro reconoció esto, Jesús lo felicitó por bienaventurado. El Padre se lo ha revelado. "La filiación de Jesús para Dios no se describe como una 'naturaleza divina', sino como resultado de la creación/elección divina y se desarrolla plenamente en la obediencia de Jesús al Padre". Como *Schonfield* se esfuerza en señalar una y otra vez, "Jesús es el Hombre arquetípico, el Hijo arquetípico de Dios". Y como tan astutamente observa Frances Young, "Cuando Pablo escribió: '*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo*', es poco probable que haya previsto una conclusión nicena'." **[52]** Para resumir hasta ahora tenemos:

Hijo de Dios = Rey = Mesías = Cristo

La Blasfemia de Jesús

Dado que los títulos "Rey de Israel", "Mesías/Cristo" son sinónimos de "Hijo de Dios", ¿qué hacemos con *Juan 10*, donde los judíos están a punto de apedrear a Jesús por "blasfemia"? Nuestra Biblia dice: "*Los judíos le respondieron: No te apedreamos por obra buena, sino por blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios*" (*Juan 10:33*).

Para nuestros oídos atados a la tradición, esto suena como si Jesús estuviera afirmando ser Dios. ¿Pero lo era? ¿Tendría sentido en esa tierra y época que los judíos que eran monoteístas unitarios estrictos acusaran a Jesús de ser Jehová mismo? Lamentablemente, una vez más tenemos que aclarar una simple cuestión de traducción. El griego aquí no tiene el artículo definido antes de la palabra "Dios". No acusaron a Jesús de afirmar ser "el Dios", es decir, el Señor Dios. El texto griego tampoco escribe con mayúscula la "D" de Dios. Ningún judío creería esto ni por un momento. Hacerles decir que Jesús afirmó ser Dios (el Ser Supremo) es simplemente leer en el texto lo que es históricamente anacrónico y absurdamente fuera de contexto. Cuando leemos la palabra "Dios", nuestra mente occidental inmediatamente piensa en la Deidad Suprema. Pero en el mundo antiguo la palabra "Dios" era mucho más ambigua y el contexto siempre determinaba su significado. De lo que, de hecho, los judíos acusaron a Jesús fue de que estaba reclamando una autoridad sin precedentes para hablar directamente en nombre de Dios. No lo reconocieron como el Mesías y consideraron que sus afirmaciones eran escandalosas y falsas.

El apóstol Pablo nos da una buena pista sobre este uso generalizado y popular de la palabra "dios" cuando nos dice que en su sociedad había "*muchos dioses y muchos señores*" (*1 Corintios 8:5*). En una ocasión, el propio Pablo tuvo que disuadir a las multitudes que querían adorarlo a él y a Bernabé. La multitud gritaba: "*¡Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres!*" (*Hechos 14:11*). Más adelante en su vida, Pablo fue mordido por una serpiente venenosa. Los lugareños esperaban que Pablo se hinchara y muriera, pero cuando no mostró efectos nocivos, la misma gente cambió de opinión y comenzó a decir que Pablo era "un dios" (*Hechos 28:6*). Los traductores saben que los nativos no pensaban que Pablo fuera "Dios", por lo que escribieron que Pablo era "un dios". Otro ejemplo: en *Hechos 12*, el rey Herodes pronunció una conmovedora oración y el pueblo gritó: "*¡Voz de un dios, y no de un hombre!*" (*versículo 22*). Los traductores no escribieron "La voz de Dios..." porque es evidente que esos paganos no dijeron que Herodes estaba hablando con la misma voz de Dios. Esto es muy claro para cualquiera.

Podríamos citar muchos más ejemplos en los que el contexto determina a qué "Dios/dios" se refiere. Evidentemente la Biblia, reflejando el lenguaje común de su época, llama a varios seres "Dios/dios". Siempre que la Biblia habla de la única Deidad Suprema que es el Dios increado, generalmente usa el artículo definido. Al Padre de Jesús normalmente se le llama "el Dios" (griego: *ho theos*). De hecho, unas 1350 veces en el NT cada vez que se hace referencia a la Deidad Suprema, el Padre, se le llama "el Dios" con el artículo definido.

Antes de regresar a nuestro pasaje de *Juan 10* donde los judíos acusan a Jesús de blasfemia, diciendo que afirma ser "Dios", fijemos este hecho claramente en nuestra mente usando una ilustración simple. Si le dijera que el ministro iba a visitarlo hoy, podría pensar que me refiero a un ministro del gobierno. Por otra parte, se podría pensar que me refiero al ministro de la iglesia local. O incluso podría pensar que tenía la intención de decir que el (Primer) Ministro de nuestro país vendría a hablar con usted. Sólo el contexto le ayudará a fijar en su mente a qué ministro me refiero. La palabra "ministro" por sí sola es bastante ambigua. De la misma manera, en el mundo antiguo la palabra "Dios" era una palabra flexible cuyo significado estaba determinado por el contexto más amplio.

En *Juan 10:24* el contexto es claro. Los judíos le dicen a Jesús: "*¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo* [el Mesías]*, dínoslo abiertamente*". Jesús expone las credenciales que lo señalan como el Mesías prometido desde hace mucho tiempo. Sus obras que se hacen por la autoridad del Padre prueban su afirmación de ser el ungido, el Mesías. Pero estos judíos endurecidos que se niegan a creer que él es el Mesías no lo escucharán porque no son sus ovejas (*versículo 26*). Sus verdaderas ovejas que escuchan su voz están a salvo (*versículo 28*). En este asunto, dice Jesús, "*Yo y el Padre uno somos*" (*versículo 30*). Es decir, uno en propósito y misión. La palabra griega para *uno* aquí es *neutra* (*hen*) y se refiere a las obras o propósito del que Jesús habla: mantener a salvo a las ovejas. (Compárese con *1 Corintios 3:8* donde "*el que planta y el que riega son uno*", es decir, uno en propósito o uno en misión.) El exégeta católico *Karl-Josef Kuschel* dice de este versículo:

> Incluso la exégesis católica ahora ve que Juan no pretendía declaraciones metafísicas sobre la unidad del Padre y el Hijo... Debemos tener cuidado de no insistir en el versículo sobre la unidad, como lo hicieron los cristianos de siglos posteriores en la controversia sobre la Trinidad... Positivamente, a Juan le preocupa una unidad de revelación entre el Padre y el Hijo... Esencialmente tenemos una unidad de voluntad y acción entre Dios y Jesús... una unidad de actividad... Entonces, al definir la unidad, a Juan no le preocupa con especulaciones mitológicas o conceptualizaciones metafísicas de la Divinidad de Jesús, el ser divino, o la naturaleza divina... No le preocupa saber que antes de la Encarnación había dos personas divinas preexistentes que estaban unidas en una sola naturaleza divina. Esta manera de concebir las cosas es ajena a Juan... La afirmación no tiene nada que ver con afirmaciones dogmático-especulativas sobre la relación de las naturalezas dentro de la Deidad. **[53]**

Muy bien. Siempre que Dios mismo es llamado uno, se usa el masculino (*heis*) (ver, por ejemplo, *Gálatas 3:28; Efesios 4:6* en griego). Basta decir entonces que aquellos que intentan hacer que Jesús quiera decir que él y el Padre son uno en *esencia o naturaleza* están leyendo el texto, no fuera de él. Esto es imponer nuevamente las categorías greco-occidentales a la mente hebrea que nunca pensó en Dios en términos de esencia.

En este punto los judíos están dispuestos a apedrear a Jesús por blasfemia "*porque tú, siendo hombre, te haces pasar por…*" ("¿el Dios" o "un dios"? ¿Cuál será?) Con otros comentaristas Sugiero que debería traducirse en el sentido de que Jesús se está haciendo pasar por "un dios" (tal como tradujeron *Hechos 28:6* y *14:22* que vimos antes). Esto se debe a que no hay un artículo definido y en los dos versículos siguientes los traductores siguen el sentido común: "Jesús les respondió: '¿No está escrito en vuestra ley: "*Yo dije: sois **dioses**"? Si dijo **dioses** a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios...*'" (*Juan 10:34, 35*).

Aquí hay otra razón por la que los traductores se equivocan al decir que Jesús afirmaba ser "Dios". Mire el *versículo 36*: "*¿decís vosotros: "Tú blasfemas" a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dije: "**Soy Hijo de Dios**"?*".

Si Jesús estuviera afirmando ser "Dios", entonces seguramente habría dicho directamente: "¡Dije que soy (el) Dios"! Pero no. Él dice: "*Dije que soy el Hijo de Dios*". Como se discutió anteriormente, ¡ser el Hijo de Dios significa que no eres Dios! El punto central de Jesús es que, si Dios en el AT llamó "dioses" a los jueces humanos que fueron comisionados para actuar en su nombre, entonces, ¿cuánto más debería llamarse el que es "santificado" y "enviado" en la autoridad del Padre? Hijo de Dios. Esta interpretación de que los judíos acusan a Jesús de ser "un dios" – es decir, de ser el representante o agente del único Dios verdadero de Israel – encaja en todo el contexto. Recuerde, los judíos le habían pedido a Jesús que no los mantuviera en suspenso, sino que les dijera claramente si él era el Mesías (*versículo 24*). Jesús hace exactamente eso. Les dice que es el Hijo de Dios. Y como ya hemos visto, en la Biblia los títulos "Hijo de Dios" y Cristo (Mesías) son prácticamente sinónimos. En *Juan 10:22-36* los judíos acusan a Jesús de pretender representar a Dios y ser su portavoz. Jesús niega explícitamente ser Dios. Es una lástima que los traductores hayan oscurecido todo esto al inyectar su propia teología en el texto, dando así la impresión de que Jesús afirmaba ser Dios mismo, el Yahvé del AT.

Yo Soy

Pero ¿qué pasa con las grandes declaraciones de Jesús sobre "*Yo soy*"?, especialmente esa clásica en ***Juan 8:58*** donde Jesús dice: "*De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham existiera*, *YO SOY*" Seguramente aquí Jesús hace la misma afirmación para sí mismo que Jehová Dios hizo en *Éxodo 3*, donde el Señor le dice a Moisés en la zarza ardiente: "*YO SOY EL QUE SOY*". ¿Seguramente Jesús afirma ser el YO SOY del AT como afirma la creencia trinitaria?

Ahora aquí hay algo muy obvio que nunca me dijeron en la iglesia (o en la facultad de teología). Esta expresión de labios de Jesús "*Yo soy*" (griego, *ego eimi*) aparece en todo el Evangelio de Juan y en ningún otro texto de Juan puede significar YO SOY el Dios del AT. Regrese a *Juan 4:25, 26*, por ejemplo. La mujer junto al pozo dijo a Jesús: "*Sé que viene el Mesías (que es llamado el Cristo); cuando éste venga, nos declarará todas las cosas".* Y Jesús le dijo: "*Yo soy, el que habla contigo*". Notarás que en la mayoría de las Biblias la palabra él está en cursiva. Esto significa que los traductores han proporcionado correctamente una palabra en inglés que no está en griego pero que, sin embargo, deja bastante claro el sentido deseado. Aquí Jesús le dice a la mujer – en el contexto de su pregunta sobre el Mesías – que él es el Mesías, el Cristo. "*Yo soy, el que habla contigo*". En griego se lee *ego eimi*. Jesús simplemente dice: Yo soy él, el Mesías. Definitivamente no "¡YO SOY es Aquel que te habla!".

En *Juan 9* Jesús sana al ciego. ¿Pero es realmente este el mendigo que solía sentarse a tientas en la oscuridad? Algunas personas dijeron: "Sí, es él". Otros decían: "No, simplemente se parece a él". ¡Pero el mendigo dice: "*ego eimi*"! Y los traductores no tienen problemas para escribir: "Yo soy el indicado". Entonces, ¿por qué los traductores no son coherentes? ¿Por qué no capitalizar lo que dice este hombre como YO SOY? Porque está claro que no pretende ser el Dios del AT. ¡Decir "Yo soy" (*ego eimi*) no convierte a alguien en Dios en la Biblia!

O mire *Juan 8:24, 28* donde aparece la frase exacta "Yo soy" y los traductores proporcionan el verdadero significado agregando en cursiva la pequeña palabra él porque está claro que simplemente significa "Yo soy el Mesías". *Versículo 28*: "*Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que estas cosas hablo, así como el Padre me enseñó*". Jesús no puede estar diciendo que el Hijo del Hombre, que no puede hacer nada aparte del Padre, será visto como el YO SOY cuando muera. Dios no puede morir. La explicación consistente y natural es que Jesús afirma ser el Mesías. Él es el agente de Dios debidamente autorizado.

En realidad, el YO SOY de *Éxodo 3* se presenta como YO SOY EL QUE SOY o SERÉ EL QUE SERÉ. ¡Jesús no dijo esto! *Anthony Buzzard* explica:

> Es importante notar que Jesús no usó la frase revelar el nombre de Dios a Moisés. En la zarza ardiente, el Dios Único había declarado Su nombre como "Yo soy el que soy" o "Yo soy el que existe por sí mismo" (*Éxodo 3:14*). La frase en la versión griega del AT dice "*ego eimi ho hown*", que es bastante diferente del "Yo soy él" usado por Jesús. **[54]**

Lo que Jesús les está diciendo a estos judíos es simplemente: "Antes de que Abraham naciera, yo soy *él*", es decir, "Yo soy el Mesías". Observe el contexto en *Juan 8:56* donde Jesús dice: "*Abraham, vuestro padre, se regocijó de ver mi día*". Es decir, por la fe Abraham miró hacia adelante y vio la venida del Mesías antes de que apareciera en la historia. Creyó en la promesa de que Dios enviaría al Prometido. Por otro lado, estos judíos no creían que Jesús fuera su Mesías. Decían ser descendientes de Abraham. Jesús dijo que esto era imposible porque no lo reconocían como su Mesías. Pero Jesús afirma que incluso antes de que Abraham naciera, él es Aquel que siempre estuvo en el plan de Dios. Esto Abraham creyó y vio. El Mesías preexistió en el plan de Dios y por tanto en la mente creyente de Abraham, porque confió en la promesa de Dios. Jesús definitivamente *no dijo*: "Antes que Abraham existiera, yo era". Además, Jesús *no* dijo: "Antes que Abraham naciera, YO SOY EL QUE SOY".

La conclusión es inevitable. La afirmación de Jesús: "Antes que Abraham naciera, yo soy *él*" es la afirmación directa de que él es el prometido desde hace mucho tiempo, el Mesías, el Único en cuestión. Jesús es el Salvador en la promesa de Dios incluso antes de que naciera Abraham. En cada uno de los otros ejemplos citados, algunos traductores añaden la palabra "él" a la frase "yo soy". ¿Por qué no ser coherente también aquí en *Juan 8:58*? La única razón para no hacerlo es el sesgo tradicional. Lo que Jesús dijo es esto: "Antes que Abraham naciera, yo soy él", es decir, soy el Mesías que Abraham esperaba. Esta es una afirmación muy razonable de quien piensa que Dios tenía en mente al Mesías desde el principio.

Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida

En este punto es apropiado mencionar otra de las declaraciones de Jesús "Yo soy" que a menudo se usan para apoyar la noción de que Jesús afirmó ser Dios. Jesús dice: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*" (*Juan 14:6*). ¿Seguramente esto es una afirmación de ser la Deidad Suprema?

Lo primero que hay que tener en cuenta es que esta declaración no es la declaración completa. El resto de lo que Jesús dice es que, debido a su estatus mediador único como Hijo, "*nadie viene al Padre, sino **por** mí*". Jesús simplemente está anunciando que él es el mediador de Dios, el único agente autorizado de Dios para acercarse. En otra parte la Escritura enseña claramente esto: "*Porque hay un solo Dios y, un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (*1 Timoteo 2:5*).

Por definición, un mediador tiene que ser una persona separada de las otras dos partes que buscan llegar a un acuerdo (ver *Gálatas 3:20*). ¡Para calificar como mediador entre Dios y los hombres, uno tiene que ser *hombre*! Dios no puede ser el mediador. *Juan 14:6* enseña esta verdad precisamente. No dice nada acerca de que Jesús sea Dios. Simplemente que él es el mediador de Dios para todos los que vendrían al Padre a través del anuncio de su Evangelio.

La segunda cosa que notar en estas declaraciones de "*Yo soy*" es que todo el contexto del Evangelio de Juan nos dice cómo y por qué Jesús es "*el camino, la verdad y la vida*", es decir, porque esta autoridad le ha sido dada. por el Padre. El Padre "*sino que todo el juicio lo **dio** al Hijo*" (*Juan 5:22*). El Padre "***dio** al Hijo el tener vida en sí mismo*" (*Juan 5:26*). La propia confesión de Jesús es bastante clara: "*yo vivo **por el** Padre*" (*Juan 6:57*). Jesús dijo: "*Yo no puedo hacer nada de mí mismo*" (*Juan 5:30*). Es sobre "*el Hijo del Hombre*" que "*Dios el Padre ha puesto su sello*" (*Juan 6:27*). Podríamos multiplicar muchas veces estos dichos de Jesús. Su testimonio es que está subordinado al Padre. Su testimonio es que todo esto le ha llegado de la mano de su Padre. Sus obras, sus palabras, su vida misma son todo el resultado de la iniciativa de Dios. Y precisamente porque estas cosas le son dadas, Jesús puede decir que él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie puede venir al Padre sino por su mediación. Las declaraciones de "Yo soy" no prueban su Deidad; Demuestran que Dios es la fuente de todo. A Jesús se le han dado estas cosas y por lo tanto no puede ser Dios mismo. Por definición, el Padre de Jesús posee todas las cosas y no se le puede dar nada.

Un erudito muestra que tomar estas declaraciones YO SOY en el sentido de que Jesús afirma ser Dios Todopoderoso roza lo ridículo. Refiriéndose a *Juan 8:28* (donde Jesús dice: "*entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo*"), Barrett escribe: "Es intolerable que a Jesús se le haga decir: 'Yo soy Dios, el Dios supremo del Antiguo Testamento, y siendo Dios hago lo que me dicen'" **[55]**

Y en *Juan 13:19, 20*, donde Jesús dice: "*Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que Yo Soy.... De cierto, de cierto os digo que el que recibe al que yo envío, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió*", El mismo autor señala irónicamente que sería igualmente intolerable que a Jesús se le hiciera decir: "Yo soy Dios, y estoy aquí porque alguien me envió". **[56]** Quizás sería prudente dejar de decir que estas declaraciones de Jesús "Yo soy él" significan que él afirma ser Dios.

Juan Capítulo Uno

Ah, puedo escuchar una objeción. ¿Qué pasa con *Juan 1* (los teólogos lo llaman el prólogo) donde leemos?: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho*" (*Juan 1:1-3*)

Lo primero que hay que decir es que el apóstol Juan no va a contradecir nada de lo que Mateo y Lucas (o el AT) hayan dicho sobre el origen y la persona de su amado Señor Jesús. Las Escrituras son un testimonio

armonioso y bellamente tejido de la Verdad de Dios. Si Mateo y Lucas nos dicen inequívocamente que Jesús tuvo un comienzo por el poder milagroso de Dios en el vientre de María, entonces Juan no nos va a decir que Jesús el Hijo no tuvo principio, que él siempre preexistió personalmente como Dios y fue el Segundo miembro de la Trinidad eterna. Semejante contradicción destruiría la unidad apostólica y el testimonio de las Escrituras que, según Jesús, no se puede quebrantar.

Teniendo este principio en mente, debemos observar primero lo que no dice el Prólogo de Juan. Juan no escribió: "En el principio era *el Hijo* y *el Hijo* estaba con Dios y *el Hijo* era Dios". (Algunas traducciones hacen esta audaz afirmación a pesar de que el texto no la justifica en absoluto). Pero nuestra tradición heredada automáticamente hace que nuestros ojos se desvíen hacia ese surco. Una de las razones por las que tendemos a darle este significado es el hecho mismo de que nuestras traducciones han puesto una "P" mayúscula para "Palabra". La P mayúscula inconscientemente dicta que pensamos que Juan se refiere a una persona cuando habla de "la Palabra". Pero para aquellos que no estén familiarizados con el griego del NT, tengan la seguridad de que este no es el caso. Cada letra de los primeros manuscritos griegos está en mayúscula. (Estos manuscritos se llaman unciales. Otros manuscritos están escritos en minúsculas). Por lo tanto, lo que el traductor decida hacer en su traducción tendrá una gran influencia en cómo la leeremos. ¿Juan escribió "la **P**alabra" o "la **p**alabra"? Determinaremos esto después de discutir primero algunos otros detalles.

El siguiente punto técnico que debemos aclarar es que, en el griego del NT, como en muchos idiomas modernos como el francés, el alemán y el español, a todos los sustantivos se les asigna género. No tenemos esto en inglés porque los objetos son neutros. Pero en estas lenguas extranjeras un pronombre siempre debe concordar con el sustantivo al que se refiere en género, número y caso. Cualquiera que tenga algún conocimiento de francés, español o alemán lo sabe perfectamente. Por ejemplo, en alemán la palabra "mesa" es un sustantivo masculino. Pero ningún alemán, cuando habla de una mesa por un momento, piensa que es una persona cuando dice: "Ayúdame a mover esta mesa porque *ella* es pesada". En griego del NT un objeto puede ser masculino, femenino o neutro.

Ahora bien, en griego del NT "la palabra" (*logos*) resulta ser del género masculino. Por lo tanto, su pronombre – "él" en nuestras traducciones al inglés – es una cuestión de interpretación, no de traducción. ¿Escribió Juan acerca de "la palabra" que "él" era en el principio con Dios? ¿O escribió acerca de "la palabra" que "ella" era en el principio con Dios? Como ya se dijo, en el griego del NT el "*logos*" o palabra es un sustantivo masculino. Está bien en inglés usar "*he*" para referirse a este sustantivo masculino si existe una buena razón contextual para hacerlo. Pero ¿hay buenas razones para hacer de "la palabra" un "él" aquí?

Es un hecho que todas las traducciones inglesas del griego antes de la versión King James de 1611 decían de esta manera: "*En el principio era la palabra, y la palabra era con Dios, y la palabra era Dios. Fue en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a existir a través de él y fuera de él nada de lo que ha existido llegó a existir. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres*". De hecho, hay muchas traducciones al inglés desde la KJV que se refieren al "*logos*" como "eso". La gente de las Iglesias de Cristo sin duda se sorprenderá al saber que su estimado *Alexander Campbell* tradujo *Juan 1:1* como:

> *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Esto fue en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo ni una sola criatura. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilló en las tinieblas; pero la oscuridad no lo admitió*. **[57]**

Leerlo de esta manera significa, por supuesto, que "la palabra" no es una persona. Esta es una traducción muy aceptable. De hecho, ahora mostraré que es preferible por las siguientes razones.

La palabra "*logos*" aparece muchas, muchas más veces en este mismo Evangelio de Juan. ¡Y en ningún otro lugar los traductores lo escriben con mayúscula o usan el pronombre personal masculino "él" para estar de acuerdo con él! Saben que el contexto no permitirá esto. Tomemos como ejemplo *Juan 2:22*, que dice:

"*cuando fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto y creyeron la Escritura y* ***las palabras que Jesús había dicho***". "La palabra" aquí claramente no es Jesús la persona misma, sino más bien su mensaje. Otro ejemplo: *Juan 4:37* traduce "*logos*" como un "dicho": "*Porque en esto* ***es verdadero el dicho****…*". Otra: "*El hombre creyó* ***la palabra*** *que Jesús le dijo*" (*Juan 4:50*). O tomemos *Juan 6:60*, que dice: "*Entonces, al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron:* ***Dura es esta palabra****; ¿quién la puede oír?*". Y así sucesivamente para muchos otros casos en este mismo Evangelio.

El resto del NT es igual. "*Logos*" se traduce de diversas maneras como "*sus palabras*" (*Lucas 20:20*), "*pregunta*" (*Mateo 21:24*), "*trabajan*" (*1 Timoteo 5:17*), "*precepto*" (*Gálatas 5:14*), "*enseñanza*" (*Lucas 4:32*), "*asunto*" (*Hechos 15:6*), "*objeciones*" (*Hechos 10:29*). Así que no hay absolutamente ninguna razón para hacer que *Juan 1* diga que "la palabra" es la persona misma de Jesús, a menos, por supuesto, que los traductores quieran dejar claro un punto. En todos los casos, el "*logos*" es un "eso".

Incluso hay pruebas contundentes que sugieren que el propio Juan reaccionó ante aquellos que ya estaban haciendo un mal uso de su Evangelio en el sentido de que Jesús era él mismo la Palabra que personalmente había preexistido al mundo. Cuando más tarde escribió su introducción a *1 Juan,* dejó claro que lo que había en el principio no era un "quién". Lo expresó de esta manera: "*Lo* ***que*** *era desde el principio, lo* ***que*** *hemos oído, lo* ***que*** *hemos visto con nuestros ojos, lo* ***que*** *contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de* ***la palabra de vida****…*"

Cuatro veces dice Juan que lo que era desde el principio ¡era un "qué"! Aquí los pronombres relativos son neutros, no masculinos. Y para evitar toda confusión en cuanto a su significado, incluso dice que era *la palabra de vida* que estaba en el principio con Dios. Seguramente Juan es su mejor intérprete de lo que quiere decir. Su introducción en *1 Juan* es su respuesta al malentendido que ya entonces promovían los gnósticos, a saber, el error que convertía a Jesús en un redentor celestial preexistente, una mezcla de carne y espíritu, humano y divino, en lugar de un ser 100% humano.

Estos argumentos, por significativos que sean, comienzan a adquirir fuertes proporciones cuando consideramos la siguiente información vital. Es decir, el trasfondo del apóstol Juan estaba en las Escrituras Hebreas. Seguramente es una mejor exégesis leer el prólogo del Evangelio de Juan teniendo en mente su trasfondo hebreo. Y si volvemos al AT, podemos descubrir fácilmente el marco de la comprensión que Juan tenía de "la palabra". En la Biblia hebrea "palabra" *nunca es una persona*. "Palabra" siempre significa "promesa" o "decreto" o "propuesta" o "plan" o "mensaje" o simplemente "palabra". (Véase, por ejemplo, *Génesis 41:37; Judas 3:19; Daniel 9:25; Salmo 64:5, 6; Isaías 8:10*) De hecho, "la palabra" se usa unas 1450 veces en la Biblia hebrea de esta manera. Ni una sola vez se refiere a un Hijo de Dios preexistente. Ni una sola vez significa una persona. ¡Ni una sola vez!

Los hebreos ciertamente entendieron que la palabra de Dios era el equivalente de Su presencia y poder personal. Lo que se anuncia es casi hecho (*Génesis 1:3, 9, 11*, etc.). Él vela por Su palabra para ejecutarla y cumplirla (*Jeremías 1:12*). La palabra de Dios lleva la garantía de que Él la respaldará con acción (*Isaías 55:10, 11*). Ninguna palabra suya fallará. Su palabra lleva Su poder. Su palabra es como su obra. La palabra de Dios es Dios en Su actividad en el entendimiento hebreo. Cuando "*vino* ***palabra de JEHOVÁ*** *a Jonás*" instruyéndole a ir a la ciudad de Nínive y predicar allí, Jonás "*huyó* ***de JEHOVÁ***" (*Jonás 1:1-3*). Aquí la palabra de Dios, que es Su voluntad revelada, equivale a Dios mismo expresándose. Cuando Dios le dijo a Jonás Su plan o Su voluntad y Jonás desobedeció, para la mente hebrea Jonás huyó de Dios mismo.

Al escritor del Evangelio de Juan se le debe permitir utilizar sus categorías y formas de pensamiento nativas. Debemos respetar su origen hebreo. En la época en que se compuso su Evangelio, los comentarios arameos de las Escrituras hebreas conocidos como "*tárgums*" usaban el término "*memra*" (la palabra) para describir la actividad de Dios en el mundo. La "*memra*" (palabra):

> ... cumple la misma función que otros términos técnicos como "gloria", "Espíritu Santo" y "*Shekinah*", que enfatizaban la distinción entre la presencia de Dios en el mundo y la

> incomprensible realidad de Dios mismo. *Al igual que la Sabiduría divina, la "Palabra" simbolizaba el plan original de Dios para la creación*. Cuando Pablo y Juan hablan de Jesús como si tuviera algún tipo de vida preexistente, no estaban sugiriendo que fuera una segunda "persona" divina en el sentido trinitario posterior. Estaban indicando que Jesús trascendió los modos de existencia temporales e individuales. Debido a que el "poder" y la "sabiduría" que representaba eran actividades que derivaban de Dios, de alguna manera había expresado "lo que había desde el principio". *Estas ideas eran comprensibles en un contexto estrictamente judío, aunque más tarde los cristianos de origen griego las interpretarían de manera diferente*. **[58]**

El hecho de que Juan nos presente "la palabra" de Dios en términos personificados está muy de acuerdo con su cultura hebrea. Por ejemplo, el prólogo de Juan muestra paralelos obvios con *Proverbios 8:22-30*, donde la Sabiduría es personificada (pero nunca hipostasiada, nunca convertida en una persona real). Otro ejemplo quizás más acorde con las imágenes de Juan se encuentra en el *Salmo 147:15*, donde leemos: "*Envía* [Dios] *su mensaje a la tierra; velozmente corre su palabra*". Aquí el mandato/palabra de Dios está realmente personificado, pero no hipostasiado.

También es digno de mención que muchos comentaristas opinan que *Juan 1:1-14* es poético en su estilo literario. Y una regla básica de interpretación es que la poesía contiene un lenguaje metafórico que no debe ser demasiado literalizado. Por lo tanto, se debe permitir que la introducción poética de Juan haga uso de lenguaje figurado de acuerdo con tal personificación. ¡Un "*logos*" personificado no es una idea revolucionaria para John! *Roger Haight* respalda este sentimiento cuando escribe: "Una cosa es cierta: el Prólogo de Juan no representa un conocimiento descriptivo directo de una *entidad* divina *o de un ser* llamado Verbo, que descendió y se convirtió en un ser humano. Leer una *metáfora* como un discurso literal es una mala interpretación". **[59]**

Esta interpretación de una "palabra" no personal tampoco es una comprensión de "Juan recién llegado" en la Iglesia. Algunos de los primeros padres de la iglesia compartían este punto de vista. El comentario de *Orígenes* sobre Juan dice: "*logos* – sólo en el sentido de la expresión del Padre que llegó a expresarse en un Hijo cuando Jesús fue concebido". De manera similar, Tertuliano: "Es simple uso de nuestro pueblo decir [de Juan 1] que la palabra de la revelación era con Dios". **[60]** Para estos padres de la iglesia la "palabra" aún no era entendida como un Hijo personalmente preexistente.

O como el eminente profesor de Nuevo Testamento T.W. Manson resume maravillosamente:

> Dudo mucho que Juan pensara en el "*Logos*" como una personalidad. La única personalidad en escena es Jesús, hijo de José de Nazaret. Esa personalidad encarna el "*Logos*" de manera tan completa que Jesús se convierte en una revelación completa de Dios. Pero ¿en qué sentido usamos la palabra "encarnada"?... Para Juan cada palabra de Jesús es una palabra del Señor. **[61]**

A la luz de este trasfondo, es mucho mejor interpretar el prólogo de Juan en el sentido de que en el principio Dios tenía un plan, un sueño, una gran visión para el mundo, una razón por la cual creó todas las cosas. Esta palabra o plan expresaba quién es Él. Nosotros, los humanos, que estamos hechos a semejanza de Dios, entendemos esta idea exactamente. Ilustremos. He aquí un hombre al que le encanta ir a pescar. Sueña con pescar todo el día. Pero de profesión es fontanero. Lo que lo mantiene activo durante la semana, cuando cava zanjas y repara tuberías, es que se acerca el fin de semana. Esto es lo que lo acelera y lo inspira. Se escapará de toda esta rutina y pronto conducirá hasta la costa y pescará. Esto continúa durante años. Pero un día este hombre tiene uno de esos momentos en la vida que llamamos explosión cerebral. ¿Por qué no comprar una pequeña cabaña en la playa justo a la orilla del agua? ¿Y por qué no tener su propio barco? Nace un sueño. A partir de entonces trabaja como un poseso. Trabaja muchas horas extra para conseguir el dinero necesario para hacer realidad su sueño. De hecho, incluso renuncia a la mayor parte de sus fines de semana de pesca para poder ganar dinero extra y comprar la casa y el barco de sus sueños. Oh, claro, de

vez en cuando se tomará un tiempo libre para ir y dejar la línea. Él está manteniendo vivo el sueño. Cuando los peces no muerden, su mente se distrae. Puede "ver" su choza en la playa. Puede visualizar su propio barco. Y después de todos los años trabajando como fontanero, puede "ver" el objetivo. Le cuenta a todo aquel que le escucha acerca de su choza en la playa, de su barco y de su vida de pesca. Nadie duda de su intención. Pero un día, para sorpresa de todos, nuestro fontanero desapareció. ¿Dónde está? "Oh", dicen, "¿No lo sabes? Se ha mudado a la costa. Vive en una choza en la playa y pesca en su propio barco". Su sueño – que hasta ahora lo *acompañaba* o estaba dentro de su *mente* – se ha hecho realidad. Era, podríamos decir, "su bebé", su preocupación favorita, ¡y se hizo realidad!

La Palabra estaba con Dios

Hay buena evidencia en las Escrituras Hebreas de que las preposiciones "con" (*im* y *et*) a menudo describen la relación entre una persona y lo que hay en su corazón o mente. Tenemos una expresión común en inglés cuando decimos: "¿Qué le pasa?" o "¿Qué pasa con ella?" Algo está pasando dentro de alguien. Aquí hay algunos ejemplos de este uso de la preposición hebrea "con". **[62]**

"Estoy (con), solo = en la conciencia de uno, ya sea de conocimiento, memoria o propósito"

Números 14:24: "*ha demostrado un espíritu diferente*" (operando en su mente).

1 Reyes 11:11: "*Por cuanto ha habido esto en ti* [Salomón]" (lo que quieres).

1 Crónicas 28:12: "*También entregó el diseño de todo lo que tenía*" (en su mente).

Job 10:13: "*Estas cosas tenías escondidas*" (escondidas en tu corazón).

Job 23:10: "*él conoce el camino en que ando*" (el camino del que soy consciente).

Job 23:14: "*Ciertamente él completará lo que ha determinado acerca de mí*" (Él tiene muchos de esos propósitos).

Job 27:11: "*no ocultaré lo que concierne al Todopoderoso*" (Sus propósitos).

Salmo 50:11: "*las criaturas del campo son mías*" (conocidas por Mí, en Mi pensamiento y cuidado).

Salmo 73:23: "*yo siempre estuve contigo*" (en tus pensamientos).

"Et: se dice que un sueño o palabra de Yahweh está con el profeta"

Génesis 40:14: "*Pero cuando te vaya bien, acuérdate tú de mí*" (literalmente, "recuérdame contigo mismo"). La palabra era lo que Dios tenía en mente.

2 Reyes 3:12: "*La palabra de Jehovah está con él*" (*2 Juan 2*: la verdad está "*con nosotros*"; *Gálatas 2:5*: la verdad "*permanece con* [pros] *vosotros*").

Isaías 59:12: "*Porque con nosotros permanecen nuestras transgresiones*" (en nuestra conciencia). (Compárese con *Juan 17:5*, la gloria que Jesús tuvo con Dios, presente en la mente de Dios, como Su propósito).

Jeremías 23:28: "*El profeta que tenga un sueño*" (el profeta que tiene un sueño).

Jeremías 27:18: "*si está con ellos la palabra de Jehovah*".

Job 14:5: "*Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses depende de ti*" (conocido por ti).

Proverbios 2:1: "*y atesoras mis mandamientos dentro de ti*" (= contigo).

Proverbios 11:2: "*con los humildes está la sabiduría*".

En vista de este uso y trasfondo del hebreo, *Anthony Buzzard* sugiere una traducción precisa de *Juan 1:1, 14* de la siguiente manera: "En el principio Dios tenía un Plan y el Plan fue fijado como el Decreto de Dios y el Plan expresaba plenamente la mente de Dios. ... y el Plan se encarnó en el Hombre Mesías Jesús".

La Biblia dice "*porque cuál es su pensamiento en su mente, tal es él*" (*Proverbios 23:7*). Dios no es diferente. Porque antes de crear algo, tuvo este sueño consigo. Esta palabra era plenamente expresiva de Él mismo. Y cuando creó el universo y el propósito de las edades, obró de acuerdo con Su plan maestro, Su sueño. Como dice Pedro, "*por la palabra de Dios existían desde tiempos antiguos los cielos, y la tierra que surgió del agua y fue asentada en medio del agua*" (*2 Pedro 3:5*). Juan expresa una idea similar en *Apocalipsis 4:11*: "*porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas*". Esto concuerda con el AT. Por ejemplo, en *Salmo 33:6, 9* se nos dice que "*por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos*". Dios habló y fue hecho. Él ordenó y el mundo se mantuvo firme. Había poder divino en la palabra hablada de Dios. Todo esto es simplemente para decir que la palabra griega para logos es de género masculino, pero no se refiere a un Hijo de Dios personalmente preexistente. "La palabra" para Juan es un "ello", no un "él". En una ocasión a Jesús se le da el nombre "la Palabra de Dios" y esto es en *Apocalipsis 19:13*. Este nombre le ha sido dado después de su resurrección y ascensión, pero buscaremos en vano encontrarlo antes de su nacimiento.

No es hasta que llegamos al *versículo 14* del prólogo de Juan que este "*logos*" se vuelve personal y se convierte en el Hijo de Dios, Jesús el ser humano. "*Y el verbo se hizo carne*". El gran plan que Dios tenía en Su corazón desde antes de la creación por fin se cumple. Tenga muy claro que *no* dice que *Dios* se hizo carne. De nada. Dice que "la palabra" se hizo carne. El plan maestro de Dios ahora es realidad en el hombre Jesús. Jesús es la expresión final y plena de todo lo que la sabiduría de Dios planeó "en el principio".

Ésta es la conclusión también del estudio definitivo sobre la "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso). Escuche el hallazgo de *James Dunn*:

> La conclusión que parece surgir de nuestro análisis hasta ahora es que sólo a partir del versículo 14 podemos comenzar a hablar del "*Logos*" *personal*... Antes del *versículo 14*... estamos tratando con personificaciones más que con personas, acciones personificadas. de Dios en lugar de un ser divino individual como tal. El punto queda oscurecido por el hecho de que tenemos que traducir el "*Logos*" masculino como "él" a lo largo del poema. Pero si traducimos el Logos masculino como "la expresión de Dios", quedaría más claro que el poema no necesariamente pretendía que el Logos en los *versículos 1-13* fuera considerado como un ser divino personal. En otras palabras, el significado revolucionario del *versículo 14* bien puede ser que marque... *la transición de la personificación impersonal a la persona real*. Esta es, de hecho, la naturaleza asombrosa de la afirmación del poema. Si hubiera afirmado simplemente que un ser divino individual se había convertido en hombre, habría levantado menos sorpresa. Es el hecho de que el poeta del "*Logos*" haya tomado un lenguaje que cualquier judío reflexivo reconocería como el lenguaje de la personificación y lo haya *identificado* con una persona en particular, *como* una persona en particular, lo que sería sorprendente: ¡la manifestación de Dios hecho hombre! ¡La expresión de Dios no viene simplemente a través de un individuo en particular, sino que en realidad se convierte en esa persona, Jesús de Nazaret! **[63]**

Hay algunos eruditos del Nuevo Testamento Griego que notan que Juan fue muy específico en lo que escribió en el *versículo 1*. Escribió "*y el verbo era Dios*". *No* escribió "y la palabra era Dios". En otras palabras, estos eruditos toman a Dios (griego, *theos*) *aquí en el sentido adjetivo*. La palabra expresaba a

Dios, tenía el carácter de Dios, era divina en su carácter. Es la diferencia entre "El maestro era el hombre" y "El maestro era hombre". La Nueva Biblia en Inglés capta maravillosamente este sentido adjetivo: "*y lo que Dios era, era la palabra*". La traducción de Moffat también funciona bien con "*el logos era divino*". Como dice definitivamente *Dunn*: "En ninguna parte, ni en la Biblia ni en la literatura extra canónica de los judíos, la palabra de Dios es un agente personal o está en camino de convertirse en tal". **[64]** "El "*logos*" del prólogo se convierte en Jesús; Jesús fue el "*logos*" hecho carne, no el "*logos*" como tal". **[65]**

Bien puede ser que Juan en realidad mencione el nacimiento virginal – es decir, el comienzo de la existencia de Jesús – en su prólogo, antes del *versículo 14*. Los versículos bajo consideración normalmente se leen de la siguiente manera: "*Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios, los **cuales** nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios*" (*Juan 1:12, 13*).

Como se lee en nuestras Biblias modernas, se refiere al nuevo nacimiento que los cristianos experimentan a través de la fe en Cristo: Nuestra relación con Dios a través de Cristo no es algo de origen humano, ni fuerza de voluntad humana, ni genio humano; nuestra salvación es todo lo que Dios hace a través de Su Hijo. Sin embargo, un día leí que esto podría no haber sido lo que Juan escribió originalmente. Según varios estudiosos de la Biblia, es muy probable que estos versículos hayan sido alterados. No hay duda de que fueron objeto de mucho debate inicial. Por ejemplo, *Tertuliano* acusó a los gnósticos valentinianos de haber alterado el texto para leerlo como lo acabo de citar y como lo encontramos en la mayoría de las traducciones modernas. Según *Tertuliano*, el verbo plural "eran" debería ser en realidad el verbo singular "era". En este caso el versículo se leería así: "*Pero a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios, aun a los que creen en su nombre, que **no nació** de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios*".

Como se puede observar, este verbo singular cambia el sentido por completo. En lugar de ser los cristianos los que nacen por voluntad de Dios, ahora es Cristo mismo quien nace por iniciación de Dios. Tertuliano acusa así a los gnósticos de intentar eliminar la idea del nacimiento milagroso de Jesús ("que nació") relacionándola con su propia experiencia ("que nacieron"). En apoyo de esta comprensión, Ireneo y *Justino Mártir* argumentan a favor del singular, para sostener que Jesús no fue un simple hombre, nacido de manera natural, sino que fue concebido milagrosamente por la acción de Dios. Un punto fuerte a favor de esta lectura es que estas tres referencias son *anteriores* a cualquiera de nuestros manuscritos existentes del NT. Sin embargo, con toda honestidad, todavía hay que decir que el jurado aún no está deliberando sobre este caso, o actualmente se inclina ligeramente a favor del verbo plural como aparece en nuestras Biblias modernas (pero no en la Biblia de Jerusalén).

Debo confesar, sin embargo, que cada vez que leo estos versículos en plural me parecen un poco incongruentes, un poco fuera de lugar, aunque el significado plural está bastante de acuerdo con la enseñanza de la Biblia de que nuestra salvación proviene enteramente de la gracia de Dios. En mi opinión, el sentido más natural es entender una referencia al nacimiento de Jesús sin voluntad humana. Si lo tomamos en plural (es decir, que habla del nuevo nacimiento de los cristianos) señala de manera desconcertante lo descaradamente obvio: que el nacimiento espiritual "de Dios" de los creyentes no tiene nada que ver con las relaciones sexuales, carnales. ¡Anhelo o voluntad masculina! En esta lectura, debemos preguntarnos ¿quién hubiera supuesto que así fuera de todos modos? ¡Cuanto más se reflexiona sobre esto, más desconcertante se vuelve que Juan debería tener tres veces más diferenciada la regeneración espiritual de la generación física! Leído naturalmente, en singular, el pasaje es una declaración exacta del nacimiento virginal, porque Jesús nació "de Dios" sin agencia, voluntad o anhelo natural humano. El versículo sería entonces una declaración contundente del engendramiento virginal de Jesús y confirmaría que Juan no tenía la intención de presentar un Hijo preexistente, como luego se pensó erróneamente. Sin pruebas textuales más sólidas, el punto sigue indeciso, aunque este matiz parece más natural y convincente.

1 Juan 5:18

Sin embargo, hay un versículo que escribió Juan que claramente habla del engendramiento de Jesús en el tiempo. Desafortunadamente, la versión King James se basa en un texto corrupto y dice: "*Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca; pero el que es engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca*" (*1 Juan 5:18*).

Esto se lee como si el cristiano nacido de Dios se mantuviera alejado de las intrigas de Satanás. Con *Douglas Edwards* y las traducciones modernas, rechazamos esta lectura variante porque:

> … En ninguna parte de ninguno de los Testamentos se dice que una criatura de Dios ya sea judía o cristiana, se mantenga absolutamente *a sí misma*. A un cristiano se le puede pedir que "se mantenga puro" (*1 Timoteo 5:22*), o a los cristianos que "se conserven en el amor de Dios" (*Judas 21*); pero, ya sea en el AT o en el NT, nunca se considera a un hombre como su propio guardián, ni a nadie excepto Dios se le dice que "guarde" a otro. **[66]**

Muy bien. Siempre es Jehová quien es tu guardián (*Salmo 121:4-8*). En el NT la frase sólo se usa para Dios y Cristo (*Juan 17:11, 12, 15*). Sin embargo, el significado cambia por completo si lo leemos conservado con mayor precisión en el original griego: "*Sabemos que nadie que es nacido de Dios peca; pero el que nació de Dios lo guarda, y el maligno no le toca*" (*1 Juan 5:18*).

Leído de esta manera, el texto nos dice que el Cristo que nació o engendrado de Dios mantiene seguro al cristiano. Jesús prometió que guardarlas sería prueba de su cuidado por sus ovejas (Juan 10:27, 28). Analicemos este punto con más detalle. La primera parte del versículo, "*Sabemos que nadie que es nacido de Dios peca*", literalmente se lee en el texto original, "*nadie que ha nacido de Dios*" y se refiere a un evento del pasado con consecuencias presentes (este está en *tiempo perfecto* en el texto griego). Se refiere claramente al nuevo nacimiento que todo cristiano ha experimentado. El nuevo nacimiento, que comenzó en un momento del pasado, tiene consecuencias continuas para el creyente – él/ella no practica el pecado habitualmente. Esta frase se usó para referirse al cristiano seis veces anteriormente en la carta de Juan, y en cada una de estas seis ocasiones Juan usa el tiempo perfecto griego. Sin embargo, aquí, en la segunda parte de *1 Juan 5:18*, llegamos a una frase única. Esta segunda parte del versículo dice correctamente "*pero el que nació de Dios lo guarda*". (Esta vez Juan cambia sus tiempos y usa lo que se llama *tiempo aoristo*). Esta es una referencia a un evento del pasado que se produjo una vez por todas y que nunca se repetirá, es decir, el engendramiento sobrenatural de Jesucristo mismo. Nació en un momento definido de la historia pasada. Juan afirma que Jesús "fue engendrado de Dios".

¿Cuál es el significado de esto para nuestra discusión actual? En pocas palabras, mostrar que Juan es consistente con Mateo y Lucas al sostener que la existencia de Jesús comenzó desde el momento de su concepción. Jesús fue engendrado por una creación divina. En lugar de nacer, como otros hombres, de relaciones sexuales, de deseos carnales o de la voluntad de un marido, Cristo fue engendrado por Dios. Esto es consistente con nuestra interpretación del "*logos*" de Juan en el prólogo de su Evangelio. Juan no se contradice, diciendo en un lugar que Jesús era el Hijo eterno de Dios sin principio, y luego en otro lugar olvida lo que escribió y dice que Jesucristo comenzó en un punto definido de la historia.

El Mundo Fue Hecho a Través de Él

Quizás pueda oírle objetar en este punto: ¿Seguramente los *versículos 10 y 11* de este prólogo parecen causar un gran problema para esta interpretación? Estos versículos dicen: "*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron*".

¿No implica esto que el mundo fue hecho por Jesús el Hijo? Si creó el mundo, tenía que estar vivo antes de que el mundo comenzara. ¿No demuestra esto que, después de todo, el "*logos*" era de hecho una Persona

preexistente? Debemos recordar lo que Juan ya escribió, es decir, su contexto (hebreo). No debemos permitir que nuestros ojos occidentales empiecen a leer otras ideas en el texto. El "*logos*", el plan maestro de Dios, su sabiduría está detrás de la creación de todas las cosas. Quizás Juan tenía en mente este versículo del AT de *Proverbios 3:19*: "*JEHOVAH fundó la tierra con sabiduría; afirmó los cielos con entendimiento*".

Nada existe que no estuviera en Su mente desde el principio. A través de Su palabra, Su "entendimiento", todas las cosas han llegado a existir (*Juan 1:3*). ¡Qué pensamiento tan asombroso y reconfortante es saber que este universo se basa en un propósito y una sabiduría que se basan en el Ser mismo de nuestro Eterno Dios! Así como toda la creación evidencia una Mente y un diseño inteligentes, así también toda la historia no es casual. ¿Y cuál es el propósito de la historia? Según Juan es Jesucristo. Dios hizo el mundo con él en el centro de su mente y plan. Jesús es, como dice un comentarista, el "diámetro" de los siglos. **[67]** Exploremos este pensamiento brevemente antes de responder la pregunta de *Juan 1:10, 11* sobre si Jesús existía personalmente antes de la creación del mundo, y también su Creador.

¿Hacia dónde se dirige nuestro mundo? ¿Cuál es el propósito de la historia? De hecho, ¿hay algún fin predeterminado? La Escritura suena fuerte y clara, ¡SÍ!, Dios "*Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad... que se propuso en él* [en Cristo]", es decir, "*que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra*" (*Efesios 1:9, 10*). Entonces, cuando Dios Padre creó el universo, lo hizo con Su Hijo en el centro de Su plan. Dios se ha propuesto reunir, resumir toda la creación en Cristo. Él es el Señor de los siglos. Un día la meta se logrará. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor "*para gloria de Dios Padre*" (*Filipenses 2:11*).

> "*Después, el fin* [griego, *telos*: meta, consumación, acto final] *cuando él* [Jesucristo] *entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder... Pero cuando aquél le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó* [al Padre] *todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos*" (*1 Corintios 15:24, 28*).

Ser cristiano significa saber que nuestro Señor Jesús es el diámetro, el propósito del universo. ¡Su Reino está llegando! Este es el propósito de Dios y no será frustrado. Otro versículo que dice lo mismo es *Hebreos 1:2*. Dice que Dios ha "constituido" a su Hijo como "heredero de todas las cosas" y que fue "por medio de él que hizo el mundo(s)". Desafortunadamente, nuestras traducciones no son del todo precisas y pierden el impacto del autor. Lo que el autor escribió no fue que a través de Jesús Dios hizo el "mundo(s)", sino las "*edades*". Obtenemos nuestra palabra inglesa "*eon*" de esta palabra griega. En breve examinaremos esto con más detalle, pero por ahora es suficiente saber que Dios planeó completar Su propósito para toda la creación a través de la agencia de Su Hijo Jesús. La preposición que se usa en relación con Jesús y el mundo, o las edades, es "a través" (del griego "*día*", de donde verán proviene nuestra palabra española *diá*metro). Quienes lo saben nos dicen que "*día*" es la "preposición de circunstancias concomitantes" y significa agencia instrumental. En pocas palabras, esto significa que "*día*" denota el medio por el cual se realiza una acción. Y las Escrituras nos dicen que Dios el creador está cumpliendo Su propósito, Su "*logos*", a través de Jesucristo. Jesús es el Agente, el Mediador del plan maestro de Dios. Jesús siempre es visto como secundario o subordinado al Padre.

Así vemos en su introducción a Hebreos que el autor dice que Dios ahora habla a través de Jesús (*Hebreos 1:1*). Dios redime a través de Jesús y salva al mundo a través de Jesús (*Hebreos 1:3*). Este fue el claro testimonio de Jesús en todo momento (por ejemplo, *Juan 5:19-27*). Jesús es el canal a través del cual Dios viene a nosotros. Jesús es el puente entre Dios y nosotros.

Hay excepciones ocasionales a este uso general de la preposición "*día*". A veces se dice que las bendiciones nos llegan a través de Dios (por ejemplo, *1 Corintios 1:9; Hebreos 2:10*). Pero por lo general se hace una distinción clara entre la actividad iniciadora de Dios y los medios a través de los cuales Dios lleva a cabo esa actividad. Las preposiciones utilizadas de la acción de Dios son hipo y "*ek*", que apuntan a la causalidad u origen primario. Consolidemos esta idea en nuestras mentes mirando uno o dos versículos

que resaltan la diferencia: "*sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de* [*ek*, 'fuera de'] *quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él* [*eis,* 'a']*; y un solo Señor, Jesucristo , mediante* [*dia*] *el cual* existen todas las cosas, y también nosotros *vivimos por* [*dia*] *medio de él*" (*1 Corintios 8:6*).

Las preposiciones son las señales que señalan la dirección de un pasaje. Los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor) nos advierten que:

> Note el uso distinto y separado de las preposiciones griegas "*ek*" en relación con Dios y "*día*" en relación con Cristo. Esto debería captar nuestra atención y evitar que pasemos por alto estas señales importantes en nuestro camino hacia una idea preconcebida (y tal vez recibir una multa por violar las leyes de la lógica). "*Ek*" indica *algo que sale de su fuente u origen* e indica *movimiento desde el interior*. Recuerda esta última frase, porque es central para entender la precisión de este versículo. En otras palabras, *todas las cosas surgieron del corazón amoroso de Dios*, o del "interior" de Dios, por así decirlo. Esto concuerda con *Génesis 1:1* que dice: "*En el principio creó **Dios** los cielos y la tierra*". Ambos versículos dicen que *la fuente* de "todas las cosas" es el único Dios verdadero, el Creador de los cielos y de la tierra y el Padre del Señor Jesucristo. **[68]**

En contraposición a este "único Dios y Padre" de quien se originan todas las cosas, al "único Señor, Jesús Mesías" se le da la preposición "*día*", que significa "a través de". En otras palabras, Jesús es el agente de Dios a través del cual Dios lleva a cabo Su plan para nuestras vidas. Este es el patrón constante a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Dios Padre es la fuente, el origen de todas las bendiciones, y Jesús Su Hijo nos trae esas bendiciones de salvación:

> "*Y todo esto **proviene** de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por **medio** de Cristo*" (*2 Corintios 5:18*).
>
> "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... nos ha bendecido... en Cristo. En amor nos predestinó **por medio de** Jesucristo para adopción **como hijos suyos***" (*Efesios 1:3-5*).
>
> "*Porque no nos ha puesto **Dios** para ira, sino para alcanzar salvación **por medio** de nuestro Señor Jesucristo*" (*1 Tesalonicenses 5:9*).
>
> "*conforme a mi evangelio, **Dios** juzgue los secretos de los hombres, **por medio** de Cristo Jesús*" (*Romanos 2:16*).
>
> "*Fue **Él*** [Dios]*... quien nos salvó y nos llamó... conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada **en** Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo*" (*2 Timoteo 1:9*).
>
> "*Bendito sea el **Dios y Padre** de nuestro Señor Jesucristo, quien **según su** grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva **por medio** de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos*" (*1 Pedro 1:3*).
>
> "***al único Dios**, nuestro Salvador **por medio** de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén*" (*Judas 25*).
>
> "*Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por **Dios** ante vosotros con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo **por medio** de él entre vosotros*" (*Hechos 2:22*).

Los textos podrían multiplicarse. Siempre Dios Padre es fuente y origen de todas las obras, obras y salvación que nos llegan por mediación de su Hijo. *De Él* viene todo a nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo para que a Dios Padre se dirija toda la alabanza. *Kusche*l también observa la función crítica que desempeñan estas preposiciones en la comprensión del NT de la distinción esencial entre el único Dios –

el Padre – y el único Señor – Jesús el Mesías. Comentando *1 Corintios 8:6* donde Pablo dice que para nosotros los cristianos "no hay más que un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros existimos para Él; y un Señor, Jesús Mesías, por quien son todas las cosas, y por él existimos", dice:

> Dios, Padre, es pasado y futuro, principio y fin, origen y *meta*, creador (*ek*) y consumador (*eis*) del mundo y de los seres humanos. Cristo, en cambio, es el presente, el centro, la vida; él es el gobernante de la tierra que trae la liberación en el presente, y que como mediador (*dia*) de una nueva creación (*2 Corintios 5:17*), de un "*nuevo pacto*" (*2 Corintios 3:6*), también puede ser el Señor de todos esos "dioses y señores" que gobiernan en el presente. En consecuencia, el teológico "*ta panta*" ["todas las cosas"] podría referirse a la primera creación del mundo; por el contrario, el "*ta panta*" cristológico se refiere (como es habitual en Pablo) a las circunstancias prevalecientes en el presente. **[69]**

Armados con esta información vital, podemos pasar a nuestra pregunta original bajo este título. Cuando leemos en *Juan 1:10* que "*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho **por medio** de él, pero el mundo no le conoció*", ¿indican las Escrituras que, después de todo, Jesús mismo creó el mundo? En absoluto si consideramos todo el contexto uniforme que hemos estado considerando. El Padre es el único origen y Creador de "todas las cosas". En contraste, Jesús es el Señor Mesías comisionado por el Padre a través de quien el plan de Dios para el mundo está llegando a su cumplimiento. Toda la Biblia, de principio a fin, afirma categóricamente que Dios creó el universo y todas las edades con Jesucristo en el centro de Su propósito eterno. Jesús es el *diá*metro que lo atraviesa por completo. Y la tragedia que destaca este versículo es que, aunque Jesús, el Mesías prometido, vino a los judíos que conocían la intención de Dios, no lo reconocieron cuando apareció. Los judíos anhelaban, oraban y anhelaban a Aquel que vendría según la promesa de Dios e introduciría esta gloriosa esperanza para el mundo, pero estaban cegados por sus tradiciones religiosas creadas por el hombre. Los judíos que anhelaban el Reino de Dios prometido y el Señor Mesías prometido que finalmente uniría toda la historia del mundo bajo Dios, se lo perdieron. "El mundo fue hecho **por medio** de él", es decir, pensando en Cristo. Todo será reunido, resumido en él, sin embargo, hasta el día de hoy nuestro mundo no ve esto ni conoce a Aquel que en el propósito de Dios hará realidad la meta de la creación en su Segunda Venida.

Es este mensaje el que los apóstoles predicaron con tan efecto revelador. Tomemos como ejemplo *Hechos 2:23*: "*A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos*".

Lo que Dios determinó por su voluntad desde antes del comienzo de los tiempos ha llegado a la actualidad histórica en Jesucristo. Jesús de Nazaret es quien desde el principio había sido predestinado para este papel.

> Al mismo tiempo, esto no puede entenderse como una afirmación de Cristo como él mismo preexistente. Es el propósito divino para Cristo el que "existió" desde el principio, no aquel en quien debía cumplirse; así como Pablo puede hablar del *propósito* divino igualmente determinado para aquellos que creen en Cristo (*Romanos 8:28-30*). No está involucrado ningún pensamiento sobre la preexistencia personal de Cristo o de los creyentes. **[70]**

¿Existió Jesús antes de Juan el Bautista?

A medida que continuamos con la introducción de Juan, nos encontramos con otra declaración que se usa a menudo para justificar la fe en el Hijo eterno de Dios. Juan el Bautista testifica en el *versículo 15*: "*Este es aquel de quien dije: El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:15*). Aquí – según muchas de nuestras traducciones – leemos claramente que Jesús existió antes de Juan el Bautista. Y sabemos que Juan el Bautista fue concebido seis meses antes de que el ángel Gabriel le dijera a María que tendría una concepción milagrosa por obra del Espíritu Santo de Dios. Dado

que Juan el Bautista era seis meses mayor que Jesús y, sin embargo, su palabra inspirada – según algunas versiones en inglés – es que Jesús existió antes que él, ¿seguramente el Bautista creía que Jesús preexistía en su propio nacimiento porque era el segundo miembro de la Deidad?

¿Cuál es la respuesta a esto? ¿Puede el Hijo de Dios, que es el Jesús individual, ser al mismo tiempo mayor y menor que su primo Juan el Bautista? Una vez más se trata de una cuestión de traducción. El griego también puede leer – y así se traduce en algunas versiones inglesas como la Versión Revisada, Róterdam y la Biblia de Ginebra – "*porque él es el primero* [griego, *protos*] *con respecto a mí*", (RV), que significa "él es el mejor que yo", mi superior, mi jefe. La superioridad de Jesús sobre Juan el Bautista radica en el hecho de que él es el Mesías prometido desde hace mucho tiempo y está destinado a gobernar el mundo cuando Dios inaugure su Reino. El griego es ambiguo y "primero" puede referirse ya sea al rango o al tiempo. Un poco más adelante, en el *versículo 30*, el Bautista nuevamente declara: "*en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Él es el que viene después de mí*..."

Misma dificultad. ¿"Porque él existió antes que yo" o "porque él está antes que yo en rango"? El griego de este versículo es el mismo que el del *versículo 15*, por lo que no es necesario traducirlo de manera diferente. Es mi convicción que el sentido es: "se ha adelantado porque es mi superior". Algunos podrían sentir que no podemos ser dogmáticos en este punto, así que examinemos más evidencia.

Preexistencia "ideal" Judía

En el idioma inglés, y ciertamente en la forma en que hablan los jóvenes en Australia, a menudo hablamos de algo que sucedió en el pasado como si estuviera sucediendo en el presente. Por ejemplo, un testigo de un robo a un banco puede decir: "Y aquí estoy, en la cola, ocupándome de mis propios asuntos, cuando irrumpe por la puerta un ladrón de bancos encapuchado. Nos dice a todos que nos echemos al suelo. Agita su arma y nos amenaza. Luego se acerca al cajero y le grita: '¡Dame el dinero!'". Entendemos que los hechos descritos ocurrieron en el pasado, aunque la narración es en el presente. Hablar de acontecimientos pasados en el presente es una peculiaridad del idioma inglés *****.

La mayoría de los idiomas tienen peculiaridades. La mente y el lenguaje hebreos tienen una peculiaridad a la que los angloparlantes no están acostumbrados. Hacen lo contrario de lo que acabo de describir. A menudo utilizan el tiempo pasado o el tiempo presente para hablar de eventos aún futuros. La razón es que los judíos creían que todo lo que estaba determinado en la mente de Dios existía antes de que apareciera en la historia. Dios es el Dios que llama a las cosas que no existen como (ya) existentes (Romanos 4:17). Dios le prometió a Abraham que le daría la tierra prometida y que sería padre de mucha descendencia: "*Vete... a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación*" (*Génesis 12:1, 2*). Dios repitió esta promesa a Abraham varias veces: "*Jehovah dijo a Abram, después que Lot se había separado de él: Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Porque toda la tierra que ves te la daré a ti* [en el hebreo, ***Te la he dado***] *y a tu descendencia, para siempre.*" (*Génesis 13:14, 15*). Ahora aquí hay algo asombroso. Tan seguro es el cumplimiento que a veces este lenguaje predictivo está en tiempo pasado, como si ya se hubiera cumplido: "*A tus descendientes daré* [en hebreo, ***he dado***] *esta tierra*" (*Génesis 15:18*). Llegó a ser una característica común del pensamiento hebreo que todo lo que Dios había decretado ya preexistía (en plan y propósito) antes de que se materializara en la tierra. "Cuando el judío deseaba designar algo como predestinado, hablaba de ello como si ya existiera en el cielo". **[71]**

En el versículo aludido anteriormente, donde Dios "*llama a las cosas que* [aún] *no existen como* [ya] *existentes*", el contexto se refiere a Isaac, quien era "*real en el pensamiento y propósito de Dios antes de ser engendrado*". **[72]** Las Escrituras nos dicen que Jesucristo "fue conocido desde antes de la fundación del mundo, pero ha aparecido en estos últimos tiempos" por el bien de nosotros los que creemos en la palabra de Dios (*1 Pedro 1:20*). Esto no significa que Jesús personalmente preexistió su aparición en la tierra, porque en el mismo capítulo encontramos que los cristianos también han estado en la "preconciencia

de Dios Padre" (*1 Pedro 1:2*). Las palabras "pre-conocimiento" y "preconocido", sustantivo y verbo, son exactamente iguales. Pedro usa precisamente la misma idea para referirse tanto a los cristianos como a Jesús. Los cristianos no preexistimos en el cielo antes de nuestro nacimiento en la tierra. Jesús tampoco. "Es el propósito divino para Cristo el que 'existió' desde el principio, no aquel en quien debía cumplirse; así como Pablo puede hablar del propósito divino igualmente predeterminado para aquellos que creen en Cristo (*Romanos 8:28-30*)". **[73]**

De manera similar, la Biblia habla de Jesús como el Cordero de Dios que fue crucificado antes de que el mundo comenzara (ver *Apocalipsis 13:8*). Por supuesto, todo lector de la Biblia sabe que Jesús fue crucificado bajo el mando de Poncio Pilato en Palestina en el primer siglo. Pero Dios ordenó que su crucifixión sucediera incluso antes de crear el universo. Por lo tanto, en la mente de Dios y en el entendimiento hebreo, lo que llegó a ser ya había sido. Se habló del futuro profético en tiempo pasado. Podemos llamar a esto el "**tiempo pasado profético**". Lo que Dios ha decretado, Él dice que ya está hecho.

Un día el Señor Jesús en su Segunda Venida dirá a su propio pueblo: "*¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo*" (*Mateo 25:34*). En el lenguaje de Pablo, esta esperanza está "*guardada para vosotros en el cielo*", lo que significa que está en la promesa y el plan de Dios y su cumplimiento es seguro (*Colosenses 1:5*). Esta esperanza es tan cierta que Pablo puede incluso hablar de los cristianos *como ya* glorificados (*Romanos 8:29, 30*, observando los tiempos pasados). De hecho, este plan surgió en la mente de Dios "*conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo*" (*2 Timoteo 1:9*). "El regalo fue *propuesto* 'hace siglos', a menos que debamos asumir que el dar y el recibir, 'nosotros' y 'Cristo Jesús' eran todos igualmente preexistentes". Esta esperanza de que los cristianos entren en la vida del Siglo Venidero que Dios "*prometió desde antes del comienzo del tiempo*" (*Tito 1:2*):

> Aquí es aún más claro que lo que se cree que sucedió "hace siglos" es la promesa de Dios; y es esa promesa de vida eterna la que ha sido manifestada. De hecho, el texto dice que es su palabra la que ha manifestado – es decir, no Cristo el "*Logos*", sino la palabra de la promesa, cumplida en Cristo y ofrecida ahora en el "*kerygma*" [mensaje]. En otras palabras, volvemos al punto de partida – Cristo como contenido de la palabra de la predicación, la encarnación del plan predeterminado de salvación, el cumplimiento del propósito divino. **[74]**

Un ejemplo clásico de esta forma de pensar es el tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Moisés recibió instrucciones de construirlo de acuerdo con un "modelo" que Dios le mostró en el monte (*Números 8:4*). Luego se le dijo a Moisés que ordenara sacerdotes de acuerdo con las claras instrucciones de Dios. El sumo sacerdote también debía seguir este modelo de Dios. El NT dice que estos siervos y este tabernáculo sirven como "*figura y sombra de las cosas celestiales*" (*Hebreos 8:5*). Y el hecho de que Jesús ahora haya tomado asiento a la diestra de Dios en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, prueba que está sirviendo en nuestro nombre como "*ministro del lugar santísimo y del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre*" (*Hebreos 8:2*). La idea es que las instituciones que Dios reveló a Moisés eran meras copias de las reales y verdaderas que existían mucho antes en el cielo. Es decir, existieron en el cielo porque existieron en la mente y la planificación de Dios antes de que Dios los revelara en la tierra.

De hecho, los judíos aplicaron este pensamiento a muchos de sus grandes tesoros nacionales. Ellos Desarrollaron:

> … la idea de una Jerusalén, divina, preexistente, preparada por Dios en los lugares celestiales, allí desde todos los tiempos, y preparada algún día para descender entre los hombres. La casa vieja es retirada y retirada, y una casa nueva y maravillosa que el Señor ha construido viene y ocupa su lugar (*1 Enoc 90:28, 29*). La Jerusalén preexistente le fue mostrada a Adán antes de que pecara. **[75]**

Un ejemplo clásico de esta forma de pensar es el tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Moisés recibió instrucciones de construirlo de acuerdo con un "modelo" que Dios le mostró en el monte (*Números 8:4*). Luego se le dijo a Moisés que ordenara sacerdotes de acuerdo con las claras instrucciones de Dios. El sumo sacerdote también debía seguir este modelo de Dios. El NT dice que estos siervos y este tabernáculo sirven como "*figura y sombra de las cosas celestiales*" (*Hebreos 8:5*). Y el hecho de que Jesús ahora haya tomado asiento a la diestra de Dios en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, prueba que está sirviendo en nuestro nombre "*del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre*" (*Hebreos 8:2*). La idea es que las instituciones que Dios reveló a Moisés eran meras copias de las reales y verdaderas que existían mucho antes en el cielo. Es decir, existieron en el cielo porque existieron en la mente y la planificación de Dios antes de que Dios los revelara en la tierra.

De hecho, los judíos aplicaron este pensamiento a muchos de sus grandes tesoros nacionales. Ellos Desarrollaron:

> ... la idea de una Jerusalén, divina, preexistente, preparada por Dios en los lugares celestiales, allí desde todos los tiempos, y preparada algún día para descender entre los hombres. La casa vieja es retirada y retirada, y una casa nueva y maravillosa que el Señor ha construido viene y ocupa su lugar (*1 Enoc 90:28, 29*). La Jerusalén preexistente le fue mostrada a Adán antes de que pecara. **[76]**

Y en el mismo tono judío, Juan habla de la nueva Jerusalén, la ciudad santa, "*que descendía del cielo*" (*Apocalipsis 21:10*). Lo que Juan transmite no es que ya hay una ciudad literal construida en algún lugar del cielo que será trasplantada desde el espacio exterior (no más de lo que Jesús había sido crucificado en el cielo antes de morir en la tierra). Más bien, en la buena tradición judía, Juan está diciendo que habrá una ciudad renovada de Jerusalén en la tierra cuando regrese el Mesías. Esto ciertamente se "materializará" y es seguro que se cumplirá porque Dios lo ha prometido. El plan de Dios es tan absolutamente seguro y no puede ser frustrado por nada que el hombre pueda hacer, que Juan puede "verlo" ya descender. La ciudad preexiste en un estado "ideal", es decir, en la promesa de Dios, pero aún no en la actual espaciotemporal.

Por lo tanto, si aplicamos todo esto a las declaraciones de Juan el Bautista: "*El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:15*), y "*Después de mí viene un hombre que ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:30*), veremos qué quiere decir, no que Jesús sea un ser celestial preexistente, "sino como el que cumplió el plan predeterminado de salvación de Dios, como el que por Dios para ser el medio de la salvación del hombre mediante su muerte y resurrección". **[77]** Juan el Bautista fue sólo el precursor, preparando el camino para Jesús el Cristo. El papel del Bautista era señalar a los hombres "*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*". Jesús, por tanto, tiene mayor rango que Juan, y en este sentido estaba "antes" de Juan. Dadas las dos posibilidades de traducir el griego aquí, debemos preferir ese matiz de significado que mejor se ajuste al contexto judío de Juan el Bautista, que mejor encaje con el contexto más amplio de las Escrituras, y así sugerir la mejor traducción: "El que viene después que yo tiene un rango más alto que yo, porque él estaba por encima de mí en el plan de Dios [para salvar al mundo]". Jesús no preexistió personalmente a Juan el Bautista, ni existió conscientemente en el cielo antes de aparecer en la historia en la tierra. Existía "idealmente" en el decreto y propósito de Dios tan seguro. Es la preexistencia "más de una idea y propósito en la mente de Dios que de un ser divino personal". **[78]** El Mesías:

> ... está presente en la mente de Dios y escogido antes de la creación, y de vez en cuando revelado a los justos para su consuelo; pero él no es ni divino ni realmente preexistente. Él es nombrado y escondido desde el principio en los pensamientos secretos de Dios, para finalmente ser revelado en los Últimos Tiempos como el Hombre ideal que justificará la creación del mundo por parte de Dios. **[79]**

El Hijo del Hombre ya Estaba en el Cielo Antes

Esta línea de pensamiento nos lleva naturalmente a otras dos expresiones difíciles dichas por el mismo Jesús en el Evangelio de Juan: "*Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre*" (*Juan 3:13*). Y "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" (*Juan 6:62*).

Si leemos estas declaraciones con nuestros lentes tradicionales (griegos), nuevamente nos encontraremos con dificultades, pensando que Jesús dijo que vivió con el Padre en el cielo antes de transferir su existencia al vientre de María en la tierra. Para entender lo que Jesús está diciendo, debemos mirar nuevamente su "judaísmo". Es significativo que Jesús aquí se llame a sí mismo "el Hijo del Hombre". Este título aparece unas 82 veces en el NT y, con dos excepciones, todas las apariciones se encuentran en los Evangelios. Y en todos menos en las dos excepciones (*Hechos 7:56 y Apocalipsis 1:13*), este título proviene de labios del mismo Jesús. Entendemos entonces que ocupaba un lugar muy querido en su corazón. Tenemos la obligación de descubrir por qué Jesús se deleitó en llamarse "el Hijo del Hombre". El AT proporciona el trasfondo, y cuando lo examinamos podemos ver que Jesús no inventó el título de la nada.

En el AT "hijo del hombre" simplemente significa un ser humano y a menudo aparece estrictamente paralelo a la palabra "hombre" (ver *Números 23:19; Isaías 56:2; Jeremías 49:18; Salmo 8:4; Salmo 146:3*, etcétera). En Ezequiel hay un uso un poco más especializado de la frase "hijo del hombre". Aquí aparece más de 90 veces, y siempre como un discurso de Dios a Ezequiel. "Hijo del hombre", dice Dios a Ezequiel, "*ponte sobre tus pies y hablaré contigo*" (*2:1*). "*Hijo del hombre, come lo que encuentres; Come este rollo y ve a hablar a la casa de Israel*" (*3:1*). "*Entonces me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y diles mis palabras*" (*3:4*). En Ezequiel, el título señala la humanidad de Ezequiel, con toda la ignorancia, fragilidad y mortalidad que la acompañan, en contraste con la gloria, la fuerza y el conocimiento de Dios.

Algunos comentaristas se han aferrado a este uso y han sugerido que cuando Jesús se llamó a sí mismo "el hijo del hombre" estaba hablando en términos de la parte humana de su naturaleza, y que cuando usó el término "hijo de Dios" estaba hablando en términos de la parte humana de su naturaleza. términos del lado divino de su naturaleza. Esto no puede ser por dos razones obvias. En primer lugar, es de hecho cuando utiliza el término "hijo del hombre" que Jesús hace muchas de sus declaraciones y afirmaciones más grandes y divinas. En segundo lugar, dividir la vida de Jesús en momentos en los que habló humanamente como Hijo del Hombre y divinamente como Hijo de Dios es dejarle una personalidad dividida.

Otros comentaristas sugieren que el título significa que Jesús se consideraba a sí mismo como el Hombre Representativo, el Hombre en quien la humanidad encuentra su cima y su ejemplo. *William Barclay* cita a *F.W. Robertson*: "No había en Jesús ninguna peculiaridad nacional ni idiosincrasia individual. No era hijo del judío, ni hijo del carpintero; no el fruto del modo de vivir y pensar de ese siglo en particular. Él era el Hijo del Hombre". *William Barclay* desacredita esto inmediatamente diciendo:

> ... esta teoría se basa en dos motivos. Primero, es demasiado abstracto para haber surgido en el mundo del pensamiento del NT. Es una violencia simplemente arrancar a Jesús de su contexto cultural. En segundo lugar, una vez más debemos señalar que fue precisamente en términos del Hijo del Hombre que Jesús hizo muchas de sus afirmaciones y declaraciones más sobrehumanas. **[80]**

Un tercer grupo de comentaristas sugiere que Jesús utiliza el título Hijo del Hombre para contrastarse deliberadamente con las visiones nacionales que los judíos tenían de un Mesías que era una figura sobrenatural de poder y hacedor de maravillas apocalípticas. Esta imagen de la identidad del Hijo del Hombre como el agente divino a través del cual Dios establecería Su gobierno mundial de justicia y paz está extraída de *Daniel 7*:

> Seguí mirando en las visiones de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo del Hombre, y se acercó al Anciano de los Días y se presentó delante de Él. Y a él le

> fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que no será destruido (*versículos 13-14*).

Algunos sugieren que cuando Jesús se llamó a sí mismo Hijo del Hombre, se estaba señalando a sí mismo como un ser humano humilde y sin pretensiones, sin aspiraciones a la grandeza profetizada como la que vio Daniel. Sostienen que no pretendía ser este rey guerrero celestial, por quien la nación de Israel esperaba y oraba. Una vez más *William Barclay* rompe esta línea de pensamiento cuando dice:

> El único hecho que hace imposible esa sugerencia es que parece que, de hecho, Hijo del Hombre era un título mesiánico, y un título involucrado en una de las imágenes más sobrehumanas del Mesías en todo el pensamiento judío. Si el título Hijo del Hombre tenía algún significado mesiánico contemporáneo, era exactamente lo opuesto a una figura humana simple y humilde. **[81]**

No hay duda de que el origen último del título Hijo del Hombre está en el libro de Daniel. En *Daniel 7* el vidente tiene una visión de los grandes imperios que hasta entonces habían dominado el mundo mediterráneo. Ve estos imperios bajo el simbolismo de las bestias; son tan insensibles, tan crueles, tan bestiales que no pueden ser tipificados de ninguna otra manera. Estaba el león con alas de águila; estaba el oso con tres costillas en la boca; estaba el leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas; estaba la cuarta bestia sin nombre con dientes de hierro, espantosa, terrible, irresistiblemente fuerte. Estos representaban los imperios que hasta ese momento habían dominado, todos ellos de tal salvajismo que las bestias eran la única imagen de ellos. Pero sus días terminaron y su poder fue quebrantado. Entonces el poder mundial es entregado por Dios en manos de un poder que no es bestial ni salvaje, sino gentil y humano, y que puede ser tipificado y simbolizado en la figura de un hombre. Daniel predice que los santos, el pueblo de Dios tanto del AT como del NT, poseerán el Reino. Esto quiere decir que por fin el sueño de Israel se hará realidad. Esa nación ha pasado por cosas indescriptibles. Han sido tratados brutalmente. Pero amanecerá la tan esperada era mesiánica. Y, naturalmente, según la visión de Daniel, creció en la conciencia nacional de Israel la esperanza de que esta Nueva Era sería creada por su héroe nacional, el Mesías, el Hijo del Hombre. El título de Hijo del Hombre se convierte en un título para el Mesías.

Jesús tomó este título para sí mismo. Cuando se llamó a sí mismo Hijo del Hombre estaba diciendo "Yo mismo". Compárese con su pregunta "*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*" (*Mateo 16:13*) con el paralelo en *Marcos 8*, "*¿Quién dice la gente que soy yo?*" (*versículo 27*). Una mirada a los contextos mostrará que Jesús usó este título para hacer algunas de sus mayores afirmaciones y declaraciones. El Hijo del Hombre es el salvador del mundo (*Lucas 19:10*). El Hijo del Hombre resucitará de entre los muertos (*Mateo 17:9*). El Hijo del Hombre heredará la gloria del Reino de Dios (*Mateo 19:28*) y vendrá a la tierra y resucitará a los muertos para el juicio (*Mateo 24:30; Marcos 13:26; Lucas 17:26, 30*). El Hijo del Hombre vendrá a la tierra con todo el poder de los ángeles de Dios (*Mateo 13:41; 16:27, 28*).

Sin embargo, hubo un giro sorprendente en la trama que ni los discípulos ni sus oyentes pudieron comprender en ese momento. Fue el hecho de que el Hijo del Hombre sufriría y sería tratado vergonzosamente por los líderes de Israel y por los crueles gentiles. El Hijo del Hombre moriría. Usó el título en relación con la humillación y el sufrimiento más que cualquier otra conexión (*Mateo 17:12, 22; Marcos 8:31; 10:33; 14:21, 41; Lucas 9:44; 18:31; 22:22*, etcétera). Fue después de que Jesús reveló este giro del sufrimiento del Hijo del Hombre que Pedro reprendió a Jesús: "*Señor, ten compasión de ti mismo. ¡Jamás te suceda esto!*" *(Mateo 16:22*). Para Pedro y sus compañeros discípulos, toda la conciencia judía de la majestuosa y divina gloria del Hijo del Hombre no tenía nada que ver con el rechazo, la humillación y *la crucifixión como un criminal común*. Ésta era una contradicción imposible de términos. Declaraciones como ésta dejaron desconcertados a los seguidores de Jesús. Pero desde el principio supo que se enfrentaba a un doble destino. Él era en verdad el Hijo del Hombre, el Mesías destinado al triunfo final sobre todos los enemigos de Dios. Pero él fue también el Siervo sufriente, que debe llegar a la gloria a través de la cruz.

Por lo tanto, Jesús "tomó este título de Hijo del Hombre y lo volvió a acuñar... El Hijo del Hombre es el título que contiene en sí mismo la vergüenza y la gloria de Jesucristo". **[82]**

Con este breve trasfondo ahora estamos en posición de interpretar las desconcertantes declaraciones de Juan de que "*Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre*", y "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" (*Juan 3:13; 6:62*). Está claro que Jesús no usó el título Hijo del Hombre en el vacío. Toda su vida se basó en lo que estaba escrito en las Escrituras del AT, es decir, la profecía. "*A la verdad, el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él*" (Mateo 26:24; Marcos 14:22). "*Y, ¿cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado?*" (*Marcos 9:12*).

¿Cómo pudo entonces Jesús haber dicho que el Hijo "ha ascendido al cielo"? Simplemente porque esto es lo que se había previsto de él en Daniel. Siguiendo un principio bien establecido del pensamiento hebreo, se puede decir que los actos de Dios ya sucedieron, una vez que están fijados en los consejos divinos. El inesperado tiempo pasado "ha ascendido" puede explicarse como un tiempo pasado de determinación en el plan divino. Así, "nadie [como está escrito en el libro de Daniel] está destinado a ascender al cielo, excepto el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que [en la visión del futuro de Daniel] está en el cielo". La frase final "que está en los cielos" (omitida en algunas versiones) está bien documentada y bien puede ser original; su omisión en algunos manuscritos se debió a la dificultad de entender cómo Jesús pudo decir que estaba en el cielo durante su ministerio en la tierra. La dificultad desaparece cuando se tiene en cuenta la referencia especial a la profecía de Daniel. El Hijo del Hombre se identifica con la figura que en el libro de Daniel se ve en el cielo. Él está allí no porque en realidad estuviera vivo antes de su nacimiento, sino porque Dios le ha concedido una visión de su destino futuro. Al momento de hablar, Jesús aún no había ascendido al cielo; pero Daniel profetiza la ascensión con tanta certeza que Jesús puede decir que ha ascendido, es decir, que está destinado a hacerlo. **[83]**

Cuando Jesús pregunta: "¿Y qué, si viereis al Hijo del Hombre ascender a donde antes estaba?" Creemos que se le ve en la visión celestial de Daniel del Mesías en la gloria futura. Esta es la gloria que tendrá el Mesías, destinado a resucitar de entre los muertos y sentarse a la diestra poderosa de Dios. Jesús está captando por fe la imagen que Dios tiene de su gloria de ascensión, en lo que estaba escrito. Una consideración adicional que prueba que estos versículos no respaldan la doctrina de que Cristo es el "Hijo eterno de Dios" en el cielo antes de su nacimiento es que el "Hijo del Hombre" es una *persona humana* que preexiste (en el decreto de Dios en forma de visión) en cielo. Incluso los trinitarios no afirman que el Hijo del Hombre, el Jesús humano, existiera antes de su concepción. Así establecemos nuevamente la comprensión y el trasfondo hebreos de estos dichos de Jesús, es decir, que Dios llama a aquellas cosas que aún no existen como si existieran. ¡De tal palo tal astilla!

Juan 6:62

En particular en referencia a la pregunta de Jesús en *Juan 6:62*: "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" la discusión relevante comienza en el *versículo 22*. Después de que Jesús alimenta milagrosamente a la multitud, le piden una señal para creer que él verdaderamente es el Mesías de Dios. Jesús reprende a la multitud por buscarlo por motivos puramente temporales. Advierte a la multitud que busque más bien el alimento que perdura para vida eterna. Este pan que "permanece para vida eterna" viene por medio de aquel sobre quien el Padre ha "*puesto su sello*" (*versículo 27*). La multitud se pregunta cómo pueden hacer las obras que agradan a Dios, y Jesús les dice que deben creer "*en aquel a quien él* [el Padre] *ha enviado*" (es decir, encargó) (*versículo 29*). Ser "*enviado*" es tener el "*sello*" de Dios. A partir de este momento, la cuestión que nos ocupa es si Jesús cumple con este requisito: ¿es él el "enviado" de Dios? Demuestra que "cumple los requisitos", por así decirlo, porque, así como el maná que Dios envió "*del cielo*", Jesús también "*descendió del cielo*" (*versículo 38*).

¿Se refiere Jesús a la creencia común de que él personalmente preexistió en el cielo antes de su nacimiento como hombre en Belén? ¿O hay una mejor explicación contextual?

Es digno de notarse cuántas veces en los siguientes versículos aparecen las frases intercambiables "fuera del cielo", "del cielo", "de Dios", "proveniente de Dios", "del Padre" y "enviado". Tanto el maná del AT como Jesús son "del cielo" o "de Dios". Entonces, ¿qué quiso decir Jesús con esta expresión?

No nos dejan hacer conjeturas porque se trata de fraseología/imágenes hebreas clásicas. Esta expresión "del cielo" es bastante común en el idioma hebreo. También se dice que el bautismo de Juan es "del cielo" (*Lucas 20:4*). Se dice que nuestros cuerpos resucitados son "*del cielo*" (*2 Corintios 5:2*). Se dice que todo bien y todo don perfecto "*desciende del cielo*" (*Malaquías 3:10; Santiago 1:17; 3:17*). Todo lo cual quiere decir que todo lo que es "del cielo" es dado y obrado por Dios y por Su autoridad. Ni el maná, los dones y las bendiciones, el ministerio de Juan ni nuestros cuerpos resucitados preexistieron literalmente en el cielo antes de descender a la tierra. Existen en el propósito de Dios que hicieron/hacen. Existen en el plan de Dios, sí. Existen en sus promesas, ciertamente. Pero no literalmente en la eternidad pasada antes de materializarse en la tierra en la historia.

Ahora, en la misma línea, cuando Jesús dice que ha bajado "del cielo", seguramente tiene la intención de que su persona y su ministerio sean comisionados por Dios, sancionados por el Padre y sean la provisión milagrosa del Señor para los hombres hambrientos. La preexistencia personal no es el tema. La cuestión en discusión es si Jesús es el agente autorizado (Hijo) de su Padre o no; ¿Es un impostor o realmente de Dios? ¿Está el sello de Dios sobre él? ¿Qué señal dará para acreditar sus credenciales?

En este contexto, Jesús afirma que la señal suprema de que él es "de Dios" o "del cielo" es que en el último día "resucitará" a todos los que "coman y beban" de él. La resurrección probará sus credenciales, por así decirlo. Una y otra vez en este mismo pasaje Jesús menciona la resurrección de entre los muertos como la gran señal:

> *Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que* ***lo resucite en el día final****... Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y que yo* ***lo resucite en el día final****... Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga; y yo* ***lo resucitaré en el día final****… El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo* ***lo resucitaré en el día final****... Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo. No como los padres que comieron y murieron, el que come de este pan vivirá para siempre* (*Juan 6:39, 40, 44, 54, 57, 58*).

Con este contexto de la resurrección del último día para todos los que han creído en Jesús el Hijo de Dios en mente, llegamos al crítico *versículo 62*: "¿Y qué, pues, si viereis al Hijo del Hombre ascender a donde antes estaba?" La mayoría de los lectores de hoy en día interpretan que esto significa que Jesús está diciendo que ascenderá de nuevo al cielo para disfrutar del tipo de gloria preexistente que tuvo con Dios Padre antes de su Encarnación. En vista de todo el contexto de la resurrección de la tumba, esto parece una idea fuera de contexto, incluso extraña, a la que Jesús no se refiere.

La palabra en el *versículo 62*, "ascender" en griego simplemente significa "subir". **[84]** Dado el contexto anterior de la resurrección de entre los muertos, y todo el entendimiento hebreo que hemos estado considerando, Jesús puede simplemente estar preguntando si se sentirían ofendidos si lo vieran "subir" (de la muerte de la tierra), es decir, resucitar, y estar donde antes estaba, es decir, vivo de nuevo en la tierra. Es posible que Jesús esté anunciando que su propia resurrección de entre los muertos sería una prueba de que él en verdad es "de Dios".

Para algunos intérpretes, esto puede ser exagerar la importancia, ya que la resurrección de Jesús no se denomina ascensión. Me parece bien. Pero no estoy tan seguro de que el contexto de resurrección a lo largo de este capítulo, como ya se destacó, descalifique este matiz de plano.

Hay otra información relevante aquí que prueba que Jesús no estaba hablando de su preexistencia personal antes de Belén. En el *versículo 51* Jesús define el pan que descendió del cielo como "mi carne". *¡Es su carne la que preexiste en el cielo!* Esto nos dice que es el Jesús humano, el hijo del hombre, quien preexiste. Además, tenga en cuenta que Jesús afirma que "*verán al **Hijo del Hombre** ascendiendo a donde antes estaba*". ¡El "Hijo del Hombre" es un ser humano! y ni siquiera los Trinitarios afirman que el ¡Hijo del Hombre, el Jesús humano, el hombre de carne y hueso, existiera antes de su concepción! Por lo tanto, el hecho de afirmar que el *capítulo 6* de Juan muestra que Jesús existió personalmente en el cielo antes de su venida a la tierra, es demasiado para la posición trinitaria. Es mucho mejor atenerse a la explicación ya dada, es decir, que la preexistencia de Jesús fue "ideal".

La conclusión, según el contexto, parece clara: Jesús *no* está anunciando que ha descendido de una existencia personal consciente en el cielo antes de su propia venida humana. Tampoco está diciendo que volverá a tomar ninguna gloria pre-encarnada o prehumana cuando "ascienda" nuevamente. Él cree firmemente en la palabra profética de que "el Hijo del Hombre" resucitará de entre los muertos y se sentará en la gloria prometida de la futura Era Mesiánica, tal como la palabra profética lo ha predicho.

La Gloria Que Jesús Tuvo Con El Padre Antes De Que Existiera El Mundo

En *Juan 17*, Jesús ora justo antes de su arresto en el jardín: "*Yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me has dado que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo*" (versículos 4-5).

Si alguna vez hubo una declaración que demostró la preexistencia personal de Jesús con el Padre en el cielo antes de venir a la tierra, seguramente es ésta. Una vez más, debemos advertir contra las prisas, porque "en la manera bíblica de hablar y pensar, uno puede 'tener' algo que está prometido en el plan de Dios antes de que realmente lo tenga". **[85]** Ya hemos visto este principio en funcionamiento, donde el plan y las promesas de Dios se expresan en "**tiempo pasado profético**". Dios le prometió a Abraham: "***Te he dado** esta tierra*". Dios dice a los cristianos: "*Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos **hizo** sentar en los lugares celestiales*" (*Efesios 2:6; Romanos 8:30*). Ya tenemos estas cosas en el plan y propósito de Dios – ¡aunque (todavía) no las tenemos! Las Escrituras nos dicen que tenemos la vida eterna como posesión presente, aunque claramente esperamos el día de nuestra entrada en la vida del Siglo Venidero, ya sea por la resurrección de los que ya están muertos, o por el arrebatamiento de los vivos, cuando Cristo regrese. . Dios llama las cosas que no son como si ya existieran (*Romanos 4:17*). Claramente, en el pensamiento hebreo, la gloria que Jesús tenía *con* Dios antes de que existiera el mundo, es la gloria que estuvo presente en la mente y el propósito de Dios desde el principio. (Consulte nuevamente la sección anterior bajo el título **Juan Capítulo Uno** para ver qué tan común es esto en el uso hebreo).

Cuando examinamos el resto de la oración de Jesús, queda bastante claro que la gloria que Jesús afirma haber tenido "*con el Padre antes que el mundo existiera*" es una *gloria en perspectiva*. Jesús está usando la peculiar forma hebrea de pensar y hablar mediante la cual se emplea el tiempo pasado para hablar del futuro. Para confirmar esto, todo lo que tenemos que hacer es seguir la oración de Jesús. Jesús habla como si ya hubiera cumplido su obra: dice: he "*acabado la obra que me has dado que hiciera*" (*versículo 4*). Es muy obvio que en realidad no ha terminado la obra porque su crucifixión aún no ha ocurrido y su grito desde la cruz: "*Consumado es*", aún no ha sido pronunciado. Luego, Jesús habla como si los discípulos ya lo *hubieran* glorificado plenamente (a través de su ministerio de predicación) aunque la resurrección aún no había ocurrido: ora: "*He sido glorificado en ellos*" (*versículo 10*). Jesús también dice "*Ya no estoy más en el mundo*" (*versículo 11*) aunque claramente todavía está en el mundo. En su propia mente, por la fe en la promesa de su Padre, ya está sentado en el cielo habiendo sido resucitado. Jesús dice que ya envió a los discípulos al mundo a predicar: ora: "*Yo los he enviado al mundo*" (*versículo 18*), aunque esto no sucedió plenamente hasta después de la resurrección. Jesús ora por sus discípulos, y "*por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos*" (*versículo 20*). Es decir, ora por las generaciones futuras de cristianos

que llegarán a la fe en Cristo en el futuro. Ora para que "*Yo les he dado la gloria que tú me has dado*" (*versículo 22*). Él ora para que todos estos creyentes "*que **me has dado***" (toda la futura comunidad de fe) "*para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado* [elegiste] *desde antes de la fundación del mundo*" (*versículo 24*). *¡La misma gloria prometida a Jesús ya ha sido dada a generaciones de creyentes que aún no han nacido!* La gloria que el Padre dio a Jesús en la promesa antes del principio del mundo ya ha sido dada a aquellos que *en el futuro* confiarán en su Nombre. La promesa de Dios es igual a la posesión. Así como Jesús había prometido a sus discípulos perseguidos que "*vuestra recompensa es grande en los cielos*" (*Mateo 5:12*), aunque todavía no la habían recibido, Jesús, a la sombra de su cruz, se estaba aferrando a la promesa de Dios. para el mismo. Dios le había prometido a Jesús que después de su sufrimiento vendría la gloria. Sabiendo que resucitaría, Jesús "*sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*" porque pronto se sentaría "*a la diestra de Dios*" (*Hebreos 12:2*). Esta gloria que su Padre le había prometido desde antes del mundo, Jesús ahora ora al Padre para que la cumpla.

> Es necesario examinar cuidadosamente el uso del tiempo pasado en *Juan 17*. Hay indicaciones claras en este capítulo de que los tiempos pasados pueden de hecho describir no lo que realmente sucedió sino lo que está destinado a suceder, porque Dios ya lo ha decretado... Claramente, los eventos futuros divinamente planeados pueden describirse en tiempo pasado. **[86]**

El gran comentarista bíblico *Henry Alford* señala que "nuestro Señor espera anticipadamente el final de su carrera consumada y lo considera pasado". **[87]** En otras palabras, a lo largo de esta oración, Jesús emplea el pensamiento hebreo clásico. El plan predeterminado de Dios está prácticamente completado.

Realmente es bastante increíble cuán profundamente arraigada está la noción de que Jesucristo vivió conscientemente en el cielo antes de venir a la tierra. Algunas traducciones al inglés han sido bastante parciales y contribuyen a esta idea errónea profundamente arraigada. Tomemos, por ejemplo, los siguientes versículos (citados de la Nueva Versión Internacional): "*Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía*…" (*Juan 13:3*). El único problema es que el texto griego no dice que Jesús *regresara* a Dios. Simplemente se lee que Jesús *iba* hacia Dios. Los traductores han sustituido la palabra "regresar" sin ningún motivo textual.

La misma desafortunada impresión se encuentra en *Juan 16*: "*Yo salí de la presencia del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre*" (*versículo 28*). Aquí nuevamente nos encontramos con el mismo problema: la palabra "*presencia*" no aparece en absoluto en el texto griego. Lo que Jesús realmente dijo es esto: "*Salí del Padre y entré en el mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padr*e". En *Juan 20:17* Jesús no dijo: "*no he vuelto al Padre*", como informa la NVI. Una vez más vemos el sesgo de ideas preconcebidas sobre el origen de Cristo.

Cuando Jesús dice que "salió del Padre", no debemos interpretar que quiso decir que estaba vivo con Dios antes de venir a la tierra. Era bastante común que los judíos dijeran que algo procedía "de Dios" o "del cielo" si Dios era su fuente. Por tanto, Juan el Bautista era un hombre "*enviado de Dios*" (*Juan 1:6*). Cuando Dios le dijo a Israel que los bendeciría, prometió "abrir las ventanas de los cielos y derramar bendición" (*Malaquías 3:10*). Esto es claramente una figura retórica. Nadie esperaba que Dios literalmente derramara cosas del cielo. Simplemente significa que Dios era la fuente de cada bendición que recibirían. De manera similar, se nos dice que todo don bueno y perfecto es "de arriba" y "*desciende del Padre*" (*Santiago 1:17*). Uno de los ejemplos más claros de esta típica manera judía de hablar ocurre cuando Jesús fue desafiado por sus oponentes: "*Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?*" (*Mateo 21:23*). Jesús responde hábilmente a este interrogatorio haciéndoles una pregunta: "*¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres?*" (*versículo 25*). "Este versículo aclara el modismo: las cosas podrían ser 'del cielo', es decir, de Dios, o podrían ser 'de los hombres'. El modismo es el mismo cuando se usa con Jesús. Jesús es "de Dios", "del cielo" o "de arriba" en el sentido de que Dios es literalmente su Padre celestial y, por tanto, su origen". **[88]**

¿"El Dios Unigénito"?

A medida que continuamos en la introducción (*Juan 1*) de Juan a su Evangelio, nos encontramos con el *versículo 18*. Es un versículo que también ha generado mucha discusión, porque ha habido una disputa sobre lo que Juan escribió originalmente. ¿Escribió como dicen algunas de nuestras traducciones: "*A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él* [**el hijo**] *le ha dado a conocer*"? ¿O escribió "el **Dios** unigénito, que está en el seno del Padre…"?

Uno de los mejores críticos textuales contemporáneos, *Bart D. Ehrman*, analiza esto en su importante libro La corrupción ortodoxa de las Escrituras. *Ehrman* puede mostrar razones convincentes por las que la lectura "el Dios unigénito" representa una corrupción de lo que escribió Juan. (Para aquellos interesados, esta variante del texto se encuentra sólo en la tradición alejandrina, y no ha tenido buenos resultados en prácticamente todos los demás representantes de cualquier otro grupo textual, ya sea occidental, cesáreo o bizantino. E incluso dentro del grupo alejandrino hay evidencia de "el Hijo unigénito") Sin embargo, *Ehrman* sostiene que es sobre bases internas que brilla la superioridad real del "Hijo unigénito":

> El problema, por supuesto, es que Jesús puede ser el Dios único sólo si no hay otro Dios; pero para el cuarto Evangelio, el Padre es también Dios. De hecho, incluso en este pasaje se dice que el "*monogenes*" [unigénito] reside en el seno del Padre. ¿Cómo puede el "*monogenes Theos*" [Dios unigénito], el Dios único, mantener tal relación con (otro) Dios? **[89]**

No sólo eso, sino que *Ehrman* se pregunta qué habría significado "el Dios unigénito" para su audiencia del primer siglo. No habría tenido sentido en su contexto judeocristiano. Además, *Ehrman* dice que la lectura "el Hijo unigénito" es sin duda la genuina, porque "coincide perfectamente con la forma en que "*monogenes*" [unigénito] se usa en toda la literatura jónica. En otros tres pasajes de Juan, "*monogenes*" sirve como modificador, y en cada ocasión se usa con "*huios*" [hijo] (*Juan 3:16, 18; 1 Juan 4:9*)". **[90]** Este es un punto poderoso que incluso aquellos que prefieren la lectura "el Dios unigénito" (¡debido a prejuicios teológicos!) reconocen. ¿La conclusión? "Parece haber ya pocas razones para cuestionar la lectura que se encuentra en prácticamente todos los testigos fuera de la tradición alejandrina. El prólogo termina con la afirmación de que 'el Hijo único que está en el seno del Padre, éste lo ha dado a conocer'". **[91]** Entonces, para *Ehrman*, esta lectura variante, "el Dios unigénito" representa una corrupción del texto. Como ya se analizó anteriormente en este capítulo, Dios no puede ser engendrado porque no tiene principio. Si Jesús fuera llamado Dios aquí, es un Dios unigénito, y alguien que es engendrado no es Dios. Podemos estar seguros de que a Jesús *no* se le llama aquí el Dios eterno.

¿Es Cristo "Dios Sobre Todas Las Cosas, Bendito Para Siempre" (Romanos 9:5)?

Un versículo frecuentemente apelado para justificar la creencia de que Jesucristo es Dios se lee en la mayoría de las traducciones modernas de esta manera:

> "*… porque desearía yo mismo ser separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los que son mis familiares según la carne. Ellos son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. De ellos son los patriarcas; y de ellos según la carne proviene el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*" (*Romanos 9:3-5*).

Así traducido suena como si Pablo estuviera enseñando que Jesús el Cristo es Dios porque él "es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". Es un pasaje particularmente conmovedor porque Pablo está consternado de que sus hermanos judíos, con todas las ventajas de su herencia, hayan rechazado a Jesús como su Mesías. Pablo llega incluso a decir que preferiría ser maldecido, privado de todas las bendiciones de Israel y su Mesías, si tan sólo pudiera convencer a los judíos de que se volvieran y fueran salvos. En

medio de este emotivo pasaje, Pablo estalla en profundas alabanzas. ¿Pero alabanza a quién? ¿A Cristo como Dios? ¿O a Dios Padre de Cristo? "A quién se dirige esta alabanza es una de las cuestiones más controvertidas en la exégesis de la cristología paulina". **[92]** La razón de esta disputa es que hay dos maneras de traducir el texto griego, dependiendo de dónde el traductor coloca la puntuación. Puede decir: "ellos [los israelitas] tienen patriarcas, y de ellos según la carne viene el Cristo que está sobre todos como Dios, él es alabado por los siglos. Amén". Visto de esta manera, esto es obviamente una alabanza inequívoca de Cristo como Dios Supremo. Alternativamente, e igualmente legítimamente, el texto puede leerse: "*Y de ellos* [los israelitas] *viene Cristo según su origen físico. Dios, Señor de todo, sea alabado por siempre. Amén*". Esta interpretación dirige la alabanza a Dios Padre. Es evidente que, a la luz de ambas posibilidades, vamos a tener que apelar a consideraciones más amplias.

Los exégetas que prefieren atribuir la alabanza a Cristo como Dios (una interpretación cristológica), admiten que esta visión adolece del problema de que Pablo en ningún otro lugar llama a Cristo Dios. *Kuschel* señala que "en nuestro análisis del texto hasta ahora nosotros tampoco hemos encontrado un solo dicho en Pablo que apunte en esta dirección (ni siquiera en *Filipenses 2:6*). En Pablo, Jesucristo es esencialmente el Señor exaltado, quien después de su resurrección es designado por Dios para su dignidad divina". Pablo nunca pierde de vista el hecho de que Dios Padre es siempre y en última instancia el superior del Mesías (*1 Corintios 15:28*). En otras palabras, *Kuschel* sostiene que "el contexto más amplio de la teología paulina ya hace más probable una interpretación teológica más que cristológica de *Romanos 9:5*". **[93]**

Pero ¿qué pasa con el contexto más inmediato aquí en *Romanos 9*? Creo que es este contexto más cercano el que resulta decisivo en qué dirección vamos a inclinarnos. En un pasaje donde Pablo justifica su posición cristiana contra la mayoría de los judíos que rechazan a Jesús como el Mesías, parecería extraño decir que Jesús es Jehová Dios. Esto sería como agitar la proverbial bandera roja ante un toro. Francamente, sería una táctica que no funcionaría, dada la cultura y el contexto en el que operaba Pablo. Apelar a Cristo como Dios en un pasaje donde Israel es el punto focal es anómalo. Como señala Dunn, "una doxología de Cristo como dios en esta etapa sería aún más inusual dentro del contexto del pensamiento de Pablo que un giro inesperado en la construcción gramatical. Incluso si Pablo bendice a Cristo como "dios" aquí, el significado de "dios" sigue siendo incierto" (particularmente en vista de nuestra discusión anterior sobre las diversas maneras en que se usa "dios" en las Escrituras). **[94]**

Anthony Buzzard observa que "más notable es el hecho de que durante toda la controversia arriana, este versículo no fue usado por los trinitarios contra los unitarios. Claramente no daba fe de que Jesús fuera el segundo miembro de la Deidad". **[95]** Independientemente de la forma en que el lector prefiera leer *Romanos 9:5* (como alabanza a Cristo como Dios Todopoderoso, o como alabanza a Dios Padre), debe considerarse sorprendente que una doctrina tan crítica como la Trinidad deba depender de puntos tan finos de gramática. (Este mismo razonamiento se aplica a otros versículos exegéticamente "dudosos" como *Tito 2:13 y 2 Pedro 1:1*) Dondequiera que Pablo atribuye alabanza a Dios con la misma fórmula, siempre es alabanza a Dios Padre "a quien sea". la gloria para siempre. Amén" (*Gálatas 1:4, 5*). Ahora que lo pienso, incluso al final de este mismo libro de Romanos, Pablo mantiene su alabanza unitaria: "*al único sabio Dios, sea la gloria mediante Jesucristo, para siempre. Amén*" (*Romanos 16:27*). ¡Es muy poco probable que tan pronto, en el espacio de unos pocos capítulos, se contradiga a sí mismo!

¿Es Dios el único Salvador?

Me imagino que a estas alturas ya estarás discutiendo conmigo y diciendo algo como esto: Bueno, si Jesús no es Dios en carne humana ¿qué le dices a las Escrituras que dicen que sólo Dios puede salvar? Si Jesús no es Dios, ¿cómo podemos ser salvos? Después de todo, Dios dice: "*Yo, yo Jehovah; fuera de mí no hay quien salve*" (*Isaías 43:11*). ¡Si Jesús no es Dios entonces hay dos salvadores! Y esto es algo que la Biblia aquí excluye claramente.

Ya hemos visto que un argumento fuerte contra la idea de que Dios se hizo hombre para redimirnos es que no hay una sola profecía del AT que lo respalde. Ningún versículo predice que Dios mismo iba a hacerse hombre para salvarnos. Ocurre justo lo contrario. Los profetas predicen un *ser humano que, bajo la unción del Espíritu de Dios, nos rescataría*.

¿Dónde está la solución? Ah, ahora leamos esto a través de nuestros ojos hebreos y veamos qué diferencia hace. ¿Recuerda esa máxima que tenían los judíos sobre la ley de agencia según la cual "el agente es como el principal mismo"? Se aplica aquí mismo.

Volvamos a *Éxodo 23*. Recuerde que usamos este capítulo antes para ilustrar la ley hebrea del albedrío. Vimos que el ángel del Señor actuó en lugar de Dios. Lo que el ángel hizo y dijo fue en realidad lo que Dios mismo hizo y dijo, porque "*mi nombre está en él*" (*versículo 21*). En el *versículo 23* Jehová explicó: "*Porque **mi ángel** irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, heteos, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, **y yo los destruiré***". El ángel fue el instrumento a través del cual Dios destruyó a los enemigos.

Ahora sigamos con el capítulo. Dios les dice a los israelitas: "***Yo** enviaré mi terror delante de ti y traeré confusión a todo pueblo donde tú entres. Haré que todos tus enemigos huyan de delante de ti. **Yo** enviaré delante de ti la avispa, la cual echará de tu presencia a los heveos, cananeos y heteos*" (*versículos 27-28*).

A nuestro entender, esto suena como si el Señor mismo fuera a hacer el trabajo. Pero luego llegamos al *versículo 31*: "***Yo entregaré** en vuestra mano a los habitantes del país, **y tú los echarás** de tu presencia*". Entonces Dios espera que los israelitas expulsen a sus enemigos. ¿Hay una contradicción aquí? ¿Expulsará Dios mismo a sus enemigos o lo harán los israelitas? Observamos el principio una y otra vez. Dios dice que actuará cuando en realidad va a empoderar a sus ángeles y a su pueblo para que hagan la obra.

Este tipo de conversación tiene un profundo sentimiento hebreo. Las acciones que se atribuyen directamente a Dios son, de hecho, llevadas a cabo por sus agentes comisionados. Tomemos otro ejemplo: "*JEHOVÁ... los libró por medio de Jeroboam*" (*2 Reyes 14:27*).

Una vez más observamos la clara distinción entre Dios, que es el *Autor* supremo de la liberación, y Su *agente* designado, que en este caso fue el rey Jeroboam. O tome este versículo: "*Los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero clamaron a ti en el tiempo de su tribulación, y tú los escuchaste desde los cielos. Por tu gran misericordia les diste **libertadores** que los librasen de mano de sus enemigos*" (*Nehemías 9:27*).

Al comentar sobre esto, los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor) hacen este punto pertinente:

> A Dios, Cristo y otros se les llama "salvadores", pero eso claramente no los hace idénticos. El término "salvador" se usa para muchas personas en la Biblia. Esto es difícil de ver en las versiones en inglés y en otros idiomas porque, cuando se usa para hombres, los traductores casi siempre lo traducen como "libertador". Esto en sí mismo muestra que los traductores modernos tienen un sesgo trinitario que no existía en los idiomas originales. La única razón para traducir la misma palabra como "Salvador" cuando se aplica a Dios o Cristo, pero como "libertador" cuando se aplica a los hombres, es hacer que el término parezca exclusivo de Dios y Jesús cuando en realidad no lo es. Este es un buen ejemplo de cómo el significado real de las Escrituras puede oscurecerse si los traductores no son cuidadosos o si tienen prejuicios teológicos. **[96]**

A menudo se ha argumentado que el mismo nombre Jesús, que significa "Yahvé salva", prueba que Jesús es Jehová porque "*él salvará a su pueblo de sus pecados*" (*Mateo 1:21*). Pero la lógica no se aplica consistentemente porque el nombre del AT Josué significa "Yahvé salva". Nunca he escuchado a alguien que crea en la Deidad de Cristo argumentar que Josué era Dios encarnado. Sabemos que en el AT Josué era el hombre designado por Dios para liberar a Israel. Mientras Josué e Israel avanzaban en obediencia a su

palabra, Dios los salvó. De la misma manera, en el asunto de nuestra salvación, Dios envió a Su Hijo a la batalla. A través de Jesús Dios nos ha salvado. Por eso tanto a Dios como a Jesús se les llama Salvador. Pero la Biblia nunca pierde de vista el hecho de que Dios Padre es el *Autor* supremo de nuestra salvación *a través* de Su Hijo.

Esta misma línea de razonamiento se aplica a la curación del paralítico en *Marcos 2*. Esta es una de las Escrituras más comúnmente recurridas que supuestamente prueba que Jesús debe ser Dios, porque "*¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios?*" (*versículo 7*). Cuando Jesús declara que el hombre ha sido perdonado/sanado, los fariseos dicen que Jesús está "blasfemando" porque afirma ser Dios. Pero un poco de atención cuidadosa a los detalles mostrará que Jesús no afirma ser Deidad. Más bien está reclamando "autoridad". Él dice: "*para que sepáis que **el Hijo del Hombre tiene autoridad** para perdonar pecados en la tierra…*" (*versículo 10*). El relato paralelo en el informe de Mateo es que una vez que la gente vio a Jesús sanar al paralítico, "*temieron y glorificaron a Dios, **quien había dado semejante autoridad a los hombres***" (*Mateo 9:8*). Observamos que Jesús afirma ser "*el Hijo del Hombre*"*, es decir, el Mesías humano, con el derecho otorgado por Dios de pronunciar el perdón*. No mucho después, Jesús confiere a otros hombres – sus apóstoles – la misma autoridad para perdonar pecados: "***A los que remitáis** los pecados, les han sido remitidos; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos*" (Juan 20:23). ¡Si sólo Dios puede perdonar los pecados, entonces Dios, Jesús *y los apóstoles* son todos Dios! Además, no hay ninguna enseñanza en la Biblia que diga que sólo Dios puede perdonar. Incluso a los cristianos se les ordena perdonarse los pecados unos a otros (*Efesios 4:32; Colosenses 3:13*). El hecho de que los fariseos digan que sólo Dios puede perdonar los pecados no convierte a ésta en una doctrina bíblica establecida. Los fariseos a menudo tenían doctrinas equivocadas y muchas veces fueron corregidos por nuestro Señor Jesús. Ésta fue una de esas ocasiones.

Tradicionalmente se argumenta que debido a que Jesús es llamado Emanuel, que traducido significa 'Dios con nosotros', Jesús es Dios encarnado. Pero un poco más de reflexión desacreditará este razonamiento muy rápidamente. El nombre de Elías significa literalmente "Dios es Jehová", pero nadie dice que el profeta era realmente Jehová. Bitia significa "hija de Jehová", pero nadie discute que debe ser hermana de Jesús (*1 Crónicas 4:18*, KJV). El nombre de Eliab significa "mi Dios es mi Padre", pero nadie diría que Eliab es el Mesías. El nombre del profeta Joel significa "el SEÑOR Dios" y Eliú significa "mi Dios mismo". Eli significa "mi Dios". Ithiel significa "Dios está conmigo", pero nadie discute que debe ser Dios encarnado. Si el nombre de Jesús, "Emanuel", prueba su Deidad, entonces Elías, Joel, Eliab, Eli, Eliú e Ithiel también son Dios mismo. Aquí, más bien, hay un lugar donde se debe entender la práctica judía. Para aquellos de nosotros que amamos al Señor Jesús, su nombre es significativo y amado y trae gran gozo porque nos comunica la maravillosa verdad de que, como Hijo de Dios, él es el Salvador designado. Por él Dios está con nosotros y nos salva.

Aquellos que creen que Jesús sólo puede ser nuestro Salvador si es Dios a veces apelan a la profecía de Jeremías 23: "*En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro. Y este es el nombre con el cual será llamado: 'Jehovah, justicia nuestra'*." (*Jeremías 23:6*).

¿No dice esto que el salvador venidero será "el SEÑOR nuestra justicia", es decir, Dios mismo? Esto se responde fácilmente cuando notamos que unos capítulos más adelante tenemos esta profecía en *Jeremías 33*: "*En aquellos días será salvo Judá, y Jerusalén habitará segura. Y éste es el nombre con el cual será llamada: 'Jehovah, justicia nuestra'*." (*versículo 16*).

Aquí a la ciudad de Jerusalén se le da el mismo título que el redentor venidero anterior. Nunca he oído a nadie argumentar que la ciudad de Jerusalén también debe ser Dios mismo porque lleva el mismo título que Jehová. Se necesitan ojos hebreos para evitar confusiones. Por eso es falaz razonar que, debido a que Jesús es llamado el "*Rey de reyes y Señor de señores*" (*Apocalipsis 19:16*), necesariamente debe ser Dios Todopoderoso mismo. El hecho de que a Artajerjes se le llame "rey de reyes" y que Dios mismo llame a Nabucodonosor "rey de reyes" no coloca a estos hombres en la misma liga que el Mesías Jesús, ni significa

que tengan la misma naturaleza que él. La designación "rey de reyes" es obviamente una manera muy hebrea de hablar que no tiene nada que ver con la equivalencia de naturaleza. Los hebreos también podrían hablar de un "siervo de siervos", que simplemente significa el más bajo de los bajos (*Génesis 9:25*). En el libro de Daniel, Dios se dirige a Nabucodonosor: "*Tú, oh rey, eres el rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria*" (*Daniel 2:37*).

De la misma manera hebrea, cuando las Escrituras designan a Jesucristo como "*el rey de reyes y Señor de señores*", el mensaje transmitido es que Dios también le ha dado el Reino, el poder, la fuerza y la gloria del Siglo Venidero. La igualdad de ser con el Dios que da el Reino no entra en la ecuación, ni para Nabucodonosor ni para Jesús. Si, como ya se señaló, compartir la misma nomenclatura que Dios no prueba una identidad literal con Dios mismo, lo mismo se aplica a compartir los mismos títulos. Si bien Jesús puede compartir el título de "*rey de reyes y Señor de señores*" con Dios su Padre, hay un título reservado únicamente para el Dios Padre. Ningún otro individuo, incluido el Señor Jesús, recibe jamás el título de "Dios de dioses" (comparar, *Deuteronomio 10:17*). Este título, así como "el Señor Dios" (por ejemplo, *Apocalipsis 1:8*), siempre está reservado para el único Dios verdadero, que es el Padre.

En *Zacarías 14* tenemos una profecía notable que los cristianos anticipan ansiosamente. Se trata de un día aún futuro en el que Dios mismo saldrá y peleará contra las naciones del mundo que se reunirán contra Israel y la ciudad santa de Jerusalén. Esto se conoce popularmente como la Batalla de Armagedón. Ese día, justo cuando los enemigos parezcan dispuestos a dar el golpe de gracia, Dios mismo intervendrá en la historia del mundo y "*En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur*" (*Zacarías 14:4*). Los pies que causan este terremoto en la Biblia hebrea son los pies del SEÑOR. Sin embargo, los cristianos creen que esto es una referencia al regreso del propio Jesucristo en la Segunda Venida para inaugurar el Reino de Dios en la tierra. El argumento es que, dado que se habla de los pies de Jesús como pies de Dios, entonces Jesús debe ser Dios mismo. A la luz de lo que hemos visto hasta ahora, esto no puede ser. Si tenemos en cuenta el principio de la agencia judía, entenderemos correctamente que "se habla de los pies de Jesús como los pies de Dios exactamente de la misma manera que se habla de la mano de Aarón como la mano del Señor en *Éxodo 7:17-19*". **[97]**

El Himno de Filipenses

La mayoría de los cristianos leen *Filipenses 2:5-11* como si enseñara que Jesucristo siempre preexistió como Dios, pero por amor se humilló hasta el punto de hacerse hombre para que a través de su Encarnación pudiera morir en la cruz para redimir a la humanidad perdida. Después de esta asombrosa misión de abnegación, Jesús regresó a su Padre en la gloria del cielo, donde siempre estuvo antes. Pocos son conscientes de que esta interpretación tradicional de la iglesia es como un río que se ha desbordado y hace mucho tiempo que abandonó su curso original. A lo largo de los siglos, el canal de la tradición ha penetrado profundamente hasta el punto de que la intención y el significado originales han estado restringidos durante mucho tiempo al fondo del Gran Cañón de la "ortodoxia". Sólo aquel cuyo corazón y mente están abiertos está preparado para considerar otras posibilidades. Quizás estas palabras de *Karl-Josef Kuschel* puedan ayudarnos a explorar otras opciones sonoras en la interpretación. Pocos, dice *Kuschel*, parecen ser conscientes de que:

> ... Los exegetas actuales han llegado a la conclusión radicalmente opuesta de que el himno a los Filipenses no habla en absoluto de la preexistencia de Cristo. De hecho, un número cada vez mayor de eruditos actuales del NT, con razón, cuestionan las premisas de la exégesis hasta ahora y no pueden ver la preexistencia, y mucho menos la Encarnación, en el himno de Filipenses. **[98]**

Evidentemente necesitamos echar una nueva mirada a estos versículos. Ellos leen:

Tened en vosotros esta actitud que también hubo en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, y siendo hecho a semejanza de los hombres. Y hallándose en apariencia de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y que todo lengua debe confesar que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (*Filipenses 2:5-11*).

Antes de ver los detalles, demos un paso atrás y veamos la configuración. Veamos primero el panorama general. Básicamente, existen dos tradiciones diferentes que influirán en nuestra comprensión. Una vez más nos enfrentamos al hecho de que podemos ver este pasaje con ojos griegos o con ojos judíos. ¡Tradicionalmente, los "ojos griegos" lo tienen! Porque desde el siglo IV la Iglesia ha adoptado la cristología de preexistencia del sincretismo helenístico, que simplemente significa que Jesús era un ser divino que vino a la tierra para liberarnos. Algunos eruditos llaman a esto el mito del Redentor Gnóstico. Sin embargo, históricamente, y mucho antes de que prevaleciera esta visión griega, los "ojos judíos" – en la iglesia apostólica primitiva – la tenían. Hay pruebas sólidas que sugieren que la iglesia apostólica interpretó el himno de Filipenses a la luz de la tradición del AT: específicamente, Cristo es presentado "a la buena manera judía como una contraparte humana de Adán". **[99]** O, como dice James Dunn en su obra monumental, este pasaje se entiende mejor como una expresión de "la cristología de Adán que estaba ampliamente extendida en el cristianismo de los años 40 y 50". **[100]** He aquí una idea que merece una mayor exploración.

Hay otros pasajes del NT que comparan y contrastan a Adán y Cristo (por ejemplo, *Romanos 5:12-21; 1 Corintios 15:21-22, 45-47*). Es posible que *Filipenses 2:6-11* sea "una de las expresiones más completas que todavía poseemos" de la cristología adánica de este período de la iglesia primitiva. **[101]** Aunque el himno trata, por supuesto, de Cristo, lo destaca y lo define en el contexto del fracaso de Adán. El pasaje presupone la elección desastrosa de Adán, su intento de "ser como Dios" y su rebelión. Pero donde Adán se aferró y fracasó, Cristo "*no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse*", sino que se rindió a la voluntad de Dios, incluso hasta el punto de una crucifixión humillante, y por eso fue glorificado por Dios. Entonces, veamos si el lenguaje del pasaje en sí apoya esta idea de que los *capítulos 1-3* de *Génesis* forman el trasfondo de lo que se está diciendo. Leído a la luz de este trasfondo histórico-tradicional podemos observar los contrastes y comparaciones entre Cristo y Adán. Pronto veremos las palabras y frases individuales, pero por el momento veamos primero el panorama general.

La primera comparación es que Cristo "existió en forma de Dios", así como Adán también era "a imagen de Dios". Muchos eruditos señalan que las expresiones "forma [*morphe*] de Dios" e "imagen [*eikon*] de Dios" son "casi sinónimas". **[102]** O, "*Morphe* y *eikon* son términos equivalentes que se usan indistintamente en la LXX". **[103]** Entonces, la primera línea del himno nos dice que Cristo compartió la imagen y la gloria de Dios tal como lo hizo Adán antes de su caída.

El siguiente paralelo es un contraste entre Adán y Cristo. "Forma de esclavo" es evidentemente una alusión al destino de Adán después de la caída. Cuando pecó, Adán se convirtió en esclavo de la maldición de la naturaleza y de la muerte. Cristo, sin embargo, aceptó voluntariamente la "forma de esclavo". Hay otro par contrastante que apunta en la misma dirección: "semejanza de Dios" probablemente alude a la tentación de Adán cuando quiso ser "*como Dios*" (*Génesis 3:5*), y "*semejanza de los hombres*" apunta a su vez al estado de Adán. después de pecar. Algunos sienten que estas comparaciones que hace Dunn son demasiado largas, pero si continuamos siguiéndolas, creo que se considerará que tienen cierto mérito.

Si vemos el himno a los Filipenses como una comparación en algún sentido entre Adán y Jesús, el pasaje es una pieza de la cristología de Adán del mismo tipo que se encuentra en otras partes del NT. En:

> … sería un ejemplo más de la difundida cristología en dos etapas de las primeras comunidades judeocristianas... y por lo tanto no estaría en el contexto de lo mítico [es decir. tradición helenística], sino de la tradición del AT. Por tanto, no se trata aquí de una figura celestial preexistente. Más bien, Cristo es la gran figura que contrasta con Adán. Para ser más específicos, ¿no fue Adán quien quiso parecerse aún más a Dios y así sucumbió al… pecado primordial? ¿No fue Adán quien entonces, como castigo, tuvo que vivir una especie de existencia de esclavo? ¿Y no es el Cristo de este himno precisamente lo contrario? ¿No renunció voluntariamente a ser imagen de Dios? ¿No tomó forma de esclavo, no como castigo, sino voluntaria y, obedientemente, para luego ser designado por Dios a su dignidad celestial? **[104]**

Entonces, ¿es esta una forma convincente de ver este himno? No debería sorprendernos que se base en sólidas imágenes judías. Visto así, la gran antítesis del himno es el contraste entre Cristo y Adán: Adán el hombre audaz; Cristo el hombre que se humilló a sí mismo. Adán, el hombre que fue humillado por la fuerza por Dios; Cristo el hombre que voluntariamente se humilló ante Dios. Adán el hombre rebelde finalmente maldecido por Dios; Cristo el hombre obediente finalmente exaltado por Dios sobre todo. Adán que quería llegar a ser como Dios fue hecho nuevamente polvo; Cristo descendió al polvo, a la cruz, y se convirtió en Señor del mundo. Así, el himno a los Filipenses nos muestra cómo Cristo es el nuevo Adán que ha revertido todo lo que hizo el viejo Adán. En breve:

> No se trata de una preexistencia de Cristo con el esquema de una cristología en tres etapas: preexistencia, humillación, post-existencia. En lugar de esto, el autor celebra toda la vida terrenal-humana de Cristo como una vida de entrega voluntaria a la humildad... a la existencia de un esclavo y a una muerte vergonzosa. **[105]**

Por su victoria sobre el pecado del orgullo que derribó a Adán, Cristo es ahora exactamente como Dios quiso que fuera el hombre. ¡Ahora lo tratan como si fuera Dios! Ahora disfruta de la incorruptibilidad que Adán debía disfrutar. Y para lograrlo no utilizó su privilegio de Mesías y Rey de Dios (*versículo 5*). No afirmó ninguna ventaja especial porque era el Hijo de Dios. Si entendemos el himno con este trasfondo judío, veremos que "el himno original representa un intento de definir la unicidad de Cristo considerado precisamente como hombre". **[106]** No enseña una Deidad preexistente, sino una humanidad obediente.

> El Cristo de *Filipenses 2:6-11* es, por tanto, el hombre que deshizo el mal de Adán: ante la misma elección, rechazó el pecado de Adán, pero sin embargo siguió libremente el proceder de Adán como hombre caído hasta el amargo final de la muerte; por lo tanto, Dios le otorgó el estatus no simplemente que Adán perdió, sino el estatus al que Adán debía llegar: el prototipo final de Dios, el último Adán. **[107]**

Esta interpretación general encaja maravillosamente en el contexto. ¿No comienza el apóstol el himno con esta exhortación a "*Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús*" (*Filipenses 2:5*)? ¿Cómo puedo relacionarme con quien supuestamente fue Dios Todopoderoso antes de su existencia como hombre y que durante su estancia aquí fue el "Dios-Hombre"? Ese tipo de Cristo (griego) no es un modelo para mí. *Martyn Lloyd-Jones*, que pregona esa idea tradicional de que este himno nos presenta al "Dios-Hombre", aleja a Jesús de nosotros. El escribe:

> No se trataba simplemente de que le era posible no pecar, sino que no le era posible pecar. Y esa es la diferencia esencial entre Cristo y Adán; ... El primer Adán fue perfecto. No había pecado, pero el pecado era posible. Era posible que Adán no pecara, pero no se podía decir de él que no le era posible pecar, porque pecó. Pero del Hijo de Dios decimos que no sólo le era posible no pecar... tampoco le era posible pecar... porque Él es el Dios-Hombre. No sólo humano sino también divino. Pero aun así, porque el ser humano, sujeto a la tentación, y el diablo lo tentó. Y así vemos la importancia de afirmar al mismo tiempo la doctrina de Su

> verdadera humanidad y también la doctrina de Su total impecabilidad... El diablo lo tentó con todas sus fuerzas, de una manera que nadie más lo ha hecho jamás. tentado. Era una verdadera tentación, pero al mismo tiempo estaba enteramente libre de pecado y no era posible que pudiera o debiera caer. Dios lo envió para ser el Salvador, y por eso no pudo haberlo, y no hubo fracaso. **[108]**

Una vez más, es difícil no imaginar que *Lloyd-Jones* está estancado en su teoría de la Trinidad y la Encarnación. Lea su cita nuevamente. Dice que "no era posible" que Jesús pecara "porque Él es el Dios-Hombre". "No era posible que Jesús pudiera o debiera caer". Sin embargo, de manera confusa, *Jones* dice que la tentación de Jesús fue "una tentación real". Si "no le era posible pecar" porque era el "Dios-Hombre", entonces Cristo no era en absoluto como Adán. El paralelo bíblico queda destrozado. ¿Y cómo puede ser "verdadera tentación" si no hay posibilidad de pecar? La Biblia, por otra parte, indica que la posibilidad de fracaso era ciertamente muy real. En el clímax de su vida en Getsemaní, por ejemplo, Jesús suda grandes gotas de sangre, mientras lucha por la victoria. Pero *Douglas Lockhart* en "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje) señala que, si partimos de una posición de "ortodoxia" encarnacional posterior, la oración de Jesús en el huerto está llena de errores doctrinales, errores de auto interpretación que le habrían valido la hoguera durante unos cientos de años. ¡más tarde! Dice que este Jesús bíblico es claramente heterodoxo según nuestros estándares tradicionales. Porque aquí en el huerto de Getsemaní es obvio que Jesús no se considera Dios. Ciertamente es el Mesías, el que ofrece el sacrificio supremo, pero por todo ello es tentado de carne y sangre. "Para ti todo es posible", ora, dando a entender que no todo es posible para él. Y luego, "no lo que yo deseo, sino lo que tú deseas", indicando sumisión a Dios y no la realización de un propósito que Él mismo haya creado. Aquí está el Hijo de Dios sometiéndose a Dios, no Dios sometiéndose a Dios. Jesucristo entonces enfrentó la misma elección arquetípica que enfrentó Adán. **[109]**

Sus palabras en la cruz: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*" divorciarlo aún más de la creación filosófica de que él era totalmente Dios, porque ¿cómo podría Jesús, como Dios, abandonarse a sí mismo? (Se dice que *Martín Lutero* luchó con este "grito de abandono" durante días. *Lutero* se encerró en su estudio buscando el significado. Finalmente se levantó de un salto y exclamó: "¡Dios abandonado por Dios!"). ¿Suena confuso?

Repito lo que dije anteriormente en este capítulo: *si Jesús iba a satisfacer los requisitos justos para redimirnos, fuera lo que fuera Adán, Jesucristo también tenía que serlo. Por eso Jesucristo tenía que ser como Adán, un ser humano creado, con una sola naturaleza, plenamente humana. No debe tener ninguna ventaja injusta por tener "dos naturalezas". Adán claramente no tenía esto*.

La Forma de Dios

Con este panorama general en mente, ahora podemos abordar algunas de las palabras y frases problemáticas de este pasaje. Las dos frases clave que han sido muy importantes para quienes enseñan que Jesucristo era Dios antes de su Encarnación son "existió en forma de Dios" y "se despojó a sí mismo" (para ser "hecho a semejanza de los hombres"). . Miremos más de cerca.

Con este panorama general en mente, ahora podemos abordar algunas de las palabras y frases problemáticas de este pasaje. Las dos frases clave que han sido muy importantes para quienes enseñan que Jesucristo era Dios antes de su Encarnación son "existió en forma de Dios" y "se despojó a sí mismo" (para ser "hecho a semejanza de los hombres"). Miremos más de cerca.

Martyn Lloyd-Jones es representante de la creencia dominante de que estos versículos enseñan que Jesús siempre existió como Dios antes de tomar forma humana. Él dice:

> Bueno, tomemos esta forma de palabra – "Quien, siendo en forma de Dios" – ¿qué es esto? La forma es la suma total de las cualidades que hacen que una cosa sea lo que es. Tomemos, por

> ejemplo, un trozo de metal; ese trozo de metal puede ser una espada o una reja de arado, aunque es el mismo metal. Y cuando hablo de "la forma" de una espada me refiero a lo que hace que esa pieza de metal sea una espada en lugar de una reja de arado. Entonces, si tomo una espada, la fundo y la convierto en una reja de arado, habré cambiado su forma. Ése es un punto muy importante. **[110]**

Evidentemente el gran predicador espera que creamos que debido a que Jesús existió "en la forma de Dios", siempre fue Dios porque "la forma es la suma total de las cualidades que hacen que una cosa sea lo que es". Sin embargo, podemos preguntarnos: si Pablo quería decirnos que Jesús era Dios, ¿por qué no escribió simplemente que Cristo "era Dios" en lugar de "existía en forma de Dios"? El versículo no dice de Jesucristo, "el cual, siendo Dios", por la sencilla razón de que Pablo les está diciendo a los filipenses que Jesús representaba a Dios Padre en todas las formas posibles.

Como puede verse en la declaración de *Lloyd-Jones*, la palabra "forma" (*morphe*) es fundamental para la posición de los trinitarios que creen que Jesús siempre fue Dios antes de convertirse en hombre. Es cierto que los léxicos ofrecen significados contrastantes para esta palabra. El Lexicon de *Vine* nos dice que "*morfe*" se refiere a una "naturaleza interior y esencial". En su "*Expository Dictionary of New Testament Words*" (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento), *Vine* cita con aprobación a *Gifford*:

> "*Morphe*" es propiamente la naturaleza o esencia, no en abstracto, sino como realmente subsistente en el individuo y retenida mientras el individuo mismo exista... Así, en el pasaje que tenemos ante nosotros, "*morphe theou*" ["forma de Dios"] es La naturaleza divina subsiste real e inseparablemente en la Persona de Cristo... Para la interpretación de "la forma de Dios" es suficiente decir que **(1)** incluye toda la naturaleza y esencia de la Deidad... **(2)** que no incluye en sí mismo nada "accidental" o separable, como modos particulares de manifestación o condiciones de gloria y majestad, que en algún momento puedan estar adjuntos a la "forma". **[111]**

Por otro lado, muchos léxicos no están de acuerdo con la idea de que "forma" signifique la naturaleza interna y esencial. Dicen que "forma" significa "apariencia exterior, forma". Representativos de esta definición son el "*Theological Dictionary of the New Testament*" (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) editado por *Gerhard Kittel*, el léxico de *Walter Bauer*, traducido y revisado por *Arndt y Gingric*h, y el léxico de *Robert Thayer*. Este último señala que, si bien algunos estudiosos intentan hacer que "*morfe*" se refiera a lo que es intrínseco y esencial, en contraste con lo que es externo y accidental, "muchos rechazan la distinción". Por lo tanto, es evidente que los eruditos griegos están en cierto desacuerdo sobre si "forma" significa "naturaleza o esencia interna y esencial" o si simplemente significa "apariencia o forma externa". ¿Cómo podemos resolver esta diferencia? No es un problema tan difícil como parece. Todo lo que necesitamos hacer es volvernos a los escritores del período del NT y ver cómo invariablemente usan la palabra. Por los siguientes cinco ejemplos reconozco mi deuda con los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor). **[112]**

De **escritos seculares** aprendemos que los griegos usaban "*morfe*" para describir cuando los dioses cambiaban su apariencia. *Kittel* señala que en la mitología pagana los dioses cambian de forma y señala a *Afrodita, Deméter y Dioniso* como tres de los que lo hicieron. Se trata claramente de un cambio de apariencia, no de naturaleza. *Josefo*, un contemporáneo de los apóstoles, usó "forma" para describir la forma de las estatuas.

En segundo lugar, en otros lugares donde se usa "*morfe*" en la Biblia está claro que significa apariencia exterior. En *Marcos 16:12* Jesús se aparece a los dos discípulos que están en el camino a Emaús "en otra forma". Jesús no tenía una "naturaleza interior y esencial" diferente, sino simplemente una apariencia exterior diferente.

En tercer lugar, la traducción griega del AT, la **Septuaginta** (LXX), fue escrita alrededor del año 250 a.C. para judíos de habla griega. La Septuaginta utiliza "*morphe*" varias veces y sin excepción se refiere a la apariencia exterior. En *Job 4:15, 16* Job dice: "*Entonces un fantasma pasó frente a mí, e hizo que se erizara el vello de mi cuerpo. Se detuvo, pero yo no reconocí su semblante. Ante mis ojos había una imagen* [*morphe*]". "Forma" aquí se refiere claramente a la apariencia exterior de este espíritu. En *Isaías 44* la palabra "*morphe*" se refiere a la apariencia exterior de los ídolos hechos por el hombre: "*El carpintero tiende la regla, hace el trazo con un marcador, labra con la gubia, traza con el compás y le da forma* [*morphe*] *de hombre*…" (*versículo 13*). Sería absurdo sugerir que "forma" aquí se refiere a la naturaleza interna y esencial del ídolo, ya que el ídolo tiene una forma física que se asemeja a la apariencia de un hombre. En *Daniel 3* los muchachos Sadrac, Mesac y Abednego se negaron a inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor y se nos dice que "*se alteró la expresión* [*morphe*] *de su rostro*" (*versículo 19*). La Biblia NASB dice que "*su expresión facial*" cambió. Nada en su naturaleza cambió, pero todos los que lo vieron sabían que su apariencia exterior sí.

Cuarto, los escritos inter testamentales de los judíos llamados **apócrifos** fueron escritos entre el último libro de Malaquías del AT y el libro de Mateo del NT. Los Católicos Romanos tienen estos libros en sus Biblias hoy, pero no aparecen en las Biblias protestantes. Estos libros usan "*morphe*" exactamente de la misma manera que lo hace la Septuaginta – es decir, para referirse a "apariencia exterior". Por ejemplo, en "La Sabiduría de Salomón" tenemos: "*Sus enemigos oyeron sus voces, pero no vieron sus formas*" (*18:1*). La palabra "*morphe*" en los libros apócrifos muestra que siempre se refiere a la forma externa, no a la esencia interna.

Quinto, "*morfe*" es la raíz de algunas **otras palabras del Nuevo Testamento** y también se usa en palabras compuestas. Estos también añaden peso a la idea de que morfe se refiere a la forma o manifestación exterior. En *2 Timoteo 3:5* la Biblia habla de hombres que tienen "*apariencia* [*morfosis*] *de piedad*". Sus entrañas, su naturaleza interna eran malas, pero tenían una apariencia exterior de ser piadosos. En el Monte de la Transfiguración Cristo fue "*transformado*" (*metamorphoomai*) ante los apóstoles (*Mateo 17:2; Marcos 9:2*). No vieron a Jesús adquirir una nueva naturaleza interior, pero sí vieron cambiar profundamente su apariencia exterior. *2 Corintios 3* nos dice que los cristianos serán "*transformados*" (*metamorphoomai*) a la imagen de Cristo (*versículo 18*). Nos pareceremos a Cristo y reflejaremos su gloria.

Kenneth Wuest señala que en griego "*koiné morphe*" había llegado a referirse a "una posición en la vida, una posición que uno ocupa, el rango de uno". Y esa es una aproximación de morfe en este contexto de *Filipenses 2*". **[113]**

¿Cuáles son nuestras conclusiones hasta ahora? Todos estos usos antiguos de la palabra "forma" hablan de apariencia o semejanza externa y no de esencia interna y esencial. Argumentar que debido a que Jesús "existió en forma de Dios" tenía la naturaleza interna de Dios es agarrarse a una pajita para tratar de probar un punto preconcebido. Todo lo que *Filipenses 2* enseña es que Jesús el Mesías era el verdadero representante de Dios. Cuando los hombres lo miraron, vieron cómo es Dios. Como dijo Jesús, "*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*" (*Juan 14:9*). Tomado de esta manera, podemos interpretar que "la forma de Dios" y "la forma de un esclavo" significan rol o estatus. Tenga en cuenta la equivalencia:

Jesús tenía la forma de Dios en el sentido de que ocupaba el lugar de Dios de la misma manera que vimos anteriormente (en el capítulo dos) que Moisés se presentó ante Faraón como Dios (*Éxodo 4:16; 7:1*). Moisés se presentó ante Faraón "en la forma de Dios", es decir, en el papel de Dios, pero este estatus no significaba que en realidad fuera *divino en esencia*. De la misma manera, Jesús caminó ante los hombres "en forma de Dios" como agente plenamente autorizado de su Padre. Por supuesto, la posición y el estatus de Jesús como Mesías son muy superiores a los que disfrutaba Moisés. Pero, aun así, Jesús no afirmó que esta semejanza con Dios fuera algo que pudiera explotar en su propio beneficio. Si *Filipenses 2* está trazando o no un paralelo en el AT con Adán puede ser un punto discutible para algunos. Pero una cosa es absolutamente segura. El pasaje enfatiza el enorme estatus que Jesús disfrutó como el hombre Mesías (como

lo presenta el *versículo 5*). La lección es que a pesar de su papel como Dios (¡agente!), Jesús se comportó como un siervo. En respuesta a caminar en "forma de siervo", Dios ahora lo ha elevado a Su diestra de gloria como el Señor Mesías. **[114]**

Antes de pasar a la segunda expresión problemática principal de este himno, conviene decir unas breves palabras sobre la palabra "existió" en nuestra frase, "que *existió* en la forma de Dios", o como la traduce la Biblia King James, "*que, siendo en forma de Dios*". Los trinitarios han dicho a menudo que la palabra aquí para "existió" o "siendo" prueba que Jesucristo preexistió como Dios antes de venir a este mundo. Es una simple cuestión de hecho que el verbo "ser" aparece aquí con frecuencia en el NT y de ninguna manera conlleva el sentido de "existir en la eternidad". Fue el filósofo *Justino Mártir* quien por primera vez aplicó a Jesús la palabra distintiva "preexistir" (del griego, *prohyparchein*). Pero el NT nunca usa esta palabra. Ciertamente no es la palabra que se usa aquí en *Filipenses 2:6*. Cabe destacar la siguiente explicación más técnica de *Kuschel*:

> La frase "ser como Dios" (griego, *isa theou*) tampoco puede traducirse simplemente con términos como "igualdad a Dios", "ser como Dios", como suele suceder. Eso requeriría la forma "*isos theos*". Lo que tenemos en el texto es el adverbio isa, y eso simplemente significa "como Dios", "igual a Dios". Así que no hay ninguna afirmación acerca de que Cristo sea igual a Dios, y esto a su vez va en contra de una interpretación en términos de preexistencia. Entonces, tanto desde el punto de vista tradicional-histórico como lingüístico... no hay justificación para interpretar la frase del himno en términos del ser de Cristo. **[115]**

Como observa *Kuschel* en otra parte de su maravilloso libro:

> He descubierto que la palabra preexistencia no es una expresión bíblica sino un término problemático usado en la reflexión post-bíblica... Busca sistematizar lo que para el NT no es un tema de pensamiento sistemático. En otras palabras, una cristología actual que utiliza descuidadamente el tema dogmático de la "preexistencia" y lo introduce en el NT, imponiendo al NT una idea que no contiene de esta forma. **[116]**

De hecho, podemos incluso hablar más fuertemente aquí de esta palabra para "existir" (*hyparchon*) o "estar en forma de Dios". *Kuschel* dice que se presta muy poca atención al hecho de que el verbo "*hyparchon* "contiene la palabra "*arche*", origen. Entonces, "si también traducimos esto literalmente, podríamos decir: 'Aquel que tiene su origen en el "mundo" de Dios'. Así que el cuestionado 'en la forma' no es una declaración sobre la esencia sino una declaración sobre el origen". **[117]**

Se Vació A Sí Mismo

Ahora a la segunda frase en Filipenses 2 que causa dificultad. Es la que dice que Jesucristo "*no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo*" (*versículos 6-7*). Es lamentable que la antigua versión King James de la Biblia tradujera este versículo completamente mal. Dice que Jesús "no pensó que ser igual a Dios era cosa a que aferrarse" y da la impresión de que, como Dios preexistente, Jesús no pensaba que hubiera nada malo en ser considerado igual a Dios.

A estas alturas debería quedar claro que esto es exactamente lo contrario de lo que se quiere decir. Todo el contexto del pasaje trata sobre ser humilde, anteponer la voluntad y la gloria de Dios y servir los intereses de los demás por encima de los propios. Aunque estaba en "la forma de Dios", Jesús no consideró que el estatus que Dios le había dado fuera algo que pudiera explotarse. Este significado contrasta bien con la conducta de Adán, quien lamentablemente consideraba la igualdad con Dios como algo a lo que había que aferrarse. Adán *quería ser* como Dios como enseña *Génesis 3:5*. Adán trató de alcanzar la igualdad con Dios. Pero Jesús no usurparía la autoridad de Dios para obtener ventajas egoístas. Él dijo: "*el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir*" (*Mateo 20:28*), ¡no para arrebatar! Cuando lo arrestaron

en el jardín, dijo: "*¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles?*" (*Mateo 26:53*). Como Mesías, el Rey designado por Dios, tenía todo el derecho de pedir protección divina. Se "vació" de todos esos privilegios mesiánicos.

Por lo tanto, se puede afirmar categóricamente que *Filipenses 2:5-11* no tiene nada que ver con que Jesucristo sea Dios en un estado preexistente. La importancia es realmente muy simple y práctica: ¿cómo deben comportarse los cristianos en este mundo? No imitando al hombre Adán que lo perdió todo por aferrarse al poder y la gloria, sino imitando a Jesús el Mesías (*versículo 5*) quien a través de la humildad y la obediencia a Dios lo ganó todo y más. Después de todo, si Jesús ya era Dios, entonces los *versículos 9 al 11* no tienen sentido. No hay "***Por lo cual** también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra*", ¡Porque si ya era Dios, tenía esto antes de nacer! No. Está claro que Dios le ha dado una nueva posición, un nuevo nombre (autoridad), un nuevo rango que antes no poseía. El griego es muy claro aquí: "*dio kai*" significa (como en *Lucas 1:35*) "precisamente por esta razón". ¿Por qué Dios ha exaltado a Jesús a su diestra? "*¿Por lo tanto, Dios lo ha exaltado hasta lo sumo y le ha dado un nombre sobre todo otro nombre porque ha vuelto a donde estaba antes como Dios*"? ¡De nada! Se le otorga este estatus como recompensa por la precisa razón de que se humilló y murió. Su estatus exaltado es una recompensa. Si seguimos el modelo del último Adán, nosotros también seremos exaltados por Dios cuando Cristo regrese. Es evidente, entonces, que "este himno no contiene lo que numerosos intérpretes buscan y encuentran en él: una declaración independiente sobre la preexistencia o incluso una cristología de la preexistencia... No se puede reconocer ninguna preexistencia de Cristo ante el mundo con un significado independiente. incluso en *Filipenses 2*". **[118]**

El Himno de los Colosenses

En la medida en que los "tradicionalistas" lo utilizan para justificar la creencia en un Cristo personalmente preexistente, el pasaje de *Colosenses 1:15-19* está a la altura de *Juan 1* y *Filipenses 2*. Es fácil ver cómo se llega a esta conclusión: cuando el pasaje se lee en el estancamiento de la "ortodoxia". Pablo escribió:

> "*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Y, además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él sea preeminente; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*" (*Colosenses 1:15-19*).

Debemos examinar cuidadosamente tanto el contexto general como las frases particulares antes de apresurarnos a concluir que el apóstol está enseñando que Jesús, el Hijo de Dios, creó los cielos y la tierra, y que por lo tanto es coigual con Dios Padre, el segundo. miembro de la Trinidad. Todo lo que hemos visto hasta ahora indicaría que Pablo no ha dado un giro repentino hacia atrás en su creencia claramente expresada de que hay "*un solo Dios, el Padre... y un solo Señor, Jesucristo*" (*1 Corintios 8:6; Efesios 4:5, 6*, etc.).

Debe tenerse claramente en cuenta el contexto general. El apóstol está "*dando gracias al Padre*" porque Él nos "*hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. Él nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado*" (*versículos 12-13*). Pablo está hablando así de la *nueva creación* que Dios ha efectuado a través de Su Hijo Jesús. Él está hablando de cosas que se relacionan con "*la redención, el perdón de los pecados*" (*versículo 14*) y "*la iglesia*" (*versículo 18*) y cómo a través del Hijo el Padre Dios nos reconciliado "*consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz*" (*versículo 20*).

Como dice *Kuschel*, "El contexto directo del himno a los Colosenses es en sí mismo de tipo escatológico y representa el 'cambio de las edades'". **[119]** En otras palabras, "el Nuevo Testamento no se limita a representar la resurrección de Jesús como la reanimación de un cadáver, sino como el surgimiento en el tiempo y el espacio de un nuevo orden de vida". **[120]** Cuando el Padre resucitó a Jesús no fue sólo un acontecimiento histórico aislado. Fue más importante aún la inyección en la historia del comienzo de "la resurrección escatológica". **[121]** La vida eterna – la vida del Siglo Venidero – está garantizada en Cristo, quien es "primicias" de todos los que vendrán (*1 Corintios 15:23*). ¡Jesús es el primero de toda una cosecha de nuevas vidas por venir! Ahora existe un nuevo orden de cosas. Ya ha comenzado una nueva era en perspectiva. Si "*De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas* [han pasado] *pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (*2 Corintios 5:17*). Ser bautizado en Cristo es ya en perspectiva ser "*en la semejanza de su resurrección*" (*Romanos 6:5*). Ya estamos "*sentados con Cristo en los lugares celestiales*" (*Efesios 2:6*). Debido a que Cristo ha sido resucitado para la gloria del Padre, ya estamos en la promesa "*glorificados*" (*Romanos 8:30*). Hemos sido transferidos al "*reino de su Hijo amado*" (*Colosenses 1:13*).

Este cambio tectónico en las épocas es el contexto de este himno de alabanza. Estamos ante un orden de cosas completamente nuevo. Las olas de este cambio continental a partir de la resurrección de Cristo están rodando hacia la lejana costa del venidero Reino de Dios con un poder similar al de un tsunami. Las viejas autoridades y estructuras han sido sacudidas, porque Cristo es ahora la cabeza de la nueva creación de Dios. Se ha inaugurado una nueva dinastía en el universo de Dios. Este es el contexto cosmológico de las frases individuales que examinaremos ahora.

Cristo la Imagen de Dios

Hablando de "*su Hijo amado*" que nos ha traído "*la redención, el perdón de los pecados*" (*Colosenses 1:13, 14*), el apóstol nos dice que "*él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación*". (*versículo 15*). Una imagen, como sabemos, es una representación visual o copia de un original. Esta palabra "imagen" da a entender que existe una diferencia de identidad entre la copia y el original. Cuando nos miramos al espejo entendemos que no vemos nuestro yo "real", sólo una imagen de nosotros mismos. Sé que no soy la persona detrás del cristal, sino realmente la persona que está delante del cristal. Esta palabra "imagen" es un indicador muy fuerte del hecho de que Cristo el Hijo no es Dios. Porque la imagen no puede ser la original, que en este caso es Dios Padre. La primera frase, "*él* [el Hijo] *es la imagen del Dios invisible*" nos recuerda las propias palabras de Jesús de que "*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*" (*Juan 14:9*). Jesús es el rostro y la voz de Dios, por así decirlo (*1 Corintios 4:6*). Como señala acertadamente *Kuschel*, "la expresión 'imagen' no se relaciona con 'la esencia de una cosa' sino con la 'función reveladora de Cristo'... Hablar de 'imagen' es una afirmación sobre la revelación". **[122]**

Como imagen de Dios, Cristo nos revela al Padre. ¿Pero qué se revela exactamente? *Kuschel* es bastante claro aquí. A la luz de la resurrección escatológica del Hijo, se debe pensar que Dios y su imagen, Cristo, pertenecen inseparablemente juntos. De aquí en adelante:

> ... ahora (después del cambio escatológico) ya no se puede hablar de Dios sin tener que hablar de Jesucristo y *viceversa*. Cualquiera que habla de Cristo, al mismo tiempo habla de Dios mismo. En relación con la creación, esto significa que uno no puede conocer realmente la nueva creación como obra del Creador excepto en Cristo. Entonces hay dos lados: Dios se da a conocer a imagen de Cristo, y la creación no puede ser conocida como obra de este creador sin Cristo. **[123]**

Cristo El Primogénito De Toda La Creación

La siguiente frase – el Hijo es "*el primogénito de toda la creación*" – ha sido objeto de acalorados debates en los círculos teológicos. Si "primero" en la palabra "primogénito" significa sólo precedencia en el tiempo, y si "creación" significa la creación original de *Génesis 1*, entonces el argumento a favor de la preexistencia personal de Cristo es sólido. Cristo debe haber abandonado una existencia celestial anterior y convertirse en un ser humano. Pero ¿se ajusta a este punto de vista la frase "primogénito de toda la creación"? Esta interpretación, como veremos ahora, no se adapta al contexto cuando nuevamente tengamos en mente el trasfondo del AT.

La palabra "primogénito" llega al NT con una rica herencia hebrea. Los hebreos tenían la costumbre de conferir privilegios especiales de primogenitura a sus hijos mayores. El hijo mayor de un padre recibiría la "doble porción" de la herencia familiar. La conocida historia de Jacob engañando a su padre Isaac para que le confiriera a él – en lugar de al primogénito Esaú – las bendiciones familiares son típicas de esta cultura (*Génesis 27:32*).

Pero hay otro matiz de significado en la palabra "primogénito". La palabra griega para "primero" puede significar primero en el tiempo o primero en estatus, independientemente de la posición de nacimiento. El "primogénito" puede designar a aquel a quien se le concede el honor de rango de jefe, es decir, el primer lugar. Este uso también se puede encontrar en la Biblia hebrea, cuando Jacob convoca a sus hijos para legarles sus bendiciones patriarcales, designa a Rubén como "*mi primogénito… principal en dignidad y principal en poder*" (*Génesis 49:3*). Aunque Rubén es el primogénito en el tiempo, la idea destacada es su estatus y dignidad superiores. Este es claramente el significado de *Jeremías 31:9* donde Dios llama a Efraín su "primogénito" a pesar de que el hermano de Efraín, Manasés, era el mayor de los dos. O cuando Dios llama a Israel su hijo primogénito en *Éxodo 4:22* y le ordena a Faraón: "*o te digo que dejes ir a mi hijo para que me sirva*" (*versículo 23*) el concepto tiene que ver con la precedencia en importancia de Israel sobre Egipto en cuanto a la autoridad de Dios. Los planes estaban preocupados. El ejemplo clásico de esta idea de preeminencia de rango se encuentra en el *Salmo Mesiánico 89*, donde Dios, con palabras entusiastas, habla del futuro rey davídico prometido, el Señor Mesías:

> "*Él me gritará*: *Tú eres mi padre; eres mi Dios y la roca de mi salvación*. *Yo también le pondré por primogénito, más alto que los reyes de la tierra. Para siempre le confirmaré mi misericordia, y mi pacto será firme para con él. Estableceré su linaje para siempre, y su trono como los días de los cielos*" (*Salmo 89:26-29*).

En espíritu de profecía, Dios anuncia que la posición superior de este rey es una cuestión de nombramiento, no del momento de su nacimiento. Además, Dios hace que su Rey designado sea "*el más alto* [en estatus y rango] *de los reyes de la tierra*". Por lo tanto, cuando el apóstol aplica el término "primogénito" al Hijo de Dios en *Colosenses 1*, está usando una descripción mesiánica bien conocida del AT. De hecho, la expresión se repite unos versículos más adelante, donde Pablo escribe: "*él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos*" (*versículo 18*). Cabe destacar aquí el diferente calificativo. Mientras que en el *versículo 15* el Hijo es el "*primogénito de* ***toda la creación***", aquí el Hijo es el "***primogénito de entre los muertos***". Si tomamos en cuenta el estilo literario hebreo de paralelismo, donde se repite la misma idea, pero en una forma ligeramente modificada, es bastante razonable sugerir que los calificativos "*de toda la creación*" y "*de entre los muertos*" significan lo mismo.

La idea, entonces, es claramente que Jesús, el Hijo de Dios, es el primer Hombre de la nueva creación de Dios, porque es el primer hombre que alguna vez fue resucitado a la inmortalidad. La resurrección de Cristo es el comienzo de la resurrección escatológica. Su resurrección es la promesa y la garantía de que el nuevo orden de realidad de Dios ha comenzado. La Iglesia es esa nueva comunidad en perspectiva. Esto confirma que el tema en discusión no es la creación de los cielos y la tierra en Génesis, sino más bien la creación de la Iglesia, el cuerpo de creyentes que constituye la nueva humanidad de Dios, el Nuevo Hombre (especie). Por eso "él es el principio" ("*arche*" que tiene una ambivalencia, y puede significar ya sea

gobernante o jefe, u origen o comienzo, *versículo 18*). De cualquier manera, Jesús, como el primero resucitado de entre los muertos, es el origen de la nueva creación de Dios y, como consecuencia de esta prioridad en la resurrección, también es el más alto en rango "*para que en todo él sea preeminente*" (*versículo 18*). Sin embargo, ya sea que consideremos que el término "primogénito" significa primero en relación con el tiempo o primero en relación con el rango, al menos está claro que "tomada en su sentido natural, la expresión primogénito excluye la noción de un ser increado y eterno. Nacer requiere un comienzo". **[124]** Para verificar nuestros hallazgos hasta ahora, debemos mirar la segunda parte de esta frase de que el Hijo es "el primogénito de **toda la creación**".

Cristo Cabeza de la Nueva Creación

Las diversas traducciones populares al inglés no están de acuerdo en cuanto a si el Hijo es "*el primogénito **sobre** toda la creación*" (como en la NVI y la NKJV), por lo tanto, primero en rango, o si es "*el primogénito **de** toda la creación*". (que refleja una traducción literal del caso genitivo, como en la KJV, RV y NASB), que significa primero en el tiempo, lo que se referiría a que Cristo es el primer ser creado de la creación.

Evidentemente necesitamos un contexto más amplio para determinar qué matiz encaja mejor. Está claro que Pablo continúa su línea de pensamiento en el siguiente versículo, cuando usa la conjunción "para": "Porque en él fueron creadas todas las cosas, así en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, ya dominios o gobernantes o potestades – todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él" (*versículo 16*).

Jesús nunca se atribuyó el mérito de la creación original de los cielos y la tierra en el Génesis. No tenía ninguna duda de que el universo era obra de Dios (*Mateo 19:4; Marcos 13:19*). Observe aquí en *Colosenses 1* que "*todas las cosas*" creadas no son "los cielos y la tierra" según *Génesis 1:1*, sino más bien "*todas las cosas que están en los cielos y* [arriba] *sobre la tierra*". Estas cosas se definen como "tronos o dominios o gobernantes o autoridades". Evidentemente, a Jesús se le ha dado autoridad para reestructurar los arreglos de los ángeles, además de ser el agente para la creación del cuerpo de Cristo en la tierra, la Iglesia. Este es el pensamiento, como pronto veremos en *Hebreos 1*, donde se les dice a los ángeles que adoren al Hijo. También es el pensamiento que Pedro menciona en *1 Pedro 3:21, 22* donde, después de "la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo, después de haber sido sometidos a ángeles, autoridades y potestades, él", lo que está en discusión es el nuevo orden mesiánico que Dios ha traído a través de Cristo el Hijo. Justo antes de su ascensión al cielo a la diestra poderosa del Padre, Jesús declaró que "*me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*" (*Mateo 28:18*). Su resurrección le ha dado a Jesús un nuevo estatus, "*por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no sólo en esta edad sino también en la venidera*" (*Efesios 1:21*).

Todo esto es para reiterar que este himno de alabanza se refiere al nuevo orden de cosas que ahora existe desde la resurrección del Hijo. Un cambio escatológico de los tiempos ha comenzado con la exaltación de Cristo a la diestra del Padre. Dios ha "sujetado todas las cosas bajo sus pies [los de Cristo resucitado]" (*Efesios 1:22*). Pablo repite este pensamiento en el siguiente capítulo de Colosenses: "*y él es la cabeza sobre todo principado y autoridad*" (*Colosenses 2:10*). En las palabras que vimos en *Filipenses 2*, Dios ha recompensado la muerte obediente de Jesús en la cruz exaltándolo sumamente y otorgándole "*se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra*" (*Filipenses 2:8-10*).

Es muy significativo que en el *versículo 18* Jesús alcanza una posición suprema, es decir, que aún no la tenía. Por tanto, no puede haber preexistido como Dios. Si lo hiciera, su estatus final sería más un descenso de categoría que el ascenso descrito por Pablo.

La frase "primogénito de toda la creación" debe "entenderse en términos de una escatología completa... Debido a que Dios actuó así al final en Cristo, ya pudo crear toda la creación en él, a través de él y para él". **[125]** *Kuschel* es bastante claro en que "primogénito de toda la creación" es una declaración sobre el rango de Cristo antes (sobre) todo lo creado. **[126]** Cristo es la cabeza de una nueva dinastía, de un nuevo Reino.

Estas atribuciones de autoridad suprema a Cristo, bajo Dios, sugieren que cuando Cristo vino a sentarse a la diestra de Dios, él – a su vez – estableció, o creó, un nuevo sistema de gobierno entre los seres angelicales, además de preparar un lugar de honor y servicio dentro de la casa de su Padre para todo su pueblo fiel, tanto en este siglo como en el venidero (*Juan 14:2, 3*). Todo esto es entonces parte de "la nueva creación". Es esta *nueva* creación la que entiendo que es el tema de *Colosenses 1:15-17*. Si este punto de vista es correcto, la preexistencia personal de Cristo no es en absoluto el tema de nuestro texto, contrariamente a la interpretación popular. **[127]**

Vale la pena resaltar en este momento un punto importante de (mala) traducción que ha llevado a la idea errónea de que Jesús creó los cielos y la tierra en *Génesis 1*. La versión King James dice en el *versículo 16* que "***por** él fueron creadas todas las cosas*". Esto no es lo que Pablo escribió. La traducción correcta es la que hemos dado anteriormente, es decir, "***en** él* [en auto] *fueron creadas todas las cosas*". La diferencia de intenciones es enorme. La antigua versión KJV nos haría creer que Cristo fue el agente de la creación de los cielos y la tierra en el Génesis, que fue el instrumento de la creación, que estuvo presente personalmente antes de que comenzara el mundo. Reputados eruditos griegos como *J.H. Moulton* en "*Grammar of New Testament Greek*" (Gramática del Griego del Nuevo Testamento) dice que *Colosenses 1:16* debería traducirse "***por causa de** él* [Jesús]". **[128]** "*The Expositor's Greek Commentary*" (El Comentario Griego del Expositor) dice sobre este versículo: "en auto: Esto no significa *'por él'*". **[129]** Por la sabiduría, que más tarde "se convirtió" en Cristo Jesús, todas las cosas fueron creadas. Esto es simplemente decir que Jesús es la razón de la creación. El final del *versículo 16* vuelve a decir lo mismo: "*todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él*", es decir, con miras a él. Cristo el Hijo de Dios, ahora exaltado, es el agente o mediador de la nueva creación que Dios está creando.

Por eso "él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas permanecen juntas" (*versículo 17*). Pero ¿qué significa aquí "antes": "Él es antes de todas las cosas"? La palabra griega pro puede significar antes en el sentido de lugar, que significa "frente a", o puede significar antes en el sentido de tiempo, que significa "antes de", o puede significar antes en el sentido de "sobre todo, "Es decir, lo más importante de todo. La traducción de la NASB tiene aquí una nota marginal que nos animaría a creer que se alude a la preexistencia de Cristo; su margen dice: "O ha existido antes de" todas las cosas. ¿Pero es esto correcto? Esta misma frase "antes de todas las cosas" (griego, *pro panton*) aparece en otros lugares, como en 1 Pedro 4:8, donde Pedro escribe: "*Sobre todo* [*pro panton*], *tened entre vosotros un ferviente amor*". Aquí "sobre todas las cosas" no tiene nada que ver con el tiempo o el lugar, sino con cómo el amor cristiano es preeminente sobre todas las demás virtudes. Entonces, antes de decidir qué significado encaja mejor con "antes" aquí en *Colosenses 1:17*, debemos notar el tiempo presente del verbo "es". Esto no debe apresurarse. ¡No dice que Cristo "fue antes de todas las cosas"! La preexistencia personal no se discute aquí. Esto se confirma en el siguiente versículo: "*Y, además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que **en todo él sea preeminente***" (*versículo 18*).

El tema es la preeminencia de rango en la nueva creación. Cristo está antes de todas las cosas en el sentido definido de tener el *primer lugar* en todo. Para que el lector no pase por alto el punto, Pablo enfatiza doblemente esta nueva posición de poder sobre todos al agregar el pronombre personal al verbo: "para que *él mismo* llegue a tener el primer lugar en todo".

Me encanta la historia del AT de cómo José fue llevado después de años de sufrimiento y humillación y exaltado por el Faraón al primer lugar en Egipto. La historia sugiere un hermoso tipo/paralelo con Cristo siendo exaltado por su Dios y Padre para ser Su mano derecha en Su Reino. Faraón anuncia a José:

> "*Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo será gobernado bajo tus órdenes. Solamente en el trono seré yo superior a ti. El faraón dijo además a José: He aquí, yo te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto. Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Le vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Luego lo hizo subir en su segundo carro, y proclamaban delante de él: "¡Doblad la rodilla!" Así lo puso a cargo de toda la tierra de Egipto, y el faraón dijo a José: Yo soy el faraón, y sin tu autorización ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto*" (*Génesis 41:40-44*).

¡Qué hermoso cuadro del tipo de prominencia y lugar de honor al que Dios ha exaltado al Señor Jesús! Esta no era una posición que Cristo tuvo al ser siempre Dios desde la eternidad. Jesús es "el primogénito de entre los muertos; para que él mismo llegue a tener el primer lugar en todo". La suya es una autoridad conferida, dada a él por el Padre como atestiguan las Escrituras en todas partes. "Cristo sólo obtuvo el estatus de 'preeminente en todas las cosas' como consecuencia de su resurrección... Cuando se habla de la primacía de Cristo en relación con 'todas las cosas' debemos pensar ante todo en el Cristo resucitado y exaltado. [no un Cristo previamente existente antes de la creación en el tiempo]". **[130]**

Como Señor supremo del nuevo orden de la creación de Dios, como el "*principal*" de entre los muertos, llegará un día en que su voz despertará a los muertos y llamará a todos los fieles de Dios a entrar en la vida de la Nueva Era venidera. Sólo en el trono Dios su Padre es mayor que el Hijo. No es de extrañar que el autor pueda decir "*por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*" (*Colosenses 1:19*). No hay límite para la medida de la obra del Espíritu de Dios y el plan que se ejecuta a través de él. El amor y la sabiduría de Dios están tan totalmente identificados con Jesús, y particularmente en la cruz mediante la cual Dios ha reconciliado todas las cosas consigo mismo (*versículo 20*), que en Cristo realmente vemos el mismo poder, sabiduría y amor por el cual Dios creó y por el cual Él sostiene al mundo. Cristo representa lo que Dios es. Él "encarna, sin lugar a duda, el amor de Dios refleja tan claramente cómo es posible el carácter del único Dios". **[131[** Exaltado a la diestra del mismo trono de Dios, Cristo ahora ejerce las funciones prácticas de la Deidad. Como dice Dunn, este himno a los Colosenses nos dice que "Cristo ahora revela el carácter del poder detrás del mundo... Cristo define lo que es la sabiduría, el poder creativo de Dios — él es la expresión más completa y clara de la sabiduría de Dios (nosotros). casi podría decir su arquetipo)". **[132]** Y quizás aún más claro:

> Una vez más hemos descubierto que lo que al principio se lee como una afirmación directa de la actividad preexistente de Cristo en la creación se convierte en un análisis más detenido en una afirmación que es bastante más profunda – no de Cristo como tal presente con Dios en el principio, ni de Cristo como identificado. con una hipóstasis preexistente o ser divino (Sabiduría) al lado de Dios*, sino de Cristo como encarnando y expresando (y definiendo) ese poder de Dios que es la manifestación de Dios en y para su creación*. **[133]**

En conclusión, el himno a los Colosenses no hace una declaración sobre el acto de la creación en el *pasado*, sino más bien sobre la creación tal como los creyentes deben verla *ahora* a la luz del nuevo estatus de Cristo como Señor resucitado. "El himno no pretende hacer una declaración sobre la preexistencia ni sobre la vida terrenal del Hijo, sino una declaración sobre el significado del Hijo para la comunidad en el presente". **[134]**

Hebreos Capítulo Uno

Se apela fácilmente a otro pasaje del NT para demostrar que Jesucristo es Dios Todopoderoso. Es *Hebreos 1*. En este capítulo, aisladas de su contexto, frases individuales parecen justificar esta interpretación trinitaria. Estas frases son: "*y por medio de quien, asimismo, hizo el universo*" (*versículo 2*); "*Y adórenle todos los ángeles de Dios*" (*versículo 6*); "*Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos*"

(*versículo 8*); "*Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos; Ellos perecerán, pero tú permaneces... Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*" (*versículos 10-12*). Leídos de forma aislada – fuera de contexto – estos versículos parecen decir que Jesús es (Jehová) Dios. ¿Está justificada esta interpretación? Muchos expositores piensan que no. *Kuschel* insiste en que no tenemos que "interpretar la cristología de Hebreos en términos tan extremadamente ontológicos (¡a la luz de Nicea!)". **[135]** (La ontología es el estudio de la metafísica que trata de la naturaleza del ser.) Kuschel comenta que "la mayoría de los exégetas" no asumen ahora "un mito crístico helenístico-sincretista extremadamente desarrollado como trasfondo de Hebreos, ni los dilemas impuestos al texto. *Se cree que el material de la tradición judía helenística es suficiente para explicar la cristología de Hebreos*". **[136]** En otras palabras, se nos advierte que no releamos en el texto lo que nos han enseñado tradiciones posteriores.

Aunque el debate se ha centrado en quién es el autor real de Hebreos, observamos que toda su habilidad literaria y argumentación teológica están en deuda con el mundo de las ideas del AT. La razón por la que se escribió por primera vez el libro de Hebreos fue para animar a los creyentes que estaban sufriendo una feroz persecución a permanecer leales a Cristo. Estos creyentes eran judíos conversos a Cristo y se les debe animar a ver la superioridad de Cristo sobre el antiguo sistema de cosas judío. Cristo es superior a los ángeles (que habían mediado en el antiguo pacto); es superior a Abraham, Moisés y Josué. Cristo es superior al sacerdocio levítico y a los rituales y sacrificios del templo. Esta superioridad reside en el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios resucitado, no en que sea Dios Todopoderoso. Si Jesús es el Todopoderoso en forma humana, entonces el autor podría haberse ahorrado mucha tinta y papiro. Todo lo que necesitaba hacer era escribir que Jesús es superior a todos porque es Dios. Fin del argumento. Pero los primeros versículos de Hebreos no permiten tal interpretación. Dicen así: "*Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*" (*Hebreos 1:1-3*).

Dunn cree que *Hebreos 1:1-3* es paralelo a *Colosenses 1:15-17*, que como acabamos de ver está escrito teniendo en mente la escatología, no la "*protología*" ("Para los cristianos, la *protología* se refiere al propósito fundamental de Dios para la humanidad"). Este argumento está justificado porque se afirma explícitamente que el fin de los tiempos ya ha llegado; son "estos últimos días" los que están a la vista. Nuevamente estamos viendo el cambio escatológico de los tiempos con la aparición de Cristo. Bajo el antiguo pacto Dios habló en varias porciones y de diversas maneras a los padres en los profetas. En cambio, ahora habla por medio de un Hijo. Una de las formas en que Dios habló en aquellos días fue también a través de la mediación de ángeles (ver *Hebreos 2:2*). Esto significa, entre otras cosas, que el mensaje de Dios a Israel no fue a través de un Hijo preexistente que era un ángel, como creen los testigos de Jehová (enseñan que Jesús era el arcángel Miguel). Tampoco puede significar – como piensan muchos trinitarios – que Jesús fuera el "ángel del SEÑOR" que apareció en numerosas ocasiones del AT. En realidad, tampoco puede significar, según la "ortodoxia" nicena posterior, que Dios habló a los padres en los días del AT a través de un Hijo preexistente. Porque los primeros versículos de Hebreos testifican que antes del nacimiento de Jesús no había ningún Hijo de Dios como mensajero de Dios para los hombres. Es axiomático que en el AT Dios no habló por medio del Hijo. Entonces, sin rodeos: "Lo que surge de los dos primeros versículos del libro de Hebreos es que Jesús no era el agente de Dios para Israel en los tiempos del AT". **[137]**

El Hijo – a través de quien Dios ha hablado en estos últimos tiempos – ha sido constituido "*heredero de todo*" (*versículo 2*). Este lenguaje de delegación de toda autoridad a Jesús como Hijo nos recuerda las muchas veces que Jesús dijo que le había sido dada su autoridad (*Juan 5:22, 26, 27*). ¿Y cuándo le fue dada esta autoridad, este nombramiento? Le fue dado después de su resurrección como recompensa por su obediencia (ver *Hechos 2:36; Filipenses 2:9-11; Romanos 1:4; Hechos 17:31*).

Luego viene la afirmación de que a través de este heredero designado de todas las cosas Dios "*hizo el universo*" (*versículo 2*). La antigua traducción KJV dice "*por quien hizo el mundo*". Una vez más, la forma en que se traduce esto predispone a nuestras mentes ligadas a la tradición a seguir una rutina muy gastada. Tendemos a pensar inmediatamente en la creación del Génesis al comienzo del universo. Pero la palabra usada aquí para "mundos" es la palabra para "edades" (es la palabra de donde obtenemos nuestra palabra inglesa *eon*/s). El escritor no está hablando de la creación de los cielos y la tierra en Génesis. Está hablando de períodos de tiempo, de épocas. En el pensamiento judío hubo clásicamente dos grandes épocas. El primero es el siglo presente y malo. La próxima será la era mesiánica por venir. Y *Hebreos 1:2* habla del mundo – o más precisamente – de la era mesiánica venidera. Continúa diciéndonos que a través de la muerte sacrificial de Jesús en la cruz se nos ha abierto un nuevo camino para entrar a la nueva tierra y a los nuevos cielos del futuro Reino Mesiánico cuando amanezca.

Este "heredero designado de todas las cosas" es el agente, el mediador a través de (dia) a través de quien Dios – en perspectiva – ha provocado la nueva era mesiánica. El Hijo escatológico "*Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza*" (*versículo 3*).

> El contexto escatológico y los participios presentes utilizados en estas afirmaciones (literalmente: él, siendo reflejo y sello) dejan claro que aquí no puede tratarse de ninguna afirmación protológica sobre la preexistencia o de una afirmación sobre la vida terrena del Hijo, sino de una Declaración sobre el significado del Hijo para la comunidad en el presente. **[138]**

> La cristología del contexto inmediato...[indica] *el autor está pensando principalmente en el Cristo exaltado*: Cristo es el Hijo que es el clímax escatológico ("en estos últimos días") de toda la revelación anterior y más fragmentaria de Dios (versículos 1-2a); esa revelación culminante se centra en su sacrificio por los pecados y la exaltación a la diestra de Dios (versículo 3d-e). **[139]**

> En otras palabras, no hay ningún indicio aquí, en este contexto del tiempo del fin, de que Cristo sea visto como el Dios Hijo preexistente, segundo miembro de la Trinidad. Es cierto que este Hijo ahora "*sostiene todas las cosas con la palabra de su poder*" (*versículo 3b*). Pero es la nueva creación – la era mesiánica – la que se mantiene unida por su poder (autorizado y delegado). En el Reino Mesiánico todo se basará en la palabra y la enseñanza de Cristo (tenga en cuenta que quien en esta generación presente y adúltera esté "*avergonzado de mí* ***y de mis palabras***" no compartirá la gloria cuando Jesús venga según *Marcos 8:38*). Sin Cristo y su palabra del Reino no hay Era Mesiánica que sostener.

Y en esa nueva era hasta los ángeles adorarán al Hijo, porque él "*Fue hecho tanto superior a los ángeles, así como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos*" (*versículo 4*). Esto es lo que el Padre había decretado hace mucho tiempo por medio de los profetas (*versículo 5*). Si hay alguna duda de que Cristo el Hijo será adorado en esa gloriosa nueva era, el autor disipa tal pregunta prometiendo que cuando "*Otra vez* [Dios]*, al introducir al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.*" (*versículo 6*). En la Segunda Venida el decreto del Padre pasará a ser historia. Toda rodilla, ya sea en el cielo o en la tierra, rendirá homenaje al Hijo (ver *Salmo 2:12*). Entonces Jesús "*se sentará sobre el trono de su gloria*" (*Mateo 25:31*). Esta adoración de Jesús el Hijo no lo convierte en Dios Todopoderoso: Más adelante, en *Hebreos 2*, se ve a Jesús guiando a sus "hermanos" – la iglesia redimida – en la (última) adoración de Dios el Padre (*Hebreos 2:12, 13*). Este acto de adoración (relativa) a Jesús por parte de los ángeles honrará al Padre, porque es su voluntad que hagan esto (*Filipenses 2:9-11*). Entonces, el acto final de la adoración de Jesús a Dios Padre será "*Después el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder*" (*1 Corintios 15:24*). Cuando todas las cosas estén sujetas a Cristo, incluidas las huestes angelicales, "*entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos*" (*1 Corintios 15:28*). "Como representación

de la majestad divina del Padre, el título mesiánico 'dios' se aplicará a Jesús, como lo fue una vez a los jueces de Israel que presagiaron al Juez supremo de Israel, el Mesías" (*Salmo 82:6*)". **[140]**

La designación de Jehová de su Hijo como "Dios" en la cita del *Salmo 45*, "*u trono, oh Dios, es eterno y para siempre*" (*versículo 6*) "no es una especulación sobre la naturaleza divina procedente de la teología de la preexistencia, sino una interpretación de las declaraciones que se relacionan con el Cristo exaltado ('reflejo' y 'sello')". **[141]** En otras palabras, la cristología de Hebreos no es realmente una cristología de preexistencia sino principalmente una cristología de exaltación. El autor no se preocupa por el tiempo primordial, sino por el estatus de Cristo como regente en el presente que asegura nuestra salvación. Los cimientos de la nueva era mesiánica – los nuevos cielos y la nueva tierra – estarán firmemente colocados sobre el trono del Mesías:

> "*Y: Tú, oh, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos ellos se envejecerán como un vestido. Como a manto los enrollarás, y serán cambiados como vestido. Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*" (*Hebreos 1:10-12*).

Se ha argumentado que dado que estas palabras citadas del *Salmo 102*, donde su referencia original es a Jehová, ahora se aplican al Hijo resucitado, entonces Jesús debe ser Jehová. Si no tenemos cuidado de seguir la intención original del escritor, sería fácil ver cómo estos versículos pueden malinterpretarse en el sentido de que el Señor Mesías es quien creó originalmente el universo. Pero si volvemos al *Salmo 102*, el punto de referencia del autor, rápidamente entenderemos que el salmista también está hablando de la próxima era mesiánica del Reino que se centrará en Jerusalén. Esta es una profecía que "*Sea **escrito esto para la generación venidera**, y **un pueblo que será creado** alabará a Jehovah*" (*Salmo 102:18*).

El salmista anticipa el día en que Jerusalén será restaurada bajo el Mesías. Esta será una época en la que "*Entonces las naciones temerán el nombre de JEHOVAH, y todos los reyes de la tierra temerán tu gloria*" (*Salmo 102:15*). Será un día "*cuando los pueblos y reinos se congreguen en uno para servir a JEHOVAH*" (*Salmo 102:22*). Este agente mesiánico a través del cual Dios hablará será quien "*Habiendo yo extendido* [literalmente, 'plantará'] *los cielos y fundado la tierra, y habiendo dicho a Sion: 'Tú eres mi pueblo'*" (*Isaías 51:16*). El "*Word Bible Commentary*" (Comentario bíblico de Word) dice de estos versículos:

> Esto no tiene sentido si se refiere a la creación original (Génesis)... En otros casos Dios actúa solo sin usar ningún agente (*Isaías 44:24*). Aquí el que tiene escondido en la mano es su agente. Aquí cielos y tierra se refiere metafóricamente a la totalidad del orden en Palestina. Cielo significa la estructura global más amplia del imperio, mientras que "tierra" es el orden político en la propia Palestina. **[142]**

Todo lo cual es para enfatizar nuevamente que la serie de verdades que se mencionan en estos versículos en *Hebreos 1* se refieren al momento en que Dios reintroduce a Su Hijo ahora glorificado, Su "*primogénito en el mundo*" (*Hebreos 1:6*). Si todavía hay alguna duda de que esta es la interpretación correcta, el escritor afirma en *Hebreos 2:5* "*Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió **el mundo venidero del cual hablamos***" .

¡Todos los anuncios proféticos de *Hebreos 1* se relacionan con la era mesiánica venidera! Su preocupación no es la creación del antiguo Génesis sino el nuevo mundo en mente. *Hebreos 1* habla de que el Hijo es el rey de Israel, y menciona un trono, un cetro y un Reino sin fin. ¡Él está hablando de "los bienes por venir... es decir, no de esta creación" (*Hebreos 9:11*)! En esa era mesiánica cuando el Hijo se sienta en su trono, todavía tiene Uno por encima de él a quien llama su "Dios": "*por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con aceite de alegría, más que a tus compañeros*" (*Hebreos 1:9*).

Dicho de otra manera, hacer que *Hebreos 1:8-10* signifique que Jesús es Jehová Dios sólo porque es llamado Dios, es crear enormes problemas para los trinitarios. La razón es que afirma específicamente que

el Hijo *tiene un Dios* que lo ungió. Si Jesús es Dios (Todopoderoso) y tiene un Dios por encima de él, ¡entonces hay dos Dioses! Esto es una absoluta imposibilidad para los escritores de las Escrituras.

Una vez más, notamos que la escatología es el gran factor para comprender adecuadamente las verdades expuestas en Hebreos 1. El escritor de Hebreos, y de hecho todos los escritores del NT, entienden que, por su exaltación, Jesús ahora está tan cerca de Dios que ejerce muchas de las prerrogativas divinas. Además, el escritor de Hebreos es capaz de mantener unidos tanto la era presente como la era futura en una tensión presente no resuelta. Aunque ahora no vemos todas las cosas sujetas al Nuevo Hombre, sí vemos por fe a Jesús como el Señor de ese nuevo día (*Hebreos 2:8, 9*). Se nos exhorta a mantener esta confesión firmemente hasta el fin (*Hebreos 4:14*). Un día, ese Día, entraremos en su herencia como cogobernantes con él. Mientras tanto, la tensión entre inminencia y demora en la espera del fin es característica de toda la escatología bíblica. Puede que éste no sea el patrón de pensamiento de la mente moderna científicamente entrenada. Pero a menos que tratemos de pensar con la mente hebrea del siglo I detrás de este libro, lo haremos con violencia al imponerle categorías analíticas modernas que pierden por completo el punto. Mientras *Anthony Buzzard* nos desafía con estas palabras:

> Se debe permitir al escritor proporcionar su propio comentario. Su preocupación es el Reino Mesiánico, no la creación en Génesis. Debido a que no compartimos la visión mesiánica del NT como deberíamos, nuestra tendencia es mirar hacia atrás en lugar de hacia adelante. Debemos sintonizarnos con la perspectiva completamente mesiánica de toda la Biblia. **[143]**

Dios Poderoso, Padre Eterno

La evidencia considerada hasta ahora – particularmente de *Juan 1, Filipenses 2, Colosenses 1 y Hebreos 1* – nos lleva a afirmar con confianza que el testimonio unido del NT no justifica la creencia tradicional de que Jesús el Mesías existió conscientemente en el cielo como Dios. el Hijo antes de su nacimiento en el tiempo en la tierra. Lo que sí muestran es que el Mesías prometido en el AT sería un ser humano tan ungido por el Espíritu de Dios que a través de él Dios marcaría el comienzo de una nueva era de redención y gloria. Tan radical es esta salvación que se piensa en ella en términos de una nueva creación que afecta a toda la esfera de la existencia en la tierra y, de hecho, en el cielo. La venida del Mesías sería el punto de apoyo de la historia, tan crucial que podría hablarse de ella como un cambio de época. Este Venidero combinaría en su persona los oficios de profeta, sacerdote y rey. Representaría al único Dios perfecta y plenamente. La plenitud de la sabiduría y el poder de Dios morarían en él corporalmente. Haberlo visto sería haber visto a Dios cuyo Espíritu poseía en plena medida. Esto, por supuesto, no es otra cosa que lo que los profetas habían predicho mucho antes.

Desde este punto de vista, ahora debemos examinar dos grandes predicciones del AT de *Isaías 9* y *Miqueas 5* al cerrar este capítulo. Se hará evidente que estos textos tradicionalmente han sido mal manejados cuando se los utiliza para enseñar la Deidad plena de Cristo. Para hacerles justicia, debemos descubrir el significado que pretendían los autores originales.

El primero dice así: "*Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*" (*Isaías 9:6*).

Escrito entre 750 y 800 años antes de que naciera Jesús, esta profecía habla de un niño que nacerá y un hijo que será dado. La teología cristiana tradicional quiere que creamos que él es el segundo miembro de la Deidad porque se le llama "Dios Poderoso, Padre Eterno". Se presentan varias dificultades para mantener esta interpretación tradicional. En primer lugar, el apelativo "Dios Poderoso" (hebreo, *el gibbor*) es definido por el principal léxico hebreo como "héroe divino, que refleja la majestad divina". **[144]** Se refiere a "hombres poderosos y de rango, así como a los ángeles". Es instructivo observar que los traductores judíos de la Septuaginta (LXX) describieron al Mesías simplemente como el "mensajero de poderosos consejos".

Otra autoridad hebrea reconocida define a "*gibbor*" como guerrero, tirano, campeón, gigante, hombre valiente, hombre poderoso. **[145]** Estas autoridades nos dicen que "*gibbor*", cuando se usa en asociación con Dios, significa un guerrero real con los atributos de Dios. En *Ezequiel 31:11*, donde la NASB traduce la palabra como "un déspota", el margen dice "o *un poderoso*". En *Ezequiel 32* la frase vuelve a aparecer, pero los traductores de nuestras Biblias en español sabiamente la traducen como "los poderosos" porque se refiere a los hombres (*versículo 21*). Nuevamente en *Ezequiel 17* Dios dice que ha quitado "*los poderosos del país*" (*versículo 13*).

El término "Dios Poderoso" es un título real. El siguiente versículo de *Isaías 9* concuerda con esta definición. El Mesías reinará en el trono de David. Él gobernará con justicia y rectitud para siempre a causa del celo del SEÑOR de los ejércitos. Isaías distingue cuidadosamente entre este Mesías y su Dios, no sólo en estos versículos sino en el resto de su libro (por ejemplo, *Isaías 49:5* donde el Mesías llama al SEÑOR "mi Dios"). En cualquier caso, Isaías no escribió – como muchos lo citan erróneamente – que el niño que nacería, el hijo que se le daría, se llamaría Dios Todopoderoso. Esa habría sido una palabra hebrea completamente diferente – *el shaddai* – usada exclusivamente para referirse a Jehová.

La siguiente descripción que hace Isaías del Hijo venidero es "Padre eterno". Si los trinitarios deben ser consistentes al decir que el término "Dios fuerte" prueba que Jesús es Dios, entonces esta denominación "Padre eterno" prueba que Jesús es Dios Padre, ¡un argumento que prueba demasiado! (Algunos incluso dicen esto. Se les llama modalistas. ¡Esto simplemente no puede ser porque significaría que Jesús es el padre de sí mismo!) Pero una vez más, este tipo de literalismo demuestra demasiado y no está de acuerdo con la mente o el pensamiento del autor judío. cultura. He aquí un modismo común en el pensamiento hebreo, como lo demostrará una pequeña reflexión. Los reyes fueron llamados padres de su nación. Unos capítulos más adelante en Isaías, Dios llama a su siervo Eliaquim "*será el padre de los habitantes de Jerusalén y de la casa de Judá*" (*Isaías 22:21*). Dios promete investir al rey Eliaquim con un manto real y confiarle autoridad real (Isaías 22:21). A Abraham se le llama "*nuestro padre Abraham*" (*Romanos 4:1, 12, 16*) porque es el progenitor de la raza hebrea.

La palabra "eterno" aquí tampoco significa necesariamente lo que nos significa a nosotros, los modernos. "Eterno" para nuestros oídos significa la eternidad pasada, presente y futura, por los siglos de los siglos. Pero para las mentes hebreas puede llevar la idea de estar relacionado con la era (futura). De acuerdo con su uso hebreo, la promesa de Isaías es que el Hijo futuro será el progenitor de la era venidera del Reino de Dios. Según el Léxico hebreo, la palabra "eterno" en *Isaías 9:6* significa "para siempre (del tiempo futuro)". **[146]** Según el *Diccionario Strong*, la palabra se define como "duración, en el sentido de avance o perpetuidad", y la *Concordancia de Strong* da la definición principal como "perpetuidad, para siempre, futuro continuo". **[147]** En armonía con estos significados, la Septuaginta (en la versión alejandrina) da el título del Mesías como "*padre del siglo venidero*". **[148]** La versión católica de la Biblia de *Douay-Rheims* llama aquí de manera interesante al Mesías "*el padre del mundo venidero*". **[149]** La misma palabra se usa en el *Salmo 37*: "*Los justos heredarán la tierra y vivirán para siempre sobre ella*" (*versículo 29*). Esto no puede significar que los justos existieron desde la eternidad y nunca tuvieron un comienzo. La intención clara es que los justos nunca tendrán un fin. Claramente, el Mesías prometido es el "padre eterno" del mundo venidero, ya que tanto él como los (hijos) justos vivirán para siempre.

Un gobernante de la Eternidad

La segunda profecía muy conocida del AT, usada tradicionalmente para indicar que Jesús es el Dios eterno, dice: "*Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad*" (*Miqueas 5:2*).

Muchos trinitarios alegan que esto es una prueba clara de que Jesús es el Dios eterno. Ciertamente, esta es una profecía notable del nacimiento venidero del Mesías. Pero ¿enseña que un Jesús personalmente

preexistente es Dios mismo porque dice que "sus salidas son desde hace mucho tiempo, desde los días de la eternidad"? ¿Alguien que sale de "los días de la eternidad" a la historia seguramente debe ser miembro de la Trinidad? La frase "días de la eternidad" (hebreo, *y'may olam*) aparece apenas unos capítulos después, en *Miqueas 7*. Aquí se promete al pueblo de Dios que "*Apacentarán sus rebaños en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos*" (*versículo 14*). Nadie entendería que la misma frase significa que el pueblo de Dios solía alimentarse bien en la eternidad. La misma expresión se encuentra en *Deuteronomio 32*: "*Acuérdate de los días antiguos; considera los años de muchas generaciones. Pregunta a tu padre, y él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán*" (*Deuteronomio 32:7*).

La frase "*Acuérdate de los días antiguos*" (*y'may olam*) no puede significar recordar desde la eternidad, porque instruye a los israelitas a recordar días que sus padres y líderes conocían. Este mismo significado se encuentra en *Isaías 45:21; 63:9, 11; Amós 9:11*, etc. En ninguno de estos casos puede significar "eternidad". Esas traducciones que dicen que las "salidas del gobernante venidero de Israel son desde los días de la eternidad" son bastante desafortunadas. El profeta no sugirió que Jesús iba a salir de una preexistencia personal de la eternidad pasada, sino simplemente que *la promesa* del surgimiento del Mesías en Belén es de "los días antiguos", es decir, se remonta a la antigüedad remota – de hecho, se remonta al comienzo mismo de la historia humana, cuando Dios prometió a Eva que su "simiente" aplastaría la cabeza del tentador (*Génesis 3:15*).

Conclusión

Recuerdo que cuando era un muchacho de 17 años viajé a Hong Kong. Tengo un tío y una tía hermosos que generosamente nos pagaron a mi madre, a mi hermano y a mí para viajar al extranjero por primera vez. El choque cultural en ese lugar oriental dejó a mi joven mente alucinada. De las muchas imágenes que enfrenté, hay una que nunca olvidaré. En la pared de una iglesia en lo alto de una montaña en los Nuevos Territorios, cerca de la frontera con China, estaba pintado Jesús el Cristo. Era chino, ¡con una coleta completa y un vestido tradicional chino!

Me sorprende que los humanos seamos bastante expertos en construir a Jesús a nuestra propia imagen. No sólo el Jesús histórico de Nazaret ha sido metamorfoseado bajo la influencia del helenismo en el "Dios-hombre", sino que su propia madre María ha sido promovida al estatus de "Madre de Dios" y "corredentora", y los santos se han convertido en intercesores. Pero la mayor consecuencia ha sido la doctrina inventada de la Encarnación, donde se supone que el Eterno Dios mismo tomó carne y se hizo hombre. Este desarrollo ha tenido consecuencias desastrosas para el testimonio bíblico de la unidad y unicidad de Dios. *Don Cupitt* observa que, una vez creada esta doctrina de la Encarnación de un Hijo de Dios preexistente, el culto al Cristo divino en realidad puso a la Deidad misma en un segundo plano, porque cuando se afirmó a Dios Padre, se lo concibió en términos antropomórficos. La puerta al paganismo se había reabierto sin querer. Por muy bien intencionadas que fueran, el foco de la adoración se había desplazado de Dios al hombre. Este cambio acabaría legitimando el culto al humanismo. La Deidad pasaría a un segundo plano. Se perdería la "otredad" de Dios o, como la llaman los teólogos, la trascendencia de Dios. Su "santidad", su "magnitud" se volverían manejables y cómodas. ¡Dios ahora es un hombre! **[150]**

La cristología correcta – "la roca" sobre la que se funda su verdadera Iglesia según el mismo Jesús – es la confesión de Pedro de que él es el Mesías, el hijo del Dios vivo (*Mateo 16:16*). Lucas registra la confesión de Pedro con una variación leve, pero poderosa; dice que Jesús es "*el Cristo de Dios*" (*Lucas 9:20*). En el NT griego hay un artículo definido antes de "Dios". Para ser audazmente literal, Pedro confesó que Jesús es "el Mesías de [el único y verdadero] Dios".

¿Se sigue de ello que el fracaso en mantener la confesión bíblica de que Jesús es el Señor Mesías – y no el Señor Dios – ha fomentado de alguna manera invertida el secularismo desenfrenado de nuestra época? Por ahora, el Dios Todopoderoso y Eterno ha asumido forma humana y el misterio y la unidad suprema de

Dios se han derrumbado en un concepto de agradables proporciones humanas, es decir, nuestro pequeño "yo". Al hacer de Jesús plenamente Dios, ¿hicimos al hombre Dios? Esta tendencia se puede observar en el desarrollo del arte a partir del siglo IV. Se olvidó el tabú judeocristiano de representar a Dios en cualquier forma. El resultado fue centrar la atención en Jesús y alejarla de la "otredad" de Dios. Nuestro sentido de asombro en la adoración, ese que debería dejarnos sin aliento, por así decirlo, se vio gravemente comprometido. El arte cristiano antes de Constantino era vacilante, pero después de Constantino se volvió bastante elaborado. La Iglesia hizo a Jesús más de lo que jamás debió ser, y en el proceso degradó al Dios Padre que vino a revelar. El mismo Jesús muy bien nos preguntaría hoy, como le hizo al joven hace mucho tiempo: "*¿Por qué me llamas "bueno"? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios*" (*Lucas 18:19*). E incluso ahora, exaltado por el trono de su Padre en el cielo, Jesús todavía adora al Padre como Aquel que "***el único** que es santo*" (*Apocalipsis 15:4*). Son aquellos que adoran al Padre a través de Su Hijo los que son los "*verdaderos adoradores*" (*Juan 4:23*).

La evidencia tanto del AT como del NT, cuando se interpreta teniendo en cuenta el trasfondo hebreo, no brinda ningún apoyo a la creencia tradicional de un Cristo personalmente preexistente (niceno), que es "Dios de Dios mismo" o el Hijo eternamente generado. La evidencia tampoco brinda ningún apoyo al Cristo arriano que fue creado por Dios en algún lugar de la eternidad antes de que comenzara el mundo. Jesús es el hombre que nació en el tiempo. Su origen o génesis estuvo en el vientre de la virgen María, engendrada por acto creativo especial de Dios Padre. *Precisamente por eso* Jesús es el Hijo de Dios (*Lucas 1:35*), el Rey a quien Dios autoriza. Los profetas hebreos predijeron que el Mesías nacería de una "descendencia" o linaje humano y que bajo la unción de Dios produciría un orden nuevo, redimido y glorificado. El NT anuncia que el Señor Jesús resucitado y exaltado ha inaugurado el cambio de época prometido. En resumen, estos resultados demuestran que "ya no se puede ocultar una profunda brecha entre la evidencia bíblica y la dogmática clásica". **[151]**

El erudito judío *Hugh Schonfield* en su libro "*Those Incredible Christians*" (Esos Cristianos Increíbles) resume maravillosamente nuestro capítulo. Escribe que la doctrina de la Deidad de Jesucristo:

> ... es diametralmente opuesto al concepto judío de Dios en la época de Jesús, y nadie que sea judío, suscriba las Escrituras hebreas y busque la aceptación de los judíos, probablemente se presente con un carácter tan contrario. Tomada con la evidencia de que la doctrina estaba de acuerdo con las nociones paganas actuales, la inferencia obvia es que fue una intrusión de fuentes gentiles y no fundamental... Era extraña en su derivación y Jesús mismo no podría haberla considerado. El material de los primeros evangelios lo muestra ejerciendo todo el cuidado extremo del judío devoto al proteger el nombre de Dios de la profanación y representándolo como el único Ser adorado y descrito como bueno. **[152]**

Objetar esta conclusión no es sólo una cuestión de matices doctrinales. El testimonio de la historia lo confirma. Todavía en el siglo II, los defensores de este punto de vista (que Jesús era el Señor Mesías humano y no el Hijo eterno, segundo miembro de la Divinidad Trina) todavía podían señalar que ésta era la creencia original sostenida "por todos los primeros cristianos y por los mismos Apóstoles". **[153]** Fue fatal para la doctrina de la Deidad de Jesús que sus propios apóstoles y los miembros cristianos de su familia hubieran sostenido que él no era más que un hombre ungido únicamente desde su nacimiento por el Espíritu de Dios, siendo así el Mesías. Lo que también cuenta mucho es el testimonio de los historiadores eclesiásticos de que estos apóstoles, ancianos y parientes originales de Jesús eran los portavoces del cristianismo judío con jurisdicción sobre toda la Iglesia (antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.). "No fue, como alegaban sus defensores, el cristianismo judío el que degradó la persona de Jesús, sino la Iglesia en general la que fue engañada para deificarlo". **[154]**

Los autores de "*The Jesus Mysteries*" (Los Misterios de Jesús) apoyan la conclusión de *Hugh Schonfield* al hacer la impactante afirmación de que no tener en cuenta esta toma extranjera de la doctrina de la Iglesia sobre Jesús el Cristo ha dejado a la Iglesia, sin saberlo, en medio de una mitología pagana. Documentan

exhaustivamente los numerosos casos de pueblos y culturas de la antigüedad que rodeaban el Mediterráneo y que tenían una gran cantidad de creencias en supuestos hombres-dioses que habían venido a la tierra para redimir a la humanidad. Cada uno de estos mitos de los dioses redentores es anterior al cristianismo. Se creía que Osiris de Egipto tenía origen divino. "Él representó para los hombres la idea de un hombre que era a la vez Dios y hombre". De hecho, "el mito egipcio de Osiris es el mito primordial del misterioso dios-hombre y se remonta a la prehistoria. ¡Su historia es tan antigua que se puede encontrar en textos piramidales escritos hace más de 4.500 años! **[155]** Los griegos también tenían su dios-hombre en Dioniso, que es anterior a la era cristiana en cientos de años. En una obra de teatro griega antigua, Dioniso explica que ha velado su divinidad en una forma mortal para manifestarla a los hombres mortales. Les dice a sus discípulos: "Por eso cambié mi forma inmortal y tomé la semejanza del hombre". **[156]** El dios hombre de los persas se llamaba Mitra. Los babilonios, los romanos, los sirios y muchos otros pueblos antiguos tenían sus propios misterios paganos entre dios y hombre. Como ya se indicó, estos mitos dios-hombre estaban omnipresentes mucho antes de que apareciera Jesús de Nazaret. Los cristianos que opinan que Jesús es el Dios-hombre Redentor único entre las religiones simplemente están mal informados.

Esta historia añade gran peso a nuestra afirmación de que la Iglesia abandonó su fundamento hebreo y rápidamente absorbió el paganismo en sus enseñanzas sobre la naturaleza de Jesús de Nazaret. En el Concilio de Nicea en el año 325 d. C., el cristianismo adoptó su propia versión de un "Dios-hombre" que se inspiró en estos mitos paganos ya existentes. Ahora es el momento de que quienes deseen permanecer fieles a la Biblia abandonen el uso del término "Dios-hombre" y la enseñanza que lo acompaña. La palabra "Dios-hombre" y todo lo que la acompaña no aparece en el Nuevo Testamento. Debemos insistir en la comprensión bíblica de Jesús como el hombre unigénito/creado de Dios que pertenece a la misma familia que Adán y Abraham, Moisés y David. Este hombre por su justicia ha sido resucitado a la inmortalidad y exaltado a la diestra de Dios como el primer *hombre* glorificado. Esto es algo totalmente único y diferente de todas las demás creencias sobre los hombres-dioses.

Si permanecemos fieles al modelo bíblico que hemos analizado a lo largo de este capítulo, se preservará la singularidad de Jesús de Nazaret. Aquí está la maravilla de nuestra fe: ¡A la diestra de Dios hay un hombre verdadero, un hombre real, un hombre como tú y como yo! Él es la demostración perfecta de todo lo que Dios Padre puede hacer a través de un hombre totalmente rendido a Su voluntad y lleno de Su Espíritu Santo.

Notas Finales

[1] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de Pascua), pág. 12.
[2] *Ibid*., pág. 12.
[3] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 57.
[4] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de Pascua), pág. 47.
[5] *Lockhart*, "Jesus the Heretic" (Jesús el Hereje), pág. 44.
[6] D. Cupitt, "*The Myth of God Incarnat*e" (El Mito de Dios Encarnado), citado en Lockhart, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje), pág. 137.
[7] *Ibid*., pág. 45.
[8] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 500.
[9] *Ibid*., pág. 503.
[10] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 283.
[11] *Charles Swindoll*, "*Jesus: When God Became Man*" (Jesús: Cuando Dios se hizo hombre), citado en *Focus on the Kingdom*, ed. *Anthony Buzzard*. vol. 7, no. 3, diciembre de 2004, pág. 2.
[12] *J.I. Packer*, "*Knowing God*" (Conociendo a Dios), Londres: Hodder & Stoughton, 1973, pág. 50.
[13] Véase el apéndice 2: "*Jesus and Michael*" (Jesús y Miguel).
[14] "*New Bible Dictionary*" (Nuevo Diccionario Bíblico), Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975, pág. 560.

[15] *James Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Construcción,), Londres: SCM Press, 1989, pág. 4.
[16] "*The Oxford Dictionary of the Christian Church*" (El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana), pág. 696.
[17] *Mark H. Graeser, John A. Lynn, John W. Schoenheit*, "*One God and One Lord: Reconsidering the Cornerstone of the Christian Faith*" (Un Dios y un Señor: Reconsiderando la piedra angular de la fe cristiana), Indianapolis: Christian Educational Services, 2003, pág. 353.
[18] *Rubenstein*, "*When Jesus Became God*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios), pág. 118.
[19] *Ibid*., pág. 119.
[20] *Ibid*., pág. 119.
[21] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús, el Hereje), pág. 21.
[22] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios El Padre, Dios El Hijo), pág. 255 y sig.
[23] *Graeser et al*, "*One God and One Lord: Reconsidering the Cornerstone of the Christian Faith*" (Un Dios y un Señor: Reconsiderando la piedra angular de la fe cristiana), pág. 366.
[24] *Ibid*., págs. 366-377.
[25] *Chang*, "*The Only True God*" (El Único Dios Verdadero), págs. 173-174, énfasis suyo.
[26] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de La Trinidad), pág. 274.
[27] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Construcción), Prólogo a la segunda edición, pág. xviii, énfasis original.
[28] *Harnack*, "*History of Dogma*" (Historia del Dogma), vol. 1, pág. 328, cursiva original.
[29] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor), pág. 27.
[30] *Leslie Simmonds*, "*What Think Ye of Christ?*" (¿Qué Pensáis de Cristo?) citado en *Focus on the Kingdom*, ed. *Anthony Buzzard*, vol. 7, no. 3, pág. 5.
[31] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El complot de Pascua), págs. 70-71.
[32] *Atanasio*, "*Letters Concerning the Decrees of the Council of Nicaea*" (Cartas sobre los decretos del Concilio de Nicea), 5.18-21; NPNF Serie 2, 4.161-164.
[33] "*Commentary on John*" (Comentario sobre Juan), Libro 1, pág. 32.
[34] Soy consciente de que se trata de un texto controvertido. Pero este no es el lugar para entrar en una cuestión de crítica textual. Actualmente, el consenso entre los críticos textuales es que Mateo escribió el Génesis. Para un debate erudito sobre este controvertido texto, véase "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), de *Bart Ehrman*.
[35] Según cita *Ireneo* en su "*Against Heresies*" (Contra las Herejías) I, 7, 2.
[36] *Raymond Brown*, "*The Birth of the Messiah: A Commentary on the Infancy Narratives in the Gospels of Matthew and Luke*" (El Nacimiento Del Mesías: Un Comentario Sobre Las Narrativas De La Infancia En Los Evangelios De Mateo Y Lucas), Nueva York: Doubleday, Nueva York: Doubleday, 1993, pág. 299.
[37] *Ibid*., pág. 314.
[38] *Ibid*., pág. 314, nota al pie 48.
[39] *Ibid*., págs. 313-314.
[40] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), págs. 68-69.
[41] *Anthony Buzzard*, *Focus on the Kingdom*, vol. 5, no. 7, pág. 1.
[42] *Sidney Hatch*, "*Brief Bible Studies*" (Breves estudios bíblicos), vol. 25, nº 2. pág. 10.
[43] *Anthony Buzzard*, *Focus on the Kingdom*, vol. 5, nº 7, pág. 3.
[44] *Douglas Edwards*, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El Nacimiento Virginal en la Historia y en la Fe), Londres: Faber & Faber Ltd., 1941, pág. 191.
[45] *Ibid*., pág. 190.
[46] *J.O. Buswell*, "*A Systematic Theology of the Christian Religion*" (Una Teología Sistemática de la Religión Cristiana), Zondervan, 1962, pág. 110.
[47] *Raymond Brown*, "*The Birth of the Messiah*" (El Nacimiento del Mesías), pág. 291.
[48] *Ehrman*, "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), pág. 76.
[49] *C.S. Lewis*, "*Mere Christianity*" (Mero Cristianismo), Nueva York: Macmillan Publishing Co, 1943, pág. 138.
[50] *Colin Brown*, "*Trinity and Incarnation: In Search of Contemporary Orthodoxy*" (Trinidad Y Encarnación: En Busca de la Ortodoxia Contemporánea), Ex Auditu 7, 1991, pág. 88.
[51] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?), pág. 236.
[52] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje), págs. 172-173.

[53] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?) págs. 388-399
[54] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 220.
[55] *Barrett*, citado en *Focus on the Kingdom*, ed. *Anthony Buzzard*, vol. 6, nº 1, pág. 2.
[56] *Ibid*., pág. 2.
[57] *Alexander Campbell*, "*The Sacred Writings of the Apostles and Evangelists of Jesus Christ, Commonly Styled the New Testament, Translated from the Original Greek*" (Los Sagrados Escritos de los Apóstoles y Evangelistas de Jesucristo, comúnmente llamados el Nuevo Testamento, traducidos del griego original), Brooke County, VA, 1826.
[58] *Karen Armstrong*, "*A History of God: From Abraham to the Present: The 4000-year Quest for God*" (Una historia de Dios: Desde Abraham hasta el Presente: Los 4000 años de búsqueda de Dios), pág. 106, énfasis añadido.
[59] *Roger Haight*, "*Jesus: Symbol of God*" (Jesús: Simbolo de Dios), Maryknoll, NY: Orbis, pág. 210.
[60] *Ad Praxeus* 5.
[61] *T.W. Manson*, "*On Paul and John*" (Sobre Pablo y Juan), SCM Press, 1967, pág. 156.
[62] Estoy en deuda con *Anthony Buzzard* por estos ejemplos, citados de Brown, Driver and Briggs Lexicon, Oxford: Clarendon Press, 1968, pág. 768, 86.
[63] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 243.
[64] *Ibid*., pág. 219.
[65] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los Tiempos?) pág. 382.
[66] *Edwards*, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El Nacimiento Virginal en la Historia y La Fe), pág. 129.
[67] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor), pág. 63.
[68] *Ibid*., pág. 67.
[69] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 290.
[70] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 235.
[71] *E.G. Selwyn*, "*First Epistle of St. Peter*" (La Primera Epístola de San Pedro), Baker Book House, 1983, pág. 124, énfasis añadido.
[72] *Everett F. Harrison*, "*Romans, Expositor's Bible Commentary*" (Romanos, Comentario Bíblico del Expositor), Zondervan, 1976, pág. 52, énfasis añadido.
[73] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 235.
[74] *Ibid*., pág. 238.
[75] *Ibid*., pág. 238.
[76] *William Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús como Ellos Lo Vieron), Ámsterdam: SCM Press, 1962, pág. 136.
[77] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), p. 178.
[78] *Ibid*., pág. 56.
[79] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de la Pascua), pág. 256.
[80] *Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús tal como ellos lo vieron), pág. 70.
[81] *Ibid*., p'ag. 71.
[82] *Ibid*., pág. 92.
[83] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), págs. 198-199.
[84] La palabra "subir" se encuentra en *Mateo 5:1; 14:23; 3:16; 13:7; Marcos 1:10; 4:7, 8, 32; Lucas 19:4*, etc.
[85] *Ibid*., pág. 201.
[86] *Ibid*., pp. 294-295.
[87] *Henry Alford*, "*Greek New Testament*" (Nuevo Testamento Griego), London: Rivingtons and Deighton, Bell & Co., 1861, pág. 823, citado en "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 205.
[88] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), pág. 190.
[89] *Ehrman*, "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), pág. 80.
[90] *Ibid*., pág. 80.
[91] *Ibid*., págs. 81-82.
[92] *Kusche*l, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 301.
[93] *Ibid*., pág. 302.
[94] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 45.

[95] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 269.
[96] *Graeser* et al, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), pág. 363.
[97] *David Burge*, en correspondencia privada, 27-03-2005.
[98] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos? pág. 250.
[99] *Ibid*., pág. 251.
[100] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 114.
[101] *Ibid*., pág. 114.
[102] *Ibid*., pág. 115.
[103] "*Expository Times*" (Tiempos expositivos), vol. 70, nº 6, marzo de 1959, págs. 183-184.
[104] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) págs. 251-252.
[105] *Ibid*., pág. 252.
[106] *Ibid*., pág. 252.
[107] *Dunn*, "*Cristology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 119.
[108] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 275-276.
[109] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje)
[110] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 285.
[111] *W.E. Vine*, "*Expository Dictionary of New Testament Words*" (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento), Virginia: Macdonald Pub. Co., pags. 463-464.
[112] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), págs. 504 y sig.
[113] "*The Practical Use of the Greek New Testament*" (El Uso Práctico del Nuevo Testamento Griego), Moody, 1982, pág. 84.
[114] Véase el Apéndice 3: "*Divine Agency*" (Agente Divino).
[115] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (Nacido Antes de Todos los Tiempos) pág. 251.
[116] *Ibid*., pág. 394.
[117] *Ibid*., pág. 259.
[118] *Ibid*., pág. 262.
[119] *Ibid*., pág. 331.
[120] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974, pág. 323, énfasis original.
[121] *Ibid*., pág. 324.
[122] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?) pág. 333.
[123] *Ibid*., pág. 333.
[124] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 104.
[125] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 335.
[126] *Ibid*., pág. 335.
[127] *William Wachtel*, "*Colossians 1:15-20 – Preexistence or Preeminence?*" (Colosenses 1:15-20: ¿Preexistencia o preeminencia?), ponencia presentada en la Conferencia Teológica del Atlanta Bible College, abril de 2004, pág. 4.
[128] *J.H. Moulton*, ed., "*Grammar of New Testament Greek*" (Gramática del Griego del Nuevo Testamento), T & T Clark, 1963.
[129] *Nicoll Robertson*, "*The Expositor's Greek Commentary*" (El Comentario Griego del Expositor), Grand Rapids: Eerdmans, 1967.
[130] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 191.
[131] *Ibid*., pág. 195.
[132] *Ibid*., pág. 191.
[133] *Ibid*., pág. 194.
[134] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 356.
[135] *Ibid*., pág. 354.
[136] *Ibid*., pág. 355, énfasis añadido.
[137] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 73.
[138] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 356
[139] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 208, énfasis original.

[140] *Anthony Buzzard*, "*Who Is Jesus? A Plea for a Return to Belief in Jesus, the Messiah*" (¿Quién es Jesús?, Una súplica para volver a creer en Jesús, el Mesías), Restoration Fellowship, pág. 24.
[141] *Kusche*l, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 356.
[142] "*Word Bible Commentary*" (Comentario bíblico de Word)
[143] *Anthony Buzzard*, "*Who Is Jesus?*" (¿Quién es Jesús?) pág. 124.
[144] *Brown, Driver y Briggs*, "*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*" (Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento), pág. 42.
[145] "*Strong's Hebrew Dictionary*" (Diccionario Hebreo Strong).
[146] *Brown, Driver, Briggs*, "*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*" (Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento).
[147] "*Strong's Concordance*" (Concordancia de Strong).
[148] "*Codex Alexandrinus*", traducido por *Sir Lancelot C.L. Brenton* y traducción de la Septuaginta por el *Archimandrita Ephrem Lash*.
[149] Véase también "*The New International Dictionary of New Testament Theology*" (El Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento), vol. 1, pág. 326.
[150] *Don Cupitt*, "*The Myth of God Incarnate*" (El Mito de Dios Encarnado).
[151] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 39.
[152] *Hugh Schonfield*, "*Those Incredible Christians*" (Esos Cristianos Increíbles), Nueva York: Bantam Books, 1968, pág. 50.
[153] *Ibid*., pág. 124.
[154] *Ibid*., pág. 124.
[155] *Freke y Gandy*, "*The Jesus Mysteries: Was the Original Jesus a Pagan God?*" (Los misterios de Jesús: ¿Fue el Jesús original un Dios pagano?) págs. 27, 30.
[156] *Ibid*., pág. 35.

Seis
OTRO ESPÍRITU

Cuando los Testigos de Jehová solían tocar a nuestra puerta, descubrí que una de las mejores maneras de desafiarlos era no seguir su trillado camino de que Jesús es/no es Dios. Los llevaría por un camino al que no estaban acostumbrados, es decir, lo que la Biblia tenía que decir sobre el Espíritu Santo. Si podía mostrarles con la Biblia que el Espíritu Santo era efectivamente una Persona, entonces la conclusión era ineludible: el Espíritu Santo era Dios mismo y habíamos demostrado que existe una Santísima Trinidad. Y encontré, así lo pensé, prueba irrefutable de que el Espíritu de Dios era una Persona porque "él" tenía todas las cualidades de personalidad que tenemos las personas. ¿No tenía mente? (*Romanos 8:27* dice: "*Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*"). ¿No tenía el Espíritu de Dios emociones, sentimientos, temperamento? ? (*Efesios 4:30* dice: "*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención*"). ¿Acaso el Espíritu no tenía volición, una voluntad? (*Hechos 16:6* afirma que a los apóstoles "*les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia*"). Seguramente el Espíritu Santo es más que un poder o una fuerza como la mera electricidad, porque tiene los rasgos esenciales de la personalidad: la mente. , emociones, ¿lo harás? Sumado a estos rasgos de personalidad, hay muchos versículos que enseñan que el Espíritu Santo habla, envía, ora, dirige, etc. ¿Y no es el Espíritu Santo llamado "Él" en nuestras Biblias? Seguramente, a la luz de estos hechos, tenemos derecho a decir que el Espíritu Santo es una Persona, luego es Dios y, por lo tanto, el tercer miembro de la Trinidad. Pensé que tenía una posición estanca, una que honraba a Dios. Ahora, sin embargo, me doy cuenta de que simplemente estaba leyendo la Biblia con los ojos de mi herencia occidental, y no con los ojos hebreos.

Uno de los mayores problemas para quienes sostienen que el Espíritu Santo es el tercer miembro de la Deidad es el AT mismo. Como dijimos al comienzo de nuestro viaje, el AT es la base de nuestras Biblias, de hecho, el primer 75%. Y un hecho incontrovertible es que la Biblia hebrea no apoya en absoluto la idea de que el Espíritu de Dios sea un miembro distinto de la Deidad. Incluso trinitarios comprometidos como *George Eldon Lad*d admiten:

> El "*ruach Yahweh*" (Espíritu del Señor) en el AT no es una entidad separada y distinta; es el poder de Dios: la actividad personal en la voluntad de Dios para lograr un objetivo moral y religioso. El "*ruach*" de Dios es la fuente de todo lo que está vivo, de toda vida física. El Espíritu de Dios es el principio activo que procede de Dios y da vida al mundo físico (*Génesis 2:7*). También es fuente de preocupaciones religiosas, que levantan líderes carismáticos, ya sean jueces, profetas o reyes. El "*ruach Yahweh*" (Espíritu de Dios) es un término para la acción histórica creativa del único Dios que, aunque desafía el análisis lógico, es siempre la acción de Dios. **[1]**

Éste es, de hecho, el consenso de la gran mayoría de los estudiosos, de un extremo al otro del espectro teológico.

> Generalmente se reconoce la continuidad del pensamiento entre la comprensión hebraica y cristiana del Espíritu... No cabe duda de que desde las primeras etapas del judaísmo precristiano "espíritu" (*ruach*) denotaba *poder*: la terrible y misteriosa fuerza del viento (*ruach*), del aliento (*ruach*) de vida, de la inspiración extática (inducida por el "*ruach*" divino)... En particular, "Espíritu de Dios" denota *poder divino efectivo*... En otras palabras, según este entendimiento, *el Espíritu de Dios es en ningún sentido distinto de Dios, sino que es simplemente el poder de Dios, Dios mismo actuando poderosamente en la naturaleza y sobre los hombres*. **[2]**

Así, por ejemplo, la causa del triste estado del rey Saúl puede describirse como "***El Espíritu de Jehová** se apartó de Saúl*" (*1 Samuel 16:14*) o "[**Jehová**] *se había apartado de Saúl*" (*1 Samuel 18:12*). . Y en *Isaías 30:1* y *40:13* "*Mi Espíritu" y "al Espíritu de Jehová*" son sinónimos del "yo" divino. Especialmente digno de mención en Ezequiel "el Espíritu" es intercambiable con "*la mano del Señor*" (*Ezequiel 3:14; 8:1-3; 37:1*). Por lo tanto, debemos entender que el Espíritu de Dios es Su propia actividad operativa y poder dirigido hacia Su mundo. Hace una gran diferencia – al menos para nuestra mente occidental – desde el comienzo de la Biblia, si traducimos "el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas" o "un viento [soplo] de Dios barrió la superficie de las aguas". faz de las aguas" (*Génesis 1:2*). La primera posibilidad transmite a nuestras mentes modernas la impresión de que el Espíritu es un individuo por "su" derecho. Muchos trinitarios lo leen así. La segunda posibilidad sugiere (en este caso correctamente) que la presencia energética y creativa de Dios estaba activa. Ese muy querido *Salmo 139* expresa maravillosamente este paralelismo hebreo: "¿Adónde me iré de **tu Espíritu**? ¿O adónde puedo huir de **tu presencia**? (*versículo 7*).

Por tanto, el Espíritu de Dios es sinónimo de la presencia personal de Dios con nosotros. "Espíritu de Dios" significa Dios en relación efectiva con (y dentro de) Su creación. Experimentar el Espíritu de Dios es experimentar a Dios como Espíritu. [3] "*El ruach-adonai* [Espíritu del Señor] es la manifestación en la experiencia humana del poder de Dios vivificante y creador de energía". Y: "El Espíritu del Señor es el medio a través del cual Dios ejerce su poder controlador". **[4]**

Una breve mirada a algunos versículos más del AT mostrará este paralelismo hebreo, donde el Espíritu de Dios (hebreo, *ruach*) puede significar aliento, vida, espíritu, presencia y, más particularmente, una palabra de Yahweh:

> "*¿A quién has anunciado* [tus] ***palabras**, Y de quién es el **espíritu*** [o aliento] *que de ti **procede**?*" (Job 26:4).
>
> "*Que todo el tiempo que mi alma esté en m* [literalmente, aliento]*, y haya hálito* [o espíritu] *de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad*" (*Job 27:3, 4*).
>
> "*Ciertamente **espíritu** hay en el hombre, y el **soplo** del Omnipotente le hace que **entienda***" (*Job 32:8*).
>
> "*El **Espíritu** de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en **mi lengua***" (*2 Samuel 23:2*).
>
> "*He aquí yo derramaré mi **espíritu** sobre vosotros, y os haré saber mis **palabras***" (*Proverbios 1:23*).
>
> "*La hierba se seca, y la flor se marchita, porque **el viento de Jehová** sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Secase la hierba, marchitase la flor; más **la palabra del Dios nuestro** permanece para siempre*" (*Isaías 40:7, 8*).

Es vital no apresurarse en esto. Se podrían citar muchos otros ejemplos del AT para mostrar que el espíritu y el aliento son intercambiables. Los traductores también reconocen la conexión obvia entre espíritu/aliento y *la palabra* que proviene de esa fuente. Hay una conexión clave entre el espíritu/palabra de Dios y la expresión de esa palabra en el habla. Este nexo nunca se pierde de vista ni en el AT ni en el NT, como veremos. De todos modos, ya conocemos instintivamente esta conexión entre mente/espíritu/palabra. No puedes conocerme, cuáles son mis pensamientos y sueños, a menos que te los exprese, ya sea en conversación o con palabras escritas. No puedes conocer mi espíritu/mente hasta que te lo diga. Mis palabras os revelan quién soy. De la misma manera, el Espíritu de Dios (es decir, su mente y su ser más íntimos) sólo puede conocerse cuando Él habla. El Espíritu de Dios es conocido y expresado verbalmente por la palabra de Dios.

Cada vez que el Espíritu de Dios descendió sobre los profetas, hablaron la palabra de Dios. "*los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (*2 Pedro 1:21*). Zacarías se quejó de que el pueblo "*y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni **las palabras** que Jehová de los ejércitos enviaba **por su Espíritu, por medio de los profetas** primeros*" (*Zacarías 7:12*). El Espíritu de Dios viene a través de las palabras de Sus profetas. "*Toda la Escritura es inspirada por Dios*" (*2 Timoteo 3:16*). Es decir, las palabras de las Escrituras son la expresión de la mente de Dios para nosotros. Las Escrituras son el aliento de Dios, por así decirlo, que llega a nosotros desde lo más íntimo de su ser y de su mente con un poder que cambia nuestras vidas. Lo mismo es cierto para nuestro Señor Jesús, porque cuando el Espíritu del Señor vino sobre él, predicó las palabras ungidas de Dios (*Lucas 4:18, 19*). El testimonio de Jesús acerca de sí mismo fue que "*el que Dios envió, **las palabras de Dios** habla; pues Dios no da **el Espíritu** por medida.*" (Juan 3:34). Lo mismo ocurre con sus apóstoles cuando "*fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les que hablasen*" (*Hechos 2:4*).

Cada vez que se proclama la palabra de Dios, el efecto es como una espada aguda de dos filos que se clava profundamente en nuestra mente (*Hebreos 4:12*). De hecho, "*la espada del **Espíritu**, que **es la palabra de Dios***" (*Efesios 6:17*). Es por eso por lo que no podemos "nacer de nuevo" (literalmente, "nacido de arriba", "nacido del Espíritu") sin escuchar la palabra del Evangelio (*Juan 3:1-8*). Recibir esa palabra en nuestras almas es recibir el Espíritu de Dios (*Lucas 8:11; 1 Pedro 1:23; Santiago 1:18*). Escuchar "*el mensaje de verdad, el evangelio de vuestra salvación*" es ser "*sellado en él con el Espíritu Santo de la promesa*" (*Efesios 1:13*). Recibir de los apóstoles "*el evangelio de Dios*" es recibir "la palabra del mensaje de Dios" y conocer el poder de Dios operando dentro del alma (*1 Tesalonicenses 1:9, 13*). Todo esto prueba que tanto en el AT como en el NT la manera de recibir el Espíritu de Dios es escuchar Su(s) palabra(s) inspirada(s). No hay otra manera. Como ya se señaló, esta clave se encuentra justo al comienzo de la Biblia, porque cuando "el Espíritu [aliento/viento] de Dios se movía sobre la superficie de las aguas", fue entonces que Dios habló y dijo: "Que haya sé…" (*Génesis 1:2, 3*).

"El hecho de que 'espíritu' y 'aliento' sean traducciones de las mismas palabras hebreas y griegas apunta al significado fundamental de espíritu como poder creativo de Dios, la energía detrás de Su expresión". **[5]** El Espíritu es la mente y la energía detrás de las palabras y obras de Dios. El "*ruach*" del Señor "es el medio a través del cual Dios ejerce Su poder controlador". El Espíritu del Señor "es la manifestación en la experiencia humana del poder de Dios vivificante y creador de energía". **[6]** Estos hechos evidentes explican por qué los trinitarios comprometidos reconocen francamente que la doctrina de la Persona individual del Espíritu Santo no es una doctrina que se encuentra en las páginas del AT. El conocido anglicano australiano *Leon Morris* lo admite abiertamente cuando escribe:

> Hay que reconocer que esta es una revelación del NT, y que con no más que el AT en nuestras manos nunca debimos habernos elevado a este conocimiento de Dios (como Triuno)... Aquí hay que confesar que no hay nada eso nos obliga a considerar al Espíritu de una manera trinitaria... Los judíos devotos y eruditos hacen un estudio muy detenido del AT con una aceptación reverente de lo que dice como la misma Palabra de Dios, pero no llegan a creer en un Espíritu de alguna manera separado del Padre. El Espíritu a diferencia del Padre es una doctrina del NT. **[7]**

Otro anglicano de renombre mundial, *J.I. Packer* (también un creyente comprometido en la Trinidad) reconoce que la doctrina de la "personalidad distintiva del Espíritu Santo no es expresada por los escritores del AT". **[8]** ¿Por qué razonamiento entonces estos eruditos comentaristas llegan a la conclusión de que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Deidad? Admiten que se salen de los límites del AT. Quieren hacernos creer que es una doctrina recientemente revelada sólo en el NT. La suya es una confesión que admiten que va más allá de la Biblia hebrea, que formó la base misma de lo que Jesús y los apóstoles adhirieron estrictamente. Sigamos su proceso: Habiendo afirmado que "la *exégesis histórica* nos asegura que sus escritores no pretendían que las declaraciones del AT sobre el aliento todopoderoso de Dios [el "*ruach Yahweh*"] implicaran distinciones personales dentro de la deidad", *J.I. Packer* puede justificar el

aparente cambio de opinión del NT (!?) diciendo: "La *interpretación teológica* cristiana requiere que sigamos al Señor Jesús y sus apóstoles al reconocer que la tercera persona de la Deidad estuvo activa en los tiempos del AT y que el AT Las declaraciones sobre el soplo todopoderoso de Dios en realidad se refieren a la actividad del Espíritu personal". **[9]**

Se trata de una artimaña para justificar su tradición. No nos perdamos este truco de prestidigitación. Packer está preparado para salirse del sólido método de interpretación bíblica conocido como "exégesis histórica" y adoptar otro método. Esto debería hacer sonar campanas de advertencia en nuestros oídos y luces ámbar parpadeantes ante nuestros ojos. El método exegético histórico se ocupa de determinar fielmente lo que los escritores originales pretendían que comprendieran sus lectores originales. Si bien el mensaje que Dios está comunicando a través de los escritores es eterno e inmutable, y es tan relevante para el siglo XXI como cuando fue revelado por primera vez, el método histórico exegético postula que sólo podemos determinar esa palabra siendo fieles a las normas gramaticales y culturales. contexto. Sin embargo, para validar su creencia en la personalidad del Espíritu, *J.I. Packer* está dispuesto a desbaratar la "exégesis histórica" por lo que él llama "interpretación teológica cristiana"; en otras palabras, lo que ha determinado la interpretación tradicional y "ortodoxa". Bien podemos preguntarnos: ¿qué corriente de "interpretación teológica" seguiremos? ¿Niceno? ¿Arriano? ¿Sociniano? ¿Mormón?

Ahora navegamos en los mares ondulados de la especulación humana. Los protestantes que deploran a los católicos romanos atados a la tradición porque veneran la tradición de la Iglesia por encima de las Escrituras no ven que en algunas áreas están igualmente atados a la tradición, es decir, a interpretaciones de las Escrituras arraigadas desde hace mucho tiempo. La "interpretación teológica cristiana" puede ser extremadamente útil y esclarecedora, es cierto. Pero las interpretaciones tradicionales no son necesariamente inspiradas. Sólo las Escrituras permanecen inspiradas. Siempre debemos permanecer libres para reexaminar lo que dicen las Escrituras. Y sobre la cuestión de la Persona del Espíritu, sostenemos que el NT permanece fiel a sus fundamentos del AT, que el Espíritu del Señor todavía es equivalente al poder creativo personal de Dios operativo en el mundo, y no pretende implicar distinciones personales dentro de la Deidad. Sostenemos que la "exégesis histórica" no se ha movido, sino que la "interpretación teológica cristiana" ha cambiado y necesita ser reexaminada, de hecho, necesita volver a vincularse a sus raíces hebreas.

El NT no altera el concepto hebreo de "espíritu" como veremos ahora. El distinguido estudioso de la Biblia *N.H. Snaith* afirma que:

> El NT "*pneuma*" (espíritu) se usa en todas las formas en que se usa el hebreo "*ruach*" (aliento, viento, espíritu). Se usa del viento (*Juan 3:8*), del aliento humano, tanto ordinariamente (*2 Tesalonicenses 2:8*) como del aliento que significa vida (*Apocalipsis 11:11*). Se usa para referirse al principio vital en el hombre (*Lucas 8:55*, etc.), en contraposición a "carne". **[10]**

Lucas escribe acerca del ministerio de Juan el Bautista que: "*Él es el que irá como precursor delante de él con **el espíritu y poder de Elías**, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la actitud de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor*" (*Lucas 1:17*). A la virgen María se le dice que "[el] ***espíritu santo** vendrá sobre ti, y **el poder del Altísimo** te cubrirá con su sombra*" (Lucas 1:35). Y en cuanto a la promesa de la venida del Espíritu Santo, Jesús resucitado predice que los discípulos esperarán en Jerusalén, donde "*recibirán **poder**, cuando haya venido sobre vosotros **el Espíritu Santo***" (*Hechos 1:8*).

En estos tres pasajes de Lucas observamos la interacción de los conceptos de "poder" y "espíritu" precisamente tal como se encuentran en el AT. No puedo mejorar el comentario de *Alan Richardson* sobre este fenómeno, tal como se cita en "*The Doctrine of the Trinity: Christianity's Self-Inflicted Wound*" (La Doctrina De La Trinidad: La Herida Autoinfligida Del Cristianismo) de *Buzzard y Hunting*:

> Preguntar si en el NT el espíritu es una persona en el sentido moderno de la palabra sería como preguntar si el espíritu de Elías es una persona. El Espíritu de Dios es, por supuesto, personal; es el "*dunamis*" [poder] de Dios en acción. Pero el Espíritu Santo no es una persona que existe independientemente de Dios; es una manera de hablar del actuar personalmente de Dios en la historia, o del actuar personalmente de Cristo Resucitado en la vida y el testimonio de la Iglesia. El NT (y de hecho el pensamiento patrístico en general) en ninguna parte representa al Espíritu, como tampoco la sabiduría de Dios, como si tuviera una personalidad independiente. **[11]**

Este concepto hebreo se ve además en un pasaje famoso donde el apóstol Pablo estalla en alabanza a Dios. Lo hace citando *Isaías 40:13*: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!* [Ahora su cita del AT] *Porque ¿quién entendió **la mente** del Señor? ¿O quién fue su consejero?*" (*Romanos 11:33, 34*).

Pero cuando comparamos su fuente en Isaías notamos que Pablo la ha cambiado ligeramente. De hecho, Isaías escribió: "*¿Quién dirigió **el Espíritu de Jehová**, o cómo le informó su consejero?*" Lo que vemos aquí es una comprensión típica hebrea: tener la mente del Señor es ser dirigido por Su Espíritu. Hay muchos ejemplos en el NT de esta interacción entre "mente" y "espíritu". En *Filipenses 2* Pablo quiere que los cristianos sean "de un mismo sentir", que es estar "unidos en espíritu, resueltos a un mismo propósito" (*versículo 2*). A nivel personal, ¿cómo puedo saber que estoy lleno del Espíritu Santo? Respuesta: ¡cuando tengo la mente de Dios, las actitudes que Él tiene, los valores que abraza Su palabra y sobre todo la verdad que enseña!

Otro pasaje de interés en este sentido es *1 Corintios 2*:

> "*Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que* [griego neutro "*el cual*"] *proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*" (*1 Corintios 2:10-12*)

Aquí "*el espíritu del hombre que está en él*" tiene un paralelo con "el Espíritu de Dios" que proviene de Dios. Está bastante claro que el espíritu de una persona no es una persona separada de sí misma, sino que es su propia mente y pensamientos internos (así como vimos anteriormente que "el espíritu de Elías" no es otro Elías, sino el poder y ministerio de Elías). De la misma manera, "el Espíritu de Dios" se refiere al centro interno y personal de Dios, Su mente y palabra, incluso Su autoconciencia.

En este pasaje Pablo menciona otro "espíritu" que es "el espíritu del mundo". Pero nosotros los cristianos no hemos recibido este espíritu. Mostramos una mentalidad diferente a la que prevalece en el mundo. Nuestros pensamientos y actitudes ahora reflejan los de Dios mismo. Una vez más, si podemos aplicar esto a nivel personal, podemos preguntarnos: ¿Cómo puedo saber si el Espíritu de Dios habita en mí? Respuesta: Tengo Sus pensamientos, Su *mente*, Su verdad, Su Evangelio, Sus actitudes desplegadas en mi vida. Esto es lo que significa ser "guiado por el Espíritu"; es "*andar no según la carne, sino según el Espíritu*" (*Romanos 8:4*). Es decir, hemos "*puesto la mira en las cosas **del Espíritu***" (*Romanos 8:5*). Una vez más, estos pasajes hacen la ecuación entre "espíritu" y "mente".

En *Efesios 4* Pablo quiere que todos los cristianos "*renovaos en el espíritu de vuestra mente*" (*versículo 23*). ¡Mi mente no es otro yo, soy yo! ¡El Espíritu de Dios no es otro miembro de la Deidad, es Dios! Por lo tanto, la única manera en que tengo acceso a Dios es recibiendo Su mente, Su mensaje revelado, Su Palabra, que es Su Espíritu dado a través de Su Hijo Jesús. Cuando la Biblia dice "el Espíritu dice" es exactamente *lo mismo* que decir "Dios habla". Nuestra dificultad occidental es que convertimos los atributos divinos en personalidad. El Espíritu de Dios posee todas las cualidades de Dios, por lo tanto, se

puede hablar de él en términos personales, como Su buen Espíritu, Su Espíritu misericordioso, Su Espíritu fiel o Su Espíritu de Verdad. Sin embargo, esto no prueba una personalidad separada más que decir que la ciudad llorando o regocijándose demuestra que Jerusalén es una persona (por ejemplo, *Jeremías 31:15; Isaías 65:18*). Juntando esto hasta ahora vemos que:

Espíritu = Poder = Mente = Presencia = Aliento = Viento = Palabra

La falta de comprensión de este principio ha llevado al error a los teólogos y predicadores y, por lo tanto, a las iglesias. Tomemos al gran escritor y predicador bautista *W.A. Criswell* como representante de ese malentendido básico. *Criswell* hace esta declaración:

> Nunca hubo un momento en que los primeros discípulos cristianos no confesaran la Deidad y la obra salvadora de las tres Personas de la Deidad. Las doxologías al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo estaban en uso en todas partes en las primeras iglesias. Esto se ve claramente en *2 Corintios 13:14*: "*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén*". El nombre de la Trinidad también se ve en *Apocalipsis 1:4, 5*: "*Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra*". **[12]**

Esta lógica es gravemente defectuosa. El hecho de que Dios, Jesús y el Espíritu Santo estén en la misma frase no los convierte en el mismo ser esencial. Eso sería como decir que sólo porque Pablo menciona a Jesucristo, a Dios y a Timoteo en los saludos a la iglesia en Colosas, Timoteo de repente es incluido en la Deidad (*Colosenses 1:1*). ¡Exactamente el mismo tipo de razonamiento! Pero peor que la lógica defectuosa es la mala exposición de la Biblia. La expresión "comunión del Espíritu" se encuentra en *Filipenses 2* y Pablo nos dice exactamente lo que significa esta frase: "*si alguna comunión del **Espíritu**, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, **sintiendo lo mismo**, teniendo el mismo amor, **unánimes**, sintiendo **una misma cosa***" (*versículos 1-2*).

La "comunión del Espíritu" se define aquí como la iglesia unida en afecto, amor y compartiendo el espíritu y el propósito de Dios. La "comunión del Espíritu" ocurre cuando los cristianos están tan unidos en una armonía hermosa y amorosa que experimentan la presencia misma de Dios trabajando activamente entre ellos. "La comunión del Espíritu" ocurre cuando la iglesia está de acuerdo; todos somos "de la misma opinión". No hay nada aquí acerca de que el Espíritu Santo sea la tercera Persona de la bendita Trinidad. Que *2 Corintios 13:14* sea una doxología de la Trinidad claramente no es cierto. Lo que Pablo desea para los corintios es que la iglesia pueda disfrutar del amor de Dios a través de la gracia de Cristo en una comunidad común y armoniosa de ideas afines.

Otro versículo al que a menudo se recurre en el mismo sentido es la fórmula bautismal de Jesús en *Mateo 28*: "*id, y haced discípulos a todas las naciones,(B) bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*" (*versículo 19*). Ese famoso "príncipe de los predicadores" del siglo XIX, *Charles Haddon* **Spurgeon**, dijo una vez que no necesitaba otro versículo de la Biblia que éste para demostrar que Dios es una Trinidad. Estaba convencido de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran cada uno plenamente Dios porque todos estaban subsumidos bajo un solo nombre (singular). Spurgeon señaló que el texto no dice que debemos ser bautizados en los "nombres" del Padre, el Hijo y el Espíritu, sino en "nombre", demostrando así que Dios es un bendito tres en uno. ¡Cuán poderosa doctrina pende de un hilo tan delgado! Para empezar, el versículo no dice nada acerca de que Dios sea tres en uno. Ser bautizado en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu es equivalente a ser sumergido en la autoridad o el carácter (o incluso en los atributos y el conocimiento) del Padre, el Hijo y el Espíritu.

Y "el Espíritu" aquí significa el cuerpo de verdad que introduce a los creyentes en la comunidad de la Iglesia (*1 Corintios 12:13*). En *Efesios 4* Pablo dice lo mismo: "*un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis*

también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación" (*versículo 4*). Así, podemos parafrasear el mandato de Jesús de esta manera: "Id al mundo e introdúcelos en el conocimiento y, por tanto, en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Ya hemos visto que "la comunión del Espíritu" equivale a que el cuerpo de la iglesia viva en la armonía de la doctrina y la mente del Evangelio de Dios. (Solo como cuestión de interés, hay considerables preocupaciones por parte de los críticos textuales sobre si este versículo es genuino según la pluma original de Mateo. Algunos críticos textuales creen que ha sido manipulado y hay evidencia que sugiere que tienen razón. Por ejemplo, *Eusebio* en el siglo III cita el versículo como: "*Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en mi nombre*", es decir, en el nombre de Jesús, y esto concuerda con la invariable fórmula bautismal de los apóstoles. de Hechos, cada vez que un nuevo converso era bautizado, él o ella era bautizado "*en el nombre de Jesucristo*" (ver *Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5*). En otras palabras, *Mateo 28:19* es el único versículo en todo el NT que tiene la fórmula bautismal única, "*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*". Esto no está en armonía con el resto del NT y es algo sospechoso). Sin embargo, incluso si concluimos que la fórmula bautismal de Mateo es original (lo cual puede ser), el versículo de ninguna manera prueba que Dios sea un Ser tres en uno.

Contigo en Espíritu

Hay un ejemplo clásico de esta mentalidad judía en un entorno pastoral en relación con la iglesia de Corinto. Hay un miembro de esa iglesia que se ha estado acostando con su madrastra, una situación que incluso los de fuera encontraban repulsiva. Sin embargo, la iglesia parece estar tolerando tal maldad. Pablo quiere que el hombre sea inmediatamente retirado de la comunión. Escribe para decirle a la iglesia lo que piensa, porque no puede estar allí en persona y tratar con él personalmente:

> Porque yo, por mi parte, aunque ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado al que así ha cometido, como si estuviera presente. En el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando estéis reunidos, y yo con vosotros en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús, he decidido entregar al tal a Satanás para destrucción de su carne, para que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús (*1 Corintios 5:3, 4*).

Pablo no puede estar presente físicamente para manejar la disciplina necesaria. Pero la próxima vez que la iglesia se reúna, él estará "presente en espíritu". Esto es "como si estuviera presente", lo cual es tan bueno como la presencia corporal de Pablo. Es decir, la iglesia ahora conoce la mente de Pablo, su juicio. La asamblea ya no tiene excusa para no actuar con decisión. La dilación de la iglesia de Corinto ahora es imperdonable porque él les ha escrito. Ahora es *como si* Pablo estuviera personalmente allí porque conocen su opinión. (Además, tener la opinión de Pablo sobre el asunto es tener presente también "el poder de nuestro Señor Jesús"). Una vez más, tener el espíritu es tener la mente. El espíritu de Pablo no es una persona separada. Y precisamente así, el Espíritu de Dios no es una Persona distinta. Significa la presencia activa de Dios y Su mente obrando en nuestras vidas a través de Su palabra revelada.

Has Mentido Al Espíritu Santo

Uno de los pasajes que solía usar para convencer a la gente de que el Espíritu Santo es Dios mismo se encuentra en *Hechos 5*. Esta conocida y gráfica historia trata sobre un equipo de marido y mujer, Ananías y Safira, que intentaron engañar a la iglesia fingiendo ser más piadosos al dar de lo que realmente eran. "*Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que* ***mintieses al Espíritu Santo****, y sustrajeses del precio de la heredad?... ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has* ***mentido*** *a los hombres, sino a* ***Dios***" (*versículos 3, 4*). Entonces, se podría preguntar, ¿cómo se puede mentir a una fuerza impersonal? Aquí tenemos un ejemplo en el que mentir al Espíritu Santo equivale a mentirle a Dios. Sin embargo, si lo examinamos más de cerca, la dificultad desaparece:

> El Espíritu Santo aquí significa el poder y la autoridad investidos por Dios en Pedro. Se dice con razón que aquellos que mienten a los Apóstoles hablando en el nombre de Dios y por Su Espíritu mienten al Espíritu y a Dios. El punto es confirmado por un comentario de Pablo: "*Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo*" (*1 Tesalonicenses 4:8*). Hay un sorprendente paralelo en el AT cuando los israelitas se rebelaron contra Moisés y Aarón. Moisés les dijo que su rebelión "no era contra nosotros, sino contra Dios, de quien somos mensajeros". La "ecuación" de Moisés y Aarón con Dios, por supuesto, no convierte a los primeros en parte de la Deidad (*Éxodo 16:2, 8*). Sin embargo, el Espíritu de Dios residía en Moisés y puede ser que la rebelión israelita mencionada en los Salmos estuviera dirigida contra el "espíritu de Moisés" (*Salmo 106:33*, AV, RV, RSV), o posiblemente contra el ángel de La presencia de Dios quien fue investido con la autoridad y el poder de *Yahweh* (*Isaías 63:9-11*). **[13]**

Otro Consolador

Una de las series de enseñanzas sobre el Espíritu Santo más desafiantes es el grupo de cinco dichos de Jesús que tienen que ver con la venida del Espíritu Santo, llamado el "consolador" (griego, *parakletos*). Estos se encuentran en los capítulos 14 al 16 del Evangelio de Juan. Incluso el significado esencial de "*paráclito*" ha sido objeto de acalorados debates. Para algunos sugiere un poder para fortalecer y fortalecer. Pero la mayoría de los estudiosos parecen pensar que este matiz proviene más del latín "*confortare*", que llegó a las primeras traducciones al inglés. Hay un famoso mural donde las tropas del rey *Guillermo* marchan en orden de batalla. El rey está detrás de sus tropas, empujándolas a seguir adelante. El título dice: "El rey *Guillermo* consuela a sus tropas". ¡Él los está fortaleciendo para el conflicto venidero, por lo que no hay mucho de nuestra comprensión moderna de la comodidad en este sentido! Sea como fuere, sin embargo, ciertamente no hay ambigüedad en el significado griego del NT de "p*arakletos*". Tiene un sentido forense que significa "defensor". Esto sale claramente a la luz en el único otro lugar donde aparece la palabra en el NT, también de la pluma de Juan, en *1 Juan 2:1*: "*Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*".

Aquí es Jesús mismo quien es el abogado (*parakletos*) ante el Padre en el cielo en nombre de sus discípulos en la tierra. Como veremos en breve, esta referencia nos da la pista más fuerte sobre lo que Juan quiere decir en su Evangelio cuando dice: "*Mas el Consolador* [*parakletos*], *el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho*" (*Juan 14:26*). "*Pero cuando venga el Consolador* [*parakletos*], *a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí*" (*Juan 15:26*). "*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir*" (*Juan 16:13*).

Cuando Jesús pronunció por primera vez estos dichos a sus discípulos en el aposento alto, los estaba animando, diciéndoles que no los dejarían solos una vez que él los dejara. Jesús ya había sido un "*paráclito*" para ellos; ahora "otro consolador" los instruiría y estaría junto a ellos, incluso viviría dentro de ellos, para ayudarlos y guiarlos.

Para preparar nuestras mentes para aceptar que el NT va más allá de la revelación veterotestamentaria del Espíritu como Dios mismo en acción personal, muchos comentaristas trinitarios señalan que hay dos palabras griegas para "otro". Una palabra es "*allos*", que significa "otro del mismo tipo". La segunda palabra griega para "otro" es "*heteros*", que significa "otro de diferente clase". Jesús prometió "otro consolador [en griego *allos*]" en lugar de "otro consolador [*heteros*]". Muchos trinitarios que quieren ver al ayudante como una tercera Persona dentro de la Deidad dan mucha importancia a esto, alegando que Jesús prometió "otro consolador del mismo tipo". Es decir, Jesús prometió que el Espíritu venidero sería otro igual a él, es decir, otra persona. Sin embargo, este es un punto muy débil. *Leon Morris*, quien cree en

el Espíritu como una tercera persona, está de acuerdo en que esto no es una exégesis fuerte: "El único problema en el razonamiento es que no todos los escritores griegos usaron las dos palabras para 'otro' estrictamente. Algunos lo hicieron; algunos no lo hicieron. No es completamente seguro que Juan lo hiciera (usa "*heteros*" tan raramente que no podemos estar seguros)". **[14]**

Sin embargo, el trinitarismo tradicional ha entendido que este "otro" ayudante es una persona, el tercer miembro de la Divinidad, el Espíritu Santo. No es difícil ver cómo se llega a esta conclusión, dados los siglos de dogmas arraigados que hemos heredado. *George Eldon Ladd* es representante de esta posición "ortodoxa" de que el Espíritu aquí realmente es una persona separada:

> El lenguaje que emplea Juan sugiere que el "*Paráclito*" es una personalidad separada, más que el poder divino en el pensamiento del AT. La palabra para espíritu, "*pneuma*", es gramaticalmente neutra, y esperaríamos que los pronombres y adjetivos, siguiendo las reglas de concordancia gramatical, estuvieran en el género neutro (así *14:17, 26; 15:26*). Un acuerdo tan correcto no da testimonio ni a favor ni en contra de la personalidad del Espíritu Santo. Pero cuando los pronombres que tienen "*pneuma*" como antecedente inmediato se encuentran en masculino, sólo podemos concluir que la personalidad del Espíritu debe ser sugerida. "Pero el "*Paráclito*", el Espíritu Santo, que [*ho*] el Padre enviará en mi nombre, él [*ekeinos*] os enseñará todas las cosas" (*14:26*). El mismo lenguaje se encuentra en *15:26*: "*el Espíritu de verdad que* [*ho*] *procede del Padre, él* [*ekeinos*] *me dará testimonio*". El lenguaje es aún más vívido en *16:13*: "*Cuando venga el Espíritu de verdad, él* [*ekeinos*] *os guiará a toda la verdad*". Aquí el neutro "*pneuma*" está en conexión directa con el pronombre, pero se emplea la forma masculina en lugar del neutro "normal". De esta evidencia debemos concluir que el Espíritu es visto como una personalidad. **[15]**

La explicación de *Ladd* de que "debemos" concluir que el Espíritu es una personalidad parece ser muy fuerte. *Leon Morris* estaría de acuerdo con *Ladd* porque afirma que la palabra "*parakletos*" "se aplicaba a personas... en el primer siglo se entendería como una persona. Ciertamente nadie hubiera imaginado entonces que la palabra denotaría una vaga influencia, un poder que fluye de Dios. Su uso marca al Espíritu como Persona". **[16]** (Por cierto, ¡aplaudimos aquí la insistencia de *Morris* en el método de la "exégesis histórica"!) Pero echemos un vistazo más de cerca.

En primer lugar, observemos al principio cómo *Ladd*, en compañía de *Morris y Packer*, también prepara nuestras mentes para ir más allá de la comprensión del Espíritu de Dios en el AT: "El lenguaje que emplea Juan sugiere que el "*Paráclito*" es una personalidad separada, más que la personalidad divina". poder en el pensamiento del AT". Entonces *Ladd* también quiere que creamos que Jesús ahora está a punto de salirse de todos los parámetros de los profetas y las Escrituras que vino a cumplir. Esta es una suposición común, a saber, que hay una "revelación progresiva", porque en el AT tenemos el NT oculto, y en el NT tenemos el AT revelado. No negamos que nuestro Señor Jesús vino a traer plenitud, luz aún mayor y algo de "vino nuevo en odres nuevos", por así decirlo. Pero ¿"el lenguaje que emplea Juan sugiere que el "*Paráclito*" es una personalidad separada" (un pensamiento ajeno a la Biblia hebrea)? *Ladd* reconoce que el "Espíritu del Señor" del AT es una metáfora del poder y la palabra de Dios en acción. Pero ¿deberíamos estar tan dispuestos a afirmar que cuando venimos a Jesús y al NT "el Espíritu" significa algo esencialmente diferente y más?

Quizás "el idioma" sea sólo eso, una forma particular de expresión llamada "personificación". Después de todo, la mente hebrea era muy buena personificando. A menudo leemos sobre los árboles aplaudiendo, el sol recorriendo su órbita, las estrellas alabando, los cielos hablando, etc. en el AT. En *Proverbios 8:30*, la "Sabiduría" se personifica como "un maestro obrero" y se dice que ayudó a Dios a crear el universo. Nadie pensaría ni por un momento que se trata de una persona real llamada "Sabiduría", excepto quizás los Testigos de Jehová que dicen que se trata de Jesús en su existencia prehumana. Un día estaba hablando con un testigo de Jehová que dijo que creía que la "Sabiduría" realmente era Jesús con Dios en el principio del

mundo. Luego le mostré *Proverbios 8:12*: "*Yo, la sabiduría, habito en la prudencia*", y le pregunté: "Si la Sabiduría es Jesús, ¿quién es la Prudencia?" Rápido como un relámpago y con una gran sonrisa en el rostro dijo: "¡Ah, su perro!"

Uno puede meterse en problemas cuando no comprende la propensión de la mente hebrea a la personificación. Reconocido esto, se debe reconocer que, de hecho, hay casos en los que al Espíritu de Dios se le dan rasgos personales. Tomemos los casos en los que al Espíritu se le llama "mano" o "dedo de Dios" (ver *Ezequiel 3:14; Lucas 11:20*). Así como lo que hace la mano del hombre lo hace el hombre mismo, así lo que hace el Espíritu de Dios lo hace Dios mismo. Pero debemos preguntarnos: ¿Estaba Jesús aquí usando esta figura retórica hebrea común llamada personificación cuando se refirió al Espíritu venidero como el consolador?

Me parecería a mí y ciertamente a *Leon Morris, J.I. Packer, G. Ladd et al* que se emplea más que un mero lenguaje metafórico cuando Jesús llama ayuda al Espíritu venidero. Las fuertes afirmaciones de *Ladd* de que los pronombres masculinos que se refieren al Espíritu neutro (*pneuma*) significan "sólo podemos concluir que la personalidad del Espíritu Santo debe ser sugerida" parecen muy convincentes. Y ciertamente en la mentalidad popular se considera un argumento muy fuerte, porque cada vez que este tema surge en la discusión es uno de los primeros textos "de prueba" ofrecidos: "¿Pero no dijo Jesús que el Espíritu Santo es una persona al llamarlo?" ¿'es' un 'él'?

Creo que un examen un poco más detenido aclarará esta idea errónea popular. Una vez más, debemos tener presente el panorama general. El contexto general es crucial. Jesús acaba de decirles a sus discípulos que los dejará. Sin embargo, les asegura: "***Iré** a vosotros*" (*Juan 14:18*) en la forma del Espíritu que nos ayuda. Conviene, entonces, traducir correctamente el masculino (*ekeinos*) como "aquel", el "él" que viene, al referirse al Espíritu que es el auxiliador: "*Cuando venga el consolador... **ese es** el Espíritu" de la Verdad... él...*" (*Juan 15:26*). *Hay un intercambio obvio en el discurso de Jesús entre Espíritu y ayuda*.

Si tenemos esto en mente y si por un momento podemos divorciarnos de la larga mano de la tradición de la iglesia al no asumir que este ayudante (también llamado "el espíritu de la verdad" por Jesús) es una persona separada del Padre y de Jesús, entonces podrá igualmente traducir fielmente estos textos de la siguiente manera:

> "*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre* [Nueva era]*: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce* [neutro auto para aceptar con espíritu]*; pero vosotros le conocéis* [auto]*, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros… Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre* [masculino "*ekeinos*" está de acuerdo con el sujeto masculino "*parakletos*" pero sólo se traduce "él" si el traductor supone que se refiere a una persona]*, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".* (*Juan 14:15-18, 26*)

Los eruditos trinitarios admiten fácilmente que aquí y "en el texto griego de *Juan 16:13*, al Espíritu Santo (neutro) se le asigna un pronombre masculino, posiblemente para enfatizar la realidad personal del Espíritu o la identificación del Espíritu con el *Paráclito*". **[17]** Vemos entonces que se puede considerar al Espíritu igualmente como una influencia, el Espíritu de verdad (compárese, "el espíritu de error" en *1 Juan 4:6* y "el espíritu del mundo" en *1 Corintios 2:12*), o como la realidad personal del propio Jesús detrás de la influencia. De ahí el intercambio entre el Espíritu y el consolado9r (ayudador).

Dado entonces el dilema que enfrentan los traductores (¿dirán "eso" o "él" cuando se refieren al ayudante [masculino], que es el Espíritu de verdad [neutro]?), todo se reduce a preferencias personales. ¿O no? Quizás los traductores harían bien en tomar en consideración el resto de la evidencia bíblica y no confiar únicamente en esta sección del Evangelio de Juan. Parecería que el modismo particular usado por Jesús aquí, es decir, "el ayudante", es una personificación del espíritu de verdad, y no una persona per se, por lo

que un contexto más amplio debería ser el factor decisivo. ¡Es instructivo que la quinta y única aparición de "*parakletos*" lo defina como Jesús mismo (*1 Juan 2:1*)! Esto sugiere que es el mismo Jesús a través de su ministerio desde el cielo quien se proyecta hacia nosotros en el poder de Dios. El trinitario *James Denny* reconoce claramente que esto es así: "En *1 Juan 2:1* es Jesús quien es el *Paráclito* [Consolador], incluso después de Pentecostés, e incluso aquí (*Juan 14:18*), dice: 'Vendré a vosotros'. La presencia del Espíritu es la propia presencia de Jesús en el Espíritu". **[18]**

Este contexto bíblico más amplio debe tenerse en cuenta al determinar si "el consolador", es decir, "el espíritu de verdad" es una persona separada o una personificación. El lenguaje del resto de la Biblia no se ajusta a la noción tradicional del Espíritu como tercera Persona. Se dice que el Espíritu se da en diferentes cantidades o cantidades. Jesús lo recibió "*sin medida*" (*Juan 3:34*), pero los creyentes individuales reciben un "suministro" o una "*suministración del Espíritu de Jesucristo*" (*Filipenses 1:19*). Se dice que Dios "*os suministra el Espíritu*" (*Gálatas 3:5*). Este idioma tiene pedigrí del AT. Una vez Dios tomó de Su Espíritu de Moisés y lo distribuyó: "*Entonces Jehová descendió en la nube y le habló; y tomó del espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los 70 ancianos. Y aconteció que cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron*" (*Números 11:17, 25*). Esto tiene implicaciones y paralelos obvios para nuestra interpretación de los acontecimientos de Pentecostés, a los que recurriremos en breve, después de analizar una historia más del AT.

La historia de Elías en *2 Reyes* también proporciona un trasfondo para comprender el significado judío de Pentecostés y la venida del Espíritu. En las Escrituras hebreas, Elías ascendió corporalmente en un carro de fuego tirado por caballos de fuego (*2 Reyes 2:11*). El profeta había prometido otorgar a su discípulo Eliseo una "doble parte" de su enorme espíritu. La prueba para Eliseo sería si realmente pudiese presenciar la ascensión de su maestro. La narración proclamó que esta "visión" se había logrado, por lo que Eliseo se alejó de esa escena en el espíritu y poder de Elías. Los hijos de los profetas afirmaron esto, porque cuando Eliseo regresó a ellos proclamaron: "*el espíritu de Elías reposa sobre Eliseo*" (*2 Reyes 2:15*). Elías era conocido por su poder de hacer descender fuego del cielo. Lo hizo en una contienda con los profetas de Baal en el Monte Carmelo (*1 Reyes 18:20-39*). También había orado para que cayera fuego sobre *"un capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta*", y un segundo capitán de cincuenta y sus hombres, que habían sido enviados a preguntar sobre el estado del primer grupo (*2 Reyes 1:9-12*). En el folclore de Israel, este poder ardiente pertenecía únicamente a Elías.

El trasfondo y los paralelos obvios con la ascensión de Jesús y el derramamiento pentecostal del Espíritu en viento y fuego son obvios. El día de Pentecostés Dios Padre tomó del Espíritu del Señor Jesús resucitado y vino como un "viento recio" y apareció como "lenguas como de fuego distribuyéndose, y reposando sobre cada uno" de los discípulos (*Hechos 2:2, 3*). Así como los ancianos recibieron del espíritu de Moisés y profetizaron, y como Eliseo recibió una "doble porción" del espíritu de Elías y salió en el poder de su maestro, así, después de Pentecostés, los discípulos predican y salen en el espíritu y el poder de Moisés. su Señor resucitado para llevar a cabo su obra evangélica.

Entonces, en el pensamiento judío, Lucas está diciendo que el Señor Jesús resucitado es mayor que Moisés y mayor que Elías. El centro de actividad de Dios está ahora en un nuevo Israel, el cuerpo de creyentes. El Espíritu de Cristo ahora reposa sobre los discípulos y ellos profetizarán e irán con poder mientras proclaman "la palabra". En el lenguaje judío, aquí no se piensa que el Espíritu Santo que Cristo envía sea el tercer miembro de la Deidad, como tampoco el espíritu que Dios tomó de Moisés, o el espíritu que Elías envió a Eliseo, fue un tercer miembro de la Divinidad. Santísima Trinidad. En esta misma manera hebrea de entender, debemos saber que "*a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*" (*1 Corintios 12:7*). El ayudante que es el Espíritu Santo de Dios describe la actividad combinada del Padre y el Hijo a través de su presencia personal operando para nuestro beneficio. Jesús no dejará a sus discípulos solos y huérfanos. Pero, aunque estaban acostumbrados a que él estuviera con ellos personalmente, algo nuevo está a punto de suceder. La presencia y actividad de Dios les será transmitida a través de Jesús resucitado mientras predican su palabra. Cuando los apóstoles se dediquen a predicar la palabra del

Evangelio del Señor Jesús, conocerán la actividad y la presencia de Dios trabajando con ellos, ayudándolos. En realidad, cuando los apóstoles ministren la palabra de Cristo, será Cristo mismo siendo mediado a través de esa palabra-Evangelio al mundo. Más tarde, el apóstol Pablo hará esta misma identificación del "Espíritu" con Jesús resucitado: "***Porque el Señor es el Espíritu****… como por el Espíritu del Señor*" (*2 Corintios 3:17, 18*), y "*si viene alguno predicando a otro **Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro **evangelio** que el que habéis aceptado, bien lo toleráis*" (*2 Corintios 11:4*). Estos versículos dejan bastante claro que, en lo que respecta a Pablo, "el Espíritu" describe la presencia y actividad de Jesús resucitado, que está continuamente mediada a través de la palabra del Evangelio.

Podríamos decirlo de esta manera: la enseñanza de Jesús está respaldada por una garantía de que estará continuamente activa en las vidas de quienes la entienden, creen y actúan en consecuencia. Las palabras de Jesús nunca pasarán y son, por así decirlo, la garantía permanente del cielo de la presencia de Dios y de Jesús con nosotros día a día. Jesús no se ha vuelto inactivo, pero ya no está visiblemente entre nosotros en la tierra. Su Espíritu, sin embargo, es una extensión de sí mismo para nosotros mientras tanto hasta que regrese a la tierra, cuando podremos verlo literalmente.

Sé lleno del Espíritu = Deja que La Palabra de Cristo More en Ti

Uno de los lugares más claros en los que se destaca este paralelismo entre "espíritu" y "palabra" es en los conocidos pasajes de *Efesios 5* y *Colosenses 3*. En el primero, el apóstol instruye a los cristianos a:

> **"*Sed llenos del Espíritu****, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*" (*Efesios 5:18-22*).

Las mismas instrucciones y frases aparecen en *Colosenses 3*, excepto por una excepción obvia:

> "***La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros****, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o, de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor*" (*Colosenses 3:16-18*).

Es bastante evidente que en la mente del apóstol estar llenos del espíritu es precisamente *lo mismo* que dejar que la *palabra* (enseñanza, mensaje) de Cristo dirija nuestra vida. Esto es simplemente para decir que en *Juan capítulos 14 al 16* "*el Espíritu*" que vendrá a ayudar a los apóstoles será la revelación posterior a la resurrección del mensaje de Cristo dirigida por el Cristo resucitado al mundo a través de los apóstoles. Su labor es la de proclamar el mensaje evangélico de Cristo resucitado al mundo entero (*Juan 16:8-11*). Como en el AT, donde estar lleno del "*espíritu de sabiduría*" equivale a estar lleno del "*Espíritu de Dios*" (*Éxodo 31:3; 28:3*), así en el NT ser lleno del Espíritu de Dios debe tener la mente o la palabra de Cristo morando en nosotros en "*toda sabiduría*" (*Colosenses 3:18*).

Anteriormente en este mismo Evangelio de Juan, Jesús ya ha indicado que la obra del Espíritu es idéntica a las "palabras de Dios": "*Porque el que Dios envió, habla **las palabras de Dios**; pues Dios no da **el Espíritu** por medida*" (*Juan 3:34*). Nuevamente Jesús dice: "***El espíritu*** *es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado **son espíritu** y son vida*" (*Juan 6:63*).

Al comentar estos versos, *Robert Hach* dice:

> El Jesús del NT no ve dicotomía entre la obra del Espíritu y la obra del lenguaje... Así como el Espíritu (griego, "*pneuma*", que literalmente significa "aliento") inspiró a los profetas y a los apóstoles a hablar la palabra de Dios (*Efesios 3:5; 1 Tesalonicenses 5:19, 20; 1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:20; 1 Juan 4:1-6*), para creer las palabras de los profetas y apóstoles es recibir el Espíritu (*Gálatas 3:2*). El Espíritu de Dios es, entonces, el evangelio en acción, el evangelio que cobra vida dentro de las mentes y los corazones creyentes (*2 Corintios 3:2-3, 17, 18; Efesios 4:21-24*). La vida "guiada por el Espíritu" (*Gálatas 5:18*) es una vida que se rige por la persuasión. **[19]**

Estas palabras que aparecen anteriormente en el Evangelio de Juan (*Juan 3:34* y *6:63*) son el trasfondo y el contexto de lo que Jesús dice acerca de "el consolador... que es el espíritu de verdad" justo antes de dejar a los discípulos. Recibir las palabras del Señor Jesús es recibir el Espíritu de Dios, "*Porque el que se avergonzare de mí **y de mis palabras** en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles*" (*Marcos 8:38*). *Recibir y vivir según las palabras de Jesús es recibir a Jesús mismo*. Hoy en día se enseña a menudo que, para convertirse en cristiano, todo lo que uno debe hacer es "recibir a Jesús en su corazón" y será salvo. La prueba de fuego para saber si tengo a "Jesús en mi corazón" es si tengo *sus palabras* informando y fortaleciendo mi vida. Si su palabra del Evangelio es el principio motivador en mi vida, entonces tengo el Espíritu de Dios morando en mí; de hecho, tengo al Padre y al Hijo. De ahí la vigorosa advertencia de Pablo de que, si alguien no demuestra la presencia de las palabras de Cristo en su vida, está falto de entendimiento (*1 Timoteo 6:3*).

Sólo tenemos que leer descripciones posteriores del Espíritu para verificar esta interpretación. Un buen ejemplo se encuentra en *Romanos 8*. Aquí Pablo contrasta "*la ley del Espíritu de vida*" con "*la ley del pecado y de la muerte*" (*versículo 2*). Andar (vivir) "según la carne" es tener la "mente" puesta en la muerte; pero tener la "mente" puesta en las "cosas del Espíritu" es tener la paz de Dios (*versículos 5-6*). Si "*el Espíritu de Dios*" habita en nosotros entonces tenemos "*el Espíritu de Cristo*" que es "Cristo" (él mismo) en nosotros (*versículos 9-10*). Así tenemos la ecuación: el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo es Cristo mismo es la "mente" controlada por la "*ley del Espíritu de vida*". Cuando Pablo afirma en otro lugar que "*Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*", está hablando de un estado de ánimo (*2 Timoteo 1:7*). Esto es exactamente de lo que Jesús habla cuando menciona al ayudador, que es el Espíritu presente en nosotros. Cuando "guardemos su palabra", el Padre y él mismo "*haremos morada con él*" (*Juan 14:23*). Todas estas son formas intercambiables de describir la misma condición que todos los creyentes deben disfrutar, y seguramente hablan de la actividad personal de Dios y de Cristo en el creyente, a través del mensaje/palabra del Cristo resucitado.

Jesús dice a los discípulos: "*Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque **no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo***" (*Marcos 13:11*). La versión de Lucas deja claro que el Espíritu que habla en los discípulos es Cristo mismo: "*Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; **porque yo os daré palabra y sabiduría**, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan*" (*Lucas 21:14, 15*). En el tercer pasaje paralelo de *Mateo 10:20*, "*Porque no sois vosotros los que habláis, sino **el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros***". Es esclarecedor descubrir que "el Espíritu Santo" de *Marcos 13:11* es "el espíritu de vuestro Padre" en Mateo, y en Lucas es Cristo mismo hablando. En pocas palabras: [El] **Espíritu Santo = "Yo"** (Jesús**) = el espíritu de tu Padre**.

Este contexto más amplio deja inequívocamente claro que cuando Jesús habla del Espíritu Santo, está hablando del Padre y de sí mismo en acción unida a través de la palabra. Esto se ajusta a las declaraciones exactas de Jesús en *Juan capítulos 14 al 16*: "***el Padre** que permanece en mí, hace sus obras... El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará... **El Espíritu de Verdad**... permanece con vosotros, y estaré en vosotros... **Iré** a vosotros...En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo*

en vosotros" (*Juan 14:10, 17, 18, 20*). ¿No deberían leerse estos versículos del Evangelio de Juan en el contexto más amplio que hemos estado considerando? Estoy firmemente convencido de que encajan armoniosamente con el resto del testimonio bíblico acerca del Espíritu de Dios como poder, palabra y mente de Dios en acción. O para plantear la pregunta aún más claramente: "¿Debería la evidencia clara de casi cada parte de las Escrituras verse perturbada por un puñado de versículos del Evangelio de Juan?" (tal como se lee en desacuerdo con el resto de las Escrituras). **[20]**

En resumen, hasta ahora no hay razón para divorciar las declaraciones de Jesús sobre "el consolador" del significado fundamental del Espíritu Santo en el AT. Todas las palabras y obras de Jesús fueron realizadas por la unción del Espíritu de Dios. Esto quiere decir que sus milagros se realizaron no porque él fuera Dios sino porque la sabiduría y la gracia de Dios estaban plenamente operativas a través de él. Nadie podría argumentar que debido a que Moisés realizó grandes señales y prodigios, él era "Dios encarnado". ¿Por qué entonces Jesús debe ser Dios porque realiza milagros poderosos mediante la unción del Espíritu de Dios? La predicción del T es que el Espíritu de Dios reposará poderosamente sobre el Mesías: "*Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová*" (*Isaías 11:2*).

Jesús el Mesías caminó por esta tierra con la plena autoridad y el poder delegado del Padre. El Espíritu de Dios, Su Palabra, Su aliento, Su vida y Su presencia fueron mediados a través de Su Hijo autorizado. Qué maravilloso saber que en Jesús de Nazaret vemos a un hombre plenamente habitado por el Espíritu de Dios. ¿Cuánto más ahora que él es exaltado y glorificado en el cielo a la diestra del Padre, no deberíamos ver su poder obrando en este mundo dondequiera que se proclame su palabra? En este mundo oscuro somos "*hechos partícipes del Espíritu Santo*" (*Hebreos 6:4, 5*) al compartir su palabra. Se dice que tanto la palabra de Dios como el Espíritu son la verdad (compárese *Juan 17:17* con *1 Juan 5:6*). Así, el ayudante que es el Espíritu es el mismo Cristo que dice: "***vendré** a vosotros*" (*Juan 14:18*).

Conclusión

Una seria dificultad para aquellos que creen que el Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, coigual y coeterno con el Padre y el Hijo, es que los primeros padres de la iglesia post-apostólica no dicen *nada* del Espíritu como una Persona distinta. dentro de la Divinidad. Incluso los autores trinitarios de "*Jesus: A Biblical Defense of His Deity*" (Jesús: Una Defensa Bíblica De Su Deidad) reconoce que "el último párrafo [del Credo de Nicea] fue añadido en el año 381 d.C.". **[21]** (Este es el párrafo que dice: "Creo... en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida; que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; que habló por los profetas"). Entonces, ¿por qué le tomó tanto tiempo a la Iglesia declarar formalmente que el Espíritu Santo era la tercera Persona de la Deidad?

Estos autores dan mucha importancia al hecho de que los primeros padres de la iglesia llamaron a Jesús "Dios" y, por lo tanto, esto es una prueba de que los cristianos siempre creyeron en la Deidad de Cristo. Incluyen a *Ignacio* (fallecido c. 110 d.C.), *Ireneo* (c. 125-200 d.C.), *Justino Mártir* (110-166 d.C.) y *Clemente* (fallecido c. 101 d.C.) en este grupo. Dicen que la carga de la prueba recae en aquellos que niegan la Deidad plena de Cristo para demostrar que tal testimonio no es un argumento revelador a favor de la Trinidad. Ya he abordado esta cuestión del silencio anteriormente y he señalado que la "ortodoxia" trinitaria posterior – en alianza con la maquinaria política del Imperio – persiguió despiadadamente a todos los "herejes" y borró sus escritos. Recordamos la historia de la biblioteca de *Nag Hammadi*. Si no fuera por el desafío de un alma valiente, nunca hubiéramos conocido la enorme variedad de posiciones dentro de las iglesias cristianas de los primeros siglos. También recordamos que varios concilios eclesiásticos posteriores a Nicea que no apoyaron la línea que finalmente triunfó no son reconocidos y, a menudo, no están documentados. Todos conocemos Nicea, pero ¿qué pasa con el concilio de Rímini-Seleucia en el año 359 d.C. que revocó la votación anterior? La "ortodoxia" tuvo tanto éxito que sólo sobrevivió la historia de los ganadores (su propia historia "ortodoxa"). Los escritos del propio *Arrio* no sobreviven; sólo tenemos

fragmentos citados por sus oponentes de lo que supuestamente enseñó. Sí, existen fuertes razones históricas de por qué las declaraciones de otros en ese momento ya no existen. Fueron eliminados exitosamente del registro.

Sin embargo, por el momento, estemos de acuerdo con los *McDowell y Larson et al* que quieren que creamos en la Deidad de Cristo porque los padres de la iglesia hacen declaraciones claras en ese sentido. Según su propio razonamiento, ¿dónde está la Deidad personal del Espíritu Santo? Buscarán en vano cualquier testimonio de la persona y plena Deidad del Espíritu Santo en los primeros Padres. Estos mismos padres de la iglesia no llaman Dios al Espíritu Santo. Es una prueba condenatoria de que "No aparece ninguna definición trinitaria formal del Espíritu Santo hasta el año 381 d.C. en el Concilio de Constantinopla... No existe... ninguna tradición trinitaria ininterrumpida que nos vincule con los escritos de los Apóstoles". [22] La única respuesta a este elocuente silencio es alegar que "los primeros Padres no tuvieron ocasión de debatir, defender o definir la deidad y la personalidad del Espíritu Santo". **[23]** Por lo tanto, se supone que un silencio sorprendente nos convence de que todos creían en el Espíritu Santo como un tercer miembro de la Deidad. Este argumento es circular. Se propone probar sus propios supuestos, a saber: si sólo las declaraciones positivas (en ausencia de otras posiciones registradas) de los padres de la iglesia prueban que siempre creyeron que Jesús es Dios, ¿por qué (según su propio razonamiento) no se mantiene el silencio total? ¿Los padres de la iglesia que el Espíritu Santo es Dios prueban a los trinitarios que él no existe como un tercer miembro de la Deidad? Como *N.T. Wright* afirma correctamente:

> Hay muchas cosas que no sabemos en la historia antigua. Hay enormes lagunas en nuestros registros por todas partes. Sólo aquellos que imaginan que se puede estudiar historia consultando copias atrasadas del London Times o del Washington Post en una biblioteca conveniente pueden cometer el error de argumentar desde el silencio en cuestiones relacionadas con el primer siglo. **[24]**

La afirmación trinitaria de que el Espíritu Santo es Dios mismo es seguramente imposible de mantener cuando notamos que en *ninguna* parte de las Escrituras se ora o adora al Espíritu Santo (como en las iglesias de hoy), en *ninguna* parte se alaba al Espíritu Santo con canciones (como es típico hoy), en *ninguna* parte se dice que el Espíritu Santo envía sus saludos personales con los del Padre y el Señor Jesús a las iglesias cuando los apóstoles escriben sus cartas, y en *ninguna* parte se le da al Espíritu Santo un nombre personal.

Al final del último libro de la Biblia, cuando los santos redimidos están en la presencia de Dios y de Jesucristo en gloria, ¿no es una omisión extraña que el tercer miembro de la Deidad no tenga asiento de autoridad en el trono final? Algunos pueden señalar "*los siete espíritus que están delante de su trono*" (*Apocalipsis 1:4*). *Criswell* propone esto como una fórmula trinitaria o "doxología". **[25]** Pero un momento de reflexión disolverá esta idea. Sólo unos pocos versículos después, las Escrituras definen los siete espíritus como "*siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono*" (*Apocalipsis 4:5*), y nuevamente como los siete cuernos y los siete ojos del Cordero que había sido inmolado (*Apocalipsis 5:6*). En otras palabras, los siete espíritus no se refieren en absoluto al Espíritu Santo como un miembro separado y pleno de la Divinidad Trinitaria. Son descripciones metafóricas de las cualidades que ahora posee el Señor Jesús resucitado a la diestra del Padre. El trasfondo hebreo de esto muestra que el Señor Jesús es el Mesías ungido por el Espíritu que había sido profetizado en el AT. En Isaías se profetiza que el Mesías tendrá una unción séptuple cuando el Espíritu de Jehová repose sobre él, produciendo sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, justicia y temor de Jehová (*Isaías 11:2*).

¡Qué extraño que a alguien que supuestamente es el mismo Dios Todopoderoso, un miembro coigual y coeterno de la "adorable Trinidad" no se le ore, adore ni siquiera se le dé un nombre personal ¡ni en las Escrituras del Nuevo Testamento ni en las Escrituras primitivas! padres de la iglesia! Omisiones realmente graves. Algunos podrían replicar que el ministerio del Espíritu no es llamar la atención sobre sí mismo "porque no hablará por sí mismo". Incluso asumiendo la personalidad del Espíritu a modo de argumento, este razonamiento es erróneo, porque Jesús también afirmó que su propio ministerio era glorificar a su

Padre y, sin embargo, esto no le impidió hablar de sí mismo. Además, Pablo dice que los apóstoles "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros mismos como siervos suyos por amor de Jesús" (2 Corintios 4:5), pero una vez más este objetivo declarado de no proclamarse a sí mismo sino sólo a Jesucristo lo hizo. Esto no impide que Paul proporcione un montón de biografías personales a lo largo de sus escritos. Entonces, incluso suponiendo, como argumento, que el Espíritu es Dios mismo, el tercer miembro de la Deidad, tal omisión biográfica es bastante extraña.

Seguramente es mucho mejor entender el lenguaje del Espíritu como ayuda en términos de personificación, como se ha sugerido en este capítulo. Cuando Jesús dice que el Espíritu no hablará desde sí mismo, Jesús está usando un lenguaje de personificación para transmitir la verdad de que cualquier otro mensaje, cualquier otra palabra o espíritu que pretenda venir de Dios será inmediatamente detectado como falso: todos los demás testimonios del evangelio. independiente de Jesús y sus apóstoles no está autorizado por Dios. En la misma línea Pablo escribe que "*nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*" (*1 Corintios 12:3*). Juan advierte acerca de los "muchos falsos profetas" que "*han salido al mundo" que "en esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios*" (*1 Juan 4:2, 3*). Todo lo cual quiere decir que la evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando después de que Jesús haya ascendido al Padre en el cielo se verá en la lealtad de los cristianos a la doctrina del Padre y del Hijo (*1 Juan 2:22, 23; 2 Juan 9*). *N. H. Snaith* llega incluso a decir que "el espíritu de verdad" debería traducirse más bien como "espíritu de confiabilidad, fe" o incluso "espíritu que crea fe". "Esto implica traducir "*aletheia*" [verdad] en su sentido de la Septuaginta como equivalente a "*emeth*", y no en su sentido griego de verdad frente a mentira, o de realidad frente a apariencia". **[26]** Ese "Espíritu de Lealtad" es el espíritu que es verdadero y fiel a Cristo y en este sentido se dice "no hablar de (es decir, independientemente) de sí mismo". Esto no quiere decir que la Biblia nunca contrasta la verdad con el error. A menudo lo hace. *Snaith* destaca que puede haber otra dimensión que ayude a nuestra comprensión del "espíritu de verdad": la idea de que el Espíritu de Dios como ayuda siempre será detectado en esa enseñanza/mensaje fiel al Evangelio de Jesús.

Los siglos segundo y tercero cambiaron la comprensión que Jesús y los apóstoles tenían del Espíritu a "la tercera Persona de la Deidad". Esta doctrina fue un nuevo cambio radical de paradigma que se alejó del monoteísmo bíblico. Ahora es el momento de una reevaluación y restauración radical del concepto bíblico del Espíritu. Si los términos "Dios el Hijo" y "el Dios-Hombre" utilizados actualmente para describir a nuestro Señor Jesús no se encuentran en ningún versículo de la Biblia, del mismo modo el término "Dios el Espíritu" representa una paganización de la Biblia bíblica de los siglos III y IV. enseñanza sobre el Espíritu de Dios. Nuestra comprensión occidental moderna del Espíritu Santo como una persona por derecho propio es un caso clásico de la gran diferencia entre la teología de la Iglesia y la teología bíblica.

Cuando recuerdo aquellos días en los que razoné que el Espíritu es un tercer miembro de la Deidad porque las Escrituras muestran que el Espíritu tiene cualidades personales como la mente, las emociones y la voluntad, me siento avergonzado. Si tan solo hubiera entendido que la Biblia es un libro hebreo mis ojos no habrían estado tan nublados. Debemos dejar de deificar "el Espíritu" como una tercera persona, un Dios coigual y coeterno, y arrepentirnos de nuestra adoración a un dios falso. Esta doctrina nicena, no hebrea y extrabíblica del Espíritu como "el Señor y dador de vida; quien... juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado" como el tercer miembro de un Dios trino es una distracción en el mejor de los casos, y un dios falso en el peor.

Notas Finales

[1] *GE Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una teología del Nuevo Testamento), pág. 287.

[2] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), págs. 132-133.
[3] *Ibid.*, pág. 133.
[4] *N.H. Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), págs. 152-153.
[5] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), p. 217.
[6] *Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), págs. 152-153.
[7] *Leon Morris*, "*Spirit of the Living God: The Bible's Teaching on the Holy Spirit*" (Espíritu del Dios vivo: La enseñanza de la Biblia sobre el Espíritu Santo), Londres: Inter-Varsity Press, 1974, pág. 29.
[8] *JI Packer*, "*Keep in Step with the Spirit*" (Manténgase al paso con el espíritu), Inter-Varsity Press, pág. 59.
[9] *Ibid.*, pág. 60.
[10] *Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), pág. 179.
[11] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 218.
[12] *W.A. Criswell*, "*The Holy Spirit in Today's World*" (El Espíritu Santo en el mundo actual), Grand Rapids, MI: Zondervan, 1966, págs. 13-14.
[13] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 224.
[14] *Leon Morris*, "*Spirit of the Living God*" (Espíritu del Dios vivo), pág. 36.
[15] *Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una teología del Nuevo Testamento), pág. 295.
[16] *Morris*, "*Spirit of the Living God*" (Espíritu del Dios vivo), pág. 35.
[17] "*This Is My Name Forever: The Trinity and Gender Language for God*" (Este es mi nombre para siempre: La Trinidad y el lenguaje de género para Dios), ed. *Alvin Kimel Jr., Downers Grove*, IL: InterVarsity Press, 2001, pág. 66.
[18] *James Denny*, "*Holy Spirit," Dictionary of Christ and the Gospels*" (Espiritu Santo, Diccionario de Cristo y los Evangelios), Edimburgo, T & T Clark, 1917, pág. 742.
[19] *R. Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y persuasión), pág. 111.
[20] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 222.
[21] *McDowell y Larson*, "*Jesus: A Biblical Defense of His Deity*" (Jesús: una defensa bíblica de su deidad), pág. 84.
[22] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad, pág. 227.
[23] *Criswell*, "*The Holy Spirit in Today's World*" (El Espíritu Santo en el mundo actual), pág. 14.
[24] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus*" (¿Quién fue Jesús?) pag. 89.
[25] *Criswell*, "*The Holy Spirit in Today's World*" (El Espíritu Santo en el mundo actual), pág. 14.
[26] *Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), pág. 181. La verdad como lo opuesto a la falsedad también es una parte muy importante del testimonio del Nuevo Testamento.

Siete
OTRA ESPERANZA

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (*Génesis 2:7*).

Recuerdo claramente cierto día definitivo cuando yo era un pequeño niño de apenas cuatro años. Mi padre era vendedor ambulante de Chandlers-AWA y acababa de salir a trabajar. Acababa de darle un beso de despedida a mi madre. Cuando estaba a punto de subirse a su auto y partir, grité: "¡Papá!". Tenía la mano en la puerta del auto, se volvió hacia mí y dijo: "¿Qué?" Le dije: "¡Papá, no te estrelles!" Recuerdo su gran sonrisa y sus palabras tranquilizadoras. "No, Greg, no me estrellaré". Unas pocas semanas después, mi padre murió en un terrible accidente automovilístico. No fue hasta años después que me enteré por amigos de la familia que cuando, poco después de la muerte de mi padre, vinieron a visitar a mi madre, yo estaba en el patio delantero columpiándome en la puerta. Lo primero que les dije a estos visitantes fue: "¡Mi papá está con Jesús en el cielo!"

A menudo se les dice a los niños que al morir el alma es como un globo cuyo hilo se corta para que pueda elevarse hacia el cielo y estar con Dios. Cuando tenía cuatro años, mi teología ya estaba alineada con la idea dominante de que los muertos estaban vivos en el cielo como "espíritus" incorpóreos. Mi teología ya estaba de acuerdo con *W.A. Criswell*, conocido bautista americano, quien pregunta:

> ¿Cuál eres realmente tú? ¿La casa de barro en la que vives o el espíritu, la personalidad, que habita tu cuerpo? Cuando mueras y miremos tu rostro quieto y silencioso en el ataúd, ¿es a ti a quien estamos mirando? ¿Eres polvo? ¿Eres un cadáver corruptor? ¿Te enterramos en la tumba abierta? Seguramente no; eres algo más que polvo, corrupción y decadencia. Eres espíritu, personalidad, vida vivificante. **[1]**

¿Eres un ser humano que está teniendo un viaje espiritual? ¿O eres un ser espiritual que está teniendo una experiencia humana? Según el consenso moderno, es lo último. Es un lugar común escuchar a familiares afligidos que extrañan a sus seres queridos decir: "Fulano de tal está ahora en el cielo, mirándonos y tomándose una cerveza". Mientras escribo esto, el mundo acaba de presenciar lo que supuestamente fue el funeral más grande de la historia, el del difunto Papa Juan Pablo. El cardenal Ratzinger, oficiante, afirmó que, tal como lo había hecho en vida desde la ventana del Vaticano, ahora el Papa está de pie junto a la ventana del cielo y pronuncia la bendición sobre todos. Este comentario se repitió una y otra vez en nuestros medios.

El autor de "*The Dying Experience y Learning How to Live*" (La experiencia de morir y aprender a vivir), *Mike Agostini*, relata las historias de quienes tienen lo que se llama ADC (por sus siglas en inglés) o comunicaciones después de la muerte. Cuenta cómo la cantante y actriz australiana Olivia Newton-John le pidió a su madre antes de morir que le enviara un mensaje más allá de la tumba para indicarle que realmente estaba bien. "Haz que las velas se muevan, parpadeen o algo así", instó Olivia a su madre aún viva. Olivia recuerda cómo se sentó junto al cuerpo de su madre y sintió "una presencia increíble" en la habitación. Las velas comenzaron a moverse lo suficiente como para asegurarle que su madre estaba allí comunicándose. Pero de repente, llamaron a Olivia a la sala de estar donde estaban reunidos familiares y amigos. "Nunca creerás lo que pasó", dijeron. Una vela en esa habitación acababa de explotar con un sonido burbujeante justo debajo de la foto de la madre de Newton-John. **[2]**

En una entrevista televisiva, el mismo autor contó la historia de una madre cuyo hijo de 16 años tenía cáncer pero que quería asegurarle a su madre que una vez muerto estaría bien y se lo demostraría

comunicándose con ella. Después de su funeral, la madre, al entrar en la habitación de su hijo, descubrió que las luces se encendían y apagaban con frecuencia, y tomó esto como una señal de que su hijo muerto le estaba comunicando que estaba vivo y bien. Descubrió que después de un tiempo este misterioso fenómeno se volvió menos frecuente. Ella tomó esto como una señal de que su hijo sabía que había recibido su mensaje de tranquilidad y que ahora no necesitaba visitarlo con tanta frecuencia porque estaba ocupado en otras tareas más necesarias en su mundo después de la muerte.

Como pastor, una vez dirigí el funeral de un anciano adorado por su familia. Había sido todo un personaje. Amaba su fútbol. Uno de sus nietos, que es un creyente cristiano muy sincero, me dijo que ahora imaginaba a su abuelo allá en el cielo pateando jovenmente una pelota de fútbol. Me preguntaba cómo un ser espiritual puede patear un balón de fútbol. ¡Al menos las entradas de los otros jugadores no harían daño! ¡No hay "pasajes de hospital" para subir allí!

¿Cuánto de esta comprensión de la naturaleza del hombre y de lo que sucede al morir es bíblica y cuánto es mítica, pura fantasía? Uno de los grandes teólogos alemanes del siglo pasado fue *Rudolf Bultmann*. *Bultmann* describe cómo la influencia griega o platónica se infiltró en la comprensión de la Iglesia primitiva sobre la naturaleza del hombre y la muerte. Al resumir cómo se unieron el helenismo y el cristianismo, *Bultmann* se refiere al mito del hombre primitivo. Dice así:

> El hombre primitivo, una figura de luz celestial, había caído bajo el poder de fuerzas demoníacas en el pasado. Estos poderes finalmente lo habían destrozado y dividido, disuelto en innumerables chispas de luz celestial. Ahora bien, el alma humana estaba formada por estas chispas de luz celestiales preexistentes, que estaban aprisionadas en cuerpos humanos. En otras palabras, para los gnósticos el alma... era preexistente, de origen divino. Pero los demonios aquí en la tierra vigilaban celosamente que los seres humanos no recordaran este origen divino. Los demonios se esfuerzan por embotarlos y emborracharlos, haciéndolos dormir y haciéndoles olvidar su hogar celestial. A veces su intento tiene éxito, pero en otros casos la conciencia de su origen celestial permanece despierta. Saben que están en un mundo extraño y que este mundo es su prisión. De ahí su anhelo de liberación. **[3]**

Es fácil ver entonces cómo los griegos (y otros como los egipcios) creían que sólo al morir un hombre podía ser libre, porque la muerte devuelve la chispa una vez preexistente de las almas de los hombres a su hogar eterno de luz. La mayor parte de la iglesia dominante hoy en día siente gran simpatía por este punto de vista. Pregunte a los creyentes dónde están ahora sus seres queridos muertos y dirán: "Con el Señor en el cielo, porque *'estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor'*". Pero ¿es este el entendimiento bíblico? ¿Ha reemplazado el mito gnóstico la verdad bíblica en nuestra comprensión del hombre y su destino?

El hombre es Un Alma

Para aclarar la incertidumbre sobre si el hombre tiene un "alma inmortal" recurrimos al relato bíblico de nuestros orígenes. El libro del Génesis expone la comprensión hebrea respecto de la creación original del hombre, su naturaleza, su rebelión y su destino. Si el hombre por naturaleza tiene un alma inmortal que no puede ser destruida, sino que debe escapar del cuerpo al morir para seguir viviendo, ya sea en comunión con Dios o en eterna separación de Dios, entonces se nos dará "el buen aceite" **[4]** aquí en el principio. Pero es justo aquí donde nos encontramos con un gran "inconveniente". El hecho obstinado es que no se encuentra ni un solo pasaje en la Biblia que enseñe que el hombre tiene un alma inmortal. Es cierto que muchos creen que está implícito y en breve veremos algunos de los pasajes que se utilizan para formular esta impresión. Pero desde el principio, veamos qué enseña la Biblia hebrea acerca de la naturaleza y constitución del hombre.

Dos versículos del Génesis describen la creación del hombre. El primero dice: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*" (*Génesis 1:27*).

Las palabras "imagen de Dios" utilizadas aquí para describir al hombre han sido sometidas a curiosas manipulaciones a lo largo de los siglos. Se han importado varios significados al texto. Por ejemplo, algunos que creen que Dios es una Trinidad han asumido que el hombre creado a la imagen de Dios también debe ser un ser tripartito de cuerpo, alma y espíritu (comparar, *1 Tesalonicenses 5:23*, donde Pablo habla de que los creyentes cristianos son preservados "cuerpo, alma y espíritu"). Otros comentaristas creen que las palabras "imagen de Dios" deben significar que, dado que Dios es inmortal, el hombre que es a imagen de Dios también debe ser inmortal. Otros más han visto que "imagen de Dios" significa que, al igual que su Creador inteligente, el hombre tiene la capacidad de razonar y posee valores morales y conciencia. Y otros desarrollan este pensamiento diciendo que "a imagen de Dios" significa que el hombre tiene un espíritu eterno capaz de tener comunión y compañerismo con su Creador. Debería ser obvio que todas estas ideas, si bien atraen a nuestras mentes occidentales, son suposiciones importadas, ya que el texto en sí no dice nada tan detallado como estas propuestas. Necesitamos la luz de otras Escrituras para ayudarnos a comprender exactamente qué es el hombre.

Afortunadamente, no tenemos que hacer conjeturas por mucho tiempo, porque en el capítulo siguiente leemos: "*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente* [Hebreo, *nephesh*, alma]" (*Génesis 2:7*).

Aquí está la definición de Dios de exactamente qué es el hombre. El hombre se convirtió en un "alma viviente" cuando Dios hizo dos cosas. Primero, Él formó (hebreo, "*yatzar*". significa formar, dar forma, modelar o moldear) el cuerpo físico del hombre a partir del polvo (hebreo, "*'aphar*" significa tierra seca o migajas finas de la tierra) de la tierra (hebreo, "*'adamah*" significa tierra roja). En segundo lugar, Dios sopló en el cuerpo de Adán aliento de vida y el hombre llegó a ser un alma viviente. Aquí entonces está la explicación de la Biblia hebrea de lo que hace que un hombre sea un "alma viviente": **Cuerpo + aliento de vida = alma viviente**. Como este es el primer versículo de la Biblia que contiene la palabra "alma" aplicada al hombre, no se puede subestimar su importancia. Note que *no* dice que el hombre *tenga* alma. Además, no dice que Dios le haya dado un alma al hombre. Más bien dice: el hombre *es* un alma. *Es la combinación única del cuerpo y el aliento de vida lo que hace del hombre un "alma viviente"*. Se descarta cualquier idea de que el hombre esté compuesto de cuerpo y alma. Dios no puso algo de Su Ser inmortal en el hombre para que éste se volviera divino. El hombre no es parte de Dios, no es divino por naturaleza. Es un ser viviente porque Dios puso en su nariz aliento de vida; es decir, Dios lo animó. *Génesis 2:7* nos dice que el hombre vino de la tierra roja de la tierra. Es un ser terrestre, no un ser espiritual de una estrella distante como enseñó *Platón*, ni una chispa del fondo del estanque como enseña la evolución. Su fuerza vital es directa de Dios, un regalo sagrado. El hombre no es un ser espiritual que disfruta de una experiencia humana. El hombre es un ser humano en un viaje espiritual.

Ahora bien, los lectores de nuestras traducciones al inglés tal vez se sorprendan al saber que la palabra hebrea para "alma" (*nephesh*) en *Génesis 2:*7 ya apareció cuatro veces en la Biblia hebrea antes de este versículo donde habla del hombre:

"*Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes* [Hebreo, "*nephesh*"]*, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos*" (*Génesis 1:20*).

"*Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente* [Hebreo, "*nephesh*"] *que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno*" (*Génesis 1:21*).

"*Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes* [Hebreo, "*nephesh*"] *según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así*" (*Génesis 1:24*).

"*Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida* [Hebreo, "*nephesh*"], toda planta verde les será para comer. Y fue así" (*Génesis 1:30*).

Estos versículos dicen claramente que los peces, las aves, los animales y los reptiles son "almas" en lo que respecta al uso hebreo de la palabra. (Si el lector está interesado en seguir esto un poco más, entonces *Génesis 2:19; 9:10, 12, 15, 16; Levítico 11:46; 24:18* confirmarán esta importante conclusión. Y en Apocalipsis 16 :3 tenemos un paralelo exacto en el NT donde "toda alma viviente ["*psuche*", griego] en el mar murió"; es decir, toda criatura que vivía en el océano pereció.) Sin embargo, tan deliberadamente se ha aplicado la palabra "alma" a los animales. ocultado en nuestras traducciones al inglés que debemos preguntarnos por qué. ¿Por qué, por ejemplo, los traductores de nuestra Biblia King James usaron la palabra "alma" casi exclusivamente para el hombre y casi nunca para los animales? La respuesta seguramente es que todos estos traductores creían en la inmortalidad inherente del hombre, que el hombre tiene un alma inmortal. Sin embargo, se toparon con una elección desagradable en *Números 31:28*: "*Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas* [Hebreo, "*nephesh*"] *como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas*".

Claramente los traductores aquí estaban atrapados en un dilema. Podrían llamar al hombre una "criatura" o al ganado, los asnos y las ovejas "almas"; optaron por lo último. Todo lo cual quiere decir que la Biblia hebrea no hace tal distinción arbitraria, porque en cada caso un "alma" es simplemente un "ser que respira", la combinación única del cuerpo físico y el aliento de vida ya sea pez, pájaro, animal u hombre.

> Los traductores de nuestras versiones en inglés no nos han hecho ningún favor al ocultar este hecho. Aparentemente estaban tan apegados a la noción de que la palabra "alma" debía significar "alma inmortal", posesión exclusiva del hombre, que no estaban dispuestos a revelar que "alma" es el atributo común tanto del hombre como del animal. **[5]**

Entonces, ¿por qué hacer tanto escándalo por estos detalles? Establecer el punto crítico de que ni el hombre ni los animales, según nuestras Biblias hebreas, son criaturas bipartitas cuya alma al morir abandona el cuerpo (y continúa existiendo de forma independiente). Ese dualismo que considera que el hombre tiene un cuerpo físico que es mortal y un alma inmortal, un espíritu, alojado en esa "cáscara" no es un concepto hebreo en absoluto. Exploraremos este punto con más detalle en breve. Pero por el momento establezcamos el punto de que, al morir, un individuo (ya sea animal o humano) simplemente deja de existir. La definición bíblica de muerte es ésta: "*Polvo eres, y al polvo volverás*" (*Génesis 3:19*).

No: "¡El 'verdadero tú' es inmortal, y a los cielos eternos ascenderás!" El testimonio consistente de toda la Escritura es: "*No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre* [Hebreo "*'adam*"]*... su, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamiento*" (*Salmo 146:3, 4*). Observe que es "él", la persona misma, quien "regresa a la tierra", ¡y no sólo el cuerpo! Morir en la Biblia es "dormir en el polvo de la tierra" (*Daniel 12:2*). De hecho, en la muerte el hombre pierde la capacidad de relacionarse con Dios, pues "*los muertos no alaban a Jehová*" (*Salmo 115:17*); más bien "*descienden al silencio*". Porque: "*en la muerte no hay memoria de ti* [Dios] *en el Seol, ¿quién te alabará?* (*Salmo 6:5*). Al morir, el ser humano cede, o Dios le retira, el aliento o el espíritu de vida y la persona entera se disuelve: "*Les quitas el hálito* [Hebreo, "*ruaj*", aliento]*, dejan de ser, y vuelven al polvo*" (*Salmo 104:29*). Note nuevamente que son "ellos" mismos, las personas enteras quienes "regresan al polvo". De hecho, en el entendimiento hebreo, cuando una persona muere, es el alma la que está muerta: "*El alma que pecare, esa morirá*" (*Ezequiel 18:4, 20*). Para el hebreo entonces el "alma" es el individuo, ya sea vivo o muerto. Pablo ¿lleva este tipo de pensamiento al NT donde escribe que habrá "*tribulación y angustia sobre **todo ser humano** que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo **el que hace** lo bueno, al judío primeramente y también al griego*" (*Romanos 2:9-10*). Nuevamente, "alma" es nada más y nada menos que la persona entera. En lugar de volver al cielo al morir, el "alma", la persona misma, vuelve al polvo de la tierra del que fue creada.

Permítanme simplemente reforzar este punto citando a tres distinguidos eruditos bíblicos modernos. *Emil Brunner*: "No mi cuerpo muere; Yo muero". *Karl Barth*: "La muerte significa la negación radical de la vida y, por tanto, de la existencia humana". *Helmut Thielicke*: "La persona total se extingue con la muerte".

En cuanto a la inmortalidad, el AnT no tiene una palabra distinta para describirla. En el NT, tres palabras griegas que corresponden al concepto aparecen un total de 17 veces: "*athanasia*", "inmortalidad"; "*aphtharsia*", "incorruptibilidad"; "*aphthartos*", "incorruptible". En su reciente monografía sobre el tema, *Murray Harris* observa:

> estas palabras nunca aparecen [en la Biblia] en conexión con "alma" o "espíritu"…[En todos los casos en los que se aplican directamente a humanos (*Romanos 2:7; 1 Corintios 15:42, 50, 52-54*), la referencia es a un estado futuro]… El concepto de "inmortalidad del alma" no concuerda con el tenor de las enseñanzas del NT y por lo tanto la expresión no merece lugar en la terminología cristiana… Mientras que Platón veía la inmortalidad como el estado natural propiedad de todas las almas humanas, el NT la considera una posesión condicional y futura. Según Pablo... son "los que pertenecen a Cristo", no todos los que están en Adán, quienes en la venida de Cristo serán vivificados por una transformación de la resurrección que resulta en la inmortalidad (*1 Corintios 15:22, 23, 42, 52-54*). **[6]**

En total contraste con nuestras nociones populares, la Biblia afirma inequívocamente que sólo Dios "tiene inmortalidad" (*1 Timoteo 6:16*). En *Romanos 1* tenemos un contraste entre "*la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*" (*versículo 23*). Por lo tanto, el hombre no pertenece a la clase inmortal de Dios. Más bien, ¡el hombre es puesto en la misma clase que los pájaros, animales y criaturas reptantes que perecen! "*Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia*" (*Eclesiastés 3:19, 20*). El Tentador quiso que el hombre creyera lo contrario desde el principio, por supuesto. Él dijo: "*No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal*" (*Génesis 3:4, 5*). Lo curioso es que, a pesar de toda la evidencia clara de lo contrario, el hombre todavía elige creer esta mentira satánica aferrándose a la noción de que es inmortal. La elección clara entonces es creer la palabra de Dios: "*Porque polvo eres, y al polvo volverás*" o creer la mentira del Diablo: "*No moriréis*" porque eres inmortal como Dios. Sólo una opción es cierta. El mensaje del NT es que la inmortalidad no es una herencia que recibimos naturalmente de Adán, sino un don legado – en la Segunda Venida – al cristiano a través del segundo Adán, que es Cristo Jesús.

La importancia crucial de esta diferencia no debería pasar desapercibida para ningún creyente bíblico reflexivo. Ha habido un cambio sutil pero dañino del énfasis de la Biblia en la resurrección de los muertos en la Segunda Venida de Cristo a lo que le sucede al individuo en el momento de la muerte: "Cuando muera, ¿qué me sucede a mí? ¿Qué encontraré en el "otro lado"? *J.A.T. Robinson* señala que este cambio paradigmático en el cristianismo popular nos ha colocado muy lejos del mensaje del NT:

> Porque en el NT, el punto alrededor del cual giran la esperanza y el interés no es en absoluto el momento de la muerte, sino el día de la "*Parousia*", o la aparición de Cristo en la gloria de su Reino... El centro del interés y de la expectativa continuó, a lo largo de todo el NT, centrándose en el día del Hijo del Hombre y el triunfo de su Reino en una tierra renovada. Fue el reinado del Señor Jesús con todos sus santos lo que ocupó los pensamientos y oraciones de los cristianos, no su propia perspectiva más allá de la tumba. La esperanza era social y era histórica. Pero ya en el siglo II d. C. comenzó un cambio en el centro de gravedad que conduciría en la Edad Media a una doctrina muy diferente. Mientras que en el pensamiento cristiano primitivo el momento de la muerte del individuo estaba enteramente subordinado al

> gran día del Señor y al juicio final, en el pensamiento posterior es la hora de la muerte la que se vuelve decisiva. **[7]**

De principio a fin, la esperanza apostólica se centró en la resurrección corporativa de los muertos en la Segunda Venida de Cristo (su "*Parousia*"). No existía la creencia de que un individuo al morir iría inmediatamente a la presencia de Dios. El mensaje del AT es que los muertos no saben nada en absoluto (*Eclesiastés 9:5*), y "*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua*" (*Daniel 12:2*). Jesús repitió este mensaje en el NT: "*No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*" (*Juan 5:28-29*).

¿Dónde están ahora todos los fieles muertos? Según la Biblia, los grandes héroes de Dios como Abraham, Moisés, David, *et al*, todavía están en la tierra esperando la voz del Señor Jesús que regresa para llamarlos a volver a la conciencia: "*Conforme a la fe murieron todos éstos*... [y] *no recibieron lo prometido... para que no fuesen ellos* [los creyentes del NT] *perfeccionados aparte de nosotros*" (*Hebreos 11:13, 39, 40*). "*Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... Porque David no subió a los cielos*" (*Hechos 2:29, 34*). El "alma" de David no ascendió al cielo, dice Pedro el día de Pentecostés, ¡después de que Jesús mismo había subido al cielo! ¡"David", la persona misma, todavía está muerta!

Job entendió esta verdad básica: "*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí*" (*Job 19:25-27*).

Al creer en la promesa de Dios, Job sabe que al final de esta era será resucitado corporalmente para contemplar la gloria de Dios. Mientras tanto, en la muerte, no verá la gloria de Dios. Job no anhela la muerte para poder ir inmediatamente al cielo y ver a su Redentor. No, él anhela el día al final de la era en que resucitará a esta nueva y gloriosa conciencia. Sólo entonces "verá a Dios". Job ahora no ve a Dios en la gloria porque él mismo está sin conciencia en la tierra.

Los héroes de la fe no están en el cielo. Todos juntos, tanto los creyentes del AT como del NT, resucitaremos "en la venida de Cristo [griego, "*parousia*"]" (*1 Corintios 15:23*). Con esta perspectiva apostólica, estamos en condiciones de ver cuán seriamente la noción popular de "almas en el cielo" socava la esperanza de la resurrección corporativa en la Segunda Venida de Cristo. Ha despojado a la Iglesia de su poderosa esperanza escatológica. (La escatología es el estudio de las últimas cosas, el fin de los tiempos).

El momento tan importante de la venida de Cristo para establecer su Reino ha sido reemplazado por el momento de la muerte del individuo. Por lo tanto, la comprensión común de este asunto no es reconociblemente cristiana según los estándares del NT, ¡y en una cuestión tan central para la fe! La historia muestra, sin embargo, que en lugar de admitir esto, persistimos en la ilusión de que se puede lograr un compromiso satisfactorio entre el cristianismo original y su transformación posterior. Hay una falta de voluntad para perturbar la tradición. **[8]**

El "Ladrón" Moribundo en la Cruz

Hay una serie de Escrituras que parecen enseñar la visión popular de que las "almas inmortales" ya están en el cielo. Echemos un vistazo a esos versículos a los que a menudo se apela. ¿Qué pasa con el "ladrón" moribundo en la cruz? Oró: "*Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*" (*Lucas 23:42, 43*). A primera vista esto puede dar la impresión de que al morir este ladrón arrepentido estaría "hoy" disfrutando de comunión consciente con

Cristo en el Paraíso, es decir, en el cielo. Pero si lo examinamos más de cerca, hay otra interpretación que armoniza este versículo con el resto de la Biblia.

Primero, observemos que el criminal ni siquiera pregunta sobre la vida después de la muerte, tal como la entendemos. Él está pidiendo seguridad de que será salvo cuando Jesús regrese como Rey para introducir su Reino prometido en la tierra. "¡Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino!" él pide. Este moribundo está expresando en los términos de fe más fuertes posibles que, contrariamente a todas las apariencias en la hora de su rechazo, Jesús es realmente el Mesías de Dios. En la mente judía, incluida la de Jesús y sus apóstoles, el Reino del Mesías siempre fue un día futuro de gloria, cuando el pueblo de Dios resucitaría y entraría en la vida de la Era Venidera.

En el capítulo anterior Lucas registra las propias palabras de Jesús sobre esto. Prometió a sus discípulos: "*porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga*" (*Lucas 22:18*). Y apenas unos versículos después vuelve a decir a los discípulos: "*Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.*" (*Lucas 22:28-30*). El Reino siempre fue un evento futuro, nunca la posesión presente de santos muertos que ya estaban en el cielo. La palabra "Paraíso" es una expresión judía clásica de este Reino venidero. Se refiere a la esperanza de que todo lo que el hombre perdió en el Jardín del Edén por el pecado de Adán será restaurado cuando venga el Mesías. ¡Qué fe tan magnífica le expresa este ladrón moribundo a Jesús! El criminal al otro lado de Jesús todavía está insultando a Jesús; la multitud alrededor de la cruz se burla: "*A otros salvó, que se salve a sí mismo*"; los soldados bajo la cruz juegan cruelmente por las últimas posesiones de Jesús; Los líderes religiosos de Israel cuando escuchan a Jesús clamar a Dios dicen: "¡Veamos si Dios lo quiere ahora!" y sobre su cabeza Pilato había escrito una inscripción burlona: "Este es el Rey de los judíos". Jesús está muriendo abandonado por todos. Pero en esta hora terrible, el ladrón arrepentido es el único estímulo de Jesús. ¡Mira hacia adelante y ve a Jesús como el Mesías vindicado como Rey de Dios, el gobernante de la Nueva Era prometida!

Pero ¿qué pasa con la difícil palabra "*hoy*"? Jesús le prometió a este hombre: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Aquí hay un punto controvertido en el texto griego original. Debido a que los textos griegos tienen muy poca puntuación, es una cuestión de elección personal dónde los traductores ponen sus comas, puntos, saltos de párrafo, etc. En otras palabras, ¿el texto dice: "De cierto os digo, hoy seréis ¿Estarás conmigo en el Paraíso? ¿O dice: "En verdad te digo hoy que estarás conmigo en el Paraíso?" Si bien el griego es ambiguo, afortunadamente no tenemos que hacer conjeturas cuando tomamos en cuenta el resto del testimonio bíblico. Según Jesús, no estaría en el Paraíso cuando muriera, "*Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*" (*Mateo 12:40*) Entre su muerte y resurrección, Jesús se sitúa "*en el corazón de la tierra*". Pablo nos dice que Cristo cuando murió estaba en "el abismo" (*Romanos 10:7*), que no es el Paraíso en el pensamiento bíblico. Y el día de Pentecostés, Pedro afirma que Jesús había estado en el "hades" y se habría descompuesto por completo allí, si no fuera porque Dios Padre lo resucitó al tercer día (*Hechos 2:27, 31*). Hades es el lugar de los muertos: "tumba". Una vez más, ¡esto no es el Paraíso! Además, incluso el día de su resurrección, el testimonio firme de Jesús es que aún no había ascendido al Padre (*Juan 20:17*).

¿Cómo entonces se puede pensar que Jesús pudiera ofrecer al ladrón un lugar en el Paraíso ese mismo día antes de su propia resurrección? Podemos estar seguros de que Jesús no quiso decir que fue al Paraíso con el ladrón el mismo día en que ambos murieron. De hecho, hay varias ocasiones en la Biblia en las que, para mayor énfasis, el orador dice: "Os digo hoy…". Por ejemplo, en una declaración solemne, Moisés dice: "*yo os protesto hoy que de cierto pereceréis*" (*Deuteronomio 30:18*). Y Pablo, también para enfatizar la gravedad de sus palabras, dice: "*Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos*" (*Hechos 20:26*). Parecería entonces que para darle a este ladrón agonizante la más solemne de las promesas, Jesús dijo: "*De cierto te digo hoy que estarás conmigo en el paraíso*".

A pesar de toda la evidencia bíblica en contrario, algunos han propuesto que el Paraíso aquí estaba en realidad en el mundo de los espíritus de los difuntos. *Anthony Buzzard* señala acerca del paraíso:

> Pero el paraíso de las Escrituras no se encuentra en el corazón de la tierra, sino en el jardín restaurado del Edén, que contiene el árbol de la vida: "*Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios*" (*Apocalipsis 2:7; 22:2*). ¡Nadie propondría que el árbol de la vida crece en el reino de los muertos! **[9]**

¿Dónde están Elías y Enoc ahora?

A primera vista, al lector casual podría parecerle que hay dos excepciones históricas a la regla de que todos los hombres han muerto y descendido directamente a la tumba. Se preguntará, ¿dónde están Elías y Enoc, si como parece sugerir la Biblia fueron directamente a Dios en el cielo, sin ver la muerte? ¿No fue Elías transportado vivo por el carro tirado por caballos de fuego directamente al cielo? ¿Y no fue elevado Enoc para que no viera la muerte? y no fue encontrado porque Dios lo llevó arriba; ¿Porque obtuvo el testimonio de que antes de ser llevado arriba agradaba a Dios (*Hebreos 11:5*)?

La idea comúnmente aceptada de que Enoc está vivo ahora en el cielo parece encajar en la primera y aparentemente natural lectura de este texto. Sin embargo, tras una reflexión más profunda y una lectura más exhaustiva del registro bíblico, se verá que esta noción representa una importación de la filosofía platónica. **[10]**

Antes de mirar el texto en sí, primero observamos que Enoc está incluido en un "salón de la fama", que es una lista de muchos héroes destacados de la fe. Luego el escritor afirma: "*Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido*" (*Hebreos 11:13*). Cada una de estas personas, incluido Enoc, murió. Cuando se trata de la cuestión de la muerte, el escritor de Hebreos no permite excepciones: "**TODOS** éstos **MURIERON**".

El autor continúa enumerando a otros hombres y mujeres de fe. Nuevamente resume su constante mensaje: "*¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas… Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros*" (*Hebreos 11:32, 39, 40*).

No hay ningún indicio aquí de que Enoc o Elías los profetas sean ahora inmortales en el cielo y estén disfrutando de su recompensa "separados de nosotros". Ambos hombres fueron "removidos" sobrenaturalmente, pero es un salto injustificado sugerir que fueron llevados al trono de Dios, como veremos ahora.

Elías

El año en que Elías fue levantado sobrenaturalmente y llevado en un torbellino con el carro de fuego de Dios puede fijarse en el 852 a.C. Este fue el año en que Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre el reino del norte de Israel (*2 Reyes 1:17; 3:1*). Cuando se lean estos versículos se notará que hubo otro rey, Joram, que reinó junto con su padre, el rey Josafat, en el reino del sur de Judá. Sabemos que este Joram se convirtió en el único rey de Judá en el año 848 a.C. después de la muerte de Josafat (*2 Reyes 8:16*). Entonces, desde el momento de la desaparición de Elías en 852 hasta el 841 a.C. hubo un Joram en Judá y un Joram en Israel. De hecho, eran cuñados.

Joram de Judá se volvió hacia la idolatría (*2 Crónicas 21:11*). Ahora lea esto cuidadosamente: En 842 a.C., un año antes de morir, y diez años después de que Elías se hubiera ido, ¡Joram de Judá recibió una

carta de Elías (*2 Crónicas 21:12-15*)! ¡Elías todavía estaba vivo en la tierra, todavía activo para Dios diez años después de haber sido arrebatado en el milagroso torbellino!

En 852 a.C. Elías "*subió al cielo en un torbellino*" (*2 Reyes 2:11*). Los profetas pensaron que debía haber sido arrojado en alguna montaña o en algún valle y cincuenta hombres lo buscaron durante tres días sin éxito (*2 Reyes 2:17*). Claramente no pensaban que Elías estuviera al lado del trono de Dios en el cielo. Esperaban que lo hubieran reubicado en algún otro lugar de la tierra. Y resulta que Elías había sido transportado por el cielo a algún otro lugar terrestre.

Puede haber un paralelo en el NT con el milagroso arrebatamiento de Felipe al eunuco (*Hechos 8:39*). En esta ocasión Felipe "*se encontró en Azoto*" (*versículo 40*). De manera similar, Elías fue depositado en un lugar secreto, conocido sólo por Dios, donde continuó ejerciendo una preocupación vigilante y en oración por los asuntos de Israel y Judá, como lo confirma su carta a Joram. (Dios había hecho este tipo de cosas, como recordarán, con el cuerpo de Moisés.) Elías rompió su silencio después de diez años de secreto. No se nos dice más. La forma de su muerte, el lugar de su muerte, no se nos dice. La próxima vez que "aparece" en el registro bíblico es *Mateo 17*, donde los tres discípulos lo ven en forma de visión con Moisés hablando con Jesús (*Mateo 17:9*). Pero según el autor de Hebreos Elías "murió" en la fe como todos los profetas como Moisés, y ahora espera la resurrección cuando Cristo regrese. De todos modos, tenemos la enseñanza inequívoca de Jesús antes de su propia resurrección de que "*nadie subió al cielo*" (*Juan 3:13*).

¿Qué pasa entonces con Enoc?

¿No dice el registro que Enoc fue transfigurado (o transferido) para estar con Dios en el cielo? ¿Es él una excepción? Génesis dice: "*Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios*" (*Génesis 5:24*). El texto hebreo no tiene verbo principal y simplemente dice: "y no, porque Dios lo llevó". El otro verbo "tomar" es un verbo hebreo común (*laqah*) y significa "tomar, quitar, quitar, llevarse". Su uso abarca el "quitar" las compras en un mercado, a una mujer de la casa de su padre a través del matrimonio o la vida por violencia. Este último significado merece una mayor investigación, ya que siempre que el objeto es la vida de una persona (*nephesh*) en cada instancia del AT, el significado es "quitar la vida, matar". **[11]** Veamos.

Elías usa "*laqah*" para referirse a los planes de sus oponentes de buscar su vida (*nephesh*)" "***para quitársela***" (*1 Reyes 19:10, 14*). El salmista dice: "*E idean **quitarme la vida***" (*Salmo 31:13*). Ezequiel dice que, si viene una espada y le quita la vida a una persona, "*éste **fue tomado** por causa de su pecado*" (Ezequiel 33:6). Jonás ora a Dios: "*te ruego que **me quites** la vida*" (*Jonás 4:3*) y Elías también oró: "*oh, Jehová, **quítame** la **vida**, pues no soy yo mejor que mis padres*" (*1 Reyes 19:4*). En estos dos últimos ejemplos puede ser Dios quien "quita" el ser o la vida.

Sin embargo, el verbo "*laqah*" no conlleva el sentido de matar o destrucción en todos los casos de su uso. Dios mismo dice que en Su ira dio un rey y en Su ira lo ha *quitado* (*Oseas 13:11*; ver también *Salmo 73:24; 49:15*). Entonces vemos que "*laqah*" no siempre significa destruido o asesinado.

Al reunir esta evidencia, notamos que la frase "Dios lo llevó" de *Génesis 5:24* no es única. Es un modismo hebreo común y por sí solo no sugeriría una experiencia única para Enoc. Un lector hebreo del AT entendería que la frase "Dios lo llevó" implica una intervención de Dios, probablemente mediante la muerte, pero no necesariamente. Se necesitaría más que la frase misma para indicar que Enoc pasó por alto la muerte y fue llevado por Dios a Su cielo. El AT en sí no nos da más información sobre el paradero de Enoc, excepto para decir que "*Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años*" (*Génesis 5:23*).

Es la traducción griega del hebreo realizada alrededor del 250 a.C. llamada Septuaginta (LXX) la que amplía la lectura del Génesis. La LXX lee *Génesis 5:24* de esta manera: "*No fue encontrado porque Dios*

lo trasladó". El "él no" del texto hebreo se ha convertido en "no fue *encontrado*" y el "Dios se lo llevó" se ha matizado a "Dios lo *trasladó*". Esta traducción va más allá del hebreo original pero no necesariamente significa más, como veremos ahora. La palabra griega traducida "transferido" (*metatithemi*) significa colocar o posicionar de manera diferente, cambiar posiciones con respecto a opiniones, reubicar, reubicar, transferir. A menudo se usa para reubicar marcadores de límites, es decir, transferir los puntos de referencia de un vecino (ver *Deuteronomio 27:17; Proverbios 23:10; Oseas 5:10*, etc.). Puede usarse para cambiar lealtades (*1 Reyes 21:25; 20:25*, LXX). Puede usarse para reubicar montañas (*Salmo 45:3; Isaías 29:14*, LXX), o para desplazar personas y reubicarlas. En el NT aparece como: "*Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron* ***trasladados*** *a Siquem*" (*Hechos 7:15, 16*). O, "*Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis* ***alejado*** *del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente*" (*Gálatas 1:6*). O, "*Porque* ***cambiado*** *el sacerdocio, necesario es que haya también* ***cambio*** *de ley*" (*Hebreos 7:12*) Y por supuesto, "*Por la fe Enoc fue* ***traspuesto****... porque lo* ***traspuso*** *Dios*" (*Hebreos 11:5*).

Por lo tanto, el uso del verbo en la LXX y en el NT sugiere fuertemente que lo entendemos en *Génesis 5:24* (LXX) como el traslado de Enoc por parte de Dios de un lugar a otro sitio o ubicación. NO es la palabra para transfiguración o transformación y no habla de ser llevado a la inmortalidad. Hemos visto que Elías fue trasladado de un lugar terrenal a otro en Palestina. ¿Fue trasladado Enoc de manera similar?

Observamos que Hebreos introduce su cita con "Enoc fue trasladado por la fe, para no ver muerte". Todo el capítulo nos cuenta qué hechos poderosos fueron realizados por sus héroes de la fe, y aquí se nos dice que Enoc logró algo poderoso por medio de su fe: fue trasladado, para no ver la muerte. NOTA, NO dice que fue transferido a Dios en el cielo. Dice claramente que el propósito de su traslado fue que "no viera la muerte". ¿Qué quiere decir esto?

Hay algunas pistas. La misma frase aparece en *Lucas 2:26* donde el profeta Simeón vio al niño Mesías como Dios le había prometido. Simeón sostiene al niño en sus brazos y ahora declara que está listo para "ver la muerte". Simeón ora a Dios para estar listo para morir en paz. Por tanto, "ver la muerte" es lo opuesto a "ver la vida".

Jesús dice que el que no le obedece "*no verá la vida*", sino que experimentará "*la ira de Dios que está sobre él*" (*Juan 3:36*). También promete que, si alguno cumple su palabra, "*nunca verá muerte*" y en el siguiente versículo habla de que "*nunca sufrirá muerte*" (*Juan 8:51-52*).

Podemos preguntarnos entonces, ¿en qué sentido Enoc no vio, experimentó ni saboreó la muerte? ¿Fue un aplazamiento de la muerte natural como el de Simeón? Esto no parecería el sentido natural porque Enoc sólo vivió 365 años en una generación donde ésta se consideraba muy joven. ¿Fue una evitación de experimentar la ira de Dios que trajo la muerte a la generación contra la cual Enoc profetizó? (es decir, muerte eterna, ¿la segunda muerte de *Juan 8:51-52* y *Apocalipsis 20:14*?). Posiblemente.

Una sugerencia ha sido que Enoc enfrentó una muerte violenta a manos de su generación malvada y que Dios lo rescató de tan terrible destino. Enoc parece haber sido un profeta valiente que le anunció a su generación el juicio venidero (*Judas 14-15*). ¿Quizás fue trasladado o trasladado de un lugar a otro (tal como evidentemente lo había sido Elías) para no ver una muerte violenta como mártir por parte de ese pueblo violento? Posiblemente.

Una cosa, de todas formas, es segura. Independientemente de lo que realmente le sucedió a Enoc, sea lo que sea lo que significan *Génesis 5:24* y *Hebreos 11:5*, el ascenso al cielo no se afirma para Enoc ni en el AT ni en el NT. ¿Cómo podemos estar tan seguros? Simplemente porque el escritor de Hebreos nos dice que Enoc murió con todos los demás héroes de la fe. Enoc aún no ha recibido su recompensa. Ahora está dormido esperando la resurrección cuando Cristo regrese.

Si Enoc es la excepción a la regla, entonces se demuestra que varias afirmaciones axiomáticas de las Escrituras son falsas. Primero, la afirmación de Pablo de que por la transgresión de Adán "*la muerte pasó*

a todos los hombres" y que "*No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés*" es falsa (*Romanos 5:12, 14*). Pablo no hace excepciones, a pesar de Enoc: ¡todos los hombres murieron entre Adán y Moisés! También sabemos que, para finales del primer siglo apostólico, ningún otro ser humano aparte de Jesús el Mesías había resucitado de la muerte a la inmortalidad. Antes de su propia muerte, la creencia de Jesús era que "*Nadie subió al cielo*" (*Juan 3:13*). Cristo fue "*primicias de los que durmieron*" (*1 Corintios 15:23*). Jesús fue "*el primogénito de entre los muertos*" (*Colosenses 1:18*). Sólo "después" de su regreso "en su venida" "los que pertenecen a Cristo" serán resucitados a la inmortalidad y recibirán la recompensa prometida (*1 Corintios 15:23*). Entre la resurrección de Cristo y la segunda venida, todos los santos "*duermen en Jesús*" (*1 Tesalonicenses 4:14*). Esto incluye a todos los santos del AT, como enseña Hebreos. El propio David "*no ha subido al cielo*" y todavía está muerto y sepultado, "*y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy*" (*Hechos 2:29*). El primer y hasta ahora único ser humano que ha ascendido corporalmente al cielo es el mismo Jesús. Esto está claro. Incluso axiomático.

En segundo lugar, los que han muerto, han perecido para siempre, a menos que haya resurrección (*1 Corintios 15:18*). La inmortalidad es un regalo dado a los fieles sólo cuando Cristo regresa y los resucita de la muerte (*1 Corintios 15:51-54; 1 Tesalonicenses 4:13-17; Juan 5:29*, etc.) La Iglesia del NT sostuvo esa resurrección en El regreso de Cristo era nuestra única esperanza de entrar en el reino prometido de Dios. La idea de que Enoc y Elías podrían haber precedido a Jesucristo en la gloria de la ascensión es una noción no bíblica y que niega a Cristo que debe abandonarse. La idea de que las almas humanas incluso ahora entren en la gloria de Dios en el cielo sin la resurrección que inaugura el Reino del Mesías es una invención platónica sin base bíblica. Elías y Enoc, según el registro bíblico, ambos murieron, aunque experimentaron una transferencia milagrosa realizada por Dios durante sus vidas.

Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración

Para mantener la creencia de que las almas están conscientes después de la muerte, algunos apelan a la experiencia que Pedro, Santiago y Juan tuvieron con Jesús en el Monte de la Transfiguración. En lo alto de la montaña, Jesús "*se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él*" (*Mateo 17:2, 3*).

Lucas incluso nos cuenta el tema de la conversación: "*hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén*" (*Lucas 9:31*).

¿No prueba esto que Moisés y Elías ahora están vivos con Dios en el cielo? La clave se encuentra mientras los tres discípulos descienden de la montaña. Jesús les encarga: "*No digáis a nadie la **visión**, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos*" (Mateo 17:9).

Según la palabra de Jesús entonces, lo que vieron los discípulos fue una *visión*. Una *visión* no es realidad. Y al igual que otras visiones en las Escrituras, ésta tampoco debe tomarse literalmente como un hecho histórico que ocurrió en el primer siglo. Las visiones de la Biblia normalmente representan bosquejos proféticos de acontecimientos futuros en el programa de Dios para las edades.

Así es exactamente como Pedro recuerda más tarde esta visión en la montaña. Pedro dice que cuando estaban en el monte de la transfiguración vieron "*el poder y la venida* [griego, *parousia*] *de nuestro Señor Jesucristo*" (*2 Pedro 1:16-18*). Esa palabra "*parousia*" es la gran palabra del NT para la Segunda Venida de Jesucristo, cuando regrese a la tierra para establecer la Nueva Era prometida por Dios. Todo el contexto de *2 Pedro 1* es un comentario sobre la asombrosa visión de la transfiguración y promete con certeza que Jesucristo vendrá nuevamente para inaugurar el Reino de Dios (ver *2 Pedro 1:11*: "*el reino eterno*" y *versículo 9*: "*amanece el día*"). Y en medio de la discusión de Pedro, donde trae seguridad y esperanza a los cristianos perseguidos con respecto a la realidad del regreso del Rey Jesús, menciona el monte de la transfiguración, la visión de Jesús apareciendo en su gloria. Fue, dice Pedro, una visión en la que no sólo

escucharon acerca de la muerte inminente que Jesús enfrentaba en Jerusalén (*Marcos 9:31*), sino que también experimentaron la gloria de la "*parousia*".

De alguna manera maravillosa, en este monte de la transfiguración, Dios permitió que estos discípulos vieran en visión el glorioso Reino venidero de Cristo en la tierra. En ese Reino, los santos muertos como Moisés y Elías serán resucitados. El mismo Abraham estará allí, junto con Isaac y Jacob (*Mateo 8:11*). De hecho, ¡todos aquellos que tienen esta esperanza en Cristo realmente estarán allí y hablarán con Jesús tal como lo hicieron Moisés y Elías en esta visión en el monte!

Es cierto que Moisés y Elías no están ya disfrutando conscientemente de la gloria de Dios, porque, como hemos visto, es un principio axiomático que todos los héroes de la fe del AT han muerto "*sin recibir las promesas*" y "*separados de nosotros,* [no] *será perfeccionado*" (*Hebreos 11:13, 40*). Los que ya han muerto en la fe no reciben la inmortalidad hasta la parusía. Aquí no se enseña que Moisés y Elías disfruten de una existencia *post-mortem* en el cielo.

Samuel y La Bruja

Para apoyar la idea de que los profetas y santos del AT se encuentran ahora en un estado de conciencia incorpórea, a menudo se cita el relato de la bruja de Endor que convocó al fallecido "Samuel" para entregarle un mensaje al rey Saúl en su momento de desesperación. Los hechos se dan en *1 Samuel 28* y *1 Crónicas 10*. Pero los comentaristas no están de acuerdo en cuanto a la interpretación de esos hechos: ¿Fue realmente el "espíritu" del Samuel muerto, o fue un espíritu demoníaco engañoso que se hizo pasar por Samuel el que apareció?

Observamos lo siguiente. Samuel realmente estaba muerto (*1 Samuel 28:3*). A menos que se pueda demostrar que Samuel no se había disuelto en el polvo de la tierra como es el destino de todos los hombres, tenemos que suponer que realmente estaba muerto y sepultado (*versículo 3*). En palabras del suramericano: "¡Los *de-yad* son *de-yad*!" Y los muertos nada saben (*Eclesiastés 9:5*). Algunos comentaristas sugieren que quienquiera que sea evocado aquí como "Samuel", es significativo que el texto no use la palabra hebrea normal para "espíritu de los muertos" (*'obh*). Más bien se nos dice que la bruja ve "un dios" (*elohim*), o como lo traduce la NASB, ve "*un ser divino que sube de la tierra*" (*versículo 13*). La bruja describe a este ser como "un anciano" que "*está envuelto en una túnica*" (*versículo 14*). El rey Saúl se inclina ante "Samuel" y se produce una conversación entre estos dos, no está claro si a través de la bruja o sin el médium.

Entonces, ¿es este "Samuel" realmente el espíritu del profeta muerto o es otro personaje que se hace pasar por Samuel? *Warren Prestidge* (cuyo libro he citado con aprobación a lo largo de este capítulo) cree que este es realmente el Samuel muerto que aparece. La aparición de Samuel "se presenta como una obra 'única' de Dios". *Prestidge* cita a *W. Beuken*, quien dice que Samuel "no viene como un fantasma muerto... sino como un profeta del Dios vivo". Para *Prestidge* y *Beuken*, lo decisivo es que "Samuel" realmente entrega el verdadero mensaje de Dios al rey Saúl. *Prestidge* se apresura a agregar que "el relato no da crédito al espiritismo, ni dice nada en absoluto acerca del estado de muerte, excepto que allí también Dios tiene el control". **[12]** (Aunque el texto no lo dice, la explicación más probable del notable parecido con Samuel [su aspecto de anciano y su "*llevar puesto*" de un manto de profeta] es que la bruja tenga una visión. Después de todo, los discípulos en el monte de la transfiguración se les permitió "ver" a Moisés y Elías y "oírlos" hablar con Jesús. Ciertamente, no es raro que los espiritistas entren en estados de trance y reporten todo tipo de visiones).

Tengo dificultades con la conclusión de *Prestidge* aquí, aunque reconozco la verdad de que Dios es soberano y podría, si así lo deseara, traer a Samuel para hablar con el rey Saúl. El problema que tengo con esto viene desde varios ángulos. En primer lugar, está claro que el rey Saúl en realidad no puede ver a "Samuel". Sólo la bruja ve este "ser divino" a través de su brujería. Claramente, "Samuel" no está allí físicamente, es decir, en un cuerpo. La Biblia deja claro que, para pasar por ser humano, uno debe estar en

el cuerpo. Un ser humano no tiene alma. Un ser humano es un alma viviente. En la economía de Dios no existe el espíritu humano incorpóreo. No existe ni puede existir independientemente del cuerpo. Esto es axiomático, como ya se ha comentado. Tener a "Samuel" vivo sin resurrección corporal es romper el modelo bíblico tanto del AT como del NT, como veremos en breve.

En segundo lugar, Dios condena categóricamente la práctica de la nigromancia y la consulta con "espíritus familiares" (ver *Levítico 19:31; 20:6; Deuteronomio 18:10, 11; Isaías 8:19, 20,* etc.) Es muy poco probable que Él tolerase una práctica detestable sólo para satisfacer los caprichos de Saúl. Hasta este momento el Señor se ha negado rotundamente a comunicarse con Saúl por cualquier medio genuino (*versículo 6*). Dios ha rechazado por completo a Saúl. En ausencia del arrepentimiento de Saúl, no hay razón para creer que Dios haya cambiado repentinamente de opinión. Más bien, Dios ha entregado a Saúl a un espíritu de engaño y error.

Concluyo, por tanto, que todo el episodio es un caso de personificación demoníaca. La Biblia indica que el mundo de la brujería está lleno de peligros y engaños. Pero no es un mundo de fantasía sin sustancia. Los poderes allí son reales. Personalidades demoníacas inteligentes que existen. Los "espíritus familiares" son ángeles caídos que vigilan y observan de cerca nuestro comportamiento. Pueden imitar a un humano muerto con facilidad. A través de médiums espiritistas, pueden transmitir a los familiares en duelo información personal asombrosa, lo que hace que los vulnerables crean que realmente se trata de su ser querido fallecido. Concluyo entonces que la bruja (profetisa) de Endor realmente ve "un dios", "un ser divino", un demonio. Como señala *Anthony Buzzard* en su análisis de la historia, "el comentario en *1 Crónicas 10:13*, leído en el original [hebreo], sugiere que lo que Saúl consultó fue el espíritu familiar mismo, en lugar de, como él pensaba, el fantasma de Samuel". **[13]**

Las Almas Bajo el Altar

Mientras hablamos del tema de las visiones, consideremos otro pasaje de las Escrituras que se cree enseña que después de la muerte, los cristianos van inmediatamente al cielo en un estado incorpóreo. Juan tiene una visión:

> "*Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos*" (*Apocalipsis 6:9-11*).

Ya hemos observado que las visiones son simbólicas. La visión de Juan de estas almas bajo el altar ocurre en un libro de carácter visionario. En este mismo libro de *Apocalipsis* vemos a la iglesia llamada candelero (*1:20*); vemos una espada que sale de la boca de Jesús (*19:15*); Vemos a una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y lleva en su cabeza una corona de doce estrellas (*12:1*), pero ningún expositor deja de ver sus interpretaciones simbólicas. Esto debería darnos motivo para proceder con cautela en esta visión de las "almas bajo el altar", porque es un principio de interpretación comúnmente aceptado que un pasaje simbólico nunca debe usarse para revocar lo que se enseña claramente en otros lugares. Aquí, el "altar" y las "túnicas" no necesariamente deben tomarse literalmente. Los fuertes llantos de las "almas" tampoco son necesariamente oraciones literales. Si se insiste literalmente en este punto, obtenemos la ridícula enseñanza de que las "almas" conscientes permanecen debajo de un mueble, el altar, ¡durante siglos!

Una vez más, si ponemos nuestros ojos hebreos, descubriremos la clave de la interpretación. Según *Génesis 4*, Dios le dice a Caín, que acaba de asesinar a su hermano Abel: "*la voz de la sangre de tu hermano*

clama a mí desde la tierra" (*Génesis 4:10*). Entonces, en sentido figurado, la sangre inocente de Abel está pidiendo justicia a Dios.

De hecho, hay una serie de Escrituras que describen a los muertos en la tumba hablando y mostrando emociones. En *Isaías 14* se describe "*seol*", la palabra hebrea para "tumba", anticipando con entusiasmo la muerte y el descenso del malvado rey de Babilonia. Todos los líderes muertos de la Tierra y los "espíritus de los muertos" se levantan anticipando la muerte del rey. Dicen: "Os habéis vuelto como nosotros. Tu pompa y la música de tus arpas han sido derribadas al Seol; Los gusanos están extendidos como tu cama debajo de ti, y los gusanos son tu cubierta". Incluso se ve que "los cipreses" y "los cedros" se alegran con la noticia. Se trata de imágenes claramente poéticas. "Las imágenes mitológicas del estado de muerte se utilizan con fines retóricos, no como elementos de doctrina". **[14]**

En realidad, si repasamos algunos capítulos más del libro del Apocalipsis, se nos dice claramente que estas almas no son conscientes; no están vivos, pero sí vuelven a la vida al regreso de Cristo a la tierra: "*y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios… Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección*" (*Apocalipsis 20:4*).

Esto es consistente con el resto del testimonio bíblico. Los muertos sólo vuelven a la vida cuando Cristo regresa como Rey a esta tierra.

La parábola del hombre rico y Lázaro (*Lucas 16:19-31*) sigue el mismo molde metafórico hebreo: "*Había entonces un hombre rico*..." Las parábolas son representaciones simbólicas de la verdad. Los diversos detalles de la historia no deben tomarse al pie de la letra. Nunca es buena idea construir una doctrina sobre un lenguaje figurado o simbólico. Esta es una parábola sobre un hombre pobre que muere y los ángeles lo llevan al "seno de Abraham". El hombre rico (que simboliza a los fariseos) muere y se encuentra en el "*hades*" en tormento.

Sabemos que la historia no pretende enseñar nada sobre el estado de los muertos, por varias razones. En primer lugar, en la parábola se ve a Abraham siendo consciente. Ya hemos visto que constantemente se dice que los muertos están inconscientes. Los héroes de la fe del AT están "silenciosos" bajo tierra. En segundo lugar, el resto de las Escrituras enseña que los castigos y las recompensas no ocurren al morir en un estado incorpóreo, sino que se reciben en la Segunda Venida, en la parusía, después de que los muertos vuelven a la vida. (Cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo, él repartirá retribución, *2 Tesalonicenses.1:7-9.* Ver también *Hechos 17:31; Romanos 2:16; 2 Timoteo 4:8; Apocalipsis 20:13*) Jesús usa Esta historia probablemente estaba de moda y era familiar para sus oyentes por su "efecto retórico". Hay una certeza. Jesús no enseñó que los muertos ya tienen su recompensa. Sólo unos pocos capítulos antes Jesús dice que los justos serán recompensados en "*la resurrección de los justos*" (*Lucas 14:14*).

La visión de Juan de estas almas clamando a Dios está en la misma tradición hebrea. Su sangre, derramada violentamente, en sentido figurado clama a Dios en busca de vindicación: "Simboliza gráficamente la urgente necesidad de la venida del Reino final de Dios para vindicar a su pueblo masacrado en su nombre, pero no nos dice nada literal sobre el estado de los muertos. aparte de eso, es, al menos para algunos, un estado de 'reposo' (*Apocalipsis 6:11*; comparar, *14:13*)". **[15]**

El Dios de Los Vivos, no de Los Muertos.

Es realmente sorprendente cómo nuestras mentes ligadas a la tradición pueden leer lo descaradamente obvio para enseñar "verdades" que no están en el texto. Seguramente, si hay algún pasaje que enseña que los muertos están conscientes en comunión con Dios en este momento, es *Mateo 22:23-33* (también *Marcos 12:18-27* y *Lucas 20:27-40*), donde Jesús dice que Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos; porque

todos viven para Él" (*Lucas 20:38*). Si se examina más detenidamente, se verá que Jesús estaba enseñando todo lo contrario.

En primer lugar, cabe señalar que Jesús dice estas palabras a los saduceos (quienes dicen que no hay resurrección, *Mateo 22:23*). El tema en discusión es la resurrección de los muertos. Los saduceos intentan enredar a Jesús proponiendo una situación hipotética en la que una mujer pierde a su marido antes de tener la oportunidad de tener hijos con él. Luego, el hermano del hombre se casa con ella, según la práctica judía, para que la línea familiar pueda continuar. Pero antes de que tengan hijos, este segundo hermano muere. La mujer se casa entonces con el tercer hermano, pero a él le sucede la misma suerte. Al final la mujer se casa con siete hermanos y finalmente ella misma muere. "*En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?*" (*Mateo 22:28*). El tema es la resurrección y no si los muertos sobreviven a sus cuerpos como espíritus incorpóreos. Ahora bien, respecto a la resurrección, Jesús se pone un poco irritable **[16]** con los saduceos, diciendo:

> "*Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque **en la resurrección** ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero **respecto a la resurrección de los muertos**, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*" (*Mateo 22:29-32*).

Todo el contexto claramente es la resurrección de los muertos. Repita: El tema de discusión no tiene nada que ver con si los muertos están ahora en comunión viva con Dios en el cielo. Jesús sólo tenía un punto que señalar: tendrá que haber una resurrección; de lo contrario, los patriarcas actualmente muertos no estarán en el Reino.

Jesús defiende el hecho de la futura resurrección de los muertos, ¡precisamente porque los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob están muertos! Sin embargo, no pueden permanecer muertos porque Dios debe cumplir su palabra de promesa de que vivirán nuevamente en la tierra. Dios los resucitará de entre los muertos en esa era venidera, porque Él para siempre se ha vinculado a ellos con la promesa de hacerlo. Se puede decir que Abraham, Isaac y Jacob, aunque ahora muertos, están "vivos" en vista de la promesa de Dios de resucitarlos. ¿No es Él "*el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*"? Precisamente porque Abraham, Isaac y Jacob están asociados para siempre con Dios en el pacto-promesa de que resucitarán a la vida. Pero si Jesús creyera que los patriarcas ya estaban disfrutando de la vida con Dios, su argumento a favor de la resurrección sería desechado, ya que, en ese escenario, ¡la inmortalidad vendría sin resurrección! Como observa correctamente *Robert Hach*, Jesús está usando aquí una forma de hablar muy hebrea llamada "*prolepsis*". "*Prolepsis*" es una figura retórica definida como "anticipar; especialmente, la descripción de un evento como si hubiera ocurrido antes de que pudiera haber ocurrido, el tratamiento de un evento futuro como si ya hubiera sucedido". **[17]**

Es evidente que Jesús no creía que Abraham, Isaac y Jacob estuvieran vivos, porque la única manera de que vivieran y disfrutaran de Dios es mediante la promesa de Dios en las Escrituras de que una futura resurrección de los muertos ocurriría por Su poder. La palabra y el poder de Dios aún serán vindicados mediante la resurrección en el Siglo Venidero. Abraham, Isaac, Jacob y todo el pueblo de Dios resucitarán.

Ausente del Cuerpo y Estar en Casa Con El Señor

Quizás no haya un "texto de prueba" más popular citado por aquellos que creen que la muerte nos lleva directamente a la presencia de Dios que *2 Corintios 5:8* (como se recita tan a menudo, pero pronto veremos que se cita erróneamente): "*pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor*".

Este es uno de esos casos en los que "un texto fuera de contexto es sólo un pretexto". Como dice *E.W. Bullinger*:

> Es poco menos que un crimen que cualquiera escoja ciertas palabras y las forme en una oración, no sólo sin tener en cuenta el alcance y el contexto, sino ignorando las otras palabras del versículo, y citando las palabras "*ausentes del cuerpo, presentes con el Señor*" con el fin de prescindir de la esperanza de la resurrección (que es el tema de todo el pasaje) como si fuera innecesario; y como si el "presente con el Señor" se pudiera obtener sin él. **[18]**

Antes de centrarnos en este llamado "texto de prueba", es necesario establecer el contexto. Lamentablemente, nuestra tarea no resulta fácil debido a la división antinatural en nuestras Biblias entre los capítulos cuatro y cinco. En los manuscritos griegos originales no hay divisiones de capítulos. Y una mirada hacia atrás mostrará que el contexto de los comentarios de Pablo en el capítulo cinco es específicamente la esperanza de la resurrección: "*sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros*" (*2 Corintios 4:14*).

Pablo no espera convertirse en un alma incorpórea al morir; él está esperando la resurrección en el regreso de Cristo:

> "*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida*" (*2 Corintios 5:1-4*) .

Ahora es justo aquí donde nuestras mentes platónicamente hipnotizadas regresan a sus caminos atados a la tradición. Tan pronto como leemos "la tienda terrenal que es nuestra casa", tendemos a pensar en términos dualistas de un cuerpo que alberga un alma. Cuando leemos, "mientras estamos en esta tienda, gemimos agobiados", inmediatamente caemos en las ideas dominadas por los griegos de que el cuerpo es un caparazón que atrapa nuestras almas inmortales y, son alejadas de su verdadero destino celestial.

Quizás la mejor manera de mostrar por qué esta interpretación dualista no puede ser posible es comparar y "contextualizar" este pasaje con lo que Pablo escribió a las mismas personas apenas un año antes en 1 Corintios **[15]**. Siempre es una buena idea trabajar desde lo que es claro e inequívoco hasta lo que es más abstruso. En *1 Corintios 15* todo el tema se refiere a la resurrección:

> *"Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe… y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron… Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho… Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia… Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?... Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual*" (*1 Corintios 15:12-14, 17, 18, 20, 23, 24, 35, 44b*) .

Todo el capítulo trata de la certeza de la resurrección de entre los muertos cuando Cristo regrese al final de los tiempos. La importancia de citar este pasaje es observar cuán estrechamente se asemeja al pasaje de *2 Corintios 5*. Notemos los puntos de contacto:

Ambos Tienen el Mismo Contexto:

1 Corintios 15: El contexto es la esperanza de la resurrección en la Segunda Venida de Cristo: "*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos... luego, los que son de Cristo, en su venida*".

2 Corintios 4, 5: El contexto es la esperanza de la resurrección en la Segunda Venida de Cristo: "*sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros*" (*4:14*).

Ambos Tienen Las Mismas Metáforas:

1. Revestido de inmortalidad.

1 Corintios 15:54: "*Pero cuando esto corruptible se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria*".

2 Corintios 5:2, 4: "*Y por esto también gemimos, deseando ser **revestidos** de aquella nuestra habitación celestial... porque no quisiéramos ser desnudados, sino **revestidos***".

2. Cristo llega del cielo.

1 Corintios 15:47: "*El primer hombre* [Adán] *es de la tierra*, *terrenal; el segundo hombre* [Cristo]*, que es el Señor* [que viene]*, es **del cielo***".

2 Corintios 5:2: "*deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación **celestial***".

3. Mortalidad suplantada por inmortalidad.

1 Corintios 15:54: "*Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: **Sorbida** es la muerte en victoria*".

2 Corintios 5:4: "[Queremos ser vestidos] *para que lo mortal sea **absorbido** por la vida*".

A la luz del hecho de que en ambos pasajes el contexto es el mismo (la esperanza de la gloria de la resurrección en la parusía de Cristo), y a la luz del hecho de que las metáforas son las mismas, debemos concluir que el tema en ambos pasajes es idéntico. Por lo tanto, la afirmación "estar ausente del cuerpo y estar en casa con el Señor" no puede significar que los cristianos muertos vayan inmediatamente al cielo, porque en el pasaje de *1 Corintios 15* la esperanza de los cristianos se realiza en la "*parousía*". El tema trata de los muertos que resucitan al final de esta era; no se trata de que las almas partan al cielo al morir.

Estos puntos de contacto, que implican el uso de un lenguaje idéntico, seguramente descartan cualquier posibilidad de que Pablo tenga dos eventos completamente diferentes en mente, sobre todo en vista del hecho de que está escribiendo a las mismas personas, y dentro de un corto espacio de tiempo. Tomar *2 Corintios 5* como referencia al momento de la muerte, en el sentido de que cada individuo recibe la inmortalidad independientemente al morir es, como *J.A.T. Robinson* dice: "leer el pasaje en clara oposición a *1 Corintios 15*". **[19]** Seguramente ha llegado el momento de dejar de hacer que Pablo se contradiga y de reconocer la notable coherencia y unidad que se extienden a todos sus escritos sobre esta cuestión central de la vida después de la muerte. **[20]**

Como comenta *Prestidge* sobre *2 Corintios 5*:

> La mayoría de los eruditos hoy estarían de acuerdo en que los *versículos 1-5*, al menos, se refieren a la perspectiva de una vida resucitada y reencarnada, y no a ningún estado incorpóreo. En realidad, ¡el caso es abrumador! La esperanza en el contexto es la resurrección (*2 Corintios 4:14*). La metáfora de la ropa (*2 Corintios 5:2-4*; "vestirse más") coincide con *1 Corintios 15:53, 54* ("vestirse de inmortalidad"), donde se refiere claramente a recibir el cuerpo resucitado. De manera similar, la "devoración" de lo "mortal" por la "vida" en *2 Corintios 5:4*

> ocurre en la resurrección, según *1 Corintios 15:54*. La "gloria" esperada (*2 Corintios 4:17*) es la resurrección como parte de la nueva creación de Dios, según *Romanos 8:18-23*, y es en anticipación de esta esperanza, a través del Espíritu Santo (*2 Corintios 5:5; Romanos 8:11, 23*), que "gemimos" (*2 Corintios 5:2; Romanos 8:22 -23*) y "suspiro" (*2 Corintios 5:4*, RSV; *Romanos 8:26*). Los paralelos con *1 Corintios 15* y *Romanos 8* son decisivos, que "nuestra morada celestial" (*2 Corintios 5:2*) es nuestro futuro estado de resurrección**. [21]**

Con este trasfondo, veamos ahora particularmente la idea de que "estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor" significa que al morir el alma del cristiano abandona el cuerpo y vuela hacia un estado incorpóreo previo a la resurrección. dicha. Vale la pena señalar que la palabra "alma" es utilizada por Pablo un total de nueve veces en sus cartas, pero nunca dice que sale del cuerpo al morir. Pablo también usa la palabra "espíritu" 134 veces, pero ni una sola vez dice que nuestros "espíritus" abandonan nuestros cuerpos al momento de la muerte. Esto demuestra que cualquier conversación sobre un "alma" o un "espíritu" que se separa del cuerpo en el momento de la muerte utiliza un lenguaje muy diferente al de Pablo. Esto, por supuesto, por sí solo no es concluyente, pero suena como una advertencia de que debemos usar las palabras de Pablo como él las usa.

Quizás incluso lleguemos más lejos. Y esta es la conmoción: cualquier pensamiento sobre un alma tan incorpórea en realidad hace que Paul se estremezca de horror. ¡Dice que *no* quiere ser "hallado desnudo" (*2 Corintios 5:3*)! ¡Dice "**no** queremos quedar desnudos" (*versículo 4*)! Estar "desnudo" y "desvestido" significa estar incorpóreo. Pablo sabía que la cultura de su época estaba impregnada de la creencia platónica de que el alma escapa del cuerpo al morir. Pero él evita tal pensamiento.

En el lado positivo, ¿qué condición anhela Pablo? Respuesta: "*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial*" (*versículo 2*). Y, "*Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida*" (*versículo 4*). Si se insiste en que en el *versículo 8* Pablo dice que prefiere estar ausente del cuerpo e inmediatamente en la presencia de Dios antes de la resurrección, entonces ¿por qué en los *versículos 3 y 4* simplemente dijo que esta es una condición en la que no quiere estar? ? Independientemente de lo que diga este versículo, ¡no puede significar que Pablo anhele la muerte para poder ir al cielo sin cuerpo, es decir, en un estado "desnudo"! Esto hace que Pablo sea intolerablemente contradictorio. Es hacer que Pablo se olvide de lo que acaba de escribir en los *versículos 3 y 4*.

No. Lo que anhela es su cuerpo resucitado. No gime por perder su cuerpo. Él anhela obtener el cuerpo resucitado, porque eso significaría que Jesús ya ha regresado y ¡ahora está aquí con nosotros! *Pablo quiere dos cosas a la vez*: "*estar ausente del cuerpo **y** presente con el Señor*" (*versículo 8*). Estas son exactamente las mismas cosas que él dice que desea en los *versículos 2 y 4*: ¡la resurrección! Pablo quiere estar ausente del cuerpo y así presente con el Señor, pero esto no puede suceder hasta el día de la resurrección cuando Cristo regrese al planeta tierra. Mientras estamos en casa en este cuerpo "estamos ausentes del Señor" porque Jesús aún no ha regresado. Mientras tanto, Pablo no quiere que lo encuentren desnudo y sin ropa; es decir, tiene un objetivo real y es ser vestido en la resurrección. Quiere seguir viviendo, sabiendo que aquellos que no "duermen" y sobrevivan hasta el glorioso regreso de Cristo del cielo serán transformados instantáneamente (ver *1 Corintios 15:51, 52*: "*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros* [Pablo todavía espera estar entre los que aún vivan cuando Jesús regrese] *seremos transformados*"). Sí, Pablo quiere estas dos cosas simultáneamente. Es sorprendente cuántos citan erróneamente incluso este texto de prueba. No dice: "estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor". Pablo dice: "estar ausente del cuerpo **Y** estar presente *con el* Señor". ¡Se está promoviendo así toda una doctrina sobre la base de algo que Pablo no escribió y sobre la base de medio versículo sacado de un largo contexto! Pablo dice que desea estar ausente del cuerpo y estar presente con el Señor. Y la única manera en que los creyentes pueden esperar estar presentes con el Señor es cuando él esté presente aquí en la tierra.

Si mientras tanto muriera antes de la reaparición de Cristo del cielo, Pablo simplemente ignora el tiempo intermedio de "sueño" inconsciente.

> Y esto puede hacerlo precisamente porque los muertos no experimentan conscientemente el estado intermedio. Después de la muerte, lo siguiente que sabemos es que somos convocados por Cristo... En la conciencia del creyente fallecido no hay intervalo entre la disolución [es decir. muerte] e investidura [es decir. resurrección], por largo que sea el intervalo en el calendario de la historia humana terrestre. **[22]**

Esta interpretación encaja con la enseñanza de Pablo en todas partes: "***Cuando*** *Cristo, vuestra vida, se manifieste,* ***entonces*** *vosotros también seréis manifestados con él en gloria*" (*Colosenses 3:4*).

"*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;*

Flp 3:21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (*Filipenses 3:20, 21*).

"*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire* [de esta manera y no de otra]*, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*" (*1 Tesalonicenses. 6:16-18*)

Esta interpretación se ajusta a la enseñanza de los otros apóstoles: "*sabemos que* ***cuando*** *él se manifieste,* [entonces] *seremos semejantes a él, porque* [entonces] *le veremos tal como él es*" (*1 Juan 3:2*).

Esta interpretación corresponde a la propia creencia de Jesús:

"*Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo* ***le resucitaré en el día postrero***" (*Juan 6:40*).

"*Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré* ***en el día postrero***" (*Juan 6:44*).

"*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*" (*Juan 14:2, 3*).

Si Cristo no recibe a los creyentes hasta que él regrese, entonces ¿cómo puede recibir a cada uno de ellos individualmente cuando mueren? Porque es cierto que Jesús no dijo: "Voy a preparar un lugar para vuestros cuerpos, y si voy, volveré a recoger vuestros cuerpos, aunque el 'real' habrá estado conmigo en el cielo durante milenios". "Eso es una tontería. Si no aparecemos con Cristo en nuestro estado glorificado y resucitado hasta que él regrese a la tierra en el último día de esta era, ¿cómo podemos decir que, mientras tanto, vamos inmediatamente a él en la gloria celestial después de nuestra muerte? En todo momento, el Señor mismo y sus apóstoles enseñan que la resurrección será una experiencia colectiva de aquellos que lo esperan. Todos somos cambiados, resucitados juntos. El NT no conoce ninguna doctrina en la que el individuo reciba gloria aparte y aislado del cuerpo entero de creyentes. De hecho, toda la creación está esperando este acontecimiento universal: "*Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios*" (*Romanos 8:19*).

Morir y estar con Cristo es mucho mejor

Un "texto de prueba" similar citado a menudo por los dualistas es la declaración de Pablo: "*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia… Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros*" (*Filipenses 1:21-24*).

Aquí Pablo dice que tiene "un deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor". ¿Mejor que qué? La opinión popular responderá: "Mejor que vivir en la carne, porque en la muerte Pablo puede ir inmediatamente a estar con Cristo, aunque tendrá que esperar su nuevo cuerpo en la resurrección". Pero esta respuesta crea un gran problema. Es decir, en *2 Corintios 5:2-4* Pablo afirma categóricamente que este es el estado que no desea. Allí dice que no quiere estar "desnudo" y que no quiere estar "desvestido". De hecho, si se le da la opción, Pablo dice claramente que es mejor tener el cuerpo terrenal que no tener ningún cuerpo. No quiere morir antes del regreso de Cristo. Sin embargo, aparentemente, aquí en *Filipenses 1*, sobre la teoría popular, Pablo dice que tal condición incorpórea en el cielo es "mucho mejor". Evidentemente, esta interpretación popular crea un apóstol esquizofrénico.

¿Dónde está la solución? Si puedo tomar el eslogan publicitario de los agentes de bienes raíces, "posición, posición, posición" (en los Estados Unidos, "ubicación, ubicación, ubicación"), y aplicarlo al estudio de la Biblia, la solución está en contexto, contexto, contexto:

> "*Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones(B) se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros*" (*Filipenses 1:12-24*).

El contexto es claro. Si Pablo vive o muere (en este caso significa martirio porque está en prisión) no es importante para él, siempre y cuando se promueva la causa de Cristo. Ya sea en prisión o en libertad, ya sea que se predique a Cristo por motivos sinceros o egoístas, ya sea en la vida o en la muerte, la ambición que impulsa a Pablo es el éxito del Evangelio de Cristo. Si sus cadenas han ayudado a difundir el Evangelio "por toda la guardia pretoriana", y si su tiempo en prisión ha dado a otros el valor para predicar la palabra con mayor audacia, entonces, ¿qué podría hacer por la causa su muerte como mártir? La motivación principal de Pablo es que "ya sea por vida o por muerte" el nombre de Cristo sea exaltado. Una cosa es segura: Pablo no busca escapar de su ministerio mediante la muerte sólo para poder obtener algún beneficio personal y egoísta. El contexto hace imposible creer que Pablo esté pensando en morir por motivos de beneficio personal. ¿En qué lugar de todos sus escritos busca Pablo algún *beneficio personal*? Quiere estar vivo cuando Cristo regrese, sí, pero, de cualquier manera, ya sea vivo o muerto, Pablo quiere que Cristo sea honrado.

Si Pablo realmente está diciendo (según la noción popular) que preferiría estar muerto para poder volar de la tierra al cielo para estar con Cristo, está actuando fuera de lugar. Este escenario haría que Pablo dijera

que predicar el Evangelio no es más importante que conseguir lo que quiere, ¡que es escapar muriendo! Es para confundir mucho a Paul. Porque, aunque está "en apuros entre la vida y la muerte" y sabe que si vive será mejor para los cristianos filipenses, ¡termina sin embargo diciendo que realmente quiere morir! ¡Qué contradicción! Qué negación de todo el contexto es esta interpretación. ¡Qué negación del destacado y desinteresado apostolado de Pablo!

La noción popular de que aquí Pablo quiere morir para poder ir como alma incorpórea a la presencia celestial de Cristo también está en desacuerdo con lo que ya ha escrito en el *versículo 6*, es decir, que la meta de la vida cristiana es "el día del Mesías Jesús". En todas partes del NT "el día" se refiere a la triunfante Segunda Venida de Cristo para establecer el gobierno terrenal de Dios. La meta personal de Pablo no sería diferente de la del resto de la iglesia. La noción popular de que Pablo no puede esperar a morir e ir directamente "al cielo" también está en desacuerdo con lo que escribe apenas unas líneas más adelante: "*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*" (*Filipenses 3:20, 21*).

Es evidente que la esperanza y el deseo de Pablo están firmemente fijados en el regreso de Cristo del cielo. Entonces, si mantenemos en mente este tema constante de la muerte seguida de la resurrección en la "*Parousía*" de Cristo, *Filipenses 1:21-24* no puede enseñar la presencia inmediata en el cielo con Cristo en el momento de la muerte.

Aquí hay otra posibilidad que vale la pena considerar por un momento. Una mirada más cercana al griego en el *versículo 23* revela esta posibilidad que invita a la reflexión: "*orque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir* [griego, *analusai*] *y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor".* La palabra en nuestras Biblias en inglés "partir" (*analusai*) aparece en una de las parábolas de Jesús: "*y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese* [griego, a*nalusai*] *de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida*" (*Lucas 12:36*).

El contexto de esta parábola es el regreso de Cristo, su "*Parousía*", que en todas partes del NT ocurre al final de esta era malvada. Como se verá, la palabra griega "*analusai*" puede traducirse como "partir" o "regresar". El traductor debe decidir qué idea inglesa utilizará. ¿Hay una razón convincente en *Filipenses 1:23* por la cual Pablo no pudo haber dicho que su gran anhelo era el *regreso* (de Cristo)? Además, en el texto griego hay un artículo definido antes de "*analusai*". Pablo escribió sobre un evento definido: ya sea "la partida" o "el regreso". Este artículo definido no aparece en nuestras traducciones al inglés. Planteamos la pregunta para la reflexión: ¿Existe buena evidencia de que Pablo pueda haberse estado refiriendo al *regreso* de Cristo y no a su propia partida al morir? En nuestras Biblias parece que Pablo sólo se plantea dos opciones: la vida o la muerte. Pero si entendemos que Pablo quiere decir que anhela la segunda venida de Cristo, en realidad está dando tres opciones (vida, muerte y resurrección al regreso de Cristo).

Es cierto que la lectura natural parece convertir a Pablo en el sujeto de la frase. Pablo desea partir él mismo y estar así con Cristo. Desde su punto de vista subjetivo, esta esperanza puede parecer bastante razonable, porque sabe que el próximo momento de conciencia para él será en la resurrección, cuando resucitará para recibir su nuevo cuerpo y así estar para siempre con el Señor Jesús. Pueden pasar muchos años entre la muerte de Pablo y su próximo momento de vigilia en el regreso de Cristo, cuando será resucitado. Sabe que parecerá sólo un momento entre cerrar los ojos en el sueño de la muerte y el momento glorioso de la nueva conciencia. Además, al final de su vida Pablo escribió que "el tiempo de mi partida [*analusis*] está cerca" (*2 Timoteo 4:6*). Esta es una clara referencia a "partida", es decir, la muerte del individuo. Explicaremos este versículo más detalladamente en breve, pero para nuestro propósito en este punto es suficiente señalar que no es una traducción incorrecta hacer que Pablo diga en *Filipenses 1:23* que desea su partida, es decir, su muerte. ¿Pero es la mejor traducción? ¿Se ajusta al contexto? No estoy convencido de que así sea.

Traducir "*analusai*" en *Filipenses 1:23* como "el regreso" tiene cierto atractivo para mí. De esta manera se verá instantáneamente que armoniza perfectamente con la esperanza de Pablo en todo el resto del NT. La pasión abrumadora de Pablo es siempre el regreso de Cristo. Comparemos *Filipenses 1:23* con *2 Corintios 5* para ilustrar esto. Ambos versículos nos dicen lo que Pablo considera menos deseable: morir antes del regreso de Cristo. (En Corintios evita ser encontrado "desnudo" y "desvestido" y en Filipenses está "en apuros" pero quiere vivir por el bien de los filipenses porque eso es preferible a morir y no poder ayudarlos más). Ambos versículos nos dicen lo que es al menos soportable: vivir en la situación actual (aunque esto signifique "estar agobiado" actualmente). Y ambos versículos enseñan lo que Pablo realmente anhela y anhela. (En Corintios es "ser revestidos de nuestra morada del cielo", que es nuestra gloria resucitada y en Filipenses es un deseo de *regresar* para poder estar con Cristo, lo cual es "mucho mejor"). Como ya se señaló anteriormente, Pablo Esta esperanza se expresa específicamente unos pocos versículos más adelante en *Filipenses 3:20, 21*, donde dice que el regreso de Cristo del cielo nos transformará en una posición de gloria.

Lo que Pablo anhela positivamente es el regreso de Cristo, para poder estar con él. Debido a que esta esperanza no se ha hecho realidad, actualmente se encuentra en "presiones difíciles" entre vivir y morir. Cualquiera que sea el resultado inmediato, ya sea que viva o muera, Cristo será glorificado, ya sea en el ministerio en curso o en el día del regreso de Cristo. Esta interpretación se ajusta al contexto más amplio en todos los lugares donde Pablo enseña que solo entramos en la presencia de Cristo (si estamos muertos por resurrección; si vivimos en ese momento del regreso al ser arrebatados o arrebatados, para encontrarnos con el Señor en el aire) cuando él regrese nuevamente. Esta interpretación también se ajusta al contexto inmediato y está permitida en el texto griego original. Elimina todas las dificultades que se colocan innecesariamente en *Filipenses 1* al leer en él un concepto de "alma inmortal que parte" donde tal noción realmente no pertenece. Sin embargo, si todavía preferimos la traducción que hace que Pablo anhele su muerte, en ningún momento menciona que esto liberará su alma para volar en conciencia hacia Cristo en el cielo. Como ya hemos demostrado, esa noción platónica no desempeñaba ningún papel en la creencia de Pablo. Como preguntamos anteriormente, ¿en qué otro lugar del NT Pablo alguna vez desea y anhela la muerte como escape de los problemas personales actuales? Esto no encaja con el contexto aquí donde quiere servir más a los filipenses y beneficiarlos.

Cristo Predicando A Los Espíritus Encarcelados

> "*Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua*" (*1 Pedro 3:18-20*).

Seguramente este es uno de los pasajes más desafiantes de las Escrituras, no sólo porque evoca imágenes gráficas de Cristo predicando a "espíritus encarcelados", sea lo que sea que esto signifique, sino también porque se han ofrecido varias explicaciones. Algunos han usado el pasaje para enseñar que Cristo realmente tiene dos partes en su persona: la "carne" o su naturaleza humana y el "espíritu" o su naturaleza divina: "Porque Cristo [fue] muerto en la carne, pero vivificados en el espíritu" (versículo 18). Por lo tanto, según esta noción, aunque Jesús fue asesinado corporalmente, su naturaleza divina sobrevivió, es decir, su "espíritu" descendió al "infierno" donde predicó el Evangelio a todos los muertos que una vez estuvieron vivos en los días de Noé. Aquí, en el mundo inferior de los muertos (conscientes), Cristo declaró a los muertos justos que había vencido al Diablo y había venido a conducir a estos cautivos a la libertad, y que ahora irían al cielo con él. Aquí también en el "espíritu", Cristo tenía algunas malas noticias para los malvados muertos, a saber, que ahora estaban condenados para siempre, sin esperanza de escapar.

Otros aún no ven aquí ninguna referencia a que Cristo predicara a las almas de los humanos muertos, sino que más bien predicó a los ángeles caídos, anunciando así su destino. Una cosa que todas estas

interpretaciones tienen en común es que enseñan que Cristo estuvo consciente mientras estaba muerto. ¿Es esto realmente posible?

Obviamente, debemos proceder con cuidado si queremos desentrañar este pasaje. En primer lugar, ¿implica la frase "muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu" que Cristo estaba compuesto de dos naturalezas, la humana y la divina, y que la naturaleza divina sobrevivió conscientemente? En un capítulo anterior hemos visto que esto no puede ser así. Jesús de Nazaret fue un hombre con la misma naturaleza humana que tenía Adán. Adán no tenía dos naturalezas, una humana y una divina; Adán tampoco tenía alma viviendo en un cuerpo. Adán era un alma viviente "y murió" (*Génesis 5:5*). Regresó a la tierra y se convirtió en polvo. Lo mismo ha sucedido con todos los muertos desde entonces, con la notable excepción de Jesús de Nazaret, que estuvo muerto durante tres días y luego resucitó.

¿Dónde estaba Jesús cuando lo colocaron en la tumba? El dogma tradicional de la iglesia dice que estaba consciente "en el espíritu" y estaba haciendo un trabajo importante. Sin embargo, tal idea no se les habría ocurrido a los escritores hebreos del NT. No abordaron el tema de la muerte con las presuposiciones griegas sobre la naturaleza del hombre que han quedado tan profundamente arraigadas en nuestra teología. El hecho bíblico es que Jesús murió. Él, Jesús, estaba en el "*hades*", la tumba. Si no fuera por la intervención de Dios Padre, Jesús se habría podrido para siempre en la tumba. Pero "*su alma no fue dejada en el Hades* [el sepulcro]*, ni su carne vio corrupción*" (*Hechos 2:31*).

En contraste con las ideas paganas de un Jesús de dos naturalezas, se puede demostrar que la expresión "en la carne" se refiere a la vida terrenal de Cristo antes de su crucifixión y la frase "en el espíritu" se relaciona con su condición posterior a la resurrección:

> era en su resurrección, como dice Pablo, que "*Justificado en el Espíritu*" (*1 Timoteo 3:16*) y "llegó a ser espíritu vivificante" (1 Corintios 15:45). *CEB Cranfield* explica: "significa que, mientras que el cuerpo de Cristo que fue crucificado estaba sujeto a la fragilidad y limitaciones de un cuerpo humano ordinario, el cuerpo que fue resucitado... ya no está sujeto a tales limitaciones". Cristo, que una vez vivió y murió sujeto a todas las limitaciones de la existencia humana, ahora vive en el plano de Dios mismo. **[23]**

En su existencia resucitada, ahora exaltada a la diestra de Dios en las alturas, el Señor Jesús ya no está sujeto a la posibilidad de la muerte. Los hombres malvados ya no pueden tocarlo ni violarlo porque ya no está "en la carne". Esto quiere decir que desde su resurrección Cristo está en otro reino completamente diferente; ahora está "en el espíritu". Como lo expresó Pablo en otra parte: "Porque la muerte que murió, al pecado murió una vez para siempre; pero la vida que [ahora] vive, para Dios vive" (*Romanos 6:10*). Cristo, que una vez fue ofrecido para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para llevar el pecado, sino para traer salvación a los que ansiosamente lo esperan (ver Hebreos 9:28). "En la carne" y "en el espíritu", por lo tanto, son términos que se refieren a las dos fases diferentes de la vida de Jesús; "en la carne" a sus 33 años como hombre sujeto a la fragilidad y la muerte, y "en el espíritu" a su presente gloria resucitada. Estas expresiones no tienen nada que ver con las supuestas dos naturalezas en Jesús.

Habiendo aclarado esta frase, pasamos a *1 Pedro 3:19-20a* donde se nos dice que fue "en el espíritu" que Cristo "fue y pregonó a los espíritus encarcelados, los que en un tiempo eran desobedientes, cuando la paciencia de Dios siguió esperando en los días de Noé, durante la construcción del arca". Está claro que si tomamos la frase del *versículo 18* "en el espíritu" para referirnos al modo de resurrección de Cristo, entonces es seguro que Cristo "proclamó a los espíritus encarcelados" después de haber salido del sepulcro, y no mientras estaba muerto. Después de todo, mientras estuvo en la tumba no había ningún Evangelio completo que predicar, porque la resurrección es indispensable para el anuncio del Evangelio (ver *1 Corintios 15:3, 4, 17; 1 Pedro 1:3).* Sin embargo, si según la interpretación tradicional, Cristo predicó el Evangelio a los espíritus de los muertos mientras estuvo en la tumba durante tres días, entonces ¿qué evangelio predicó? Aún no había vencido a la muerte. Él aún no había resucitado. El camino hacia el Reino aún no estaba garantizado. Aún no había buenas noticias del *todo*.

Si comparamos un pasaje paralelo en *1 Timoteo 3:16*, obtenemos la clave interpretativa necesaria. Ese versículo dice: "*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*".

Aquí se nos dice que Cristo se apareció a los ángeles después de "ser justificado en el espíritu", es decir, después de su resurrección, aunque antes de estar sentado en gloria. ¿Seguramente *1 Timoteo 3:16* y *1 Pedro 3:18-20* se refieren al mismo evento? Las Escrituras no nos permiten ver demasiado aquí, pero obtenemos una pista tentadora de que, por alguna razón, el Señor Jesús anunció su triunfo a los ángeles después de su resurrección. Pero ¿quiénes o qué son estos "espíritus encarcelados" que escucharon la predicación del Evangelio de Cristo?

La primera parte de la respuesta es que en ningún lugar de la Biblia se llama a los hombres "espíritus", con la posible excepción de *Hebreos 12:22, 23*: "*sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos*".

Hay varias buenas razones por las que estos "espíritus de hombres justos" no pueden ser las "almas" de aquellos que han muerto y han ido al cielo. En primer lugar, porque se dice que fueron "perfeccionados" (del griego "*teleioo*", que significa llevar a su plenitud). Incluso aquellos que sostienen que las almas van al cielo no creen que la desencarnación sea un estado de perfección o plenitud. Todavía creen que las almas incorpóreas esperan sus cuerpos resucitados. Tal perfección sólo puede llegar en la "*Parousía*", como ya hemos observado (ver *1 Corintios 15:52-54; Colosenses 3:4; 1 Tesalonicenses. 4:16, 17*). Una cosa es segura: la condición de "espíritus de justos" perfeccionados de la que se habla en *Hebreos 12:23* no es posible hasta después de la resurrección. El autor de Hebreos expresa su absoluta convicción de que la gloria prometida es segura. Pablo escribió de manera similar en Efesios que los cristianos que están unidos a Cristo por la fe ya están sentados con Cristo en los lugares celestiales en Cristo Jesús (*Efesios 2:5, 6*). El futuro prometido es tan seguro en el plan de Dios que se dice que ya se ha cumplido.

En la Biblia, siempre que se usa "espíritu" para denominar a un ser inteligente, se refiere a Dios (que es espíritu, *Juan 4:24*), a los ángeles (que son espíritus ministradores, *Hebreos 1:14*), a los demonios (que pueden poseer y esclavizar, *Marcos 1:23-27; 5:1-13*), o a un hombre después de la resurrección (Jesús el espíritu vivificante, *1 Corintios 15:45*). "Dondequiera que aparezca "*pneuma*" ('espíritu') en la Biblia sin alguna frase que demuestre que el espíritu pertenece a los seres humanos, la palabra casi siempre significa un ser angelical o demonio sobrenatural (*Mateo 8:16; 12:45; Marcos 1 :23; Lucas 10:20; Hebreos 1:7, 14; Apocalipsis 1:4*, etc.)". **[24]**

Nuestra conclusión provisional es que los "espíritus encarcelados" a los que Jesús predicó no son hombres, sino una especie de ángel caído, porque están encarcelados. Pedro nos da un poco más de información cuando dice que estos espíritus estaban asociados con el tiempo del diluvio de Noé: "fueron desobedientes en un tiempo, cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca" (1 Pedro 3:20).

Se puede obtener más información comparando *2 Pedro 2*:

> "*Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno* ["*tartaros*", griego] *los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé... , pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente*…" (*versículo 4-6*).

Judas también se refiere a estos espíritus o ángeles inicuos que ahora están en prisión:

> "*Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno*" (*Judas 6-7*).

Al juntar estos pasajes, obtenemos la información de que, en la época de Noé, y en la época anterior a la destrucción de Sodoma y Gomorra, ángeles malvados estaban involucrados en algún tipo de actividad sexual grosera con humanos que ultrajó tanto a Dios que impuso algún tipo de castigo especial sobre ellos: los encerró en un lugar de "tinieblas para el juicio del gran día", un lugar llamado "*tartaros*" (*2 Pedro 2:4).* (En la literatura griega, "*tartaros*" es un abismo en el inframundo, no para los humanos, sino para los ángeles caídos.) El pecado particular parece ser que estos ángeles malvados codiciaron a "las hijas de los hombres" (ver *Génesis 6:*2). El resultado de la unión impía de ángeles pecadores y mujeres humanas fue una especie de criatura mestiza y mestiza llamada "los *Nefilim*" (*Génesis 6:4*). Estas monstruosidades eran evidentemente de gran estatura y "eran los valientes que fueron en la antigüedad, varones de renombre" (*Génesis 6:4*).

Algunos eruditos de la Biblia sostienen la opinión de que los antiguos mitos griegos de que los dioses engendraban descendencia con los humanos se basan en estos acontecimientos históricos reales. ¿Quizás esta raza "sobrehumana" explique fenómenos misteriosos como las pirámides y las asombrosas estructuras de piedra que se encuentran en lugares como América del Sur? El *best seller* número uno "*Fingerprints of the Gods*" (Las huellas dactilares de los dioses), de *Graham Hancock*, especula de manera similar sobre estos fenómenos.

En cuanto a por qué estos "hijos de Dios" (una expresión hebrea común para seres angelicales como se ve en *Job 1:6; 2:1; 38:7; Daniel 3:25*) deberían querer pervertir el orden natural de los humanos en la tierra, sólo podemos especular. Tiene sentido creer que fue una estratagema deliberada de Satanás, que había escuchado la sentencia de Dios pronunciada sobre él en el jardín, que la "simiente" de la mujer aplastaría su cabeza (*Génesis 3:15*). Parece entonces que Satanás se propuso frustrar este propósito de Dios de derrotarlo, contaminando el canal a través del cual vendría el redentor de los hombres. Si el redentor fuera un hombre, de verdadero linaje humano, la "descendencia de una mujer", entonces Satanás contaminaría a la raza humana, evitando así su propia perdición al frustrar la promesa de salvación de Dios por medio de un hombre.

El hecho de que, con excepción de una familia humana, "*toda carne había corrompido su camino sobre la tierra*" (*Génesis 6:12*), demuestra hasta qué punto Satanás tuvo éxito en este audaz plan. ¡Noe y su familia eran los únicos humanos de pura raza que quedaban! Los descendientes de esta escandalosa unión entre los "hijos de Dios" y las "hijas de los hombres", como hemos señalado, fueron los "*nefilim*". Esta palabra significa "los caídos", del hebreo "*naphal*" que significa caer.

Contra esta opinión de que los "hijos de Dios" eran ángeles malvados y tenían relaciones sexuales con mujeres humanas, a menudo se objeta que los ángeles, al ser "espíritus", no tienen sexo. A menudo se cita *Mateo 22:30* en apoyo de esta objeción. Si Jesús hubiera dicho: "*Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios*" y se hubiera detenido allí, la objeción habría tenido peso. Pero observe que Jesús añadió una cláusula calificativa sobre los ángeles. Él dijo: "*sino que son como los ángeles de Dios en el cielo*". Estas dos últimas palabras marcan la diferencia. En el cielo los santos ángeles no se casan. Pero los ángeles a los que se hace referencia como "hijos de Dios" en *Génesis 6* ya no estaban en el cielo. Judas 6 nos informa que "no guardaron su propio dominio, sino que abandonaron su propia morada". Los ángeles que se rebelaron contra Dios y que estaban bajo su juicio inminente evidentemente vinieron a la tierra y trataron de bastardear la promesa divina de salvación a través de Eva. Esto explica la absoluta necesidad del gran diluvio. Para limpiar la Tierra de esta raza mestiza contaminada, Dios debe actuar con juicio. Los "*Nefilim*" deben perecer.

Lo mismo se aplica después del diluvio, ya que los "*Nefilim*" comienzan a aparecer nuevamente. Leemos: "*hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes* (*Nefilim*)" (*Números 13:32, 33*).

Aquí comenzamos a entender las órdenes del Señor de matar por completo a todos los hombres, mujeres y niños que vivían en esa tierra. Evidentemente, estaban ocurriendo más relaciones entre los "hijos de Dios" y los humanos, porque los "*Nefilim*" estaban en la Tierra Prometida. De hecho, esta raza híbrida de seres aparece muchas veces en el AT bajo varios nombres como "*anakim, refaim y nefilim*". Es bastante desafortunado que nuestras Biblias en inglés no siempre indiquen esta distinción, porque una de las verdades más misteriosas está oculta a nuestra atención. Si tomamos como ejemplo *Isaías 26*, esto resulta evidente: "*Tus muertos* [hebreo, *muth*] *sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos*" [Hebreo, *Rephaim*]" (*versículo 19*).

Note las dos palabras hebreas diferentes en este versículo. La primera palabra traducida "tus muertos" se refiere a los hijos de Israel. Resucitarán de nuevo. Sus cadáveres resucitarán. Volverán del polvo. Pero en contraste, el segundo grupo, "los espíritus de los difuntos", serán expulsados por la tierra, o mejor y más literalmente, arrojados por la tierra. Los traductores nos han hecho un flaco favor aquí al traducir el nombre propio *Refaim* como "los espíritus de los difuntos". Porque los Refaim son una raza específica de gigantes, como los *Nefilim*. No se debe pasar por alto el punto aquí. Isaías señala un contraste entre la forma en que se tratará a dos razas diferentes de seres en la resurrección venidera. Los israelitas muertos serán resucitados a una nueva vida. Los *Refaim* muertos serán desechados, expulsados.

Esto se confirma en el mismo capítulo de Isaías: "*Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. Muertos son* [Hebreo, *muth*], no vivirán; han fallecido [Hebreo, *Refaim*]*, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo*" (Isaías 26:13, 14).

Los "otros amos" (*adonim*) que han oprimido la tierra pueden ser paralelos a los *Refaim*, la raza híbrida de ángeles y hombres. Aquí se completa el cuadro. Isaías profetiza que los *Refaim* "no resucitarán" en la resurrección porque Dios "borró toda memoria de ellos". Estos seres, los *Nefilim*, los *Refaim*, los *Anakim*, nunca más resucitarán en la resurrección. Esta raza no son los descendientes genéticos puros de Adán por quien Cristo murió. Su juicio es completo. Dios ya no se acuerda de ellos. En contraste, todos los hombres, buenos o malos, serán resucitados de sus tumbas para recibir su juicio. Pero la tercera clase de seres, los ángeles demoníacos responsables de engendrar a estos mestizos ahora están encarcelados por Dios. Están reservados "en prisiones eternas, bajo tinieblas, para el juicio del gran día" (*Judas 6*). Este lugar se llama tártaro (*2 Pedro 2:4*).

Hemos llegado al punto más destacado de nuestra discusión. "Los espíritus encarcelados" a quienes Jesús anunció la victoria de su resurrección son estos ángeles inicuos, que bajo el mando de Satanás tuvieron el descaro de tratar de frustrar el plan de Dios de enviar un Redentor para salvar a la humanidad. Uno sólo puede imaginar la nota de triunfo, la sensación de júbilo y alegría, cuando el Hijo de Dios anunció su victoria a través de Dios. La eterna promesa de Dios se había cumplido. ¡La "simiente de la mujer" había aplastado la cabeza de la Serpiente! La victoria de Cristo sobre la muerte mediante su resurrección confirmó a estos espíritus demoníacos que su derrota estaba sellada. A partir de entonces, el Señor Jesús ciertamente estaría "a la diestra de Dios" en el cielo, porque "se le habían sujetado ángeles, autoridades y potestades" (*1 Pedro 3:22*).

Todo esto es para decir que *1 Pedro 3:18-20* no enseña que Cristo fue al Hades en forma incorpórea mientras estaba muerto para predicar a los espíritus incorpóreos de los hombres muertos. *1 Pedro 3:18-20* habla más bien del Cristo vindicado (compárese, *1 Timoteo 3:16*) anunciando su victoria resucitada sobre

el reino de Satanás, particularmente a aquellos ángeles rebeldes asociados con lo más negro de la historia humana en los tiempos de Noé y Sodoma. y Gomorra. Los "espíritus encarcelados" están retenidos en la condenación, esperando el juicio final. Pedro les escribe a los cristianos que aún viven y que están siendo perseguidos por un gobierno malvado. Quiere que estos cristianos perseguidos sean valientes, porque la victoria final está asegurada. Cristo ha vencido el pecado y la muerte y su triunfo ya ha sido proclamado desde lo más bajo hasta lo más alto de todo el universo de Dios. En él tenemos garantizada la salvación final.

Jesús Regresa con Sus Santos

Otro pasaje utilizado para justificar la creencia de que al morir las almas van al cielo es *1 Tesalonicenses 4*:

> "*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*" (*1 Tesalonicenses. 4:15-18*).

Es sorprendente que el mismo pasaje en el que Pablo nos informa sobre nuestra esperanza futura cuando Jesús regrese se use para enseñar que las almas están ahora en el cielo con Jesucristo. La razón es que las almas de aquellos que ya murieron en Cristo serán traídas con él cuando regrese a la tierra, para que puedan reunirse con sus cuerpos dormidos, que se levantarán de la tierra. Esto es lo que supuestamente se ve en la frase: "*Así también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús*".

Para aclarar nuestro pensamiento debemos ver a qué apunta Pablo. La pregunta que responde es la siguiente: ¿Qué esperanza ofrece el evangelio cristiano a aquellos cuyos seres queridos ya están muertos? Esta primera generación de cristianos esperaba plenamente el regreso del Señor Jesús del cielo durante su propia vida. Hemos visto que el propio Pablo esperaba estar vivo cuando su maestro regresara. Sin embargo, el tiempo avanzaba. Jesús estaba retrasando su venida. Hasta ese momento no se había presentado. Y mientras tanto, muchos cristianos habían muerto. ¿Se perderían la gloria venidera del Reino de Dios en la Tierra? ¿No era su dolor diferente al de los paganos que no buscaban a Jesús? Para responder a esta preocupación, Pablo aplica la esperanza del Evangelio.

Si los muertos ya están con el Señor en el cielo, ahora sería un buen momento para que Pablo lo dijera. ¡Solo dile a la iglesia que "aquellos que han dormido" ya están disfrutando de la presencia de Dios! Pablo no dice nada por el estilo. Más bien, el consuelo que ofrece es que "los muertos en Cristo resucitarán primero" cuando Jesús "descienda del cielo" y "así [es decir, de esta manera] estaremos siempre con el Señor". Como en otros lugares, Pablo describe a los muertos como aquellos que están "dormidos". Dice que ellos se levantarán primero. En el NT se habla de la muerte como sueño 19 veces. Esta imagen verbal de los muertos dormidos pretende transmitir esperanza, porque, así como esperamos despertarnos por la mañana después de acostarnos, cuando depositamos a nuestros muertos en el suelo lo hacemos con el pleno conocimiento de que, fieles a su palabra, Jesús regresará y los despertará.

No debemos dejar de entender que Pablo aquí dice que la única esperanza para los que están muertos es la resurrección. Y esta resurrección ocurre cuando Jesús regresa "*con voz de arcángel y con trompeta de Dios*". El patrón es siempre el mismo: "*Cristo, las primicias; luego, en su venida, los que son de Cristo*" (*1 Corintios 15:23*).

Después de que la voz del Hijo del Hombre devuelva la vida a los suyos, "*entonces nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire*". Los vivos se encuentran con el Señor al mismo tiempo que los muertos se encuentran con el Señor; Lo encontramos "juntos" en una gran celebración. Si los muertos ya están con el Señor en el disfrute celestial, entonces se encontrarán con Cristo antes que los vivos en la tierra. El programa de Dios es que toda la iglesia se encuentre con Cristo junta, como un cuerpo corporativo. Si Jesús ahora recibe individualmente a los muertos (conscientes) cuando mueren, entonces esta "unión" es una mentira. En contraste con la esperanza individualista de la "inmortalidad del alma", la enseñanza apostólica ve la esperanza del individuo sólo en el contexto general de una resurrección corporativa de todos los que pertenecen a Cristo. Los muertos y los vivos se encontrarán juntos con el Señor que regresa.

Pero ¿qué quiere decir Pablo cuando dice "el tiempo de mi partida está cerca"? Él dice:

> "*Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*" (*2 Timoteo 4:6-8*).

Esta es la última carta del NT que escribió Pablo. Él sabe que va a morir. Sabe que no será uno de los vivos cuando Jesús regrese. Ya no vemos la indiferencia de la que habla en *Filipenses 1:23*, donde está "en apuros" entre la vida y la muerte, sin saber cuál elegir. ¿Pero tiene esperanza de que su alma inmortal parta para estar inmediatamente con Cristo en el cielo?

No hay ni una palabra aquí sobre el alma que sale de la conciencia. Tampoco se dice nada sobre ir al cielo. Pablo usa la metáfora de una libación derramada. En pocas palabras, Pablo está muriendo y sabe que *se va de esta vida*. Y como es el caso cada vez que habla de la esperanza más allá de la tumba, espera con ansias la "**aparición**" de Cristo en el poder de la resurrección. Espera con ansias "**el futuro**" cuando estará ante el Señor, el Juez justo, "**en aquel día**". Ante una muerte inminente, Pablo no dice nada acerca de ir directamente al Señor en el cielo. Esto debería establecer de una vez por todas que después de la muerte la esperanza de Pablo está en la resurrección cuando Cristo regrese a la tierra. Esto también confirma lo que encontramos anteriormente en *Filipenses 1:23* donde afirma que lo que desea es encontrarse con Cristo en el siguiente segundo de conciencia después de quedarse dormido en la muerte. Pablo espera el *regreso de Cristo* para poder estar con él, "lo cual es mucho mejor".

Confirmación de los Padres de la Iglesia

Es una cuestión de interés histórico que durante mucho tiempo después de los apóstoles, la iglesia en general se mantuvo firme en la posición bíblica sobre este tema. A mediados del siglo II, *Ireneo* escribió:

> Algunos de los que se cuentan entre los ortodoxos van más allá del plan preestablecido para la exaltación de los justos... y albergan opiniones heréticas. Porque los herejes, no admitiendo la salvación de su carne, afirman que inmediatamente después de su muerte pasarán por encima de los cielos. Por lo tanto, aquellas personas que rechazan una resurrección que afecta a todo el hombre y hacen todo lo posible por eliminarla del plan cristiano, no saben nada en cuanto al plan de la resurrección. Porque no quieren entender que, si estas cosas son como dicen, el Señor mismo, en quien profesan creer, no resucitó al tercer día, sino que inmediatamente después de su expiración partió a lo alto, dejando su cuerpo en la tierra. Pero el hecho es que, por tres días, el Señor habitó en el lugar donde estaban los muertos, como Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre de la ballena (*Mateo 12:40*)... Dice David, al profetizar de él: "*Tú has librado mi alma del infierno más profundo* (tumba)". Y al levantarse al tercer día, dijo a María: "*No me toques, porque aún no he subido a mi Padre*" (*Juan 20:17*)...

> ¿Cómo entonces no deben confundirse estos hombres que alegan... que su hombre interior [es decir, alma] dejando el cuerpo aquí, asciende al espacio super celestial? Porque, así como el Señor... después de la resurrección fue llevado al cielo, así es evidente que también las almas de sus discípulos... irán al lugar invisible... y allí permanecerán hasta la resurrección, esperando ese acontecimiento... Así como el Señor resucitó, así llegarán a la presencia de Dios. Así como nuestro Maestro no tomó inmediatamente vuelo al cielo, sino que esperó el tiempo de su resurrección... así también nosotros debemos esperar el tiempo de nuestra resurrección. **[25]**

Ireneo condena así la tradición moderna de que los cristianos van directamente al cielo como almas incorpóreas al morir. No fue hasta el siglo siguiente que esa "herejía" platónica (para usar las propias palabras de *Ireneo*) inundó a la Iglesia. Otro de los primeros escritores, *Justino Mártir*, protestó contra lo que más tarde se convirtió en la ortodoxia aceptada:

> Los que mantienen la opinión equivocada... dicen que el alma es incorruptible, siendo parte de Dios e inspirada por Él... Entonces, ¿qué gracias se le deben, y qué manifestación de su poder y bondad es, si se propuso salvar lo que por naturaleza es salvo... pero no se deben gracias a quien salva lo que es suyo; porque esto es para salvarse a sí mismo... ¿Cómo entonces resucitó Cristo a los muertos? ¿Sus almas o sus cuerpos? Manifiestamente ambos. Si la resurrección fuera sólo espiritual, era necesario que él, al resucitar a los muertos, mostrara el cuerpo viviendo aparte de sí mismo, y el alma viviendo aparte de sí misma. Pero ahora no lo hizo, sino que resucitó el cuerpo... ¿Por qué seguimos soportando esos argumentos incrédulos y no vemos que estamos retrocediendo cuando escuchamos un argumento como este?: ¿Que el alma es inmortal, pero el cuerpo mortal, es incapaz de ser revivido? Para esto solíamos oír de *Platón*, incluso antes de que aprendiéramos la verdad. Si entonces el Salvador dijo esto y proclamó la salvación sólo al alma, ¿qué novedad nos trajo además de lo que escuchamos de Platón? **[26]**

El padre de la iglesia latinak, *Tertuliano*, también objetó la creencia de que el alma deja el cuerpo al morir y va al cielo:

> *Platón*... envía inmediatamente al cielo las almas que le plazca... A la pregunta... adónde se retira el alma [al morir] ahora damos una respuesta... Los estoicos... colocan sólo sus propias almas, es decir, las almas de los sabios, en las mansiones de arriba. *Platón*, es cierto, no permite este destino a todas las almas, indiscriminadamente, ni siquiera a todos los filósofos, sino sólo a aquellos que han cultivado su filosofía por amor a los niños [es decir, homosexuales]... En su sistema, entonces, las almas de los sabios son llevadas a lo alto al éter... Todas las demás almas son arrojadas al *Hades*. **[27]**

Martín Lutero también creyó lo que aquí proponemos: "Creo que no hay lugar en las Escrituras de mayor fuerza para los muertos que se han quedado dormidos, que *Eclesiastés 9:5* ("los muertos no saben nada en absoluto"), sin comprender nada de nuestro estado y condición, contra la invocación de los santos y la ficción del Purgatorio".

Este mismo reformador lo expresó de manera bastante pintoresca cuando dijo: "Todos dormiremos hasta que él venga y toque nuestra pequeña tumba, diciendo: 'Dr. ¡Martín, levántate!' Entonces me levantaré en un momento y estaré eternamente feliz con él".

Tyndale preguntó: "Si las almas de los justos están en el cielo, ¿dime por qué no están en tan buena condición como los ángeles? ¿Y entonces cuál es la causa y razón de la resurrección?"

John Wesley observó: "De hecho, en general se supone que las almas de los hombres buenos, tan pronto como son liberadas del cuerpo, van directamente al cielo; pero esta opinión no tiene el menor fundamento en los oráculos de Dios. Al contrario, nuestro Señor dice a María, después de la resurrección: *No me toques; porque todavía no he subido a mi Padre*". **[28]**

El *Dr. Paul Althaus* en "*The Theology of Martin Luther*" (La Teología de Martin Lutero) comenta sobre la toma de control que ha ocurrido dentro de la iglesia con respecto a la cuestión de la vida después de la muerte:

> La esperanza de la iglesia primitiva se centraba en la resurrección del Día Postrero. Es esto lo que primero llama a los muertos a la vida eterna (*1 Corintios 15; Filipenses 3:21*). Esta resurrección le sucede al hombre y no sólo al cuerpo. Pablo habla de la resurrección no "de la carne" sino "de los muertos". Esta comprensión de la resurrección entiende implícitamente que la muerte también afecta a todo el hombre... Así [en la ortodoxia tradicional] los conceptos bíblicos originales han sido reemplazados por ideas del dualismo gnóstico helenístico. La idea neotestamentaria de la resurrección que afecta a todo el hombre ha tenido que dar paso a la inmortalidad del alma. El último día también pierde su significado, porque mucho antes las almas recibieron todo lo que es decisivamente importante. La tensión escatológica ya no está fuertemente dirigida al día de la Venida de Jesús. La diferencia entre esto y la Esperanza del NT es muy grande. **[29]**

Grandes Implicaciones

Si tan solo la Iglesia se hubiera apegado a todo el testimonio bíblico de que el hombre es un alma, y aunque puede poseer alma, es decir, vida animada, no tiene un alma inmortal. Si tan solo la Iglesia hubiera enseñado que cuando exhala su último suspiro en la muerte, el hombre no tiene esperanza de volver a estar consciente, excepto por el plan de rescate de Dios revelado en Su Hijo Jesucristo, quien dijo: "*porque yo vivo, vosotros también viviréis*" (*Juan 14:19*). Debido a que la Iglesia ha trocado la esperanza de vida del Evangelio a través de la resurrección en el regreso de Cristo por ideas paganas y griegas de que el hombre tiene un alma encerrada en su cuerpo físico, las implicaciones son enormes.

Son pertinentes dos puntos más. En primer lugar, tener una visión bíblica del destino del hombre es nada menos que una batalla por la fe. ¿Creeremos en la palabra de Dios o en la de Satanás? ¿Están muertos los muertos? ¿O todavía están conscientes? ¿Es como me dijo un compañero de trabajo budista: "La muerte es parte del ciclo de la vida"? ¿O será que la muerte nos disuelve en el polvo de la tierra, como dice la Biblia? ¿La muerte nos escolta hacia arriba o hacia abajo? Al principio Dios dijo: "*El día que de él comieres, ciertamente morirás*" (*Génesis 2:17*). Al principio Satanás dijo: "Seguramente ¡no morireis!" (*Génesis 3:4*). Entonces ¿quién tiene razón? ¿A quién le creeremos? Como bien lo expresa *Warren Prestidge*:

> *La idea de la inmortalidad del alma resta valor y distrae la fe en Dios*. La realidad bíblica es que nuestra salvación proviene únicamente de Dios. No es un logro nuestro, ni inherente a nuestra propia naturaleza. El engaño más peligroso es buscar la salvación dentro de nosotros mismos o de nuestro mundo. Más bien, la Biblia nos dirige a Dios y a la fe en Dios, "*que resucita a los muertos*" (*2 Corintios 1:9; Romanos 4:16-22*). Sólo él tiene inmortalidad (*1 Timoteo 6:16*) y poder sobre la muerte (*Juan 5:21, 26; Apocalipsis 1:17, 18*). **[30]**

Si queremos vivir de nuevo y poseer "vida eterna", que es vida en el Siglo Venidero, debemos cultivar una relación sana con Dios a través de Su Hijo Jesucristo. Fuera de esto no hay esperanza. Nuestro destino reside en Dios y Su gran plan de otorgarnos la inmortalidad en Sus propios términos. La definición de fe es creer Su palabra y actuar en consecuencia.

En segundo lugar, la Iglesia en general ha echado a perder la plataforma central de su plataforma evangélica. En lugar de estar en posesión de la esperanza segura y certera en la venida de Jesús del cielo para establecer el prometido Reino de Dios, lo que se ha convertido en el momento más importante es la muerte del individuo. El desafío para los incrédulos se ha convertido en: "¿Si murieras hoy, estás 100% seguro de que irías al cielo?" Este es un lenguaje completamente ajeno al NT. Nuestro centro de interés se ha desplazado drásticamente de lo que se enseña en el NT. En consecuencia, la Iglesia ha perdido su poder

de proclamar al mundo que su única esperanza es la venida de Jesucristo para resucitar a los muertos e inaugurar el Reino de Dios en la tierra.

La cuestión aquí afecta nada menos que a la naturaleza de nuestro Salvador. ¿Es un Salvador que puede salvarnos completamente a nosotros y a toda la creación? ¿La salvación que Cristo ofrece es simplemente un escape del mundo y de nuestros problemas o es nada menos que la redención completa de todo el hombre y de todo nuestro mundo? Pablo esperaba que el regreso de Cristo traería una tierra renovada con toda la naturaleza libre de su estado actual de futilidad y esclavitud. Esta poderosa esperanza basada en la perspectiva de que Dios intervendría una vez más en la historia humana para regenerar la gloria en la Segunda Venida de Cristo permitió a Pablo y a la iglesia cristiana primitiva vencer a sus perseguidores:

> "*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios... y no sólo ella, sino que también nosotros mismos ... nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*" (*Romanos 8:18-23*).

Al comentar sobre esta perícopa, *Martyn Lloyd-Jones* dice (¡esta vez lo cito con aprobación!):

> Hay muchos hoy en día que se consideran cristianos y no creen en la resurrección y la glorificación del cuerpo. Creen que cuando el cristiano muere va a estar con Cristo; y parecen pensar en eso como un estado y condición espiritual vago, nebuloso e indefinido. Pero esa no es la enseñanza de las Escrituras. Las Escrituras enseñan la resurrección del cuerpo como una parte esencial de nuestra salvación... Habitaremos en estos cuerpos glorificados en la tierra glorificada. Esta es una de las grandes doctrinas cristianas que ha sido casi completamente olvidada e ignorada. Desafortunadamente, la iglesia cristiana (hablo en general) no cree en esto y, por lo tanto, no lo enseña. Ha perdido la esperanza. **[31]**

El contraste entre estas dos visiones del mundo es enorme. *Platón* (y también el hinduismo y el budismo) dice que lo que realmente importa es el alma, así que escapa allá arriba. La Biblia dice que todo el hombre, el cuerpo, toda la naturaleza, toda la historia humana va a ser redimida. *Platón* dice que el cuerpo no cuenta; es sólo un caparazón, de hecho, incluso malvado. La Biblia dice que toda la creación, incluido nuestro cuerpo, es "muy buena" (*Génesis 1:31*) y Dios tiene un plan maestro para Su cosmos. Él va a reclamar decisivamente Su creación cuando envíe a Su Hijo Jesucristo de regreso a este mundo (*Hebreos 1:6*). Desgraciadamente, la defensa de la Iglesia primitiva contra esta invasión helenística cedió al cabo de unos siglos. El muro estalló. La iglesia bebió la venenosa bebida platónica de que sólo el "alma" es lo que realmente cuenta. El cuerpo puede incluso ser maltratado, menospreciado. Entonces la iglesia construyó sus monasterios, los llenó de ermitaños que hacían votos de silencio y celibato y fomentó la desconfianza hacia las mujeres y el buen sexo que Dios había inventado. Flagelaron sus cuerpos. Al beber el veneno del platonismo, la iglesia cristiana cambió la sólida esperanza apostólica de una renovación total de toda la creación por una pálida imitación de "espíritus" de otro mundo que han abandonado el cuerpo. No es de extrañar que los cristianos de hoy estén abiertos al espiritismo y al misticismo, un punto que fundamentaré en breve en el resumen número cuatro.

En tercer lugar, la iglesia ha enseñado que las "almas inmortales" sufrirán conscientemente para siempre en el fuego del infierno. Esta doctrina, que confieso que solía creer y enseñar con todas mis fuerzas y empeño, ha traído mucha desgracia a la Iglesia y al Dios que hemos querido que otros acepten. La noción medieval de pagar indulgencias a la Iglesia para aliviar el sufrimiento de los que estaban en el purgatorio es una consecuencia directa del espiritismo inmortal. *Platón* dijo que el alma no puede ser destruida y nunca perece. **[32]** La iglesia adoptó convenientemente esta filosofía para sus propios fines, tanto para llenar sus

arcas como para evitar que los fieles se desviaran. Orar a los santos (otra noción no bíblica) también tiene su origen en la creencia de que los muertos ya están vivos con Dios y, por lo tanto, pueden interceder y ayudar a los vivos que aún están en la tierra. Esta práctica que deshonra a Dios nunca se habría desarrollado si la Iglesia hubiera escupido temprano el veneno del dualismo griego. Pablo advirtió que la idea de que los muertos ya están vivos sería un cáncer fatal en la iglesia (*2 Timoteo 2:18*).

Es cierto que el evangelicalismo moderno no promueve el purgatorio ni las indulgencias, ni la oración a los santos, pero aun así adopta el dualismo platónico para sus propios fines. Si no podemos lograr amar a las personas para que entren en el Reino, entonces asustémoslas con imágenes de almas ardiendo para siempre. Ahora bien, por supuesto, la Biblia sí llama a la gente al arrepentimiento y a la fe en Dios, a "huir de la ira venidera". El destino que le espera a todo ser humano es comparecer ante el tribunal de Cristo y responder por las obras que hemos realizado en esta vida. Esto por sí solo debería causar gran temor en cualquier persona pensante. Saber que Dios "*por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos*" es seguramente una perspectiva aterradora (*Hechos 17:31*).

Entonces, ¿de dónde vienen las imágenes del incendio eterno? ¿Seguramente de la Biblia? Ah, pero el problema una vez más, como hemos visto a lo largo de este libro, es que leemos estas palabras con nuestras gafas griegas puestas. El destino de todos aquellos cuyas vidas no se encuentran en "el libro de la vida" será ser "*arrojados al lago de fuego*" (*Apocalipsis 20:15*). En efecto. ¿Y no dijo Jesús lo mismo cuando advirtió: "*Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno*" (*Mateo 18:8*)? Sí, lo hizo. ¿Y qué hay de cuando Jesús habló de los gusanos que nunca mueren?: "*Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo que teniendo dos ojos ser echado al infierno donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga*" (*Marcos 9:47, 48*) ¿Y qué hay de donde dice?: ¿"*y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre*"? (*Apocalipsis 14:11*). ¿Seguramente estos pasajes hablan de las personas como almas en tormento consciente para siempre?

Cualquiera que esté familiarizado con la Biblia hebrea sabrá que cada una de estas imágenes del destino de los malvados está tomada del AT. Entonces, antes de sacar conclusiones apresuradas, miremos brevemente estas imágenes a través de nuestros ojos hebreos. En la Biblia hebrea, el destino de los impíos se denomina "destrucción". Y los contextos dejan claro que la aniquilación total está a la vista:

"*Acábalos con furor, acábalos,* [en el margen se lee Poner fin], *para que no sean*" (*Salmo 59:13*).

"*Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser*" (*Salmo 104:35*).

"*Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice*" (*Génesis 7:4*).

"*Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre*" (*Salmo 9:5*).

"*y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron*" (*2 Reyes 19:18*).

Los malvados "*y serán como si no hubieran sido*" (*Abdías 16*).

El pecador será "*como humo* [desapareciendo] *por la ventana*" (*Oseas 13:3*).

"*Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira*" (*Salmo 21:9*).

Se podrían multiplicar los versos, pero el mensaje es el mismo. Los malvados serán "destruidos" por Dios, es decir, "borrados", y desaparecerán por completo, y será "como si nunca hubieran existido". El

fuego los "consumirá" por completo (*Salmo 21:9; Isaías 33:10-14; 66:15-17*). ¡Aniquilación! El AT no sabe nada del tormento eterno y consciente de los malvados. Y el NT afirma esta descripción del destino de los malvados y se basa directamente en sus imágenes. Tomemos como ejemplo las imágenes de *Malaquías 4:1-3*:

> "*Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos*". (*Malaquías 4:1-3*)

El Señor Jesús se refiere a esta imagen en *Mateo 13*, donde dice: "*De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*" (*Mateo 13:40-42*).

Este fuego será "inextinguible" (por ejemplo, *Marcos 9:43, 48*), no para sugerir que continúa sin fin (¡la paja no tarda mucho en arder!), sino para enfatizar que no se puede evitar que el fuego complete su trabajo. de destrucción total. Nuevamente, la frase proviene directamente del AT, donde su fuerza es muy clara (por ejemplo, *Isaías 1:31; Jeremías 4:4; 7:20; 17:27; Ezequiel 20:45-48; Amós 5:6*). **[33]**

En caso de que aquí se objete que el "*llanto y crujir de dientes*" apunta al sufrimiento eterno, se debe enfatizar que esto es para leer en el pasaje lo que no dice. Habrá sufrimiento, pero aquí no hay indicación alguna de cuánto tiempo continuará el "*llanto y crujir de dientes*". Además, esta frase, una vez más, se basa directamente en un precedente del AT y describe una reacción, no tanto al castigo en curso, sino a la intervención adversa de Dios como tal. El "llanto" expresa anticipación temerosa, tal vez arrepentida, del juicio divino (*Sofonías 1:14; Santiago 5:1*) y el "rechinar de dientes" expresa rabia impotente, frustrada, quizás arrepentida contra Dios y los redimidos, antes de "derretirse". (*Salmo 112:10*). **[34]**

Si queda alguna duda de que "el castigo del fuego eterno" significa destrucción y aniquilación total, entonces la Biblia nos da un ejemplo basado en la historia para ilustrar su propio significado. Una vez más, notamos cómo el NT se remonta al AT y se inspira en él: "*como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas, por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno*" (*Judas 7*).

A lo largo de la Biblia hebrea, se citan Sodoma y Gomorra como ejemplos históricos del juicio de Dios sobre los pecadores. Sodoma y Gomorra son tipos que representan cómo será el juicio futuro de Dios (ver *Lucas 17:28-30; 2 Pedro 2:6*). Tenga en cuenta que fue "fuego eterno" lo que cayó sobre Sodoma y Gomorra. No se piensa aquí que Sodoma y Gomorra todavía estén sufriendo el incendio. Hoy son cenizas, completamente destruidas. En otras palabras, el fuego no es eterno porque sigue y sigue. Más bien es "eterno" porque sus efectos son permanentes y tienen que ver con la era venidera. El efecto del juicio de fuego es eterno porque nunca será revertido.

El mismo principio se aplica cuando Jesús menciona que en el infierno "su gusano no muere". Jesús se basa en imágenes del AT en *Isaías 66*: "*Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre*" (*versículo 24*).

Aquí Isaías contempla los cadáveres que han sido "*inmolados por el Señor*" (*versículo 16*). El "fuego" y el "gusano" están demoliendo cadáveres, no almas inmortales en el infierno. Nada impedirá que el fuego y el gusano logren la aniquilación total. "Cabe señalar que según esta imaginería son los gusanos los que nunca mueren y el fuego el que es perpetuo o eterno. Todo y todos los demás en la Gehena mueren, se descomponen y son destruidos. La "*Gehenna*" es la imagen de la destrucción total, el extremo opuesto de la vida". **[35]** Lo mismo se aplica a "*el humo de su tormento* [que] *sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche*" (*Apocalipsis 14:11*). No es el tormento el que sube para siempre, sino su

humo. Ésta es una imagen de destrucción definitiva que dura para siempre. Una vez destruido, no hay vuelta atrás ni revocación del edicto de Dios. Si se objeta que el *versículo 10* parece indicar lo contrario (donde se dice que aquellos malvados pecadores que han adorado a la Bestia "*será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero*"), *Prestidge* vuelve a señalar que:

> Esta frase enfatiza la ineludibilidad del sufrimiento mientras dura. Esta frase también deriva del Testamento hebreo: *Isaías 34:8-18*, otro pasaje de la tradición de Sodoma y Gomorra, que también incluye referencia al humo que se eleva "para siempre". Sin embargo, está muy claro que, en Isaías 34, el efecto previsto del juicio es la aniquilación: "De generación en generación quedará desolada: nadie pasará por ella jamás... Le llamarán Ningún Reino Allí y todos sus príncipes serán nada". La referencia al humo que se eleva para siempre es una forma gráfica de caracterizar el juicio como un evento espantoso, completo y único que recuerda para siempre la justicia de Dios contra el mal. **[36]**

Otros textos hablan de que los malvados serán "arrojados a las tinieblas de afuera". Esta es otra figura retórica del AT relacionada con el día del juicio (ver *Sofonías 1:14; Amós 5:16-20; 8:9, 10*) y la imagen es de exclusión de las luces brillantes del banquete mesiánico. cuando Jesús regrese. "Juntos, la oscuridad y el fuego 'arreglan' para nosotros las invariables implicaciones gemelas de la adversa sentencia final de Dios: *rechazo* y *aniquilación*". **[37]**

Si juntamos todo esto, encontramos que la noción popular y repulsiva del castigo eterno está a un mundo de distancia de la "destrucción eterna" de la Biblia. "Destrucción eterna" significa la destrucción que pertenece a la Era futura. Es irreversible. El destino del hombre está sellado para siempre. El "*pecado eterno*" (*Marcos 3:29*) no significa un pecado que se comete sin cesar, sino un pecado que conlleva consecuencias eternas de las cuales no hay reversión, porque lo mantiene a uno fuera del Reino del Mesías para siempre. Sufrir el "*juicio eterno*" (*Hebreos 6:2*) tampoco significa estar en el proceso de estar eternamente ante Dios, sino más bien sufrir las consecuencias de un juicio que nunca será revertido. La "vida eterna", en cambio, es la vida del Siglo Venidero, es decir, una salvación con consecuencias eternas, porque otorga inmortalidad.

Desviarse del lenguaje de la Biblia hebrea para el juicio de Dios ha resultado en que la Iglesia promueva nociones filosóficas griegas sobre almas inmortales para siempre en tormento consciente. Esta enseñanza es ajena a Jesús y también a los apóstoles del NT. Se basan justamente en sus raíces hebreas. Una vez juzgados, los pecadores serán consumidos, destruidos y aniquilados de toda existencia viviente. No hay lugar en la Biblia para ningún dualismo eterno, donde los malhechores sufrirán en algún rincón remoto de la nueva era de Dios por siempre jamás. En los nuevos cielos de Dios y en la nueva tierra de Dios no habrá "injusticia" (*2 Pedro 3:10-13*), ni gritos de los malditos que viven en una miseria sin fin. Habrán sufrido "destrucción eterna" ante la presencia del Señor (*2 Tesalonicenses 1:9*). El mal no es eterno. "El propósito de Dios en Cristo es vencer y eliminar el sufrimiento y el mal, no perpetuarlos". **[38]** El verdadero problema entonces no es el evangélico moderno "¿Dónde pasarás la eternidad?" sino "¿Pasarás la eternidad vivo o muerto?"

En cuarto lugar, al enseñar que los humanos tienen o son "almas inmortales", la iglesia, sin saberlo, ha abierto la proverbial caja de Pandora hacia lo oculto. ¿Suena esto demasiado increíble? Luego regrese al comienzo de este capítulo. Recuerde a aquellos que afirman haber tenido ECM (experiencias cercanas a la muerte) y, en particular, CDM (comunicaciones después de la muerte). Estas experiencias no se limitan al mundo secular. Están muy extendidos dentro de la iglesia. Se promueven en libros populares "cristianos" que apoyan la idea de la supervivencia de los muertos.

Recuerdo que cuando era joven entré audazmente a una "iglesia cristiana espiritista" y le pregunté a una señora por qué estaba allí, incursionando en el llamado "espiritismo cristiano". Era una viuda que dijo estar en comunicación semanal con su difunto esposo. "¿Y cómo sabes que te estás comunicando con tu marido muerto?" Yo consulté. "Él me visita a menudo. Viene por las noches y se sienta a los pies de mi cama",

insistió. Presioné para obtener más información. "¿Y cómo sabes que se sienta al final de la cama?" Ella respondió con convicción: "Porque veo la marca que hace al final de la cama cuando viene y se sienta a mi lado".

El destacado historiador *Arnold Toynbee* estudió civilizaciones en toda la gama de la historia. *Toynbee* concluyó que el culto a uno mismo era la religión suprema de la humanidad, aunque aparecía de diversas formas. Al aceptar la mentira satánica de que el hombre es inmortal, le hemos dejado creer que es como Dios, es decir, de naturaleza divina. Esta creencia no es más que adoración a uno mismo. *Ernest Holmes* fundó la Iglesia de la Ciencia Religiosa (también conocida como Ciencia de la Mente) sobre el "Secreto Supremo" que los "Maestros de Sabiduría" supuestamente revelaron a *Napoleón Hill*. La Ciencia de la Mente enseña que el poder originario y creativo del universo, la fuente de vida de todas las cosas es un principio de realidad cósmica que está presente en todo el universo y en cada ser humano. La Ciencia de la Mente enseña que el hombre controla el curso de su propia vida. ¡Simplemente únete al poder del pensamiento positivo a esta ley universal y podremos crear nuestro propio mundo! El hombre, al pensar, puede traer a su experiencia todo lo que desee. El "poder del pensamiento positivo" de *Norman Vincent* Peale y el "pensamiento de posibilidades" de *Robert Schuller* también enseñan que podemos convertir los deseos en realidad cuando creemos con la suficiente fuerza. *Paul Yonggi Cho*, pastor de la iglesia más grande del mundo en Seúl, Corea, declara: "A través de la visualización y los sueños puedes incubar tu futuro e incubar los resultados".

¿Qué tiene que ver todo esto con la posición de la iglesia de que el hombre no muere? Simplemente que una vez que aceptamos la mentira satánica de que el hombre es de naturaleza divina, el caballo de Troya ya ha atravesado la puerta principal de la iglesia. El denominador común es el *yo*, el deseo de convertirnos en un "dios", de determinar nuestro propio destino. Es la mentira que enganchó no sólo a Eva, sino a todos sus descendientes. Y en cualquier medida que busquemos manipular a Dios, complacer nuestros propios fines egoístas, negar nuestra propia mortalidad y corruptibilidad y negarnos a aceptar el veredicto de Dios de que somos polvo y mortales, en esa medida nos estamos exaltando a la posición de dioses.

Habiendo aceptado el principio platónico de que el hombre es un cuerpo con un espíritu eterno morando en su interior, la Iglesia ha abierto sus puertas a todo tipo de prácticas ocultistas. En su libro "*The Seduction of Christianity*" (La seducción del cristianismo) *Dave Hunt y T.A. McMahon* nos alerta sobre los peligros de las prácticas de meditación, visualización o "imaginación":

> Algunos cristianos incluso tienen experiencias muy reales al visualizarse en la presencia de Dios, a pesar de que la Biblia declara que Él "*que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver*" (*1 Timoteo 6:16*). *Richard Foster* escribe: "En tu imaginación deja que tu cuerpo espiritual, brillando con luz, surja de tu cuerpo físico. Mira hacia atrás para que puedas verte a ti mismo... y asegura a tu cuerpo que regresarás momentáneamente... Adéntrate cada vez más en el espacio exterior hasta que no quede nada excepto la cálida presencia del Creador eterno. Descansa en su presencia. Escuche en silencio... [para] cualquier instrucción dada". **[39]**

¡Qué engaño tan peligroso es enseñar a los hombres que tienen almas inmortales que al morir abandonan el cuerpo y van inmediatamente a la presencia de Dios! Esta es una enseñanza claramente gnóstica que no se enseña en las Escrituras. Es igualmente falso enseñar que el hombre ya es divino por naturaleza. El hombre quiere ser como Dios. Pero la realidad es que "*Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre*" (*Isaías 40:6-8*). El hombre no es más que un mortal frágil. O para usar otra metáfora bíblica, el hombre es como una nube de "*es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece*" (*Santiago 4:14*). Como señalamos anteriormente, ¡por naturaleza no es diferente de los animales que mueren al morir!

Dios ha impuesto la muerte para enseñarnos nuestra verdadera naturaleza, como criaturas ante Él, para negar nuestra divinidad y autosuficiencia, para que aprendamos a descansar en Él. Y, sin embargo, hoy en día, contra todo sentido común, la mayoría de la gente todavía se aferra a la suposición de que efectivamente sobrevivimos a la muerte. ¡Y la Iglesia cristiana, contrariamente a sus propias Escrituras, ha ayudado e instigado esta creencia, proporcionando un punto de apoyo para la creencia en nuestra propia divinidad, socavando su propio Evangelio!

Para el cristiano que está en relación con Dios a través de Cristo, somos "yo y tú". Para el espiritualista, el místico, el alma inmortal, el budista, es "Yo soy Tú", es decir, el alma inmortal dentro de mí me vincula para siempre con el Eterno y soy divino. La enseñanza de que el hombre es de alguna manera divino e inmortal ha puesto su dedo en la puerta de la Iglesia y, ¡listo!, ¡una gran cantidad de otros "demonios" han irrumpido para sentarse en los bancos! Sí, las implicaciones de aceptar el "alma inmortal" son realmente enormes.

La Biblia dice que en Cristo el hombre puede participar de la naturaleza divina, que puede obtener la inmortalidad de la que actualmente carece. Jesús enseñó que la inmortalidad se nos imparte a través de su espíritu y sus palabras. El Evangelio que Jesús predicó en todas partes sacó a la luz "*la vida y la inmortalidad*" (*2 Timoteo 1:10*). Nuestra mayor y más urgente necesidad es descubrir qué es el Evangelio y asegurarnos de que lo creemos y lo vivimos. Dirigimos ahora nuestra atención a esta cuestión vital.

Notas Finales

[1] *W.A. Criswell*, "*The Holy Spirit in Today's World*" (El Espíritu Santo en el mundo de hoy), pág. 61.
[2] *Mike Agostini*, "The Dying Experience and Learning How to Live" (La experiencia de morir y aprender a vivir), Vaucluse Press.
[3] Citado en *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 137.
[4] "*The good oil*" **(**El buen aceite): la verdad, con un atisbo de recibirlo en confianza.
[5] *Anthony Buzzard*, "What Happens When We Die?" (¿Qué sucede cuando morimos?) Restoration Fellowship, 2002, pág. dieciséis.
[6] *Murray Harris*, "*Raised Immortal*" (Criado inmortal), citado en *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino), Auckland, Nueva Zelanda: Resurrection Publishing, pág. 13.
[7] *J.A.T. Robinson*, "In the End God" (Al final Dios), Londres: SCM Press, 1950.
[8] Buzzard, "What Happens When We Die?" (¿Qué sucede cuando morimos?) pág. 40.
[9] *Ibid*., pág. 56.
[10] Los lectores que deseen profundizar en este interesante tema pueden consultar Focus on the Kingdom, Volumen 9, No. 2 y 3, noviembre y diciembre de 2006, en focusonthekingdom.org. Lo siguiente representa un resumen de ese excelente artículo.
[11] *Robert Bratcher*, "Bible Translator 34" (Traductor de la Biblia 34), no. 3, julio de 1983, pág. 337.
[12] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino), pág. 29.
[13] *Buzzard*, "*What Happens When We Die?*" (¿Qué sucede cuando morimos?) pág. 58.
[14] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino)**,** pág. 30.
[15] *Ibid*., pág. 23.
[16] "*Cranky*" **(**Malhumorado) - enojado.
[17] *Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y persuasión), pág. 131 citando el Diccionario Webster del Nuevo Mundo, 1962.
[18] *EW Bullinger*, "*Companion Bible*" (Biblia Compañera).
[19] "*In the End God*" (Al final Dios), p. 106.
[20] *Buzzard*, "*What Happens When We Die?*" (¿Qué sucede cuando morimos?) pag. 45.
[21] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino), pág. 45.
[22] *Ibid*., págs. 46-47.

[23] *Ibid*., pág. 19.
[24] *Ibid*., pág. 108.
[25] "*Against Heresies, Book 5*" **(**Contra las Herejías, Libro 5).
[26] "*Dialogue with Trypho*" **(**Diálogo con Trifón), cap. 80.
[27] "A Treatise on the Soul" **(**Tratado sobre el alma), cap. 51, 54.
[28] "*The Rich Man and Lazarus*" **(**"El rico y Lázaro"), Sermón 112.
[29] *Paul Althaus*, "*The Theology of Martin Luther*" (La teología de Martín Lutero), Fortress Press, 1966, págs. 413, 414.
[30] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino), p. 53.
[31] *M. Lloyd-Jones*, "*Romans: Exposition of Chapters 8:17-39, The Final Perseverance of the Saints*" (Romanos: Exposición de los capítulos 8:17-39, La perseverancia final de los santos), págs. 71-72.
[32] "*Phaedo*" **(**Fedón) 14, 24, 36.
[33] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino) **(**Prestigio, Vida, Muerte y Destino), pág. 78.
[34] *Ibid*., pág. 79.
[35] *Albert Nolan*, "*Jesus Before Christianity: The Gospel of Liberation*" (Jesús antes del cristianismo: el evangelio de la liberación), Londres: Darton, Longman & Todd, 1986, pág. 89.
[36] *Warren Prestidge*, "*Life, Death and Destiny*" (Vida, Muerte y Destino), pág. 84.
[37] *Ibid*., pág. 79.
[38] *Ibid*., pág. 95.
[39] *Dave Hunt y T.A. McMahon*, "*The Seduction of Christianity: Spiritual Discernment in the Last Days*" (La seducción del cristianismo: discernimiento espiritual en los últimos días), Oregon: Harvest House Publishers, 1986, p.164.

Ocho
OTRO EVANGELIO

"*Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir tras un evangelio diferente*"
(*Gálatas 1:6*).

En su "*Honest to Jesus*" (Honesto con Jesús), *Robert Funk* cuenta la historia de un hombre que juega a "trae la pelota" con su perro. De vez en cuando finge lanzar la pelota y luego, mientras el perro mira hacia otro lado, realmente la lanza. Como el perro no se ha dado cuenta de este engaño, se sienta pacientemente a los pies de su amo y espera. Su maestro señala en dirección a la pelota. El perro, sin entender el significado de ese gesto, ladra al dedo que señala. Luego *Funk* aplica la historia a la Iglesia. Dice que los seguidores posteriores de Jesús son como ese perro: Jesús señala algún horizonte en sus parábolas, algún allá fabuloso, algo que él llamó el estado (o Reino) de Dios, que él ve pero que el resto de nosotros estamos ciegos. Como perros, ladramos al dedo que nos señala, ajenos a la impresionante escena detrás de nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es darnos la vuelta y mirar hacia donde señala. El movimiento de Jesús, la Iglesia del Nuevo Testamento (NT), intercambió muy pronto la visión. No pudieron aferrarse a la visión resumida en las parábolas de Jesús y otros vehículos verbales, y perdieron su historia. No sabían cómo celebrar la visión de Jesús del Reino de Dios. **[1]**

Yo también era como ese perro que ladraba en la dirección equivocada. Si alguien sabía lo que era predicar el Evangelio, creía que yo sí. Nacido y criado en una sólida tradición evangélica de las Iglesias de Cristo, a los 12 años fui al frente de una reunión de la iglesia y confesé a Cristo como mi "Señor y Salvador personal" y fui bautizado por inmersión total. Me senté bajo la supervisión de varios evangelistas australianos y estadounidenses de primer nivel durante mi adolescencia y los escuché explicar el Evangelio a los "no salvos". Luego fui a la Universidad Bíblica en Sídney durante cuatro años y después de graduarme pasé más de una década predicando el Evangelio no sólo como pastor en iglesias locales, sino también como evangelista en toda Australia (excepto en el estado de Australia Occidental). "Prediqué el evangelio" en todo tipo de reuniones y entornos, desde la predicación callejera al aire libre hasta grandes cruzadas combinadas en toda la ciudad, pasando por visitas individuales a las puertas de las casas, convenciones de jóvenes, desayunos de hombres de negocios y reuniones de señoras. mañanas de café, programas de radio e incluso en el extranjero. Ayudé a cientos de personas a tener una fe personal en Cristo a una edad bastante temprana. Sí, conocía el Evangelio. Podría presentar las "Cuatro Leyes Espirituales", y si quisieras convertirte en miembro de las Iglesias de Cristo, ¡también conocía la versión más larga de los "Cinco Dedos"!

La siguiente cita de un tratado evangélico de Billy Graham era típica de mi enfoque bien practicado:

> "Si lees las epístolas de Pablo, te darás cuenta de que el mensaje se centra en tres cosas: la muerte, la sepultura y la muerte. mensaje se centra en tres cosas: la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. En lo que respecta a Pablo, Cristo Jesús vino a hacer el trabajo de tres días: que el trabajo fue comenzó cuando fue clavado en la cruz y se terminó cuando Dios lo resucitó de entre los muertos. Pablo nunca habló de la vida terrenal de nuestro Señor -su bautismo, su bautismo, su tentación, sus milagros, sus enseñanzas ni siquiera sus sufrimientos en el huerto de Getsemaní. Esto concuerda en consonancia con el resto del Nuevo Testamento, pues debemos recordar que Cristo no vino principalmente a predicar el Evangelio (aunque sí anunció la liberación del prisionero), sino que vino más bien para que hubiera un Evangelio que predicar. Este evangelio fue ganado y hecho realidad por su obra en la cruz. Debemos

> recordar que Jesucristo había vivido el Sermón de la Montaña durante 30 años antes de predicarlo. Sus enseñanzas y su vida sin pecado nunca cambiaron una vida ni liberaron a una persona de la vida de pecado. Solo su muerte en la cruz pudo hacerlo". **[2]**

Sí, señor. Yo habría dado mi más sincero "Amén" a esa versión del Evangelio. ¿No nos dijo el apóstol Pablo que Jesús esencialmente "vino a hacer el trabajo de tres días"? ¿No estaba de acuerdo Pablo en que el mensaje del Evangelio "se centra en tres cosas, la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo"? Pues escribe:

> *Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras…* (*1 Corintios 15:3, 4*)

Un día, sin embargo, me di cuenta de que esta definición clásica del Evangelio no dice lo que a la mayoría de nosotros nos han enseñado que dice. Literalmente Pablo escribió esto: "*Porque **en primer lugar** os he enseñado lo que también recibí*". Aunque la muerte, sepultura y resurrección de Jesús son cruciales e integrales para el Evangelio, no son todo el Evangelio. Son verdades *entre otras* (*en protois*) que constituyen el Evangelio. Nos preguntamos, naturalmente, ¿cuáles son las otras cosas de primera importancia en el Evangelio? Más críticamente, debemos preguntarnos si es posible que el Evangelio que Pablo predicó haya sido (sin que nos demos cuenta) cambiado por "*un evangelio diferente*" (*Gálatas 1:6, 7*), un evangelio agotado. En este capítulo muestro que, al igual que el cuco que echa del nido los huevos legítimos para sustituirlos por los suyos – que crecen hasta convertirse en un monstruo mucho mayor que los dueños originales del nido – el evangelio evangélico moderno es un impostor que ha sustituido el Evangelio tal como se predicó originalmente por una caricatura. Veremos que cuando el "cristianismo ortodoxo" codificó sus convicciones en sus primeros credos "las afirmaciones sobre el Cristo fueron cercadas de la información sobre Jesús de Nazaret. El Credo de los Apóstoles implicaba que no había nada digno de mención entre la concepción milagrosa de Jesús y su muerte en la cruz. El credo dejaba un espacio en blanco donde debería haber venido Jesús". **[3]** Observaremos una vez más cómo el helenismo reinterpretó el Evangelio de Jesús para servicio del programa eclesiástico de la Iglesia.

Seguramente, si queremos entender el Evangelio correctamente, un buen lugar para comenzar sería con el mismo Señor Jesús. Con razón se le llama el pionero, el inaugurador de la fe cristiana (*Hebreos 12:2*). Las Escrituras insisten en que nuestra gran salvación "***al principio fue declarada por el Señor**, nos **fue confirmada** por medio de los que oyeron*" (*Hebreos 2:3*). Jesús fue el primer predicador del Evangelio (¡no Pedro ni Pablo, quienes posteriormente "confirmaron" el mensaje!), ¡así que seguramente definirá para nosotros su Evangelio! Y si queremos entender correctamente a Jesús de Nazaret y su Evangelio, debemos ubicarlo dentro del mundo judío de Palestina en el primer siglo. Porque todo lo que dijera e hiciera tenía que tener sentido (incluso si fuera o sea perturbador) dentro de ese contexto cultural. A menudo se dice que el cristianismo se basa en una persona: el cristianismo es "Cristo en ti"; su esencia es una "relación personal" con Cristo mismo. Esto es cierto. Pero es sólo una peligrosa verdad a medias. Porque si queremos entender a Jesús como persona y su misión, debemos preguntarnos: *¿Sobre qué se fundó la persona?* ¿Qué fue lo que Jesús vio y sintió que fue tan encantador, tan fascinante, tan desafiante que lo mantuvo hechizado?

"La respuesta es que se fundó sobre una idea, una idea extraña y corriente entre los judíos de su tiempo, una idea ajena al pensamiento occidental que muchos teólogos no judíos todavía encuentran muy inconveniente: la idea del mesianismo. Fue el mesianismo el que hizo que la vida de Jesús fuera lo que era y así dio origen al cristianismo". **[4]** La convicción última sobre la que descansa todo el edificio del cristianismo es que en Jesús ha venido el Mesías. Esta enseñanza era el Evangelio subyacente a todos los evangelios, la Buena Nueva de que se estaba anunciando el rey de Israel y su Reino. El cristianismo habla de labios para afuera sobre el hecho fundamental de que Jesús era este Mesías, cuyo advenimiento cumplió todas las antiguas profecías, pero singularmente no se concentra en cómo entender a este Mesías y su

Evangelio y, por lo tanto, cómo llegar a conocerlo. Se afirma el mesianismo de Jesús, y luego rápidamente se elude para revelarlo en una luz más acorde con los conceptos helénicos que judíos. **[5]** Al desenvolver el Evangelio del Reino que Jesús enseñó no debemos cometer el mismo error. Empezamos por el principio.

Al comienzo de su ministerio se nos dice que: "*Jesús vino a Galilea predicando **el evangelio de Dios**, y diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y **el reino de Dios** se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!"*" (*Marcos 1:14, 15*; también *Mateo 4:17-23*). Para algunos de nosotros con un trasfondo evangélico "tradicional", ¡es extraño pensar que Jesús predicó el Evangelio! Creemos que los apóstoles fueron los primeros predicadores del Evangelio después de Pentecostés. Después de todo, ¿qué evangelio había que predicar *antes* de la crucifixión, la sepultura y la resurrección? Pero Marcos nos dice que Jesús vino predicando "el Evangelio de Dios" al comienzo de su ministerio en Galilea. Este fue su manifiesto de apertura: "Arrepiéntanse y crean en el Evangelio".

De principio a fin, Jesús enfatizó constantemente un tema: el Reino prometido de Dios. Comprender lo que Jesús quiso decir con "el Reino de Dios" es la clave para comprender su misión, el propósito que Dios le dio, su *raison d'etre*. Entender lo que Jesús quiso decir con el Reino de Dios es entender al Jesús real. Perder lo que Jesús quiso decir con el Reino de Dios es perder a Jesús por completo. Porque Jesús definió el Evangelio como el Evangelio del Reino. Todos los demás marcos de referencia en nuestra comprensión de su misión y mensaje surgen de esta frase clave: "el Reino de Dios". No debemos pasar por alto este *locus classicus*. Pasar por alto la predicación de Jesús del Evangelio del Reino sería divorciar fatalmente a Jesús de su propio mensaje y contexto.

Es axiomático que Jesús creía que el Dios de Israel, Jehová, era su Dios y Padre. Creía que él era el Ungido de Dios y que estaba destinado a gobernar el Reino de Dios venidero. Que él era hijo de David y tenía sangre de reyes en sus venas. "En ese Mesías se refiere a aquel a quien Dios unge, o delega, para gobernar el reino de Dios (ver *Salmo 2; Marcos 15:32*), todo lo que Jesús hace desde su bautismo en adelante está inmerso en la anticipación profética de la venida del Reino. de Dios". **[6]** Al anunciar el Evangelio del Reino, Jesús se anuncia a sí mismo como el Mesías designado. Se creía que con él había llegado el momento más dramático de toda la historia. Había llegado el momento de que la gente se preparara urgentemente para la llegada de ese Reino. Para la gente corriente de esa cultura esto sólo podía significar una cosa: Israel por fin iba a ser redimido, rescatado de la opresión. *N.T. Wright* observa correctamente:

> El "Reino" de Dios no era un estado mental ni una sensación de paz interior. Fue concreto, histórico, real. Los cristianos occidentales del siglo XX necesitan deshacerse de algunas ideas en este momento. Cuando la gente dejó las herramientas por un tiempo y subió la ladera para escuchar a Jesús hablar, podemos estar seguros de que no iban a escuchar a alguien decirles que fueran amables unos con otros; o que si se comportaban bien (o entendían el esquema teológico correcto) habría un futuro color de rosa esperándolos cuando llegaran al "cielo"; o que Dios había decidido por fin hacer algo para perdonarlos por sus pecados. Los judíos del siglo I sabían que debían ser amables unos con otros. En la medida en que pensaban en la vida después de la muerte, creían que su Dios cuidaría de ellos y eventualmente les daría nuevos cuerpos físicos en su mundo renovado. (La frase "Reino de los Cielos", que encontramos en el Evangelio de Mateo, *no* significa un lugar del Reino llamado "cielo". Es una manera reverente de decir "el *Reino* de Dios").
>
> No hay señales de que los judíos del primer siglo anduvieran tristemente preguntándose cómo iban a ser perdonados sus pecados. Tenían el Templo y el sistema de sacrificios, que se encargaba de todo eso. Si Jesús hubiera dicho sólo lo que muchos cristianos occidentales parecen pensar que dijo, habría sido simplemente un gran bostezante. Lo que en realidad dijo fue tan revolucionario que despertó a todos. Fue tan dramático que Jesús parece haber adoptado una política deliberada de permanecer en las aldeas, avanzando siempre

> rápidamente, sin llegar nunca a las grandes ciudades galileas como Séforis, justo encima de la colina de Nazaret, o Tiberíades, junto al mar de Galilea, justo al sur de Magdala. **[7]**

La Buena Nueva – es decir, el Evangelio del Reino – que Israel estaba esperando era que la liberación mesiánica era inminente. Decir que "el Reino de Dios está cerca" era para esa gente una manera de decir que César, su delegado Poncio Pilato y Herodes no deberían controlar al pueblo de Dios. Estaba anunciando que Dios mismo intervendría a través de sus delegados designados, el Mesías con sus santos. "Ningún rey sino Dios" fue el lema revolucionario del día. Por lo tanto, la palabra "Evangelio" tenía un significado mesiánico y político muy claro. Anunciar que el Reino estaba "cerca" significaba que el Rey de Israel estaba aquí y el Reino estaba por llegar. La nación de Israel estaba de puntillas ante la anticipación que se había acumulado a lo largo de muchas generaciones. Cada año la esperanza mesiánica se hacía sentir más vivamente. De hecho, cada sábado en cada sinagoga del mundo judío de la generación de Jesús, ofrecían la oración: "*Pronto haz florecer la descendencia de David, tu siervo, y enaltezca su poder con tu salvación, porque nosotros esperamos tu salvación todo el día. Bendito eres tú, oh, Señor, que haces florecer el cuerno de la salvación*" (Bendición 15).

Como un refugiado entre las naciones del mundo, Israel pronto sería liberado. La palabra profética no podía dejar de cumplirse. La mayoría de los israelitas del siglo I creían que era la hora undécima. Y ciertamente no era un reino en las nubes lo que anhelaban. Fue el reinado de Dios sobre una tierra perfeccionada, en un momento definido de la historia, bajo el Señor Mesías.

Hugh Schonfield señala que en el año 35 d.C. César hizo una proclamación pública en todo el imperio indicando su dominio sobre sus súbditos; para todos los ciudadanos del imperio, este era el año de "señorío" aceptable para César. Pero, por el contrario, Jesús proclama en la sinagoga ese mismo año que, por ser él el Mesías, es en verdad "el año agradable del Señor". (Incluso si no estamos de acuerdo con la cronología de *Schonfield*, el punto sigue siendo culturalmente válido). La proclamación del Evangelio de Jesús fue una medida sediciosa:

> El mesianismo representaba la convicción de que el orden mundial existente pronto sería derrocado. El imperio gobernado por César y sus legiones desaparecería, y en su lugar estaría el Reino de Dios gobernado por el Mesías y su pueblo. El cristianismo identificó al Mesías con Jesús. Había "otro rey", otro emperador, a quien se transfirió la lealtad. **[8]**

El hecho de que Jesús finalmente fuera crucificado y sepultado no significó que César estuviera tranquilo. Incluso en el año 70 d.C., cuando las legiones romanas finalmente traspasaron los muros de Jerusalén, Vespasiano ordenó que se buscara y ejecutara a toda la familia de David para que no quedara nadie del linaje real davídico. Eusebio también menciona que los emperadores *Domiciano* (96 d.C.) y *Trajano* (120 d.C.) persiguieron sin piedad a los judíos de ascendencia davídica. **[9]**

De modo que para oídos judíos la expresión "el Reino de Dios" tenía una enorme connotación (nacional). Su Biblia hebrea contenía el tema recurrente de que Dios iba a enviar al Mesías como su agente para provocar el fin del mundo tal como está actualmente e introducir un orden mundial completamente nuevo. El gobierno de esa época estaría sobre su hombro (*Isaías 9:6*). Este Mesías iba a ser el hijo de David. (El título "hijo de David" se usa para Jesús al menos 14 veces en los evangelios y significa que afirmó ser el rey legítimo de Israel). Significaba que se sentaría en el trono de David en una nueva Jerusalén. Los enemigos del pueblo de Dios serían juzgados. La verdad y la justicia cubrirían la tierra. Todas las naciones de la tierra serían bendecidas por el estatus exaltado de Israel. Incluso el orden natural se transformaría por completo, hasta el punto de que los animales peligrosos ya no cazarían ni destrozarían, y los niños pequeños podrían jugar con ellos ilesos; el desierto florecería (*Isaías 11:6-9*). En resumen, la gloria de Dios, a través del Mesías y su pueblo cubriría la tierra como las aguas cubren el mar:

> La misión mesiánica de Jesús tuvo como objetivo la preparación de los hombres para el futuro Reino de Dios. Jesús esperaba constantemente la venida del Reino escatológico cuando el

> juicio final efectuaría una separación de los hombres, los justos entrarían en la vida y las bendiciones del Reino, y los impíos en la condena del castigo. **[10]**

Jesús de Nazaret se vio a sí mismo como el agente designado por Dios, el Mesías. Él conocía su destino. Él era el Hijo de Dios que iba a cumplir todas estas promesas que Dios había dado a los profetas. Como se señaló anteriormente, tendemos a nublar un poco las cosas al llamarlo Jesucristo. Pero hay que recordar que Cristo no es un nombre propio, sino un título. Es más correcto hablar no de Jesucristo, sino de Jesús *el* Cristo. Llamar a Jesús el Cristo es darle el título de Mesías. Para un judío, llamar a alguien Cristo, el Mesías, era asignarle a esa persona un papel tanto político como teológico. Jesús pertenecía a un mundo donde la teología y la política iban de la mano. La teología era la del monoteísmo judío. Pero no cualquier monoteísmo abstracto acerca de que hay un solo Dios. Los judíos creían que *su* Dios YHWH (Yahweh/Jehová) era el único Dios, y que todos los demás "dioses" eran ídolos, ya fueran creaciones concretas de manos humanas o creaciones abstractas de mentes humanas. Jesús compartió esta creencia de que el Dios de Israel era el único Dios verdadero. Este Dios era su Padre. Así, el monoteísmo judío iba de la mano con la doctrina de la "elección". Creían que eran el "pueblo elegido" de este único Dios verdadero, destinado bajo el Mesías de Dios a entrar en su Reino cuando llegara. Ésta es y fue la esencia del evangelio cristiano.

Proclamar a Jesús como el Mesías del Señor era tan bueno como proclamarlo rey. Cuando Andrés encuentra a su hermano Simón, le anuncia: "*Hemos encontrado **al Mesías**... Rabí, tú eres **el Hijo de Dios**, tú eres **el rey de Israel***" (*Juan 1:41, 49*). Marta confiesa: "*Yo he creído que tú eres **el Cristo, el Hijo de Dios***" (*Juan 11:27*). El sumo sacerdote interroga a Jesús: "*¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres **el Cristo, el Hijo de Dios**! Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además, os digo: De aquí en adelante veréis al **Hijo del Hombre** sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo*" (*Mateo 26:63, 64*). Los soldados se burlaron de Jesús, "*¡Viva el rey de los judíos! Y le daban de bofetadas... Los judíos le respondieron... Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley él debe morir, porque se hizo a sí mismo **Hijo de Dios***" (*Juan 19:3, 7*). Cuando estaba colgado en la cruz, la burla era: "*¡Que **el Cristo, el rey de Israel**, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos!*" (*Marcos 15:32*). Estos textos podrían multiplicarse muchas veces. Todos prueban que los términos Mesías, Hijo de Dios, hijo del Hombre y rey son sinónimos. Este uso está estrictamente de acuerdo con el trasfondo del AT, especialmente lugares como el *Salmo 2*, que usa las descripciones "**Mi Hijo**", "Mi rey" y "**Mesías**" indistintamente para el salvador prometido que está por venir: "*los gobernantes consultan unidos contra Jehovah y **su ungido*** [Mesías]..." *"¡Yo he instalado a **mi rey** en Sion, mi monte santo!*"... "*Tú eres **mi hijo**; yo te engendré hoy*." (*Salmo 2:2, 6, 7*). Se puede ver que en el NT los títulos para Jesús ya existían en la Biblia hebrea:

Mesías = el Hijo de Dios = el Hijo del Hombre = el rey de Israel

Es un hecho incontrovertible que, durante los tres siglos anteriores a Agustín, el Reino fue visto de esta manera. Era un Reino totalmente *escatológico*. (Recuerde que la palabra *escatológico* proviene de una palabra griega que significa el estudio de los últimos tiempos.) El Reino fue visto como la irrupción de Dios a través de Cristo al final de esta era presente, cuando los muertos "en Cristo" serían resucitados a vida nuevamente, y la tierra volvería a experimentar las condiciones del jardín del Edén. El Mesías se sentaría en el trono de David y su sede estaría en una nueva Jerusalén. Hay un famoso intercambio entre un tipo llamado Trifón y Justino Mártir que resalta el aspecto político del Evangelio. Funciona así:

> *Trifón*: ¿Realmente admites que este lugar, Jerusalén, será reconstruido? ¿Y esperas que tu pueblo se reúna y se alegre con Cristo y los patriarcas...?
>
> *Justino*: Yo y muchos otros somos de esa opinión, y creemos que esto sucederá, como seguramente sabes... Además, te señalé que algunos que se llaman cristianos, pero son impíos, herejes impíos, enseñan doctrinas que son en todos los sentidos blasfemos, ateos y tontos... Elijo seguir no a hombres ni a sus enseñanzas, sino a Dios y las doctrinas impartidas por Él. Porque si habéis caído con algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten la verdad de la

> resurrección... que dicen que no hay resurrección de los muertos, y que sus almas cuando mueren son llevadas al cielo, no Imagínense que son cristianos... Pero yo y otros que somos cristianos rectos en todos los puntos estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, la cual luego será edificada, adornada y ampliada, como declaran los profetas Ezequiel, Isaías y otros... Hemos percibido, además, que la expresión "el Día del Señor" está relacionada con este tema. Y, además, estaba con nosotros un hombre que se llamaba Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual profetizó por revelación que le fue hecha, que los que creyeran en nuestro Cristo habitarían mil años en Jerusalén; y que después se produciría la resurrección general y eterna de todos los hombres. **[11]**

Los primeros cristianos creían que el "Evangelio del Reino" se relacionaba con este glorioso futuro reinado de Dios en la tierra, a través de su Mesías designado. Los cristianos creían que Dios había destinado que "*reinaran sobre la tierra*" con el Mesías (*Apocalipsis 5:10*). Todos los que se unieran a Jesús en arrepentimiento y fe serían la élite del orden mundial final, con derecho a los más altos honores debido a su lealtad a él en este mundo presente. Para los primeros cristianos, el evangelio de la "salvación" se relacionaba con la realidad del futuro prometido por Dios de una tierra renovada. "Ser salvo" significaba ser preservado en el día del juicio mesiánico y tener derecho a reinar con el Mesías en su reino terrestre (terrenal). A los creyentes gentiles se les aseguraron los mismos privilegios que a los creyentes judíos y heredarían con ellos las mismas promesas hechas originalmente a Abraham y a Israel. En un momento exploraremos más a fondo este pensamiento. Por el momento basta decir que los apóstoles y la primera generación de cristianos esperaban firmemente que el Reino de Cristo se estableciera públicamente durante su vida. Pero a medida que su Señor retrasó su venida, y como cada generación sucesiva no vio materializada esta esperanza, la esperanza del futuro Reino terrestre comenzó a desvanecerse. La Iglesia cambió su esperanza futura del Reino de Dios que Jesús predicó en los últimos tiempos por la creencia de que la Iglesia *misma* ya era de hecho el Reino de Dios en la tierra. El evangelio de Jesús del Reino escatológico de Dios fue reemplazado por un evangelio post-apostólico del reino *eclesiástico* de Dios. Para la corriente principal del cristianismo, la Iglesia se convirtió en el reino: ¡desde Agustín en adelante, se convirtió en el dogma oficial de la iglesia que el reino ya había *llegado*! La salvación ya no se recibiría cuando Cristo regresara. La salvación sólo se puede encontrar en el sacerdocio y los programas de la Iglesia. El Reino ya no estaba sin; estaba "dentro del corazón". La salvación ya no estaba ligada a la redención de Dios en la historia futura; ahora era una percepción espiritual interna, mantenida bajo custodia y administrada únicamente por la "Iglesia".

Una dificultad obvia para defender la interpretación dominante de que el Reino es la Iglesia y se limita a lo que hay dentro (espiritual y personal) es que se eliminan los elementos apocalípticos y cósmicos en la visión de Jesús del Reino venidero. La esperanza de los apóstoles de la resurrección de la tumba cuando Cristo regrese cuando establezca su Reino mediante una intervención espectacular ha sido reemplazada por el evangelio platónico del cielo para el alma cuando muera. Esta interpretación no apocalíptica y no escatológica del Reino (el Reino es principalmente una experiencia religiosa personal de la presencia del Rey Jesús gobernando en el corazón del individuo) omite dos elementos clave en el Evangelio de Jesús. En primer lugar, como hemos visto, descarta *el contexto histórico hebreo en el que Jesús impartió todas sus enseñanzas*. Los teólogos llaman a esto *Sitz im Leben*, el escenario de la vida real de Jesús. "Está claro, nuevamente por Josefo y otros lugares, que la idea de que Dios se convirtiera en Rey no se trataba de un conjunto interno de ideales, un 'Reino' invisible a simple vista, sino que transformaba silenciosamente las motivaciones internas de las personas. Se trataba del esperado cambio dramático en la suerte de Israel". **[12]**

En segundo lugar, ignora por completo el *elemento apocalíptico* de la predicación de Jesús sobre el Reino venidero. Ignora el clímax cataclísmicos y cósmico que pondrá fin al actual orden mundial. Ha habido muchos comentaristas que nos quieren hacer creer que cuando Jesús predicó el Evangelio del Reino nos estaba dando simplemente la cáscara. El mensaje "real" es el núcleo "espiritual" escondido dentro de esa cáscara hebrea. Para llegar al verdadero mensaje de Jesús tenemos que abrir esa cápsula judía inútil y

anticuada antes de poder tragar la saludable vitamina del Evangelio. Este planteamiento relega el anuncio del Reino por parte de Jesús a una "ética provisional", sólo relevante en aquella época. Afortunadamente, algunos estudiosos contemporáneos han superado esta visión "espiritualizadora" del Reino. Reconocen con razón que, si arrancamos al Jesús judío de su marco histórico, corremos el riesgo de crear "otro Jesús" y de presentar "*un evangelio diferente*" (*2 Corintios 11:4*). Algunos estudiosos recientes reconocen, afortunadamente, que el Evangelio del Reino de Jesús no puede ser desarraigado de su suelo original del siglo I. Para los hebreos, la esperanza profética esperaba que el Reino de Dios surgiera de la historia y en la historia al final de esta presente era malvada. Jesús nunca hizo de su Evangelio un asunto puramente interior y privado. Lo mantuvo en línea con esta rica herencia hebrea. Jesús no se desvió de la esperanza terrenal centrada en un descendiente de David gobernando el mundo desde Jerusalén, supervisando una sociedad redimida de la maldición de todo mal. Los judíos del siglo I que conocían a los profetas hebreos lo comprendieron muy bien. El cristianismo apostólico primitivo, fundado en el Evangelio del Reino de Jesús, también lo comprendió. El eclesiastismo posterior al servicio de sus propios fines lo cambió convenientemente.

Hay una necesidad crítica de restaurar la fe que una vez para siempre fue entregada a los santos (*Judas 3*). Si no se restablece el mensaje del Evangelio en su propio entorno hebreo nativo, se garantizará la confusión permanente que ha existido desde que la Iglesia perdió su creencia en el Evangelio del Reino tal como Jesús lo predicó. La llamada a "aceptar a Jesús" como "Señor y Salvador personal" no debe separarse de la creencia en su predicación del Evangelio del Reino. *Jesús hizo de la comprensión inteligente de su mensaje del Reino la condición indispensable para la salvación*. Dijo que "*Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que fue sembrado en su corazón*" (*Mateo 13:19*). Negarse a creer este mensaje del Reino y arrepentirse es perderse su Buena Nueva, pues anunció que no oír y ver "el misterio del Reino de Dios" tendría la desastrosa consecuencia de no ser perdonado (ver *Marcos 4:11, 12*). El arrepentimiento es, pues, una reorientación completa de la propia visión del mundo. El arrepentimiento implica una comprensión del mensaje de Jesús con un compromiso de corazón con su ideal del Reino. *Sin creer en su mensaje y comprometerse con su visión del Reino, no puede haber perdón ni salvación*. "Recibir a Cristo" es creer que, mediante su muerte, sepultura y resurrección, tenemos asegurada la entrada en la vida de la era mesiánica venidera. "Nacer de nuevo" es "ver el Reino de Dios", es decir, primero comprender el plan del Reino y finalmente entrar en la Vida de la Era Venidera (*Juan 3:3*).

El fundamento del Evangelio de Jesús se centra en el anuncio del Reino mesiánico. Un Evangelio sin Reino es un Evangelio sin el Jesús de la Biblia, pues el Jesús auténtico equipara claramente la salvación con la recepción de su palabra del Reino. Es este mensaje del Reino el que lleva la energía vivificadora de Dios, la semilla, según el propio Jesús (*Mateo 13:19; Lucas 8:11*). Creer la palabra del Reino es recibir su semilla en nuestras almas. Esto es "*nacer según el Espíritu*", que es nacer "*por medio de la promesa*" (*Gálatas 4:22, 23, 28, 29*). Oír "*la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación*" es ser "*sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido*" (*Efesios 1:13*). El apóstol Pedro equipara la salvación con haber "*nacido de nuevo*" por medio de recibir "*la palabra de Dios que vive y permanece*", que es "*la palabra del evangelio que os ha sido anunciada*" (*1 Pedro 1:23-25*). Cuando juntamos estos versículos obtenemos la ecuación:

El Evangelio del Reino = La Palabra de Dios = el espíritu de La Promesa = la Salvación = (el agente del) Nuevo Nacimiento

Cuando Pablo escribe a los corintios que la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús están "entre las cosas de importancia primordial", hay que tener en cuenta el punto que se está debatiendo; algunos cristianos corintios estaban empezando a cuestionar y dudar de la resurrección. *"¿cómo es que algunos entre vosotros dicen que no hay resurrección de muertos?*". pregunta Pablo (*1 Corintios 15:12*). Para responder a esta crisis de fe, Pablo recuerda a sus lectores que la muerte y la resurrección de Jesús son absolutamente fundamentales para el Evangelio cristiano. *Sin la muerte de Jesús, que da la seguridad del*

perdón, y sin la resurrección de Jesús de la tumba, no habrá salvación en el Reino de Dios venidero. Si Jesús no ha resucitado, entonces la esperanza de salvación que es la llegada del Reino de Dios a la tierra es una esperanza perdida. Antes del Calvario y del Pascua, Jesús y los apóstoles predicaron el Evangelio durante años sin incluir estos grandes hechos redentores. Después del Domingo de Resurrección, los apóstoles (como pronto veremos) todavía predicaron el Evangelio del Reino futuro, pero entonces pudieron suministrar como información vital que garantizaba ese Reino, los hechos de la muerte y resurrección de Jesús. Por muy vitales y cruciales que sean la muerte y la resurrección de Cristo, no son la piedra angular. Están "entre las primeras cosas" que Pablo predicó (*1 Corintios 15:3*). Para Pablo, el punto culminante del Evangelio es cuando el Mesías de Dios "*entregue el reino al Dios y Padre*" (*1 Corintios15:24*). Así pues, Pablo está totalmente de acuerdo con el "Evangelio del Reino" de Jesús, pues existe un vínculo inquebrantable entre la resurrección de los muertos y la llegada del Reino.

Estamos diciendo que la gran razón por la que la interpretación "ortodoxa" dominante de que Jesús sólo vino a hacer el trabajo de tres días no puede defenderse bíblicamente es porque ignora el marco histórico de la vida del ministerio de Jesús. Históricamente, Jesús predicó primero a los judíos, no a la Iglesia; Jesús fundó su Iglesia con apóstoles y conversos judíos, aunque su mensaje se ofreció más tarde a las naciones y, por supuesto, tiene implicaciones atemporales. Jesús proclamó su Evangelio del Reino, de orientación muy hebrea, a los judíos del siglo I, y más tarde autorizó el mismo Evangelio salvador para todos nosotros. "El hecho de que el cristianismo no comenzara como una nueva religión, sino como un movimiento de judíos monoteístas que consideraban a Jesús como su rey y libertador enviado por Dios, marca la diferencia en nuestra comprensión del cristianismo. He aquí, en una frase, lo que es imperativo saber sobre los orígenes del cristianismo", dice *Schonfield*. **[13]** Para evitar crear un Jesús gentil (¡pagano!), su anuncio de que "el Reino de Dios está cerca""debe considerarse en el marco del judaísmo. Jesús no era un "cristiano" en nuestro sentido moderno. Era un profeta judío del siglo I. La cosmovisión judía de aquella época "surgió directamente del monoteísmo judío: El Dios de Israel era el único Dios de todo el mundo. Teología y política, piedad y revolución, iban de la mano". **[14]** Cuando Yahvé se convierta en rey, Israel será rescatado de la dominación del mal, y Dios mismo regresará a Sión; el Reino habrá llegado. "Se trataba de que la historia de Israel llegaba a su clímax, de que la historia de Israel avanzaba hacia su momento decisivo". **[15]** La llamada de Jesús a arrepentirse y creer en este anuncio del Evangelio tenía en mente mucho más que las connotaciones modernas de la salvación individual, más que "cree en Jesús y cuando mueras vivirás para siempre en el cielo". Jesús estaba convocando a sus oyentes para que aprovecharan el momento y asumieran el papel que les correspondía en el drama que Dios estaba desarrollando. Si aceptaban a Jesús como su prometido Señor Mesiánico y le seguían en su nuevo camino, entonces serían el verdadero Israel, el verdadero pueblo de Dios, cuando llegara el día del Reino de Dios.

Fue Despreciado y Rechazado por Todos

Debemos recordar que Palestina en la época de Cristo no era una tierra de cuento de hadas. de cuento de hadas. Era un mundo real con gente real. Cuando Jesús nació Cuando Jesús nació, Palestina estaba gobernada por un rey inseguro y egoísta llamado Herodes el Grande (37-34 a.C.). Su reinado se solapó con el de otras figuras seculares como Julio César, Cleopatra, Marco Antonio y Augusto. El historiador judío contemporáneo Josefo describe a Herodes como un megalómano que pasó todo su reinado escuchando a sus espías hablar de complots de todo el mundo. Incluso asesinó a la esposa que amaba por sospechas de un complot para destronarlo. destronarlo. Cuando supo que se estaba muriendo, Herodes organizó los asesinatos de muchos ciudadanos prominentes, para que en lugar de celebraciones a su muerte hubiera verdadero luto en toda Palestina. Herodes ni siquiera podía pretender ser judío de nacimiento. Él era nativo de Idumea, la región desértica no judía al sur de Palestina. Con el fin de ganar legitimidad para su reinado, Herodes se divorció de su primera esposa y se casó con una judía reconocida. se divorció de su primera esposa y se casó con una judía reconocida. Intentó congraciarse con los judíos reconstruyendo el Templo de Jerusalén. Tales medidas no lograron ganarse el afecto judío. afecto judío. Siempre permaneció

vilipendiado y desconfiado. De hecho, la nación judía consideraba a Herodes como un signo del desagrado de Dios por sus pecados nacionales. Para muchos judíos, Herodes era una señal de que Dios había abandonado a su pueblo. Esto aumentó su deseo de un rey que devolviera a Israel su posición privilegiada. Este líder Este líder espiritual, cuando apareciera, sería el Mesías davídico, y él sería su legítimo rey. Sancionado por Dios, ungido por Dios, este hombre expulsaría a los malditos gentiles de la Tierra Prometida y traería un régimen glorioso en la tradición de David.

Herodes, por supuesto, es tristemente célebre por su Masacre de los Inocentes, tal y como se recoge en *Mateo 2*. En cuanto oyó el rumor de que iba a nacer el que podría ser el Mesías judío largamente esperado, Herodes se inquietó profundamente. Preguntó a los jefes de los sacerdotes y a los escribas dónde iba a nacer ese Cristo. El hecho de que Herodes se sintiera amenazado por el niño Jesús se debió a la poderosa expectación pública ante la llegada de un legítimo gobernante mesiánico. Los romanos tenían la política de nombrar a hombres del lugar para que actuaran como reyes en nombre del César. Herodes habría razonado que, con un legítimo reclamante judío al trono de Israel, Roma podría reconocer el linaje real del niño Jesús. No era al hijo de judíos pobres a quien temía este usurpador, sino a uno que, en virtud de su inherente y regia cualificación genealógica, podría (cuando creciera) reunir el apoyo popular. popular. Herodes también quemó los archivos de las familias judías, incluyendo las que descendían de Ruth y por lo tanto de David, por lo que no sería para no sentirse avergonzado por las referencias a sus propios orígenes. Presumiblemente Herodes estaba más interesado en las genealogías que pudieran desafiar su propia posición como rey. Nuestro punto es simplemente subrayar el entorno nacional muy real en el que llegó Jesús. El apelativo de "Mesías" estaba cargado de pólvora política. Cuando Jesús predicaba que el Reino de Dios estaba cerca, era el tipo de discurso que significaba que la intervención de Dios estaba cerca. que significaba que la intervención de Dios estaba cerca. Equivalía a anunciar su realeza sancionada por el cielo.

El legado romano de aquella época, Poncio Pilato, era despiadadamente leal a Roma. Probablemente llegó a Cesaréa durante la primavera del año 26 d.C. *Josefo*, el historiador judío que nació pocos años después de la muerte de Jesús, nos dice que Pilato, el procurador de Judea:

> trasladó el ejército de Cesarea a Jerusalén, para tomar allí sus cuarteles de invierno, a fin de abolir las leyes judías. Entonces introdujo las efigies de César, que estaban sobre las enseñas, y las introdujo en la ciudad... Pilato fue el primero que llevó estas imágenes a Jerusalén, y las colocó allí; lo cual se hizo sin conocimiento del pueblo, porque se hizo de noche. **[16]**

Eusebio nos dice que la agenda de Pilato era llevar a cabo la política de su mentor *Sejano*. Esto era lograr "la destrucción de toda la raza judía". **[17]** Establecer los estandartes militares ofensivos de Roma fue una parte deliberada de la campaña de Pilato "para abolir las leyes judías". Estos estandartes mostraban retratos de César y águilas romanas, imágenes esculpidas altamente provocativas para los judíos. Tal vez aún peor, la Décima Legión de Pilato ostentaba sus propias insignias de un toro y un jabalí. Para los judíos el cerdo era un animal impuro, cuya carne tenían prohibido comer o incluso tocar. *Josefo* no nos dice dónde se colocaron estas efigies, pero los historiadores conjeturan que debió de ser en la Fortaleza Antonia, que daba directamente a los atrios del Templo. Al amanecer, la ciudad estaba alborotada.

Una delegación judía protestó ante el tribuno romano, pero Pilato se negó a retirar los estandartes "porque tendería a perjudicar al César". Durante cinco días continuó la presión. Pilato no cedió. *Josefo* continúa la historia:

> Al sexto día ordenó a sus soldados que tomaran sus armas en secreto, mientras él venía y se sentaba en su tribunal, que estaba preparado en un lugar abierto de la ciudad, que ocultaba al ejército que yacía listo para oprimirlos. y cuando los judíos se lo pidieron de nuevo, hizo una señal a los a los soldados que los rodeasen, y les amenazó con que su castigo no sería otro que la muerte inmediata, a menos que dejaran de molestarle y volvieran a sus casas. Pero ellos se arrojaron al suelo, desnudaron sus cuellos y dijeron que de muy buena gana morirían, antes que la sabiduría de sus leyes fuera transgredida.

Fue un momento tenso, con miles de judíos dispuestos a ser degollados por causa de su fe, y mil soldados romanos preparados con las espadas desenvainadas, esperando la señal de Pilato. *Josefo* dice que Pilato se sintió profundamente afectado "por su firme resolución de mantener inviolables sus leyes". Tal vez las repercusiones de una masacre a tan gran escala inquietaron a Pilato, pero, en cualquier caso, retiró las efigies romanas de Jerusalén. Algunos comentaristas sugieren que esta acción tuvo un impacto inmediato en Israel. El profeta Daniel había advertido de "la abominación de la desolación", cuando un gobernante brutal descargara su furia sobre la Santa Alianza: "*Entonces se levantarán tropas de su parte y contaminarán el santuario, la fortaleza. Quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora*" (*Daniel 11:31*).

Aunque Jesús más tarde pone esta "*abominación desoladora*" como todavía futura y cercana al fin de los tiempos (ver *Mateo 24:15, 16*) es fácil ver cómo la acción de Pilato en ese día habría hecho que se movieran las lenguas. Acababan de presenciar una abominación. Era un presagio del Reino venidero. El fin de los tiempos seguramente había llegado. Si la profanación de Jerusalén por Pilato era un cumplimiento de la profecía de Daniel, entonces el Mesías pronto establecería el Reino de Dios. Fue más o menos en ese momento cuando Juan el Bautista salió del desierto, llamando a la nación a "*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*" y "*preparad el camino del Señor*" (*Mateo 3:1-3*). A riesgo de repetición, entendamos que en el siglo I no se hablaba de en el siglo I no se hablaba de un "cuento chino". El Reino no iba a establecerse en las nubes. Era un Reino-gobierno de Dios a través de Su Mesías en Judea con el control final sobre el mundo.

Pero si el anuncio de Jesús del Reino de Dios fue el equivalente a colocar cartuchos de dinamita política alrededor de Palestina, desafiando a Herodes y César, también fue el equivalente a colocar gelignita religiosa entre sus propios compatriotas. Dondequiera que fue, Jesús puso patas arriba las convenciones religiosas aceptadas. ¿Cómo podría Israel entrar en el Reino prometido de Dios cuando ellos mismos eran una sociedad llena de injusticias sociales y económicas? ¿Cómo pudo este pueblo entrar al Reino con un sacerdocio del Templo tan opresivo y corrupto? ¿Cómo podrían esos revolucionarios que creían que el Reino sólo llegaría por medios violentos entrar en esa nueva sociedad basada en el amor, el servicio y la igualdad? El pueblo de Dios primero debe arrepentirse. Deben llegar a ser dignos de este elevado llamamiento. Es decir, deben renunciar a sus propias agendas y comprometerse con el camino de Jesús. "Esto no quiere decir que Jesús no le dio a este desafío lo que llamaríamos una dimensión religiosa y espiritual. Es insistir en que no podemos utilizar eso para descartar el desafío práctico y político que las palabras transmitirían". **[18]** No aceptar la agenda evangélica de Jesús también los descalificaría. Jesús llamó a estos judíos ciegos y moralistas "hijos del diablo" (*Juan 8:44*). Esto cayó como un globo de plomo. Qué escándalo. ¡Qué descaro llamar malditos a los hijos de Abraham! Pensaban que estaban siendo leales a Jehová. Pero en lugar de luz del mundo, Jesús los llamó tinieblas. No iban a entrar al Reino a menos que se arrepintieran y tomaran su cruz. Tampoco estaban preparados para aceptar el arriesgado plan de Jesús de poner la otra mejilla, recorrer la segunda milla, perder la vida en un servicio amoroso, perdonar las deudas y los pecados de sus opresores y orar por sus enemigos. El Reino de Jesús estaría lleno de mansos, amables y gentiles, pobres de espíritu. Como *N.T. Wright* afirma correctamente en el Sermón de la Montaña:

> no es simplemente un gran código moral nuevo. Es principalmente el desafío del Reino: el llamado a Israel a ser Israel en verdad en el momento crítico de su historia, el momento en que, en el anuncio del Reino de Jesús, el Dios vivo está obrando para reconstituir a su pueblo y así cumplir su mandato. intenciones largamente acariciadas para ellos y para el mundo entero. **[19]**

Pero resultó que la agenda de Jesús era demasiado arriesgada, demasiado radical. Su propio pueblo "no le recibió" (*Juan 1:11*).

La Limpieza del Templo Anuncia El Mesianismo De Jesús

El choque de Jesús con los símbolos seculares y sagrados establecidos de la época alcanzó su clímax en la semana anterior a su crucifixión. El momento del destino de Israel había llegado. "Israel, el pueblo histórico del único Dios creador, nadaba en la corriente de la historia justo encima de una cascada rugiente. Si no tenía cuidado, sería arrastrada y caería en su perdición". **[20]** ¿Aceptaría la nación sus credenciales y agenda mesiánicas o perdería su hora? La nación estaba profundamente dividida. Los fariseos eran duros y críticos con sus hermanos judíos. Los esenios consideraban que todos los demás judíos (incluidos los fariseos) eran dignos únicamente de los anatemas de Dios. El sacerdocio del Templo era corrupto y opresivo. Jesús afirmó ser el camino para cumplir todas las esperanzas del Reino prometido a Israel de que Dios lo reivindicaría a él y a aquellos que confiaban en su palabra. Afirmó cumplir la Ley y todo lo que los profetas habían dicho. Afirmó ser Señor del sábado. Afirmó tener autoridad para perdonar pecados, pero lo acusaron de blasfemar, porque "*¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios?*" (*Marcos 2:7*).

Pero estas diversas escaramuzas con sus compatriotas alcanzaron su clímax cuando Jesús entró en el recinto del templo al terminar su ministerio. El Templo poseía un enorme significado real. De hecho, el templo y la realeza iban de la mano. David había planeado el primer Templo. Salomón lo había construido. Dos grandes hombres de Dios, Ezequías y Josías la habían restaurado. Los Macabeos habían limpiado el Templo. Herodes, habiendo recibido su reinado de Roma, estaba ansioso por mejorarlo reconstruyéndolo. El Templo era el símbolo del lugar especial de Israel en el plan de Dios para el mundo. (Incluso muchos años después de que Tito arrasara el Templo, el último gran pretendiente mesiánico, *Bar Kochba*, acuñó monedas que representaban la fachada del Templo, que sin duda estaba planeando reconstruir.) Así, cuando Jesús entró en el recinto de este símbolo nacional y voltearon sus mesas y anunciaron: "Quiten estas cosas. ¡No hagáis de la casa de mi Padre una cueva de ladrones! estaba representando una parábola de juicio. Se puso las sandalias reformadoras de Jeremías ante el que había despotricado contra Israel:

Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel:

> "*Así ha dicho Jehovah de los Ejércitos, Dios de Israel: Corregid vuestros caminos y vuestras obras, y os dejaré habitar en este lugar... Porque si realmente corregís vuestros caminos y vuestras obras, si realmente practicáis lo justo entre el hombre y su prójimo, si no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, y si no vais tras otros dioses para vuestro propio mal, entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que desde siempre y para siempre di a vuestros padres. 8 "He aquí que vosotros estáis confiando en palabras de mentira que no aprovechan. Después de robar, de matar, de cometer adulterio, de proferir falso testimonio, de ofrecer incienso a Baal y de ir tras otros dioses que no conocisteis…"* (*Jeremías 7:3-9*). **[21]**

El juicio de Jesús sobre el Templo también fue una clara referencia a la descripción de Zacarías de la era mesiánica cuando "*Todos los que queden de los pueblos que hayan subido contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, JEHOVAH de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.... Y en aquel día no habrá más mercaderes en la casa de JEHOVAH de los Ejércitos*" (*Zacarías. 14:16, 21*).

He aquí quizás uno de los indicios más claros de lo que motivó la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y su ataque al corrupto sistema del Templo. La profecía de Zacarías es una predicción acerca del Reino Mesiánico. Jesús ahora está demostrando la realidad de que lo viejo está siendo eliminado. Esto no es sólo un estallido de justa ira. El Reino está siendo anunciado en una parábola representada. Es un anuncio de autoridad: "*Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?*" (ver *Mateo 21:23; Marcos 11:27, 28; Lucas 20:1, 2; Juan 2:18*). En la entrada triunfal y la limpieza del Templo, es difícil imaginar cualquier otra acción tan calculada para que Jesús anunciara tan abiertamente su Mesianismo.

El mensaje era que ahora, en la hora suprema de Israel, y a través de él mismo como el Ungido de Dios, el Dios de Israel estaba mostrando su iracundo rechazo de todo el sistema corrupto. Esta era la casa de su Padre, el lugar donde Israel y todas las naciones deberían poder ver la luz del único Dios verdadero. Pero lo habían convertido en "una cueva de ladrones". Ya hemos conocido esta palabra para "ladrones" (*lestai*)

y hemos visto que se usaba regularmente para denotar bandidos y rebeldes, así como también estafadores. El Templo se había convertido en el punto focal para los nacionalistas en sus planes de rebelión contra Roma, así como para los ricos y poderosos en su opresión del resto de la nación. Para Jesús, el sistema distorsionado del Templo era un símbolo que ahora estaba terriblemente equivocado. Su acción en esta parábola simbólica del juicio fue tan buena como decir que el Templo sería reemplazado de una vez por todas. Jesús desafió: "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*" (*Juan 2:19*). Es decir, la comunidad mesiánica ahora estaría centrada en el mismo Jesús. Esto fue demasiado. Las aspiraciones del Reino de Jesús eran demasiado controvertidas y conflictivas para la nación. Estos fueron considerados por el "sistema" como actos subversivos. "Sería como anunciar en un país musulmán que se está cumpliendo la voluntad de Alá, mientras aparentemente se vilipendia a Mahoma y se quema una copia del Corán". **[22]**

Las curaciones de Jesús también fueron muy simbólicas. A menudo se les llama "señales" y así señalan el hecho de que el Reino de Dios estaba llegando a través de su propia obra. (La curación y la restauración a menudo van unidas en la Biblia hebrea, por ejemplo, en *Isaías 35*) Jesús tenía que irse. Su anuncio evangélico del Reino de Dios no sólo había confrontado los sistemas corruptos y opresivos del mundo de César, sino que era un arma de doble filo que cortaba el corazón corrupto del judaísmo. Al final de su ministerio terrenal, el veredicto oficial de Israel fue que la afirmación de Jesús de ser su Mesías había sido rechazada. No querían que él reinara sobre ellos como su rey. "*¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*", fue su sentencia.

Sin embargo, al estar bajo la jurisprudencia del derecho romano, el Sanedrín todavía necesitaba la autorización de Pilato antes de poder ejecutar a Jesús. No hay duda de que Jesús fue crucificado por los romanos porque se le reconocía como un revolucionario político. Ciertamente, durante la mayor parte de su ministerio Jesús había acallado esta expectativa. En una ocasión las multitudes quisieron coronar por la fuerza a Jesús como su Rey Mesías, pero él "*se retiró de nuevo al monte, él solo*" (*Juan 6:15*). Les dijo una y otra vez a los que sanaba: "*Mira, no lo digas a nadie*" (*Mateo 8:4*). Ordenó a los endemoniados que "*callaran*" cuando anunciaron su verdadera identidad (*Marcos 1:25*). Incluso "*dio órdenes*" a sus propios discípulos "*Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos*" (*Marcos 9:9*). Jesús sabía cuán políticamente explosivo era llamarlo abiertamente Mesías. Palestina era un polvorín que esperaba al Rey Ungido de Dios. Pero al final, cuando llegó cabalgando a Jerusalén de la manera más abierta con la multitud cantando el *canto Hallel* del *Salmo 118*, "*Hosanna* [¡Sálvanos!] *Bendito el que viene en el nombre del Señor*", la muerte fue descaradamente elenco. Jesús aceptó el honor de ser el Rey de Israel, tan esperado. Cuando los fariseos se ofendieron y pidieron a Jesús que silenciara a sus admiradores, Jesús respondió: "*Os digo que, si éstos callan, las piedras gritarán*" (*Lucas 19:40*). Jesús aceptó con valentía los aplausos públicos de que él era en verdad su líder legítimo. El problema fue que este acto lo convirtió al mismo tiempo en traidor contra César. Esto lo afirma Tácito, el cronista romano, y:

> constituye la única afirmación segura sobre Jesús que surge de una fuente no bíblica, pero contemporánea. No hay duda de que los romanos percibían a Jesús como una figura militar y política, y lo trataban estrictamente de acuerdo con esa percepción. La crucifixión era una pena reservada para las transgresiones contra la ley romana, *y Roma no se habría molestado en crucificar a un hombre que predicara un mensaje puramente espiritual o un mensaje de paz*. **[23]**

Por lo tanto, si se debe interpretar apropiadamente al verdadero Jesús, como *N.T. Wright* dice y afirma que debe estar arraigado en el judaísmo del primer siglo con su anhelo escatológico, la disposición a ver en un nuevo movimiento la posibilidad de que esta pueda ser la gran hora final y decisiva de Dios con Israel y el mundo. "Jesús pertenece al mundo de escatologías rivales del siglo I, no al mundo de 'patrones de religión' del siglo XX". **[24]** Ningún otro escenario hace justicia a su contexto o posición dentro de él. Mientras *Wright* sigue este bosquejo histórico, dice:

> Descubro a un Jesús que no fue simplemente un ejemplo, ni siquiera el ejemplo supremo, de una persona mística o espiritual, como se podría encontrar, en principio, en otras culturas. Encuentro, más bien... a un profeta del primer siglo anunciando e inaugurando el reino de Dios, convocando a otros a unirse a él, advirtiendo de las consecuencias si no lo hacían, haciendo todo esto en acciones simbólicas... y en dichos crípticos, *que creía que era el Mesías de Israel, aquel a través del cual el Dios verdadero cumpliría su propósito decisivo*. **[25]**

En otras palabras, Jesús no abandonó la esperanza verdadera y profética de Israel. Vino a reconstituir a Israel bajo su propio mesianismo. Por lo tanto, era un judío de carne y hueso del siglo I completamente creíble, cuyo mensaje del Reino se ganó la ira del grupo de poder religioso de su propio país y, según el veredicto de Pilato, la ira de Roma.

Está claro que Pilato sintió mucha simpatía por Jesús y prefirió soltarlo. Pilato anunció: "*y no he hallado ningún delito en este hombre*" (*Lucas 23:14*). Pero los judíos, liderados por Caifás, aullaban por la muerte de Jesús: "*Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo aquel que se hace rey se opone al César*" (*Juan 19:12*). *Sherwin-White*, especialista en derecho romano, ve aquí un tecnicismo convincente. El término "*amigo de César*" (*Caesaris amicus*) "recuerda la frecuente manipulación de la ley de traición con fines políticos en la vida pública romana" y es un término político notable. Ganó Caifás.

Pero tenga en cuenta que ha ganado, no por motivos espurios de blasfemia supuestamente introducida en un cambio de estrategia de última hora (*Juan 19:7*); Pilato podía liberar a un blasfemo y seguir siendo amigo de César. "Caifás ha ganado sobre la base del mesianismo, que ha sido revelado en este juicio... como una cuestión política − una que es lo suficientemente potente como para amenazar incluso al Prefecto de Judea". **[26]**

Aunque ha sido objeto de acalorados debates, la evidencia parece sugerir que los judíos podían apedrear a hombres y mujeres hasta la muerte por delitos contra la ley r*eligiosa*. **[27]** Los adúlteros podían ser apedreados hasta la muerte (*Juan 8:7-11*). De hecho, el primer mártir cristiano, Esteban, fue apedreado hasta morir (*Hechos 6:8-8:1*). *Josefo* nos cuenta que Santiago, el hermano de Jesús, fue apedreado hasta morir por el Sanedrín. **[28]** Estas acciones obviamente fueron permitidas por Roma. Pero en lo que respecta a la ejecución de Jesús, Caifás y los sacerdotes buscan la crucifixión por traición política: "*Hemos hallado a éste que agita a nuestra nación, prohíbe dar tributo al César y dice que él es el Cristo, un rey*" (*Lucas 23:2*). En consecuencia, Pilato le pregunta a Jesús: "*¿Eres tú el rey de los judíos?*" Como lo contemporiza Ian Jones, "La pregunta de Pilato a Jesús es como un gobernador militar alemán de la Segunda Guerra Mundial preguntando a un ciudadano de un país ocupado: '¿Eres tú el líder de la Resistencia?'" **[29]** "Si...Jesús fuera un rey legítimo, entonces uno [es decir. Pilato] ciertamente afirmaría la propia autoridad humillándolo". **[30]**

Los evangelios son unánimes. Jesús fue acusado de un crimen contra Roma. Es cierto que el Sanedrín judío quería quitar a Jesús del camino debido a su desafío a su Templo. Entonces le dijeron a Pilato que Jesús era un rey rebelde. Le dijeron al pueblo que Jesús era un falso maestro, que al afirmar ser el Mesías era un blasfemo que los extraviaba. Así, Jesús fue conducido a la muerte de la forma más brutal y sádica posible. Su crucifixión "proclamó, dentro de ese universo simbólico, que César era el amo del mundo y que los dioses de las naciones, incluido Israel, eran impotentes ante él". **[31]** En ese día, Roma, y sólo Roma, estaba autorizada a construir el reino y gobernar sus mini reinos. En aquel entonces no había separación entre la Iglesia y el Estado, ni manera de separar la religión y la política en la construcción del reino en el siglo I. De hecho, desde el punto de vista de César, ¿por qué alguien querría oponerse a la *Pax Romana*, el nuevo orden mundial de reforma política y rearme espiritual, sus carreteras libres de bandidos y sus rutas marítimas libres de piratas, sus ciudades unidas por una cultura común y prosperidad económica, ¿Y sus legiones guardando las fronteras detrás de las cuales merodeaban los bárbaros?

Este hecho histórico a menudo se pierde de vista en las discusiones sobre la ejecución de Jesús. Jesús no murió porque predicó "*Porque el reino de Dios está en medio de vosotros*" (*Lucas 17:21*), es decir, la

paz de Dios gobierna en vuestros corazones como una realidad espiritual. Ese mensaje no era ofensivo entonces, y todavía no lo es hoy. Mucha gente hoy en día habla con facilidad sobre su "viaje espiritual" y su vida de "fe en Dios". Nadie se inmuta. ¡Pero que un verdadero creyente en el Mesías judío anuncie que Cristo aún gobernará los gobiernos y naciones de este mundo desde Jerusalén, y que todos los poderes y autoridades se inclinarán ante él y verán la clase de reacción que inevitablemente engendra! Proclamar el anuncio exclusivo del Evangelio de que sólo aquellos que aman a esta clase de Señor Jesús Mesías serán cogobernantes con él, compartiendo los cargos ejecutivos de ese gobierno, y a la inversa que aquellos que no trabajan y anhelan esa clase de nuevo régimen mundial son "malditos", ¡y vean qué tipo de respuesta se evoca! Pablo dice: "*Si alguno no ama al Señor, sea anatema* [literalmente *anatema*]. *Maranatha* [que significa, *Oh, Señor nuestro, ¡ven!*]" (*1 Corintios 16:22*). ¡Quedan excluidos aquellos que no viven para el Reino venidero de este Señor Cristo! Para poner esto en un contexto moderno y crudo, dejemos que un cristiano le diga a un musulmán: "Tu profeta Mahoma se inclinará ante el Rey Jesús y confesará que sólo él es soberano" y verás la respuesta hostil. El mensaje del Reino de Dios predicado por Jesús no ha perdido nada de su estigma. "Una teocracia judeocristiana no es lo que el mundo espera o desea". **[32]** Aquí radica una buena prueba de fuego sobre cuál evangelio es el verdadero Evangelio: el que hoy predica la Iglesia moderna sobre "el Reino de Dios dentro de ti y cuando mueras irás al cielo" o el que anuncia "*El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo. El reinará por los siglos de los siglos*" (*Apocalipsis 11:15*).

Desde esta perspectiva también debe entenderse la predicación apostólica que anunció la vindicación de Jesús por parte de Dios mediante la resurrección. Se predicó el perdón no sólo en los términos actuales de culpa personal eliminada con alivio de una conciencia culpable. Bastante:

> fue la deducción cristiana primitiva, a partir de la resurrección de Jesús, de que, después de todo, su muerte había sido efectiva, *como bisagra sobre la cual se había abierto la puerta al nuevo mundo de Dios. Decir que el Mesías había muerto por los pecados en cumplimiento de las Escrituras era hacer una afirmación, no tanto sobre una teología de la expiación abstracta a la que los individuos podían recurrir para salvar sus conciencias culpables, sino sobre dónde se encontraban ahora Israel y el mundo dentro del alcance de Dios. calendario escatológico*. **[33]**

El cristianismo primitivo continuó el ministerio mesiánico de Jesús después de la Pascua. Es decir, el mensaje de la Iglesia primitiva era continuar el anuncio de Jesús del Evangelio del Reino. Este mensaje todavía ofendía a los señores del mundo existentes, en particular a César. Los primeros cristianos, después de la resurrección de Jesús, reconstruyeron sus agendas y objetivos basándose en el entendimiento de que las promesas de Dios no habían fallado, y que cuando la cuerda había corrido el telón que revelaba el futuro Reino de Dios, habían visto una visión por la que valía la pena morir. Dios había resucitado a este mismo Jesús y vindicado sus afirmaciones mesiánicas. Por lo tanto, el mensaje del Reino de Jesús no estaba muerto ni enterrado. De hecho, el rey iba a regresar del cielo para completar la agenda de su Padre.

En un capítulo anterior señalamos que el emperador *Constantino*, tres siglos después de Jesús, se veía a sí mismo como el salvador y unificador del Imperio Romano. Se esforzó por combinar en su reinado los ideales mesiánicos de gobierno militar y espiritual. Al alinearse con *Constantino*, la Iglesia comprometió su independencia y vendió su alma al secularismo, negando así al Cristo en el que creía. El Jesús de la historia fue efectivamente enterrado. La Iglesia ya no proclamó como evangelio la venida apocalíptica del Reino de Cristo, y corrompió el mensaje sobre el Reino venidero que Jesús y los apóstoles habían predicado con un nuevo mensaje "evangelio": "El reino ha llegado. Ese reino es la Iglesia". Todos los rastros del cristianismo mesiánico fueron transformados y, para todos los efectos, borrados:

> Para difundirse por el mundo romanizado, el cristianismo se transmutó y – en el proceso, *reescribió las circunstancias históricas de las que surgió*. No sería bueno deificar a un rebelde contra Roma. No sería bueno exaltar a una figura que había sido ejecutada por los romanos

> por crímenes contra el Imperio. Como resultado, la responsabilidad de la muerte de Jesús se transfirió a los judíos – no sólo al grupo de poder saduceo, que sin duda tuvo algo que ver en ello, sino al pueblo de Tierra Santa en general, que se encontraba entre los más fervientes partidarios de Jesús. Y *el propio Jesús tuvo que ser divorciado de su contexto histórico, convertido en una figura apolítica — un Mesías espiritual de otro mundo que no planteaba desafío alguno al César. Así, todo rastro de la actividad política de Jesús fue restado importancia, diluido o eliminado. Y, en la medida de lo posible, todo rastro de su judaísmo fue deliberadamente oscurecido, ignorado o tornado irrelevante*. **[34]**

La Iglesia romana de la Edad Media era ferozmente antisemita. Odiaban a los "asesinos de Cristo" y buscaban destruir todo lo judío. Basta recordar la presión que se ejerció sobre *Mel Gibson* para editar (¡eliminar!) ciertas escenas que fueron consideradas ofensivas por los judíos en su exitosa película "*La Pasión de Cristo*" para comprender los sentimientos residuales profundamente arraigados que esta cuestión todavía suscita. Los judíos sufrieron terriblemente por las opiniones antisemitas promovidas por la Iglesia posterior a *Constantino*. La Iglesia llegó a ser presentada como una organización gentil que supuestamente no estaba prevista en el AT. La era de la Iglesia fue el "misterio" que ahora sale a la luz. Sin embargo, el NT no les dice a los judíos que deben convertirse en cristianos gentiles para ser salvos. Más bien, a los gentiles se les dice que se conviertan en creyentes en el Mesías (judío). Somos nosotros los gentiles quienes una vez estuvimos "*apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo*" (*Efesios 2:12*). Son los creyentes gentiles los que están incluidos o "injertados" en las bendiciones de Israel. Es un Mesías judío al que amamos y servimos. Pero la Iglesia ha enseñado que si un judío quiere convertirse en cristiano tiene que abandonar su herencia profética hebrea. Esto está mal.

Por supuesto, se argumentará que la agenda política de Jesús (política en el sentido de proclamar un evangelio que prometía el reino literal de Dios a través del Mesías en una tierra renovada sobre las naciones) fue percibida erróneamente por sus contemporáneos. Después de todo, ¿acaso no le dijo a Pilato durante el juicio: "*Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; Ahora, pues, mi reino no es de aquí*"? (*Juan 18:36*). En breve examinaremos el argumento que descarta la naturaleza política del mensaje del Reino de Jesús. Por el momento bastará observar que lo único que Jesús negó aquí fue que había llegado el momento de su coronación. Jesús no negó que él era el Rey de los judíos. No negó el derecho que Dios le había otorgado al trono de David y a heredar todas las promesas que Dios había decretado relacionadas con el control gubernamental del mundo (futuro). Todo lo que Jesús le dijo a Pilato fue que su reino no pertenecía a este sistema actual, no surgió del actual orden inicuo dominado por valores satánicos. Cualquiera que dude de que Jesús estaba esperando la llegada de su gobierno sólo necesita ver cómo sus afirmaciones en este sentido enardecieron tanto a sus jurados. Bajo juramento, Jesús le dijo al sumo sacerdote: "*De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo*" (*Mateo 26:64*). Indignado, el sumo sacerdote se rasgó la túnica y dijo con indignación: "¡Ha blasfemado!".

El Misterio del Reino

¿Qué fue lo que ofendió tanto a los judíos y les hizo rechazar la afirmación de Jesús de ser su Rey y el cumplimiento de todas las promesas de Dios? La blasfemia *no* fue que Jesús afirmara ser Dios Todopoderoso en carne humana. Se trata de una acusación incongruente y no tiene sentido en el contexto histórico y bíblico de la época. Esa idea es una invención posterior, importada y extranjera. Como afirma acertadamente *Schonfield*:

> Al admitir que era el Mesías, el rey legítimo y predeterminado de Israel, Jesús había cometido una "blasfemia", no contra Dios en la ley judía sino contra Tiberíades César en la ley romana. Sostenían que era culpable de *laesa maiestas*, violación de la soberanía del emperador, y por

> lo tanto era apropiado que las autoridades escandalizadas, no como judías sino como súbditos romanos, actuaran como *delatores* e informaran contra Jesús al representante del César. Debido a que un tribunal judío llegó a este veredicto, no debemos imaginar, como más tarde la Iglesia se preocupó por establecer, que Jesús había declarado su Deidad y, en consecuencia, desde el punto de vista de la Ley Mosaica, había blasfemado el nombre del Señor. En ese caso la pena habría sido la lapidación, no la crucifixión. Jesús ni siquiera había pronunciado el sagrado Nombre de Dios y se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre. Las primeras enseñanzas Nazarenas no sabían nada del trinitarismo. El Concilio no tenía motivo ni interés alguno para condenar a Jesús por motivos religiosos, ya que su único propósito era quedar bien con Roma y al mismo tiempo desviar el odio del pueblo judío por lo que estaban haciendo hacia Poncio Pilato. **[35]**

Sí. El escándalo fue que Jesús afirmaba ser el ungido de Dios, el Mesías, el heredero legítimo del trono de Israel de David. Pero Jesús no encajaba en el molde del héroe divino que los judíos esperaban. Tampoco fueron vencidos los malhechores. Todo parecía continuar como siempre lo había hecho. La suya era la imagen de un Mesías que vendría (inmediatamente, en sus propios días) para tomar "*el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido*" (*Daniel 7:14*). Incluso los discípulos se sintieron ofendidos porque el Mesías fuera asesinado ignominiosamente (*Mateo 16:21-23*). Un Mesías sufriente no tenía lugar en los planes de los discípulos ni en la estimación de la nación de Israel. El Reino que Jesús anunció no se parecía a lo que esperaban. *George Ladd* sugiere que la respuesta al escándalo de Jesús se encuentra en el concepto de este "misterio". Jesús dijo a sus discípulos: "*A vosotros se os ha dado* ***el misterio del reino de Dios****; pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas, para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado*" (*Marcos 4:11, 12*).

Es bastante seguro que Jesús creía que el Reino vendría con poder apocalíptico. Como Mesías vendría "al fin de los tiempos" con los ángeles de Dios y resucitaría a los muertos. Vendría con una luz resplandeciente, universalmente presenciada desde un extremo del cielo hasta el otro (*Lucas 17:24*). Después de un breve e intenso período de gran tribulación, el sol se oscurecería, la luna se volvería roja como la sangre y las estrellas caerían (*Marcos 13:24, 25; Mateo 24:21, 29-31*). Se produciría una "crisis" cataclísmica. Vendría con tal poder que habría "*llanto y crujir de dientes*" de todos los malvados que serían expulsados de su Reino. Sí, él le creyó a los profetas.

Pero el misterio tan inesperado para los contemporáneos de Jesús fue que el Reino que ha de venir en tal agitación cósmica de hecho ha entrado en el mundo de antemano en una forma oculta, y ya está obrando secretamente dentro y entre los hombres. El misterio del Reino es la llegada del Reino a la historia antes de su manifestación apocalíptica. Es, en resumen, "cumplimiento sin consumación [presente]". Hay un aspecto del Reino de ahora, pero no de ahora. Existe una tensión entre el presente ya y el futuro esperado. El NT debe leerse teniendo en tensión tanto este aspecto presente como el futuro del Reino.

Hay "*tanto* una manifestación preliminar actual del espíritu y poder del Reino como su futura inauguración y establecimiento mundial en la Segunda Venida". **[36]** Esta es la única verdad ilustrada por las varias parábolas de *Marcos 4* y *Mateo 13*. **[37]** Una o dos ilustraciones de esto están en orden. Tomemos la parábola de la semilla de mostaza: "*Les presentó otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas*". (*Mateo 13:31, 32*).

Los judíos estaban familiarizados con la imagen de Israel como un gran árbol (ver *Salmo 104:12; Ezequiel 17:23; 31:6*). Esperaban plenamente que, bajo el Mesías, sería el árbol más grandioso y grande de todas las naciones. Entonces, ¿cómo podría este insignificante galileo ser el Mesías? Y su grupo de

discípulos medio alfabetizados, ¿cómo podrían representar el Reino de los Cielos? Los judíos no podían entender cómo se podía hablar del Reino sin una manifestación tan abarcadora del gobierno de Dios. "¿Cómo podría tener algo que ver el venidero Reino glorioso con el pobre pequeño grupo de discípulos de Jesús? Rechazado por los líderes religiosos, acogido por los recaudadores de impuestos y los pecadores, Jesús parecía más un soñador engañado que el portador del Reino de Dios". **[38]** La respuesta de Jesús es primero, la pequeña semilla, luego al final, el árbol enorme. La pequeñez de su ministerio actual no excluye la futura invasión gloriosa del Reino de Dios. La parábola del grano de mostaza ilustra la verdad de que el Reino, que un día será un gran árbol, ya está presente en el mundo en la persona de Jesús y sus seguidores, aunque actualmente, según los estándares del mundo, sea una forma insignificante.

Es cierto que muchos comentaristas ven en esta parábola un pronóstico del crecimiento de la Iglesia hasta convertirse en una gran institución – la llamada Iglesia del Reino. Esta interpretación, sin embargo, tiene la debilidad de no reconocer adecuadamente el contexto histórico de la parábola. Arranca a Jesús de su entorno social y del contexto de la fe de Israel. En resumen, no tiene fundamento exegético alguno. Que la Iglesia no es el Reino queda claro cuando recordamos que es tarea de la Iglesia predicar el Reino. A través de su mensaje del Evangelio del Reino se decidirá quiénes entrarán al Reino al final de esta era y quiénes serán excluidos. ¡La Iglesia no se predica a sí misma! "*La Iglesia es el pueblo del Reino, pero no puede identificarse con el Reino*". **[39]** Por lo tanto, "Esta interpretación se basa en la identificación del Reino y la Iglesia, una visión que consideramos insostenible". **[40]**

La parábola de la levadura presenta la misma verdad que la del grano de mostaza. Es decir, que el Reino de Dios, que un día gobernará sobre todas las naciones de la tierra, ya – en la predicación de Jesús – entró en el mundo en una forma apenas perceptible para los judíos (y el resto): " *Les dijo otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado*" (*Mateo 13:33*).

Muchos comentaristas han visto aquí nuevamente la idea de que a través de un lento proceso de penetración la Iglesia eventualmente penetrará en toda la sociedad y así el mundo será transformado. Otros comentaristas interpretan la levadura como una doctrina maligna que ha impregnado una Iglesia apóstata. Sin embargo, estas ideas eran ajenas a la mente de Jesús y al contexto judío en el que enseñaba. La interpretación que mejor se adapta al escenario histórico en el que funcionó el ministerio de Jesús es que la levadura representa el Reino ahora escondido, que un día lo controlará todo.

Esta parábola adquiere significado sólo cuando se interpreta en el contexto de la vida del ministerio de Jesús. Todos los judíos comprendieron el carácter poderoso e irresistible del Reino escatológico. La venida del Reino significaría un cambio completo en el orden de las cosas. El actual orden malvado del mundo y de la sociedad sería completamente desplazado por el Reino de Dios. El problema fue que el ministerio de Jesús no inició tal transformación. Predicó la presencia del Reino de Dios, pero el mundo siguió como antes. ¿Cómo entonces podría ser éste el Reino?

La respuesta de Jesús es que cuando se pone un poco de levadura en una masa, parece que no sucede nada. De hecho, la levadura parece bastante absorbida por la masa. Al final algo sucede y el resultado es la transformación completa de la masa. No se debe poner énfasis en la forma en que se logra la transformación. La idea de que el Reino de Dios conquistara el mundo mediante una penetración gradual y una transformación interior era completamente ajena al pensamiento judío. La idea de gradualidad se contradice con las parábolas de la cizaña y la red barredora, donde el Reino llega mediante un juicio apocalíptico y la destrucción del mal en lugar de una transformación gradual del mundo.

El énfasis de la parábola reside en el contraste entre la victoria final y completa del Reino cuando llegue el nuevo orden, y la forma presente y oculta de ese Reino tal como ha llegado al mundo. Uno nunca adivinaría que Jesús y su pequeño grupo de discípulos tuvieron algo que ver con el futuro y glorioso Reino de Dios. Éste es el misterio, la nueva verdad sobre el Reino. Cómo o cuándo vendrá el Reino futuro no es parte de la parábola. **[41]**

Jesús usó muchas otras parábolas para ilustrar este misterio oculto del Reino de Dios. Las parábolas de la perla preciosa y el tesoro escondido en el campo (*Mateo 13:44-46*), la red barredera (*Mateo 13:47-50*) y el hombre que sembró la semilla (*Marcos 4:26-29*). todos ilustran el punto de que en Jesús el Cristo el Reino había llegado entre los hombres de una manera inesperada. Los judíos de todas partes anhelaban que el Reino de Dios se manifestara plenamente. Pero había llegado en una forma que no reconocieron, por lo que lo pasaron por alto e incluso lo despreciaron, rechazando a Jesús como el Mesías. Jesús simplemente no encajaba en los moldes históricos, religiosos y políticos esperados de la época. Como otro ha observado:

> Jesús no era ni un hombre del grupo de poder religioso y político (un sacerdote o un teólogo como los saduceos) ni un hombre de la revolución política violenta (un libertador político como los zelotes). No era un hombre que se uniera a la emigración apolítica (no era un monje como el pueblo de Qumrán) ni un hombre de compromiso legal religioso (no era un piadoso observador de la ley como los fariseos). Este perfil distintivo de Jesús, su alteridad en comparación con otros grupos políticamente relevantes fue la primera razón del conflicto sobre Jesús. ¡Jesús era diferente! **[42]**

Fue la diferencia entre Jesús y el variopinto grupo de seguidores que atrajo y sus dichos lo que resultó tan desconcertante para lo que en nuestra sociedad llamaríamos la "mayoría conservadora de clase media". ¿Cómo podría ser el Rey de Israel? ¿Cómo podría anunciar que el Reino está "cerca"? ¿Cómo podría alguien que violó el sábado y las reglas de pureza y se mezcló con la compañía equivocada (prostitutas, recaudadores de impuestos, leprosos) ser su Rey prometido? Jesús dio la bienvenida a los "pecadores", los leprosos, los inmundos, los ciegos, los cojos, los sordos, los mudos, las prostitutas y los recaudadores de impuestos. Claro, afirmó que cumplía todas las viejas esperanzas e ideales de Israel, pero lo hizo de una manera que parecía trascender todas las convenciones con una agenda totalmente nueva. En esa sociedad, esos marginados estaban excluidos de la esperanza mesiánica. Pero:

> Contrariamente a toda evaluación superficial, el seguimiento de Jesús significa participación en el Reino de Dios. Presente en la persona y obra de Jesús, sin exhibición exterior ni gloria visible, estaba el Reino de Dios mismo ... Históricamente, las parábolas responden a la pregunta sobre el extraño carácter de los seguidores de Jesús. Atrajo a recaudadores de impuestos y a pecadores. En la expectativa popular, la venida del Reino significaría no sólo que el Mesías "*destruiría a las naciones impías con las palabras de su boca ... y ... reprendería a los pecadores por los pensamientos de sus corazones*"; también "*reuniría un pueblo santo al cual guiará en justicia*" ... Jesús no reunió a un pueblo tan santo. Al contrario, dijo: "*No he venido para llamar a justos, sino a pecadores*" (*Marcos 2:17*) ... ¿Cómo podría tener algo que ver el Reino de Dios con una comunión tan extraña? ¿No es la función del Reino, por definición, destruir a todos los pecadores y crear una comunidad sin pecado? La respuesta de Jesús es que algún día el Reino creará una comunidad tan perfecta. Pero antes de este acontecimiento del fin de los tiempos, ha ocurrido una manifestación inesperada del Reino de Dios. **[43]**

Esta es la misma línea de pensamiento que todavía hace que los judíos hasta el día de hoy rechacen a Jesús como el Mesías. Los judíos de hoy razonan que, dado que los profetas hebreos predijeron un Mesías que conquistará a los gobiernos malvados, y dado que Jesús no derrocó el Imperio Romano en Palestina ni trajo el Reino de Dios, Jesús fue engañado y sus discípulos fueron engañados haciéndoles creer que él era el Mesías prometido. Por lo tanto (los judíos de hoy en día todavía argumentan), el NT es un documento falso.

De modo que los judíos del pasado y del presente no han comprendido que el Reino de Dios implica dos grandes momentos: el cumplimiento en el ministerio de Jesús de Nazaret y el clímax al final de los tiempos, introduciendo una nueva era de la historia, cuando el Mesías regrese en gloria. Si el asunto terminara ahí, sería bastante triste. Pero, lamentablemente, incluso los cristianos han perdido la fe en el mensaje central

de Jesús y los apóstoles, es decir, el Evangelio del Reino. Pregúntese: Cuando escucha el Evangelio proclamado hoy, ¿escucha algo acerca del Reino de Dios? ¿O estás invitado simplemente a "pedir a Jesús que entre en tu corazón"?

Hemos reemplazado el fuerte énfasis del fin de los tiempos con cosas del cielo para las almas incorpóreas cuando muramos. (Para muchos, la idea de ser un alma incorpórea en el cielo sugiere aburrimiento eterno. Uno de mis compañeros de trabajo me dijo recientemente que quiere ir al infierno, donde será la verdadera fiesta). Hemos convertido el plan maestro de Dios para la redención de los mundos y la sociedad en una patética caricatura subjetiva. Ningún hebreo basado en su Biblia habría albergado un concepto tan nebuloso. ¿Dónde aparece esta forma de invitación evangélica en el NT? Por el contrario, como afirma tan poderosamente *Anthony Buzzard*:

> El Evangelio tal como lo predicó Jesús te invita también a dedicar el resto de tu vida a prepararte para participar en la supervisión de ese futuro Reino en una tierra renovada. Estás invitado a ser coheredero del Reino con el Mesías. En resumen, el Jesús de la historia, el "teócrata" original, continúa su obra de reclutar miembros de su casa real, el partido teocrático, a quienes se insta a prepararse con ayuda divina para participar en el gobierno del Mesías en el futuro. Esta será la primera y única administración que gobernará el mundo con éxito. **[44]**

Lamentablemente, hoy no escuchamos este énfasis escatológico. Hay una antipatía hacia el Evangelio del Reino tal como Jesús lo predicó. No siempre fue así. "Para los cristianos de los tres primeros siglos, el Reino era totalmente escatológico. Una oración de principios del siglo II dice: '*Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para ... reunirla en su santidad desde los cuatro vientos para tu reino que le has preparado* '". **[45]**

¿Cómo ha ocurrido este alejamiento del Evangelio del Reino? El razonamiento es este: dado que Jesús afirmó ser el Mesías, y dado que no destruyó el dominio romano en Palestina ni trajo una era de gloria para Israel, estableciendo el Reino terrenal de Dios, Jesús obviamente no pretendía ese significado literal. de su enseñanza evangélica. Semejantes interpretaciones políticas y terrenales son demasiado literalistas. Son ideales judíos equivocados. Lo que Jesús realmente vino a traer fue un reino "espiritual", es decir, un reino del gobierno y la soberanía de Dios dentro de los corazones de los hombres. ¿No dijo: "*Porque el reino de Dios está en medio* [o entre] *de vosotros*" (*Lucas 17:21*)? Fue *Agustín de Hipona* (354-430 d.C.) quien popularizó esta posición.

Parte de este malentendido proviene de la misma frase "Reino de los Cielos". Para los oídos occidentales, el "cielo" está allá afuera, en el espacio etéreo, más allá de la percepción humana. Para los oídos modernos, el "cielo" es el lugar al que vamos cuando morimos. En nuestra opinión, el "cielo" es místico. Pero no para la mente hebrea. "En contraste, el cielo bíblico es una metáfora que significa el futuro prometido de Dios, la era venidera, el Reino de Dios (que también se llama 'el Reino de los Cielos'). ¿Qué mejor metáfora para representar el futuro prometido de Dios que los cielos, el cielo que está arriba, hacia el cual es natural mirar cuando imaginamos el futuro?" **[46]** Es decir, lo que existe "en el cielo" para el hebreo existe en el futuro prometido por Dios. El cielo, entonces, es una figura retórica hebrea sinónimo de la vida venidera de la era venidera que llegará a la Tierra cuando Jesucristo regrese en gloria real para establecer el reinado de Dios sobre el mundo, de acuerdo con todas las promesas de Dios.

> Entonces, el cielo representa el hogar eterno donde Dios y su pueblo disfrutarán de una comunión interminable, pero en lugar de un hogar invisible en el cielo al que van cuando mueren, es un hogar visible que surgirá del cielo, ese es, fuera del futuro, por así decirlo, en la segunda venida del Mesías para renovar la tierra; es el Reino de Dios venidero. **[47]**

La única manera en que puedo internalizar esta esperanza y hacerla una posesión espiritual presente (diciendo que "Jesús vive y reina ahora en mi corazón") es entender que, al comprometerme con este Evangelio del Reino venidero, me estoy identificando a mí mismo y a todos. de mis sueños y aspiraciones futuras con este futuro prometido de renovación mundial cuando Jesucristo regrese a la tierra. No se trata

simplemente de orar como un loro: "*Venga tu Reino*". Es "arrepintiéndose y creyendo en el Evangelio" acerca del Reino. Es adoptando los valores del Reino de amor y no violencia que Jesús abrazó. Jesús es el prototipo del Hombre Nuevo que Dios traerá a esa era venidera. Jesús rechazó todos los enfoques mundanos de dominación e intimidación sobre los demás. Vino a servir. Él compartirá su Reino con aquellos que viven en esta época con estos, sus valores. Jesús "vive en mi corazón" sólo cuando estoy tan persuadido por este Evangelio del Reino venidero de que su palabra es la fuerza motivadora en mi vida diaria: '*todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él también es puro'*." (*1 Juan 3:3*).

Recuerdo que una vez estaba sentado en un servicio de la iglesia, cuando la persona que dirigía el servicio de la comunión, la Cena del Señor (en los círculos de las Iglesias de Cristo llamamos a esta persona "el presidente" porque preside la mesa), invitó a cualquiera de la congregación a compartir públicamente lo que la comunión significaba para ellos. Uno se puso de pie para decir que eso significaba que sus pecados fueron perdonados por la sangre de Jesús. Otro se puso de pie para decir que eso significaba que podía renovar su cercanía con Dios durante la próxima semana. Otro más se puso de pie y compartió que al comer el pan y beber la copa sentía que pertenecía al cuerpo de Cristo. Probablemente ocho personas testificaron en este sentido personal. Fue significativo que ninguna persona compartiera que significó para ellos lo que significó para Jesús. Porque fue a la sombra de la cruz, mientras instituía la Cena del Señor, que Jesús dijo a sus seguidores:

> "*Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer! Porque os digo que no comeré más de ella hasta que se cumpla en el reino de Dios. Luego tomó una copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros, porque os digo que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.*" (*Lucas 22:15-18*).

Para Jesús, comer el pan y beber la copa con sus seguidores significaba una promesa. Significaba que comería y bebería con ellos en el venidero Reino de Dios: "*Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*" (*Lucas 22:29, 30*). Jesús creía firmemente que sentados alrededor de esa mesa estarían los patriarcas resucitados de Israel, Abraham, Isaac y Jacob, junto con "*muchos del oriente y del occidente*" (*Mateo 8:11*). El apóstol Pablo también dijo a la iglesia que "*Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga*" (*1 Corintios 11:26*). Fue esta esperanza del futuro prometido de la Era Venidera la que fue la fuerza principal y unificadora en la propia vida y fe de Jesús. Sólo cuando se convierta en nuestro podremos decir verdaderamente "*Porque el reino de Dios está en medio* [o entre] *de vosotros*".

El evangelio que Jesús predicó se refería en primer lugar a este futuro Reino de Dios. Jesús equiparó "el Reino de Dios" con "el siglo venidero, la vida eterna". Dijo a sus discípulos:

> "*De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios, que no haya de recibir muchísimo más en este tiempo, y en la edad venidera, la vida eterna"* (*Lucas 18:29, 30*).

Jesús dijo que "nacer de nuevo" – el gran lema del evangelicalismo moderno – es la condición necesaria para entrar al Reino cuando llegue:

> "*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo* [o, nacido de arriba], *no puede* ***ver el reino de Dios***" (Juan 3:3).

Luego observe cómo cambia ligeramente la frase:

> "*De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede* ***entrar en el reino de Dios***" (Juan 3:5).

Unos pocos versículos más adelante, el Señor Jesús explica qué es "ver" o "entrar" en el reino de Dios. Dice que creer en él será "***tener vida eterna***" (literalmente, vida en el siglo venidero, *Juan 3:15, 16*).

Los discípulos también equipararon la "salvación" con "entrar en el reino de Dios". Cuando Jesús les dice que es difícil que un rico entre en **el reino de Dios**, y que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en **el Reino de Dios**, preguntan en asombro: "*Entonces, ¿quién podrá ser **salvo**?*" (*Mateo 19:24, 25*).

Sumando todo esto obtenemos la ecuación:

El Reino de Dios = la vida del siglo venidero = vida eterna = salvación

Es un hecho notable, entonces, que los discípulos de Jesús predicaran este Evangelio del Reino mucho antes de comprender que Jesús iba a ser crucificado y resucitado. Un día Jesús tomó aparte a los doce y les dijo:

> "*Jesús, tomando a los doce, les dijo: —He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, injuriado y escupido. Después que le hayan azotado, le matarán; pero al tercer día resucitará. Sin embargo, ellos no entendían nada de esto. Esta palabra les estaba encubierta, y no entendían lo que se les decía.*" (*Lucas 18:31-34*).

Al menos cuatro veces después de que Pedro confesó a Jesús como el Cristo en Cesaréa de Filipo, Jesús predijo que sería asesinado y resucitaría, aunque los discípulos en cada ocasión no pudieron encontrarle sentido (*Marcos 8:31*, comparar *versículos 34-37; 9:9, 31; 10:33, 34*). Repito: Los discípulos estaban predicando el Evangelio de la salvación, el Evangelio del Reino, el Evangelio de la vida eterna, ¡antes de tener alguna comprensión de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús!

> Claramente el Reino de Dios fue el primer tema de la agenda en las presentaciones apostólicas del Evangelio. Esto no es sorprendente, ya que Jesús siempre había proclamado el Evangelio del Reino, ¡y esto fue mucho antes de que se dijera algo sobre su muerte por nuestros pecados, algo que los discípulos no entendían! (*Lucas 18:31-34*). Es inmensamente instructivo notar que el tema del Reino no puede haber incluido originalmente la muerte y resurrección de Jesús. **[48]**

Es cierto que sólo sobre la base de la obra consumada de Cristo en la cruz y su resurrección podremos entrar en el venidero Reino de Dios. Pero Jesús no abandonó ni por un momento la esperanza terrenal que heredó de su herencia hebrea. Era sólo que sabía que el Reino Mesiánico no vendría la primera vez. Él debe morir primero y resucitar para abrirnos el camino. No habrá cosecha a menos que el grano de trigo primero caiga en la tierra y muera (*Juan 12:24*). Toda su energía y concentración estuvo en preparar a sus seguidores para este gran evento universal. El hecho fundamental es que Jesús afirmó ser el Mesías destinado no sólo a morir por nuestros pecados, sino también a gobernar este mundo en una comunidad futura que se establecerá en su Segunda Venida. Cualquier teología que no viva y respire en esta atmósfera ha perdido contacto con el Jesús de la Biblia. Es en este contexto en el que ahora profundizaremos un poco más.

Las Promesas a Los Padres

Pocos lectores de la Biblia hoy parecen darse cuenta de que el Evangelio tiene que ver con el cumplimiento de ciertas promesas bajo juramento que Dios le hizo a Abraham y luego amplió a David. La rúbrica sobre el NT es *Mateo 1:1*: "*El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*". La conclusión del NT es la confesión de Jesús resucitado: "*Yo soy la raíz y el linaje de David*" (*Apocalipsis 22:16*). Todo lo que hay entre estos "sujeta libros" tiene como objetivo mostrar cómo Jesús cumple con los criterios del "hijo de David". Estas promesas "a los padres" forman la base de todo el ministerio del Reino

de Jesús y del mensaje del Evangelio. Podemos resumir la historia de estas promesas fundamentales de esta manera: Dios le prometió a Eva que uno de sus descendientes revertiría la maldición que entró al mundo en el Edén. Ese descendiente (más tarde delineado como el Mesías) surgiría de la familia de Abraham y obtendría posesión de la tierra de Palestina y del mundo para siempre. Al propio Abraham, aunque muera mientras tanto, se le dice que también disfrutará de esta herencia prometida para siempre. Sin embargo, una herencia eterna sólo puede tener sentido si Abraham vuelve a la vida. Aquí están los primeros indicios de que en el plan de Dios habrá una resurrección de entre los muertos.

Mientras tanto, las generaciones de la línea de descendientes de Abraham van y vienen. Aunque este pueblo llamado Israel ingresa a la Tierra Prometida bajo Josué, la promesa a Abraham aún no se cumple. Abraham todavía duerme en el polvo de la tierra. Pero la promesa no ha fracasado. De hecho, Dios aclara además que este descendiente prometido de Abraham será un rey poderoso, también descendiente de David (*2 Samuel 7:12-16*). Así, la promesa gana en especificidad y se magnifica. El Rey y su Reino se convierten en la esperanza de todo verdadero hijo de Abraham. "Sobre estos poderosos temas de seguridad permanente, monarquía y territorio, descansa toda la estructura de la historia bíblica. Cabe señalar cuidadosamente que el Mensaje nunca es meramente "religioso". Es a la vez nacional y universal, y está relacionado con el futuro de la tierra". **[49]** *¡Son estas promesas del AT a Abraham de tierra y trono las que forman la base misma del anuncio de Jesús del Evangelio del Reino!* Si se me permite una vez más tomar prestada una de las declaraciones de *Anthony Buzzard*: "No sería exagerado decir que la falta de comprensión de los términos de los arreglos de Dios con Abraham es la raíz de la enorme confusión que ahora existe en las mentes de los feligreses con respecto al propósito total de la fe cristiana". **[50]**

Los apóstoles anunciaron que predicaban "***las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres***" (*Hechos 13:32*). Una y otra vez el NT declara una conexión entre la misión de Cristo y las promesas que Dios hizo a través de los profetas de la antigüedad: "*Digo, pues, que Cristo fue hecho ministro de la circuncisión a favor de la verdad de Dios,* ***para confirmar las promesas hechas a los patriarcas***" (*Romanos 15:8*).

De alguna manera el honor de Dios, "la verdad de Dios", está ligado a la necesidad de que Cristo cumpla "las promesas dadas a los padres". Cualesquiera que sean estas promesas, evidentemente tienen que ver con los judíos, porque antes Pablo declara: "*mis hermanos, los que son mis familiares según la carne. Ellos son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley*, *el culto y las y* ***las promesas***" (*Romanos 9:3, 4*). Aún más definitivamente, Pablo dice: "***Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también a su descendencia****. No dice: "y a los descendientes," como refiriéndose a muchos, sino a uno solo: y a tu descendencia, que es Cristo… Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendencia de Abraham* [literalmente, 'descendencia']*, herederos conforme a la* ***promesa***" (*Gálatas 3:16, 29*).

Evidentemente, si queremos saber qué promesas tiene Pablo en mente, debemos referirnos a la historia de Abraham, porque de allí obtuvo su información. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con el bosquejo de la historia de Abraham. Sabemos que Dios lo llamó a dejar su hogar en Caldea y convertirse en un habitante de tiendas, un "peregrino" en la tierra de Canaán. Sabemos que Dios le prometió a Abraham que un día el Salvador del mundo vendría de su linaje y que a través de la predicación del Evangelio todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de él. Pero se nos escapa que la promesa hecha a Abraham tiene más relevancia. Después de todo, "padre Abraham" es significativo y aplicable a la historia pasada de los judíos, pero ¿qué relevancia tienen para el cristiano actual las promesas que se le hicieron hace más de 3.000 años?

Esta actitud desdeñosa es un triste reflejo de hasta qué punto el cristianismo moderno se ha desviado de la esencia misma del Evangelio del NT. Hay una serie de canciones e himnos antiguos de la escuela dominical que hablan de cruzar el río Jordán cuando morimos y subimos al cielo: "¿Dónde está ahora el profeta Daniel? A salvo en la Tierra Prometida". Está muy extendida la idea de que la Tierra Prometida es

el cielo y que todos los fieles muertos, incluidos Abraham, Daniel y los "padres", ya están en la gloria. Estos sentimientos modernos dan la impresión de que, para la mayoría, las promesas hechas a los padres ya se han cumplido y, por tanto, no tienen relevancia actual. Pero esto está muy lejos de la enseñanza del NT, que considera las promesas hechas a los padres como la base del Evangelio salvador y *aún en espera* de un cumplimiento futuro. Después de Pentecostés, Esteban dijo que Abraham aún no había heredado Canaán. Hasta ese día, Dios no le había dado a Abraham "ninguna herencia" en "*esta tierra en la que ustedes* [los judíos] *ahora habitan... ni siquiera un pie de tierra*" (*Hechos 7:4, 5*). Esteban creía que la promesa de Dios a Abraham todavía estaba esperando ser cumplida.

Ya hemos tenido ocasión de notar *Hebreos 11*: "*Conforme a su fe murieron todos éstos* [padres] ***sin haber recibido el cumplimiento de las promesas**. Más bien, **las miraron de lejos y las saludaron**, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Los que así hablan, claramente dan a entender que buscan otra patria*" (*versículos 13-14*).

Entonces Abraham, Isaac y Jacob, Daniel y los profetas murieron sin recibir lo que Dios les había prometido: ¡una patria propia! Los padres aún no están seguros en la Tierra Prometida. Este sentimiento se repite hacia el final de *Hebreos 11*: "*Y todos éstos, aunque recibieron buen testimonio por la fe, **no recibieron el cumplimiento de la promesa**, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros; **porque Dios había provisto algo mejor para nosotros*** [los cristianos del NT]" (*versículos 39-40*).

Entonces, en el momento de escribir el NT, las promesas que Dios había hecho a Abraham y a los padres de Israel aún no se habían cumplido. Evidentemente, los cristianos también tienen interés en estas promesas hechas a los padres. Somos "*herederos de la promesa*"; somos descendientes de Abraham porque tenemos fe en el mismo Dios que hizo las promesas (*Gálatas 3:16, 29*). Cuando fue juzgado por su fe, el apóstol Pablo testificó que la salvación ofrecida por medio de Cristo era un cumplimiento de las promesas hechas a los padres: "*Y ahora soy sometido a juicio por **la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres, promesa que esperan alcanzar nuestras doce tribus***" (*Hechos 26:6, 7*).

Esta fe estaba en la buena tradición hebrea como la expresaron muchos. María, la madre de Jesús, también entendió que Jesús debía cumplir las promesas hechas a los padres de Israel: "*Ayudó a Israel su siervo, para acordarse de la misericordia, **tal como habló a nuestros padres; a Abraham y a su descendencia para siempre***" (*Lucas 1:54, 55*).

El padre de Juan el Bautista también alabó a Dios por recordar Sus promesas a Abraham y a David:

> *Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Ha levantado para nosotros un cuerno de salvación en la casa de su siervo David, tal **como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde antiguo**: Salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen, para hacer misericordia con nuestros padres y **para acordarse de su santo pacto. Este es el juramento que juró a Abraham nuestro padre*** (*Lucas 1:68-73*).

El hecho de que Cristo Jesús haya resucitado de entre los muertos y esté ahora en el cielo esperando su Segunda Venida es, según Pedro, prueba de que las promesas a los padres aún esperan un cumplimiento futuro. Pedro ordena a sus oyentes a arrepentirse y creer para que Dios "*y que él envíe al Cristo, a Jesús, quien os fue previamente designado. A él, además, el cielo le debía recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos*" (*Hechos 3:20, 21*).

Estos versículos muestran que las promesas hechas a los padres todavía no se habían cumplido incluso en el primer siglo d.C., todavía no se habían cumplido después de la ascensión de Cristo al cielo, todavía no se habían cumplido miles de años después de que Dios las había pronunciado originalmente, todavía no se habían cumplido después de que la iglesia del NT había sido destruida. comenzó, ¡aún sin cumplirse cuando se escribió el NT! Ahora estamos en condiciones de preguntar qué implican las promesas a los

padres y por qué son estas promesas la clave para descubrir el significado de todo el Evangelio que Jesús mismo predicó.

Cuando Dios le dijo a Abraham que dejara atrás su país de origen y sus lazos familiares, prometió conducirlo "*a **la tierra** que te mostraré, Yo haré de ti **una gran nación**. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra*" (*Génesis 12:2, 3*). Los dos pilares centrales de la promesa de Dios a Abraham eran darle la Tierra Prometida y hacer de sus descendientes una nación poderosa. Esta promesa se repitió una y otra vez:

> "*JEHOVAH dijo a Abram, después que Lot se había separado de él: Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Porque **toda la tierra que ves** te la daré a ti y a tu descendencia, para siempre. **Yo haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra**. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada. Levántate, **anda a lo largo y a lo ancho de la tierra**, porque a ti te la daré*" (*Génesis 13:14-17*).

El lector atento notará que la tierra de Canaán está prometida al propio Abraham, en persona, así como a sus descendientes. El texto dice: "***Te lo** daré*". Además, observe que Dios no le dijo a Abraham: "*Te daré la tierra por medio de tu descendencia para siempre*". Más bien, Dios prometió: "*Te daré la tierra a ti y a **tu** descendencia*". Es evidente que esta promesa aún no se ha cumplido. Debe ser central en el plan de Dios para este mundo, porque Dios reitera los mismos dos elementos esenciales de Su promesa: la Tierra Prometida a Abraham y una gran cantidad de descendientes que llenarán ese país (ver también *Génesis 12:7; 15:8-18; 17:8*). Dios vincula Su honor y Su palabra a este pacto abrahámico una y otra vez con el divino "Yo haré". Nuevamente, después de que Abraham no impidió que su único hijo Isaac fuera sacrificado, Dios subraya aún más la promesa:

> "*He jurado por mí mismo, dice JEHOVAH, que, porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia* [descendientes] *como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las ciudades de sus enemigos. En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz*" (*Génesis 22:16-18*).

Isaac y Jacob son llamados "*coherederos de la misma promesa*" (*Hebreos 11:9*). A ellos se les repitió la promesa de la tierra y de muchos descendientes:

> "*Y se le apareció Jehová* [a Isaac] *y le dijo: No desciendas a Egipto. Habita en la tierra que yo te diré. Reside en **esta tierra**. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque **a ti y a tus descendientes os daré todas estas tierras**. Así cumpliré el juramento que hice a tu padre Abraham*" (*Génesis 26:2-4*).

> "*Que Dios Todopoderoso te bendiga* [Jacob] *y ... Que él te dé la bendición de Abraham ... para que poseas la tierra en que habitas, la cual Dios ha dado a Abraham ... Yo soy JEHOVAH, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la daré **a ti** y a tu descendencia. Tus descendientes serán como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.*" (Génesis 28:3, 4, 13, 14).

Ya hemos notado que Jesús tomó estas promesas bastante literalmente, porque creía que los individuos Abraham, Isaac y Jacob serían levantados personalmente por Dios para vivir en la Tierra Prometida en la era mesiánica venidera (*Mateo 22:23-33*). Por eso Jesús abogó por la resurrección de los muertos: Abraham, Isaac y Jacob habían muerto sin haber recibido la promesa que Dios les había hecho, y era imposible que la palabra de Dios no se cumpliera.

1. Una Nación Grande y Poderosa

No es de extrañar que los hebreos sintieran pasión por "las promesas a los padres". Destacan dos elementos clave. Primero, los descendientes de Abraham llegarían a ser una nación poderosa mediante la cual la tierra sería bendecida. Desafortunadamente, los judíos rechazaron a los profetas de Dios en todo momento y demostraron ser indignos de este alto privilegio y destino. Al final, incluso mataron al Hijo de Dios, Jesús el Cristo. El Israel natural, "Israel según la carne", fue "desgajado" desde el tallo y la raíz. Y así los gentiles que aceptan que Jesús es el Mesías y creen en su Evangelio del Reino son "injertados" en el olivo y así pasan a ser parte del verdadero Israel de Dios, es decir, aquellos que creen en las promesas (ver *Romanos 11*). La gran nación que cuenta con más estrellas que las estrellas del cielo que le fue prometida a Abraham, ahora está formada por personas de todas las razas, ya sean judías o gentiles, que por su fe en el Cristo de Dios muestran que son de la misma fe que Abraham. Para:

> "*No es que haya fallado la palabra de Dios* [Su promesa del Reino]; *porque no todos los nacidos de Israel son de Israel, ni por ser descendientes* [físicos] de Abraham, *son todos hijos suyos, sino que en Isaac será llamada tu descendencia. Esto quiere decir que no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; más bien, los hijos de la promesa son contados como descendencia*" (*Romanos 9:6-8*).

El Evangelio que los cristianos del NT deben creer es el mismo Evangelio que creyó Abraham. Es "*el Evangelio del Reino*" en el que Jesús mismo creía. Debemos ser fieles a la fe de Jesús. En *Romanos 3* Pablo dice que Dios justificará al creyente "*que tiene fe en Jesús*" (*versículo 26*). Sin embargo, como dice correctamente la *traducción de la NASB* en el margen, esta frase traducida literalmente es que Dios justificará al "*que es de la fe **de** Jesús*". Debemos tener la fe de Jesús, la fe por la que vivió. No puede haber fe en Jesús si no tenemos la fe de Jesús, la fe por la que vivió, la fe que modeló, la fe que enseñó. Esta frase se encuentra en el siguiente capítulo donde Pablo habla de "*la fe de Abraham*" (*Romanos 4:16*). Es la misma construcción griega. No hay ninguna razón (¡aparte de la necesidad teológica!) para traducir un caso como "la fe **de** Abraham" y el otro como "fe **en** Jesús". Jesús tenía la fe de Abraham, es decir, fe en las mismas promesas de Dios.

Esta frase, "*la fe **de** Jesús*", a menudo se oscurece en nuestras Biblias en inglés, aunque así es como lo expresa el texto griego. *Romanos 3:22* se traduce: "*la justicia de Dios por la fe en Jesucristo* [es] *para todos los que creen*". Sin embargo, no hay ninguna preposición antes de las palabras "Jesucristo" y la última frase está en caso genitivo. Se traduce con mayor precisión: "*la justicia de Dios por la fe **en** Jesucristo*" (así es como lo traduce la KJV). Lo mismo es válido en *Filipenses 3:9*. Aquí Pablo está dispuesto a contar todas las cosas como "basura" con tal de tener una relación correcta con Dios a través de Jesús, "no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que viene". de Dios sobre la base de la fe". Nuevamente, aquí no hay preposición, y "Cristo" está en el caso genitivo, que la KJV traduce más naturalmente como "*aquello que es por la fe **de** Cristo*". Lo mismo se aplica en *Gálatas 2*, donde leemos, "*pero sabiendo que ningún hombre es justificado por las obras de la ley, sino por medio de la fe **en** Jesucristo, hemos creído nosotros también en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe **en** Cristo, y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley nadie será justificado*" (*versículo 16*). Realmente dice: "el hombre es justificado por la fe **del** Mesías". Sólo un par de versículos después, Pablo dice: "*Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí*" (*Gálatas 2:20*). Nuevamente tenemos un "genitivo subjetivo", por lo que la traducción exacta es "la fe **del** Hijo de Dios".

La implicación práctica es significativa. ¿Cuál es la fe que trae justicia ante Dios Padre? Es la fe del Mesías Jesús. ¿Por qué fe vivió Jesús? Fe en la promesa de su Padre hecha a Abraham (y confirmada en el juramento davídico), de que Dios resucitaría a los justos muertos y los llevaría a un Reino de gloria a través

de Su Rey Ungido. Es decir, la fe en el anuncio prometido del Reino escatológico. Esta es la "fe de Jesús". ¿Qué es la firmeza del verdadero creyente sino "guardar los mandamientos" de Dios y guardar "***la fe de Jesús***" (*Apocalipsis 14:12*)? No hay manera de tener fe en Jesús excepto creer lo que Jesús creía. Creer en Jesús es creer en su palabra o anuncio del Evangelio. Todo lo cual quiere decir *que la única manera de expresar la verdadera fe en Jesús el Cristo es vivir de acuerdo con la fe por la que caminó y fue motivado*. La fe de Jesús en la palabra de promesa de Dios se convierte en nuestra fe en *la misma* promesa del Evangelio. El Evangelio de Pablo fue su predicación de la fe de Jesús, el anuncio evangélico de Jesús del Reino de Dios explicado a la luz de los hechos de la muerte y resurrección de Jesús. La única manera de ser justo ante el Padre es honrar la fe de Su Hijo, es decir, creer en la Buena Nueva del Reino venidero de Dios en el que él creía. Esto es creer en Jesús. Esto es ser de la fe de Abraham, ser un verdadero hijo/hija de Dios. Es tener la fe de Abraham que recomendó Pablo.

Los verdaderos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob son los que agradan a Dios al creer Su palabra de la promesa. Los descendientes de carne y sangre de Abraham, los judíos, hasta el día de hoy en su mayoría no muestran que son de la fe de Abraham, porque rechazan al Mesías que Abraham esperaba. Fue la queja de Jesús que, aunque "*Abraham se regocijó al ver mi día; y lo vio y se alegró*", no así sus contemporáneos (*Juan 8:56*). La raza prometida de los descendientes de Abraham hoy proviene del resto del mundo. Dios "*para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre*" (*Hechos 15:14*). El misterio del NT "*En otras generaciones, no se dio a conocer ... como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu...* [es] *que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos,* ***incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio***" (*Efesios 3:3-6)*. Aquellos "*sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham*" son los herederos de las promesas hechas (*Romanos 4:12*). Hoy entonces, la promesa viene por la fe por gracia (y no según la antigua Ley) "*a fin de que sea según la gracia, para que* ***la promesa*** *sea firme para toda su descendencia ... que es de la fe* ***de*** *Abraham, quien es padre de todos nosotros*" (*Romanos 4:16*). Cuando un nuevo creyente es bautizado en Cristo, él/ella se convierte en "*descendiente de Abraham*, [un] *heredero según la promesa*" (*Gálatas 3:29*). La misión de Cristo no era redimir "*sólo a la nación* [de Israel], *sino también reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos*" (*Juan 11:52*).

Hablando del día futuro en que se reunirá esta gran multitud, Jesús prometió:

> "*Y os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos* (*Mateo 8:11*).

Cuando Cristo regrese a la tierra, Abraham verá en su cuerpo resucitado el cumplimiento literal de la promesa que Dios le hizo hace mucho tiempo. Verá a su descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo o el polvo de la tierra. Los muertos de todas las generaciones que son de su fe estarán en ese Reino. "*Después de esto miré, y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas*" (*Apocalipsis 7:9*). Los descendientes reales de Abraham heredarán por fin el prometido Reino de Dios.

Que Jesús será el rey de este Reino también es una parte clave de esta promesa. Porque la promesa que Dios le hizo a Abraham recibió un mayor refinamiento cuando Dios profetizó a David que uno de sus descendientes se sentaría en su trono para siempre. David tendría un heredero real para que su dinastía nunca terminara. Que Jesús es el heredero prometido al trono davídico está claro. El ángel Gabriel anunció a la virgen María:

> "*He aquí concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará* ***el trono de su padre David****. Reinará sobre* ***la casa de Jacob*** *para siempre, y de* ***su reino no habrá fin***" (*Lucas 1:31-33*).

El ángel Gabriel es muy preciso en la elección de las palabras aquí. No dice que Cristo ha de reinar sobre "Israel" sino sobre "Jacob", es decir, sobre los descendientes literales de carne y sangre de Abraham, la misma raza sobre la que había reinado David. Si nos hubieran dicho que Cristo reinaría sobre la casa de

"Israel", muchos se habrían sentido aún más inclinados a decir que significaba un reinado "espiritual" en los corazones de un Israel "espiritual". Pero el ángel anuncia que el Reino de Cristo será un Reino judío literal sobre la casa de Jacob en el trono literal de David. La fuerza de esto se destaca cuando lo comparamos con *1 Reyes 2*: "*Salomón se sentó en **el trono de su padre David**, y su reino fue firmemente establecido*" (*versículo 12*).

Si la Biblia significa que Salomón se sentó en el trono literal de su padre David, ¿por qué no debería significar un reinado literal para Cristo, quien también se sentará "en el trono de David su padre" en *Lucas 1:32*? Esto se basó en un acuerdo de pacto que Dios hizo con el rey David:

> "*Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré **su reino**. El edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré **el trono de su reino para siempre**… Tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí, y **tu trono** será estable para siempre*" (*2 Samuel 7:12-16*; ver también *1 Crónicas 17:11-14*).

Está claro que *el trono de Israel era sinónimo del Reino de Dios*. Todo rey de Israel y de Judá sabía que su trono le había sido otorgado por designación divina. Gobernó en nombre de Dios. Resistir al rey era oponerse a Dios:

> "*¿No sabéis vosotros que Jehovah Dios de Israel dio a David el reinado sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, mediante un pacto de sal? Y ahora vosotros tratáis de resistir **al reinado de Jehovah** que está en manos de los hijos de David*" (*2 Crónicas 13:5, 8*).

Cuando la reina de Saba vio la gloria del reino de Salomón se regocijó:

> "*¡Bendito sea Jehovah tu Dios, que se agradó de ti para ponerte en su trono como rey para Jehovah tu Dios! Porque tu Dios ama a Israel para hacerlo firme para siempre, **te ha constituido como su rey**, a fin de que practiques el derecho y la justicia*" (*2 Crónicas 9:8*).
>
> "*Así se sentó Salomón **como rey en el trono de Jehovah**, en lugar de su padre David*" (*1 Crónicas 29:23*).
>
> El Reino de Dios, entonces, es un imperio gobernado por el rey de Israel entronizado en Jerusalén. Esta definición arrojará mucha luz sobre lo que Jesús quiso decir con las Buenas Nuevas sobre el Reino de Dios. El término hebreo "reino del Señor" reaparece en *Apocalipsis 11:15* donde, al sonar la séptima trompeta, el poder de los estados políticos actuales será transferido porque "*El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo.* **[51]**

Por lo tanto, cuando hablamos de "*las promesas a los padres*" debemos entender que la Biblia hebrea está llena de la creencia persistente de los profetas de que en un día glorioso en el futuro Dios establecerá Su Reino en la tierra para ser administrado bajo un simplemente rey davídico, el Señor Mesías. Cuando Jesús vino "*predicando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!*" (*Marcos 1:14, 15*), estos eran sus términos de referencia. Y podemos entender que todo judío pensaría inmediatamente que las promesas a Abraham y David estaban a punto de cumplirse. ¡Había llegado el umbral del glorioso futuro prometido de Israel!

2. La Tierra Prometida

El segundo elemento clave de la promesa hecha a los padres judíos tiene que ver con la tierra de Palestina. A Abraham se le prometió "*toda la tierra de Canaán*" en la que caminó (*Génesis 17:8*). Que Abraham nunca poseyó esta Tierra Prometida está claro porque tuvo que comprar un terreno incluso para enterrar a sus muertos (*Génesis 23:4*). Abraham era sólo un "extranjero" en la tierra prometida, "*Por la fe*

habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob" (*Hebreos 11:9*). Esteban dice: Dios "*Pero no le dio heredad en ella, ni siquiera para asentar su pie; aunque prometió darla en posesión a él y a su descendencia después de él, aun cuando él no tenía hijo*" (*Hechos 7:5*). Está claro, entonces, que Abraham nunca entró en el disfrute de la Tierra Prometida. Para Abraham esa promesa aún no se ha cumplido. Ciertamente Abraham tuvo todas las oportunidades para regresar a su país natal, Ur de los Caldeos. Todas las apariencias estaban en su contra. Podría haber regresado diciendo: "Soy el responsable de todo este deambular. Estoy harto de todas las moscas y el polvo de estas tiendas". Cuando quedó claro que la promesa de Dios aún estaba en el futuro, la tentación de rendirse con disgusto debe haber sido grande en ocasiones. Pero estos padres siguieron "*buscando la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*" y por eso estaban convencidos de las promesas de Dios y "*Más bien, las miraron de lejos*" (*Hebreos 11:13*). Y sí, todos ellos murieron sin recibir las promesas.

Pero según el Evangelio de Jesús, los recibirán, porque "ha venido tu ira y el tiempo de juzgar a los muertos y de dar su galardón a tus siervos los profetas [Abraham, Isaac, Jacob et al fueron todos profetas] *y a los santos* [creyentes de todos los tiempos] *y a los que temen tu nombre*" (*Apocalipsis 11:18*). Este será el momento en que, como indica el contexto, "*El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo. El reinará por los siglos de los siglos*" (*versículo 15*). Es el momento en que el Mesías Jesús regresará "*para juzgar a los vivos y a los muertos*" *tanto* "*por su manifestación como por su reino*" (*2 Timoteo 4:1*). De ahí la promesa de Jesús a los fariseos incrédulos:

> "*Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros echados fuera. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur; y se sentarán a la mesa en el reino de Dios*" (*Lucas 13:28, 29*).

Si hay alguna duda de que esto será en la Tierra Prometida en esta misma tierra, entonces lea nuevamente:

> "*Jehovah poseerá a Judá como su heredad en **la tierra santa**, y de nuevo escogerá a **Jerusalén***" (*Zacarías 2:12*).
>
> "*En aquel día, dice Jehovah, juntaré a la oveja que cojea y recogeré a la rechazada*... [y los haré] *una nación poderosa. Y Jehovah reinará sobre ellos en el **monte Sion**, desde ahora y para siempre*" (Miqueas 4:6, 7).
>
> "*yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y me acordaré de mi pacto con Isaac y de mi pacto con Abraham; y me acordaré de **la tierra***" (*Levítico 26:42*).
>
> "*Ciertamente JEHOVAH consolará a **Sion**; él consolará todas sus ruinas. Convertirá su desierto en Edén y su región árida en huerto de Jehovah. Alegría y gozo habrá en ella, acciones de gracias y sonido de cánticos*" (*Isaías 51:3*).

Un rápido vistazo a algunos de los muchos versículos que podrían citarse muestra que el NT dice que estas promesas *sólo se cumplirán cuando Cristo regrese del cielo* y resucite a los fieles muertos para que vivan para siempre en la tierra prometida de Dios, bajo su Mesías ungido. El NT afirma que estas promesas aún están por cumplirse, aunque Cristo ya vino la primera vez. Él "*La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan*" (*Hebreos 9:28*). De esta manera, todas las naciones de la tierra serán bendecidas, según las promesas hechas a "los padres". Al separar a Jesús de "*las promesas hechas a los padres*", arrancamos el corazón mismo del Evangelio del Reino que predicó y por el que murió. En el proceso nos privamos de cualquier interés personal en estas promesas. Estas promesas hechas a los padres son el fundamento del ministerio de Jesús y la salvación que ahora ofrece. La misión de Cristo era "*confirmar las promesas hechas a los patriarcas*". Está en juego el honor de Dios, su verdad misma, como enseña *Romanos 15:8*.

Me encanta la forma en que *John R. Rice* ilustra esta verdad. Lamenta que cuando era niño en la Escuela Dominical le enseñaron que, en la Segunda Venida de Cristo, este planeta Tierra sería quemado, destruido y desaparecería. ¡Le enseñaron que después de un juicio general de toda la humanidad, los no salvos serían enviados al infierno eterno y los redimidos flotarían y cantarían y tocarían sus arpas en una ciudad dorada suspendida en el espacio en la "Hermosa Isla de algún lugar"! También lamenta que más tarde, cuando fue al seminario teológico, esta noción sólo se fortaleció. Si los mansos alguna vez heredaran la tierra, tendrían que hacerlo en esta vida. ¡Porque todas las promesas a Israel realmente significaban la Iglesia, y las promesas a Jerusalén y al Monte Sión realmente significaban el cielo! Se le enseñó que la edad de oro cuando las espadas se convertirán en rejas de arado y las lanzas en hoces (*Isaías 2:4; Miqueas 4:3*) y cuando la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar. (*Isaías 11:9*), se lograría cuando la Iglesia predicara el Evangelio y estableciera una nueva sociedad con sus propios esfuerzos. Pero *Rice* dice que cuando comenzó a estudiar los escritos proféticos de la Biblia "aprendió que Dios había prometido traer a los israelitas de regreso a su tierra para poseerla para siempre, que el cielo, entonces, debe estar en esta tierra". Continúa en su "*The Coming Kingdom of Christ*" (El Reino Venidero de Cristo) con una sección subtitulada "*If God Set Out to Destroy This World*" (Si Dios se propusiera destruir este mundo". Ilustra la total imposibilidad de que Dios alguna vez olvide sus promesas a Abraham de esta manera:

> Imaginemos que para complacer a todos aquellos... que han ignorado en gran medida las porciones proféticas de la Biblia, el Señor debería prepararse para quemar y destruir por completo este planeta o la Tierra. Supongamos que, como muchos dicen, las profecías son altamente figurativas de todos modos y que estudiarlas, enseñarlas o predicarlas es en gran medida especulación, y por eso el Señor se prepara para encender la cerilla o decir la palabra que destruirá por completo todo este planeta. ¡Qué multitud se reúne, imaginemos, para contemplar ese gran acontecimiento! ¡Pero espera! Veo a un anciano que camina como un rey y que se adelanta para interrumpir la ceremonia. Su rostro tiene una expresión de autoridad y su voz es audaz cuando clama: "Espera, Señor; ¡No puedes destruir mi propiedad!
>
> "Me imagino que el Señor podría decir: "Este hombre es amigo mío; escuchemos lo que tiene que decir. Habla, amigo, díselo a la gente. ¿Cuál es su nombre? ¿A qué posesión se refiere? ¿Qué título tiene sobre la propiedad?"
>
> "¡Mi nombre", dice el venerable patriarca, "¡es Abraham! Desde Ur de los caldeos vine por orden tuya. A Canaán vine y a la tierra que me diste, enseñándome por la fe a saber que después la heredaría. A Isaac y a Jacob les hiciste las mismas promesas, y todos nuestros días, aunque ricos en oro y plata, ganado y sirvientes, vivimos como extranjeros y peregrinos en tiendas, esperando pacientemente hasta heredar y poseer para siempre nuestra propia tierra. Este rollo que tengo en la mano, oh, Señor Dios, es una escritura escrita para la tierra de Canaán, llamada por su nombre y firmada por Ti mismo. Es un título de garantía que nos garantiza a mí y a mis hijos fieles después de mí – los hijos de la promesa – la posesión de la tierra para siempre. Puedes quemar, si quieres, las malas hierbas, las espinas y los cardos. Destruye, si quieres, todos los gérmenes de enfermedades y plagas de insectos que han aumentado la maldición sobre la tierra debido al pecado del hombre a lo largo de los siglos. Oh, Señor, puedes sacudir y quemar las ciudades, porque busco otra ciudad que tenga cimientos, cuyo constructor y hacedor sea Dios. Los elementos podrán derretirse con el calor ferviente, pero la tierra es mía; a mí me lo diste con la promesa de que lo heredaría con mi simiente. ¿No hará lo correcto el Juez de toda la tierra?".
>
> Si Dios quisiera agradar a los ignorantes y a los burladores con respecto a sus profecías, ¿cómo enfrentaría a Abraham?
>
> La escritura que tiene Abraham es la Biblia. **[52]**

John Rice describe la cuestión que está en juego aquí con un lenguaje hermoso y conmovedor. Continúa diciendo que las Escrituras enseñan que "*Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas*" (*2 Pedro 3:10*). Pero el mismo capítulo explica que ese será un juicio como el diluvio. *2 Pedro 3:6, 7* dice:

> "*Por esto el mundo de entonces fue destruido, inundado en agua. Pero por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos*" (*2 Pedro 3:6, 7*).

El mundo una vez "pereció" en el diluvio. La tierra aún quedará "desnuda" en el día del juicio venidero. Pero, así como la tierra reapareció de las aguas del diluvio, para ser repoblada, repoblada y replantada, así de una manera mucho mayor este planeta, purificado de plagas, enfermedades y las marcas del pecado por el fuego literal de la ira de Dios, será plantado nuevamente como el Jardín del Edén. Este planeta nunca será eliminado por completo; nunca puede dejar de serlo. Los fuegos del juicio limpiarán esta tierra, pero no dejará de existir. Seguirá siendo el hogar del pueblo de Dios por la eternidad. ¡Canaán será en verdad posesión de Abraham y su descendencia, y en ese tiempo la poseerán para siempre! **[53]** O, si se me permite tomar prestadas las palabras de otro, "Si el trono de David no reapareciera en Israel, con el Mesías como Rey, toda la revelación del AT se disolvería en una leyenda piadosa, si no en un fraude". **[54]**

Podemos considerar positivamente, entonces, que hay una doctrina bien definida en el AT y en el NT de que debe aparecer un gran descendiente de David que reinará en el trono de David en Jerusalén, y la monarquía de David en Palestina será restaurada. nuevamente en un Reino eterno en la tierra. *George Ladd* dice:

> La esperanza profética verdaderamente hebraica espera que el Reino surja de la historia y sea gobernado por un descendiente de David en un entorno terrenal... Siempre implica una irrupción de Dios en la historia... El Reino es siempre una esperanza terrenal, aunque una tierra redimida de la maldición del mal... "El Reino de Dios" es un término integral para todo lo que incluía la salvación mesiánica. **[55]**

O, como dice *John Rice*:

> Todas las promesas y profecías incumplidas de la Biblia se centran en una tierra, una raza y un trono. Estos tres, el trono de David, sobre el pueblo de Israel, en la tierra de Canaán, forman el triple centro de toda profecía. Quien comprende el pacto de Dios con Abraham acerca de la tierra de Canaán, su pacto con Israel acerca de su restauración y conversión, y el pacto con David acerca de su trono, tiene el corazón y el centro de las profecías. Casi tan prominente en las profecías como estas tres es la ciudad de Jerusalén. **[56]**

Comenzamos esta subsección diciendo que la rúbrica sobre el NT es que Jesús es "*el hijo de David, el hijo de Abraham*" (*Mateo 1:1*). También notamos que la última confesión de Jesús acerca de su identidad en el NT es que él es "*la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*" (*Apocalipsis 22:16*). Mientras tanto, hemos demostrado que todo el ministerio y el mensaje de Jesús tenían como objetivo confirmar las promesas hechas a "los padres". Es apropiado antes de pasar a la siguiente sección tomarse un momento de reflexión y adoración a nuestro Señor. Todo se resume en esta última confesión de *Apocalipsis 22*. Estas son las palabras de nuestro exaltado Señor Jesús. Dice dos cosas sobre sí mismo. Primero, es descendiente de David y segundo, está simbolizado por la estrella de la mañana.

Como descendiente de David, Jesús es el heredero de todas las promesas que Dios le hizo a David. Él es del linaje real davídico, el Mesías. A la diestra de Dios, él sigue siendo el hijo de David, "la descendencia de David". Él es un ser humano. Sí, ha tenido lugar una resurrección/glorificación, una coronación. Pero no una transmutación. Él no ha sido cambiado de una naturaleza a otra, de la humanidad a la Deidad. Como hijo de David, está destinado a sentarse en el trono de su padre David (*Lucas 1:32; Apocalipsis 3:21*). Pedro recordó a sus oyentes que Dios ha determinado "*con juramento que se sentaría sobre su trono uno de su*

descendencia [de David]" (*Hechos 2:30*). Mientras tanto, el Señor Mesías de David está sentado a "la diestra del Señor [Yahweh] esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (*Salmo 110:1; Hechos 2:34, 35*).

La segunda descripción de Jesús aquí al final del NT es "*la estrella resplandeciente de la mañana*". Él es quien anuncia el amanecer del nuevo día, de la nueva era. Como "estrella" cumple la profecía: "*Saldrá una estrella de Jacob*" (*Números 24:17*). Como estrella "brillante", vendrá en grande y resplandeciente gloria, trayendo una nueva era de glorificación para todos los que buscan su luz, porque "*seremos como él, porque lo veremos tal como él es*" (*1 Juan 3:2; Daniel 12:3*). Por último, como estrella "de la mañana" es el introductor de la aurora, la aurora del Reino de Dios. Como ungido de Dios, él y sólo él está calificado para traer este mundo a esa Nueva Era. Qué resumen tan apropiado para el mensaje del Evangelio del NT: Jesús, el hijo de David, el hijo de Abraham, nuestra "brillante estrella de la mañana". Bendito sea su Nombre por siempre.

Inminencia

Una de las dificultades que enfrenta nuestra mente occidental es el lenguaje que usó Jesús cuando habló de la venida del Reino. Jesús abrió su ministerio con el anuncio de que el Reino estaba "cerca". La impresión que se da es que el Reino iba a aparecer en cualquier momento. Una vez Jesús incluso dijo a sus discípulos: "*Y cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra. Porque de cierto os digo que de ningún modo acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre*" (*Mateo 10:23*). A nuestros oídos esto suena como si Jesús realmente esperara regresar para traer el Reino de Dios antes de que pasara la primera generación de cristianos.

Esto ha hecho que muchos comentaristas crean que Jesús estaba equivocado en su esperanza de un Reino literal de Dios en la tierra, o que su mensaje debe tomarse en un sentido espiritual, es decir, que después del día de Pentecostés traería el Reino a la tierra. los corazones de los hombres enviando el Espíritu Santo. ¿Quizás, después de todo, Agustín tenía razón al creer que el Reino es la Iglesia, regida por el Espíritu de Dios? De lo contrario, el Reino no puede haber estado "cerca", porque desde entonces han transcurrido más de 2.000 años y Jesús aún no ha aparecido. Tenemos el aparente absurdo de que Jesús creyera que los discípulos todavía debían estar recorriendo la tierra de Israel hasta el día de hoy y predicando el Evangelio. Si, por el contrario, sostenemos que el Reino de Dios que Jesús proclamó es la irrupción escatológica de Dios en el fin de este mundo, ¿en qué sentido estaba "cerca" cuando Jesús habló? Ante estas aparentes dificultades, la Iglesia alteró radicalmente el mensaje del Evangelio del Reino enseñado por Jesús y sus apóstoles. Según esta teoría revisada, el Reino no puede ser una restauración futura de Israel en una tierra renovada gobernada por el Mesías y sus consiervos.

La solución radica en comprender el concepto judío de "inminencia". Ya hemos notado ese estilo de hablar muy hebreo llamado "pasado profético". Es decir, cuando Dios decreta que algo suceda, los judíos podrían hablar de ello como si ya hubiera sucedido. A aquellas cosas que aún no están en la historia, Dios las llama como si ya lo estuvieran (*Romanos 4:17*). El concepto de inmediatez está aliado a esta forma de pensar. La inmediatez es un recurso de la profecía del AT mediante el cual se habla de inminente de un evento predicho que seguramente ocurrirá. Está bastante claro que Jesús mismo no sabía cuándo iba a llegar realmente el Reino. Dijo claramente que no sabía el día ni la hora. Sólo su Padre en el cielo conocía este detalle (ver Marcos 13:32). Aunque Jesús no sabía el día ni la hora, y aunque los apóstoles tampoco lo sabían, lo que sí saben es que *el Reino de Dios vendrá; es una certeza absoluta*. Por eso pueden hablar de ello como si estuviera en el horizonte.

Pero esto todavía no resuelve nuestra dificultad con respecto a las instrucciones de Jesús a los discípulos de seguir moviéndose por los pueblos y ciudades de Palestina "hasta que venga el Hijo del Hombre" en su poder. Una vez más, el problema se soluciona cuando entendemos que:

> en el típico estilo hebreo, se dirige a los Apóstoles como representantes de una predicación del Evangelio del Reino de los últimos tiempos en las ciudades de Israel. Hablando a los once Apóstoles, después de su propia resurrección, Jesús prometió: "*Estaré con vosotros hasta el fin del mundo*" (*Mateo 28:20*). La promesa incorpora a todos aquellos "descendientes" de los Apóstoles, es decir, discípulos de Jesús que emprenden la obra de predicar el Reino hasta el fin de los tiempos, el regreso de Jesús. **[57]**

Simplemente no servirá, entonces, erradicar la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios como un reinado aún futuro del Mesías en la Tierra al final de esta era presente. Debemos entender la forma hebrea en que hablaba y enseñaba. Es un hecho simple que "las referencias al Reino como futuro superan en aproximadamente 20 a 1 el pequeño número de declaraciones en las que se dice que el Reino está, en un sentido diferente, presente". **[58]**

¿Una Pregunta Equivocada?

Cierto profesor de un instituto bíblico acababa de predicar un sermón completo sobre *Hechos 1*. Todos en la congregación parecían muy impresionados y satisfechos con el enfoque moderno y contemporáneo que había adoptado este erudito. Pero me senté allí sintiendo que había disfrutado las verduras, pero quería un bistec para acompañarlas. ¿Dónde estaba la carne, la sustancia, la proteína? Decidí acercarme al orador del instituto bíblico y educadamente hacerle la pregunta que tenía en mente. Después de felicitarlo (siempre es una forma cortés de comenzar), le dije: "Omitiste el *versículo 6* en tu sermón. Los discípulos le preguntaron a Jesús: "*Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?*" ¿Qué opinas de su pregunta? La respuesta que me dieron no me sorprendió. Es lo que a mí mismo me enseñaron en el Instituto Bíblico. Es lo que dicen la mayoría de los expositores y comentaristas. Su respuesta fue: "Los discípulos todavía no lo entendieron, ¿verdad? Sus mentes todavía estaban atrapadas en esa vieja idea judía de que Jesús vino para derrotar a los enemigos de Israel y establecer un imperio político donde Israel, a través de su Mesías, gobernaría el mundo. La pregunta de los discípulos muestra cuán torpes y lentos eran. Fue una pregunta equivocada. Debe haber frustrado mucho a Jesús".

Quizás no haya otro versículo en el NT que haya sido más incomprendido que *Hechos 1:6*. Preparemos el escenario. El Señor Jesús ha resucitado de entre los muertos. "*Con muchas pruebas convincentes*" ha demostrado a los discípulos que realmente está vivo. Pero pronto los dejará para siempre. Será llevado al cielo. Sin duda, estos cuarenta días entre la resurrección y la ascensión de Jesús fueron muy valiosos para los discípulos. Lucas resume el tema final de la conversación entre los discípulos y el Señor Jesús. Si lo leo correctamente, en realidad sólo había un tema principal en la agenda de Jesús durante todo ese período posterior a la resurrección. Jesús estaba "***hablando del reino de Dios***" (*versículo 3*). ¡Esta es precisamente la misma carga y tema que había ocupado todo su ministerio de pre-crucifixión!

Uno tiene que preguntarse: dado que Jesús siempre estaba "hablando de las cosas concernientes al reino de Dios" – incluso después de su resurrección – ¿por qué ha persistido la creencia de que los discípulos fueron torpes y lentos para hacer su pregunta en el *versículo 6*? El reformador *Juan Calvino* es típico de una exposición inepta del Evangelio. ¡Sorprendentemente *Calvino* dijo que esta pregunta de los discípulos tiene más errores que palabras! *Calvino* sostuvo que su ceguera era notable, que después de una cuidadosa instrucción durante tres años, ¡revelaron no menos ignorancia que si nunca hubieran escuchado una palabra! *William Barclay* coincide con este sentimiento:

> A lo largo de su ministerio Jesús trabajó bajo una gran desventaja. El centro de su mensaje era el Reino de Dios (*Marcos 1:14*). Pero el problema era que él quería decir una cosa con el Reino y aquellos que lo escuchaban querían decir otra muy distinta... Ellos interpretaron que eso significaba que estaban inevitablemente destinados a honores y privilegios especiales y a dominio mundial... Buscaron un día en que por intervención divina la soberanía mundial que

> soñaban sería suya. Concebían el Reino en términos políticos. ¿Cómo lo concibió Jesús? [*Barclay* ahora dará su propio entendimiento basado en la petición del Padrenuestro: "*Venga tu reino; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*"] Vemos que, por Reino, Jesús se refería a una sociedad en la tierra donde la voluntad de Dios se haría tan perfectamente como en el cielo. **[59]**

Aquí *Barclay* ha dicho una verdad parcial. El Reino ciertamente será una sociedad en la Tierra, pero igualmente será una sociedad introducida por el regreso de Jesús para gobernar el mundo con su pueblo de todas las edades. *Barclay* comete el clásico error de equiparar el Reino con la Iglesia. En otro lugar, *Barclay* afirma inequívocamente: "El único trono que él [Jesús] podría ocupar alguna vez fue un trono en los corazones de los hombres". **[60]** Este es el típico pensamiento tradicional. La idea de que el Reino de Dios es meramente "espiritual" y que dondequiera que se encuentre el pueblo de Dios "trabajando en la causa de la hermandad humana, el amor y la compasión, allí está entronizado el Rey de los judíos" es omnipresente y destructiva del Evangelio del Reino Jesús predicó. **[61]** El comentario de Mathew Henry también sigue este patrón tradicional. Según Enrique, los discípulos "pensaron que Cristo *restauraría el reino a Israel*, mientras que Cristo (en realidad) vino para establecer su propio reino, y que un reino de los cielos, no para *restaurar el reino* a Israel, un reino terrenal". **[62]**

Muchos comentaristas y cristianos han sido engañados durante siglos acerca de la naturaleza del Reino de Dios por la bien conocida traducción errónea de *Lucas 17:21* (**Traducción VKJ**): "*el Reino de Dios está **dentro** de vosotros*". Hoy en día todos los eruditos y traductores serios están de acuerdo en que el texto debería decir: "*El reino de Dios está entre vosotros o en medio de vosotros*". La palabra griega "*entos*" puede significar "dentro", o "entre", pero en el contexto actual traducirla "entre" significaría que en respuesta a la pregunta de los fariseos sobre cuándo vendría el Reino de Dios (*Lucas 17:20*), Jesús ¡les dijo que el Reino de Dios estaba en medio de ellos! Esto contradeciría todo lo que Jesús alguna vez dijo sobre el Reino o sobre los fariseos. Además, dado que cualquier otra referencia al Reino presupone que aún está por venir y dado que el verbo en cada otra cláusula del pasaje (*Lucas 17:20-37*) está en tiempo futuro, se debe entender que este versículo significa que uno día descubrirán que el Reino de Dios está repentina e inesperadamente entre ellos. **[63]**

Este concepto falso de que el Reino de Dios era el reino de Dios "dentro del corazón del creyente" surgió históricamente del hecho de que la Iglesia tuvo que enfrentar desde el principio el grave problema del aplazamiento de sus expectativas terrenales. Claramente, el Reino de Dios a través de Su Mesías no había llegado a la Tierra en su forma final. ¿Quizás entonces Jesús se había equivocado en su esperanza mesiánica? ¿Quizás todo lo que Jesús pretendía hacer era establecer su trono en los corazones de los hombres? De manera bastante poco convincente y, poco convincente, la Iglesia "espiritualizó" a su Jesús y su mensaje fue despojado de su contenido mesiánico. Sin embargo, la suposición de que los discípulos de Jesús, instruidos personalmente, no sabían lo que significaba el Reino de Dios se basa en una incapacidad para comprender el mesianismo del Evangelio de Jesús y una pobre exégesis de *Hechos 1*. Señala el rechazo y la incapacidad de la Iglesia para comprender el mensaje de todos los profetas de Israel. También tergiversa el mensaje predicado constantemente por los apóstoles a lo largo del libro de los Hechos, como mostraré ahora.

Primero, fijemos firmemente en nuestras mentes que *Hechos 1:6* registra la última pregunta de los discípulos a Jesús antes de que se lo quitaran de ellos. Ya no hay tiempo para charlas tranquilas junto al mar. Cuando alguien a quien amamos muchísimo está a punto de dejarnos para siempre, no hay charlas ociosas. Todo el programa de Jesús está en juego aquí, con este puñado de hombres seleccionados que han estado con él desde el principio. El tema en discusión (solo para subrayar nuevamente el contexto) es "*lo concerniente al reino de Dios*" (*versículo 3*). Al mismo tiempo (nótese la conjunción "y" en el *versículo 4*) Jesús ordena a los discípulos que esperen el Espíritu Santo prometido. Para la mente hebrea, la mención de la venida del Espíritu estaba asociada con la venida de la gloria mesiánica profetizada en el AT. Muchos pasajes de la Biblia hebrea predijeron que cuando el Mesías establezca su Reino terrenal, esa Era será una

era del Espíritu del Señor. Esa Era gloriosa estará marcada por un derramamiento sin precedentes del Espíritu, el conocimiento y el poder del Señor. Esa era del Reino del Espíritu estará marcada por la renovación de toda la naturaleza y la bendición de Israel (por ejemplo, *Isaías 11:1-9*). En la mente judía, el Reino de Dios era sinónimo del poder renovador del Espíritu. Entonces, cuando los discípulos escuchan que el Espíritu está a punto de venir, ¡sus antenas se activan inmediatamente! Hacen su pregunta *lógica*: "*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*" (*versículo 6*).

No perdamos de vista el punto ahora. Jesús sí da una advertencia, pero es una advertencia sólo sobre *el tiempo* de esa restauración esperada, no sobre *el hecho* de la restauración: "*7 Él les respondió: A vosotros no os toca saber ni los tiempos ni las ocasiones que el Padre dispuso por su propia autoridad. Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.*" (*Hechos 1:7, 8*). Aquí tenemos en mente dos eventos distintos: la venida del Espíritu "*dentro de no muchos días*" (*versículos 5*) *y* la venida del Reino en un tiempo desconocido en el futuro (*versículos 6-7*). Empoderamiento para el ministerio por la venida del Espíritu (solo faltan unos días) y la venida del Reino para la renovación de todas las cosas en la tierra, en un momento que solo el Padre conoce. Por lo tanto, aquí tenemos en mente *dos tiempos* y eventos distintos, lo que demuestra más allá de toda sombra de duda que el Reino no vino en el día de Pentecostés. La venida del Espíritu en el día de Pentecostés fue el depósito, la señal, "*la prenda de nuestra herencia*" (*Efesios 1:14*) para ese Reino futuro. La venida del Espíritu nos permite vivir como testigos de Cristo *hasta* que la esperanza del Reino restaurado para Israel se haga realidad. Mientras tanto, la Iglesia debe anunciar "*el testimonio de Jesús*", el Evangelio del Reino, y así hablar proféticamente con "*espíritu de la profecía*" (*Apocalipsis 19:10*).

La pregunta de los discípulos acerca de que Jesús ahora restaurará el Reino a Israel representa el *clímax* de la vida y el ministerio de Jesús. Lejos de ser idiotas, ¡sólo prueban cuán "gruesa" es la teología posterior cuando interpreta que el Reino es la era actual de la Iglesia! Equiparar la venida del Espíritu en el día de Pentecostés con el (todavía futuro) Reino de Dios ha arrancado el corazón del Evangelio del Reino de Jesús. Ha privado al pueblo de una brillante esperanza de futuro.

En el campo de la medicina, existe información anecdótica de que ocasionalmente después de someterse a un trasplante de corazón completo la personalidad de una persona puede cambiar. De vez en cuando escuché esto en mi trabajo como paramédico. Ahora que el corazón de otra persona late en el pecho del paciente, a veces los familiares se sorprenden de los cambios de personalidad. Paralelamente alegóricamente, la Iglesia, sin saberlo, se puso en la mesa de operaciones y aceptó un trasplante de corazón que alteró toda su personalidad, por así decirlo. En lugar de un corazón hebreo que late con la palpitante esperanza del venidero Reino de Dios bajo el Señor Mesías designado por Dios, ahora nos encontramos en un estado debilitado e insípido, drogados por un trasplante de corazón de un donante sustituto (gentil) que muestra todos los signos de ser rechazado. por su cuerpo. O, para usar la ilustración que usé al comienzo de este capítulo, ¡un evangelio de cuco – "otro evangelio" – se ha instalado en el nido!

Si se necesitan más pruebas de que los discípulos acertaron con su pregunta, sólo tenemos que leer el resto del libro de los Hechos para ver cuán prominente fue el lugar que jugó el Reino venidero de Dios en la predicación y el testimonio de los apóstoles. En *Hechos 3*, los apóstoles Pedro y Juan sanan milagrosamente a un cojo. El hombre que nació cojo ahora camina, salta y grita alabanzas a Dios. Esto crea un gran revuelo. Una multitud de curiosos se reúne y Pedro comienza a predicarles. Le dice a la multitud que el hombre ha sido sanado en el nombre de Jesús, el Jesús que fueron los responsables de crucificar. Pedro explica a la multitud que Jesús ha sido resucitado de entre los muertos por Dios y llevado al cielo, y está esperando el tiempo señalado para regresar a la tierra, exactamente como "*anunciado de antemano por boca de todos los profetas*" (*Hechos 3:18*). Pedro agrega que debido a que el Mesías Jesús ahora está en el cielo, las promesas de Dios para el Reino están garantizadas. De hecho, Pedro usa un lenguaje casi idéntico a la pregunta que los discípulos habían hecho antes de la ascensión de Jesús en *Hechos 1:6*:

> "*Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan **tiempos de refrigerio** y que él envíe al Cristo, a Jesús, quien os fue previamente designado. A él, además, el cielo le debía recibir hasta **los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos*" (*Hechos 3:19-21*).

El lector atento observará la estrecha conexión entre estos versículos y la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús acerca de la restauración del trono davídico. Lucas, que escribió el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos, es muy coherente en este punto. El ángel Gabriel anunció a María antes de dar a luz a Jesús que "*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin*" (Lucas 1:32, 33).

Está claro que para el *Dr. Lucas*, la restauración de Israel bajo el Mesías que aparece del cielo es sinónimo de la restauración del trono de David y la venida del Reino de Dios. *Anthony Buzzard* llama nuestra atención sobre las "frases intercambiables" de Lucas con este resumen:

> La llegada del Reino apocalíptico (*Lucas 21:31*) = la redención de los discípulos (*Lucas 21:28*) = la redención en Jerusalén (*Lucas 2:38*) = la redención de Israel (*Lucas 24:21*).
>
> El Reino futuro esperado (*Lucas 23:51*) = el consuelo esperado de Israel (*Lucas 2:25*).
>
> La restauración del Reino a Israel (*Hechos 1:6*) = los tiempos de la restauración de todo lo prometido por boca de los profetas (*Hechos 3:21*) = la restauración de la casa de David como se prometió por boca de los profetas (*Lucas 1:70*) = la entronización de Jesús en el trono de David del cual es heredero (*Lucas 1:32, 33*). **[64]**

Si el lector se toma el tiempo de comparar estas referencias, verá claramente que los grandes acontecimientos de los que habla Lucas respecto al trono de David y el esperado consuelo de Israel no se cumplieron cuando el Espíritu fue derramado en Pentecostés, y por lo tanto no se aplican a la Iglesia de este lado del regreso de Cristo. La ausencia de Jesús en el cielo es un interludio temporal pendiente del fin de esta era presente. "El anuncio inicial de Gabriel sobre la restauración del trono de David (*Lucas 1:32*) y la pregunta final de los discípulos sobre la restauración de Israel (*Hechos 1:6*) abarcan todo el relato de Lucas sobre la fe cristiana". **[65]**

Un examen del contenido del Evangelio predicado en el libro de los Hechos demuestra también que los discípulos comprendieron que Jesús iba a regresar para cumplir todo lo que las Escrituras hebreas habían predicho acerca del Reino, de Israel y de la dinastía davídica del Señor Mesías. En *Hechos 8*, Felipe estaba conduciendo una campaña evangelística muy exitosa en Samaria. Leemos que "***anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo***" (*versículo 12*). Los apóstoles "*al oír que Samaria había recibido **la palabra de Dios***" (*versículo 14*). Aquí nuevamente observamos los términos sinónimos de Lucas. "El Reino de Dios" equivale a "la palabra de Dios". Dondequiera que leamos que los apóstoles predicaron "la palabra" o proclamaron "el evangelio" o predicaron "el nombre de Jesús Mesías" (como más adelante en los *versículos 25 y 35*) debemos entender que Lucas quiere decir que predicaron "el Reino de Dios". "con todo su contenido hebreo. Este intercambio de términos se registra también en *Hechos 14*:

> "*Después de anunciar **el evangelio** y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía... Les decían: "Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en **el reino de Dios**.... y después de predicar **la palabra** en Perge, descendieron a Atalia*" (*Hechos 14:21, 22, 25*).

Nuevamente:

> "*Durante unos tres meses, entrando en la sinagoga, Pablo predicaba con valentía discutiendo y persuadiendo acerca de las cosas del **reino de Dios**... Esto continuó por dos años, de manera*

> *que todos los que habitaban en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron* ***la palabra del Señor***" (*Hechos 19:8, 10*).

Cuando el apóstol Pablo describe el ministerio de predicación que recibió del Señor Jesús "para testificar solemnemente del ***evangelio de la gracia de Dios***", inmediatamente define este evangelio de gracia como "*predicación del reino*" (*Hechos 20:24, 25*). Y hasta el final de su vida, como se registra en los últimos capítulos de los Hechos, Pablo recuerda a su audiencia que siempre testificó sobre el Evangelio del "reino de Dios" e intentó persuadirlos acerca de Jesús como el centro del plan de Dios. y cómo el Mesías se ajustaba a todo lo que "la Ley de Moisés" y "los Profetas" habían predicho (*Hechos 28:23*). De hecho, este énfasis en el Reino de Dios está subrayado en el último versículo de Lucas: Pablo daba la bienvenida a todos los que acudían a él, "*redicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo*" el Mesías (*Hechos 28:31*). Como comenta *George Ladd*: "Es de gran interés que Lucas resuma el contenido de la predicación de Pablo a los gentiles con la frase nada helenística de 'el reino de Dios'." **[66]**

Muchos han tratado de promover la idea de que Pablo predicó el Evangelio del Reino a los judíos y que no habló del Reino a los gentiles. Esta falacia se elimina fácilmente. Ya hemos observado cómo aplicó las promesas abrahámicas a todos los cristianos, ya fueran judíos o gentiles (por ejemplo, *Gálatas 3:14, 29*). Pablo advierte que todos los que no vivan en la fe, la pureza y el poder de ese Reino venidero "*no heredarán el reino de Dios*" (*Gálatas 5:21*). Uno de los grandes llamados de Pablo a la iglesia de Corinto, que se presentaba ante los tribunales civiles, fue preguntar retóricamente: "*¿No sabéis que los santos [verdaderos creyentes] deben gobernar el mundo? Si el mundo va a quedar bajo tu jurisdicción, ¿eres incompetente para decidir sobre nimiedades?*" (*1 Corintios 6:2, 3*, Moffat). Pablo se hizo eco de la enseñanza de Jesús de que estamos preparándonos para puestos de autoridad y gestión (comparar, "*coherederos con Cristo*", *Romanos 8:17*) en el Reino venidero. Qué fuera de lugar entonces, dice Pablo, que estos cristianos no demuestren que eran aptos para este futuro cargo real en el Reino de Dios, al tratarse mal unos a otros. Tampoco debemos pasar por alto la conexión que el escritor de Hebreos (muchos creen que fue Pablo) hace entre la "gran salvación" prometida y la esperanza de supervisar la "futura tierra habitada" venidera (*Hebreos 2:3, 5*). No importa qué pruebas y sacrificios pueda sufrir el creyente en este presente mundo malvado, la esperanza apostólica siempre fue que "*Si perseveramos* [ahora]*, también reinaremos con él* [entonces]" (*2 Timoteo 2:12*). Y "*Porque nuestra momentánea y leve tribulación* [ahora] *produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable* [entonces]" (*2 Corintios 4:17*).

El testimonio unido de toda la predicación del Evangelio del NT son las buenas nuevas anunciadas a todos, judíos y gentiles, hombres y mujeres, acerca del Reino de Dios venidero. Se trata de cómo Jesús es el Señor Mesías prometido que hará realidad todas las promesas de Dios a "los padres". Se trata de cómo el Hombre designado por Dios vendrá a destruir el control de Satanás sobre este mundo (*Hechos 17:31*), y cómo la Era Mesiánica Venidera será el momento en que el Espíritu del Señor traerá el prometido refrigerio y restauración de todas las cosas. en la tierra que los profetas habían hablado. Entonces, para Lucas, la pregunta de los discípulos en Hechos 1:6 era la pregunta correcta. La venida del Espíritu en Pentecostés les daría poder para proclamar el Reino venidero, cuando Jesús el Mesías se sentará en el trono davídico de Israel, y todas las naciones de la tierra estarán bajo su reinado de justicia y paz eterna.

> Cuando se disipe la nube de confusión sobre el Reino de Dios y cuando los comentaristas crean lo que dice el NT sobre el futuro, quedará claro que *Hechos 1:6* es un texto que juzga nuestra falta de fe en los profetas y en Jesús. y nuestra renuencia a aceptar que los Apóstoles sabían mejor que nosotros lo que Jesús quería decir con el Reino de Dios. **[67]**

Seguir a Jesús implica creer en lo que él creía, que juzgará a las naciones y establecerá su palacio real en Jerusalén. Creer en el Jesús del NT es estar persuadido y comprometido con el Reino que él presidirá. Que Dios nos dé a todos la gracia de compartir la misma esperanza apostólica de que "*nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia*" (*Gálatas 5:5*) y que no estemos entre los que "***no*** *heredarán el reino de Dios*" (*Gálatas 5:21*). La fidelidad a su Evangelio del Reino en esta vida nos

prepara para puestos de gobierno conjunto con el Rey Jesús (*Lucas 19:17*). Los apóstoles creyeron en su palabra del Evangelio: "*Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*" (*Lucas 22:29, 30*). Debemos creer la palabra del Evangelio de Jesús entregada por él y más tarde por sus apóstoles comisionados, para que cuando Jesús el Mesías regrese, nosotros también, si somos leales a él, ayudemos a administrar sus asuntos en una tierra renovada. Por su poder de resurrección entraremos al disfrute de nuestra ciudadanía como hijos del Reino en cuerpos nuevos, que nunca mueren y nunca enferman (Filipenses 3:20, 21; Romanos 8:23), con todas las lágrimas enjugadas (Apocalipsis 21: 4).

El Evangelio cristiano nos dice que lo que la humanidad perdió a través de Adán lo recuperará en el Reino del Mesías. El Evangelio nos llama a cogobernar con Cristo el nuevo Paraíso en la tierra. Esto por sí solo responde a esa profunda sensación dentro del alma del hombre de que falta algo para lo que fue creado inicialmente. La gloria perdida será gloria restaurada. Originalmente creado para tener dignidad bajo Dios, originalmente creado para "sojuzgar" la tierra y gobernar este mundo con una gestión de amor y cuidado, el hombre perdió trágicamente su derecho a la realeza. El Evangelio del Reino de Dios anuncia que será plenamente restaurado. El gran plan de Dios prometido a Eva, Abraham y David avanza hacia esta gran meta. Finalmente será cumplido a través de nuestro Señor Jesús Mesías. La historia va hacia alguna parte. Cuando haya llegado la plenitud de los tiempos, Dios Padre, el único Dios verdadero de Jesús, va a resumir todas las cosas en Cristo, ya sean las que están en el cielo o las que están en la tierra (*Efesios 1:10*). El honor y la gloria suprema de Dios dependen de este Evangelio del Reino. En la venida de Cristo, todo gobierno y poder hostil será abolido bajo la jefatura de Jesús el Mesías. Después de mil años, nuestro bendito Señor y Salvador entregará el Reino a su Padre, "*para que Dios sea todo en todos*" (*1 Corintios 15:24-28*). Si esta esperanza de una Tierra renovada bajo el Rey universal de Dios, Jesús, no se hace realidad, entonces el gran pacto de Dios con Abraham y David habrá fracasado por completo. El Evangelio del Reino habrá resultado ser un gran engaño. Los "padres" y los profetas y los apóstoles habrán sido tontos engañados. Habrán muerto en vano. Nos han desviado. Dios es un mentiroso. Cristo es oscuridad. El diablo y el mal ganan. No hay justicia. No hay buenas noticias.

Pero no somos de los que no tienen esperanza. No estamos entre los que retroceden con incredulidad. ¡Cristo está vivo! ¡Cristo está vivo! "*He aquí, él viene en las nubes, y todo ojo le verá; aun los que le crucificaron verán al Rey y harán duelo*" (*Apocalipsis 1:7*). Incluso ahora podemos saborear los poderes de esa era venidera (*Hebreos 6:5*). Nosotros, con todos los fieles de todas las generaciones, buscamos ese Reino "*que no puede ser sacudido*" (*Hebreos 12:28*). Anticipamos el día en que del cielo se diga "*¡Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo!*" y cuando "*el acusador de nuestros hermanos*" (*Apocalipsis 12:10*), el que ahora engaña al todo el mundo, será atado "*para que no engañase más a las naciones*" (*Apocalipsis 20:3*).

Qué privilegio estar entre aquellos a quienes "*se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos*" (*Mateo 13:11*). Dios nos conceda a todos recibir y comprometernos inteligentemente con esta "palabra del Reino" para que el Diablo no nos robe la esperanza que Dios nos ha dado a todos a través de Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor (*Mateo 13:19*).

¿Puedo repetir el sonoro desafío de *Anthony Buzzard* citado anteriormente en este capítulo? Este capta maravillosamente la invitación del Evangelio:

> El Evangelio tal como lo predicó Jesús te invita también a dedicar el resto de tu vida a prepararte para participar en la supervisión de ese futuro Reino en una tierra renovada. Estás invitado a ser coheredero del Reino con el Mesías. En resumen, el Jesús de la historia, el "teócrata" original, continúa su obra de reclutar miembros de su casa real, el partido teocrático, a quienes se insta a prepararse con ayuda divina para participar en el gobierno del Mesías en el futuro. Esta será la primera y única administración que gobernará el mundo con éxito. **[68]**

El desafío es claro. Como cristianos debemos volver al principio y buscar de nuevo en el contexto de la visión judía, que la Iglesia abandonó, los misterios del Reino de Dios. Como desafía *Schonfield*:

> Leyendo toneladas de teología cristiana moderna es difícil encontrar alguna conciencia de que el mesianismo que dio su nombre al cristianismo, el mesianismo en su expresión judía nativa pueda contener el secreto que podría dar a la Iglesia vida de entre los muertos. Debemos decir que o el mesianismo fue la esencia del Evangelio, o que el cristianismo desde sus inicios fue un fraude. Todo lo demás puede desaparecer, pero aquí está la roca sobre la que se iba a fundar el Reino de Dios. **[69]**

Notas Finales

[1] *Robert Funk*, "*Honest To Jesus: Jesus for a New Millennium*" (Honesto para Jesús: Jesús para un nuevo milenio), pág. 10.
[2] *Roy Gustafson*, "*What Is the Gospel?*" (¿Que es El Evangelio?) Billy Graham Evangelical Association, 1980.
[3] *Robert Funk*, "*Honest To Jesus*" (Honesto para Jesús), Pág 303
[4] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El complot de Pascua), págs. 22-23.
[5] *Ibid*., pág. 39.
[6] *Robert Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y persuasión), pág. 127.
[7] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) págs. 97-98.
[8] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El complot de Pascua), pág. 226
[9] Eccl. Hist. III, xii, xix-xx, xxxii, 3-4.
[10] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), pág. 181.
[11] "*Dialogue with Trypho*" (Dialogo con Trifón).
[12] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 56.
[13] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El complot de Pascua), pág. 22
[14] N.T. Wright, "The Meaning of Jesus" (El significado de Jesús.), Harper San Francisco, 1999, pág. 33.
[15] *Ibid*., pág. 35
[16] "*Antiquities*" (Antigüedades), 18, 3, 1, la cursiva es mía.
[7] *Eusebio*, "*Proof*" (Prueba), 11, 5.
[18] *N.T. Wright*, "*The Meaning of Jesus*" (El Significado de Jesús), pág. 38.
[19] *Ibid*., pág. 39.
[20] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 101.
[21] Reconozco libremente mi deuda con *N.T. Wright* por gran parte de este material, y animo al lector a revisar su capítulo titulado "*The Mission and Message of Jesus*" (La Misión y el Mensaje de Jesús) en "*The Meaning of Jesus*" (El significado de Jesús).
[22] N.T. Wright, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 99.
[23] *Baigent* et al, "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico), pág. 73, énfasis añadido
[24] *N.T. Wright*, "*The Meaning of Jesus*" (El Significado de Jesús), pág. 49.
[25] *Ibid*., pág. 50.
[26] *Ian Jones*, "*Joshua: The Man They Called Jesus*" (Joshua: El hombre que llamaban Jesús), Melbourne: Griffin Press, pág. 238.
[27] *Josefo*, "*Against Apion*" (Contra Apión) 25, 31.
[28] *Josefo*, "*Antiquities*" (antigüedades) 20, 9, 1.
[29] *Ibid*., pág. 233.
[30] *Baigent* et al, "*The Messianic Legacy*" (El Legado Mesiánico), pág. 45.
[31] *N.T. Wright*, "*The Meaning of Jesus*" (El Significado de Jesús), pág. 102.
[32] *Anthony Buzzard*, "*Our Fathers Who Aren't in Heaven*" (Nuestros Padres Que No Están En El Cielo), Restoration Fellowship, 1995, pág. 122.
[33] *N.T. Wright*, "*The Meaning of Jesus*" (El Significado de Jesús), p. 103, énfasis añadido.

[34] *Ibid*., pág. 107, énfasis añadido.
[35] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de Pascua), pág. 170.
[36] *Anthony Buzzard*, "*The Coming Kingdom of the Messiah*" (El Reino Venidero del Mesías), Restoration Fellowship, 2002, pág. 28.
[37] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), pág. 94.
[38] *Ibid*., pág. 98.
[39] *Ibid*., pág. 58, énfasis añadido.
[40] *Ibid*., pág. 97.
[41] *Ibid*., págs. 99-100.
[42] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 461.
[43] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), págs. 100-101.
[44] *Anthony Buzzard*, "*The Coming Kingdom of the Messiah*" (El Reino Venidero del Mesías), pág. 7.
[45] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), pág. 105.
[46] *R. Hach*, "*Possession and Persuasion*" (Posesión y Persuasión), pág. 138.
[47] *Ibid*., pág. 139.
[48] *Anthony Buzzard*, "*The Coming Kingdom of the Messiah*" (El Reino Venidero del Mesías), pág. 72
[49] *Anthony Buzzard*, "*Our Fathers Who Aren't in Heaven*" (Nuestros Padres Que No Están En El Cielo), pág. 26.
[50] *Ibid*., pág. 22.
[51] *Ibid*., pág. 54.
[52] *John R. Rice*, "*The Coming Kingdom of Christ*" (El Reino Venidero de Cristo), Murfreesboro, TN: "*Sword of the Lord*" (Espada del Señor), 1945, págs. 28-30.
[53] *Ibid*., pág. 30.
[54] *Anthony Buzzard*, "*The Coming Kingdom of the Messiah*" (El Reino Venidero del Mesías), pág. 21.
[55] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), pág. 61.
[56] *J.R. Rice*, "*The Coming Kingdom of Christ*" (El Reino Venidero de Cristo), pág. 60
[57] *Anthony Buzzard*, "*Focus on the Kingdom*" (Enfocados en El Reino), vol. 7, no. 5, pág. 4.
[58] *Ibid*., pág. 6.
[59] *William Barclay*, "*The Acts of the Apostles*" (Los Hechos de los Apóstoles), Edimburgo: Saint Andrew Press, 1953, págs. 3-4.
[60] *William Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús tal como lo vieron), pág. 243.
[61] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de la Pascua), pág. 206.
[62] *Matthew Henry*, "*Commentary on the Whole Bible, Genesis to Revelation*" (Comentarios sobre la Biblia Entera, desde Génesis hasta Apocalipsis), Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1960, pág. 435, énfasis original.
[63] *Albert Nolan*, "*Jesus Before Christianity*" (Jesús antes del Cristianismo), págs. 46-47.
[64] *Anthony Buzzard*, "*Our Fathers Who Aren't in Heaven*" (Nuestros Padres que No Están en el Cielo,) pág. 189.
[65] *Ibid*., pág. 190.
[66] *G.E. Ladd*, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), pág. 333.
[67] *Anthony Buzzard*, "*Our Fathers Who Aren't in Heaven*" (Nuestros Padres Que No Están En El Cielo), pág. 196.
[68] *Anthony Buzzard*, "*The Coming Kingdom of the Messiah*" (El Reino Venidero del Mesías), pág. 7.
[69] *Hugh Schonfield*, "*Those Incredible Christians*" (Esos Increíbles Cristianos), pág. 239.

Epílogo

Según los tres evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, en Cesaréa de Filipo Jesús preguntó a sus hombres: "*¿Quién dice la gente que soy yo?* " y "*¿Quién dices que soy?*" (*Mateo 16:13; Marcos 8:27; Lucas 9:18*). Destacan dos cosas.

Primero, vemos tanto la brillante visión de Pedro como su confusión. Confiesa que Jesús es en verdad "el Mesías de Dios". Jesús lo elogia: "*Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*" (*Mateo 16:17*). Se nos dice: "*Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día*" (*Mateo 16: 21; Marcos 8:31; Lucas 9:22*). Tan pronto como Jesús les habló de su inminente muerte violenta y su posterior regreso a la vida, el propio Pedro reprende estridentemente a Jesús por este plan: "*Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca*" (*Mateo 16:22; Marcos 8:32*). (Lucas omite la reprimenda de Pedro).

La conmoción de Pedro fue causada por la idea de que "el Hijo del Hombre" posiblemente podría sufrir una muerte ignominiosa. Según la expectativa popular judía, "el Hijo del Hombre" era el Mesías prometido que conduciría a la nación de Israel al triunfo en la gloriosa Nueva Era. ¿Qué tenía que ver la majestuosa y divina gloria del Hijo del Hombre con la humillación y el rechazo? ¿Qué tenía que ver el poder irresistible y el triunfo del Hijo del Hombre con la muerte de un criminal en una cruz? Para Pedro, la declaración de Jesús no sólo fue personalmente desgarradora; Era completamente increíble y absolutamente imposible. En ese momento, Pedro se enfrentó a una enseñanza que todo su condicionamiento judío le hacía incapaz de comprender. Esto explica su vehemente incredulidad.

La segunda parte de este episodio que destaca es la reacción inesperadamente feroz de Jesús ante la reprimenda de Pedro: "*¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*" (*Mateo 16:23; Marcos 8:33*). En las palabras de Pedro, el Diablo nuevamente le estaba hablando a Jesús. Jesús conocía la idea popular de que el Hijo del Hombre cabalgaría triunfalmente sobre la tierra. El objetivo de la tentación en el desierto que sufrió al comienzo de su ministerio, justo después de su bautismo, fue que fue tentado a ser ese Mesías popular sin sufrir. El Diablo lo había tentado a seguir el camino del poder y la fuerza para obtener el Reino. ¿No era éste el sueño que todo Israel acariciaba? ¿No era ésta la "fe" tradicional y ortodoxa? Pero en esa tentación en el desierto Jesús dio la espalda a las sugerencias del Diablo y mostró que el plan de Dios implicaba amor sacrificial. En este momento crucial en Cesaréa de Filipo, Pedro estaba repitiendo la misma tentación que Satanás le había presentado a Jesús en el desierto. En la atónita devoción de Pedro, en el horror de Pedro, todo desconocido para Pedro, el mismo Diablo estaba hablando a Jesús. En ese momento Jesús estaba nuevamente tentado a asumir el papel del Mesías popular y no del siervo sufriente que su Padre había planeado para él.

Es claro que a partir de ese momento Jesús comenzó una y otra vez a instruir a sus discípulos que debía subir a Jerusalén para sufrir una muerte espantosa: "*Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día*" (*Mateo 16:21; Marcos 8:31; Lucas 9:22*). La gran pregunta, entonces, es: ¿por qué los discípulos no estaban tan preparados para la muerte de Jesús cuando finalmente llegó? ¿Por qué la muerte de Jesús desintegró todo su mundo? Es importante señalar que Jesús nunca habló de su muerte sin contarles también de su resurrección. Entonces, nuevamente nos preguntamos: ¿por qué su resurrección fue una sorpresa tan grande? Los tres escritores sinópticos indican que Jesús predijo claramente estos eventos y, sin embargo, los discípulos fueron tomados completamente desprevenidos. ¿Por qué?

Quizás la respuesta se encuentre en la forma en que funciona (o no funciona) nuestra mente humana. Al final del día, los discípulos no lograron establecer ninguna conexión entre las nociones populares con las que habían sido educados sobre un Mesías gloriosamente triunfante y la idea de un Mesías sufriente, rechazado, humillado y muerto que Jesús predijo. La mente humana es conocida por ser incapaz de aceptar datos que le son objetables y ajenos. La mente humana tiene la asombrosa capacidad de excluir datos que no puede calcular emocional o racionalmente. Cualquier idea tan nueva, tan revolucionaria, tan inesperada, tan contradictoria con todo lo que se cree y se ama, tiene muy pocas posibilidades de ser recibida.

Esto es lo que les pasó a Pedro y a los discípulos. Conectaron a Jesús sólo con una idea convencional y, a pesar de la clara enseñanza de Jesús en sentido contrario, no vieron más allá de esa idea. No lo afrontaron bien. Quedaron impactados por la cruz. También explica por qué inicialmente no lograron comprender la realidad de la resurrección de Jesús.

A lo largo de este libro he presentado ideas poco convencionales y no tradicionales que para muchas personas sin duda resultan impactantes. Quizás nuestras mentes hayan reaccionado como la de Pedro. Recuerdo la noche en que recibí ese "pase de hospital" que me dejó en el suelo sin aliento. Para usar otra imagen australiana, me dejaron durante unos dos años como un "salmonete aturdido". Un salmonete es un pez. Cuando un pescador recoge su captura, a menudo la golpea en la cabeza con un trozo de madera. El pez yace aturdido. Una descripción adecuada cuando la mente se ve sorprendida por lo inesperado.

La idea de que tal vez después de leer la Biblia durante tanto tiempo no hayamos podido comprender su mensaje central, de que hayamos quedado cegados por siglos de tradición, es ciertamente impactante. Pero esa es la tesis de ¡*Nunca me dijeron* Esto *en la iglesia*! Esta es también la posición de los sólidos eruditos bíblicos:

> A lo largo de los siglos, la Biblia ha sido interpretada en un contexto griego, e incluso el NT ha sido interpretado sobre la base de Platón y Aristóteles. Esto puede ser justificable, pero sostenemos que quienes adoptan este método de interpretación deberían darse cuenta de lo que están haciendo y deberían dejar de sostener que están basando su teología en la Biblia. **[1]**

Palabras realmente fuertes. Hemos leído la Biblia como si fuera un libro greco-occidental en lugar de un libro hebreo. No hemos tenido en cuenta una de las nociones judías más básicas y fundamentales, a saber, el principio de agencia judía, según el cual un agente es como el principal mismo. Jesús, como el Señor Mesías, es el Hijo de Dios Padre, su rey plenamente autorizado y divinamente facultado. No hemos comprendido el principio clave del monoteísmo judío: que Dios es uno y no tres. No hemos entendido el importante versículo del AT citado con mayor frecuencia por Jesús y sus apóstoles en el NT, el *Salmo 110:1*, que habla de dos Señores, de los cuales sólo uno es Dios. No hemos entendido la doctrina hebrea del alma y por eso hemos abierto las compuertas al espiritismo y al espiritismo. No hemos logrado comprender que en el pensamiento hebreo el Espíritu es la presencia, la mente y la energía de Dios mismo, no una tercera hipóstasis. Hemos "espiritualizado" el Evangelio de Jesús sobre el aún futuro Reino de Dios en la tierra, y lo hemos reemplazado por una quimera extraña y pálida. Y el poder alucinatorio del pensamiento griego fascina hasta el día de hoy.

El erudito judío *Hugh Schonfield* advierte que:

> el cristiano debe convertirse en judío en comprensión, simpatía y espíritu antes de estar calificado para abordar asuntos cristianos. La erudición no es suficiente, porque no implica necesariamente compromiso e identificación con el alma judía. Si bien persiste alguna sensación de que lo judío es ajeno y, peor aún, hostil u opuesto, no existe la más mínima posibilidad de situar al cristianismo en la perspectiva correcta. **[2]**

La historia de la Iglesia cristiana es un triste comentario sobre nuestro fracaso en seguir este enfoque tan básico y de sentido común. Si seguimos ignorando esos consejos, será para nuestra eterna vergüenza. Sin embargo, una cosa es segura. Ya en la primera mitad del siglo II d.C., el cristianismo se alejó decisivamente

del judaísmo, de la esperanza del Reino de Dios en la tierra, de cualquier identificación real con el Jesús de la historia, y se convirtió, como resultado, en la religión con la que somos familiares. **[3]** En otras palabras, el cristianismo tomó una desviación radical de lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron y la Iglesia adquirió una perspectiva cada vez más gentil. El resultado fue que "en poco más de un siglo después de la muerte de Jesús, el cristianismo, a pesar de todas sus reliquias de origen judío... se presentó claramente bajo la apariencia de una religión del mundo gentil". **[4]** En términos contundentes, el cristianismo se acomodó al paganismo.

El erudito gentil *Snaith* está de acuerdo. Escribe que la reinterpretación del cristianismo apostólico "en términos de las ideas de los filósofos griegos ha sido ampliamente difundida a lo largo de los siglos y en todas partes destructiva para la esencia de la fe cristiana". **[5]** Los dietistas nos dicen que somos lo que comemos. Durante siglos hemos sido alimentados con la dieta equivocada de la filosofía griega mezclada con píldoras suplementarias extraídas de extractos de restos bíblicos. El resultado es que la Iglesia, el cuerpo de Cristo, está demacrada, dividida y desnutrida.

Al igual que Daniel y sus compañeros, Sadrac, Mesac y Abednego, ahora nos encontramos deportados a una Babilonia extranjera, por así decirlo. Ha llegado el momento de que presentemos el desafío que Daniel presentó ante el tribunal. No nos alimentes más con las delicias del rey. ¡No nos contamines más! Ponlo a prueba. Danos la dieta sencilla de Israel, nuestra patria. Después de un corto período verás lo fuertes y saludables que estamos. Estoy convencido de que incluso después de un breve período de tiempo veríamos el mismo tipo de resultados que vieron los babilonios, cuando observaron que la dieta simple pero pura hacía que los niños hebreos fueran "más atractivos" y "*mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey*" (*Daniel 1:15*). Si el juicio de este libro es sólido (y dejaremos que el lector lo evalúe):

> entonces ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos un dominio de la teología cristiana por parte del pensamiento griego... Sostenemos que no puede haber una respuesta correcta hasta que hayamos llegado a una visión clara de las ideas distintivas tanto del AT como del NT y su diferencia con las ideas paganas. que en gran medida han dominado el pensamiento "cristiano". **[6]**

Se ha dicho con razón que cuando un hombre que está sinceramente equivocado oye la verdad, o deja de estar equivocado o deja de ser honesto. Ésta es ahora la elección a la que nos enfrentamos todos.

Notas Finales

[1] *NH Snaith*, "*The Distinctive Ideas of the Old Testament*" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento), p. 185.

[2] *Hugh Schonfield*, "*Those Incredible Christians*" (Esos cristianos increíbles), pág. 51.

[3] *Ibid*., pág. 211.

[4] *Ibid*., pág. 222.

[5] *Hugh Schonfield*, "*Those Incredible Christians*" (Esos cristianos increíbles), pág. **187.**

[6] *Ibid*., pág. 188.

Apéndice 1
"*Adonai*" y "*Adoni*": Los dos Señores Hebreos

Para los lectores que deseen profundizar en esta distinción poco reconocida entre los dos Señores en las Escrituras hebreas, lo siguiente les proporcionará un buen trampolín para una reflexión reflexiva. Hay muchos ejemplos esparcidos por todo el AT. Uno o dos ejemplos de concentración bastante alta deberían ser suficientes.

El primer ejemplo interesante se refiere al momento en que Abigail le ruega a David clemencia a causa de la estupidez de su marido Nabal. Cito de la NASB que hace la distinción correcta entre Dios y el hombre. El texto hebreo en realidad tiene el Tetragrámaton – YHWH – que es el nombre personal de Dios, Yahweh (o Jehová), pero generalmente se traduce al inglés como si fuera "*Adonai*" como "el SEÑOR". El señor humano (en este caso el hombre David) aparece en minúscula como "mi señor":

> "*Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo:* ***Señor mío****, sobre mí sea el pecado; más te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. No haga caso ahora* ***mi señor*** *de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él; más yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. Ahora pues,* ***señor mío****, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra* ***mi señor****. Y ahora este presente que tu sierva ha traído a* ***mi señor****, sea dado a los hombres que siguen a* ***mi señor****. Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a* ***mi señor****, por cuanto* ***mi señor*** *pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. Y acontecerá que cuando Jehová haga con* ***mi señor*** *conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, entonces,* ***señor mío****, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues,* ***mi señor****, y cuando Jehová haga bien a* ***mi señor****, acuérdate de tu sierva*" (*1 Samuel 25:23-31*).

Se anima al lector a tomar un marcador y continuar con el resto del *capítulo 25* y hasta el *capítulo 26*. Sin duda, le esperan algunas sorpresas. Note particularmente los *versículos 15 al 19* de *1 Samuel 26* donde el rey Saúl es llamado "tu señor el rey" y "mi señor el rey" e incluso (según *Salmo 110:1*) "tu señor, el ungido de Jehová" (es decir, El Mesías/Cristo de Jehová), lo cual es significativo cuando llegamos al NT con su designación de Jesús como "nuestro Señor el Mesías/Cristo/rey". El lector astuto también debería notar la correlación entre esta forma tan hebrea de designar a un superior humano y la afirmación de Tomás de que Jesús resucitado es "mi Señor y mi Dios". Bien puede ser que el segundo título "Dios mío" muestre a Tomás comprendiendo finalmente que ver a Jesús significa ver a Dios en él (ver *Juan 14:5-11*).

Si el lector aún necesita más evidencia de los dos Señores hebreos, podría probar *2 Samuel 14* o incluso *2 Samuel 19*. ¡El resaltador funcionará bien!

Apéndice 2
Jesús y Miguel

¡Desde la primera edición de *Nunca Me Dijeron* Esto *en la Iglesia*! No pocos lectores han expresado el deseo de que amplíe la pregunta de por qué Jesús no pudo haber preexistido personalmente su nacimiento humano como ángel y, en particular, como enseñan los testigos de Jehová, el arcángel Miguel. El siguiente es un extracto de una respuesta a uno de esos lectores de Testigos de Jehová:

En lo que respecta a nuestra discusión sobre la identidad del arcángel Miguel frente a Jesús, supongo que se trata de un tema bastante amplio. En primer lugar, sin embargo, aprecio su acuerdo en que la posición de los Testigos de Jehová es pura inferencia (aunque usted afirma una inferencia razonable), es decir, no es una enseñanza claramente establecida en las Escrituras. (La doctrina de la Trinidad también es una inferencia, ya que no hay ninguna declaración definitiva en la Biblia de que Dios es tres en uno, o que Jesús tiene dos naturalezas – una divina y una humana – en su persona, o que el Espíritu Santo es el tercer miembro de la Divinidad, etc.) Comprenderá, por lo tanto, mi vacilación al aceptar su entusiasta respaldo a la doctrina de que el arcángel Miguel es Jesús basado en la inferencia, considerando que una vez creí en otra doctrina de inferencia y descubrí que estaba completamente engañado. Estoy dispuesto a discrepar respetuosamente de su audaz afirmación de infalibilidad (la inferencia es correcta, usted escribe) en este caso.

Antes de entrar en esa área, ¿puedo hacer una pregunta? Usted cita "*Insight on Scripture*" (Reflexión sobre las Escrituras) pág. 393 en el sentido de que el nombre Miguel se aplica al Hijo de Dios antes de que dejara el cielo para convertirse en Jesucristo. No puedo recordar ninguna Escritura que establezca esto como hechos: En ninguna parte se describe a Miguel como "el Hijo de Dios". Ciertamente estaría incluido en el término "hijos de Dios", que, por supuesto incluye a todos los ángeles de Dios, pero en ninguna parte se le llama a Miguel "el Hijo de Dios". Y en ninguna parte de las Escrituras se dice que Miguel dejó el cielo para convertirse en el Hijo de Dios. Tampoco hay ninguna afirmación, como usted sugiere, de que cuando regresó al cielo como un ser espiritual, el Hijo de Dios asumió nuevamente el *alter ego* de Miguel. Esto no significa que todo esto no sea así, simplemente que no lo encuentro claramente anunciado de esta manera (¿inferencia por parte de los Testigos de Jehová (TJ) sólo parece?).

Citas 1 *Tesalonicenses 4:16* para inferir que cuando el propio Señor Jesús desciende del cielo "*con voz de arcángel*", esto debe probar ipso facto que Jesús es Miguel. Sé que sostienes esta enseñanza con toda sinceridad. A lo mejor no menos sinceramente que alguna vez creí que Jesús es Dios Todopoderoso. Pero no puedo acceder a esta identificación por muchas razones. Para empezar, la suposición que mencionas de que Miguel es el único arcángel es sólo eso: suposición. En el AT a Miguel se le llama "*uno de los principales príncipes*" (*Daniel 10:13*). Esto claramente significa que hay otros "príncipes principales" además de Miguel. (Soy muy consciente de que la descripción "arcángel" no aparece en el AT, y es puramente una descripción del NT. En el AT hay "querubines" que son ángeles cubrientes, que pueden o no ser una referencia a la archi autoridad. De hecho, esta categoría puede ser el equivalente veterotestamentario del arcángel, pero no puedo afirmarlo definitivamente, ni tampoco nadie puede descartarlo definitivamente. Así que si un "príncipe principal" es o no el equivalente veterotestamentario del arcángel del NT tampoco es una cuestión cierta. Pero al menos Miguel es sólo uno de una jerarquía particular... es decir, es sólo uno de los príncipes principales. Su esfera particular parece estar en relación con la nación de Israel).

Incluso *1 Tesalonicenses 4:16* dice que Jesús desciende del cielo con (**una**) "*voz de arcángel*", no habiendo, desafortunadamente, ningún artículo definido en griego que llegue a nuestras traducciones al español. Además, cuando el NT habla de "principados", la palabra es "*arche*", que reconocerás como el prefijo de la palabra "arcángel" (ver *Efesios 1:21; Colosenses 1:16; Romanos 8:38*). Esto (¡por inferencia!)

también sugiere que hay varios arcángeles. Esto es razonable cuando sabemos que hay muchos rangos u órdenes y jerarquías dentro de las huestes angelicales de Dios. Infiero que posiblemente existan muchos arcángeles de estas Escrituras, pero no seré dogmático en este punto, ya que es sólo una inferencia razonada.

Un arcángel, sin embargo, aunque ejerce un rango alto (¿o de cobertura?), sigue siendo sólo un ángel, lo que lleva a mi siguiente dificultad con su propuesta. Las Escrituras claramente colocan a Jesús en un rango completamente fuera de los ángeles. Estoy seguro de que usted conoce la posición del escritor de Hebreos aquí. El Hijo pertenece a una clase completamente diferente a la de los ángeles. Cuando el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas fue porque "*se había hecho superior a los ángeles*" y había heredado "*un nombre más excelente que ellos*" (*Hebreos 1:4*). Si Miguel era el único arcángel antes de su asumida existencia terrenal como Jesús, entonces ya tenía esta alta autoridad antes de su resurrección y exaltación de regreso al cielo. Pero el texto afirma que Jesús fue recompensado con lo que antes no poseía, es decir, "*heredó un nombre más excelente*" y llegó a ser superior a los ángeles. Jesús se distingue aquí claramente de los ángeles. Él no es uno de ellos. A menos que ignoremos todas las reglas de la gramática y el sentido común, al fin y al cabo, un arcángel sigue siendo un ángel. (Soy consciente de que podrías razonar que un arcángel no es un ángel, sino una criatura diferente, pero esta idea no se encuentra en ninguna parte de la Biblia, sólo en algunos escritos extrabíblicos. Si se me permite decirlo de esta manera, la reina La abeja sigue siendo una abeja y un arcángel sigue siendo un ángel).

Los siguientes versículos en *Hebreos 1* distinguen claramente a Jesús de todos los ángeles: " *Porque **¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás**: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy…*" (*versículo 5*). Dios nunca le ha dicho a ningún ángel: "Tú eres Mi Hijo; ¡Yo te he engendrado hoy! Sin embargo, le dijo esto a Jesús. Si Jesús es el arcángel Miguel, este versículo no tiene sentido. Y a continuación leemos: "*Y **de los ángeles** dice... **Mas del Hijo dice**...*" Una distinción clara entre los dos, entre los ángeles y el Hijo. Y el *versículo 13* establece claramente que ningún ángel ha sido jamás invitado a sentarse a la diestra de Jehová en las alturas. Dios nunca le ha dicho a un ángel: "*Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*". Si esto le fue dicho al Mesías, entonces el Mesías no puede ser un ángel.

Y en *Hebreos 2:5* se nos dice claramente que Dios "*Porque no sujetó a los ángeles el mundo* [era] *venidero, acerca del cual estamos hablando*". Miguel arcángel está claramente excluido del señorío en la nueva era o en el venidero Reino de Dios. La nueva era que viene debe estar sujeta al "Hijo del Hombre", porque Dios ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Aquí hay una clara referencia al Mesías, el Hijo del Hombre, y a todo su pueblo redimido. Jesús, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, a quien el Padre ha sometido la nueva era venidera, no es, por tanto, un ángel. Miguel no será el Señor ni la cabeza de la nueva era según esta declaración clara y definitiva, ¡porque Dios no ha sometido ese mundo/era a los ángeles!

Sí, mi preocupación original sigue vigente: si Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, no es un hombre exactamente en el mismo sentido que lo fue el primer hombre Adán, entonces no puede ser nuestro redentor. Si preexistió a su propia concepción y fue ángel antes de convertirse en hombre de carne y hueso como el resto de los humanos entonces está descalificado de la humanidad. Es axiomático: no se puede ser prehumano y humano. Un ser humano no puede preexistir a su propia generación y concepción. De lo contrario, hemos entrado en la herejía gnóstica del Mito Redentor. Había muchos sistemas de creencias en el mundo antiguo que hablaban de seres espirituales preexistentes que vinieron a la tierra entre los hombres. Dios no se haría hombre para salvarnos (Trinitario). Un ángel (un hijo de Dios) no se haría hombre para redimirnos (arrianismo). Los dioses no se convertirían en hombres (mitos griegos). Sin embargo, la creencia judía se destacó por sí sola. Jehová levantaría un "***Profeta** de en medio de ti, de tus hermanos, como yo*" (Moisés, *Deuteronomio 18:15*). Será un hombre. De lo contrario, ¿dónde está la Escritura que nos dice que el Salvador será un ángel que se hará hombre? Aquí reina un silencio total. La inferencia debe inclinarse ante declaraciones claras.

Usted afirma que está teóricamente abierto a la posibilidad metafísica de que Jesús fuera un ser divino/celestial/espiritual que podría haberse convertido en un ser humano real despojándose de su

condición divina. En mi opinión, tal posibilidad plantea una serie de preguntas incómodas: ¿esta condición humana despojada aún conservaría todo el recuerdo de su gloria pre-encarnada? (Si es así, entonces tenía una ventaja injusta sobre el resto de nosotros, hijos de Adán, porque tal recuerdo habría sido una motivación extremadamente poderosa para la victoria sobre la tentación. De hecho, se podría argumentar que tal recuerdo significaría que había muy poca necesidad de vivir por fe porque ahora podía vivir por vista, por así decirlo).

Es extremadamente difícil, si no imposible, para mí clasificar a una persona, así como algo parecido a un ser humano real. Definitivamente también modifica el significado bíblico de "engendrar", que tanto en hebreo como en griego connota claramente creación (principio, generación, nacimiento). Como hemos visto, la definición precisa de Gabriel del Hijo de Dios es que él es aquel que es engendrado milagrosamente en el vientre de María por la energía creativa de Dios. Es el Hijo de Dios cuya existencia comenzó en la historia en María. Jesús no era el Hijo de Dios antes de su engendro en María, según *Lucas 1:35*. No fue transmutado de otra existencia a una existencia humana.

Además, ahora que usted sugiere que es exaltado de regreso a donde una vez estuvo, ¿sigue siendo para siempre "un ser humano real" o vuelve a ser lo que una vez fue –un ángel–, algo que, por supuesto nunca podrá ser realmente, si ¿Será calificado como un ser humano real, aunque sea un hombre exaltado y glorificado? Si aún conserva la condición humana, obviamente debe tener una naturaleza dual, posibilidad que sugiere fuertemente un dualismo docético, ¿verdad? Peor aún, tal posibilidad descalificaría ahora a Jesús como nuestro gran sumo sacerdote, quien por definición debe ser tomado de entre los hombres para ser nombrado en nombre de los hombres en las cosas que pertenecen a Dios (ver *Hebreos 5:1*).

Estas son algunas de mis preocupaciones iniciales con respecto a su apertura a un Hijo de Dios preexistente. Me gusta su insistencia en que su línea de pensamiento puede no ser necesariamente la interpretación correcta de los datos de las Escrituras. Sin embargo, su admisión de que un Hijo preexistente es lógica o metafísicamente posible es el mismo tipo de investigación de borde fino que provocó todo el desastre de la Trinidad en primer lugar. Por supuesto, los hebreos no pensaban en tales categorías metafísicas. Los griegos lo hicieron. Esto me sugeriría que toda esta línea de investigación es ajena a la revelación bíblica y está plagada de señales de alarma.

Como dices, este es un gran tema. Hay mucho, mucho más. Pero terminaré refiriéndome nuevamente a *1 Tesalonicenses 4:16*. La inferencia de que, debido a que Jesús viene con la voz de un arcángel, debe ser que Miguel es tenue. El texto dice que el regreso de Jesús estará acompañado de una orden, de la voz de un arcángel asistente y de la trompeta de Dios. Estar acompañado por un arcángel no significa que uno sea un arcángel, ¡como tampoco el sonido de una trompeta cuando Jesús regresa significa que él es una trompeta!

Apéndice 3
Divina Comisión

El principio de la comisión divina en la Biblia es omnipresente. Para el lector entusiasta, lo siguiente es sólo una muestra de otras Escrituras para ilustrar mejor la comprensión hebrea de que "el mediador (o enviado) de una persona es considerado como la persona misma".

En *Deuteronomio 25:19* Dios encarga solemnemente a los israelitas que ellos mismos deben "*borrar la memoria*" de los amalecitas de debajo del cielo, porque habían atacado a los rezagados y a los débiles de los israelitas que marchaban para tomar posesión de la tierra: "***borrarás a** Amalec*". Los amalecitas no habían mostrado reverencia hacia Dios, por lo que el Señor ordenó su aniquilación por parte de los ejércitos de Israel. Sin embargo, en el versículo paralelo de *Éxodo 17:14*, Dios dice: "***raeré del todo** la memoria de Amalec de debajo del cielo*". Por tanto, está claro que Israel actuó como agente de Dios en la destrucción de Amalec. Los israelitas realmente lucharon, pero para la mente hebrea fue Dios mismo quien exterminó a Amalec. La enseñanza es: ¡Eres tú, pero soy Yo!

Otro ejemplo sorprendente de este principio se encuentra en *Jueces 2*. El ángel de Jehová sube desde Gilgal y habla en primera persona: "*Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros... más vosotros no habéis atendido a mi voz*" (*Jueces 2:1, 2*). Al desobedecer las palabras del ángel, el pueblo era culpable de desobediencia a Dios mismo. "*Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró*" (*2:4*). El principio es: el ángel enviado o comisionado es considerado como Dios mismo.

En otra ocasión, el rey Saúl y sus ejércitos se enzarzan en una dura batalla con los filisteos. El hijo de Saúl "*Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado*" (*1 Samuel 13:3*). Sin embargo, las Escrituras registran el resultado de esta manera: "*Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos*" (*versículo 4*) Nuevamente nos preguntamos ¿qué está pasando aquí? La solución es que en el pensamiento hebreo la personalidad de un rey se extendía a toda su casa, de modo que se concebía al mensajero-representante como siendo personalmente – y en sus mismas palabras y acciones – la presencia del remitente.

Otro ejemplo clásico del principio de la agencia (mediación) divina se encuentra en *2 Crónicas 4*. Los muebles del templo de Salomón se atribuyen a la obra de Hiram: "*Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios*" (*2 Crónicas 4:11*). Sin embargo, unos pocos versículos más adelante leemos: "*Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce. Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición; asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza*" (*2 Crónicas 4:18-20*). ¿Quién lo hizo? Para la mente hebrea no hay confusión aquí. El propio Salomón actuó en persona a través de su agente comisionado Hiram.

Otros pasajes que vale la pena revisar incluyen *Josué 5:13-6:2; Jueces 2:1-4; 1 Samuel 12:5-8* junto con *Salmo 77:20; 2 Reyes 14:27; 1 Crónicas 10:13, 14*.

Bibliografía

Agostini, Mike. "*The Dying Experience and Learning How to Live*" (La experiencia de morir y aprender a vivir). Vaucluse Press, 2004.

Althaus, Paul. "*The Theology of Martin Luther*" (La Teología de Martin Lutero) . Fortress Press, 1966.

Armstrong, Karen. "*The Battle for God: Fundamentalism in Judaism, Christianity and Islam*" (La batalla por Dios: El fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam). London: Harper Collins, 2000.

Armstrong, Karen. "*A History of God*" (Una Historia de Dios). London: Mandarin, 1993.

Baigent, Michael, Leigh, Richard and Lincoln, Henry. "*The Messianic Legacy*" (El legado mesiánico). N.S.W., Australia: Transworld Publishers, 1987.

Bainton, Roland H. "*The Reformation of the Sixteenth Century*" (La Reforma del siglo XVI). Boston: Beacon Press, 1952.

Bainton, Roland H. "*The Travail of Religious Liberty: Nine Biographical Studies*" (Los afanes de la libertad religiosa: Nueve estudios biográficos). Philadelphia: Westminster Press, 1951.

Barclay, William. "*The Acts of the Apostles*" (Los Hechos de los Apóstoles). Edinburgh: Saint Andrew Press, 1953.

Barclay, William. "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús tal como lo vieron). Amsterdam: SCM Press, 1962.

Brown, Dan. "*The Da Vinci Code*" (El Código Da Vinci). Australia: Random House.

Brown, Raymond. "*The Birth of the Messiah: A Commentary on the Infancy Narratives in the Gospels of Matthew and Luke*" (El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia de los evangelios de Mateo y Lucas). New York: Doubleday, 1993.

Brown, Raymond. "*An Introduction to New Testament Christology*" (Una Introducción a la Cristología del Nuevo Testamento). New York: Paulist Press, 1994.

Brunner, Emil. "*The Christian Doctrine of God, Dogmatics*" (Doctrina cristiana de Dios, Dogmática). Philadelphia: Westminster Press, 1949.

Buswell, J.O. "*A Systematic Theology of the Christian Religion*" (Teología sistemática de la religión cristiana). Zondervan, 1962.

Buzzard, Anthony. "*The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament*" (El Reino Venidero del Mesías: Una solución al enigma del Nuevo Testamento). Restoration Fellowship, 2002.

Buzzard, Anthony. "*Jesus Was Not a Trinitarian*" (Jesús no Era un Trinitario, Restoration Fellowship, 2007.

Buzzard, Anthony. "*Our Fathers Who Aren't in Heaven: The Forgotten Christianity of Jesus the Jew*" (Nuestros padres que no están en el cielo: El cristianismo olvidado de Jesús el judío). Restoration Fellowship, 1999.

Buzzard, Anthony. "*Who Is Jesus?: A Plea for a Return to Belief in Jesus, the Messiah*" (¿Quién es Jesús?: *Una súplica para volver a creer en Jesús, el Mesías*). Restoration Fellowship.

Buzzard, Anthony and Hunting, Charles. "*The Doctrine of the Trinity: Christianity's Self-Inflicted Wound*" (La doctrina de la Trinidad: La herida autoinfligida del cristianismo). Lanham, MD: International Scholars Publications, 1998.

Chang, Eric H.H. "*The Only True God: A Study of Biblical Monotheism*" (El único Dios verdadero: Un estudio del monoteísmo bíblico). Xlibris, 2009.

Criswell, W.A. "*The Holy Spirit in Today's World*" (El Espíritu Santo en el mundo actual). Grand Rapids, MI: Zondervan, 1966.

Dunn, James D.G. "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso). London: SCM Press, 1989.

Duran, Will. "*The Story of Civilization from Wycliff to Calvin: 1300-1564*" (La historia de la civilización de Wycliff a Calvino: 1300-1564). New York: Simon & Schuster, 1957.

Edwards, Douglas. "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El nacimiento de la Virgen en la historia y en la fe). London: Faber & Faber, 1941.

Ehrman, Bart D. "The Orthodox Corruption of Scripture: The Effect of Early Christological Controversies on the Text of the New Testament" (La corrupción ortodoxa de las Escrituras: El efecto de las primeras controversias cristológicas en el texto del Nuevo Testamento). Oxford University Press, 1993.

Erickson, Millard J. "*God in Three Persons: A Contemporary Interpretation of the Trinity*" (Dios en tres personas: Una interpretación contemporánea de la Trinidad). Grand Rapids: Baker Books, 1995.

Freke, Timothy and Gandy, Peter. "*The Jesus Mysteries: Was the Original Jesus a Pagan God?*" (Los misterios de Jesús: ¿Fue el Jesús original un dios pagano?) London: Harper Collins, 1999.

Funk, Robert W. "*Honest to Jesus: Jesus for a New Millennium*" (Honesto con Jesús: Jesús para un nuevo milenio). Sydney, Australia: Hodder & Stroughton, 1996.

Gade, Richard E. "*A Historical Survey of Anti-Semitism*" (Un repaso histórico del antisemitismo). Grand Rapids: Baker Book House, 1981.

Gibbon, E. "*The Decline and Fall of the Roman Empire*" (Decadencia y caída del Imperio Romano). Penguin Classics, 1976.

Goldstone, Lawrence and Nancy. "*Out of the Flames: The Remarkable Story of a Fearless Scholar, A Fatal Heresy, and One of the Rarest Books in the World*" (Fuera de las llamas: La extraordinaria historia de un erudito intrépido, una herejía fatal y uno de los libros más raros del mundo). New York: Broadway Books, 2002.

Graeser, Mark H., Lynn, John A., and Schoenheit, John W. "*One God and One Lord: Reconsidering the Cornerstone of the Christian Faith*" (Un Dios y un Señor: Reconsideración de la piedra angular de la fe cristiana). Indianapolis: Christian Educational Services, 2003.

Hach, Robert. "*Possession and Persuasion: The Rhetoric of Christian Faith*" (Posesión y persuasión: La retórica de la fe cristiana), Xlibris, 2001.

Haight, Roger. "*Jesus: Symbol of God*" (Jesús: Símbolo de Dios). Maryknoll, NY: Orbis Books.

Harrison, Everett F. "*Romans, Expositor's Bible Commentary*" (Romanos, Comentario bíblico del Expositor). Zondervan, 1976.

Henry, Matthew. "*Commentary on the Whole Bible, Genesis to Revelation*" (Comentario a toda la Biblia, del Génesis al Apocalipsis). London: Marshall, Morgan & Scott, 1960.

Herrin, Judith. "*The Formation of Christianity*" (La formación del cristianismo). London: Fontana Press, 1987.

Hopkins, Richard R. "*How Greek Philosophy Corrupted the Christian Concept of God*" (Cómo la filosofía griega corrompió el concepto cristiano de Dios). Horizon Publishers, 2005.

Hunt, Dave and McMahon, T.A. "*The Seduction of Christianity: Spiritual Discernment in the Last Days*" (La Seducción del Cristianismo: Discernimiento espiritual en los últimos días). Oregon: Harvest House Publishers, 1986.

Jones, Ian. "*Joshua, The Man They Called Jesus*" (Joshua, el hombre al que llamaban Jesús). Melbourne, Australia: Griffin Press.

Kahl, Joachim. "*The Misery of Christianity: A Plea for Humanity Without God*" (La miseria del cristianismo: Un alegato a favor de la humanidad sin Dios). Pelican Books, 1971.

Kimel Jr., Alvin, ed. "*This Is My Name Forever: The Trinity and Gender Language for God*" (Este es mi nombre para siempre: La Trinidad y el lenguaje de género para Dios). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.

Kuschel, Karl-Josef. "*Born Before All Time? The Dispute over Christ's Origin*" (¿Nacido antes de todos los tiempos? La disputa sobre el origen de Cristo). New York: Crossroad, 1992.

Ladd, G.E. "*A Theology of the New Testament*" (Una teología del Nuevo Testamento). Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Lewis, C.S. "*Mere Christianity*" (Mero Cristianismo), New York: Macmillan, 1943.

Lloyd-Jones, Martyn. "*God the Father, God the Son: Great Doctrines Series*" (Dios Padre, Dios Hijo: Serie Grandes Doctrinas). London: Hodder & Stoughton, 1996.

Lloyd-Jones, Martyn. "*Romans: Exposition of Chapter 10, Saving Faith*" (Romanos: Exposición del capítulo 10, La fe salvadora). Edinburgh: Banner of Truth, 1997.

Lockhart, Douglas. "Jesus the Heretic: Freedom and Bondage in a Religious World" (Jesús, el hereje: Libertad y esclavitud en un mundo religioso). Melbourne, Australia: Element, 1997.

Manson, T.W. "*On Paul and John*" (Sobre Pablo y Juan). SCM Press, 1967.

Mathes, James. "*Address to the Christian Churches: Works of Elder B.W*" (Discurso a las Iglesias Cristianas: Obras de Elder B.W). Stone. 2nd edition.

McCready, Douglas. "*He Came Down From Heaven: The Preexistence of Christ and the Christian Faith*" (Bajó del cielo: La preexistencia de Cristo y la fe cristiana), Intervarsity Press, 2005.

McDowell, Josh and Larson, Bart. "*Jesus: A Biblical Defense of His Deity*" (Jesús: Una defensa bíblica de su deidad). San Bernadino, CA: Here's Life Publishers, 1983.

McGrath, Alister E. "*A Life of John Calvin: A Study in the Shaping of Western Culture*" (La vida de Juan Calvino: un estudio sobre la formación de la cultura occidental), Oxford: Blackwell, 1993.

Morgridge, Charles. "The True Believer's Defence Against Charges Preferred by Trinitarians for Not Believing in the Deity of Christ" (La defensa del verdadero creyente contra las acusaciones preferidas por los trinitarios por no creer en la deidad de Cristo). Boston: B. Green, 1837.

Morris, Leon. "*Spirit of the Living God: The Bible's Teaching on the Holy Spirit*" (Espíritu del Dios vivo: La enseñanza bíblica sobre el Espíritu Santo). London: InterVarsity Press, 1974.

Moulton, J.H. ed. "*Grammar of New Testament Greek*" (Gramática del griego del Nuevo Testamento). T & T Clark, 1963.

Nolan, Albert. "*Jesus Before Christianity: The Gospel of Liberation*" (Jesús antes del cristianismo: El Evangelio de la Liberación). London: Darton, Longman & Todd, 1986.

Packer, J.I. "*Keep in Step with the Spirit*" (Seguir el ritmo del Espíritu). InterVarsity Press, 1984.

Packer, J.I. "*Knowing God*" (Conociendo a Dios). London: Hodder & Stoughton, 1973.

Pagels, Elaine. "*Beyond Belief: The Secret Gospel of Thomas*" (Más allá de la creencia: El Evangelio Secreto de Tomás). New York: Random House, 2003.

Prestidge, Warren. "*Life, Death and Destiny*" (Vida, muerte y destino). Auckland, New Zealand: Resurrection Publishing, 1998.

Rice, John R., "*The Coming Kingdom of Christ*" (El Reino Venidero de Cristo). Murfreesboro, TN: Sword of the Lord Publishers, 1945.

Robertson, Nicoll. "*The Expositor's Greek Commentary*" (El Comentario Griego del Expositor). Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

Robinson, J.A.T. "*In the End God*" (Al final Dios). London: SCM Press, 1950.

Rubenstein, Richard E. "*When Jesus Became God: The Epic Fight over Christ's Divinity in the Last Days of the Rome*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios: La épica lucha por la divinidad de Cristo en los últimos días de Roma). New York: Harcourt Brace & Co., 1999.

Schonfield, Hugh. "*Those Incredible Christians*" (Esos increíbles cristianos). New York: Bantam Books, 1968.

Selwyn, E.G. "*First Epistle of St. Peter*" (Primera Epístola de San Pedro). Baker Book House, 1983.

Snaith, N.H. "The Distinctive Ideas of the Old Testament" (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento). Epworth Press, 1944.

Spong, John Shelby. "*Born of a Woman: A Bishop Rethinks the Birth of Jesus*" (Nacido de mujer: Un obispo reconsidera el nacimiento de Jesús). San Francisco: Harper, 1992.

Torrey, R.A. "*The God of the Bible*" (El Dios de La Biblia)). New York: George Doran Co., 1923.

Vermes, Geza. "*Jesus the Jew*" (Jesús el Judío). London: SCM Press, 1994.

Walker, Benjamin. "*Gnosticism: Its History and Influence*" (El gnosticismo: Su historia e influencia). Crucible, 1989.

Werblowsky, R.J.Z. and Wigoder, Geoffrey, New York: Adama Books, 1986.

Wright, N.T. "*"The Mission and Message of Jesus" in The Meaning of Jesus: Two Visions*" ("La misión y el mensaje de Jesús" en El significado de Jesús: Dos visiones). HarperSanFrancisco, 1999.

Wright, N.T. "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) London: SPCK, 1992.